

A sunset over the Caracas skyline, with the sun low on the horizon, casting a warm orange glow. The city's buildings are silhouetted against the sky. One prominent building on the right has the numbers '6' and '20' lit up.

# CARACAS -en- 450

*“Caracas entera equivale a toda una obra literaria... Una ciudad a la que se pueden añadir, ya no únicamente párrafos, sino capítulos enteros, una fascinante novela en la que cada entrega constituye un capítulo en la construcción del gran texto abierto. La analogía no es gratuita. La ciudad puede ser entendida como un descomunal texto en prosa, generalmente inacabado y la historia urbanística de la ciudad es también la historia espiritual y monumental de ese complejo texto, en cuya elaboración, por supuesto, están presentes cambios de autor, estilo y hasta género literario.”*

**WILLIAM NIÑO ARAQUE.** “CADÁVER EXQUISITO. CARACAS COMO TEXTO MONUMENTAL”.

## CARACAS EN 450. UN HOMENAJE A LA CIUDAD EN SU ANIVERSARIO

### Editores

Vicepresidencia de  
Comunicaciones y RSE de  
Banesco y Mirelis Morales Tovar

### Producción General

Vicepresidencia de  
Comunicaciones y RSE de  
Banesco Banco Universal

### Producción Ejecutiva

Mirelis Morales Tovar

### Concepto y coordinación editorial

Mirelis Morales Tovar

### Asistente Editorial

María Paola Sánchez

### Corrección de textos

Lorena Gil

### Concepto gráfico y diseño

Diana Chollett

### Fotografía

Efrén Hernández

### Apoyo Fotográfico

Teresita Cerdeiro, Hugo Londoño,  
Alberto Rojas, Federico Parra

### Redactores

Víctor Amaya, Emily Avendaño,  
Erick Lezama, Patricia Marcano,  
Gabriela Rojas, Minnerva Vitti  
Rodríguez, Florantonia Singer

### Colaboradores

Ricardo Castillo, Isbel Delgado,  
Stefany Da Costa, Karla  
Franceschi, Hercilia Garnica,  
Lorena Gil, Gerardo Guarache,  
Jonathan Gutiérrez, Adriana  
Herrera, Carmen Inojosa,  
Julio Materano, Delia Meneses,  
Sergio Moreno, Vanessa Rolfini,  
Magaly Rodríguez, María Paola  
Sánchez, María F. Sigilo,  
Sofía Selgrat, Jonathan Soto,  
Andrea Tosta

### Desarrollo web

Claudia Hernández

### Diseño de logo

María Fernando Russa

### Fecha

2017

Depósito Legal MI2017000536 / ISBN 978-980-12-9654-6

[www.caracasen450.com](http://www.caracasen450.com) | **Instagram:** Caracasen450 | **Twitter:** Ccsen450 | **Facebook:** Caracas en 450 | **Correo:** caracasen450@gmail.com

<http://www.banesco.com/somos-banesco/biblioteca-digital-banesco/biblioteca-digital-banesco-2>

**Instagram:** banescobancouniversal | **Twitter:** @banesco | **Facebook:** Banesco Banco Universal



RIE. J-07013380-5



## DE LA CARACAS ENTRAÑABLE A LA DEL PORVENIR

*Juan Carlos Escotet Rodríguez*

Si los pronósticos de los expertos se cumplen, el destino de Caracas será el de continuar creciendo en el transcurso de los próximos años. Estiman los demógrafos que, ahora mismo, un poco más de la mitad de la población del mundo vive en grandes ciudades. Las proyecciones afirman que, hacia el 2050, entre 75% y 80% de la población del planeta se concentrará en las megalópolis.

Las ciudades -y no únicamente las capitales- están en el centro de la inmensa mayoría de los debates sobre el futuro inmediato de la humanidad. Es en las ciudades donde se están produciendo las innovaciones y las nuevas tecnologías; donde se están poniendo en práctica experiencias ciudadanas de participación y convivencia; donde la política y las instituciones están siendo confrontadas por los ciudadanos; donde han comenzado a encontrarse soluciones a no pocos de los problemas que asedian la vida en común: la violencia, el funcionamiento de los servicios públicos, la creación de espacios para el cultivo de las artes y las tradiciones, las respuestas -de la más variada índole- a la pregunta de qué hacer para mejorar la calidad de la vida.

Quien ha tenido la oportunidad de revisar ponencias, artículos o propuestas de los promotores de las ciudades sostenibles, de inmediato se percata de que las ciudades cambiarán de forma sustantiva en los próximos años y décadas. Los usos energéticos serán distintos, como serán distintas las realidades del transporte público y los servicios; la reconversión de los espacios de hoy será inevitable; las variables como lo ambiental, peatonal, recreativo, equitativo y saludable, se impondrán, a fin de cuentas, a otros criterios. Se está produciendo, delante de nuestros ojos, una expansión de la conciencia de lo que las ciudades significan y significarán en nuestras vidas.

Puede decirse que las ciudades serán una combinación de lo establecido con lo nuevo; de lo que ya tiene una historia -como las 450 referencias que contiene este libro dedicado a Caracas- con realidades que, o todavía no han aparecido o tienen un carácter germinal. Las ciudades, cada vez más, serán el espacio donde ciertas tradiciones conviven con las innovaciones en camino.

Que los editores de Caracas en 450 hayan escogido una frase de William Niño Araque como epígrafe del conjunto, no podía ser más atinado: nadie como él fue artífice y

agitador de la tesis de la ciudad como obra en permanente construcción, reivindicadora de su pasado y promotora de su futuro. La Caracas de la que hablaba Niño Araque es, a un tiempo, la de ayer, la de hoy y la de mañana.

Coordinado por la periodista Mirelis Morales Tovar, el libro que sigue es producto de los esfuerzos de casi 40 profesionales de la comunicación: periodistas, fotógrafos, editores y diseñadores. Es, en lo primordial, un recorrido por líneas temáticas: lugares y personajes, cafés y sitios del comer, iglesias y referentes institucionales, edificios históricos y obras de arte, librerías y panaderías, mercados y muchos más.

Quien lea esta suma de muchas de las marcas más entrañables de esta ciudad, mi ciudad, se encontrará, lo quiera o no, con sus propias experiencias y recuerdos: se encontrará con su propia ciudad. Por eso este Caracas en 450. Un homenaje a Caracas en su aniversario, concebido como una ruta de breves e intensas visitas a cada uno de esos 450 posibles recuerdos, es un emprendimiento destinado a tener larga vida. Pasarán los años y tendrá el valor de un corte en el tiempo: la visión de un grupo de profesionales del periodismo sobre Caracas, fijada en 2017. Hitos a los que volveremos. A los que volveremos siempre.



## PRÓLOGO

Este libro es una dosis de “caraqueñidad”. Sus 450 historias concentran la esencia de nuestro gentilicio, pues sus páginas responden entre líneas a las preguntas de dónde venimos, qué somos y hacia dónde queremos ir.

Trajimos de vuelta las anécdotas de nuestros tiempos de grandeza. Aquellas que hablaban de la ciudad más prometedora de América Latina. No con intención nostálgica, sino con el propósito de concientizar sobre el potencial humano y creativo que existe en Caracas, el cual constituye un patrimonio tangible y valioso para los años de reconstrucción que están por venir.

Hicimos una selección de lugares de interés y de espacios públicos para guiar a los lectores a un reencuentro con la capital y, de esa manera, romper con el cerco que ha impuesto la violencia. Esta lista constituye una invitación a salir en grupo para retomar los parques y las plazas, donde se produce naturalmente el encuentro con el otro, donde nos identificamos, compartimos y retroalimentamos como ciudadanos.

Sacamos a relucir los grandes aportes que ha hecho un grupo de venezolanos –unos de nacimiento, otros de corazón– en el desarrollo de esta ciudad. Reconstruimos sus historias de vida y resaltamos sus contribuciones, con miras a que las nuevas generaciones conozcan a quienes impulsaron a Caracas a convertirse en una metrópoli. Y así, no pase al olvido el esfuerzo de personalidades como José González Lander, Sofía Ímber, Roberto Burle Marx, Tomás Sanabria, William Niño Araque, entre tantos otros.

Reunimos los sabores más representativos de nuestra mesa, como un homenaje al esfuerzo que realizan cientos de familias que están detrás de cada restaurante de la ciudad. A simple vista podría parecer una guía gastronomía, pero los relatos que reunimos en esta sección hablan más bien de emprendimiento, de herencia culinaria, de tradición familiar, de comunidades de inmigrantes, de fusiones y, sobre todo, de superación.

Visibilizamos la labor de organizaciones civiles, que han encontrado en la capital su razón de ser y que su mayor retribución consiste en aportar en la construcción

de una Caracas más amable. El surgimiento de estos grupos nos hacen creer que existe una nueva conciencia dentro la sociedad, que impulsa a los caraqueños a ser cada vez más ciudadanos y menos habitantes.

Estas páginas constituyen un homenaje a la ciudad que ha delineado nuestra manera de ser y que ha determinado nuestra relación con el mundo a partir de sus marcos de referencia. Pero, al mismo tiempo, estas 450 historias responden a un momento país que nos obliga, como venezolanos, a hacer un aporte con miras a un proceso de reconstrucción. Como periodistas, sentimos además la responsabilidad de buscar puntos de encuentro, de conseguir caminos que nos lleven a la reconciliación y de hallar aquello que nos haga sentir un mismo pueblo.

Y creemos que nuestro sentido de pertenencia, ese que nos hace sentir caraqueños, puede ser ese lugar que marque el comienzo de lo que vendrá.

*Mirelis Morales Tovar*

## >>> ARTE

---

- 1. Abra Solar
- 2. Ateneo de Caracas
- 3. Aula Magna
- 4. Banco del Libro
- 5. Celarg
- 6. Centro Cultural Chacao
- 7. Centro Cultural Hacienda El Toboso
- 8. Centro Cultural La Pizarra
- 9. Centro de Acción Social por la Música
- 10. Centro de Arte El Hatillo
- 11. Centro de Arte La Estancia
- 12. Centro de Arte Los Galpones
- 13. Cine a Cielo Abierto
- 14. Cine Rialto (actual Teatro Bolívar)
- 15. Cine Urdaneta (actual Cine Aquiles Nazoa)
- 16. Cinemateca Nacional
- 17. Escuela Superior de Música José Ángel Lamas
- 18. Esfera Caracas
- 19. Feria de la Lectura de Chacao
- 20. Festival Caracas en Contratiempo
- 21. Festival Internacional de Teatro de Caracas
- 22. Fundación Bigott
- 23. Galería de Arte Nacional
- 24. Galería Freites
- 25. Hacienda La Trinidad
- 26. La Gran Pulpería de Libros Venezolanos
- 27. La India de La Vega
- 28. Librería El Buscón
- 29. Librería Kalathos
- 30. Librería Lugar Común
- 31. Librería Suma
- 32. Libreros del puente de las Fuerzas Armadas
- 33. Ludoteca de Los Palos Grandes
- 34. María Lionza
- 35. Mural Conductores de Venezuela
- 36. Mural de Amalivaca
- 37. Mural Jardín Lumínico
- 38. Museo Alejandro Otero
- 39. Museo Arturo Michelena
- 40. Museo Bolivariano
- 41. Museo Caracas
- 42. Museo de Arquitectura
- 43. Museo de Arte Afroamericano de Caracas
- 44. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas

- 45. Museo de Arte Popular Bárbaro Rivas
- 46. Museo de Bellas Artes
- 47. Museo de Ciencias Naturales
- 48. Museo de la Estampa y el diseño Carlos Cruz Diez
- 49. Museo de Los Niños
- 50. Museo del Transporte
- 51. Museo Histórico Militar
- 52. Museo Jacobo Borges
- 53. Museo Sacro
- 54. Poliedro
- 55. Sala Mendoza
- 56. Schola Cantorum de Venezuela
- 57. Siete al Cubo
- 58. Teatro César Rengifo
- 59. Teatro Junín
- 60. Teatro Municipal
- 61. Teatro Nacional
- 62. Teatro Principal
- 63. Teatro Teresa Carreño
- 64. Trasncho Cultural

## >>>> GASTRONOMÍA

---

- 65. 360° Roof Bar
- 66. Accademia de caffè Carbone Espresso
- 67. Alto
- 68. Arepas esquina El Muerto
- 69. Arepa Pelá
- 70. Arepera Amadani
- 71. Artesano Cafetería
- 72. Asociación Cultural Gastronómica Siciliana
- 73. Billares Nico
- 74. Bistró Libertador
- 75. Cachapera Doña Inés e hijos
- 76. Café Amelie
- 77. Café de Inés
- 78. Café del Establo
- 79. Café Noisette
- 80. Café Taxco DBL
- 81. Caffé Piú
- 82. Calle del Hambre
- 83. Caracas Tea Company
- 84. Casa Húngara
- 85. Casa Veroes
- 86. Catar
- 87. Centro Uruguayo Venezolano
- 88. Cervecería Río Chico

- 89.** Chacao Bistró
- 90.** Chez Wong
- 91.** Chichero de El Hatillo
- 92.** Chichero de la UCV
- 93.** Cocada de Carlos
- 94.** Come a Casa
- 95.** Crema Paraíso
- 96.** Da Gaby y Tony
- 97.** Da Guido
- 98.** Das Pastellhaus
- 99.** Delicatesses Roma
- 100.** Din Din Korea
- 101.** DOC
- 102.** Dulces Criollos de El Hatillo
- 103.** El Garaje, Birra Jardín
- 104.** El Golfiao de Petare
- 105.** El León
- 106.** El Rey del Golfeado
- 107.** El Tizoncito
- 108.** El Trolly
- 109.** Fenicia
- 110.** Fragolate
- 111.** Franca
- 112.** Gelatería Dulce Obsesión
- 113.** Hajillos
- 114.** Iepan
- 115.** Il Botticello
- 116.** José Antonio

- 117.** Juan Sebastián Bar
- 118.** Juguero de Los Palos Grandes
- 119.** Kakao
- 120.** La Casa Bistró
- 121.** La Cita
- 122.** La Cocina de Francy
- 123.** La Hermandad Gallega
- 124.** La Huerta
- 125.** La nueva casa de Los Chinos
- 126.** La Praline
- 127.** Leal
- 128.** Madame Blac
- 129.** Mercado Chino El Bosque
- 130.** Mercado de Catia
- 131.** Mercado de Chacao
- 132.** Mercado de Coche
- 133.** Mercado de El Cementerio
- 134.** Mercado de Guaicaipuro
- 135.** Mercado de Quinta Crespo
- 136.** Mercado Los Palos Grandes
- 137.** Mercado Peruano
- 138.** Moreno Caracas
- 139.** Panadería Pan 900
- 140.** Panadería Torbes
- 141.** Panadería y Pastelería Aida
- 142.** Pastelería Croquembouche
- 143.** Pastelería Galia
- 144.** Pastelería La Ducal

- 145.** Pastelería La Flor y Nata
- 146.** Pastelería Las Nieves
- 147.** Pastelería Mozart
- 148.** Pastelería Tívoli
- 149.** Pizpa
- 150.** Pizza Zenia
- 151.** Rostizzeria Piero Forever
- 152.** Tapioka Empanadas
- 153.** Tasca de Juancho
- 154.** Tasca El Torero
- 155.** Taquería Santa Sofía
- 156.** Urrutia
- 157.** Voiaghio

## >>>> HISTORIA

- 158.** Camino de los Españoles
- 159.** Caño Amarillo
- 160.** Carnavales
- 161.** El Gran Café
- 162.** El Helicoide
- 163.** Esquina de Amadores
- 164.** Esquina de Ánimas
- 165.** Esquina Cristo Al Revés
- 166.** Esquina El Chorro
- 167.** Esquina El Guanábano
- 168.** Esquina El Muerto
- 169.** Esquina de El Principal
- 170.** Esquina La Bolsa
  - 171.** Esquina La Torre
- 172.** Esquina Las Gradillas
- 173.** Esquina Las Monjas
- 174.** Esquina Pele el Ojo
- 175.** Fortines del Ávila
- 176.** Himno de Caracas
- 177.** La ceiba de San Francisco
- 178.** Mata de Coco
- 179.** Pasaje Zingg
- 180.** Radio City
- 181.** Semana Santa
- 182.** Teatro Ayacucho
- 183.** Viejo Sistema Teleférico de Caracas

## >>>> LUGARES

- 184.** Ambulatorio Dos Pilitas
- 185.** Antigua Corte Suprema de Justicia
- 186.** Arco de la Federación
- 187.** Avenida Bolívar
- 188.** Base Aérea Francisco de Miranda (La Carlota)
- 189.** Basílica Menor de Santa Teresa
- 190.** Basílica de San Pedro
- 191.** Basílica de Santa Teresa y Santa Ana
- 192.** Biblioteca Nacional
- 193.** Biblioteca Simón Rodríguez
- 194.** Botica Velásquez
- 195.** Capilla Santa María Magdalena
- 196.** Capilla Santa Rosa de Lima
- 197.** Casa Amarilla
- 198.** Casa de Campo de Antonio Guzmán Blanco
- 199.** Casa de Estudio de la Historia de Venezuela Lorenzo Mendoza Quintero
- 200.** Casa de las Primeras Letras
- 201.** Casa del Vínculo
- 202.** Casa Hannsi
- 203.** Casa La Gran Piñata
- 204.** Casa Natal del Libertador
- 205.** Casa Nuestra América José Martí
- 206.** Casa Úslar Pietri
- 207.** Casona Anauco Arriba
- 208.** Casona de Eleazar López Contreras
- 209.** Catedral de Caracas
- 210.** Cementerio General del Sur
- 211.** Centro Ciudad Comercial Tamanaco (CCCT)
- 212.** Centro de Salud Mental del Este El Peñón
- 213.** Centro Simón Bolívar
- 214.** Círculo Militar
- 215.** Ciudad Banesco
- 216.** Ciudad Universitaria
- 217.** Club Táchira
- 218.** Concha Acústica de Bello Monte
- 219.** Copa's Disco Club
- 220.** Correo de Carmelitas
- 221.** Cota Mil
- 222.** Cuadra de las Novias
- 223.** Cuadra de los Bolívar
- 224.** Cuartel San Carlos
- 225.** Cubo Negro
- 226.** Distribuidores viales
- 227.** El Calvario
- 228.** El Maní es Así
- 229.** Escuela de Enfermería de la UCV
- 230.** Escuela Experimental Venezuela
- 231.** Escuela Federal 19 de abril
- 232.** Escuela Francisco Pimentel
- 233.** Estadio Brígido Iriarte
- 234.** Estadio Olímpico de la UCV
- 235.** Estadio Universitario
- 236.** Greenwich
- 237.** Hacienda La Vega
- 238.** Hipódromo La Rinconada
- 239.** Hospital Vargas de Caracas
- 240.** Hotel Ávila
- 241.** Hotel El Conde
- 242.** Hotel Humboldt
- 243.** Hotel León de Oro
- 244.** Hotel Tamanaco Intercontinental
- 245.** Hotel Waldorf
- 246.** Iglesia de La Candelaria
- 247.** Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación
- 248.** Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes
- 249.** Iglesia de San Francisco
- 250.** Iglesia Dulce Nombre de Jesús
- 251.** Iglesia Maronita San Charbel
- 252.** Iglesia Ortodoxa Rumana de San Constantino y Santa Elena
- 253.** Juan Pablo II
- 254.** La Casona
- 255.** Le Club
- 256.** Liceo Andrés Bello
- 257.** Liceo Fermín Toro
- 258.** Mansión Borges (actual Centro Simón Díaz)
- 259.** Mausoleo de El Libertador
- 260.** Mausoleo del Doctor Knoche
- 261.** Mercado de Las Flores
- 262.** Mezquita de Caracas
- 263.** Mirador de la Cota Mil
- 264.** Mirador de Valle Arriba
- 265.** Misión Católica de Habla Alemana
- 266.** Monumento de La Paz
- 267.** Nuevo Circo
- 268.** Observatorio Cagigal
- 269.** Palacio Arzobispal
- 270.** Palacio Blanco
- 271.** Palacio de las Academias
- 272.** Palacio de Miraflores
- 273.** Palacio Federal Legislativo
- 274.** Palacio Municipal
- 275.** Panteón Nacional
- 276.** Parque Central
- 277.** Parque Naciones Unidas
- 278.** Paseo Anauco
- 279.** Planetario Humboldt
- 280.** Puente Hierro
- 281.** Puente Los Gemelos
- 282.** Quinta Aéreas



- 283.** Quinta de Anauco
- 284.** Santuario Nacional de Expiación
- 285.** Sinagoga Tiferet Israel
- 286.** Sistema Urbano de la Nacionalidad
- 287.** Sombrerería Tudela
- 288.** Templo Logia Masónica
- 289.** Tienda La Minita
- 290.** Torre La Previsora
- 291.** Universidad Católica Andrés Bello
- 292.** Universidad Simón Bolívar
- 293.** Velódromo Teo Capriles
- 294.** Villa Monzeglio (Casa Voladora)
- 295.** Villa Planchart
- 296.** Villa Santa Inés
- 297.** Villa Zoila

#### >>>> ORGANIZACIONES

- 298.** @Caracas
- 299.** Arquitectura Venezuela
- 300.** Banco Fotográfico La Pastora
- 301.** BiciAventuras
- 302.** Biourbana UCV
- 303.** Bookólica
- 304.** Caracas a pie
- 305.** Caracas En Retrospectiva
- 306.** Caracas Hermosa
- 307.** Caracas Vuelta y Vuela
- 308.** CcsEn365
- 309.** CcsEntreCalles
- 310.** Cine Jardín
- 311.** Dibujantes Urbanos
- 312.** Fundación para la Cultura Urbana
- 313.** Fundhea
- 314.** La Rana Encantada
- 315.** Leer en Bici
- 316.** Pasa La Cebra
- 317.** Proyecto Ávila
- 318.** Ser Urbano
- 319.** Sonorámica
- 320.** Soy Tu Guía
- 321.** Te Paseo y te cuento
- 322.** Trazando Espacios
- 323.** Una Sampablera por Caracas
- 324.** Voy Al Centro

#### >>>> PERSONAJES

- 325.** Alejandro Cañizales
- 326.** Alejandro Chataing
- 327.** Apascacio Mata
- 328.** Aquiles Nazoa
- 329.** Armando Quintero
- 330.** Armando Scannone
- 331.** Arthur Kahn
- 332.** Billo Frómeta
- 333.** Carlos Cruz Diez
- 334.** Carlos Gómez de Llarena
- 335.** Carlos Raúl Villanueva
- 336.** Daniel Fernández Shaw
- 337.** Eloi Yagüe
- 338.** Fe
- 339.** Flix
- 340.** Francisco Narváez
- 341.** Fruto Vivas
- 342.** Guillermo José Schael
- 343.** Héctor Torres
- 344.** Irma de Sola
- 345.** Isidoro Cabrera
- 346.** Jesús Alexis Poleo
- 347.** Jesús Soto
- 348.** Jimmy Alcock
- 349.** Jorge Pineda
- 350.** José Bestilleiro
- 351.** José González Lander

- 352.** José Miguel Galia
- 353.** Juvenal Ravelo
- 354.** Luis Roche
- 355.** Manuel Cabré
- 356.** Óscar Yanes
- 357.** Rafael Araujo
- 358.** Roberto Burle Marx
- 359.** Santos Michelena
- 360.** Sofía Ímber
- 361.** Tomás Sanabria
- 362.** William Niño Araque

## &gt;&gt;&gt;&gt; TRADICIONES

- 363. Camino de Santiago
- 364. Caracas Fútbol Club
- 365. Calle de las hallacas en El Hatillo
- 366. Cargar agua en la Cota Mil
- 367. Cofradías de Cargadores de Santos
- 368. Cruz del Ávila
- 369. Cruz de Mayo
- 370. Diablos Danzantes de El Hatillo
- 371. Dominó en La Carlota
- 372. Feria del Ateneo
- 373. Fiesta de San Juan de la parroquia San Juan
- 374. Guacamayas
- 375. Leones del Caracas
- 376. Maratón Caf
- 377. Merengue caraqueño
- 378. Nazareno de San Pablo
- 379. Palmeros de Chacao
- 380. Perezas de Baruta
- 381. Quema de Judas en El Cementerio
- 382. Recorrido de los Siete Templos
- 383. Reina Pepiada
- 384. San Nicolás del CCCT
- 385. Viacrucis de El Nazareno

## &gt;&gt;&gt;&gt; VIDA URBANA

- 386. 23 de Enero
- 387. Avenida Libertador
- 388. Avenida Victoria
- 389. Bulevar El Carmen
- 390. Bulevar La Carlota
- 391. Bulevar de Sabana Grande
- 392. Callejón de la Puñalada
- 393. Caracas Country Club
- 394. Caricuao
- 395. Casco Histórico de Baruta
- 396. Casco Histórico de El Hatillo
- 397. Casco Histórico de Petare
- 398. Catia
- 399. Cortafuegos
- 400. Cuevas del Indio
- 401. Eje del Buen Vivir
- 402. El Pedregal
- 403. Estación Simón Bolívar del Ferrocarril (La Rinconada)
- 404. Expanzoo
- 405. Galipán
- 406. Jardín Botánico de Caracas
- 407. Jardín Ecológico de la Concha Acústica de Bello Monte
- 408. Jardines Topotepuy
- 409. La Candelaria
- 410. La Pastora
- 411. Mercado de las Pulgas
- 412. Metro de Caracas
- 413. Metrocable de San Agustín
- 414. Parque Boyacá
- 415. Parque del Este
- 416. Parque del Oeste Alí Primera
- 417. Parque Ítalo Americano / Bimbolandia
- 418. Parque Khalil Gibrán
- 419. Parque Los Caobos
- 420. Parque Los Chorros
- 421. Parque Mundial de la Paz
- 422. Parque Nuevas Generaciones Urbanas
- 423. Pico El Ávila
- 424. Pico Naiguatá
- 425. Pico Occidental
- 426. Pico Oriental
- 427. Plaza Bolívar
- 428. Plaza Caracas
- 429. Plaza de Los Museos
- 430. Plaza del Palacio de Justicia
- 431. Plaza Diego Ibarra
- 432. Plaza El Venezolano
- 433. Plaza Francia de Altamira
- 434. Plaza Las Tres Gracias
- 435. Plaza Los Palos Grandes

- 436. Plaza Miranda
- 437. Plaza O' Leary
- 438. Plaza Parque Carabobo
- 439. Plaza Sucre
- 440. Plaza Tiuna
- 441. Plaza Venezuela
- 442. Polideportivo Mesuca
- 443. Río Guaire
- 444. Sabas Nieves
- 445. San Agustín
- 446. Senderos Aéreos Los Venados
- 447. Teleférico Waraira Repano
- 448. Urbanización El Silencio
- 449. Urbanización Santa Mónica
- 450. Zoológico de Caricuao

# MAPA DEL METRO DE CARACAS, PRESENTE Y FUTURO



CARACAS *-en-* 450 **ARTE**

## ABRA SOLAR

KARLA FRANCESCHI

A ratos son rombos y al otro triángulos. Por momentos también pueden ser cuadrados. Lo que no cambia es su color. Un plateado que encandila, que refleja el sol, el verde, los edificios de alrededor. Todos los caraqueños la han visto alguna vez, ella marca –de cierta manera- un punto de referencia en la ciudad. Es el Abra Solar de Alejandro Otero, un hito visual en medio del corazón de la ciudad.

Esta escultura geométrica, elaborada con 33 mariposas de acero inoxidable de 16 por 42 metros, es una de las más reconocidas del artista plástico, nacido en el Manteco, estado Bolívar. El Abra Solar representó a Venezuela en la XL Bienal de Venecia, celebrada en 1982. Un año después, la pieza pasó a decorar la Plaza Venezuela, como parte de las obras integradas a ese espacio urbano, que incluye la Fisicromía de Carlos Cruz-Diez, la estatua de Andrés Bello y la fuente.

Pero a partir de 2005, las mariposas dejaron de girar, luego que las manos del vandalismo deshiciera el trabajo del artista para aprovechar el acero. Lo mismo ocurrió con las obras de arte que se encuentran a su alrededor y la fuente de Plaza Venezuela que sufrió el desmantelamiento de su sistema hidráulico. Tras años de abandono, PDVSA La Estancia emprendió la recuperación de las piezas, bajo la supervisión de los familiares del artista. Y en 2007, el Abra Solar volvió con su esplendor original.

La rehabilitación de la pieza se efectuó sobre la base de un prototipo realizado por Gil Otero, el hijo del desapa-

recido artista. Este modelo se reprodujo 33 veces y su ensamblaje se hizo in situ. Dicho prototipo se encuentra actualmente exhibido en los jardines del Centro de Arte La Estancia, como recuerdo de un proceso que le devolvió el movimiento a la obra de Alejandro Otero que adorna Plaza Venezuela desde 1983.

En el Abra Solar ha encontrado inspiración también la moda. El diseñador venezolano Hugo Espina llevó esta pieza icónica del arte cinético venezolano al traje típico que en 2010 lució la Miss Venezuela Marelisa Gibson en el Miss Universo. El vestido incluyó 3.000 piezas de plata y metal, completadas con 9.000 cristales Swarovsky, para simular el brillo encandecedor de este ícono caraqueño. Dicen que su luz encandiló a Lady Gaga, quien quiso comprar el traje.



*El artista **Alejandro Otero** también es el autor –junto a Mercedes Pardo– de la obra **Los Cerritos**, ubicada en la autopista Caracas-LaGuaira a la altura de Catia desde 1967. La pieza está compuesta por 79 móviles de colores sobre una estructura metálica piramidal, que simula un papagayo. **Los Cerritos** fue restaurada por Pdvsa-La Estancia en 2008.*

FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

# ATENEIO DE CARACAS

JULIO MATERANO

Considerado la trinchera de las artes escénicas, la literatura y el cine, el Ateneo de Caracas fue concebido en plena dictadura gomecista. Se inauguró el 8 de agosto de 1931 como un espacio para el encuentro de todas las expresiones artísticas. Es el logro de un sueño compartido entre artistas e intelectuales que buscaban impulsar las bellas artes y el pensamiento político en una Venezuela envuelta en aires agrestes, donde se imponía la fuerza de la bota militar y había un recelo gubernamental por las influencias europeas que llegaron al país de la mano Antonio Guzmán Blanco.

Su historia es la de un recinto acosado, que ha sido mudado en cinco ocasiones y que mantiene su propósito inquebrantable, firme: ser un puente entre la cultura y los habitantes de Caracas. Ubicado inicialmente entre las esquinas de Marrón a Cují, en la parroquia Catedral, estuvo en el centro de la ciudad. Pero en 1942 cambió su sede a Las Mercedes, en Altigracia, donde estaba la casa natal de Andrés Bello, un lugar que más tarde resultaría diminuto para la población que buscaba ser impresionada por piezas teatrales que escurrían, con sigilo, los ideales democráticos del siglo XX. Era así como un espacio permeado por las más novedosas ideas cobraba un valor imprescindible en una sociedad sumisa que reclamaba entretenimiento.

Entre sus fundadores descuellan personajes como el escritor Rómulo Gallegos, el pintor Carlos Otero, el compositor y músico Vicente Emilio Sojo, la escritora Teresa de la Parra, al igual que el escritor Fernando Paz Castillo y María Teresa Castillo, quien estuvo al frente de la institución.

En 1958 el Ateneo de Caracas fue trasladado a los terrenos de la hacienda La Guía, de la urbanización Los Caobos, frente a la Plaza Morelos. Allí se reinauguró en una casa neocolonial, propiedad de Farsen Ramia. Pero el inmueble fue confiscado por el Estado durante el Gobierno del general Marcos Pérez Jiménez. Sobre la institución se imponía la urgencia de modernidad. Se había proyectado la avenida Libertador y se daba paso al parque Sucre, renombrado en la actualidad como Los Caobos.



FOTO: ATENEIO DE CARACAS

Pese al afanoso proyecto, las obras no significaron el final del Ateneo. Quienes formaban parte de la institución reclamaban su espacio en ese mismo terreno. Por lo que en 1963 se inauguró la primera sala de teatro. Se trataba de una construcción anexa a la antigua casa e ideada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. No fue sino hasta 1979 cuando se demolió el antiguo conjunto y el arquitecto Gustavo Legórburu construyó lo que fue su sede hasta 2009, un espacio entregado por el presidente Luis Herrera Campins a través del Centro Simón Bolívar, en calidad de comodato.

El acuerdo se rompió en 2009, cuando el gobierno de Hugo Chávez decide acabar con 26 años de estabilidad y presenta una carta de desalojo al Ateneo, sin mayor argumento que "democratizar el acceso a la cultura". La medida tuvo sus efectos y deslizó el telón sobre decenas de artistas, quienes tuvieron que mudarse a otros espacios. Después de varias negociaciones, el Ateneo de Caracas consigue una sede propia, intimista e inspiradora. Es la Quinta La Colina, ubicada en Colinas de Los Caobos, un lugar sin mayor pretensión que la de aportar cultura a la cotidianidad del caraqueño.

# AULA MAGNA

GABRIELA ROJAS

El Aula Magna es un nombre propio. Aunque su significado denomina a todos los auditorios universitarios donde los hijos de cada casa de estudio reciben el diploma producto de su esfuerzo, cuando se menciona el Aula Magna la referencia que viene a la mente es el recinto de la Universidad Central de Venezuela, un espacio custodiado por el cielo de las Nubes de Calder.

Desde que Carlos Raúl Villanueva la concibió, el Aula Magna de la Ciudad Universitaria trascendió más allá de un recinto académico: es un espacio de arte y encuentro que se convirtió en la expresión de la idea conocida como Síntesis de las Artes, pensada por Villanueva para hacer confluír la música, el teatro, la cultura y hasta la política.

Este auditorio fue conceptualizado desde lo grandioso. La sala se precia de tener una de las mejores acústicas del mundo, efecto del arte y el diseño creado por el artista estadounidense Alexander Calder con los Platos Voladores, también conocidos como Nubes flotantes. Para lograr la calibración perfecta, las Nubes fueron instaladas mientras una orquesta tocaba en tarima para ajustar la disposición de cada uno de los 31 paneles.

La luz y el sonido están sincronizados. Para lograr la espectacularidad de una puesta en escena se diseñó una consola especialmente adaptada para que el sistema de iluminación funcionara a la par del teclado de un órgano, así la música y el sonido podían sentirse, escucharse y percibirse en toda su dimensión. De esos dos sistemas que



FOTO: HUGO LONDONO

existían en todo el mundo, solo el del Aula Magna funciona.

Todo el concepto por más ambicioso que se proyectaba debía concluirse en cuatro meses. Marcos Pérez Jiménez pidió a los constructores, la empresa Christiani & Neilsen, que la estructura estuviera lista a finales de marzo de 1953, y así se hizo pero la inauguración oficial ocurrió un año después –el 2 de marzo de 1954– con un evento político que permitió que quienes estrenaran la sala fuesen mandatarios internacionales en el pleno de la X Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno.

De allí en adelante, lo demás ha sido histórico. En ese escenario, Fidel Castro dio una célebre alocución cuando hizo su primera visita oficial a Venezuela luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el mismo año y lugar en el que también estuvo el poeta Pablo Neruda; años antes el director Igor Stravinsky estuvo al frente de la Orquesta Sinfónica de Venezuela y volvería en una segunda oportunidad en otra gira de conciertos; Marcel Marceau presentó su espectáculo de mímica teatral; la soprano Montserrat

Caballé hizo estremecer al auditorio como lo hicieron los Niños Cantores de Viena.

Como gran escenario nacional ha sido la casa de agrupaciones venezolanas como Quinteto Contrapunto, Serenata Guayanesa, Un Solo Pueblo. Fue tribuna del canto de protesta de Alí Primera y de la hija pródiga que siempre vuelve a su tarima, Soledad Bravo. Pero su razón de ser sigue año tras año cada vez que recibe en sus pasillos a las nuevas generaciones que desfilan de toga y birrete, crecidos de orgullo con su título de ucevistas en la mano.

**DIRECCIÓN:**  
CIUDAD UNIVERSITARIA. PLAZA  
VENEZUELA  
**METRO:**  
PLAZA VENEZUELA /  
CIUDAD UNIVERSITARIA

## BANCO DEL LIBRO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Se suele decir que en esta ciudad (y en el país en general) la gente no lee. Sobre todo, muchas de las personas que se dedican a cultivar el arte de la palabra escrita (editores, educadores, escritores, periodistas) lo creen así. Pero el Banco del Libro se empeña en cambiar esa realidad (o esa percepción).

Funciona en un edificio de tres pisos ubicado en Altamira. Tiene salas amplias, llenas de luz natural y miles de libros ordenados. Esta edificación acogedora fue diseñada por el arquitecto e investigador Henrique Hernández y se inauguró en mayo de 1988. Contó con el aporte de artistas como Carlos Cruz Diez y Alejandro Otero. Posteriormente se declaró Patrimonio Cultural.

Esta organización civil sin fines de lucro comenzó a funcionar en 1960, en otra sede. En aquel entonces, surgió con el objetivo investigar, experimentar, innovar y divulgar acciones para la formación de lectores en Venezuela. Siempre con especial enfoque en niños y jóvenes. Ha expandido sus actividades y tiene diversas líneas de acción: una red de bibliotecas escolares y públicas. Un programa de evaluación y selección de libros para niños y jóvenes. Creó los servicios bibliotecarios móviles, conocidos como "Bibliobuses", que lleva textos a escuelas, barrios, cárceles y pueblos donde no existían bibliotecas ni librerías.

En 1999, se impulsó el programa Leer para vivir -reconocido con el premio Guust van Wesemael de IFLA-, basado en el proyecto de Biblioterapia y creado para ayudar a



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*La actividad del Banco del Libro es intensa. Estudia, evalúa, recomienda y distribuye libros, así como otros materiales de lectura en español para niños y adolescentes. Además, ejecuta servicios de promoción de lectura y forma a adultos para incentivar el hábito de leer.*

los habitantes del estado Vargas para sobrellevar la tragedia del deslave.

En su trayectoria de 67 años ha obtenido exitosos resultados que le han valido el reconocimiento nacional e internacional. En 2007, el Banco del Libro fue distinguido con el Premio Alma de Literatura porque "con espíritu pio-

nero, ingenio y tenacidad, ha buscado constantemente nuevas formas de difundir los libros y fomentar la lectura entre los niños de Venezuela". En 2012, la organización obtuvo el Hamdan Bin Rashid Al Maktoum, otorgado por la Unesco, "gracias a su actuación y sus resultados ejemplares en la mejora de la eficacia de los docentes".

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LUIS ROCHE, ALTAMIRA  
SUR, EDIFICIO BANCO DEL LIBRO  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES, DE 8:30 AM  
A 4:30 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA



# CASA DE RÓMULO GALLEGOS

VÍCTOR AMAYA

Una casa no muy grande ocupaba ese cuadrante de la avenida Luis Roche de Altamira. En uno de sus balcones, el maestro Rómulo Gallegos solía tomar café por la tarde, donde podía ser visto por cualquier transeúnte que pasara frente a su residencia. El novelista y expresidente de la República mantenía un hogar que lucía austero en una esquina que entonces aprovechaba una zona en expansión, Altamira.

Años más tarde, el Ministerio de Obras Públicas se planteó honrar a Gallegos en el lugar donde estaba emplazada su casa. Así nació la Casa de Rómulo Gallegos, un edificio de imponente estructura arquitectónica cercana a la corriente brutalista que se completó en 1985, cuando se designó como la nueva sede del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, que hasta entonces funcionaba en una casa cercana desde casi una década antes.

El complejo cultural tiene unos 10 mil metros cuadrados distribuidos en áreas para la actividad artística y académica, además de espacios administrativos y de servicio. Un lobby con techo a doble altura y tragaluz en el tope, sirve de entrada y espacio conector entre las distintas alternativas que ofrece el Celarg. El espacio se completa con la taquilla, un café y una de las Librerías del Sur, con paredes de vidrio.

El componente principal del Celarg son sus salas. Comenzando por la sala de teatro de 385 butacas, tramoya, camerinos y sala técnica. Una segunda ofrece 168 butacas y pantalla de cine retráctil para proyección de películas. Ambas se ubican en el nivel superior, y se conectan por una mezzanina de usos múltiples. Abajo, una sala de exposiciones, con visual desde el lobby de entrada, sirve como acceso también a la escondida pero acogedora sala experimental con sus 70 butacas y al espacio llamado Cine Celarg 3, dedicado al séptimo arte alternativo y de autor.

El edificio Casa de Rómulo Gallegos tiene seis pisos adicionales dedicados a oficinas administrativas, salas de conferencias, salones académicos y biblioteca. Además, posee un museo dedicado al maestro Gallegos, cuyo busto vigila la entrada del recinto. Un espacio adicional, al que se accede por el lobby y bajando escaleras, ha sido utilizado como sala de exposiciones, lugar de reunión social y hasta restaurante (Vizio). La oferta del Celarg se completa con locales de acceso externo, como La Patana Cultural.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LUIS ROCHE  
DE ALTAMIRA  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGOS,  
10:00 AM A 11:00 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA

*La sala de teatro 1 del Celarg fue el primer escenario de la Muestra de Nuevas Bandas, que luego evolucionó a Festival*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA TAMANACO.  
EL ROSAL. FRENTE  
AL CENTRO LIDO.  
METRO:  
CHACAITO



# CENTRO CULTURAL CHACAO

MIRELIS MORALES TOVAR

No hay manera que esta estructura pase inadvertida. El gran origami de color naranja sorprende a los transeúntes que recorren El Rosal y divisan a lo lejos esta construcción fractal. Podría decirse que la personalidad del Teatro de Chacao comienza desde su arquitectura, pues se trata de una obra de 2.000 metros cuadrados de construcción, inspirada en los pliegues de El Ávila.

“El Teatro de Chacao es un edificio que dice yo soy arte, yo soy creación, yo soy innovación, yo soy distinto. Y eso era lo que queríamos, hacer muy evidente al transeúnte que este es un lugar que lo invita a una experiencia distinta. El teatro de Chacao es un espacio de encuentro, de diálogo, de intercambio de ideas, de reflexión y de esparcimiento”, afirma Diana López en el libro “Chacao. Ciudad Posible”.

El teatro forma parte del Centro Cultural Chacao, uno de lo más completos de la ciudad. En 2004, abrió la primera

etapa que incluía la Sala Experimental, así como los espacios de exposición Caja 1 y Caja 2. En 2011, se inaugura la segunda etapa, que abarca el Teatro de Chacao con su sala principal de 526 butacas, salas de ensayo y camerinos. Aparte, el espacio cuenta con Café Chacao para aguardar a que comience la función.

No creo que sea apropiado decir que el Teatro de Chacao ha sustituido al Teatro Teresa Carreño. No hay punto de comparación. Pero si me atrevería a afirmar que se ha convertido en un refugio para la cultura. En un espacio para excelentes conciertos y buenas obras de teatro. Su programación es de mucho nivel. Por tanto, cualquier pieza o espectáculo que promocionan lleva sello de calidad. Larga vida para el Centro Cultural Chacao.

*“Cuando el teatro te atrapa no te suelta nunca. En cierta forma todos los que estamos en el escenario somos creadores, esa es una visión que estamos rescatando. Nosotros estamos reivindicando el perfil de un trabajo menos frío, más artístico, que no sea solo operativo, sino que tenga incidencia y haga parte del producto final”.*

GUSTAVO ARAQUE,  
DIRECTOR TÉCNICO DESDE 2012

# CENTRO CULTURAL HACIENDA EL TOBOSO

EMILY AVENDAÑO

Es una casona inmensa pintada de blanco y azul, porque su dueño, el pintor Tito Salas, esperaba que se confundiese con el cielo. No le sería difícil. Está en lo alto de una colina, rodeada por el barrio Mesuca, en Petare. Allí el silencio es generoso. Los árboles centenarios también lo son al ofrecer su sombra. La Hacienda El Toboso lleva el nombre del pueblo de Dulcinea, el amor de Don Quijote, y Salas amó esa villa desde que compró el terreno en 1926 por 10.000 bolívares.

El responsable de inmortalizar la gesta independentista en sus cuadros vivió allí durante 43 años, hasta que murió en 1974. Su nieta Carmen Elena González Salas recuerda que su padre ponía su caballete en el corredor y desde ahí veía el casco histórico de Petare. La familia Salas conservó la residencia hasta 1993, cuando la vendieron al Consejo Nacional de Cultura con la esperanza de que la convirtieran en el Museo-Taller Tito Salas. No fue así. La hacienda, que data del siglo XVIII y que fue residencia de la congregación de las hermanas franciscanas, quedó abandonada.

Se rompió el techo de caña amarga y se derritieron las paredes de tapial. Los pocos muebles que quedaban de la época en que el artista vivió allí con su familia también sufrieron los daños. En el año 2000, la familia creó la Fundación Tito Salas para paliar el daño. El Conac les entregó la residencia en comodato hasta el año 2007, cuando rescindió el contrato. De nuevo la casa empezó a agonizar. Hasta

el año 2013, cuando el Ministerio de la Cultura asumió la restauración del inmueble.

El Toboso fue reinaugurado el 15 de junio de 2015. Se rehizo el techo, el sistema eléctrico, las tuberías de aguas blancas y negras, canalizaron las aguas de lluvia y se conserva el piso que dejó el pintor. Posee una estrecha crujía compuesta por ocho salas que se abren hacia el corredor. Detrás de ese, otro pasillo que conecta con el patio. El ala norte alojaba el estudio del artista –cuyo salón fue completamente restaurado– y la sur, posee tres habitaciones y un baño. En el patio hay una pérgola enredada de flores que fue construida por el propio Salas, y en el frente un pináculo corona la imagen de la Virgen del Carmen, de la que él era devoto.

El centro cultural funciona y está abierto al público. Allí se imparten talleres de pintura, danza y dibujo, de lunes a lunes a partir de las 7:00 am. La misma comunidad se organiza para dar clases. El Toboso no se ha declarado patrimonio de la nación, aunque sí está inventariada por el Instituto de Patrimonio Cultural, como parte del Centro Histórico de Petare.

*7.376 m<sup>2</sup> es el área total que ocupa El Toboso.  
La hacienda forma un conjunto con otras dos  
viviendas: El Cortijo y El Paso*

DIRECCIÓN:  
FINAL DE LA CALLE  
FEDERACIÓN, VÍA PRINCIPAL  
DE MESUCA  
HORARIO:  
DE LUNES A LUNES,  
A PARTIR DE LAS 7:00 AM

# CENTRO CULTURAL LA PIZARRA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Camila Pardo tiene 18 años, vive en Petare y dice que quiere ser bailarina. Que lo descubrió hace poco, aunque ha estado en la danza desde los tres años. "Era un hobby. Pero de pronto, como una revelación, mientras estaba en un taller de danza contemporánea en el Centro Cultural La Pizarra, me di cuenta que es lo que quería para mi vida: expresarme con mi cuerpo. Si no hubiese llegado a ese lugar, a esas clases, todavía estaría dudando a qué dedicarme. Para mí ese sitio es casi sagrado. Tiene una vibra diferente".

El Centro Cultural La Pizarra está ubicado en el edificio anexo al Centro Comercial Milenium Mall, frente a la Plaza Miranda, cerca de la estación del metro Los Dos Caminos. Es una dependencia de la dirección de Cultura del Municipio Sucre, que se inauguró en 2011 como un espacio para la actividad artístico- cultural. La iniciativa buscaba cubrir las necesidades de la comunidad; que los habitantes del municipio entraran en contacto con la música, el cine, la literatura, la danza, el teatro. Un punto de encuentro para la recreación y también para la formación.

"Celebré que abriera sus puertas porque creo que en la medida en que la gente tiene más cerca sitios así, se genera más sensibilidad hacia el hecho cultural, cosa que hace tanta falta en un país como este, donde el arte y la cultura no se valoran. La programación cultural es variada, aunque ciertamente la crisis ha salpicado espacios como este", expresa Pardo.

El Centro Cultural La Pizarra es una suerte de galpón de 400 metros cuadrados, con aire acondicionado, espejos, luces, barras. Está pensado para que sea multiuso. Es por eso que allí se realizan talleres de diferentes tipos de danza, de escritura, muchos artistas ensayan allí, se hacen exposiciones, espectáculos, encuentros literarios. Y se proyectan películas no comerciales, gracias a alianzas con embajadas como la francesa, polaca, española. De allí que cada vez más se consolida como una importante referencia cultural de la ciudad.



DIRECCIÓN:  
EDIFICIO ANEXO  
CENTRO COMERCIAL  
MILLENIUM MALL.  
AVENIDA FRANCISCO  
DE MIRANDA.  
METRO:  
LOS DOS CAMINOS

*Desde hace cinco años, el Centro Cultural La Pizarra ofrece **funciones de cine gratuitas** los jueves a las 6 p.m. La curaduría de las proyecciones está a cargo de Camilo Cortés, quien también realiza la selección en Los Galpones y la Hacienda La Trinidad.*

# CENTRO DE ACCIÓN SOCIAL POR LA MÚSICA

MIRELIS MORALES TOVAR

Su nombre no es la mejor carta de presentación. Suena más a una institución de caridad o a un sitio de oración, que a una escuela de música. Y, de hecho, es más que eso. El Centro de Acción Social por la Música es la sede del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Mejor conocido como El Sistema, la gran obra del maestro José Antonio Abreu.

En aquella estructura de concreto, los músicos van y vienen. Entre los pasillos, hay un desfile constante de instrumentos. Se escuchan acordes. Se leen partituras. Se afinan cuerdas. Todo resuena en ese ambiente. De modo que se tiene la impresión de que allí sólo se respira y transpira música.

Este espacio, inaugurado en 2009, cuenta con más de 100 salas, entre áreas de enseñanza, ensayo, biblioteca, teatro, camerinos, talleres de instrumentos y más. Un lugar digno para la formación de los músicos del país. Aquí, cada detalle de la infraestructura fue pensado para lograr una acústica perfecta, como la utilización de materiales aislantes y un sistema para evitar las vibraciones.

Pero más allá de lo técnico, lo estético salta a la vista. Esta edificación del arquitecto Tomás Lugo muestra una de las últimas obras del maestro Jesús Soto, una impresionante esfera amarilla y blanca que cuelga en la entrada principal. Y no conforme con eso, en el piso se exhibe una hermosa muestra del arte cromático del maestro Carlos Cruz-Diez.



FOTO: HUGO LONDOÑO

DIRECCIÓN:  
BULEVAR AMADOR BENDAYÁN  
METRO:  
COLEGIO DE INGENIEROS

*“El Cnasp m promueve la integración artística, a fin de que niños y jóvenes aprendan a interactuar en el seno de las artes a través de la danza, el teatro, la ópera, el canto, la fotografía y el video, como si fuera un crisol donde se encuentran y se funden todas las tendencias creativas, teniendo como hilo conductor la música”.*

JOSÉ ANTONIO ABREU

El sello del artista del color también quedó plasmado en la sala de conciertos Simón Bolívar, donde 1.100 butacas están forradas con un tapiz diseñado por Cruz-Diez. Un espectáculo visual. Y como si no fuera suficiente belleza, la sala cuenta con un órgano tubular, de 11 metros de alto y 13 de largo, que fue donado por la Fundación Polar y elabo-

borado por la empresa alemana Orgelbau Klais. Una joya instrumental única en Latinoamérica.

Este centro cuenta con una programación de conciertos gratuitos todos los fines de semanas. Para más detalles, puede seguir su cuenta de Twitter @elsistema

# CENTRO DE ARTE EL HATILLO

ANDREA TOSTA

El pecho retumba. La capacidad de proyección auditiva del anfiteatro de El Hatillo permite, así no se quiera, escuchar cualquier actividad en desarrollo. Acordes de guitarras, dobles de baterías, afinadas –y desafinadas- cuerdas vocales, todos perceptibles a cientos de metros de distancia. Bajo un techo negro poligonal, se presentan artistas y ponentes de todo tipo, incluyendo el mismo alcalde. La programación del Centro de Arte El Hatillo marca la pauta del municipio.

En el sureste de la capital, el pueblo caraqueño tiene un espacio cultural cuya arquitectura rompe con sus aires coloniales. El recubrimiento de ladrillos escarlatas contrasta con las coloridas fachadas que están al otro lado de la acera. Aunque no está exento de color: un mural pintado con vegetación caricaturizada y colores brillantes despunta al bajar la calle Bellavista. Es la parte externa de un corredor que conduce a la entrada del anfiteatro.

Dentro, 670 asientos exhiben distintas tonalidades de amarillo, azul y rojo. Juntas, conforman figuras geométricas que se perciben desde el escenario. A comienzos de década, las sillas eran grises y los espectadores estaban propensos a los cambios climáticos por estar al aire libre. Muchos llevaban paraguas y gorras. Otros simplemente partían si llovía, en búsqueda de techo. El estatus cambió en 2013 con un trabajo mancomunado entre la alcaldía de

El Hatillo y la alcaldía Metropolitana. Monólogos, conciertos, foros, charlas; todas se disfrutaban bajo un toldo blanco, ovalado y duro.

Una pequeña sala se encuentra a su lado. El eco es inevitable. Las paredes blancas de su interior hacen que la voz también retumbe, esta vez en los oídos de los presentes. Fotografías y pinturas las recubren. Un supervisor se encarga de que nadie toque las obras de arte. Se pasea por el sitio, vigilante, evitando el sueño vespertino. No es frecuente que se escuchen pasos que no le pertenezcan.

El Centro de Arte El Hatillo tiene una segunda galería, bajando la calle, casi al final del recinto. Tiene forma de un polígono irregular pintado de blanco. También solitario, también con eco. En estos espacios se han presentado exposiciones pictóricas y fotográficas que, pese a la promoción de la alcaldía, no cuentan con la convocatoria del anfiteatro. Este se roba el show.

DIRECCIÓN:  
CALLE BELLAVISTA. EL HATILLO

*Los 670 asientos del Centro de Arte El Hatillo fueron intervenidos en 2016 por el **artista urbano Flix**, quien cambió con su arte geométrico la monotonía del aforo.*

**DIRECCIÓN:**  
URB. LA FLORESTA.  
AVENIDA FRANCISCO DE MIRANDA.  
FRENTE AL CENTRO PLAZA.  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
DE 10 A.M. A 6 P.M.  
**METRO:**  
ALTAMIRA

# CENTRO DE ARTE LA ESTANCIA

**MIRELIS MORALES TOVAR**

No importa cuántas veces vaya, siempre que entre al Centro de Arte La Estancia pasará lo mismo: se vislumbrará como si fuera la primera vez. Y es que en medio del caos de la Avenida Francisco de Miranda, surge de pronto este oasis que lo desconecta de todo cuanto hay a su alrededor. Al pasar el portón, sentirá que el ruido que proviene de las camionetas que van rumbo a Petare o al Centro se diluye. Y que al dar los primeros pasos por el camino de piedras, los problemas se pierden en esas 3 hectáreas de verdor, que reúne más de 120 especies de plantas.

Verá que todo este hermoso jardín gira en torno a una casona colonial que es el uno de los pocos vestigio de aquellos tiempos cuando esas tierras eran parte de la Hacienda La Floresta. Sus orígenes se remontan al siglo XVIII, cuando la dinámica de la propiedad estaba asociada a la producción de café. Hecho que se mantuvo hasta mediados de los años 40.

El boom petrolero acabó con su actividad. Pero paradójicamente el mismo oro negro la salvó de caer en el abandono. En 1988, PDVSA adquirió los terrenos e inició los trabajos de restauración, conservando el diseño original tal como lo exigía la declaratoria de patrimonio histórico nacional. Se respetó entonces el estilo colonial de la casona y se rescató otros detalles, como el piso de piedra y algunos muros.

Abrió sus puertas al público como Centro de Arte La Estancia. Hasta que cambió a PDVSA-La Estancia, durante la administración de Beatrice Sansó de Ramírez. Su gestión impulsó la actividad cultural y convirtió este espacio en un lugar de encuentro para buenos conciertos, así como en un espacio para la enseñanza de música, práctica de yoga, ajedrez y demás expresiones artísticas.

La casona ahora sirve como una sala de exposiciones. Sin embargo, muchas suelen ser de corte político. Lamentablemente. Desaprovechando un espacio que bien pudiera ser de interés general. Por lo menos, el resto de las actividades han quedado desmarcadas del proselitismo y eso es lo que ha garantizado que el público asista masivamente a cualquiera de sus convocatorias, que además de buenas son gratuitas.



FOTO: MIRELIS MORALES

*Para conocer su programación, siga la cuenta en  
Twitter @PdvsLaEstancia*

Quienes acuden con frecuencia al Centro de Arte La Estancia (o PDVSA La Estancia, como prefiera llamarlo) sabe que los jardines no se prestan ni para hacer picnic ni para dar demostraciones de cariño, como si se tratara del Parque del Este. Los que osen en incumplir con las normas de uso tendrán a su lado un guía que les recordara cómo deben comportarse. Lo que ha garantizado que el espacio se mantenga como un remanso de paz, en medio del mundanal ruido.

# CENTRO DE ARTE LOS GALPONES

ANDREA TOSTA

Los muros grises que recubren el Centro de Arte Los Galpones no delatan que detrás hay un pequeño oasis creativo. Incluso, un minipulmón vegetal. Centenarios árboles de mango adornan las esquinas. Bromelias interrumpen estratégicamente el paso de los caminos de cemento. Pequeñas palmas abanico recubren las paredes principales de algunos locales. El paisajismo se integra con la dureza de 15 espacios cerrados pensados para las manifestaciones artísticas.

Las cornetas y los frenazos que se escuchan en la avenida Sucre prácticamente desaparecen al entrar. Entre la octava transversal con la avenida Ávila de Los Chorros se escuchan conversaciones pausadas y el "trick trick" de las cámaras fotográficas. No se huele siquiera humo de cigarrillo. Algunos niños rompen con la tranquilidad al correr sin reparo sobre la grama cortada al ras. El caminar es lento e introspectivo para los adultos, especialmente cuando se adentran en alguna de las galerías.

Por más de siete décadas, esa esquina ha sido sede del crecimiento intelectual. Otrora conocido como Los Galpones de Los Chorros fue construido por el ingeniero venezolano Melchor Centeno Vallenilla, hermano del reconocido pintor Pedro Centeno Vallenilla. Donde ahora se alzan obras de arte, inicialmente se gestaban innovaciones científicas. El tiempo pasó, al unísono de los artistas por el espacio, hasta que en 2005 se convirtió en el Periférico Caracas Arte Contemporáneo, con la asesoría del arquitecto José Alberto Rivas.

Una flecha gruesa cubierta de espejos despunta al ingresar. Indica la entrada al galpón 1, conocido como Espacio Monitor. Es la galería más grande del lugar, también la más concurrida. Allí, la vista recorre los intrínquilos de creaciones nacionales e internacionales, de forma lenta y cuidadosa. Las manos se mantienen en cualquier sitio, menos en las piezas. Los asistentes de sala, más que vigilar, responden preguntas a los más curiosos u ofrecen algunos folletos de la exposición.

A las afueras, sillas y sillones esperan bajo la sombra de los arbustos. Algunos toman un café o un smoothie de Bón Appétit Café, que también ofrece galletas con chispas de chocolate y ponquecitos. Otros, simplemente observan. El lugar lo amerita. Luego del



FOTO: MIRELIS MORALES

**DIRECCIÓN:**

AVENIDA ÁVILA CON 8° TRANSVERSAL DE  
LOS CHORROS. A ESCASOS METROS DE LA  
AVENIDA SUCRE DE LOS DOS CAMINOS

**HORARIO:**

MARTES A SÁBADO, DE 11:00 AM A 6:00 PM  
Y DOMINGOS HASTA LAS 4:00 PM

acondicionamiento de sus espacios en 2008, el arte confluye con la literatura, la música, el diseño, el cine y la gastronomía para todo público. Quien vaya en silla de ruedas no tendrá dificultad para transitar, el sitio cuenta con rampas para desplazarse. También hay servicio valet parking gratuito.



**DIRECCIÓN:**  
 CENTRO DE ARTE  
 LOS GALPONES  
**PROYECCIONES:**  
 VIERNES 6:30 P.M.  
**FUNCIÓN DE CINE INFANTIL:**  
 SÁBADO 6:30 P.M.  
 TODO PÚBLICO.  
 ENTRADA LIBRE

# CINE A CIELO ABIERTO

**MIRELIS MORALES TOVAR**

Digamos que es ir al cine. Pero, al mismo tiempo, no. Sueña contradictorio. Pero así es la experiencia de asistir a una proyección de Cine a Cielo abierto en los espacios verdes del Centro de Arte Los Galpones. Y es que no podrá sentirse igual que en una sala de cine cuando está viendo una película bajo las estrellas, con la luz de la luna y un grupo de personas sentada a su alrededor en sillas de playa o acostadas sobre un mantel en un hermoso jardín. No, no puede ser igual.

Esta idea de devolver el cine a la calle y de reencontrarnos con una experiencia parecida a la que se vivía en los autocines corre por cuenta de Camilo Cortes, un ingeniero de sistemas, aficionado al cine, que luego de realizar un posgrado en posproducción cinematográfica en San Antonio de Los Baños (Cuba), regresó a Caracas con la intención de acercar a la gente al séptimo arte de otra manera y encontró en Los Galpones el sitio ideal para su experimentación.

“Yo tenía una página donde escribía de cine y en una conversación con la gerencia del Centro de Arte Los Galpones surgió la idea de iniciar la curaduría de un ciclo de proyecciones. El cine surgió en las calles y esta era una forma de devolver el cine a su lugar de origen. Aprovechar un lugar bello para contar una historia. Y así invitar a quienes asisten a las proyecciones a reconocernos en esas historias. Porque el cine es eso, la vida misma”, comenta.

La primera proyección se realizó en abril de 2009 y, desde entonces, Camilo se dedica a hacer una cuidadosa selección de películas, que son difíciles de conseguir en las



FOTO: YINAHIL RIVERO

carteleras de los principales circuitos. “El reto de la curaduría es darle a cada proyección una intención o simplemente entretener. Ahora, la mayoría de las películas que selecciono tienen una intención, sobre todo en este momento país. El cine nos permite reconocernos. Nos hace ser mejores personas y eso nos hace mucha falta como sociedad”.

El número de proyecciones que ha realizado desde hace 8 años se equipara a la cantidad de experiencias o anécdotas que recoge en cada función. Ahí, no faltan quienes se salen en medio de la película o quienes se le acercan para agradecerle por lo que han visto. Otras terminan ofendidos por algunas escenas sexuales. Y sobran quienes llegan a él a pedirle que les explique el final de la trama. “Yo soy feliz explicándole al público la película. Y que se vayan en medio de una proyección porque no les gustó lo tomo como un halago, pues eso quiere decir que algo les incomo-

dó de la película y ese es mi objetivo”.

Camilo cree que el cine de autor aún le falta calar en el público venezolano. Sin embargo, considera que tiene sus adeptos. En ese trabajo de adoctrinamiento, el Cine a Cielo Abierto ha sido clave. Una labor que Cortés ha replicado en el Centro Cultural La Pizarra, donde suma 4 años realizando proyección. Así como en la Hacienda La Trinidad, donde tres veces al mes suele haber un cine foro en el Secadero 3.

“Esta actividad no es simplemente para ver una película gratis. El Cine a Cielo Abierto es una forma de hacer ciudad, porque a través de estas proyecciones vamos apropiándonos de los espacios públicos”. Y agrega: “Yo no dejo de sorprenderme cuando escucho a gente salir una función, diciendo: Me siento como si no estuviera en Caracas. Y sí, Caracas está muy atropellada. Nos cuesta reconocerla y reconocernos en ella. Incluso, hasta darle las gracias”.

## CINE RIALTO (TEATRO BOLÍVAR)

PATRICIA MARCANO

Su historia nace en 1917, de la mano del arquitecto Alejandro Chataing. El 3 de noviembre de ese año se inauguró bajo el nombre Teatro Princesa, un espacio con decoración moderna para la época y con capacidad para 100 personas en la sala. Dos años después, se ordena una modificación ejecutada por el arquitecto Gustavo Wallis Legórburu. Al finalizar, abre otra vez sus puertas con un nuevo nombre: Teatro Rialto, durante el estreno de la película *Honrar y obedecer*. Para ese momento ya existían el Teatro Nacional y el Municipal, por lo que el Rialto pasa a convertirse en uno de los tres teatros más importantes de la ciudad.

Para 1943 se realiza una tercera intervención de planta física con el fin de ampliar su estructura. Le tocó entonces al arquitecto Rafael Bergamín encargarse del proyecto, que da paso a otra reinauguración el 29 de abril de ese año, durante la proyección de la mítica película *Casablanca*. Pero ahora lo bautizaron como Cine Rialto.

Aquí se inicia otra etapa de esplendor: en el primer piso comenzó a operar la sede del diario *Últimas Noticias* y del semanario *El Morrocoy Azul*, de corte humorístico. Otras oficinas y locales comerciales ocuparon sus pisos superiores, mientras se mantenía igualmente funcionando como cine, en pleno casco histórico, frente a la Plaza Bolívar. A partir de la década de 1950 comienzan a proyectarse películas a color, en una espaciosa sala de cine que cuenta con patio y balcón.

En 2012, la Alcaldía del Municipio Libertador decidió recuperar las instalaciones del Cine Rialto. Modificaron parte de su fachada, al sustituir el mármol original por láminas de vidrio. Aparte, el nombre una vez más fue cambiado. El 11 de abril de 2014 se reinauguró como Teatro Bolívar. La sala pasó a tener un aforo de 710 butacas y en el hall principal se instaló una exposición con la historia del teatro, fotografías, cámaras y proyectores de la época.

Esos registros de tiempos pasados sirven para descubrir que el 14 de mayo de 1935, Carlos Gardel cerró un ciclo de presentaciones en el Teatro Rialto. O ver el aviso original de Cine Rialto, que data de 1943, que se halló durante las labores de restauración del edificio.

En esta última temporada, se incorporó el Restaurante Rialto, ubicado en el piso tres y con vista a la Plaza Bolívar. La carta incluía platos que fusionaban la cocina tradicional caraqueña con recetas internacionales, usando siempre ingredientes autóctonos. Así, era posible saborear un risotto de morcilla carupanera o unos raviolis rellenos de cazón. Una opción gourmet y nada económica en el centro de Caracas, pero que valía la pena. Lamentablemente cerró a principios de 2017. Sin embargo, se puede disfrutar de un buen café en el primer piso, de martes a sábado, de 8:00 am a 8:00 pm; en temporada de funciones teatrales abren también los domingos.

*En los espacios donde fue construido el Teatro Princesa en 1917, funcionó a finales del siglo XIX el estudio de fotografía artística del pintor Martín Tovar y Tovar, y del fotógrafo José Antonio Salas. Allí solían exhibir imágenes de personajes notables de la época.*

## CINE URDANETA (CINE AQUILES NAZOA)

MIRELIS MORALES TOVAR

La etapa más sexy del Cine Urdaneta se remonta a 1951. No hay registro de su pasado en el Catálogo de Patrimonio del municipio Libertador, pero sí retazos desperdigados en la prensa nacional. En aquel entonces, se dice que era un teatro al que solía acudir el presidente Marcos Pérez Jiménez para ver el baile de las chicas can-can. En 1967, se convertiría en un cine matinée con películas aptas para todo público. Y para mediados de los setenta, la cartelera pasaría a incluir títulos más candentes y subidos de tono, que lo catapultaría como el cine porno de Caracas.

Pero no era el único. El público adulto se debatía entre éste y la picante cartelera del Cine Central, que estaba ubicado en la esquina Ibarra. Los sugerentes o explícitos títulos con contenido sexual que se exhibía en la sala del centro comercial Los Molinos en San Martín. El autocine PenthHouse en Altamira o el Andrés Bello. Pero el Cine Urdaneta, cuyo nombre hacía honor a un prócer de la independencia, era el último bastión en la ciudad de las salas de proyección triple X.

Sobrevivió a la furia del Betamax y al furor del VHS, siendo fiel a su oferta de películas calientes en horario continuado. Resistió como pudo al desenfreno que llegó con internet y su oferta ilimitada de pornografía. Hasta que su época de gloria se esfumó. La sala de 525 puestos se volvió demasiado grande para el número de espectadores que buscaban placer en las cintas de 35mm. El personal no era suficiente para custodiar el balcón y la planta baja, ni para controlar a quienes ofrecían sus servicios sexuales en los baños. Y vino el declive.

Llegó a tener fama de antro. Pero, contrario a lo que muchos piensan, de puertas adentro reinaba un ambiente tranquilo. Cada quien estaba en lo suyo. Y me consta. Nadie interactuaba con nadie. Unas cuantas cabezas volteaban al sentir a alguien entrar. Hacían contacto visual y, de nuevo, cada quien se ensimismaba en aquellas escenas que hacían a la actriz "moverse en zigzag".

Hasta que en enero de 2012, el Gobierno del Distrito Capital anunció que el Cine Urdaneta tenía los días contados. La amenaza se materializó. Pero, al menos, el destino

del último templo del cine porno terminó siendo mejor que el del Radio City. A principios de 2013, abrió de nuevo sus puertas, pero ahora bajo el nombre de Cine Aquiles Nazoa. Su programación está orientada a proyectar ciclos de películas clásicas y algunas cintas panfletarias, que no faltan en esta época. Su estructura luce renovada. Y en sus paredes dejaron el recuerdo de aquellos días sexys, al conservar algunos afiches con títulos involuables como "Pastel para el Amor", "Noches de Pasión" o "Dulce Cálida Lisa".

*El cine **reabrió sus puertas** el 2 de febrero de 2013 bajo el nombre Aquiles Nazoa, en honor al poeta nacido en el Guarataro, parroquia San Juan. Puede conocer su historia en la sección Personajes.*

DIRECCIÓN:  
PUENTE NUEVO  
A PUERTO ESCONDIDO.  
AL LADO DE LA VIEJA  
SEDE DE EL NACIONAL

METRO:  
EL SILENCIO

# CINEMATECA NACIONAL

LORENA GIL ADRIÁN

La tecnología ha hecho olvidar una época. Aquella cuando los cinéfilos y los estudiantes que querían acceder al cine de autor o a ciclos de películas tenían que acudir a la Cinemateca Nacional para ver la materialización de todos sus requerimientos filmicos.

Desde los sesenta hasta los noventa, acudían a una de sus sedes, ubicada en el edificio neoclásico del Museo de Bellas Artes, a disfrutar de lo más viejo, lo más raro, lo más excelente de la filmografía nacional e internacional. Luego abrieron la sala del Celarg, muy visitada en los noventa y también activa en la actualidad.

La Cinemateca Nacional en 2016 cumplió 50 años de fundada. Sin embargo, actualmente le cuesta cumplir su propósito de custodiar y conservar el archivo filmico del país, el cual se encuentra en comodato en la sede de la Biblioteca Nacional en el Foro Libertador. La falta de condiciones y la escasa inversión no ayudan a lograr el objetivo.

El crítico de cine Rodolfo Izaguirre contó en entrevista a *El Nacional*, con motivo del 50° aniversario, que en los años sesenta costó convencer al Estado de la importancia de la conservación de las películas, pero se consiguió tomar las riendas de la institución: "Existía un mundo cultural importante, funcionaban las instituciones. Ahora no. Yo proyectaba documentales contestatarios, que no se podían pasar en los cines. Y Perán Ermíny daba charlas hasta la 1 de la madrugada", comentó.

Las condiciones actuales de la capital no dan para ello. Sin embargo, la Cinemateca sigue proyectando ciclos interesantes con entradas a un costo simbólico. Pero aún así, pocos se atreven a asistir porque temen la inseguridad de la zona de los Museos, incluso antes de la puesta del sol. "El año pasado la renovaron, está bella y nadie va", se lamenta un vecino del lugar.

Pero la Cinemateca no se arredra, insiste, invita artistas, hace ciclos con embajadas, abre sus salas de documentación. Sigue esperando por un público enamorado del cine, que no debería olvidar la grandeza del séptimo arte contemplado desde la butaca en medio de una sala oscura. Como debe ser.

**DIRECCIÓN:**  
PLAZA LOS MUSEOS,  
MUSEO DE BELLAS ARTES,  
ANTIGUA SEDE DE LA  
GALERÍA DE ARTE NACIONAL.

**SALA CINEMATECA-CELARG.**  
FUNDACIÓN CELARG,  
CASA RÓMULO GALLEGOS,  
AVENIDA LUIS ROCHE, ALTAMIRA

**METRO:**  
BELLAS ARTES Y ALTAMIRA,  
RESPECTIVAMENTE.

*Los cinéfilos y estudiantes cuentan con un **centro de documentación** que funciona en el Centro Simón Bolívar, Torre norte, piso 19. Su horario de atención es de lunes a viernes de 8:30 a.m a 4:30 p.m.*

# ESCUELA SUPERIOR DE MÚSICA JOSÉ ÁNGEL LAMAS

GABRIELA ROJAS

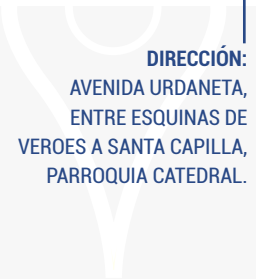
Durante más de un siglo fue uno de los secretos mejor guardados del centro de la ciudad. Un palacio colonial que sobrevivió a la modificación urbana de una de las 25 manzanas originarias de la capital. Hoy su fachada de estilo neoclásico permanece silenciosa en medio de dos de las esquinas más transitadas de la avenida Urdaneta: de Veroes a Santa Capilla. Allí como un remanso de otros tiempos funcionó la sede de la Escuela Superior de Música José Ángel Lamas, decretado Monumento Histórico Nacional en 1976.

Al entrar por una de las discretas puertas de madera de cedro, un aire a historia plena el espacio conformado por un edificio principal, un claustro y un patio. Es imposible rastrear desde cuando sus paredes están en ese punto, pero hay registros históricos que indican que cuando ocurrió el terremoto de 1641, ya la estructura estaba allí justo al lado de la antigua ermita de San Mauricio que fue destruida y que luego mudaron de locación para levantar lo que hoy es la Basílica Menor Santa Capilla.

Lo que sí marca la historia es que desde 1849 la música encontró su espacio en este edificio. En 1882, el presidente Antonio Guzmán Blanco decide comprar a nombre del Estado este palacio que era propiedad de la familia de Juan Bautista Arismendi para encomendar su restauración al arquitecto Alejandro Chataing y convertirlo en la sede de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Durante el gobierno de Cipriano Castro nuevamente la estructura fue modificada, respetando el proyecto original de Chataing. Pero esta vez se incluyeron cambios como la construcción de una sala de actos, salones adecuados con iluminación y acústica para la presentación de distintas disciplinas de arte y con estas adaptaciones que terminaron en 1904, la estructura se convirtió en la sede de la escuela de música que recibió el nombre del célebre compositor de música clásica nacido en Caracas, José Ángel Lamas.

Pero la escuela -que en octubre próximo cumple oficialmente 148 años como institución- ha resentido la falta de mantenimiento de una estructura que lleva más de cuatro siglos en pie, a pesar de que ha sido la casa de formación de grandes músicos como Vicente



DIRECCIÓN:

AVENIDA URDANETA,  
ENTRE ESQUINAS DE  
VEROES A SANTA CAPILLA,  
PARROQUIA CATEDRAL.

*Los registros históricos señalan que en esa propiedad murió Luisa Cáceres de Arismendi, esposa del general Juan Bautista Arismendi y una de las heroínas de la gesta independentista. Hecho que ocurrió el 2 de junio de 1866.*

Emilio Sojo, Antonio Estévez, Antonio Lauro, Alirio Díaz y del presidente y fundador del Sistema Nacional de Orquestas, José Antonio Abreu.

Desde 2014, el palacio colonial de dos pisos enfrenta serios problemas de infraestructura que obligaron a la reubicación de sus estudiantes a un espacio en el sótano de la Biblioteca Nacional, con lo que se llevaron el resonar de sus notas musicales lejos de estos legendarios pasillos.

Dos años después, el Gobierno de Distrito Capital anunció el comienzo de un proceso de rehabilitación, que tiene como intención mantener una parte de la edificación como escuela de música y la otra transformarla en un museo histórico. Pero aún la razón de ser de este edificio no ha podido devolverle su espíritu sonoro que ha formado a tantas generaciones de músicos y artistas.

# ESFERA CARACAS

MIRELIS MORALES TOVAR

No importa qué tanto tráfico encuentre en la autopista Francisco Fajardo, a la altura del distribuidor Santa Cecilia, tan sólo toparse con la Esfera Caracas del maestro Jesús Soto (1953-2005) basta para regalarse un minuto de placer visual.

Creo no exagerar al decir que la Esfera Caracas es una de las imágenes más hermosas de la capital, sobre todo si logra verla durante el atardecer y captura cuando los tonos del cielo se entremezclan con las 1.800 varillas metálicas de color naranja que la componen. ¡Es mágico!

Esta pieza del maestro Jesús Soto se instaló en 1996, como parte del programa "Un Cariño para mi ciudad" que promovía en ese entonces la primera dama Alicia Pietri de Caldera. Pero, poco a poco, los años fueron dejando su huella. La escultura sufrió las secuelas del desgaste, la falta de mantenimiento y el vandalismo. Al punto que de la esfera sólo quedaron unas cuantas varillas colgando, como muestra de la indolencia de una ciudad por el arte.

Hasta que en 2005, Pdvsa La Estancia asumió la rehabilitación de la obra, en conjunto con la Fundación Jesús Soto. En un lapso de 120 días, se repusieron las varillas, se mejoró la iluminación, se instaló un sistema de seguridad y riego, con lo que la dejaron como nueva.

La Esfera Caracas tiene una particularidad, que le confiere su ubicación. El punto donde está ofrece una visión 360 de la obra del maestro Soto. Quienes toman el distribuidor Santa Cecilia desde la vía que conecta el Parque



FOTO: HUGO LONDONO

del Este con la autopista, pueden rodear la circunferencia y contemplarla en todo su esplendor al conectar con la Francisco Fajardo en dirección oeste.

A la fecha, ha habido intentos de desmantelarla. Pero la Esfera Caracas sigue en pie. A muchos les ha dado ahora por tomarse fotos a los pies de la escultura de 12 metros de alto. Incluso, más de una novia ha posado frente a ella. De manera que, contrario a lo que ocurre con la obra del maestro Carlos Cruz-Diez en el aeropuerto internacional, la Esfera Caracas podría convertirse en el nuevo símbolo de quienes se quedan.

*La escultura se reubicó 13,64 metros de su lugar original para lograr una visión **360 grados** de la obra de Jesús Soto.*

DIRECCIÓN:  
AUTOPISTA  
FRANCISCO FAJARDO.  
DISTRIBUIDOR  
SANTA CECILIA

# FESTIVAL CARACAS EN CONTRATIEMPO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Bajarle la bulla a Caracas es ir a contracorriente. Subirle volumen a otros sonidos y que el escándalo de los carros, las motos (la violencia y la inseguridad) tenga menos eco. Que la banda sonora de la ciudad sea esa que se conoce como El nuevo sonido de la música venezolana: un conjunto de propuestas que revisten con la frescura de lo urbano a los ritmos y géneros propios de estas tierras. Que el caraqueño pueda escucharlo en sus teatros, en sus plazas, en sus calles. Que en esta urbe frenética se hable y se aprenda de música. Es sublime la pretensión del Festival Caracas en Contratiempo.

Como un regalo, se ha celebrado anualmente en la semana que Caracas está de cumpleaños. Lo motoriza Guataca, la plataforma de promoción de músicos venezolanos contemporáneos dirigida por el maestro Aquiles Báez y Ernesto Rangel. La programación del Festival Caracas en Contratiempo es amplia y variada: conversatorios, talleres, conferencias, conciertos, espectáculos musicales. Una cartelera para todos los gustos.

El Festival permite presentarle al público un compendio de los mejores talentos que pasan por Noches de Guataca, ciclo de conciertos íntimos que esta iniciativa produce frecuentemente. Pero no sólo se trata de eso. La cita ha sido un espacio propicio para celebrar a los grandes íconos de la música venezolana, un punto de encuentro entorno a lo que nos identifica y, a la vez, una ocasión para reflexionar qué estamos siendo como ciudadanos.



FOTO: NICOLA ROCCO

Se realizó por primera vez en 2013, con actividades en Chacao y Petare, e incluyó un memorable homenaje a Simón Díaz. La edición de 2014 abarcó los cinco municipios de la capital, pero fue más allá: hubo eventos en Maracaibo, Margarita y Barquisimeto. En el Teatro de Chacao se presentó Malavista Social Club: conceptualizado por Aquiles Báez, el espectáculo reunió en escena a Alí Agüero, Chelique Sarabia, Nicole Espinoza, Rafael Ruiz, Aníbal Abreu y "Cayito" Aponte.

En 2015 se homenajeó a los orientales María Rodríguez y Gualberto Ibarreto, parte fundamental del patrimonio sonoro venezolano. Y en 2016, en su cuarta jornada, correspondió celebrar la obra de otros dos valuarres: Aldemaro Romero y de Gerry Weil. Hubo talleres, conversatorios y eventos musicales, no sólo en Caracas sino también en Lechería y Valencia.

El Festival Caracas en Contratiempo se ha mantenido en medio de circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales turbulentas. Porque se trata de eso: de ir a contratiempo.

# FESTIVAL DE LA LECTURA DE CHACAO

JULIO MATERANO

Para los lectores más ávidos no es otra cosa sino la fiesta de los libros. Una metáfora de la literatura, que encierra novedades editoriales y cultiva el gusto por la tinta y el papel. En el lugar retumban las voces de escritores, intelectuales y artistas que convergen en la Plaza Francia de Altamira en más de 170 espacios de reflexión. Para los más académicos, resulta una isla de civismo rodeada de cultura; una feria que evoluciona como el lenguaje, se adapta a los nuevos tiempos y presenta con verbo exacto la realidad venezolana.

Es el espacio para leer un país desde una ciudad donde residen más 3 millones 333 mil personas con su propia trama por contar. En el lugar se rinde tributo a los grandes de la literatura universal, como Miguel de Cervantes, el autor de El Quijote, quien fue conmemorado en la edición de 2016 tras 400 años de su muerte. También se exaltan a los autores nacionales, constructores de un acervo, como Teresa de la Parra, Aquiles Nazoa y Rómulo Gallegos.

El Festival de la Lectura se realiza desde 2009 y surgió en alianza con la Cámara Venezolana del Libro y la alcaldía de Chacao. El evento pone en movimiento una de las plazas más importantes del país: Altamira. Para algunos es un paréntesis en una nación cuyos lectores se hallan sin libros. Con un clima desfavorable en contra, el festival encarna un acto de irreverencia. Es un evento de reciente data que se niega a morir, una muestra palpable de democracia, que convoca, durante dos semanas, a personas disímiles a través de un mismo mensaje: el amor por las historias.



FOTO: LISBETH SALAS

Eduardo Moncada es licenciado en Letras y fanático de la lectura. Y describe el festival como un modo de vida, un espacio de discusión que permite reflexionar sobre las ideas contenidas en la música, la literatura y el cine. Y dice que lo atiende todos los años como un llamado para sumarse a un camino que exige ser recorrido sin prejuicios. Desde la alcaldía de Chacao se asegura que el objetivo es democratizar la lectura. Ello en un municipio que se autodefine como lector y que designa 1,5% de su presupuesto a la cultura, cerca del 2% sugerido por la Unesco.

Para el evento, la alcaldía también se vale de la Sala Eugenio Montejo, de la Biblioteca Los Palos Grandes, el anfiteatro de la Plaza Francia y los pabellones infantiles

itinerantes donde se enamoran a los niños con historias. Quienes acuden al lugar lo hacen buscando alternativas divertidas, a bajos costos y textos académicos. La iniciativa resume el esfuerzo de las editoriales del país que se enfrentan a la falta de papel, el alto costo de producción y el control cambiario, factores que le impiden florecer a una industria, cuya ganancia se mide en ciudadanía.

Con los años, el festival ha fortalecido las programaciones nocturnas para ajustarse a los horarios de sus visitantes. Y ha promovido los cambalaches de libros, como una práctica que pretende avivar, con terquedad, la pasión por las letras.



# FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO DE CARACAS

LORENA GIL ADRIÁN

El Festival Internacional de Teatro de Caracas era una fiesta. Una fiesta que organizó Carlos Giménez a principios de los años setenta y continuó Carmen Ramia veinte años más tarde, cuando el gran teatrero de Rajatabla dejó para siempre el escenario.

El primero lo financió la Unesco, porque formaba parte del Festival de las Américas. Luego se empezó a organizar cada dos años con la ayuda del Estado a partir del primer período de Carlos Andrés Pérez, con el objetivo de traer a lo más granado de las tablas internacionales.

Cuenta Carmen Ramia, con el ímpetu de quien nunca le tuvo miedo a los retos, que tal era la envergadura y el nivel de las piezas mundiales que se montaban, que se formó un público muy exigente. "Era un festival tan importante que las compañías *morían* por venir para acá". No había que viajar a las grandes capitales del mundo para ver gran teatro. Y el idioma nunca fue un obstáculo.

"Caracas durante 15 días se convertía en una ciudad de otro mundo. La gente saltaba de un lado para otro para llegar a las funciones que no quería perderse. ¡Era una fiesta! Luego el público se encontraba con los artistas, en un café, en cualquier lado. Era algo inédito", relata con entusiasmo, quien estuvo al frente de esta titánica tarea de hacer grillas, organizar, concretar, producir y complacer a todos. "Traíamos grandes obras gratuitas de calle. La gente iba de noche a contemplar aquella maravilla. Personas de todos los estratos y edades asistían a esos lugares abiertos, sin miedo".



FOTO: LISBETH SALAS

Pero la capital –y también otras ciudades del país donde se presentaban las obras– ganaban algo más que la explosión cultural. "Gran parte de los presupuestos asignados los empleábamos en mejorar las salas de teatro, así que era un aporte a la ciudad", recuerda Ramia. Además de la infraestructura, se mejoraba la formación de actores, directores y toda la gente vinculada a las tablas, gracias a los talleres organizados por los invitados internacionales. El teatro era en Venezuela y para Venezuela.

Con la muerte de Carlos Jiménez a principios de los noventa, Ramia se enfrentó no sólo al reto de darle continuidad al festival sino a lidiar con los recortes financieros por parte del Estado. "Me tocó la tarea titánica de recurrir

a la empresa privada y llegó el momento en que el aporte privado logró ser mayor que el oficial". Después no obtuvo ni un centavo por parte del Estado y el evento pasó a mantenerse con el aporte de los particulares, así como con el apoyo las alcaldías. Ya en 2013 el control de cambio y otras condiciones lo hicieron –por los momentos, insiste ella– inviable. No obstante, Ramia no pierde la esperanza de que el Festival Internacional de Teatro vuelva a tomar las salas y las calles de la capital. Caracas lo merece.

## FUNDACIÓN BIGOTT

EMILY AVENDAÑO

Es una casa grande de paredes amarillas y cinco ventanales azules. Allí todos tienen cabida. En especial los niños que llegan aún vistiendo sus uniformes escolares y con sus morrales de colores patrios en los hombros. Allá se va a aprender sobre cultura popular y fiestas tradicionales, música, técnica vocal y danza. Desde 1981, la Fundación Bigott se dedica a proyectar la cultura venezolana.

Esa casona amarilla en principio eran dos casas construidas a finales del siglo XIX y una de ellas fue la sede del Sindicato Nacional de Tabacaleros durante la segunda mitad del siglo XX. También hizo las veces de pensión hasta que las intervino el arquitecto Ramón Paolini para que albergara esta institución cultural. Lo logró. Al entrar hay una gran área central que muchas veces sirve de escenario para la danza.

Cuadros y esculturas adornan las paredes. Todas dan cuenta de las tradiciones del país. También hay muchísimos libros. A mano derecha está el Centro de Documentación que ofrece no solo un archivo bibliográfico, sino también documental, musical y audiovisual de la cultura popular venezolana. En total son doce salones de clases y dos patios –uno anterior y otro posterior–. En todos se da cuenta del patrimonio intangible del país.

Trascienden las paredes de la casa ubicada en el Centro Histórico de Petare. Los talleres de cultura popular los han llevado a otras parroquias como Caricuao y La Vega y con el programa de Tradición en Línea superaron las ba-



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

reras geográficas y temporales. Cada disciplina de las que imparten está al alcance de una conexión a internet, siempre que se tenga más de 16 años de edad.

Toda la producción musical y editorial de la Fundación sale de allí. También la producción de los documentales "Encuentro con...", una serie televisiva de tradiciones y cultura popular, en la que han mostrado a cultores, grupos y celebraciones. La fundación ofrece un programa educativo comunitario, un área de promoción cultural y de investigación.

*La casa empezó a funcionar como sede de la Fundación Bigott en el año 2000.*

**DIRECCIÓN:**  
CENTRO HISTÓRICO DE PETARE,  
CALLE SUCRE,  
FRENTE A LA PLAZA SUCRE.  
**HORARIO:**  
DE 9:00 AM A 12:00 PM  
Y DE 2:00 PM A 5:00 PM.

# GALERÍA DE ARTE NACIONAL

EMILY AVENDAÑO

Las sombras también son una forma de arte en el largo pasillo que precede la entrada a la nueva sede de la Galería de Arte Nacional. Son una exposición improvisada y natural en medio de las más de 9.000 obras de arte que conforman la colección de este museo que, oficialmente, comenzó sus actividades el 7 de abril de 1976 en el antiguo edificio del Museo de Bellas Artes, aunque su creación estaba aprobada desde octubre de 1974.

La GAN se desnuda incluso a sí misma. Parte de la exposición la constituyen los planos del edificio dibujados por el arquitecto Carlos Gómez de Llarena, a quien el Centro Simón Bolívar le encomendó esta obra que suma un área total de 30.785 metros cuadrados, lo que la convierte en el museo más grande de Venezuela y uno de los más grandes de Latinoamérica.

Aquí cobran vida las obras de arte que, en principio, solamente se conocen en los libros. Miranda en la Carraca, el lienzo pintado por Arturo Michelena en 1896 tiene un lugar central en esta muestra. "A esa la vienen buscando mucho", dice uno de los trabajadores de la GAN. En las tres salas que ahora dan forma a la exposición permanente se halla arte desde el período prehispánico hasta lo más contemporáneo.

Visitar esas espacios implica hacer comunión con las fotografías, las pinturas, esculturas, dibujos, cerámicas, performance e instalaciones. Todo está dado para que la vista se aguce. El silencio es notorio. Retumba en los oídos como una invitación a la introspección para poder disfrutar, por ejemplo, de la Fisicromía (1980) de Carlos Cruz Diez, de la Vibración (1959) de Jesús Soto; del Estudio para Coloritmo 1 (1955) de Alejandro Otero; o de la Mantilla de la Plaza Bolívar que tejió Armando Reverón.

En sus más de 40 años, la GAN ha realizado más de 730 exposiciones y cuenta con más de 400 publicaciones. Este espacio que salvaguarda el patrimonio plástico nacional se creó gracias a la iniciativa de Miguel Otero Silva, Alejandro Otero y Manuel Espinoza, quien fue su director-fundador. Al entrar al recinto hay un café, allí el sentido del gusto se lleva lo suyo, pues se pueden comer cachitos de queso con guayaba, acompañado de papelón; tortas e infusiones.

**DIRECCIÓN:**

AVENIDA MÉXICO, ENTRE LAS ESTACIONES BELLAS ARTES Y PARQUE CARABOBO DEL METRO DE CARACAS, FRENTE A PUENTE BRIÓN, LA CANDELARIA, CARACAS.

**HORARIO:**

DE MARTES A VIERNES DE 9:00 AM A 5:00 PM.  
SÁBADOS Y DOMINGOS 10:00 AM A 5:00 PM.

*Cuando los arquitectos Carlos Gómez de Llarena y Moisés Benacerraf, ya fallecido, diseñaron la GAN, entre 1986 y 1987, estaba entre sus planes la idea de hacer una plaza de esculturas; pero tras más de 20 años no ha podido completarse.*

# GALERÍA FREITES

SERGIO MORENO

El artista chino Liu Bolin suele mimetizarse con el entorno que visita. Antes de aterrizar en Venezuela, en noviembre de 2013, investigó sobre la realidad del país y estableció los ejes temáticos que desarrollaría en su estancia de una semana. Pero el proyecto cambió súbitamente de rumbo. Cuando llegó a Caracas, la crisis le abrumó de tal manera que decidió incorporar nuevos elementos a su propuesta. Decidió entonces ampliar su plan de trabajo, del cual surgieron importantes obras como "Harina PAN", "Cervezas polar" y "Billetes", un collage del papel moneda de dos, cincuenta y cien bolívares.

El proyecto fue realizado en la Galería Freites, la cual se convirtió en un enorme y dinámico taller articulador de un equipo de pintores hiperrealistas, y de un grupo de voluntarios en cuyos cuerpos se representaba la imagen seleccionada. El artista armó una especie de cartografía iconográfica de la situación venezolana en solo siete días. "El conjunto derivó en un mapa de nuestra idiosincrasia. Liu Bolin sabe dar en el blanco para detectar los elementos que construyen la identidad, y esa habilidad se puso de manifiesto en el proyecto de Caracas", señala la curadora de la muestra María Luz Cárdenas.

La visita de Bolin fue solo uno de los aportes más recientes que ha realizado la Galería Freites a la indagación en el arte contemporáneo que se ha desarrollado en Venezuela. En sus 40 años de trayectoria, la institución privada se ha dedicado a la promoción de un grupo relevante de

creadores venezolanos e internacionales, en sus diferentes manifestaciones.

"La filosofía de trabajo con los artistas se basa en un proceso sostenido de relación, guiada por el compromiso y el seguimiento de la obra, lo cual contribuye al fortalecimiento de la confianza entre ambos", comenta Alejandro Freites, director de este centro artístico. "Las exposiciones siempre han estado apoyadas con actividades paralelas de eventos de promoción de las artes y producción de catálogos de alta calidad en su edición y diseño gráfico, con textos y ensayos fundamentados en sólidos procesos de investigación".

La Galería Freites constituye un espacio cuya seriedad y prestigio están avalados por la realización de más de 140 exposiciones, de artistas como Alexander Calder, Arman, Alexander Archipenko, Baltasar Lobo, Manolo Valdés, Jean Arp, Jacobo Borges, Robert Indiana, Lynn Chadwick,

Reg Butler, Fernando Botero, Santiago Cárdenas, Francisco Narváez y Carlos Cruz Diez, entre otros esenciales maestros de la creación contemporánea.

La nueva sede de la galería se inauguró en 2006, en el mismo lugar que ha ocupado este centro cultural desde su inauguración en noviembre de 1977. La estructura se levantó con un solo objetivo: que se convirtiera en una obra de arte que enriqueciera el paisaje urbano caraqueño. El imponente edificio fue proyectado por el arquitecto y artista plástico Julio Maragall. Integrado por cinco pisos unidos por un pozo de luz que culmina en una amplia terraza, la estructura fue pensada con un diseño minimalista de amplios y luminosos espacios que otorgan protagonismo a las piezas de arte. Dos amplias salas están dedicadas a las exposiciones temporales y dos a la exhibición de obras de artistas representados por la institución.



# HACIENDA LA TRINIDAD - PARQUE CULTURAL

MIRELIS MORALES TOVAR

Para algunos resulta una novedad. Un descubrimiento. Muchos al entrar se maravillan de la existencia de un espacio cultural como éste en la ciudad. Pero pocos saben que la Hacienda La Trinidad cuenta casi con 450 años de historia. Sí, su origen está asociado a la fundación de Caracas. Tal como lo explican los guías en la visita, el propio Diego de Losada –fundador de la ciudad– le asignó a Alonso Andrea de Ledesma una encomienda en terrenos ocupados por indígenas en el valle del cacique Baruta. Hablamos de 1568.

El hato que allí se estableció fue tierra fértil para la cosecha de trigo. Luego, se pasó al rubro del café y la caña de azúcar, a partir del siglo XVIII. Hasta que a mediados del siglo XX, estos terrenos se convirtieron en secaderos de tabaco. Esa evolución de su historia agrícola se ve reflejada actualmente en la infraestructura de la Hacienda La Trinidad. La Casa de Las Semillas, donde ahora funciona el spa Corphus Menti, fue el centro de almacenamiento de café. La Casa del Trapiche, que sirvió de residencia y taller del escultor Cornelis Zitman, era el lugar donde se extraía el jugo de la caña de azúcar. Y en los secaderos, que hoy están ocupados por comercios, se deshidrataban o curaban las hojas del tabaco.

De manera que bien podría decirse que la Hacienda La Trinidad es una sobreviviente de todos los tiempos. Al cesar la actividad agrícola, se mantuvo en pie frente a la voracidad de la explotación petrolera. Y desafió el boom

de edificaciones que traía la bonanza. Pero las haciendas vecinas no corrieron con la misma suerte. Poco a poco, fueron cediendo espacio a la modernización y a la construcción de urbanismos, que dejaron en desuso sus funciones. La Hacienda logró salvarse gracias a una decisión tomada en 1970, que garantizó la protección de sus 15.000 metros cuadrados.

En 2002, se inició un proceso de rehabilitación para convertir sus espacios en un Centro Cultural. Y ahora sus secaderos se han transformado en una tienda de artesanía, una galería de arte contemporáneo, un café, un laboratorio de cacao, una librería infantil y un taller de formación fotográfica. Todo ello inmerso en un hermoso jardín que invita a sentarse, ya sea para leer, conversar o ver a los niños corriendo de un lugar a otro.

La buena acogida que ha tenido la Hacienda La Trinidad desde su apertura ha generado más de un inconveniente entre los vecinos del sector, quienes han visto perturbada su tranquilidad por la afluencia de visitantes. Pero el establecimiento de normas en lo que respecta al horario, al ruido y al estacionamiento de los vehículos, permite que se mantenga la convivencia con este antiguo vecino, que ahora goza de mucha popularidad.



FOTO: FEDERICO PARRA

**DIRECCIÓN:**  
CALLE RAFAEL RANGEL SUR,  
URBANIZACIÓN SOROCAIMA,  
LA TRINIDAD, BARUTA

**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO  
10:30 AM A 7:00 PM.  
DOMINGOS Y FERIADOS:  
11:00 AM A 4:00 PM  
**TWITTER:**  
@TRINIDADCULTURA

*La programación de la Hacienda la Trinidad incluye exposiciones, charlas, cineforos, recitales, ferias, talleres y hasta planes vacacionales.*

# LA GRAN PULPERÍA DEL LIBRO VENEZOLANO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

En una calle discreta del escandaloso bulevar de Sabana Grande, un local sin nombre resguarda un mundo paralelo. Es un sótano que alberga túneles de libros, libros, libros, libros, libros, libros. Más de 2 millones de libros hacinados, apilados, amarillentos, usados, polvorientos, de hojas gastadas. Y hay casetes, vinilos, relojes, cámaras antiguas, títeres, fotografías y pinturas. Un bosque de historias repleto de tesoros perdidos.

A Sofía, una estudiante de Letras de la Universidad Central de Venezuela, no le quedan dudas. Suele frecuentar esta guarida del saber. Se pierde en ella largas horas. Hace poco debió estar en su día suerte: abrió la cubierta de un ejemplar de Paula, de Isabel Allende, y en la primera página había una nota de la mismísima autora. Decía: "Gracias por recordarme lo maravilloso que es Venezuela". ¿A quién iba a esa dedicatoria? Imposible saberlo. Pero por supuesto Sofía se lo compró.

Cosas así pasan allí. Este fue el sueño de Rafael Ramón Castellanos, un periodista trujillano, doctor en Filosofía y Letras. Tiene en su haber más de 70 títulos y todavía anda por ahí, escribiendo en algún rincón o desempolvando reliquias. Aunque ya cada vez con menos frecuencia. A sus 86 años es más el tiempo que pasa en casa.

La historia comenzó en 1981. Ya había fundado varias librerías, cuando se le ocurrió abrir una que vendiera solo obras de autores venezolanos. Lo hizo en un local en la avenida Universidad. Pero muy pronto dejó de ser exclusivo de venezolanos. Castellanos comenzó a adquirir textos nuevos y usados en muchas partes del mundo. En 1999 eran tantos que ya no cabían y tuvo que buscar a donde mudarse. Así llegó a este sótano de Sabana Grande, por el que pasearon intelectuales como Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez.

**DIRECCIÓN:**

AV. LAS DELICIAS CON AV. SOLANO LÓPEZ. EDIFICIO JOSÉ JESÚS,  
LOCAL 2, SABANA GRANDE, CHACAÍTO

**HORARIO:**

LUNES A VIERNES, DE 9:00 AM A 6:00 PM. SÁBADOS: DE 9:00 PM A 5:00 PM

**METRO:**

SABANA GRANDE



DIRECCIÓN:  
INTERSECCIÓN ENTRE  
LAS AVENIDAS PÁEZ,  
O'HIGGINS, TEHERÁN Y  
PRINCIPAL DE LA VEGA

## LA INDIA DE LA VEGA

GABRIELA ROJAS

La escultura de La India es una suerte de brújula que marca los cuatro puntos cardinales que confluyen ante ella: la avenida O`Higgins, la avenida Páez, la avenida Teherán y la avenida principal de La Vega hacen punto focal en la redoma donde se levanta la figura de la India, diseñada por el escultor Eloy Palacios en 1910, para conmemorar el centenario de la Independencia de Venezuela.

Al monumento de esa mujer que corona el tope de una palma la conocen como La India de La Vega o de El Paraíso, por ser una especie de patrona que resguarda las entradas de ambas comunidades. Pero ni ese es su nombre original ni tampoco era su lugar de destino. La escultura de Palacios se llama Monumento a Carabobo y debió ser el punto de referencia dentro del histórico campo valenciano. Pero su ruta cambió significativamente de camino gracias a la desnudez que ya mostraba la irreverencia de la India para marcar su estampa.

La obra fue encargada a Palacios en 1905 por el entonces presidente Cipriano Castro, pero fue cinco años después cuando pudo concluirse, ya bajo el mandato de Juan Vicente Gómez, quien consideró que el desnudo de aquella mujer era irrespetuoso para un campo de próceres y la mandó al exilio que para ese momento quedaba en los linderos de lo que eran las afueras rurales de la Caracas de principios de siglo XX, El Paraíso.

Y aunque su destino era no ser vista, los ojos de la modernidad hicieron el resto. En 1966, cuando comenzaron los trabajos del distribuidor El Pulpo, la escultura de La India llegó a su lugar definitivo y se hizo con un nombre propio, muy alejado del que concibió su creador cuando la imaginó en medio de un silencioso campo de batalla. La India, reina desnuda, cumple 51 años triunfante con los brazos en alto hacia el cielo en medio de otro campo de batalla más ruidoso, vivo y transitado.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

# LIBRERÍA EL BUSCÓN

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Atraviese la fachada transparente de este salón. Apenas ponga un pie dentro, mire a su alrededor y note como queda en medio de un camino bordeado de libros. Siga adelante. Perciba la iluminación cálida. Pasee por los estantes. Vea cómo conviven libros viejos con otros cuya tinta está todavía fresca. Aquí convergen en armonía lo moderno y lo antiguo. Continúe. Tome un texto. Camine hasta el final. Siéntese. Lea una página, dos, tres. ¿No le parece que, como dicen, en un lugar como este, podrían citarse los duendes?

Libros de autores venezolanos, libros raros, libros antiguos, libros agotados, libros infantiles. De diseño, biografías, narrativa, poesía, periodismo, historia, arte, memorias. La librería El Buscón fue fundada en 2003, en el Trasnócho Cultural del Centro Comercial Paseo las Mercedes. "Nos interesa el pasado, porque creemos que uno de los principales problemas como país es que no le damos importancia a eso. Queremos rescatar nuestra memoria urbana", explica Katyna Henríquez Consalvi. En estos años el espacio se ha convertido en un punto de encuentro de la cultura. Un lugar utilizado para tertulias, bautizos de libros, eventos editoriales.

Antes de que los libros se exhiban hay un trabajo previo de curaduría. "Hacemos especial énfasis en la ubicación de ediciones venezolanas de gran valor editorial y que por diversas razones sean de difícil acceso. Hay un servicio de búsqueda y de selección. Lo que se ofrece a la venta está bajo sólidos criterios bibliográficos", explica Henríquez.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

DIRECCIÓN:  
TRASNOCHO CULTURAL.  
CENTRO COMERCIAL  
PASEO LAS MERCEDES

Para quien es ratón de librerías, El Buscón es una madriguera formidable. El sitio ideal para quien busca y busca y busca y le cuesta encontrar un libro. Ricardo Ramírez, quien trabajó allí entre 2004 y 2009 (y que como quienes atienden el público allí más que vendedor es un librero) cuenta esta anécdota: "Un señor me pregunta si tenemos algo de la poesía de Carlos Borges, el sacerdote venezolano de tiempos de Gómez, marcado por la polémica de lo erótico de sus escritos. Le digo que no, pero que trataremos de conseguirlo. Lo hago y, casi llorando, me dice: 'Estos textos

me cambiaron la vida, me enseñaron a amar. Me los sé de memoria. Sólo quería comprobar que no fue un sueño eso que leí hace cincuenta años. Gracias".

Quizá por anécdotas así Adolfo Casteñón, en un texto publicado en la Revista de una universidad mexicana, resumió a El Buscón de esta forma: "Es más que una empresa meramente comercial, algo más allá de las librerías convencionales que suelen tener que ver más con los supermercados que con un espacio amigable, hospitalario y auspicioso y como hecho para que ahí se den cita los duendes".



# LIBRERÍA KALATHOS

JULIO MATERANO

En Caracas los cristianos se bautizan en las iglesias y los textos en Kalathos, una librería concebida como un espacio cálido y cercano, donde arde la pasión por la lectura y los libros que se estrenan en los estantes son desgranados, en foros y tertulias, por sus propios autores. Conceptualizado por David Malavé, Artemis Nader y Luis Pestana, se trata de un lugar que promueve el encuentro entre la gente y sus obras de cabecera. En su interior, las historias se alternan entre tazas de café humeante y las críticas literarias de quienes viven de las tramas de papel para huir de su propia realidad. Allí todo parece estar escrito. Los textos son el lugar per se, las discrepancias y puntos de consenso.

A diferencia de otros recintos, la Librería Kalathos se ha propuesto atender la necesidad de una población que demanda espacios de lectura y disfrute. Es la esencia de una actividad que tiene un espacio exclusivo en el Centro de Arte Los Galpones, ubicado en la calle Ávila con 8va Transversal de Los Chorros, municipio Sucre. Su programación permanente hace que el sitio cobre el mismo aspecto de una entidad bancaria en tiempos de quincena: personas entran y salen de las tertulias, ciclos de lecturas, cursos y foros que escudriñan un país en aprietos.

Boris Quevedo estudia arquitectura en la UCV y se dice fanático de la lectura. Asegura que debe gran parte de su formación a los coloquios que transcurren, con arrojo, en aquella librería de puertas abiertas, donde se mastican las páginas de la literatura clásica, pero también los dramas más contemporáneos. Especialmente los viernes y sábados cuando se sirve la mesa para el intercambio de ideas, como lo han hecho Yolanda Pantin, Rafael Arráiz Lucca, María Antonieta Flores, Sonia Chocrón, Eleonora Requena y Carmen Verde Arocha. Autores contemporáneos que se han dedicado a relatar la esencia de un país malogrado: Venezuela.

“Esta es la casa de todos, un triunfo de la ciudad. Me cautiva el hecho de que puedas tomarte un café, relajado, sin restricciones, mientras te zambulles en una buena historia. El que viene una vez, viene muchas otras porque sabe que aquí puede reconciliarse con la lectura”, dice Quevedo, de 24 años. Su apreciación encierra un sentimiento común. En el

lugar también se imparten talleres de meditación, música, cine y poesía. Y ha servido como locación para producciones audiovisuales nacionales.

Además de ser un punto de referencia en Caracas, Kalathos es también una editorial, un portaaviones de historias y escritores ávidos de lectores. Es precisamente esa versatilidad lo que le endosa un cariz de centro cultural, uno capaz de sumar espacios de ciudadanía en un país que parece tener todo en contra. Entre libros se sirven café para todos los gustos: espresso, cappuccino, latte, bombón y con helado, que son acompañados con galletas.

**DIRECCIÓN:**

CENTRO DE ARTE  
LOS GALPONES.  
CALLE ÁVILA CON  
8VA TRANSVERSAL DE  
LOS CHORROS.

**HORARIO:**

MARTES A SÁBADO DE 10 A.M.  
A 6 P.M. Y LOS DOMINGOS  
HASTA LAS 5 P.M.

*Sus dueños, David Malavé y Artemis Nader, han armado un **historial como librereros**. Antes de la librería Kalathos, tenían un espacio dedicado a la venta de libros en El Peñón llamado Las Musas.*

**DIRECCIÓN:**  
EDIFICIO HUMBOLDT,  
AVENIDA ÁVILA,  
SUBIENDO DESDE LA  
AUTOPISTA A LA PLAZA  
FRANCIA DE ALTAMIRA  
**HORARIO:**  
ESTÁ ABIERTA HASTA LAS  
8:00 PM, EXCEPTO LOS  
DOMINGO QUE CIERRAN A  
LAS 7:00 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA

# LIBRERÍA LUGAR COMÚN

HÉCTOR ORDÓÑEZ

No es una librería muy común que digamos. Y eso es precisamente lo que la hace tan especial. Sus espacios están diseñados para que no salga de ahí, sino más bien para que se quede atrapado leyendo libros. Bueno, y si los compra, mejor aún.

Esta iniciativa, que abrió sus puertas en diciembre de 2012, surgió de la necesidad de tener un local donde el público pudiese obtener de primera mano los libros de la editorial Lugar Común y, por supuesto, de otras casas editoriales, cuenta Garcilaso Pumar.

El diseño y organización del ambiente –a cargo de Rebeca Pérez Gerónimo– es lo que más atrapa, porque resulta muy acogedor e invita a leer. La librería, aparte, habilitó un rincón para los niños, con cuentos y libros especializados, decorados con sillitas de colores.



Y eso no es lo mejor... El espacio cuenta con un café. Así como leen, un café. Por tanto, puede pasar un rato hojeando libros en las sillas de colores o en las dos poltronas, o disfrutar de un aromático mientras observa el tráfico a través del vidrio como si se tratara de una realidad paralela.

Vale la pena revisar la programación que ofrece la Librería Lugar Común, porque se ha convertido en una alternativa interesante por sus conversatorios, talleres y hasta conciertos. Basta seguirlos en su cuenta de Twitter @LibreríaLC para estar al tanto.

*Lugar Común **adquirió en 2016** las sedes de las librerías Alejandrías, ubicadas en Plaza Venezuela, Paseo Las Mercedes, el Centro Comercial Alto Prado de Mérida y en la isla de Margarita.*

# LIBRERÍA SUMA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La legión de izquierdistas que se paseaba por Sabana Grande en los años 60 tenía dos puntos de encuentro: uno era el Gran Café y, a pocos metros de allí, la Librería Suma. Funciona todavía en el local 90 del Bulevar. Pero ya no es lo de antes: un centro de debate de ideas, de intelectuales, de estantes abarrotado de libros exclusivos y novedades editoriales. Ahora está casi vacía.

La historia comenzó así: el estadounidense Lloyd Waldman constituyó esta librería en 1950. Se la vendió años después a José Salazar Meneses, quien adquirió una gigantesca deuda con una editorial, llamada Hespérides, que funcionaba cerca de allí. Salazar Meneses no tenía con qué pagar más que el inmueble. Así que en 1963 se lo entregó al dueño de la editorial, Raúl Betancourt, un canario que había llegado a Venezuela a mediados de los años 50.

En una entrevista al diario El Universal publicada durante los años 70, Betancourt comentó que su intención era que el local mantuviera "ese sello antiguo de ser centro de reunión y donde se va no sólo a adquirir libros, sino a intercambiar ideas, a comentar textos". Y eso era. Sobre todo para izquierdistas, quienes solían pedir fiado. En ese grupo literario, se encontraban César Rengifo, Aquiles Nazoa y Juan Beroes.

Betancourt llegó a cuidarla celosamente y la convirtió en su hábitat. Incluso, durante aquellos años en los que el bulevar de Sabana Grande era un enjambre de buhoneros, a sus hijos se les ocurrió abrir una sucursal de la librería en



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

un centro comercial, para que trabajara en un mejor entorno. Pero jamás lograron que se moviera de allí, hasta que murió en 2007 arrollado por un vehículo.

Ahora la librería no tiene, ni siquiera, un nombre que la identifique, porque la Alcaldía del Municipio Libertador mandó a desmontar los nombres de los comercios de todo el bulevar. Hoy se mantiene a cargo Margarita, una de las hijas del fallecido dueño, y es atendida por estudiantes universitarios. Tanto ha cambiado que incluso venden libros de autoayuda, esos que Raúl Betancourt detestaba tanto.

*“Aquí desfilaron los mejores escritores de la época. Sus instalaciones conservan parte de su belleza arquitectónica. Posee un fondo con títulos exclusivos a muy buen precio”.*

QUELEER.COM.VE

**DIRECCIÓN:**  
CALLE REAL DE  
SABANA GRANDE,  
LOCAL NO. 90.  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO  
DE 9 A.M. A 6 P.M.  
**METRO:**  
SABANA GRANDE.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA FUERZAS  
ARMADAS, CRUCE CON LA  
AVENIDA URDANETA.  
HORARIO:  
8:00 AM A 4:30 PM.  
METRO:  
LA HOYADA

## LIBREROS DE LAS FUERZAS ARMADAS

EMILY AVENDAÑO

Fácilmente debajo del Puente de la avenida Fuerzas Armadas puede haber medio millón de libros. Las torres están apiladas sobre mesones de plástico u organizadas dentro de los más de noventa quioscos que se acondicionaron en la vía. El orden solo lo conoce el librero, se lo enseñó su oficio. El comprador desprevenido en cambio se encontrará con el eclecticismo. Podrá a ver un texto de Mario Vargas Llosa al lado de otro de Paulo Coelho. Hallará *Los viajes de Gulliver* entre un ejemplar de Computación y otro de Finanzas; o se encontrará con un número de la revista *Selecciones* tapando *El viejo y el mar*.

Ese es el valor de ese pasaje: hay de todo a precios que hace rato la inflación hizo que pasarán de largo en una librería convencional. La tradición no se pierde. Allí puede llegar cualquiera con su libro usado debajo del brazo a intercambiarlo por otro o, en el mejor de los casos, venderlo. También funciona entregar un libro como abono por otro y sumarle la diferencia en efectivo. "El objetivo es ganar-ganar", afirma el librero Javier Colmenares.

Debajo del puente de las Fuerzas Armadas se venden libros desde hace más de 30 años. Diego Mercado corre por ahí desde que tenía seis años de edad. Su tío era uno de los fundadores y luego él continuó con el oficio. Explica que primero eran diez librerías que vendían textos en la esquina de Padre Sierra y luego los reubicó allí la Alcaldía del municipio Libertador. En aquellos tiempos tenían que guardar los libros en cajones de latón. Hasta 2011, cuando la municipalidad les acondicionó los quioscos de colores que ahora funcionan.

Los compradores van en la búsqueda de cualquier género. Algunos librerías coinciden en que la autoayuda y la ciencia ficción es lo que más venden últimamente. Y en septiembre es la temporada de los libros escolares. En ese trueque literario a veces se encuentran con sorpresas inesperadas. Daniel Piñero empezó como ayudante hace 15 años, luego pasó por otros cinco puestos hasta que pudo adquirir el suyo. Cuenta que en diciembre de 2016 no tenía dinero y entre las páginas de una de las obras encontró 500 dólares.



FOTO: ALBERTO ROJAS

*En julio de 2011, el Ejecutivo Nacional, a través del Gobierno del Distrito Capital, invirtió 8 millones de bolívares para la reubicación de los librerías en quioscos coloridos y con iluminación. Entonces el pasaje se rebautizó como: **Resistencia Literaria**.*

Otra sorpresa es cuando llegan algunos clientes incautos con un ejemplar encuadernado en cuero, y un característico papel biblia, de la editorial Aguilar. "Son tesoros invaluables y la gente no lo sabe", asegura Alcides Daza, con 27 años de experiencia en las Fuerzas Armadas. Su sorpresa decembrina fueron seis lapiceros Parker enchapados en oro, al fondo de una caja de libros. "Esto es un patrimonio público. Si alguien necesita un libro y no lo consigue aquí, no lo va a encontrar en ninguna otra parte de Venezuela".

# LUDOTECA DE LOS PALOS GRANDES

MAGALY RODRÍGUEZ

Una plaza, una biblioteca, un centro de salud y un estacionamiento. Ese fue el resultado a una encuesta que el entonces alcalde de Chacao, Leopoldo López, le hizo a los vecinos del municipio para decidir qué hacer con un terreno ocioso en el corazón de Los Palos Grandes. Sin embargo, un espacio más se coló luego en el proyecto. Lo que sería un conjunto de depósitos y oficinas para arrendar devino en una ludoteca: un lugar lleno de color para que los vecinos más pequeños pudiesen divertirse a sus anchas.

“En otros países, una ludoteca es esencialmente un sitio donde se disponen muchos juegos. Pero yo diría que esta es única en el mundo, porque aquí los libros infantiles ocupan tanto o más espacio. Los niños no solo vienen a jugar sino a leer”, explica la ilustradora Rosana Faría, quien por varios años fue su coordinadora y ahora asesora externa. La colección bibliográfica inició con un legado de la desaparecida Casa de la Cultura de Chacao y fue nutriéndose poco a poco con compras y donaciones. Rosa Urdaneta, Albe Pérez y Diana López fueron las promotoras de esta iniciativa, que se fue moldeando a partir de visitas a ludotecas en Barcelona y Medellín para desarrollar su concepto.

Bajo la consigna de promover el encuentro, la convivencia y la ciudadanía desde la edad más temprana, el recinto adoptó desde su apertura en febrero de 2011 la premisa de diseñar una programación continua de actividades para nutrir el intelecto y la imaginación de sus usuarios, abiertas tanto a residentes del municipio como a visitantes.

**DIRECCIÓN:**  
 PLAZA LOS PALOS GRANDES,  
 ENTRE LA 3RA AVENIDA  
 Y 2DA TRANSVERSAL.  
**HORARIO:**  
 DE MARTES A VIERNES DE  
 9 AM A 12:30 PM Y DE 2 A 6  
 PM Y SÁBADOS DE 9 AM A  
 12:30 PM Y DE 2 A 3:30 PM.  
**METRO:**  
 ALTAMIRA



Esta se renueva trimestralmente y en las tardes de cada día de la semana hay una propuesta distinta. Los martes predominan los juegos de palabras. Los miércoles, los dibujos. Los jueves, la poesía; los viernes, la ciencia y los sábados se ofrecen actividades especiales.

“Quisimos que fuese un espacio donde se promoviesen los valores de justicia de paz, democracia y tolerancia; un lugar seguro para compartir y disfrutar, ajenos a la ferocidad de la ciudad. Los niños lo han asimilado como una extensión de sus casas. Todas las actividades son gratuitas excepto los talleres vacacionales, que se ofrecen a precios muy solidarios”, dice Albe Pérez, presidenta de Cultura Chacao.

Las reglas son breves y sencillas: los menores de 6 años deben estar acompañados por sus representantes (de 7 en adelante pueden quedarse solos un rato, previa notificación del teléfono y paradero de sus padres en las adya-

ncias de la plaza). Si no desean participar en los talleres, deben respetar la actividad en curso con silencio y buena conducta. Los juegos y libros se devuelven a su sitio o se depositan en un carrito al terminar de usarlos, y no se agrede, se grita ni se come en las instalaciones.

“Los niños las acatan sin esfuerzo porque se sienten muy valorados y cómodos: al llegar se les saluda primero a ellos que a los adultos y siempre se les llama por su nombre. Muchos papás comentan que les sorprende lo bien que se portan en comparación con la casa”, dice con gracia Faría. A raíz de esa cálida acogida, dos nuevas ludotecas vieron luz en el municipio: una en Bello Campo (2015) y otra en el Mercado de Chacao (2017). La programación se difunde por vía digital –previa inscripción en su base de datos– por el correo ludotecalp@gmail.com.

# MARÍA LIONZA

GABRIELA ROJAS

Cada minuto, cientos de vehículos pasan al lado de la imponente escultura de María Lionza, ubicada en un islote de la autopista Francisco Fajardo en sentido este. En los días de mucho tráfico, los carros se detienen justo a su vera y casi todos los conductores voltean a detallar las voluminosas formas de la diosa: una mujer desnuda con los brazos extendidos hacia el cielo que sostiene el hueso de una pelvis femenina, sentada sobre una danta que aplasta unas serpientes.

Muy pocos saben que lo que observan es una réplica de la escultura original creada por Alejandro Colina en 1951, que fue concebida como pebetero de los III Juegos Bolivarianos y luego llevada en 1964 al icónico espacio público en la autopista. Lo que vino después ha sido una larga historia de misticismo y polémica en torno a la imagen de culto de la diosa indígena María Lionza.

El 6 de junio de 2004 la escultura se partió en dos. De la cadera hacia arriba se desplomó. Algunos alegaron que la falta de mantenimiento y las vibraciones continuas de los vehículos habían afectado la estructura de cemento. En consecuencia, la escultura resquebrajada se le entregó al restaurador Fernando de Tovar Pantin, quien realizó el delicado trabajo de reconstruirla. Una vez terminada, aseguró que la escultura estaba en perfectas condiciones para volver a su lugar original porque se demostró que Colina había utilizado un material de altísima calidad y que sus dimensiones sólo tienen sentido en un espacio abierto.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Sin embargo, la escultura auténtica de siete metros de altura creada por Colina aún reposa bajo un techo improvisado y suma once años guardada en la Casona Ibarra de la UCV, después de que quedó en el aire indefinidamente el pleito de competencias que ha involucrado desde 2004 a la UCV, a Fundapatrimonio, al Instituto de Patrimonio Cultural, a la Fundación Alejandro Colina, a la Alcaldía del Municipio Libertador y hasta una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia.

María Lionza que ha inspirado cultos y canciones, que forma parte de la identidad visual de los caraqueños, es una de las más simbólicas creaciones de su autor, Alejan-

dro Colina, quien se distinguió por dejar marcada la monumentalidad de obras de inspiración indigenista en la capital, como las del Cacique Tiuna, Chacao y Caricuao.

Pero la reina mística que corona la danta hizo su sello. Ojalá pronto la escultura original, con sus formas anatómicas talladas en piedra, lo imponente de su mirada, la fuerza de su musculatura femenina y la coronación de la fertilidad sobre su cabeza representada en la pelvis de una mujer, retomen el pedestal que le corresponde como un ícono propio de la expresión más natural, más indomable que domina la visual rodeada de asfalto y urbanidad.

DIRECCIÓN:  
AUTOPISTA FRANCISCO  
FAJARDO A LA ALTURA DE  
PLAZA VENEZUELA  
METRO:  
PLAZA VENEZUELA.

# MURAL CONDUCTORES DE VENEZUELA

GABRIELA ROJAS

Desde la ventanilla del carro, un conductor observa al otro. En medio de la multitud reconoce a Teresa de la Parra a bordo de un pequeño automóvil o a Simón Rodríguez manejando un autobús que se encuentra de frente con el carro-caballo de Simón Bolívar. Un poco más atrás, un bus compite el espacio atiborrado de gente como en la peor de las horas pico, pero una lleva al volante a Armando Reverón y el otro a José María Vargas.

Detrás la estela de más carros, motorizados y peatones anónimos completan la escena. Hombres, mujeres, niños y ancianos moviéndose hacia diferentes destinos, pero cruzando sus caminos de país.

Quienes cruzan la autopista Francisco Fajardo, a la altura de la Universidad Central de Venezuela, rodearán este mural en curva que ocupa 165 metros de largo y está hecho de 45.000 coloridas piezas de baldosas de gres que conforman el cuadro con los trazos inconfundibles del artista, pintor, poeta y caricaturista Pedro León Zapata, quien lo diseñó y supervisó su ensamblaje entre 1998 y 1999.

Nada más caraqueño que la aglomeración del tráfico que Zapata plasmó en la obra *Conductores de Venezuela*, una especie de reflejo diario en el que los que quedan atascados en la interminable cola de asfalto pueden voltear a mirar y mirarse en el anónimo del autobús, pero también en la inteligencia de artistas, maestros y héroes, glorias civiles que llevan de la mano al país conduciendo su destino.

El mismo Zapata, de esencia caraqueña aunque nació en La Grita, reconocía que el mural no era suyo, sino de todos los caraqueños que alguna vez han volteado a mirarlo. Su presencia y su mensaje son imposibles de ignorar.

Aunque el deterioro ha hecho mella en varios momentos durante estos 19 años que lleva como galería a cielo abierto, el sentido de pertenencia de los ciudadanos, artistas y restauradores ha permitido su mantenimiento para que los rostros de trazo grueso y caricaturesco de Zapata sigan montados sobre ruedas, avizorando un país que ve el retrovisor cada tanto, pero que a pesar de sentirse atascado, no suelta el volante.



FOTO: HUGO LONDOÑO

*Pedro León Zapata* murió el 6 de febrero de 2015. Cuando se cumplieron dos meses de su fallecimiento, la rectora Cecilia García Arocha hizo un llamado para que entes públicos y privados trabajaran en conjunto por la recuperación del mural que ampara la fachada externa del Gimnasio Cubierto de la UCV, mejor conocido como "La Cachucha". La recuperación se ejecutó bajo el diagnóstico y supervisión del Consejo de Preservación y Desarrollo de la UCV (Copred)

DIRECCIÓN:  
 AV. BARALT, CENTRO  
 SIMÓN BOLÍVAR,  
 EL SILENCIO  
 METRO:  
 TEATROS O CAPITOLIO

# MURAL DE AMALIVACA

KARLA FRANCESCHI

En la oscuridad que predomina en el Centro Simón Bolívar, hay una obra de arte que encandila: el mural *El mito de Amalivaca*. La pieza no sólo encandila por su belleza y su contenido sino por su historia, pues representa en su esencia el desafío de un artista al poder.

César Rengifo era un adversario de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y se cuenta que estuvo a punto de negarse a hacer *El mito de Amalivaca*. Sin embargo, el político Salvador de la Plaza lo convenció. "Los gobiernos pasan, pero las obras quedan para la educación del pueblo". Fue la frase que impulsó al artista a ponerse en marcha.

El mural de Amalivaca es una rapsodia de dorado, verde y azul con la que el artista escenifica una parte de la mitología de los pueblos originarios y reta a la modernidad impuesta por la dictadura. Basándose en esa paleta, el artista narró la génesis de los Tamanaco, una etnia que habitaba al norte del estado Bolívar.

Con trazos imponentes y elocuencia, Rengifo retrató dos grandes escenas: una, los hermanos Amalivaca y Vochi, quienes guiaron a su localidad a través de una inundación, hasta el río Orinoco. Y la otra, la refundación del pueblo a través de las enseñanzas de los hermanos.

Su hermoso mosaico vidriado, traído de Italia, se realizó entre 1954 y 1955. Con el tiempo, sufrió daños importantes por la buhonería descontrolada que tomó las galerías del Centro Simón Bolívar durante la década de los noventa. Fundapatrimonio lo restauró y reinauguró en 2006.



*“El valor patrimonial del “Amalivaca” que César Rengifo concibió para ese espacio de líneas rectas y de depuraciones estilísticas que representa el Centro Simón Bolívar, no sólo radica en la importancia que tiene la propia historia que narra (el mito de origen, la documentación, los antecedentes históricos, etc.) sino el hecho de que la obra se encuentra en el centro de una experiencia entre el arcaísmo y la modernidad, además de alimentar otro de nuestros grandes mitos, la fábula inaugural de la “super metrópoli caraqueña”. “Amalivaca” se considera como una pieza de referencia en la integración de las artes visuales a la arquitectura en el país”.*

**I AM VENEZUELA. INSTITUTIONAL ASSETS AND MONUMENTS OF VENEZUELA**

FOTO: LUIS CHACIN/ARCHIVO I AM VENEZUELA



# MURAL JARDÍN LUMÍNICO

ANDREA TOSTA

Se convirtió en fondo de retratos de celebridades de la capital. También de personas comunes y corrientes, que desafían la rapidez de su obturador cuando se toman una *selfie* en movimiento. Además, adorna las manifestaciones opositoras, cuando la marcha se desplaza desde Santa Fe hasta empalmar con la autopista Francisco Fajardo. La obra Jardín Lumínico de la artista venezolana Patricia Van Dalen se convirtió en parte del imaginario del caraqueño.

Colores se funden, más o menos, dependiendo de la velocidad con la que se conduzca. Transitar por la autopista Prados del Este de Caracas implica vivir una experiencia cinética de 1200 metros de largo. En el tramo entre Santa Rosa de Lima y Santa Inés, la mezcla cromática resalta entre la monotonía del asfalto, en el este de Caracas. Del azul, naranja, rojo, amarillo, verde y negro se desprenden 14 tonalidades que sueltan pistas de su significado visual.

El término "bucólico" es el que Van Dalen usa para anclar a tierra su creación. El mural remite a los pájaros que vuelan y cantan libres, a los espejos de agua empozada, a la flora y la fauna. Sintió una necesidad de que sus espectadores contemplaran y lograsen conexiones poéticas con la naturaleza, pero lejos del realismo. Baldosas de 20 x 20 centímetros sugieren la abstracción a través de grandes píxeles.

Once artistas plásticos del país se disputaron el tramo que ahora ocupa Jardín Lumínico. En 2001, la alcaldía de Baruta abrió las convocatorias para el concurso Vértigo



FOTO: PATRICIA VAN DALEN

de Luz. Tenía como objetivo el reacondicionamiento de la arteria vial que conduce a distintos sectores del este de la capital. Con ello, se buscaría humanizar a través del arte. El *collage* cuadrículado de Van Dalen resultó ganador y en 2004 se materializó, gracias a la colaboración de Cerámica Carabobo, que donó las baldosas y financió la primera parte del mural.

Jardín Lumínico se suma a los murales que embellecen Caracas, como Conductores de Venezuela (1999) de Pedro León Zapata, Uracoa (2012) de Mateo Manaure y Módulos Cromáticos (2001) de Juvenal Ravelo. Al otro lado del río Guaire, se encuentra Mural Pajaritos en Los Palos Grandes, otra obra de Van Dalen en la que el color es prioridad.

DIRECCIÓN:  
 AUTOPISTA PRADOS DEL ESTE

*“La colocación de una pieza de arte en plazas o avenida de la ciudad conlleva una enorme responsabilidad (...) La obra seleccionada debe cumplir el papel de embellecimiento del espacio perfectamente adaptado a las características urbanas y espacios circundantes”*

PATRICIA VAN DALEN

**DIRECCIÓN:**  
FINAL AVENIDA INTERCOMUNAL VALLE-COCHÉ, COMPLEJO CULTURAL LA RINCONADA.

**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES 9 A.M. A 4 P.M.  
SÁBADOS Y DOMINGOS 10 A.M. A 5 P.M.

**METRO:**  
LA RINCONADA

# MUSEO ALEJANDRO OTERO

VÍCTOR AMAYA

Alejandro Otero proyectó el futuro. Así quedó plasmado en su serie Saludo al Siglo XXI. Por eso que su nombre esté asociado a un edificio de estructura vanguardista, luce apropiado. Pero no siempre fue así, pues el edificio que lleva su apelativo nació como Museo de Arte La Rinconada en 1983 cuando abrió sus puertas. Fue diseñado por los arquitectos Hugo Dávila y Pedro Mendoza en 1981 y construido en 1982 como parte de una ampliación del Instituto Nacional de Hipódromos, que buscaba un lugar para albergar su colección de arte.

El 13 de agosto de 1990 el maestro Alejandro Otero falleció en Caracas y el Estado venezolano, por decreto presidencial, decidió honrarlo inscribiendo su nombre en lo que desde el día siguiente se conoció como Museo de Artes Visuales Alejandro Otero, entonces como parte del Consejo Nacional de la Cultura y y luego transferido a la Fundación de Museos Nacionales. Desde entonces, una colección permanente del creador de los Coloritmos está disponible en su Sala Biográfica, que muestra el recorrido histórico de las distintas etapas de búsqueda artística del diseñador del Abra Solar, además de fotografías del autor y sus obras en todo el mundo.

Una estructural piramidal de cristal sirve de fachada al edificio de tres niveles. El lobby, al entrar, funciona como espacio expositivo pues alberga obras de gran tamaño asociadas a muestras en las salas, además de mesas y sillas de un aula abierta que cada tarde se dedica a las clases de



FOTO: MUSEO ALEJANDRO OTERO

dibujo artístico. Desde allí, se puede visualizar la estructura de plantas y balcones con sus distintas salas.

Cada piso del Museo Alejandro Otero cuenta con dos salas, incluyendo la sala cinco en la tercera planta que se asoma como un disco flotante sobre otros de los espacios llenos de obras. Allí se comparten piezas de la colección propia de la institución y de artistas como Nan González, Diana López, Paloma Navares, Miguel Ángel Ríos, Gerardo Suter y Alexander Apóstol; además de invitados como Carlos Julio Molina, Meyer Vaisman, Sydia Reyes o Nella Ochoa y Antonio José García Rico.

*El Museo Alejandro Otero alberga 284 obras de más de 105 artistas nacionales y extranjeros en su colección propia*

“El arte trasciende porque es vía de penetración hacia lo irrelevado y por eso desconcierta en cada paso que da”, reza una frase atribuida al maestro que corona una de las paredes de la entrada al Museo Alejandro Otero, que completa sus dimensiones con un Centro de Documentación e Infocentro, además de un cafetín decorado con motivos artísticos y una pequeña tienda. Afuera, los jardines y la parroquia Coche son testigos del arte contemporáneo que rezuma este edificio sellado por un muro revestido en mármol orientado hacia la avenida principal.

DIRECCIÓN:

ESQUINA DE URAPAL. LA PASTORA

HORARIO:

DE MARTES A VIERNES DE 9:00 AM

A 5:00 PM. SÁBADOS Y DOMINGOS

DE 9:00 AM A 3:00 PM.

# MUSEO ARTURO MICHELENA

EMILY AVENDAÑO

Era la casa donde el pintor Arturo Michelena vivió sus últimos días, junto a su esposa Lastenia Tello Mendoza, y se conserva como en aquel entonces. Cada uno de los espacios del Museo Arturo Michelena responde a una función doméstica. La primera sala era "el recibo" y, como en toda casa de familia, allí están los retratos de los parientes. El propio Michelena se deja ver autorretratado en *La vara rota* (1892), uno de sus más famosos óleos: en medio del público que asiste a una escena taurina está él con su sombrero de copa.

En ese mismo salón están las imágenes de sus padres: Juan Antonio Michelena y Socorro Castillo. Pero quien más destaca es Lastenia, con el cuadro que le hizo el pintor en 1890, cuando apenas se conocían. En el museo ella es tan protagonista como Arturo. Consciente de la necesidad de preservar y resguardar el legado de su esposo –fallecido a los 35 años por tuberculosis–, ella donó antes de morir en 1958 todo el patrimonio pictórico que aún conservaba al Estado.

Pinturas, dibujos, acuarelas, bocetos y cuadros a medio hacer componen la exhibición del museo, que abrió sus puertas el 16 de junio de 1963. También hay otros recuerdos, como la paleta con la que Michelena pintó *Pentesilea* (1891), un juego de seis pinceles, arpones para lienzos y una caja de acuarelas. Enmarcado está el diploma del primer premio que obtuvo el artista, cuando el 1883 el Gobierno venezolano lo reconoce en la Exposición Nacional de Venezuela.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Lastenia Tello siempre se mostró reacia a desprenderse de las pinturas que le había legado su marido. Salvo en un caso de extrema necesidad económica, cuando se vió obligada a vender *Pentesilea* al Estado venezolano, **durante la presidencia de Juan Vicente Gómez**. Vendió la pintura por 180.000 bolívares y, al momento de fallecer en 1958, ella todavía vivía de ese dinero.*

La quinta sala es "La alcoba". La pintura y la realidad se entremezclan. La exhibición reproduce cabalmente la escena que comenzó a pintar Michelena hacia 1890. Se sabe porque allí, a manera de espejo, está expuesto el cuadro que quedó sin concluir. "El óleo antes era de tan alta calidad que no se secaba tan rápido. Entonces, él comenzaba una obra y

mientras esperaba que se secara se ponía con otra, por eso hay tantos a medias", señala el guía.

El museo creció. Ya no solo abarca los espacios del "Estudio Michelena", sino que ahora también cuenta con un anexo en el que se exhiben reproducciones sobre tela de las obras más significativas del artista. Allí están, por ejemplo, *Miranda en la Carraca* (1896) y *El niño enfermo* (1886).

# MUSEO BOLIVARIANO

EMILY AVENDAÑO

Hay un Simón Bolívar muy distinto a El Libertador y emancipador de cinco naciones. Uno al que le gustaba balancearse en una hamaca, cuidar con esmero su dentadura, verse y oler bien; por lo que no salía sin echarse agua de colonia. De impecables modales en la mesa, talentoso, pero distraído para los estudios. Un hombre de carne y hueso, cuyo primer ancestro en llegar a Venezuela lo hizo en 1559 y también se llamaba Simón.

Esas historias pueden escucharse en el Museo Bolivariano. En la primera sala de exhibición hay una hamaca del siglo XIX que perteneció a El Libertador. "Él tenía el hábito de acostarse en una y desde allí dictar las cartas a los oficiales, incluso en distintos idiomas. Era su manera de descansar y de no desperdiciar el tiempo", informa el guía. En el salón también se exhibe una licorera y se explica que aunque a Bolívar no le gustaban las bebidas fuertes, acompañaba la comida con dos o tres copitas de vino tinto burdeos.

La sede actual del Museo Bolivariano fue inaugurada el 17 de diciembre de 1960. El edificio construido con estilo colonial fue proyectado por el arquitecto Graziano Gasparini en 1959. La decisión se tomó después de que la Nación adquiriera los dos inmuebles adyacentes a la Casa Natal, distinguidas con los números 20 y 24, una para el museo –la 24– y la otra para la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Sin embargo, el Museo Bolivariano como institución existe desde 1911.

En los pasillos que bordean su patio central hay escudos tallados en piedra de las familias pudientes del período colonial. La segunda sala de exhibición muestra justamente las estructuras del poder de aquellos tiempos: una Venezuela de 975.000 habitantes en la que 16% de la población era negra o esclava; 18% indígena; 20% blancos criollos y 46% pardos. Cada uno de estos grupos está representado con maniquíes vestidos a la usanza de aquel entonces.

El colofón es una silla de mano que perteneció a María de la Concepción Palacios y Blanco. En la Caracas colonial, los mantuanos eran trasladados en estos artefactos de madera cargados por sus esclavos. La tercera sala habla del cacao como producto de exportación. Acá concluye el recorrido, pues de los 10 salones de exhibición actualmente sólo los de la planta baja están abiertos al público. Las exposiciones vedadas se refieren a la influencia de Bolívar en la sociedad de hoy.

*Cuando Juan Vicente Gómez decretó la fundación de esta institución –como parte de los actos conmemorativos del Centenario de la Independencia– lo llamó **Museo Boliviano**. No fue hasta 1960 que el adjetivo cambió a Bolivariano.*

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINAS DE TRAPOSOS  
Y SAN JACINTO.

**HORARIO:**  
DE MARTES A VIERNES  
DE 9:00 AM A 4:30 PM.  
SÁBADOS Y DOMINGOS  
DE 10:00 AM A 4:00 PM

# MUSEO CARACAS

EMILY AVENDAÑO

Ningún otro sitio cuenta la historia de la ciudad como el Museo Caracas. Aunque fue creado en 1970, pocos lo conocen, ya que la exhibición se encuentra dentro del Palacio Municipal, que a su vez es sede de la Alcaldía del municipio Libertador. William Rodríguez ha sido guía allí por 22 años y lamenta que apenas 700 ciudadanos al mes –en tiempos de normalidad– se detengan a darle una mirada a sus salas y a la Capilla Santa Rosa de Lima, donde se declaró la independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811.

El museo es una celebración al gentilicio. La figura que allí más se repite es la del león que protagoniza el escudo de armas de Caracas. Está en la fuente que adorna el patio central de la casa de gobierno, en las ventanas, en el mapa de la ciudad ubicado en la entrada y en varias de las piezas que forman parte de la muestra.

“¿Sabes cuál es el origen de la palabra Caracas?”, pregunta William y se acerca a una mata que crece en todas las jardineras. “Es un léxico indígena, con el que nombraba a esta planta, que hoy se conoce como ‘pira’ y que en botánica llaman ‘amaranto’. Sirve de alimento y medicina”. Luego se dirige a tres maquetas que están en la entrada, obra de la arquitecta Ruth Neumann, y utilizando la imagen a escala de la Plaza Mayor en 1810 explica la fundación de la ciudad y del Colegio Seminario Santa Rosa de Lima, primera sede de la Real y Pontificia Universidad de Caracas.

También se vale de la maqueta para narrar los sucesos del 19 de abril de 1810 y mostrar en dónde estuvo la primera cárcel de la ciudad. El recorrido se mueve a uno de los salones, donde está la exhibición que dio origen al museo: un conjunto de miniaturas costumbristas; obra del pintor, caricaturista y escultor Raúl Santana, que remiten a instrumentos musicales, comida y fiestas tradicionales como los Diablos Danzantes o la Parranda de San Pedro.

La siguiente exposición resguarda las posesiones más antiguas de la institución: restos arqueológicos y el estandarte original que utilizó Francisco Pizarro en la conquista del Perú. “El pendón es de su marcha por el Cuzco en 1533. Es decir que Caracas ni siquiera existía cuando se utilizó”. En ese mismo salón está el primer ordenamiento urbano de Caracas, firmado por Diego de Losada en 1568, un año después de la fundación de la ciudad.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA LAS MONJAS,  
PARROQUIA CATEDRAL  
**HORARIO:**  
DE MARTES A VIERNES  
DE 8:30 AM A 4:00 PM  
Y LOS SÁBADOS  
DE 9:00 AM A 2:00 PM  
**METRO:**  
CAPITOLIO

*La exhibición más importante del Museo Caracas es la Capilla Santa Rosa de Lima. El lugar data del siglo XVII y fue escenario de acontecimientos trascendentales en la historia del país. Por su importancia tiene su propio apartado en este volumen.*

# MUSEO DE ARQUITECTURA

GABRIELA ROJAS

En plena avenida Bolívar, un galpón de estilo industrial se muestra imponente en una esquina. Pocos transeúntes pasan frente a la estructura porque el tráfico vehicular es el que marca el ritmo de la zona. Por dentro tampoco hay mucho movimiento. Algunos vigilantes custodian el espacio y una que otra persona se asoma a ver lo que hay dentro. Es el Museo de Arquitectura (Musarq), un edificio diseñado en 2005 desde el Ministerio de Cultura que tenía como uso inicial ser una Gran Tienda de Arte.

A pesar del poco movimiento peatonal que se cruza en ese punto, el Musarq está ubicado en un punto con vecinos interesantes que pudieran formar una tríada muy atractiva para actividades culturales: en frente está el Museo de la Estampa y el Diseño Carlos Cruz Diez y un poco más atrás, el Nuevo Circo de Caracas.

Pero la sede del Musarq no resulta tan llamativa para los visitantes. Diversos retrasos en la construcción hicieron que a partir de 2008 el destino final del edificio tomara otro rumbo y así nació el proyecto que lo convirtió en sede formal del Museo Nacional de Arquitectura, que comenzó a construirse en octubre de 2009, hecho con elementos prefabricados y de un predominante estilo industrial.

La obra fue ampliamente impulsada por el arquitecto Francisco Sesto, que para ese entonces era titular del ministerio de Cultura y, a pesar de sumarle tres años más de retrasos, logró llevarla a cabo con su inauguración formal en octubre de 2012, cuando Sesto ocupaba un nuevo cargo como Ministro para la Transformación de la Gran Caracas.

La construcción del Musarq estaba contemplada dentro de una iniciativa más amplia para la ciudad, en la que se planificaba la construcción de por lo menos ocho nuevos museos nacionales. De esa plan tan ambicioso, sólo esta sede se levantó.

Muchos años pasaron para que la idea de tener un museo dedicado a la arquitectura se hiciera algo tangible. Desde la década de los 60, se intentó que la ciudad tuviera una sede exclusivamente dedicada a esta importante área del arte y la modernidad. Sin embargo, no se había concretado. Cuarenta años más tarde, algunos proyectos salieron de la gaveta y se retomó la propuesta que concluyó con el edificio de cinco niveles, con dos

sótanos que sirven de estacionamiento y tres pisos superiores que se pueden ver desde la calle, en los cuales se distribuyen las distintas áreas destinadas a las exposiciones. Más un modesto auditorio para eventos y un centro de documentación.

A pesar de sus dimensiones, visibilidad y estratégica zona de acceso, el Musarq disfruta muy poco de las visitas y de los espectadores. Esa ciudadanía que es la esencia misma, que le da vida y sentido a los museos.

**DIRECCIÓN:**  
AV. BOLÍVAR CON  
AVENIDA SUR 9.

**HORARIO:**  
MARTES A VIERNES 9:00 A.M.  
A 5:00 P.M. SÁBADOS,  
DOMINGOS Y FERIADOS DE  
10:00 A.M. A 5:00 P.M.

# MUSEO DE ARTE AFROAMERICANO DE CARACAS

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Un recinto sagrado. Eso es el Museo de Arte Afroamericano de Caracas. Este espacio, que exhibe una colección de máscaras de culturas milenarias y aborígenes de África, traslada a un mundo donde lo chamánico se muestra a través de rostros relacionados con la naturaleza y los espíritus. El olor de Congo, Nigeria, Burkina Faso, Camerún, Malí, Guinea, Etiopía y Haití aún se huele en estas piezas que cuentan su historia y su grito de resistencia.

El museo, como se reseña en su sitio web, tiene como prioridad dar a conocer las culturas de ese continente en todas sus expresiones a la población venezolana, a fin de consolidar y aclarar el bagaje heredado del componente africano que conforma la tríada de sus raíces indígenas, europeas y africanas.

Todo comenzó hace más de cuarenta años en Nueva York, cuando Nelson Sánchez Chapellín, director y fundador de esta institución museística, compra la primera pieza de arte. Una colección que ahora cuenta con alrededor de 5.000 piezas de la cultura africana –la más grande de Venezuela y posiblemente de Latinoamérica–, aparte de una colección bibliográfica especializada, de discos y videos que pueden consultarse en su Centro de Investigación y Documentación.

El Museo de Arte Afroamericano de Caracas existe físicamente desde hace cinco años, pero había sido ideado y puesto en marcha por la Fundación Nelson Sánchez Chapellín hace varias décadas atrás. Las piezas permanecían en un apartamento de 200 metros en Las Mercedes, donde pasantes ayudaban en la clasificación. También se hacían exposiciones itinerantes en algunas comunidades del estado Aragua.

Hoy, el espacio se ha convertido en un aula abierta, ya que es constante la actividad formativa y talleres, donde estudiantes de colegios, universidades y grupos de diversa índole, se aproximan al conocimiento de lo afroamericano. Además, se presentan conciertos y exposiciones.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA OCCIDENTE,  
URBANIZACIÓN  
SAN BERNARDINO,  
UNA CUADRA ANTES  
DEL IESA.



FOTO: MUSEO AFROAMERICANO

*“Todos somos afrodescendientes, no importa el color de la piel o de dónde sean tus abuelos. Todos los hombres venimos del continente africano porque allí está el origen de la vida”. NELSON SÁNCHEZ CHAPELLÍN*

# MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE CARACAS

MIRELIS MORALES TOVAR

Ella escogió el 20 de febrero de 2017 para partir. En Sofía nada era al azar. Con esa fecha del calendario nos recordaría que un 20 de febrero, pero de 1974, inició su actividad el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber. Su gran legado. Un lugar, que no era más que un estacionamiento y un taller mecánico, pero que gracias a ella se convirtió en un espacio artístico referente de América Latina.

“Conocí Parque Central y vi que había restaurantes, librerías, panaderías... Hablando con Gustavo Rodríguez Amengual (presidente entonces del Centro Simón Bolívar), le sugerí que nos diera un espacio para el arte. Pensaba en una galería, pero el empresario Alfredo Boulton me dijo: «Eso no puede ser una galería. Tiene que ser el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas». Y ese fue su primer nombre. Durante dos años, mi esposo Carlos (Rangel) y yo estuvimos estudiando cómo hacer algo en un pequeño espacio, porque apenas eran 600 m2. Eso era lo difícil. Claro: nunca pensé que iba a ser tan grande (risas)”, afirmó en una entrevista que le hiciera el 25 de febrero de 2016 para el Diario ABC.

Durante su gestión, el Maccsi –como luego se le conocería– llegó a tener cerca de 5.000 obras de arte y acogió más de 650 exposiciones. La primera exposición, según recordó en aquella entrevista, se realizó sólo con obras pres-tadas, pues el museo no contaba aún con inventario propio. Pero las buenas relaciones que Sofía Ímber mantenía con agentes del mundo del arte, permitió que pudiera hacerse realidad la inauguración.



FOTO: CARLOS HERNÁNDEZ

Sofía estuvo al frente del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas por 28 años. Hasta que en 2001, Hugo Chávez la despidió en cadena nacional. Desde entonces, el museo no ha evolucionado. Se quedó como detenido en el tiempo. De un total de 11 salas, 5 están cerradas y no se sabe qué pasó con el espacio dedicado a Cruz-Diez y a Soto. Lástima. Sin embargo, no deja de ser un lugar maravilloso. Lo que demuestra que la obra de Sofía Ímber trasciende más allá de los deseos de sacarla de la memoria de lo que fue su mayor legado.

“Mi obra no fue destruida: el museo está ahí. El tema es que no cumple con su fin principal que es la relación con la gente, que los venezolanos acudan masivamente a ver las exposiciones o la colección permanente. El museo está

al borde de algo muy desagradable: su inexistencia. Pero eso no pasará, porque creo que el venezolano tiene claro que el museo debe existir, y para el mismo pueblo. Este y otros museos”.

Así será... Gracias, Sofía.

**DIRECCIÓN:** ZONA CULTURAL  
 PARQUE CENTRAL.  
 AVENIDA BOLÍVAR.  
**HORARIO:**  
 MARTES A VIERNES.  
 9 A.M. A 5 P.M.  
 SÁBADO Y DOMINGO:  
 10 A.M. A 5 P.M.  
**METRO:**  
 BELLAS ARTES



# MUSEO DE ARTE POPULAR DE PETARE BÁRBARO RIVAS

EMILY AVENDAÑO

No tuvo escuela ni maestros. Nunca aprendió a leer ni a escribir y casi no salió de Petare. Bárbaro Rivas fue un autodidacta en todo sentido. Pintó con vehemencia escenas religiosas y los rituales de la cotidianidad petareña. Por eso también le llamaron y le llaman “ingenuo”. Su pincel retrató escenas de la propia infancia con el mismo fulgor con el que pintó a Jesucristo rodeado de sus doce apóstoles. Así lo descubrieron.

“¡Barbarito!”, le llamó el investigador de arte Francisco D'Antonio cuando vio en la bolsa de papel que Rivas usaba para las compras la imagen de la escena bíblica. Fue su descubridor, aunque el hallazgo fue tardío. Más de 20 años pintando en y con lo que encontrase –cartones y tablas, en vez de lienzos– llevaba el artista, que tampoco se reconoció nunca como tal. Sin importar que su obra fuese incluida en el colectivo enviado a la Bienal de São Paulo en representación de Venezuela en 1957. Allí recibió una mención honorífica adjudicada a título de artista ingenuo. Un año antes, en 1956, fue reconocido con el Premio Arístides Rojas por su obra *Barrio Caruto*, en alusión al lugar en el que nació un 4 de diciembre de 1893.

“¡Dejad que los niños se acerquen a mí!”, el mensaje formaba parte de un mural pintado en la pared externa de su casa. Una de sus primeras obras. Tiempos en los cuales también llegó a ejercer como banderero en la estación Santa Rosa del ferrocarril central, carpintero, albañil, hacedor de cruces para el cementerio de Petare y pintor de brocha gorda. “Vivía solo, nunca fue a la escuela, ni tuvo un buen empleo. Eso lo hizo caer en depresión y también en el alcoholismo. Su único bienestar era pintar, pero lo hacía en la intimidad. Hasta que D'Antonio lo descubrió”, explica Morelia Ramírez, jefa de Educación y Extensión del museo nombrado en honor a Rivas.

“Él era muy humilde. Aunque ganaba premios y menciones nunca entendió lo que estaba pasando y hubo gente que se aprovechaba y le cambiaba obras por licor”. En el Museo de Arte Popular de Petare Bárbaro Rivas hay una sala dedicada a mostrar las condiciones en las que vivía. Está al final de la casona del siglo XVIII que tuvo diferentes usos



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Desde 2011 por decreto de la Cámara Municipal el museo lleva el nombre de Bárbaro Rivas. La colección la integran 480 obras. Desde su inauguración se han hecho más de 200 exposiciones y cuenta con más de 180 publicaciones.*

**DIRECCIÓN:**  
 CALLE GUANCHE CON CALLE LINO DE CLEMENTE  
**HORARIO:** LUNES A VIERNES DE 9:00 AM A 12:00 M Y DE 1:00 PM A 4:30 PM. SÁBADOS Y DOMINGOS DE 10:30 AM A 3:30 PM  
**METRO:** ESTACIÓN PETARE

hasta que fue destinada a la cultura en 1983, luego de ser adquirida por la gobernación del entonces Distrito Sucre.

Las salas de exposición están conectadas unas con otras y bordean un amplio y soleado patio central. Fue inaugurado el 22 de enero de 1984 como un centro expositivo para las artes visuales en general. No es hasta 1986 cuando se le da el perfil de dedicación exclusiva al arte popular venezolano, siendo que fue en Petare donde hubo la primera exposición de este tipo el 23 de febrero de 1956. Allí precisamente se exhibieron las obras de Rivas: *Siete pintores espontáneos y primitivos de Petare*, en el Bar Sorpresa. Así pues Bárbaro Rivas es museo y recuerdo petareño.

**DIRECCIÓN:**

PLAZA DE LOS MUSEOS, PARQUE  
 LOS CAOBS.

**HORARIO:**

MARTES A VIERNES DE 9:00 AM A  
 5:00 PM. SÁBADOS, DOMINGOS Y  
 FERIADOS DE 10:00 AM A 5:00 PM

**METRO:**

BELLAS ARTES

# MUSEO DE BELLAS ARTES

EMILY AVENDAÑO

En el Museo de Bellas Artes se tiene la sensación de estar en dos dimensiones. Dentro se observa la obra del hombre. Fuera se aprecia la de la naturaleza. Ambas en perfecta comunión. Se nota en la corriente de brisa fría que se cuela por los pasillos y que circula por las rampas peatonales que hilvanan sus salas. También en la luz natural que entra por el techo y dibuja líneas brillantes en las paredes y en los ventanales de piso a techo abiertos hacia su jardín. Tiene la frescura del concreto pulido. Todo en la justa medida del arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Su monumentalidad resguarda un acervo de 5.600 obras, acumuladas en una centuria de trayectoria. La creación del museo fue decretada en 1917 por el presidente encargado Victorino Márquez Bustillos. Primero se ubicó en la Universidad Central de Venezuela, entonces contigua al Museo Nacional. Tuvo su inauguración formal el 19 de octubre de 1918, con obras pertenecientes a la Academia de Bellas Artes.

No tuvo una sede propia hasta 1938, cuando estuvo listo el edificio neoclásico de Villanueva, cuya entrada flanquean dos esculturas en bronce de Lorenzo González: *El dolor* (1908) y *La tempestad* (1914). En 1976 se muda al edificio moderno –también de Villanueva–. Entre ambas sedes suma 18 salas de exhibición; pero allí no hace falta un salón para que haya arte: brota de las paredes –una muestra es la pieza *Elogio al fuego*, de la argentina Alicia Peñalba–, y cae del techo con el móvil *Las hojas del árbol caído*, del español Josep Guinovart.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Entre 1976 y 2008 la sede neoclásica del Museo de Bellas Artes estuvo prestada a la Galería de Arte Nacional. Actualmente este edificio está cerrado por razones de restauración. Ahí funcionan 11 de las 18 salas de exhibición.*

En la sala 12 se exhibe la colección de arte europeo, del siglo XV al XIX. Una de las pinturas allí expuestas es *La Coronación de la Virgen*, atribuido al español Ramón de Mur, quien estuvo activo entre 1412 y 1435, cuando Cristóbal Colón ni siquiera pensaba en surcar los mares buscando una ruta más corta para llegar a Las Indias. Son varias las obras expuestas pintadas mucho antes de que Venezuela siquiera figurase en un mapa.

La exposición en la sala 13, dedicada al arte latinoamericano, la abre un criollo: Armando Reverón y su óleo *El Playón*. Está *El Poeta* de Botero y el *Cubo de Nylon* de Jesús Soto –que parece una cascada hecha de luz–. En la sala 15, dedicada al cubismo no faltan Diego Rivera ni Pablo Picasso. El recorrido se completa en el jardín con una taza de café para disfrutar de las esculturas incrustadas en el paisaje y del silencio. Allí nada más se escuchan las chicharras y los pajaritos.

# MUSEO DE CIENCIAS

EMILY AVENDAÑO

Todo es real o, al menos, lo fue. Entre los meses de enero y febrero de 1949, el matrimonio Planchard –Armando y Anala– y el matrimonio Roo –Herman e Inés– se fueron de safari por Kenia. Cazaron a unos cuantos especímenes africanos y luego llevaron los cuerpos a la ciudad de Nueva York. En los talleres Jonas Brothers Studios se realizaron las taxidermias y en 1950 el Ministerio de Obras Públicas venezolano hizo las diligencias para levantar un diorama en la sede del Museo de Ciencias que fuese sede de esta exhibición.

El edificio huele al pelaje de guepardos, cebras, chacales, jirafas, avestruces, ba-  
 buinos, antílopes, ñus, impalas, leones y pare usted de contar. Tan reales, como inmóviles.

Las piezas disecadas comenzaron a arribar a la institución en 1951 hasta alcanzar, a lo largo del tiempo, un máximo de 52 ejemplares. Es así como al traspasar el umbral de entrada del edificio neoclásico diseñado por Carlos Raúl Villanueva lo primero que se observa en una esquina es un oso.

En el centro del salón el sitial de honor lo ocupa el walá o guará. Una pieza que pertenece al museo desde 1961 y que se infiere era de Christian F. Witzke, director del Museo Nacional entre 1908 y 1920. El walá representa a un ser humano asexual, cuyo origen se vincula a la orfebrería de la cultura Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, entre los años 1000 y 1600 después de Cristo.

La institución ha ido acumulando tesoros desde su creación el 11 de julio de 1874 –tiene su origen en el Museo Nacional–. Es una cámara de las maravillas que cuenta en su haber más de 120.000 piezas de Arqueología, Antropología Física, Etnografía, Paleontología, Herpetología, Ictiología, Teriología, Invertebrados, Ornitología y Mineralogía. Toda la exhibición se conduce por una frase Aspice et disce: mira y aprende.

*La sede actual del Museo de Ciencias fue diseñada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva e inaugurada el 24 de julio de 1940. El edificio tiene inspiración neoclásica con componentes art déco. La fachada está adornada con relieves de Francisco Narváez. El inmueble fue declarado Monumento Histórico Nacional el 1° de septiembre de 1993.*



FOTO: EFREN HERNÁNDEZ

**DIRECCIÓN:**  
 PLAZA DE LOS MUSEOS. PARQUE  
 LOS CAOBOS. BELLAS ARTES,  
 CARACAS

**HORARIO:**  
 DE MARTES A VIERNES  
 9:00 AM A 5:00 PM. SÁBADOS,  
 DOMINGOS Y FERIADOS  
 10:00 AM A 5:00 PM.

**METRO:**  
 BELLAS ARTES

Huesos de cetáceos, piel de mamíferos y plumas dan forma a la muestra, repartida en 11 colecciones. Se incluyen en la lista el cráneo gigante de un cocodrilo y el esqueleto de un tigre dientes de sable. Entre los 5.200 fósiles con los que cuenta hay un molar de mastodonte que perteneció al doctor José María Vargas. En 1814, el médico donó además al Museo Nacional de entonces una de las piezas más antiguas de la exhibición del Museo de Ciencias: dos fragmentos de lutita con impresiones de trilobites y cefalópodos provenientes de Checoslovaquia y datados de hace 600 a 500 millones de años.

## MUSEO DE LA ESTAMPA Y EL DISEÑO CARLOS CRUZ-DIEZ

MIRELIS MORALES TOVAR

Está anclado en plena avenida Bolívar. Una de las vías más transitadas de la ciudad. Pero, paradójicamente, pocos conocen de su existencia pues pasa casi inadvertido. Quizás porque nadie puede imaginar que aquel edificio blanco imponente pueda tener algo que ver con el maestro de color, Carlos Cruz-Diez.

Y no se trata de una sala de exposición. Sino de un museo dedicado a la estampa y al diseño, de ahí su nombre. "La idea era que todo lo que se produjera en el sector se expusiera y se pudiera mostrar al mundo. Que se hicieran exposiciones internacionales e intercambios entre los jóvenes para que conocieran nuevos discursos. Ese era el propósito", afirmó el maestro en una entrevista que le hiciera para el diario ABC.

El museo se creó un 17 de agosto de 1989, justo el día que el maestro celebraba su aniversario número 66. Pero tomó ocho años, hasta que finalmente abrió al público en diciembre de 1997. La colección del museo es realmente impresionante. Tiene obras importantísimas. Por supuesto que cuenta con muchas de Cruz-Diez, pero también tiene de Picasso, de Miró e incluso de Andy Warhol.

El interior del museo nada tiene que ver con su fachada monocromática. Adentro, todo es un estallido de colores. Destaca la cámara de cromosaturación de Cruz-Diez que resulta una verdadera experiencia, desde que debes cubrirte los zapatos con unos forros de tela para no ensuciar el montaje hasta la percepción que se genera en cada



FOTO: MUSEO CRUZ-DIEZ

cubículo cromático (azul, rojo y verde). La vivencia del color en su forma primaria y esencial.

Lo que está adentro es un tesoro. Pero pocos le dan el valor que merece. El público del museo es escaso. La sala infantil suele estar desolada. Es un museo muerto, como me diría Sofía Imber. "Y sin gente, no hay arte. No hay vida". Ojalá que al menos luego de leer esta nota, logremos sumar más y más enamorados a este museo y a tantos espacios que en esta ciudad mueren de soledad.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA SUR 11 CON ESTE 8. EN  
PLENA AVENIDA BOLÍVAR  
**HORARIO:**  
MARTES A VIERNES DE 9:00 AM  
A 5:00 PM SÁBADO Y DOMINGO  
DE 10:00 AM A 5:00 PM  
**ENTRADA LIBRE**

## MUSEO DE LOS NIÑOS

VÍCTOR AMAYA

Desde la idea hasta la inauguración transcurrió una década. Alicia Pietri de Caldera, Primera Dama de la República a comienzos de los setenta, imaginó un museo para los niños. Durante años concibió el proyecto y buscó aliados para construir el espacio que sería administrado por la fundación privada Museo de los Niños, nacida en 1974, cuando abandonó La Casona.

La administración de Luis Herrera Campins le cedió un área para ejecutarlo en el entonces naciente complejo Parque Central. La edificación se inauguró en 1982 y llamaba mucho la atención por estar pintada por fuera como una caja de colores. En 1993 abrió sus puertas el edificio anexo, el de la Aventura Espacial con el transbordador, un paseo lunar para niños y el planetario. Fue la última gran expansión física en una institución que internamente no ha dejado de crecer.

En total, el Museo de los Niños tiene casi 600 exhibiciones. En la última década y media, se renovaron exposiciones completas. Aparte, se incorporaron La Emoción de Vivir Sin Drogas y La Caja de Colores, un espacio para niños en edad preescolar. Todo eso se hizo en lugares que el Museo tenía disponibles, pues la estrategia ha sido la reutilización de la planta física ya existente, sin más ampliaciones. La última de gran tamaño fue en 1994, al final de un período esplendoroso que comenzó en 1988, como admiten sus propios trabajadores.

“Lo que hacemos es una tendencia internacional, que es el aprovechamiento de los espacios. Por ejemplo, antes los niños se entretenían y aprendían con rompecabezas de grandes piezas, ahora es con pantallas táctiles y juegos digitales que ocupan menos espacio. Eso nos ha funcionado porque antes teníamos 10 exhibiciones en un ambiente y ahora podemos tener hasta el doble”, explica Darwin Sánchez, jefe de Educación del museo.

Las instalaciones más emblemáticas siguen allí: la molécula, el túnel de colores, el piano gigante, el submarino incrustado en una pared, el Viaje al Mundo Maravilloso con todo y su cabina; el transbordador y la superficie lunar. Varias se han modernizado, como



FOTO: HUGO LONDOÑO

el estudio de TV, ahora digital, o la camioneta Trail Blazer que sustituyó al Malibú que los niños “manejan”. La visita es anárquica. No tiene un inicio ni un final formal: cada quien la comienza donde quiere y se dirige a los montajes que desee, siguiendo dos principios “Prohibido No Tocar” y “Aprender Jugando”.

**DIRECCIÓN:**  
 COMPLEJO PARQUE  
 CENTRAL, NIVEL BOLÍVAR  
**HORARIO:**  
 LUNES A VIERNES 9:00 AM  
 A 5:00 PM; SÁBADOS Y  
 DOMINGOS 10:00 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
 PARQUE CENTRAL Y BELLAS ARTES

*El ilustrador Jorge Blanco creó a **Museíto** y el logo del arcoíris, para simbolizar la oportunidad que se da a los niños de divertirse mientras aprenden.*

# MUSEO DEL TRANSPORTE

DELIA MENESES

Le llamaban los vikingos. Un grupo encabezado por funcionarios del Ministerio de Obras Públicas de la época y varios particulares, la mayoría individuos robustos, a la cabeza del pelirrojo Antonio Agostini, ingeniero y segundo director en la historia del Parque del Este. A finales de la década de los 60 esta tropa recorría Venezuela en gandolas recopilando piezas de transporte abandonadas. Hubo jornadas intensas, como la del rescate de la Estación Zig Zag del Ferrocarril Caracas-La Guaira. Desmantelaron la estructura y la bajaron de la montaña pieza por pieza para trasladarla en camiones a su sede actual: el terreno de casi dos hectáreas, cedido en comodato por la Nación, donde funciona el Museo del Transporte desde 1970.

Saliendo de la autopista Francisco Fajardo, en el Distribuidor de Santa Cecilia, se encuentra este espacio que reúne más de cien años de la historia del transporte en Venezuela. Desde un avión DC3 que desembarcó en Normandía en 1944 hasta la carreta de Isidoro Cabrera, pasando por una carreta Landau igual a la que transportó a Simón Bolívar desde la calle real de La Candelaria hasta la quinta Anauco. También está una silla de mano, donada por la Fundación Eugenio Mendoza, que evoca los días coloniales cuando los mantuanos se hacían transportar por manos esclavas.

La fundación privada Museo de Transporte está a cargo de una colección, considerada como la más importante de América Latina, que hasta hace poco estuvo integrada por 104 carros, doce locomotoras, diez aviones, carruajes, carretas, embarcaciones, maquetas, decenas de automóviles en miniatura, centenares de fotografías y una biblioteca, con más de mil títulos, que contiene la historia rodante de Venezuela.

Pero el principal activo del museo son sus autos. En 1904 comenzó a circular por Caracas el primer automóvil traído al país, un Cadillac que le regaló el ministro de Francia a doña Zoila de Castro, esposa del general Cipriano Castro. Lo único que queda es una imagen y en el museo está. El lugar, que forma parte del Sistema Nacional de Museos, reúne todo el patrimonio presidencial venezolano en materia de vehículos, desde el Lincoln L que utilizó Gómez (al que llamaban "el gomero") hasta el Packard Patrician 1951 que utilizó Carlos Andrés Pérez en 1974.



FOTO: HUGO LONDOÑO

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA FRANCISCO  
DE MIRANDA.  
**METRO:**  
LOS DOS CAMINOS

También está el Rolls Royce 1951 que le regalaron a Marcos Pérez Jiménez, que luego trasladó a Rómulo Betancourt y donde paseó Cantinflas cuando vino a Caracas; la ambulancia Cadillac del 70 donde trasladaron al ex presidente Raúl Leoni antes de su muerte y que cinco meses después fue testigo de las últimas horas de aliento de la ex primera dama, su amada Carmen Menca de Leoni.

Detrás de cada pieza existe una historia que está en peligro. Los recursos propios, siempre insuficientes, han colocado al museo en varias oportunidades al borde del cierre técnico. Desde 2011, el recinto está amenazado por una petición de desalojo por parte del Ministerio del Ambiente, que sigue sin resolverse. Y, en los últimos tres años, ha sido objeto de 29 hurtos. "Quienes trabajamos aquí defendemos algo que no es nuestro, pero que es de todos", afirma Alfredo Schael, presidente de la fundación Museo del Transporte.

# MUSEO HISTÓRICO MILITAR

## CUARTEL DE LA MONTAÑA

VÍCTOR AMAYA

Sobre una prominente colina de la parroquia 23 de Enero de Caracas se alza una estructura que comenzó a construirse en 1904 durante el gobierno de Cipriano Castro y se completó en 1907 cuando ya Juan Vicente Gómez tenía las riendas del país. La centenaria edificación fue proyectada por Alejandro Chataing y Jesús María Rosales Bosque. Fue declarada en 1978 Monumento Histórico Nacional. Desde entonces, ha tenido distintos usos. Todos militares.

Fue la sede de la Academia Militar, la primera del país. Luego sirvió como Ministerio de la Defensa entre 1941 y 1981, cuando pasó a albergar el Museo Histórico Militar. Desde 2013, se convirtió en el mausoleo del expresidente Hugo Chávez y se bautizó con el nombre de Cuartel de la Montaña 4F, en homenaje al levantamiento militar de 1992 protagonizado por el entonces teniente coronel que comandó las acciones desde ese lugar de Caracas.

En sus espacios abiertos se ubica el Bosque de las Banderas y la Plaza del Eterno Retorno, cuya vista se completa con la fachada original del edificio, que combina los estilos gótico, manierista, renacentista, neoclásico e islámico en sus ventanas, cornisas, cúpulas y columnas. El pasillo de entrada a la edificación tiene en placas de granito el alfa y el omega del chavismo, las primeras y las últimas palabras de Hugo Chávez al país en televisión: del "por ahora" al "tenemos patria".

Adentro, se encuentran tres espacios abiertos a la visita pública. Uno, lleno de fotografías familiares y objetos



FOTO: FEDERICO PARRA

de uso cotidiano de Hugo Chávez; otro con imágenes de su faceta como Presidente; y la plaza central donde reposa el sarcófago de Chávez sobre la "Flor de los Cuatro Elementos", diseñada por Fruto Vivas. El espacio es delimitado por amplias galerías junto a esbeltas columnas semejantes al orden toscano.

El Cuartel de la Montaña, que también se le conoció como Cuartel Cipriano Castro, cuenta aparte con un gran patio de eventos, donde se hacían las formaciones de la antigua Escuela Militar de Caracas. Ahora, ese ambiente se usa para actividades convocadas por el Gobierno y como Comandancia General de la Reserva Nacional. Cuando funcionó como Museo Histórico Militar se podían observar objetos, armas, uniformes y artículos militares de los siglos XIX y XX.

*La Flor de los Cuatro Elementos fue construida en apenas seis días, según información oficial*

**DIRECCIÓN:**  
 SECTOR DE LA PLANICIE EN LA  
 PARROQUIA 23 DE ENERO

**HORARIO:**  
 MARTES A DOMINGO, DE 1:00 PM  
 A 7:00 PM. ENTRADA LIBRE

**METRO:**  
 AGUA SALUD, DESDE DONDE  
 PARTE UNA RUTA DE METROBÚS  
 GRATUITA

**DIRECCIÓN:**

PARQUE DEL OESTE ALÍ PRIMERA,  
AVENIDA SUCRE, CATIA

**HORARIO:**

MARTES A VIERNES DE 9:00 AM A  
5:00 PM. SÁBADOS Y DOMINGOS  
DE 10:00 AM A 5:00 PM

**METRO:**

GATO NEGRO

# MUSEO JACOBO BORGES

EMILY AVENDAÑO

Pulcritud silenciosa. Paredes blancas. Arte amateur. En el Museo Jacobo Borges no hay una sola obra del artista que le da nombre. Tampoco es que antes hubiera muchas, solamente Todo crece, del año 1995, un trabajo en gran formato realizado sobre papel y elaborado con óleo y arena. Hasta el nombre de la casa grande de ladrillos enclavada en la entrada del Parque del Oeste luce distinto. Encima le incorporaron una inscripción que dice Unearte.

Desde 2011, la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte) absorbió la sede y la transformó en un museo universitario. Así que sus salas se convirtieron en zona de exhibición de los trabajos especiales de grado de los estudiantes de Artes Plásticas y la institución ahora acoge a los estudiantes de la Licenciatura en Museología.

En las salas hay pinturas, esculturas, fotografías y hasta música. Incluso el vestuario de obras teatrales que alguna vez estuvieron en cartelera se exhibe como piezas de arte. El museo también cuenta con un salón infantil llamado "Entre libros y cuentos", con mesas y sillas propias para la estatura del público al que se dirige.

El Museo Jacobo Borges se inauguró el 9 de julio de 1995. Es la única institución de este tipo en el oeste de Caracas. El suyo fue un trabajo de hormiga, en especial para convencer a la comunidad de su pertinencia. El trabajo se hizo. El punto de inflexión fue la exposición "Caballo de Troya", sobre el Retén de Catia, que estaba a pocos metros del museo. Para hacer el montaje se adentraron en la cárcel.



La misma investigación de inmersión se hizo con "Niños de la Calle", "Eva en ausencia", que refería el duelo de familias víctimas de los abusos militares y policiales; "90-60-90", sobre el Miss Venezuela, entre otras.

Las 200 piezas de artistas como Francisco Bugallo, Sigfredo Chacón, José María Cruixent, Víctor Hugo Irazábal, Antonio Lazo, Emerio Darío Lunar, Ángel Luque, Manases (Santiago Manases Rodríguez), Gabriel Morera, Carmelo Niño y hasta Víctor Vasarely, que formaban parte de la colección del Mujabo fueron trasladadas a la Galería de Arte Nacional.

*Cada semana, el Mujabo recibe alrededor de 1.500 visitas de los habitantes de las parroquias Sucre (Catia), 23 de Enero y La Pastora, de acuerdo con Unearte*



**DIRECCIÓN:**  
 ENTRE LAS ESQUINAS LA  
 TORRE Y LAS GRADILLAS,  
 PARROQUIA CATEDRAL

**HORARIO:**  
 LUNES A SÁBADO  
 DE 9:00 AM A 4:00 PM

**METRO:**  
 CAPITOLIO

## MUSEO SACRO

EMILY AVENDAÑO

“Chamo, me da miedo”, la confesión la hace un estudiante a sus compañeros de clase. Ese sábado como parte de una actividad escolar fueron a visitar el Museo Sacro de Caracas. “Yo no quiero entrar ahí”, responde otro. Se refieren a la cárcel eclesiástica, uno de los salones que conforman la exhibición. La prisión se mandó a construir en 1713 porque en aquellos tiempos la Iglesia tenía el derecho de juzgar y condenar a sus propios miembros por faltas graves a la doctrina de la fe.

En rigor, las áreas que hoy ocupa el museo datan del siglo XVII, época en que el ayuntamiento caraqueño tomó la decisión de construir un cementerio anexo a la Catedral de Caracas. Debe ser por eso que de la cárcel se pasa al osario o fosa común: un perfecto rectángulo en el suelo, de unos cuatro metros de profundidad. Es lúgubre, al igual que una de las paredes que da forma a ese cuarto. El muro tiene 12 criptas de origen desconocido, pero se presume que allí podrían reposar los restos de los primeros obispos de la ciudad.

El cementerio fue clausurado hacia finales del siglo XIX por orden de Antonio Guzmán Blanco. En 1884, cuando se cumplió la disposición, se construyó allí el Colegio Episcopal, asiento del Seminario Menor de Caracas hasta 1924. Desde entonces y hasta 1980 albergó al diario católico La Religión. En esa década, la Junta Nacional de Patrimonio decidió su restauración y posterior uso museístico.

Lo primero que llama la atención de su colección permanente son las imágenes de vírgenes en tamaño natural. A las figuras las acompañan bandejas de plata, cruces y cajas relicario. Además de prendas de vestir propias de la indumentaria sacerdotal. Allí se encuentran el capelo, bonete, zapatillas y medias que pertenecieron a José Humberto Quintero, primer cardenal venezolano. También hay un libro en “tamaño gigante” de cantos gregorianos.

El recorrido se hace rodeando el patio central de la casa. Pero al desviarse por los recovecos se llega hasta un monumento en mármol, dedicado a la memoria de la esposa y los padres de Simón Bolívar, erigido en 1911 bajo la presidencia de Juan Vicente Gómez. Como dijo la hermana Niurka Reyes Lovera, según una inscripción en la entrada: “El Museo Sacro de Caracas es un espacio del creador y un espacio para crear”.



FOTO: HUGO LONDOÑO

*Fue declarado **Monumento Histórico Nacional**, según Gaceta Oficial N° 32.281 el 31 de julio de 1981. Entre mayo de 1988 y marzo de 1989 hubo una excavación arqueológica en el patio central en la que se hallaron objetos de cerámica y vidrio, que remiten a los vínculos comerciales de la Caracas colonial con la metrópoli española.*

# POLIEDRO

GERARDO GUARACHE OCQUE

Imponente, futurista, fuera de contexto. En medio de un paisaje casi rural, luce estrambótica esa nave espacial que avistaron el 2 de marzo de 1974.

Mil historias se han contado desde que el presidente Rafael Caldera cortara la cinta y activara el umbral mágico. Los creyentes cuentan que en esa época actuó allí el mismísimo Michael Jackson con sus hermanos, Barry White y Donna Summer (1977), Tina Turner y Gloria Gaynor (1979). Juran por sus hijos que oyeron cantar a Willie Colón y Rubén Blades cuando eran amigos, y que The Police y Queen estuvieron el mismo año que Menudo (1981). No juzguen, cada quien ve a sus deidades.

Los más delirantes recuerdan jugando bajo esa cúpula metálica de 145 metros de diámetro, con capacidad para 13.000 espectadores, a un semidiós de los barrios caraqueños. Era un muchacho todavía cuando pertenecía a la selección de baloncesto de su país, campeona en los Juegos Panamericanos de 1983. Su nombre: Michael Jordan.

Allí ocurren milagros mientras afuera la vida sigue igual, como cantaba Julio Iglesias —por cierto, él también se manifestó. Veo a los fieles a los ojos y les creo que presenciaron a Héctor Lavoe (1983) apaciguando a la multitud con su “Periódico de ayer”. Les creo que ahí, donde se ha celebrado el Miss Venezuela y se han refugiado damnificados, vieron a Paco De Lucía, al pianista Chick Corea, a Sabina y Serrat ¡juntos!, a Mecano, a Soda Stereo, a Peter Gabriel o Shakira, Nine Inch Nails o Gloria Estefan, Luis Miguel, Juan



FOTO: CARLOS SÁNCHEZ

Gabriel o Van Halen, a Whitney Houston en su pico de fama (1994)...

Dicen que dentro del domo todo es posible. Que Yordano e Ilan Chester —dos amantes furtivos de Caracas— colapsaron la ciudad en 1985 al presentarse juntos. Aseguran que la estructura retumbó con la voz de Luciano Pavarotti (1991) y que parecía desarmarse con el rock de Iron Maiden (1992) y Metallica (1999).

Cuentan, imagínense ustedes los disparates, que allí hizo piruetas la gimnasta rumana Nadia Comaneci, antes de que llegara el Cirque Du Soleil y de que la Vinotinto ganara su segundo Suramericano de Baloncesto (2016). Todo eso tras la inaugural pelea entre los pesos pesados George Foreman y Ken Norton, y Alfredo Sadel cantando el himno ante

la mirada —sí, atestiguaron su presencia— de The Greatest. ¿Quién más? Mr. Muhammed Ali. Y esto otro después de una ceremonia inicial, de traje y corbata modelo 74', con la Sinfónica de Venezuela, Morella Muñoz y la pianista polaca Eva María Zuk.

La nave, inspirada en un diseño del estadounidense Richard Bruckminster Fuller, ha cumplido lo que prometió: ser un coliseo multifuncional, un lugar en el que los venezolanos tocan con la punta de sus dedos el cielo de la cultura de masas y el espectáculo mundial. Cada vez parece más integrada a la ciudad; ahora también se le llega en Metro. A veces no se dan tantas apariciones, pero tengan fe. Créanme, hasta yo, que soy un escéptico, ahí he visto cosas.

## SALA MENDOZA

KARLA FRANSCECHI

Más de 60 años de actividad consolidan a la Sala Mendoza como un espacio fundamental para la difusión y la promoción de las artes y la cultura en la ciudad. Creada en 1956 por iniciativa de Luisa Rodríguez de Mendoza y la Fundación Eugenio Mendoza, la sala de exposiciones se abrió en una época cuando el gran espacio para las exhibiciones artísticas era el Museo de Bellas Artes.

La Sala Mendoza se inauguró en 1956 con la exposición de Emilio Boggio. Desde ese entonces, Alejandro Otero, Corina Briceño, Mateo Manaure y Gego, entre muchos otros, han exhibido su trabajo en los muros de esta galería, cuya vibrante actividad la llevó a ofrecer hasta 14 exposiciones al año.

En 2005, y con 799 exposiciones en su haber, la Sala Mendoza cambió su sede de la avenida Andrés Bello y se mudó a la Universidad Metropolitana. Desde un edificio dentro del campus, la galería se ha adaptado a su nueva audiencia.

Pero la actividad de la Sala Mendoza no se limita a ser expositiva, sino que además se propusieron ser un Centro de Documentación para facilitar el acceso a la información, sobre todo en lo que sucede en el panorama internacional del arte contemporáneo.

Este archivo, que funciona desde 1994, posee una importante colección de video arte, más de 5.000 publicaciones –entre las que se incluyen catálogos nacionales e



internacionales– y un archivo hemerográfico con 2.500 piezas, entre revistas y periódicos.

La Sala Mendoza promueve desde 1981 el Premio Eugenio Mendoza que fue concebido como un espacio de promoción y formación de los artistas menores de 40 años, quienes participan por invitación y mediante la aprobación de un proyecto. Este encuentro, que se realiza cada dos años, se ha posicionado como una de las convocatorias de arte de vanguardia con mayor reconocimiento. En su última edición, celebrada en enero de 2017, el jurado estuvo compuesto por Sofía Hernández Chong-Cuy, curadora de arte contemporáneo de Colección Cisneros residiada en Nueva York, el curador e investigador Eliseo Sierra y el

artista Luis Lizardo. El ganador de esta convocatoria obtiene una residencia artística en el centro de investigación y creación Lugar a dudas ubicado en Cali, Colombia, y una exposición individual en la Sala Mendoza en el año 2018.

**DIRECCIÓN:**  
EDIFICIO EUGENIO MENDOZA GOITICOA,  
PB. UNIVERSIDAD METROPOLITANA,  
TERRAZAS DEL ÁVILA.  
**HORARIOS SALA DE  
EXPOSICIONES Y LIBRERÍA:**  
LUNES A SÁBADO, 8:30 AM A 5:00 PM  
**CENTRO DOCUMENTAL:**  
MARTES A SÁBADO, 8:30 AM A 5:00 PM

# SCHOLA CANTORUM DE CARACAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Hay que escuchar esas voces de muchos colores abrazándose, convertidas en sólo una, vigorosa, robusta, sólida. Hay que percibir esa la melodía que a ratos parece la de un mar bravío, la de un volcán en erupción; y otras la de un río quieto, la de las aves que trinan al amanecer, la de los ángeles. Porque en esa garganta múltiple –que gravita sobre la delgada línea de la afinación, el ritmo, la precisión– caben infinitas posibilidades. Por eso, al oírla, queda claro por qué está en la cúspide del movimiento coral venezolano.

El primer tono de esta canción de éxitos se escuchó en 1967. El maestro Alberto Grau, acompañado de músicos, cantantes y docentes, fundó la Schola Cantorum de Caracas –ahora conocida como Schola Cantorum de Venezuela– para impulsar el arte coral del país. Se trazaron un camino distinto: no sólo interpretar repertorios bien aprendidos y cuidadosamente seleccionados, sino mantener una imagen fresca e innovar en la ejecución de formas musicales tradicionales. Tras 50 años de camino, se puede decir que la fórmula funcionó. El coro ha triunfado en escenarios del mundo entero: ha ganado concursos prestigiosos, ha sido seleccionado para interpretar obras de envergadura, ha sido galardonado con importantes premios.

Pero ha ido más allá. En 1974, los horizontes se ampliaron. Se creó la Fundación Schola Cantorum de Caracas para formar niños, jóvenes y adultos en la música coral. Se convirtió en una suerte de semillero de coralistas, docentes y directores. Un trabajo que no se ha dejado de hacer a pulso, aunque estén presentes limitaciones presupuestarias. De allí que se haya consolidado como un ejemplo exitoso de gerencia cultural.

En la actualidad la institución está dirigida por María Guinad, esposa de Grau. “Lo más difícil del país en estos momentos es la cotidianidad. Levantarse en un ambiente permanentemente cambiante. No sabes si al día siguiente tendrás lo más básico. Una institución como la nuestra debe tener proyectos a largo plazo para hacer camino, no se puede improvisar. Por eso blindamos nuestras actividades con voluntad, pasión y vocación”, dijo en una entrevista que concedió a un diario de circulación nacional.

## POR QUÉ CANTAMOS

MARIO BENEDETTI

*“Usted preguntará por qué cantamos  
cantamos porque el río está sonando  
y cuando suena el río / suena el río  
cantamos porque el cruel no tiene nombre  
y en cambio tiene nombre su destino*”

*cantamos por el niño y porque todo  
y porque algún futuro y porque el pueblo  
cantamos porque los sobrevivientes  
y nuestros muertos quieren que cantemos”*

La Schola Cantorum de Venezuela tiene alianzas con alcaldías como las de Chacao y El Hatillo, así como con Pdvsa La Estancia, Empresas Polar, Banco Central Venezuela, embajadas como las de Alemania y España, la Corporación Andina de Fomento y varias fundaciones. Se ejecutan diversos programas. Entre ellos, “Construir cantando”, orientado a contribuir con el desarrollo de jóvenes que viven en comunidades de bajos recursos. En torno a la institución hacen vida más de 3 mil personas.



FOTO: GABI VALLADARES

## SIETE AL CUBO

MIRELIS MORALES TOVAR

Es casi un museo del diseño nacional. Un templo para exaltar la creatividad, donde se congregan las propuestas de al menos 100 creadores del país. Pero, al mismo tiempo, Siete al Cubo se ha vuelto un laboratorio, donde Gabriela Valladares y Marcello Botto, experimentan con las ideas que surgen en sus mentes de arquitectos y que luego materializan en productos, que siempre terminan siendo un homenaje a nuestra nacionalidad.

Caracas, sobre todo, se ha vuelto un tema recurrente en sus creaciones. A partir de sus diseños, la ciudad ha quedado plasmada con ingenio en las camisetas de su marca Papusnet, con estampados que resaltan su naturaleza, su arquitectura, su fisonomía y, por encima de todas las cosas, su Ávila.

La pereza fue una de las primeras creaciones asociadas a Caracas. Se dejó ver en cientos de franelas. Pero también se le vio colgada, junto con su bebé, en un poste del municipio Chacao, como parte una propuesta artística del evento Por El Medio de la Calle en su edición de 2012. Ese primer ejercicio creativo dio paso al año siguiente a una

exposición que denominaron PapusÁvila y realizaron dentro de los espacios de la Hacienda La Trinidad, donde comenzó a funcionar la tienda Siete al Cubo.

“Por un buen tiempo, viví con El Ávila al frente. Esa era mi vista todos los días. Llevé un registro y después empecé a compartir esas fotos en Instagram. Al ver el material decidimos hacer una selección de las mejores 50 imágenes y rendirle un homenaje a la montaña”, cuenta Gabriela. “La propuesta tenía un carácter contemplativo. Así, lo disfruto yo. Más que recorrerla, la contemplo. El Ávila es nuestro norte, es un símbolo de protección, emana energía positivo. De manera, que creamos unos cubos para que cada quien pudiera llevarse su Ávila personal y, durante la visita a la exhibición, la gente podía dejar mensajes en honor a la montaña”.

Al mudar la sede de Siete al Cubo al Centro Cultural Los Galpones, la tienda ganó más espacio y una parte se ha destinado a ser un área de exposición del talento nacional, cuyos temas giran alrededor de lo nuestro. Inauguraron con una muestra de la caricaturista Rayma, que llamaron Cora-

zón Único. También realizaron la exposición Caracas Imborrable del artista Ricardo Benaím, una muestra fotográfica de los recorridos arquitectónicos de CcsEn365 y el mural #450ParaCaracas, creado a partir de los mensajes que los visitantes le dejaron a la ciudad en su aniversario.

“Mi ciudad le he tomado como tema y, a través de mis diseños, siento que me afianzo más en ella. Como arquitecta, estudié mucho a Caracas. Y conocerla es una forma de conocernos a nosotros mismos. Hay que conocer la ciudad de donde venimos, para saber a dónde vamos. Aquí vienen muchos que emigraron a llevarse franelas con diseños alusivos a Caracas para conectarse así con el país que dejaron. Pero también hay otros que lo hacen para sentir el país que podría ser. Esa Venezuela del futuro. Cuando yo entré aquí y veo lo que el talento nacional es capaz de hacer, se me reanuda la esperanza en los días malos y se vuelve algo inspirador”.

DIRECCIÓN:

CENTRO DE ARTE LOS GALPONES. OCTAVA TRANSVERSAL CON AVENIDA ÁVILA. LOS CHORROS.

HORARIO:

MARTES A SÁBADO 11:00 A.M. A 7 P.M.  
DOMINGO 11:00 A.M. A 4:00 P.M.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE LINO DE CLEMENTE  
CON PÉREZ DE LEÓN, CENTRO  
HISTÓRICO DE PETARE. ESTÁ  
ABIERTO TODOS LOS DÍAS DE  
8:00 AM A 5:00 PM. LOS FINES  
DE SEMANA SUELE HABER  
PRESENTACIONES, A PRECIOS  
SOLIDARIOS, A LAS 3:00 PM.

# TEATRO CÉSAR RENGIFO

EMILY AVENDAÑO

No es raro ir caminando por la calle Pérez de León de Petare y encontrarse a un muchacho con la cara completamente pintada de blanco, una camisa a rayas y una braga colorida. No dice nada, pero a punta de señas es capaz de inculcar cultura ciudadana. La Escuela para Mimos es una de las muchas actividades que se llevan a cabo en el Teatro de Petare César Rengifo.

Suelen sentarse sobre el piso de madera donde se vende la boletería del recinto. Nada más los separa del exterior una santamaría hecha con rectángulos de metal. Se arreglan a la vista de todos y luego salen a impartir cultura ciudadana. La alcaldía del municipio Sucre los incorporó al programa de educación vial Para, Mira y Cruza. Pero los mimos no son los únicos que se forman en la institución creada hace más de 30 años.

Está la Escuela de Teatro Musical Infantil, en la que educan a niños de entre 7 y 12 años, y la Camerata Renacentista, donde desarrollan su sensibilidad artística 80 niños de tercero y cuarto grado; más las clases de apreciación musical. El otro tesoro del teatro es su sala. Para entrar hay que pasar por un pasillo estrecho y oscuro. Los recintos teatrales son mágicos, así que al terminar ese pasaje surge como un ave fénix el escenario.

La comparación no es osada. Antes de 2011 el Teatro César Rengifo pasó casi una década sin programación por el mal estado en el que se encontraba. Fue reinaugurado luego de tres años en obras en los que se reacondiciona-



*El Teatro de Petare César Rengifo funciona en un área donde originalmente había una casa del siglo XIX. Primero fue el teatro de aficionados “La Carpa”, y luego se convirtió en “El Galpón”. Pasó a ser el Teatro César Rengifo en la década de 1980.*

ron las barandas y el suelo, renovaron su sistema de sonido, iluminación, el escenario, los baños y reacondicionaron las butacas. Quedó con capacidad para 225 espectadores, de los 300 originales. Se prefirió así para que los asistentes se sintieran cómodos y tuviesen espacio para estirar las piernas. Más tarde renovaron los paneles acústicos y el techo.

“Lo más importante es correr la voz, que la gente sepa que en Petare tenemos un teatro activo. Con obras

de carácter profesional, no amateur. Que se apoye la labor cultural y el trabajo artístico”, subraya Gladys Seco, coordinadora de la institución. En el teatro están convencidos de que aunque haya problemas no pueden parar: “Un espacio como este exige una programación cultural. Que siempre funcione para lo que tiene que ser. En Petare la gente valora el arte como es. Lo recibe y lo aprecia”.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA ASERRADERO,  
DIAGONAL A LA PLAZA  
O'LEARY Y A UNA CUADRA  
DE LA AVENIDA BARALT  
**METRO:**  
EL SILENCIO

# TEATRO JUNÍN

**PATRICIA MARCANO**

Uno de los cines más lujosos de la ciudad abrió sus puertas en 1950. El Teatro Junín, ubicado en los alrededores de la Plaza O'Leary, es una obra del arquitecto norteamericano John Eberson y fue concebido como una estructura de seis niveles que albergaría en sus dos primeros pisos un cine y en los superiores, un conjunto de oficinas.

Contaba con 714 butacas en el patio y 504 en el balcón, para un aforo que superaba las 1.200 personas. En su interior, había un gran "foyer" o vestíbulo de doble altura, donde los asistentes podían esperar ante de iniciar la función y llegar a la mezzanina por una escalera ornamentada que se unía al patio.

Sus oficinas albergaron, incluso antes de la inauguración del propio teatro, a la emblemática Radio Rumbos. La emisora guarda entre su historia la reseña que hiciera el diario *El Universal* sobre ese momento: "El 1º de diciembre de 1949 fueron inaugurados los estudios de Radio Rumbos en el edificio del teatro, y a las 6 de la tarde Monseñor Pellín, quien entonces era el director del diario *La Religión*, bendijo la sede y los equipos". Radio Rumbos se mantuvo allí durante varios años.

Con el tiempo, el teatro perdió su razón de ser. La edificación fue ocupada por comerciantes -en sus pisos de oficinas- y, desde mediados del año 1995, comenzó a funcionar un centro evangélico en los espacios de la sala de cine.

Luego de varios intentos de recuperación, finalmente el 30 de diciembre de 2010 se emitió un decreto que declaró al Teatro Junín como bien patrimonial y ordenó la adquisición forzosa del edificio. Ello derivó en la toma por parte del Estado, que coordinó los trabajos de restauración en 2012.

En agosto de 2016, el Teatro Junín se reinauguró y se entregó como sede al "Movimiento Corazón Llanero", dedicado a hacer conciertos de música llanera. Hasta ahora, no se ha vuelto a proyectar una filmación en su amplia sala, a diferencia de otros teatros antiguos de Caracas que también fueron recuperados y reabiertos al público conservando su función original. Al menos se mantiene en buen estado.



*Una pantalla led de dimensiones verticales fue incorporada a la fachada del Teatro Junín, tras **reabrir en 2016**. La tecnología audiovisual contrasta con su arquitectura original y entorno urbano.*

# TEATRO MUNICIPAL

ADRIANA HERRERA

Ya no hay largas filas en la entrada del Teatro Municipal para asistir a la ópera. Ya no más Verdi, Puccini, Mozart, Bellini o Bizet. Ese espacio elegante que se levantó en la esquina Municipal de El Silencio en el año 1881, está cercado hoy por oficinas comerciales, el Centro Simón Bolívar, el Saime y el edificio San Pablo. Así que para entender su majestuosidad hay que echar mano a la historia, la memoria y la imaginación y ver un poco más allá de su fachada, aunque sea con añoranza.

El Teatro Municipal se comenzó a construir en 1876 bajo el mandato de Antonio Guzmán Blanco. Se llamaba –obviamente– Teatro Guzmán Blanco y la obra estuvo a cargo inicialmente del arquitecto francés Esteban Ricard, pero fue el ingeniero Jesús Muñoz Tébar quien la culminó en 1881. Desde ese entonces, se concibió como un recinto ostentoso para disfrutar de la ópera. Tanto así, que su inauguración se dio con la obertura de *Ernani*, de Giuseppe Verdi y, tres días después se inició la temporada con *El Trovador*, también de Verdi.

Tras su apertura, el Teatro Municipal tuvo funciones ininterrumpidas hasta 1900, cuando cierra para hacer algunas remodelaciones importantes y mantenerlo en la palestra pública junto al Teatro Nacional y el desaparecido Teatro Caracas. Para ese entonces, ya lo llaman Teatro Municipal y era una sala de teatro de referencia destacada en Latinoamérica.

En 1930 se realiza otra remodelación, a cargo del ingeniero Ricardo Razetti. Pero quizá la más importante –y no para bien– sucedió en 1940 cuando al teatro se le elimina el cuerpo frontal, el vestíbulo, el peristilo semicircular y la escalera del palco presidencial, para ampliar la avenida Bolívar y construir el Centro Simón Bolívar. Allí se fue gran parte de su elegancia inicial.

1967, 1988, 1989, 1992 y 1993 son años en los que los cambios de diseño y reparaciones fueron moldeando la esencia del teatro: ya no hay mosaicos, sino pisos de marmol; ya no hay palcos, ni las puertas ni ventanas son las mismas. Pero algo se mantiene: esa sala en forma de herradura –inspirada en el teatro italiano– frente a la que el público puede situarse en diferentes niveles.



FOTO: HUGO LONDOÑO

*La sala de espectáculos –con capacidad de 1.192 personas- cuenta con un mobiliario de estilo Luis XI, luminarias de bronce y cristal tipo plafón, faroletas y una gran lámpara de salón denominada “La Reina”.*

**DIRECCIÓN:**  
 ESQUINA REDUCTO A  
 MUNICIPAL, AVENIDA  
 BARALT, CARACAS  
**METRO:**  
 CAPITOLIO Y TEATROS

Hoy se le conoce como “el Municipal”, aunque su nombre completo es Teatro Municipal de Caracas Alfredo Sadel, en honor al tenor favorito de Venezuela. Además, es sede de la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas y el espacio donde aún se realizan algunas obras operísticas y montajes teatrales.



# TEATRO NACIONAL

ADRIANA HERRERA

Ahí, en la esquina de Miracielos a Cipreses de la Parroquia Santa Teresa, dos esculturas resaltan en una fachada naranja y señorial: las representaciones de la comedia y la tragedia, sostenidas en dos columnas enormes que dejan claro que ese es el Teatro Nacional y no otro lugar. Aunque ha pasado por varias remodelaciones, las estatuas han resistido el paso del tiempo y son sello indiscutible de uno de los espacios culturales más representativos de la ciudad.

El teatro fue inaugurado el 11 de junio de 1905 y su construcción comenzó un año antes, por orden del presidente Cipriano Castro. Cuenta la historia que su esposa, doña Zoila de Castro, le sugirió crear un espacio que fuese más lujoso que el ya existente Teatro Municipal y en el que se pudieran presentar zarzuelas y óperas, además de obras teatrales. Desde que abrió sus puertas, ambos teatros se disputaban los espectáculos y hacían de Caracas una ciudad en constante movimiento cultural.

El diseño estuvo a cargo del arquitecto Alejandro Chataing, quien hizo equipo con el pintor Antonio Herrera Toro, el escultor Miguel Ángel Cabré y el ebanista José María Jiménez, para darle al teatro un estilo moderno y afrancesado, con una planta rectangular y tres niveles que han sido reestructurados con los años, pero en los que aún se conserva el patio en forma de herradura y poco menos de 700 butacas (originalmente tenía 797) y elegantes acabados de madera.

Si algo llama la atención al entrar, es el techo del teatro, donde se puede ver uno de los principales trabajos de Herrera Toro: Terpsícore, Euterpe, Melpómene y Talía; esas musas que representan a la danza, la música, la tragedia y la comedia. De hecho, en una de las remodelaciones que se hicieron en el segundo nivel, se descubrieron otros murales del pintor que, desde entonces, quedaron a la vista de todos.

Desde su inauguración con la presentación de la zarzuela "El relámpago", este espacio fue durante muchos años el sitio insigne para estos espectáculos, pero también para la ópera, la opereta y repertorios líricos. Por ahí pasaron artistas como Alfredo Sadel, Plácido Domingo o Monserrat Caballé.



FOTO: HUGO LONDOÑO

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE MIRAFLORES  
A CIPRESES, PARROQUIA  
SANTA TERESA.  
**METRO:**  
TEATROS

En el año 1979, fue declarado Monumento Nacional y en el 2010 se reinauguró con algunos cambios importantes: se eliminó el techo de la entrada y se cambió el color crema original de su fachada, por el naranja. Actualmente, se puede revisar su programación a través de la Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte).

# TEATRO PRINCIPAL

ADRIANA HERRERA

Si se camina muy rápido, no se ve. Pero ahí a la izquierda de la entrada del Teatro Principal, quedan rastros de su piso original. Mosaicos descoloridos del año 1931 que cuentan la historia de este espacio que se erigió para ser un cine, en la esquina noroeste de la Plaza Bolívar. Una novedad para la época, el edificio que hacía voltear a muchos.

Diseñado por el arquitecto Gustavo Wallis Legórburu, fue la primera construcción de estructura metálica en el país y que, además, respetaba la altura de los edificios aledaños, incluso en sus características neoclásicas. Se proyectaba que podía tener capacidad para 1.300 butacas aproximadamente, entre patio, galería, palcos y balcón, pero finalmente quedaron 760 butacas para el público. Era un espacio ambicioso que revalorizó la zona y que se inauguró con gran alborozo el 18 de abril de 1931 para la proyección de la película Los Ángeles del Infierno de Howard Hughes.

En su diseño interior, completamente Art Déco, participó la venezolana Carmen Helena de las Casas, quien delineó cada espacio junto a la firma francesa Lahalle & Levard. Sin embargo, en el año 1953 el teatro fue remodelado y todo este diseño se perdió por completo. Eso siguió pasando con el transcurso del tiempo: en 1990, el teatro/cine exhibía únicamente películas mexicanas: luego, estuvo cerrado por muchos años y ya para 2011, se recuperó su fachada y diseño interior, para su reinauguración en el Bicentenario de la Independencia de Venezuela.



FOTO: ALBERTO ROJAS

Aunque el teatro fue escenario para importantes músicos y artistas, ninguno es tan recordado como el argentino Carlos Gardel, quien tuvo varias presentaciones en 1935 y hasta un mes antes de su muerte, en Medellín. Fueron tan importantes sus conciertos para los caraqueños, que aún hoy algunos afirman que se escucha su voz en ciertas áreas del teatro, sobre todo por las noches. Una historia que cuentan con diversión y asombro las personas que limpian y trabajan sobre esas tablas.

En la actualidad, el Teatro Principal es sede de la Banda Marcial de Caracas y de la Compañía Distrital de Teatro. Sus puertas están abiertas para los curiosos y es posible sentarse en sus butacas, ver los balcones, recrear la historia.

Ahí, en la entrada, junto a los mosaicos de antaño, está expuesta una detallada maqueta del edificio, que da espacio a la imaginación. En ella se ve el gran telón rojo, las butacas y también, para que no se nos olvide, un afiche con la cara de Gardel.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE PRINCIPAL.  
CASCO HISTÓRICO. FRENTE  
A LA PLAZA BOLÍVAR  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# TEATRO TERESA CARREÑO

RICARDO CASTILLO - ARQUITECTURA VENEZUELA

A finales de 1972 se inician los trabajos de construcción de lo que sería el teatro más grande de Venezuela y uno de los más importantes de Latinoamérica.

Para su realización el **Centro Simón Bolívar** dispuso de un terreno de 22.586 m<sup>2</sup> ubicado entre **Parque Central** y el **Parque Los Caobos**. Se realizó un concurso que ganaron los arquitectos Tomás Lugo, Jesús Sandoval y Dietrich Kunckel, quienes diseñaron los 80.000 m<sup>2</sup> del recinto.

El cálculo estructural fue hecho por los ingenieros José y Cecilio Luchsinger, Federico Alminara, Natalio Manchellum y José Ignacio Pulido. La parte mecánica de la edificación fue realizada por los ingenieros Isaac Kizer y Yolanda Sánchez con el apoyo de la empresa John L. Altieri & Asociados.

De la acústica y la mecánica teatral se encargó la empresa Bolt Beranek & Newman de Cambridge, Massachusetts, y la firma George C. Izenour Associates de New Haven, Connecticut, quienes lograron un resultado impecable, con un diseño muy llamativo y un desempeño funcional sin igual, asesorado por los mejores especialistas de cada materia.

La construcción fue desarrollada por la extinta empresa Delpre C. A., que estuvo a cargo de la sala José Félix Ribas, que se inauguró el 12 de febrero de 1976. Siete años después, con la culminación de la **sala Ríos Reyna** el 19 de abril de 1983 quedaría totalmente inaugurado el complejo cultural **Teatro Teresa Carreño**.

## SALA RÍOS REYNA

Tiene capacidad para 2.367 butacas distribuidas en 24 zonas. Su escenario cuenta con 900 m<sup>2</sup> en forma semihexagonal, diseñada para usos múltiples. Posee gatos hidráulicos para movilizar tres de las cuatro plataformas y el foso de la orquesta.

La tramoya se encuentra suspendida en lo alto y sostiene elementos como los techos de la concha acústica, telones y puentes de luces. La iluminación de la sala es posible gracias a una consola central de iluminación, que tiene 960 circuitos de operaciones computarizadas.



FOTO: HUGO LONDOÑO

METRO:  
BELLAS ARTES

La disposición de las 24 zonas de la sala permite la difusión del sonido por el espacio, generando una acústica adecuada, la cual se apoya en un sistema técnico controlado a través de una consola de sonido. Además existen un conjunto de cajas de resonancia, un sistema de amplificación (cluster), una serie de "nubes" diseñadas por el artista **Jesús Soto** que funcionan como paneles acústicos, adaptables a la emisión sonora de cada espectáculo.

## SALA JOSÉ FÉLIX RIBAS

El 12 de febrero de 1976 se inauguró esta pequeña sala del complejo cultural Teatro Teresa Carreño. En el acto de apertura, se realizó un concierto de la Orquesta Juvenil Juan José Landaeta, dirigida por el director mexicano Carlos Chávez.

Su área es de 507,5 m<sup>2</sup> y dispone de una capacidad de 347 butacas que conforman su aforo. La sala posee una cantidad de recursos que le permiten cambiar el nivel de absorción y brindar una excelente acústica a los espectadores.

El techo de la sala cuenta con una obra del artista Jesús Soto, que lleva por nombre *Pirámides Vibrantes* y que funciona como techo acústico.

# TRASNOCHO CULTURAL

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Un gran pasadizo iluminado con el techo de espejos conduce a varios submundos: a cuatro salas de cine, un teatro, una tienda de discos, un local de artesanías, una sala de exposiciones, un café, una chocolatería, un restaurante, una librería, una vinatería, un launch, una sala para teatro experimental y conciertos íntimos. Todo —cine, teatro, música, artes plásticas, artesanía, diseño, gastronomía y literatura— coexiste allí. Una sinergia cultural de la diversidad, el entretenimiento y la vanguardia.

El 4 de octubre de 2001, Solveig Hoogesteijn (nacida en Suecia pero criada en el Caribe venezolano), inauguró el Trasncho Cultural en el Centro Comercial Paseo Las Mercedes. Mucho había pensado en este concepto: quería que fuese un centro cultural, con programación de calidad, que se mantuviera exclusivamente con los ingresos de la taquilla, sin apoyo del Estado ni de la empresa privada.

Fue llamado así, porque la idea era justamente que la gente pudiera estar, hasta altas horas de la madrugada, viendo una película, una obra de teatro, bailando, conversando, compartiendo unos tragos. Pero la Caracas que vio nacer esta iniciativa ya no existe. Creció —se desbordó— la delincuencia. Y ahora todos los locales cierran temprano. Por ejemplo, a las 10:00 de la noche de un miércoles cualquiera está desolado.

Pero no ha sido sólo la inseguridad. Ha habido más baches en el camino: una reciente crisis energética, por



FOTO: TRASNOCHO CULTURAL

*Trasncho Cultura tendrá una **segunda sede** en La Castellana. “Todavía está en etapa de construcción. No será como la de Paseo Las Mercedes, pero tendrá la misma concepción”, afirma Solveig Hoogesteijn. La oferta estará adaptada al espacio: habrá cine, gastronomía, literatura, una sala de exposiciones y cuatro salas para la proyección de cine independiente.*

ejemplo, obligó a reducir severamente la programación. Y, además, la altísima inflación golpea las taquillas. Pese a todo, en octubre de 2016, se celebró su décimo quinto aniversario. Se inauguró un mural que hace un recuento de los logros y deja claro que es un espacio consolidado: más de 700 hechos importantes, como una clase magistral

de actuación por la profesora Lisa Formosa; una visita del Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa; exposiciones en honor a Cruz Diez, Jesús Soto o Juan Félix Sánchez; numerosos festivales de cine de diversas partes del mundo; el ciclo de conciertos Noches de Guataca y más. Larga vida para el Trasncho Cultural.

CARACAS *-en-* 450  
GASTRONOMÍA



## 360° ROOF BAR

VÍCTOR AMAYA

En lo alto de Altamira se erige uno de los lugares más emblemáticos de la noche caraqueña contemporánea, el bar 360°. El local, ubicado en el piso 19 del hotel Altamira Suites, destaca por un gran atractivo: la terraza descubierta en lo más alto de la azotea desde donde se tiene una vista panorámica completa de la ciudad. Allí, el lugar se completa con el bar ubicado al centro del espacio, ofreciendo su carta tanto para las mesas como para la barra.

A la terraza se accede por una escalera de metal que con cada peldaño suma a la adrenalina. El punto final de un recorrido desde la entrada que se aprovecha para descubrir los diferentes rincones y ambientes del local. Se comienza por su gran lounge lleno de puff, sillas y hasta hamacas, rodeado de grandes ventanales, para luego pasar al área de

*El menú de 360° ofrece **cocina de fusión**, como el “wontong de chistorra”*

restaurante donde las mesas son protagonistas de degustaciones de pizzas y otros platos.

En el primer nivel superior, mesas y sillas aprovechan las paredes de la azotea del edificio para repartirse cual laberinto. Y desde allí, unos peldaños suben hasta el tope de la estructura donde tan solo unas barandas separan a las personas del vacío. La barra del bar, de estética industrial, sirve de punto luminoso para quien aproveche las vistas sobre El Ávila y sobre cualquier rincón de la ciudad. Una verdadera visión de 360 grados.

La noche caraqueña, a esa altura, sopla su viento fresco. Además, allí la iluminación es minimalista. Tan solo unas velas sobre las mesas y la luz proveniente del bar se complementan con el brillo de la luna sobre los comensales

reunidos en ese punto del edificio, a donde llega la música que se distribuye por todos los espacios del local, siempre con un estilo chill house.

En todo 360° se ofrecen las opciones habituales del menú: pizzas, ceviches, tequeños con salsas dulces, papas bravas y otros entremeses. Además de una amplia coctelería con sus estrellas: los mojitos. Allí se incluye el “mojito eléctrico”, la clásica bebida a base de ron blanco cubano, hielo y yerbabuena pero con el añadido de bebida energizante con taurina. El local ha sido utilizado para eventos particulares, incluyendo mercados de arte y diseño.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA DE LUIS ROCHE CON  
1 TRANSVERSAL (HOTEL  
ALTAMIRA SUITES), CARACAS  
**HORARIO:**  
DIARIO, DESDE LAS 6 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA

# ACCADEMIA DEL CAFFÉ CARBONE ESPRESSO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Cuando Pietro Carbone era estudiante universitario y le tocaba desvelarse haciendo tareas, tomaba café, café y más café. Sin azúcar, como lo aprendió de su padre, el sastre Nino Carbone. Tanto se interesó en el aromático que terminó certificándose de barista en Italia y trabajando en bares allá. Entonces se preguntó: ¿Cómo es que en Venezuela, un país productor, nadie sabe nada de café?".

De allí le vino la idea de hacer la Accademia del Caffé Carbone Espresso, que nació en el año 2010. Es un salón amplio con mesas y sillas, fotos de plantaciones, una pequeña biblioteca de textos especializados, una alacena repleta de café en grano y molido. Sobre un mesón largo está una gran máquina, y hay tazas grandes, medianas y pequeñas. En este tiempo, 11.500 personas han cursado al menos uno de sus talleres.

La oferta es diversa. Además del curso básico, que ofrece un panorama del mundo del café, hay varios que puntualizan en la calibración de máquinas y molinos; en la botánica y el tostado de acuerdo con estándares internacionales; y en cómo convertir una taza en una obra de arte. Hay otros centrados en la experimentación y la degustación.

Para todo eso, la academia utiliza su propia marca de café Carbone Espresso. Pietro se encarga de comprar los granos a productores venezolanos de Caripe y Boconó; y luego él mismo los tuesta artesanalmente. "El café venezolano ha sido muy maltratado y hemos perdido referencia internacional, porque tiene 15 años que no se exporta; pero es muy noble y sigue dando muy buen producto", dice.

Pero Carbone Espresso no es solo una academia: si desea tomar un buen café, hay un momento del día en que el salón está abierto para el público en general. Es probable que el propio dueño (o los instructores de los cursos) se lo preparen. Y hay más: si es barista y tiene sus propios granos, puede ir y practicar sin costo alguno. Por supuesto que puede comprar café para llevar.

**DIRECCIÓN:**  
6TA. AVENIDA DE  
ALTAMIRA, TORRE  
NINO CARBONE,  
NIVEL ACADEMIA.  
ALTAMIRA, CHACAO  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO:  
9:00 AM A 12:30 PM  
Y 2:30 A 5:00 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA

*Pietro Carbone ha formado a 11.500 personas en 7 años que lleva con su escuela de café. Ahora comenzó a realizar una vez al mes catas de café abiertas al público en general para contar los aromas y sabores posibles en un café.*

DIRECCIÓN:  
1ª AVENIDA CON  
3ª TRANSVERSAL,  
LOS PALOS GRANDES,  
CARACAS  
METRO:  
ALTAMIRA



## ALTO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Los alimentos que brotan de esta tierra fértil convertidos en ingredientes de platos exclusivos. Preparaciones que no son fortuitas, sino producto de largos años de experimentación e investigación. Eso es lo que ofrece Alto, reconocido como uno de los mejores restaurantes de Latinoamérica. Lo dice, claramente, en su declaración de principios: "Hacemos de nuestra mesa el mejor punto de encuentro con el país que somos y que queremos".

Por esa constante exploración –y por la crisis, vale decir– la carta siempre varía. Los encargados cada vez hacen más malabares para que estén a la mano los ingredientes necesarios. Y se las ingenian para que la calidad –esa sazón, esa frescura– no decaiga. Una de las recetas que más fama ha ganado es la pasta con sardinas –sí, pasta con sardinas– elaborada con técnicas de la alta cocina. El menú además puede deleitar con "crema de caraotas en dos tiempos", "lomito con yuca y café". Entre los postres

están los auténticos "Médanos de Coro" (dulce de leche con granizado de guarapita) y "Tierra de cacao"

Alto está dirigido por Carlos García, formado en prestigiosas cocinas europeas y en la Escuela de Hostelería de Hofmann (Barcelona, España). Lo fundó en 2007 en un local sobrio y elegante, el mismo año que la Academia Venezolana de Gastronomía le otorgó el premio Tenedor de Oro al mejor chef.

En sus diez años, esta propuesta se ha ganado el reconocimiento nacional e internacional. En dos oportunidades ha sido incluido en la exclusiva lista The World's 50 Best, seleccionada por más de 250 expertos en gastronomía en la región, quienes, además, lo han catalogado, una y otra vez, como el mejor de Venezuela.

*El restaurante que lidera el chef Carlos García promueve la iniciativa "Sembrando Cacao", que busca ampliar las posibilidades de este producto bandera. Una vez al año, desarrollan un **menú que incluye al cacao como protagonista**, desde la entrada hasta el postre.*



# AREPAS ESQUINA EL MUERTO

GABRIELA ROJAS

Cae la noche en el centro de Caracas. Poco a poco los callejones se van quedando solos, algunos tenebrosos, otros más transitados, pero a la carrera. Y es que cualquiera que tenga que pasar por una esquina que lleva por nombre “el muerto” lo pensaría dos veces. Pero en Caracas nada es lo que parece.

Precisamente la esquina El Muerto es la que más vida tiene apenas domina la noche. Uno tras otro la hilera de carritos metálicos va prendiendo sus luces. Encienden las planchas, sacan los tobos donde amasan kilos y kilos de harina de maíz y arman las bandejas con todos los sabores imaginables que pueden acompañar a una arepa.

500 arepas es una cifra normal para una noche en los areperos de la esquina El Muerto. La faena se extiende hasta la madrugada. 10 por cada asada, 20 por grupo de clientes, 50 en una hora. El olor humeante de la carne a la parrilla, las chuletas, las salchichas, los huevos y las diversas formas del queso criollo reinan en las vitrinas.

“Dame una de vaina con vaina”, piden los clientes frecuentes. La orden no se explica: la carne, el pollo, las salchichas, pedacitos de tocineta y cualquier clase de embutido combina por la fuerza del sabor callejero. Es de todo y con todo a la vez. La arepa recién hecha apenas aguanta el relleno. El sabor chorrea por todas partes y la masa blanca de la harina de maíz se hace la amalgama perfecta para contener lo que en una cena normal requeriría tres platos.

El chiste fácil está en cada pedido donde el huevo protagoniza el relleno. Los que preparan ni siquiera miran al que ordena, solo repiten a toda voz para los demás clientes y compañeros de puesto “a la mía que le echen huevo”. La risa se expande al máximo volumen, pero en menos de 10 minutos el cliente recibe una humeante arepa con perico, queso y un extra de aguacate.

“Aquí no hay estómagos flojos”, dice uno de los vendedores que asegura que en una noche puede fácilmente preparar 100 arepas, sin contar las que arman sus compañeros. Rara vez entrega una arepa que sale con un solo relleno. “Esas te las comes en tu casa, aquí lo que sobra es variedad y saborcito”.

Los que salen con hambre después de una fiesta, los policías que cubren guardias, los taxistas que comienzan su largo recorrido de noche y los noctámbulos que quieren complacer un antojo se aglomeran en los más de 20 carritos que se extienden a través de dos cuadras.

En la esquina donde se expanden los aromas que rellenan el principal alimento de los venezolanos, una placa les recuerda a los caminantes que por allí en la Caracas de antaño salía un muerto que se hizo tan célebre como para darle nombre a esa calle, pero que hoy se mantiene viva gracias al gusto imperecedero de los caraqueños de disfrutar una arepa recién hecha, sin horas ni delicadezas con el estómago.

*La arepa “vaina con vaina” está rellena de chuleta de res, chuleta ahumada, chorizo, jamón, chicharrón y tocineta.*

DIRECCIÓN:  
ESQUINA EL MUERTO

# AREPA PELÁ

MIRELIS MORALES TOVAR

Los sábados tiene sabor a arepa pelá. Huelen a ceniza. Y su gusto varía según el relleno: cazón con plátano, morcilla con queso telita, carne mechada con queso amarillo, pollo con aguacate o reina pepiada, queso a la plancha con tomate confitado y pesto son alguna de las posibles combinaciones. Pueden venir con un toque de picante al gusto y se acompañan sin falta con un vaso de papelón con limón.

Llegar hasta el mesón para hacer el pedido puede tomar entre media y una hora, dependiendo de cuán temprano o tarde se acerque usted al Mercado Los Palos Grandes. Las planchas se encienden a las 6 de la mañana y, desde ese momento, comienzan a congregarse los fanáticos de la arepa pelá. Los madrugadores pueden escoger con calma de las bandejas recién dispuestas sobre el mostrador. Pero, a medida que avanza la mañana, la fila de comensales crece, los tiempos de espera se extienden y la oferta se reduce hasta que no queda nada, de nada.

La culpa de hacer creado tal adicción en Caracas la asume Argenis Ramírez, quien hace una década llevó a Los Palos Grandes la receta que aprendió en su pueblo natal San José de Cocodite, en el estado Falcón. "La Península de Paraguaná es la cuna de la arepa pelá. Y yo aprendí a hacerla por mi mamá y mis abuelos, pues era lo que se comía en casa desde siempre. Mi padre murió cuando yo tenía 9 años y tuvimos que venirnos a Caracas. Así que para sobrevivir comencé a hacer la masa para vender en los mercados", cuenta.

Pero Argenis se dio cuenta que en vez de la masa, lo mejor era vender el producto final. Así que para su primer emprendimiento gastronómico, que llamó Mi fogón gourmet, ofrecía como parte de su servicio de catering una degustación de sus arepas peladas. Y luego también pudo comprobar su receptividad durante el tiempo que llevó el restaurante de La Lagunita Country Club. "Vi que a la gente les gustaba mucho. Así que cuando pude tener un puesto en el Mercado Los Palos Grandes, instalé este negocio basado en una receta ancestral, que para muchos les trae un recuerdo de infancia. Y que para el público más joven es una novedad".

La jornada de Argenis y su equipo –que suma un total de 18 personas- se inicia el jueves. Ese día van al mercado a comprar los insumos, reciben los pedidos de los proveedores. El viernes se dedican a hacer los guisos y se inicia el proceso para hacer la masa de maíz de concha blanca, que amerita una cocción de al menos una hora. Luego, se deja reposar medio día, se lava con agua, se desprende la concha y se saca la pulpa para la masa. Las arepas se hacen en la noche. No hay tiempo para dormir, pues todo tiene que estar listo para recibir a la fanaticada, que, desde el viernes en la noche, sueñan con comenzar su sábado con olor a arepa pelá.

**DIRECCIÓN:**  
MERCADO DE LOS PALOS  
GRANDES. TERCERA AVENIDA  
DE LOS PALOS GRANDES.  
**HORARIO:**  
SÁBADOS DE 6 A.M. A 1 P.M.

*Argenis Martínez introdujo al mercado gastronómico venezolano las Conchitas de la Arepa Pelá, un producto hecho de maíz sancochado en concha con agua y cal, que vende en su puesto en el Mercado de Los Palos Grandes y distribuye en las cadenas de supermercados.*

# AREPAS AMADANI

FLORANTONIA SINGER

Una mezcladora enorme y una hilera de freidoras industriales hacen posible el milagro de la arepa de chicharrón, que tiene que ser lo suficientemente delgadas para dejar a la vista el crocante del cochino y ser resistente para soportar la exuberancia de los rellenos que componen el paladar venezolano.

Arepas Amadani cultiva desde hace 60 años este placer culposo venezolano y desde hace 25 es José Manuel Freitas el que lleva la batuta de este local que solo abre por la mañanas y en el que hay que forcejear entre una multitud de clientes para hacer cualquier pedido.

Rellenos insólitos exponen parte de la cultura gastronomía callejera de la ciudad: carne mechada, mollejas de pollo, lengua, chorizo, chistorras, asado, ensalada de gallina, pollo guisado, más chicharrón, y los quesos en toda la variedad de su frescura.

A velocidad de local de comida rápida, el equipo tras la barra ensambla las arepas, y a la par cantan algún hit que suene en el radio encendido que los acompaña, hacen un chiste colectivo o celebran una propina generosa.

También venden en este sitio las llamadas "empanadas operadas", sometidas a una segunda inserción de relleno después de que están fritas. Pero la oferta que hace estelar a este local es otra. Este es quizás el único lugar en Caracas en el que pueden comerse las arepitas dulces con que las que muchas abuelas venezolanas alegraron las tardes a sus nietos. Endulzadas con azúcar, anís y papelón convierten el desayuno en postre. La mayoría la pide con queso de mano, pero hay quien se atreve de rellenarla con chicharrón, confiesa De Freitas. Después de todo, cada arepa es un mundo.

*A José Campos se le atribuye la idea de agregarle generosas porciones de chicharrón a la masa de arepa. Eso fue hace 60 años y, desde entonces, este pequeño lugar ha frito millones de arepas de chicharrón.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PRINCIPAL DE  
MONTECRISTO, A UNA  
CUADRA DE LA  
RÓMULO GALLEGOS  
**HORARIO:**  
DE LUNES A SÁBADO  
DE 6 AM A 2 PM

# ARTESANO CAFETERÍA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Cuando se abre la puerta hay un olor dulzón. Un aroma a pan saliendo del horno y a café recién colado: ese aromático convertido en una obra de *latte art*, servido en tazas de peltre sobre mesas de madera áspera. Y el melado de papelón bañando un golfeado tibio que –créanlo– no necesita más queso. O un ponqué de zanahoria o de chocolate. Un cachito o un sándwich que concentran toda la frescura que puede brotar de la tierra misma.

Hay una bicicleta estacionada en una especie de sobretecho. La iluminación y la temperatura: cálidas. Las paredes, de ladrillos y de cemento pulido, tienen en algunos rincones pizarras con el menú dibujado con tiza. El sonido suave que emana de una corneta a veces es jazz, otras reggae. Y desde un ventanal se ve a la gente caminando. Todo parece construido para que esa parada cotidiana de ir por un café sea en verdad una experiencia. Así es Artesano Cafetería.

Como una guarida al tráfico, el local está en pleno centro de Caracas, en la esquina La Torre, a pocos metros de la Plaza Bolívar. Cada vez son más las personas que entran y leen un libro, el periódico. Conversan. Casi una década de experimentación culinaria de Antonio Gámez, Ángel Rincón y Julio Rincón, sus dueños, está resumida allí. Queda claro que han evolucionado en el negocio: al principio tenían apenas una barra, al aire libre, y sólo vendían: café, pan, papelón con limón, golfeados y poco más.

No ha habido desvío en esa búsqueda de garantizar



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

la frescura. Los ingredientes de todas las preparaciones son cultivados con esmero por proveedores artesanales. Los granos de café llegan del estado Portuguesa, los vegetales del estado Aragua, los embutidos los elaboran ellos mismos en una pequeña empresa.

"Uno abre la puerta y no quiere irse", dice Ana Crespo, una asidua visitante. Ella ha probado todo. El café Adriana (expreso, crema, canela, papelón), el Mocaccino (expreso, sirope de chocolate, cacao, crema), el Latte Vainilla (crema, sirope de vainilla, expreso), el Guaro (cocuy, azúcar de naranja, expreso), el Marieta (crema, canela, brandy, sirope de vainilla), el Carajillo (brandy, expreso). "Vengo a desayunar, a merendar; vengo a estudiar, cuando me siento contenta, cuando estoy triste". Y hay que entenderla.

**DIRECCIÓN:**  
 ESQUINA LA TORRE, DIAGONAL A  
 LA PLAZA BOLÍVAR  
**HORARIO:**  
 LUNES A SÁBADO, DE 7:00 AM  
 A 7:00 PM. DOMINGOS:  
 9:00 AM A 6:00 PM  
**METRO:**  
 CAPITOLIO

*No solo es café: quien desee puede beber una copa de vino o una cerveza artesanal. Otro dato: hay wifi. Por eso son muchos los que aprovechan y llevan su computadora para trabajar allí.*

## ASOCIACIÓN CULTURAL GASTRONÓMICA SICILIANA CLUB SICILIANO

### KARLA FRANCESCHI

La bandera de Italia izada en la entrada es la única identificación. Al entrar, el viaje a Sicilia es inmediato. La decoración recuerda a la casa de la abuela –acogedora y tibia–, con papel tapiz desgastado en algunas paredes y pintura corroída en otras. Las pocas mesas favorecen la intimidad y la celebración al estilo de una familia italiana.

En Bello Monte, se esconde este secreto poco conocido por los caraqueños: la Asociación Cultural Gastronómica Siciliana. Un nombre algo rebuscado para un lugar al que le calza bien la frase “ambiente familiar”. Así que quienes lo frecuentan se refieren a este restaurante con un nombre más amable: Club Siciliano.

Los olores que provienen de la cocina son sencillamente envolventes. El hambre ataca con sólo subir los seis escalones que conducen al salón principal, donde la familia Cusumano –sus dueños– reciben a cada comensal como un primo. Mientras de fondo suenan temas inolvidables de la música pop italiana como Poo y Raffaella Carrá.

La sasizza (una salchicha de cerdo con hinojo y pepperoncino), los arancini (unas bolitas de arroz rellenas, servidas con un delicioso ragú) y los calamari rosto –calamares a la parrilla– son las entradas infaltables. Las pastas llenan el primer plato: desde los tradicionales lingüini bologna hasta los farfalle a la crema con hongos. Entre las carnes se destaca la ternera rosto. Y, para cerrar, las eternas recomendaciones de los postres italianos más universales: el cannoli y la panna cotta.

El sabor casero italiano ebulle en cada plato. Si alguien se preguntaba qué significa la frase “*La ricetta della nonna*”, en el Club Siciliano la explican a la perfección: cocina con cariño y atención gentil, lejos de cualquier pretensión.

*Algunos optan por pedir la degustación del día, que constituye la mejor forma de probar de todo un poco. Puede incluir los arancini, ensalada de pulpo, carpaccio de ternera, sasizza, pasta, risotto, entre otros platos.*

**DIRECCIÓN:**  
AV. NEVERÍ, QUINTA  
MAPORAL (SIEMPRE TIENEN  
LA BANDERA DE ITALIA IZADA).  
COLINAS DE BELLO MONTE.  
**HORARIO:**  
DE MARTES A DOMINGO,  
DE 12:00 M A 4:00 PM  
ATIENDEN SÓLO POR  
RESERVACIÓN, QUE DEBE  
HACERSE POR LOS TELÉFONOS:  
0212 753 1782 / 7093

## BILLARES NICO

VANESSA ROLFINI

Nicolino Cipriano, conocido por todos como "Nico", fue barista durante cuarenta años detrás de una máquina Gaggia en una pequeña barra en la avenida Victoria. Hijo de Domenico y Franca Cipriano, dos italianos venidos desde Salerno que encontraron en esta zona de Caracas su hogar, en medio de una comunidad de coterráneos, en su mayoría del sur de la bota.

Nico nació en Caracas y comenzó el oficio de la mano de su mamá, quien frecuentó la barra hasta la muerte de Nico en 2017. Billares Nico era uno de los lugares donde mejor se bebía café en la ciudad. Los entendidos del tema afirman que Nico manejaba su Gaggia con el amor, cuidado, pasión y destreza con la que se conduce un Ferrari. En la trastienda funcionaba un billar, que un día cerró, porque como bien expresaba el propio barista: "los clientes que jugaban ese tipo de billar se fueron muriendo".

"Era una de las instituciones del espresso en Caracas. No había sillas, ni postres, ni acompañantes: sólo buen café para degustar", afirma su colega Pietro Carbone. Era un lugar siempre animado, donde los idiomas predominantes eran el italiano, el napolitano y el siciliano. Pararse en la barra a disfrutar un corretto o un espresso era como estar en Palermo, rodeado de conversaciones animadas en alta voz sobre comida, política, economía, lo que pasaba en la zona y por supuesto, fútbol.



FOTO: BILLARES NICO

Nico tenía extremo cuidado con la calidad de sus productos. El mejor café, el tostado y molido correcto, la mejor leche completa (ni por error la opción descremada), la máquina bien calibrada, la temperatura correcta para cada ingrediente, tazas de porcelana - que por cierto primero tenían el escudo de la Juventus y luego las del Milan; cuando se le preguntaba al respecto, respondía con una sonrisa burlona-.

Cuando se le pedía el secreto de tan buen café, se limita a sonreír y respondía con picardía que no sabía, porque era un hombre de pocas palabras. Lo cierto es que las versiones frías y granizadas que servía, en especial la que tiene el toque anisado, fueron la delicia de una comunidad y de los amantes y conocedores del buen café.

## BISTRÓ LIBERTADOR

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La luz natural atraviesa la fachada transparente de Bistró Libertador. El suelo es un largo tablero de ajedrez. Del techo cuelgan lámparas con forma de candelabros que parecen de cristal. Al fondo, como una serpiente negra evaporándose, hay una escalera de caracol. Se oye un hilo de música: es jazz. La elegancia, como la claridad, se impone en estos 130 metros cuadrados que pueden recibir a 98 comensales. Las paredes, las mesas, las sillas y la barra son blancas. Y las vajillas y las copas de cristal.

Aquí adentro se puede saborear buen café y ver la dinámica del centro de Caracas. Claro que si lo prefiere, puede sentarse afuera, en una de las cinco mesas que están en la terraza al aire libre, rodeadas del verdor de las plantas.

El recinto está ubicado en el casco colonial de Caracas, en la esquina Gradillas, frente a la Plaza Bolívar. Hace unos años, en el local funcionaba una zapatería. La Alcaldía de Libertador, cuando restauró las edificaciones aledañas, decidió convertirlo en un restaurante gourmet, para que la gente paseara y tuviera donde merendar. Así se convocó a arquitectos venezolanos, uruguayos y argentinos que se encargarían de su remodelación. Quienes llevaron a cabo los trabajos, se inspiraron en los famosos cafés franceses "para darle un toque internacional y de vanguardia".

Abrió sus puertas en una inusual alianza entre el gobierno y la empresa privada. Chefs venezolanos y argentinos diseñaron la carta que incluye: café, sándwiches, croissants, dulces fríos, ensaladas, tortas. Y tequeños, por supuesto. Entre las bebidas frías destacan el papelón con limón, té de Jamaica, jugos naturales, así como cerveza y vinos artesanales. Ofrecen desayunos y almuerzos, siguiendo la línea de la cocina venezolana. Cuando se inauguró, se dijo que se ampliaría al segundo piso, donde se especializarían en carnes. Pero todavía esa planta se sigue utilizando como la cocina del restaurante.



FOTO: BISTRÓ LIBERTADOR

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE GRADILLAS,  
SURESTE DE LA PLAZA BOLÍVAR  
**METRO:**  
CAPITOLIO

*El local, de 130 metros cuadrados, fue diseñado por arquitectos venezolanos, argentinos y uruguayos. **Resalta por su piso ajedrezado** en tonos blanco y negro, que recuerda a los cafés parisinos.*

**DIRECCIÓN:**  
CARRETERA LA UNIÓN.  
MUNICIPIO EL HATILLO.

**HORARIO:**  
MIÉRCOLES A VIERNES:  
9 A.M. A 4: 30 PM. SÁBADO Y  
DOMINGO 9 A.M. A 5:30PM.

# CACHAPERA DOÑA INÉS E HIJOS

MIRELIS MORALES TOVAR

Se vivían los tiempos del Paro Petrolero. Los hermanos, María Inés y Enmanuel, se habían quedado sin trabajo. Ella había perdido su puesto como costurera, a raíz de que su jefe cerrara el negocio. Y él, que trabajaba en la frutería de su madre Doña Inés, se vio forzado a bajar la santamaría, porque los ingresos no les alcanzaba. Así que en el mismo terreno en La Unión donde expendían frutas, levantaron una pequeña venta de jugos y pastelitos.

Ese ciclo de caer y volver a comenzar lo habían vivido antes. La familia Leca-Rodríguez salió de Madeira (Portugal) y llegó a Venezuela el 1 de octubre de 1971. Doña Inés tenía seis meses de embarazo y Enmanuel era un niño. Ella y su esposo llegaron a localidad rural de La Unión a sembrar, como otros tantos compatriotas que hicieron de ese sector de El Hatillo un lugar de tierra fértil.

Cuenta María Inés que un día el embajador de Venezuela en Portugal se acercó al puesto y les sugirió que por qué en vez de pastelitos, no se ponían a vender cachapas, que en esa zona no habían un buen lugar para comerlas. "Nos hizo un poco de gracia la idea, porque pensamos: ¿dónde has visto tú un portugués vendiendo cachapas? (risas). Pero como mi esposo es venezolano, él nos enseñó cómo prepararlas y así comenzamos".

En ese entonces, el local no era más que cuatro mesas, en una explanada de tierra. Habían experimentado con la masa entre todas las recomendaciones que recibieron y hallaron que lo mejor era moler el maíz, echarle sal y azúcar.



Nada de leche ni huevo ni harina. Sal y azúcar. Ya teniendo la receta perfecta, sólo faltaba los comensales. Pero estos no llegaban. "Hubo días que no vendíamos ninguna. Fue muy duro". Hasta que un amigo, un día los sorprendió con la reseña del local en la Guía de Ociosidades de Valentina Quintero y, desde entonces, la suerte les cambió.

"En esa época, nosotros teníamos un estacionamiento al frente de no más de dos puestos. Ese domingo, los carros no cabían y empezaron a pararse a los lados de la vía. Muchos llegaron con la revista en la mano. Y la fama de las cachapas se comenzó a correr", recuerda María Inés. Ahora, un domingo cualquiera en la Cachapera Doña Inés puedan prepararse hasta 500 cachapas y recibir hasta 1.500 personas. De ahí que no le extrañe que al llegar tenga hasta 30 turnos por delante para conseguir una mesa.

Su menú es muy simple. Cachapa con queso guayanés es el plato estrella. Pero desde que agregaron la opción de pedirla con pernil, no hay quien se resista. Esa mezcla también tiene su historia: "Queríamos ampliar la oferta de la

carta y empezamos a vender pollo asado. Pero no nos fue nada bien", recuerda María Inés. "Un diciembre inventamos incorporar el pernil, pero al principio podía pasar tres días y nadie lo pedía. Al final, nos los terminábamos comiendo nosotros mismos. Ahora, primero preguntan si hay pernil y después se sientan".

Las cachapas o los sánduches de pernil se acompañan en este establecimiento con bebidas que llevan nombre de mujer: Consuelo, Guapa o Consentida. La primera es la mezcla de fresa con yogurt; la segunda, es el resultado de combinar parchita con guanábana. La última, mora con yogurt, pero debieron sacarla del menú por la escasez y el costo. "Mi hermano, trabajaba en una frutería en Puerto La Cruz y le gustaba hacer mezclas con los jugos y ponerle nombres. Y quisimos mantenerlo", comenta, mientras va llegando gente al local en busca de su cachapa. "Fíjate, cuando comenzamos yo era la única que montaba las cachapas. Ahora tenemos un equipo de 30 personas. Nunca me imaginé que creceríamos así. No importa qué día sea. Ahora siempre llega gente".



**DIRECCIÓN:**  
LOS PALOS GRANDES,  
ENTRE PRIMERA TRANSVERSAL  
Y AVENIDA FRANCISCO DE  
MIRANDA, EDIFICIO VENITAL.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES 7:30 A.M.  
A 7 P.M. SÁBADO 8 A.M. A 6 P.M.  
DOMINGO CERRADO

## CAFÉ AMELIÉ

MIRELIS MORALES TOVAR

Amelie Polaulain resulta, para algunos, un personaje familiar. Ellos saben que esa chica de origen francés cultiva el gusto por los pequeños placeres: hundir la mano en el saco de los granos, romper el caramelo de la creme bruleé o lanzar las piedras en el río. También, que le gusta ver la cara de los espectadores en el cine y descubrir detalles en las películas que nadie ve.

Los #AmelieLovers, como podría llamárseles, han perdido la cuenta de las veces que han visto el film francés que catapultó a la actriz Audrey Tautou. Identifican cualquier canción del soundtrack con apenas escuchar el comienzo de una canción. Y, algunos hasta han tenido el privilegio de ir al café en París, donde se grabaron gran parte de las escenas. Son un gueto. Y, como tal, venían buscando un lugar ideal donde reunirse en torno a su personaje.

De allí que no pudo haber más algarabía entre los seguidores de la película Amelie cuando se enteraron de la existencia de un pequeño café temático en la ciudad. Lo que muchos caraqueños no saben es que la idea no surgió en Caracas. El primer café Amelié se abrió en Maracaibo en febrero de 2014, con la idea de ofrecer pastelería de calidad y bebidas basadas en los parámetros establecidos por la Asociación Europea de Cafés Especiales (SCAE).

"En octubre del año 2015 abrimos nuestras puertas en la capital, motivado por nuestro deseo de expansión", comenta Carla González, quien asegura que su familia tiene 18 años de experiencia en el negocio de comida. "Llegar a Caracas fue un verdadero desafío para nosotros, porque el entorno nos hablaba de la temida y voraz capital. Pero ha sido una experiencia increíble".

El local está ubicado en la primera avenida de Los Palos Grandes, en la planta baja del edificio Venital. No tiene más de seis mesas y una barra. Lo que resulta acogedor a primeras horas de la mañana. Pero cuando llega la hora del almuerzo y se junta con la merienda, resulta difícil conseguir donde sentarse a disfrutar alguna de sus opciones de café y mucho menos de sus postres. Lo que, al principio, los obligó a establecer una dinámica



entre los clientes para garantizar la rotación de las mesas. Pero que ahora les exige expandirse o mudarse a otro local.

"El éxito que hemos obtenido nos obliga a ampliar nuestros espacios", cuenta Carla. "La clave de tan buena acogida creo que ha sido ir más allá de preparar café a nivel profesional y ricos postres, sino esforzarnos por ofrecer un servicio de calidad, por generar experiencias memorables en nuestros espacios", agrega.

Tanto es el interés de que el cliente disfrute de la experiencia de tomarse un buen café, que instalaron en las mesas unos mensajes para invitar a desconectarse por un momento de los celulares. Y así permitirse por un momento saborear cada bocado de su red velvet o disfrutar de su moka, mientras comparte de una amena conversación, disfruta de la música de fondo o simplemente se toma el tiempo de descubrir cada detalle alusivo a la película, que forma parte de la decoración de este café. Pues nunca se sabe si detrás de la barra encuentre algún día a Amelie Polaulain. Para los soñadores, todo es posible.

# CAFÉ DE INÉS

FLORANTONIA SINGER

Menuda, risueña, de una edad imprecisa cercana a los setenta años, con apariencia de maestra lleva décadas destapando cervezas detrás de la barra del Café de Inés, un apodo que pasó a adoptar, como "nombre artístico", dice con media sonrisa en la cara. Bernardette, el nombre francés que le pusieron sus padres portugueses, es parte de la experiencia de ir a aplacar la sed con cebada en uno de los tantos bares del casco central Chacao.

Bernardette tiene al frente del local 44 de los 50 años que tiene en Venezuela, desde que emigró de Madeira siendo una veinteañera. Primero estuvo con su esposo y ahora lo lleva sola. En Caracas hizo familia y la prolonga entre los asiduos a su cervecería. Decenas de fotos en las paredes del estrecho local hablan de la calidez que se propicia en este lugar que es más parecido a una taguara que a un café.

En todas las imágenes sonríen los que allí aparecen. Una preocupación muy particular de Bernardette. "A veces cuando veo a alguno que viene con la cara triste y le pregunto '¿qué te pasa?, tómame una cerveza para que te relajes'", cuenta la mujer que nunca empina una botella, a menos que sus propios clientes se la inviten.

El local reúne a gente de todo tipo: jóvenes, artistas, universitarios, jubilados. Incluso, el historiador Germán Carrera Damas se cuenta entre sus clientes o, por lo menos, es uno de los que ella recuerda. Todos se acomodan, algunas noches más apretados que otras, en las escasas sillas en torno a la barra. En el Café de Inés no hay más que el tesón de Bernardette de trabajar todos los días y decenas de gaveras de cerveza que se ensamblan como un Tetris en el fondo del local.

El Café de Inés es la vida de Bernardette. Está allí desde las 11:00 am y cierra cuando la cerveza se ha acabado o cuando todos deciden irse. Los que apagan la luz la escoltan hasta su casa que está a pasos del bar.

DIRECCIÓN:  
CALLE MIRANDA  
CON CALLE PÁEZ,  
CHACAO  
HORARIO:  
DE LUNES A SÁBADO  
11:00 AM A 12:00 PM

*No hay ficha que las identifique, pero las **decenas de fotografías que cubren la pared principal** del Café de Inés pertenecen a una exposición colectiva llamada **Ahora somos cinco**. En la muestra instalada en 2014 los fotógrafos **Gabriela Carrera, Pavel Bastidas, Arnaldo Utrera, Jorge Luis Santos y María Cristina Abdelnour** documentan los momentos festivos, los rostros habituales y los movimientos, siempre detrás de la barra, de la tímida Bernardette.*

## CAFÉ EL ESTABLO

FLORANTONIA SINGER

Llevan 10 años insistiendo en promover la cocina mantuana. Esa cultura culinaria que recoge el mestizaje de sabores que es Venezuela. Entre los conocedores no hay consenso sobre el origen de esta sazón, que se caracteriza por la mezcla de lo salado con lo dulce, pero sus sabores se definieron en los fogones de las casas de familias mantuanas de Caracas, formadas por españoles nacidos en Venezuela, durante la Colonia y hasta finales del siglo XIX.

El menú del Café El Establo reúne los íconos de la sazón mantuana como la polvorosa de pollo, los bollos peñones, el pastel de chucho, el asado negro y la tradicional cachapa. Aparte, tiene favoritos indiscutibles: el fondue de quesos blancos, hecho con gouda, telita y duro.

A la carta también le han incorporado novedades como "El callejón del hambre", donde aparecen la hamburguesa de chorizo, la burrera deluxe, el chanco imperial y el costillar de tamarindo. Un gigante también se asoma en este renglón del menú: la cachapa trío, rellena de pernil, tajadas y queso telita, que viene con la advertencia de pesar casi medio kilo.

En el negocio que dirige Karen Oliver, la misma de las empanadas Tapioka, trabajan entre 25 y 30 personas que siguen sus recetas, según cuenta Carolina Machado, encargada del local desde hace 5 años.



El restaurante está ubicado dentro del Club de Equitación Hiparion, en la carretera de La Unión, en un espacio techado pero al aire libre, con ambiente campestre. En guacales se exhibe parte de la materia prima nacional con la que preparan los platos.

**DIRECCIÓN:**  
CARRETERA LA UNIÓN, KM 3,  
SECTOR EL OTRO LADO.  
MUNICIPIO EL HATILLO.  
**HORARIO:**  
FINES DE SEMANA Y FERIADOS  
9:00 AM A 5:00 PM

# CAFÉ NOISETTE

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Siempre suena jazz de fondo. Otras veces, una banda toca en vivo. En una mesa, una pareja conversa en francés. Del otro lado, una maestra del Colegio Francia degusta unas crêpes. En las paredes, hay retratos de la gran Édith Piaf y afiches que recuerdan a París. Ningún detalle es al azar. Todo en Café Noisette está dispuesto para que quien entre tenga la sensación de que no está en Caracas sino en un bistró parisino.

Exactamente así se lo imaginaron sus dueños Marc Manceau y François Roux. Nacidos y criados en Francia, se enamoraron del Caribe y en el año 2000 decidieron hacer vida aquí. Pero mucho extrañaban su patria y pensaron que la idea de hacer un café como los que se encuentran en cualquier calle del país europeo los haría sentir cerca de casa. Después de dar vueltas, encontraron su espacio en La Carlota, donde existe un pequeño circuito francés, formado por la pastelería Galia y el Colegio Francia. Han pasado siete años y se sienten orgullosos de la buena fama que los cobija: "Sin publicidad poco a poco se fue llenando de gente, aunque no es una zona muy transitada", dice François con su español bien aprendido.

Como buen local inspirado en París, la carta es muy importante. Está mitad en francés, mitad en español. Hay crêpes dulces (glaseadas, con nutella y frutas), crêpes saladas (queso de cabra, pollo, nueces, queso, ajoporro), tartines (tostadas con quesos, patés, fiambres), distintas ensaladas. Entre los postres, además de las tartas, está el



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

fondant de chocolate con crema inglesa que es el favorito de muchos. Y no puede faltar el café, de buen sabor, cultivado de forma artesanal en Biscucuy, Portuguesa.

Es un lugar para desayunar, almorzar o merendar. Y es muy probable que su orden la prepare Marc Manceau o François Roux, quienes con simpatía suelen atender al público.

Hay un plus: la música en vivo. Muchos egresados de las filas del Sistema de Orquestas ofrecen conciertos íntimos de jazz cada miércoles, jueves, viernes y sábados, desde las 6:00 de la tarde hasta las 7:45 de la noche.

*Noisette en su traducción al español **significa avellana**. Los franceses llaman así al café con una gotita de leche. Viene del tamaño de una avellana, que para ellos es una medida.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PRINCIPAL DE LA  
CARLOTA, EDIFICIO MARCO  
AURELIO, PB. LA CARLOTA  
**HORARIO:**  
LUNES Y MARTES: 12:00 M A  
7:00 PM / MIÉRCOLES A  
VIERNES: 7:30 AM A 8:00 PM /  
SÁBADOS: DE 8:30 AM A 8:00 PM  
**METRO:**  
LOS DOS CAMINOS

# CAFÉ TAXCO DBL

FLORANTONIA SINGER

La receta de la salsa amarilla es el secreto mejor guardado del Café Taxco DBL. “Cuando entramos acá firmamos un acuerdo de confidencialidad en el que no podemos hablar de la salsa”, bromea Leonardo González, encargado de la caja. Él entró al local y a la familia al casarse con la hija de Joao Abreu, el dueño de una tienda de hamburguesas, abierta hace 57 años y que se ha vuelto un ícono del oeste de Caracas.

Lo cierto es que ese enigma de mayonesa hace de estas hamburguesas un imperdible en la ciudad. Dos pequeños panes, con una fina capa de carne preparada con un adobo también oculto bajo contraseñas, queso americano, salsa de tomate y la salsa misteriosa. Esa sencillez de plato es uno de los más pedidos del menú, asegura González, con una fila de 288 platos que muestra lo vendido en media mañana de sábado. Los récords de tiempos mejores registraban un despacho de 2.500 en un fin de semana.

El perro caliente full, con los mismos ingredientes de la hamburguesa, pero con salchicha y cebolla sazónada, las papas con limón, amarillísimas y con caseros cortes irregulares, y la posibilidad de volver a la infancia con un Toddy frío para acompañar la comida son otras de sus particularidades.

Como muchos negocios de tradición, la historia de este es de persistencia. González cuenta que su suegro era empaquetador en un abasto que surtía a Café Taxco, un día los dueños lo llamaron para trabajar con ellos y pasó a ser el encargado; cuando los propietarios decidieron vender, Abreu pudo comprarlo y seguir. Los mesoneros también son parte de la leyenda. “El que menos tiempo tiene trabajando aquí suma 24 años, aunque muchos han emigrado por la situación del país”, dice González.

Para una generación de ucabistas este lugar fue el perfecto *after class*. Todavía, para muchos caraqueños las hamburguesitas Taxco son un desvío obligado en el distribuidor La Araña de regreso de un día de playa. González recuerda a Trino Mora entre los clientes habituales en la época de las llamadas patotas, que tomaban este sitio para sus encuentros.

Eran tiempos en los que la ciudad dormía tarde. Ahora les cuesta más llenar las mesas, pero la persistencia es un ingrediente que no escasea en familias acostumbradas al

*“Fundado en los días siguientes a la caída de Pérez Jiménez, fue uno de los primeros locales de hamburguesas fast food de Caracas y pronto agarró notoriedad por ser el sitio de encuentro y preparativos de una de las “patotas” más famosas de Caracas”*

**PEDRO MEZQUITA**

trabajo. “Luchamos para abrir todos los días como lo hemos hecho todo este tiempo”, dice González. Mientras buscan insumos y estudian formas de adecuarlos para no perder la esencia, celebran los logros de la familia más allá de las fronteras. Hace seis meses abrió la primera sucursal del Café Taxco. Los venezolanos nostálgicos en Madrid tienen la posibilidad de volver a Caracas en una minihamburguesa de sazón encriptada.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LAS MERCEDES,  
EDIFICIO STORIL PALACE,  
URBANIZACIÓN LA PAZ  
**HORARIO:**  
DE LUNES A DOMINGO  
11:00 AM A 10:00 PM

**DIRECCIÓN:**  
CALLE CHAMA.  
BELLO MONTE.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES: 8:00 AM  
A 7:00 PM  
SÁBADO: 9:00 AM  
A 3:00 PM

## CAFFÉ PIÚ

MIRELIS MORALES TOVAR

Al entrar, verá un mensaje en italiano fijado en una pared: "Un angolo di mondo qui", que traducido al español significa "Un ángulo del mundo aquí"... De eso precisamente se trata la experiencia de ir a Caffé Piú. Sentir que no se está en un sitio cualquiera, sino en un ángulo del mundo, en un lugar especial, donde el café es el protagonista y la excusa perfecta para pasar un rato en un pequeño local, rodeado de antigüedades y de una colección de objetos, que tienen significado para sus dueños Gian Franco Misciagna y su esposa, Marbelis Daliz.

Aquí, el menú de aromáticos va desde los clásicos capuccino, expreso y nocciola hasta variedades como Lima's Piú (expreso y ralladura de limón), Andrea's (ponche crema + expreso + leche + extracto de vainilla), Da'Piú (leche condensada + expreso + canela + leche + cacao), entre otras mezclas. Que bien puede acompañar con sus empanadas de harina de trigo, paninis o tortas.

Gian Franco es quien suele estar detrás de la barra, manejando con experticia su máquina de café, tal y como lo aprendiera de su padre, Giovanni Misciagna, fundador del Café Vomero (1959). Así que si alguien sabe hacer un buen café en Caracas, es precisamente él. Pero vale advertirle que es un personaje. Por tanto, no le extrañe si Gian Franco lo recibe cantando o tocando su bocina en forma de gallina. O si le pide que le ayude a arreglar las mesas y sillas de la terraza mientras termina de abrir el local. Su carisma le da autenticidad a Caffé Piú.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Llegar no le será ningún problema, pues Caffé Piú está ubicado en una esquina estratégica de la calle Chama de la urbanización Bello Monte. Estacionar sí, porque sólo cuenta con tres puestos frente a su fachada. Pero sepa que todo tiene una razón de ser. Sus dueños son fieles defensores de los derechos de los peatones. Incluso, verá carteles en la fachada defendiendo el uso de la acera. Por tanto, bien podría decirse que Caffé Piú fue pensado para vivir la ciudad idílica, aquella donde se puede llegar a un sitio caminando, sentarse en la terraza al aire libre a tomarse un buen café, toparse con intelectuales e irse a casa al final de tarde con el gusto de haber pasado un rato agradable en una esquina del mundo.

*Don Giovanni Misciagna llegó de Bari (Italia) para levantar en Caracas una historia de café. En 1959 compró en La Carlota el emblemático **Café Vomero**, que estuvo hasta 2015 ofreciendo su buen aromático. Su hijo, Gian Franco Misciagna, perpetúa su legado.*

# CALLE DEL HAMBRE

ANDREA TOSTA

Una vía en el este de Caracas perdió su nombre. Acumuló tanta comida chatarra vendida, tantos estómagos aplacados, que no quedó otra opción. Desde hace más de dos décadas, la calle San Sebastián es la "Calle del Hambre" de Baruta. Los caraqueños la reconocen así, hasta desconocen la designación oficial. Autolunch El Cañón, Autolunch Ariana, Pepifran's Lunch, El Compae y El Hostal de la hamburguesa son baluarte de la comida callejera de la capital.

El sonido de la fritanga corrobora la llegada al punto. También el olor de las salchichas, la carne, el pollo y la chuleta que se cocinan a los ojos de los compradores. El despliegue de potes de salsas en las barras lo hace evidente. Carros, camionetas y motos se paran en doble fila frente a los puestos de comida, con la supervisión de un "cuidaíto", quien los resguarda de la delincuencia a cambio de unos cuantos bolívares.

El escenario era más precario antes de 2009. Para entonces, se plantaban carritos ambulantes de "balas frías" –bocadillos rápidos y poco sanos. Gracias a un convenio con la alcaldía de Baruta, los socios de los cinco establecimientos actuales comenzaron las remodelaciones que hoy los distinguen: paredes de ladrillos escarlata, grandes anuncios rotulados en el techo, mesas para sentarse a engullir hamburguesas del tamaño de una cara promedio.

Pero la fama precedía la fragilidad. Los estudiantes de la Universidad Simón Bolívar bajaban de su neblina en Sartenejas por Piedra Azul y allí saciaban su hambre. En 2007, la gastronomía callejera de aquel recodo hizo tanto eco que fue declarado Patrimonio Cultural de la ciudad. Personalidades como el político Teodoro Petkoff, el beisbolista el Kid Rodríguez y los artistas Servando y Florentino degustaron su cocina rápida y calórica.

Los usebistas todavía lo hacen, pero no son los únicos. No hay día en que la "Calle del Hambre" no tenga comprador. Sus planchas están calientes desde antes del mediodía y se apagan cerca de la medianoche en días de semana y hasta las 3 de la madrugada sábados y domingos. Los televisores llenan cualquier vacío auditivo con deporte o películas.

Familias, parejas o individuos se plantan en la barra o se sientan en las mesas a simplemente devorar, sin mediar muchas palabras.

Son pocos los que pueden lograr el primer mordisco sin que derramen papitas o salsas por los lados. Los modales desaparecen ante las opciones a degustar: especial, doble, triple, bomba, doble bomba, triple bomba... Si se pide un perro caliente jumbo se obtendrá un pan del tamaño de una canilla relleno con una salchicha polaca o alemana, papitas fritas, lechuga, tomate, alfalfa y un huevo frito, sin olvidar las tres salsas. Allí, las combinaciones abundan y el hambre impera.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE SAN SEBASTIÁN.  
BARUTA.  
**HORARIO:**  
LUNES A JUEVES DE 12 P.M.  
A 12 A.M. VIERNES A  
DOMINGO HASTA LAS 3 A.M.

# CARACAS TEA COMPANY

FLORANTONIA SINGER

Al tomar una taza de té las ondas cerebrales pueden llegar al estado alfa de relajación, lo que llaman la meditación activa. Eso es lo que pregonan Miriam Gómez y Adriana Moreno, que cumplen cinco años con su emprendimiento Caracas Tea Company: invitar a encontrar las bondades del té más allá de la taza.

Una casualidad las llevó a alojarse en el mismo hotel de Rosario, en Argentina, donde ambas iniciaron sus estudios como sommeliers de té. Comenzaron con una cata y de ahí saltaron a importar hebras de Sri Lanka, Sudáfrica, China y Japón, abrir una pequeña tienda en Los Palos Grandes y fundar una escuela de té.

“Nos tocó educar a nuestra clientela”, dice Miriam. Así es que son parte de una cultura de la lentitud y la relajación que ha encontrado abono en una Caracas vertiginosa y a veces hostil. “La gente cada vez más está tomando conciencia de lo que consume y los beneficios que puede traerle. La gente que consume té es más tolerante, tranquila y creativa”, agrega.

En Caracas Tea Company, por supuesto, hay un té que lleva el nombre de la ciudad, el Caracas Sunset. Además son preparaciones de la casa el Indian Nights, Wellness Energy, Granny Apple, Summer Lychee y el Merry Christmas, un té de temporada que luego de cinco meses de maceración evoca la torta negra venezolana. Este té sólo está disponible en la tienda los meses de noviembre y diciembre.



En el lugar es posible degustar pastelería elaborada con té. Como los ojos de tigre, hecho con matcha, el té verde japonés en polvo, cocteles, chocolate caliente o frío hecho con rooibos y cacao Carenero. Una de las experiencias más interesantes del lugar es tener la posibilidad de tomar el té al estilo europeo, en sillas, o a la manera de los orientales sobre cojines en una pequeña buhardilla, a la que hay que entrar agachando la cabeza como lo hacían los emperadores. Un gesto que los igualaba con el resto de los ciudadanos.

**DIRECCIÓN:**  
PUNTO DE ARTE,  
5ª TRANSVERSAL CON  
3ª AVENIDA DE LOS PALOS  
GRANDES  
**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO DE  
10:00 AM A 6:00 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA



# CASA HÚNGARA

FLORANTONIA SINGER

El rito ocurre por noviembre. Desde temprano en fogones alimentados a leña se cuecen ollas de goulash, esa sopa -a medio camino del ragú- que sirve de conjura contra el frío y el hambre y que es el plato bandera de los húngaros. Carne, cebollas, papas, paprika son la base del guiso y lo que cada cocinero quiera ponerle para hacerse notar. Así comienza el Festival del Goulash que lleva años realizándose en el Centro Cultural y Social Húngaro Venezolano en Los Chorros.

La actividad es casi una fiesta patronal. Hay música, danzas típicas y venta de dulces y especialidades de la gastronomía de este país. Todo este preámbulo sirve al momento estelar de este festival: la elección del mejor goulash. Cada comensal tiene derecho a probar todas las pociones, escoger la de su preferencia para comerse hasta dos platos y votar por ella. Cada año resalta el picoso o el ahumado, el suave o el más parecido a la receta clásica.

En el jurado, las abuelas húngaras le sacan filo a su paladar para que las audacias de las nuevas generaciones no borren la esencia de la tradición. Más allá del concurso, el plato de sopa es una excusa para mantener los vínculos entre una pequeña comunidad de emigrantes a los que, como a muchos extranjeros Venezuela les ha dado refugio. Los húngaros empezaron a emigrar después de la segunda guerra mundial y de la llamada Revolución Húngara y los que llegaron a Caracas comenzaron a reunirse en una casa alquilada en Los Chorros, hasta que en la misma zona se levantó la llamada "Casa Húngara".

Este sitio fue inaugurado en 1959 y diseñado por el arquitecto Kornél Gyömrei. Detrás del muro blanco con aspecto de galpón, cuya única referencia a Hungría es una franja verde y roja con los colores de la bandera, esconde un salón lleno de detalles que rememoran la estética de las decoraciones húngaras, llenas de flores. Los balcones internos tienen tallas de maderas. Y si mira hacia el techo se sentirá de cabeza sobre un mapa de las regiones de Hungría con sus escudos y símbolos. El centro de la sala está coronado por unas enormes y hermosas lámparas con motivos húngaros y los vitrales.

Esta comunidad no es cerrada. Por lo que un domingo al mes organizan un almuerzo en el que los caraqueños pueden probar la sazón húngara: pimientos rellenos, goulash con ñoqui, repollo relleno, pollo con lecsó, un gustoso guiso hecho con pimientos verdes, tomates y cebollas. En estos comilonas no puede evitar probar los legendarios dulces que resaltan en su gastronomía y que en Caracas tienen un legado vivo en la pastelería Danubio, fundada por parte de esa migración húngara que echó raíces en Venezuela.

*El techo de la Casa Húngara muestra un mapa del Reino de Hungría. Fue elaborado por la contribución de Zoltán Piralla, así como de las familias Hibján, Dózsa y Bisits.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA ÁLVAREZ MICHAUD  
CON TERCERA  
TRANSVERSAL DE  
LOS CHORROS  
TWITTER:  
@CASA HUNGARA

## CASA VEROES

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Comerá con los ojos. No podrá evitarlo. Sobre la mesa verá un pabellón criollo convertido en obra de arte: todos los ingredientes –el arroz, las caraotas, la carne desmechada y las tajadas– compactos en una torre puesta en el centro del plato. Pida una polvorosa de pollo, o un asado negro, o tequeños, o mandocas. Pida un negro en camisa, o una torta burrera, o un mousse de mango (preparado con frutos de la mata del jardín), o una marquesa de chocolate. Pida lo que le provoque: todo en Restaurante Casa Veroes es autóctono, mantuano, servido con esmero.

La cocina venezolana, que es producto del mestizaje colonial, ha sido maltratada (e ignorada) durante años. Pero aquí encuentra un trato respetuoso. Sin abandonar la impronta de los fogones caseros, se emplean técnicas de la alta cocina. Es una genuina mirada al pasado de la mesa nacional para enaltecerla y reinterpretarla. La carta de este lugar es producto de más de 10 años de experimentación con los ingredientes que regala esta tierra fértil.

Pero no se trata solo de comer bien. Porque lo que se vive en Restaurante Casa Veroes es una experiencia: podrá degustar la comida al aire libre, en un silencio sólo interrumpido por el trinar de las aves. Las mesas están ubicadas en medio del jardín interno de una vieja casona colonial que data de finales del siglo XVIII. Allí funciona, además, la Casa de la Historia Lorenzo Mendoza. Está dentro del bulevar Panteón. Y no se preocupe: el caos del centro caraqueño no se cuela por ningún lado.



El recocado chef Edgardo Morales fue quien desarrolló este concepto. Lo mantuvo durante varios años, hasta que hace poco emigró. Pero dejó la cocina en manos de otros dos jóvenes talentos: Gabriel Castañeda y Juan Hernáez, formados bajo la tutela del reconocido chef Carlos García en el restaurante Alto de Los Palos Grandes, uno de los mejores de Latinoamérica. Luego recorrieron importantes cocinas internacionales. Y ahora, en Casa Veroes, han asumido el compromiso con sobrado ingenio.

*Una vez al mes, Casa Veroes abre sus puertas para ofrecer su **desayuno tipo brunch** los días sábados. Se debe reservar por el número 0212.5647457 o [casaveroes@gmail.com](mailto:casaveroes@gmail.com)*

**DIRECCIÓN:**  
CASA DE ESTUDIOS DE HISTORIA  
DE VENEZUELA LORENZO  
MENDOZA QUINTERO,  
JESUITAS A VEROES N° 53,  
BULEVAR PANTEÓN.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES  
DE 11:30 A 3:30 PM  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# CATAR

## CARMEN VICTORIA INOJOSA

En Catar nada es uniforme, nada se repite, pero todo combina: las sillas están forradas con flores, rayas, figuras abstractas, intensos colores. Las mesas son de hierro, metal, madera. Es un restaurante alegre, llamativo. Le llaman ecléctico.

Antes de ser un restaurante fue una tienda de muebles antiguos, lencería, cristalería, artesanía de los años cuarenta y cincuenta. También ofrecían a los clientes algunas meriendas, chocolate. Fue una idea de dos amigas cocineras, Morella Atencio y Maite Arcaya. De la unión de esos apellidos, sale el nombre de Catar. La "c" la agregaron para que sonara a degustación.

Así en octubre de 2004 se dieron cuenta de que vendían más comida que muebles, entonces esos artículos pasaron a ser parte de la decoración de lo que estaba por nacer: Catar. Por esa razón conservan sillas antiguas, una lámpara de cristal que ilumina el lugar y un gran espejo con bordes dorados. También destacan los colores. Delia Planchez, gerente de Catar, dice que guarda inspiración con los tonos de la India, país al que las dueñas solían viajar con frecuencia.

Y aunque en la decoración nada se repita, los sabores y aromas sí. Sobre todo en los platos más pedidos. Como la famosa polvorosa de pollo caraqueña, elaborada con una masa suave, un pollo marinado y un guiso con aceitunas, parecido al de las hallacas. Le sigue la aventura hindú: tres cacerolitas de metal tapadas, una contiene arroz, otra una ensalada de calabacín con chayota y una vinagreta de yogurt, y la última pollo al curry tipo hindú. Trae un platico con maní y pasas.

El pollo al curry es tradicional en Catar, viene con rúcula, láminas de pera y almendras fileteadas. De postre, los comensales casi siempre piden la torta fluida de chocolate acompañada con helado que hace la señora Lourdes. Dicen que quita todas las depresiones.

Otro plato por el que no debe dejar de preguntar es por uno que perteneció a la familia de Simón Bolívar. Está colgado en la pared al entrar.

**DIRECCIÓN:**  
6ª TRANSVERSAL  
ENTRE 3ª Y 4ª AVENIDA.  
CUADRA GASTRONÓMICA.  
LOS PALOS GRANDES.  
**HORARIO:**  
LUNES A MIÉRCOLES  
DE 12:00 M A 10:00 PM;  
JUEVES A SÁBADO  
DE 12:00 M A 11:00 PM  
Y DOMINGOS  
DE 12:00 M A 8:00 PM

*En la Cuadra Gastronómica, Catar comparte espacio con otros restaurantes como Tríptico, Ávila Burger, Atar y El Bistró de La Cuadra.*

# CENTRO URUGUAYO VENEZOLANO

ANDREA TOSTA

Una pared de ladrillos despunta entre los árboles de mango y mamón de la avenida 5 de Los Castaños, en Caracas. Es la fachada del Centro Uruguayo Venezolano. El símbolo hermanado de las banderas de ambas naciones lo corrobora. Detrás, una casa blanca atesora recuerdos del sur del continente americano que nativos y extranjeros han sabido disfrutar.

Una alerta salta a la vista de los visitantes en la entrada: "Ud. Está entrando a la casa del pueblo uruguayo en Venezuela", reza un cartel de fondo blanco con letras rojas y negras. Aclara, además, que gustan de particulares como "la buena carne, el fútbol y el vino" o "el tango, el candombe, el tambor y la murga". Dentro hay dos astas. En una, cuelga una bandera tricolor; en la otra, una combinación ambiceleste adornada con un sol amarillo. Enmarcan una pintura Simón Bolívar y José Gervasio Artigas, libertadores de sus respectivas naciones. El patriotismo es palpable.

Los sentidos se exacerban en el Centro Uruguayo Venezolano. Sus paredes están recubiertas de fotografías del siglo pasado. Se ven retratos de cuando, por ejemplo, el equipo de basquetbol que lo representaba hace más de dos décadas ganó el segundo lugar de la Copa Fundadores Super Ocho, en octubre de 1993. O cuando el cantante y compositor Daniel Viglietti deleitó al público con sus acordes vocales y de guitarra, propios de su tierra sureña, el siglo pasado. También el momento en que la artista criolla Soledad Bravo cantó con sus característicos atuendos estampados.

Los olores que salen del fogón del restaurante La Carreta invaden el patio principal. La especialidad es la carne. Sus comensales se encargan de aclararlo. Sobre las mesas vestidas de azul marino saltan asados de tira, bifés de chorizo, faldas asadas. Está abierto de 12 del día a las 5 de la tarde, de domingo a martes. La cena se extiende hasta las 10 de la noche entre miércoles y sábado.

Es costumbre que el fútbol acompañe la comida uruguaya que allí se sirve, una de las más reconocidas en la capital. Los miércoles en las noches y los sábados en las mañanas, los tacones resuenan al son del tango. Decenas de bailarines principiantes e interme-

*"Un grupo de uruguayos residenciados en Venezuela manifestó la inquietud de contar con un lugar donde reunirse y mantener vivas sus tradiciones. Comenzaron a congregarse en casas de diferentes compañeros, en espacios cedidos por colegios, comercios y otras instituciones que apoyaban la idea. Hasta que el Centro Uruguayo Venezolano se constituyó formalmente el 11 de enero de 1984".*

[www.cuv.com.ve](http://www.cuv.com.ve)

dios practican con tutores frente a una pared adornada con retratos de Carlos Gardel, uno de los grandes del género, con y sin sombrero. Entonces, los pasos, las vueltas y los roces derivan en un erotismo moderado y didáctico, propios de la danza que alegra la capital uruguaya, y la venezolana.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA 5 DE  
LOS CASTAÑOS.  
**HORARIO:**  
DOMINGOS A MARTES  
DE 12 P.M. A 5 P.M.  
MIÉRCOLES Y SÁBADO  
12 P.M. A 10 P.M.

# CERVECERÍA RÍO CHICO

FLORANTONIA SINGER

Cinco patas de cochino de las que se usan para preparar el galleguísimo lacón con grelos escoltan a Virgilio Rangel, que está detrás de la caja de la cervecería Río Chico desde hace más de 25 años. Doce paelleras cuelgan de la barra. Nada da a entender la historia que soporta este negocio que está abierto en Caracas desde hace seis décadas.

“Esto siempre fue un bar taurino, cuando se transmitían las corridas de toros”, dice el encargado del bar, lentes, cabeza rapada y de apariencia impenetrable, y suelta otro detalle que da cuenta del linaje de este bar escondido en un pasaje del edificio Galerías Miranda de Chacao. “Aquí se conocieron Lila Morillo y José Luis Rodríguez”, lanza el dato y se le escapa una sonrisa. Lo dice porque entre los papeles del negocio alguna vez vio una foto de los cantantes, devenidos íconos de la cultura pop venezolana.

Hubo un tiempo que no quedaba una mesa vacía en la amplia cervecería Río Chico. Los viernes no había como entrar al local, dice Rangel. Aún hoy, en una Caracas que vive más puertas adentro, el bar tiene su clientela fija en trabajadores de la zona.

La carta del negocio, que ofrece gastronomía española y venezolana, tiene sus seguidores. Las paellas son famosas y Rangel asegura que es porque tienen de todo, son hechas con productos de buena calidad y llevan la sazón desde hace 30 años. Los mismos que tiene Ana Pérez al frente de la cocina del negocio. Este plato sale por montones en el Día de la Madre, el único domingo en el año que

abre la cervecería Río Chico. El pastel de chucho y el pisillo de chigüire siguen en la lista de las especialidades más pedidas.

Rangel cree que la buena atención, la buena comida y estar al frente de todo son las claves de la longevidad de cualquier negocio. La cervecería ofrece música en vivo, baladas y bailables, los jueves y viernes. Y de lunes a sábado la posibilidad de remojarse en cerveza desde uno de los bancos de la larga barra.

**DIRECCIÓN:**  
PLANTA BAJA DE  
GALERÍAS MIRANDA,  
AVENIDA FRANCISCO  
DE MIRANDA, CHACAO  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO  
11:00 AM A 10:00 PM  
**METRO:**  
CHACAO

**DIRECCIÓN:**  
CALLE MIRANDA  
CON URDANETA, LOCAL 1-A,  
EDIFICIO ZB, PLANTA BAJA.  
LA CASTELLANA, CHACAO.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES, DE 7:30  
AM A 5:00PM.  
**METRO:**  
ALTAMIRA.

## CHACAO BISTRÓ

**ERICK LEZAMA ARANGUREN**

Chacao es un escándalo. Suena a sirenas de ambulancias, mezclado con el corneteo de motos y carros. Ruido. A cualquier hora, cualquier día. Pero en este rincón nada de eso se escucha. Al final de una calle poco transitada, que realmente parece un callejón de algún pueblo lejano, y no una vía de un municipio súper urbano, se encuentra este restaurant.

Al entrar, en una de sus paredes azules, hay un texto que advierte: "Acabas de entrar a un lugar distinto. Distinto a lo que imaginaste que era distinto. Un lugar al que venías a comer con hambre y terminaste comiendo con gusto (...) un lugar que, si lo miras bien, nada combina, pero todo combina. Es el lugar más parecido a la ciudad que quieres. Es el lugar al que quieres entrar".

Chacao Bistró puede pasar desapercibido. No es grande, no desborda lujo, y como se dijo nada –y todo– combina. Tiene una terraza cubierta por una lona en la que, sobre un piso de madera, están diez mesas –verdes, azules, naranjas, rosadas– con su hierbera en el centro. Adentro, hay otras mesas, una barra larga con sillas altas, una cafetera y la cocina. Y muchos detalles: un espejo, unas plantas, unas cajitas de madera, un par de jaulas en miniatura con ramas de canela, el menú dibujado con tiza. Elementos decorativos que le dan al lugar un aire vintage.

Pero no sólo es el espacio. Desde luego que la comida en Chacao Bistró tiene lo suyo: ese toque venezolano, contemporáneo, urbano. Es un buen lugar para desayunar y para almorzar. La carta es amplia. Si pasa en la mañana, encontrará tequeños con melao de papelón, mandocas, empanadas de yuca, empanadas rellenas de morcilla y guiso de calamares, arepas de chicarrón, pasteles andinos, torres de panquecas, torres de cachapas, sandwich, ensalada de frutas, y las famosas arepas coloridas preparadas con zanahoria, remolacha y espinada. O, si prefiere, lléguese a mediodía y escoja entre varios cortes de carnes, pescados, costillas de cerdo, hamburguesas, ensaladas, sopas. Hay postres varios. Recientemente, un nuevo chef refrescó el menú. Tal como lo prometen, aquí se termina comiendo por gusto.



Desde que abrió en 2009 el local ha tenido su personalidad propia. El cambio de dueños que se produjo en 2013, no lesionó el rumbo de este emprendimiento. Más bien ha crecido la iniciativa. Por ejemplo, el café que ahora sirven en el restaurant es cultivado por los propios socios. Carla Andrade es caraqueña y siempre viene. "Este es uno de los mejores escondites que tiene Caracas, porque es cómodo, tranquilo, la comida es divina y tiene una estupenda presentación. Yo lo descubrí hace un par de años y, desde el primer día, me pareció que es un espacio con mucha magia".

# CHEZ WONG

CARMEN VICTORIA INOJOSA

No hay dragones ni monedas. Quien entre por primera vez y no se percate de la frase en mandarín en la entrada –“bar restaurante”– o los dos pequeños soldados guerreros de Sian, no sabrá que está en un restaurante chino. Cuando llega la carta se descubre un interesante menú de comida cantonesa, adaptada al gusto y a ingredientes occidentales.

Así lo quiso el primero en la dinastía de los Yuman Ley Wong en Venezuela. Ellos no llegaron directamente a este país. El padre de Yuman Ley Wong, proveniente de la ciudad de Cantón y chef, pisó América por el norte de Chile en los años veinte. En esa nación nació su hijo Ley Wong, el fundador del restaurante Chez Wong, quien emigró a Caracas durante el golpe militar chileno en la década de los setenta.

Se dedicaba al turismo y a la gastronomía en Chile. Ese oficio no lo abandonó y cruzó fronteras con él. Y así sus conocimientos de comida cantonesa afianzada en las recetas de su padre se instalaron en la avenida Solano, donde levantó las primeras murallas del restaurante hace casi 30 años. Ahora están en La Castellana. Yuman Ley Wong cuenta con diversas premiaciones, como el primer Tenedor de Oro que entregó la Academia Venezolana de Gastronomía en 2002.

Desde entonces, “la casa de Wong” –en francés, Chez Wong– invita a disfrutar de la combinación de la gastronomía cantonesa occidentalizada. En platos que son servidos a manera de obra sinfónica, movimiento a movimiento. El

Pato Peking se consume en tres tiempos. El primero se pica en mesa con un corte superficial y preparan unas crepes con salsa hoisin, cebollín, se enrolla y listo. El segundo es una sopa y el tercero son las tiritas de pato salteadas en vegetales semiagridulce.

No es sólo pato, también hay tamales de lechuga, rellenos con guiso de vegetales, pollo o carne. Otros apuestan por la sopa Chez Wong de tallarines, pollo, cerdo asado y vegetales. O los cubitos de pollo con maní y picante de Sichuan. También ofrecen pescados y mariscos.

Y entre tantos vegetales en una cocina a fuego intenso, este lugar ya casi completa las cuatro generaciones en una sazón que se extiende a Yuman padre, Yuman hijo, Yuman nieto y los que están por venir. Pronto serán más los Yuman que sigan la tradición de los domingos de ir al mercadito chino en busca de algunos insumos para Chez Wong.

*Chez Wong ofrece ahora un servicio para disfrutar de su menú en casa. El pedido se hace por teléfono y lo recoges en el restaurante.*



DIRECCIÓN:  
PLAZA LA CASTELLANA.  
EDIFICIO IASA.  
METRO:  
ALTAMIRA

# CHICHERO DE EL HATILLO

ANDREA TOSTA

La esquina entre la calle Escalona y la calle Bolívar de El Hatillo, al lado de la iglesia Santa Rosalía de Palermo, guarda historia. 23 años, con exactitud. Un hombre la redefinió con un líquido espeso y dulce que llevaba en su carreta de madera oscura. Sin saberlo, aportaría uno de los sabores más emblemáticos del sureste de Caracas. Jorge González fue el chichero por excelencia del pueblo durante casi dos décadas, hasta que falleció hace ocho años.

González huyó de Chile en 1977, después del golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende. Ya con su esposa, hija y suegros en Venezuela, zigzagueó entre la venta de tortas y empanadas, hasta dar con la idea de la chicha criolla. Era muy distinta a la bebida chilena, elaborada con vino fermentado. Pero el ensayo y error con el arroz cocido, la leche en polvo, el hielo y demás ingredientes le dio el *know how*.

Su legado perdura y la gente lo sabe, en sus mentes y sus papilas gustativas. Largas colas se forman bajo el sol inclemente o la inminencia de la lluvia para tomar un vaso de chicha. Es raro ver la carreta sin compradores a su alrededor. Bajo un paraguas playero verde, un joven empleado menea la mezcla con hielo antes de servirla con un gran cucharón de acero. Esta le hace resistencia. Es una de sus características. Otra, su dulzura. El sabor a leche condensada envuelve la boca en instantes.

La receta sigue siendo un misterio para quienes la degustan. Su esposa Gloria Díaz de González y su hija Kathiuska González se han encargado de que sea así. Su creación culinaria quedó inmortalizada en apuntes que la familia conserva con celo. Solo la presentación de la clásica propuesta tiene variaciones. El puesto cuenta con lluvia de chocolate, canela, leche condensada y arequipe. Los niños no lo dudan: prefieren la lluvia de chocolate. Tampoco algunos abuelitos que, entre risas, regresan a su juventud a través del gusto.

En principio, la carreta se situaba en aquella esquina de El Hatillo durante días feriados y Semana Santa, con el permiso de la alcaldesa Flora Aranguren concedido en 1996. 23 años después, la misma carreta se ancla de miércoles a domingo, desde las 9:00 de la mañana hasta las 5:00 de la tarde los días labores y hasta las 6:00 los fines de semana.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE ESCALONA,  
AL LADO DE LA IGLESIA SANTA  
ROSALÍA DE PALERMO.  
EL HATILLO  
**HORARIO:**  
MIÉRCOLES A VIERNES  
DE 9:00 AM A 5:00 PM.  
SÁBADO Y DOMINGO:  
9:00 AM A 6:00 PM

*Gloria Díaz de González asumió el compromiso de **mantener la tradición desde 2009**, cuando falleció su esposo Jorge González, el chichero original. Ambos nacieron en Chile, donde sólo se conoce la chicha hecha de vino fermentado. Aquí les tocó aprender a hacer la bebida criolla hecha a base de arroz cocido.*



# CHICHERO DE LA UCV

**DIRECCIÓN:**  
PLAZA DEL RECTORADO, AL  
LADO DE LA TORRE DEL RELOJ.  
UNIVERSIDAD CENTRAL DE  
VENEZUELA (UCV)  
**HORARIO:**  
DE LUNES A VIERNES,  
DE 6:30 AM A 2 PM (O HASTA  
QUE SE ACABE LA CHICHA)

**PATRICIA MARCANO**

Entre los ucevistas existe el mito de que aquel que no se toma una chicha bajo el reloj de la Plaza del Rectorado no se gradúa. La tradición está tan arraigada que cuando se hacen recorridos por las obras de arte de la Universidad Central de Venezuela, la ruta tiene como última parada al chichero.

Williams Escalona, actual encargado de servir la bebida, cuenta que la historia comenzó con el señor Juan de Mata Urbina y su papá, Carlos Escalona. Ambos se dedicaron a recorrer con su carrito de chicha el lugar donde se estaba construyendo la Universidad Central de Venezuela y solían hacer una parada en ese espacio, que hoy es la plaza del Rectorado, para venderles a los obreros.

Con el tiempo, el Consejo Universitario les otorgó un permiso y se quedaron vendiendo formalmente en su puesto ubicado junto a la emblemática Torre del Reloj, bajo la sombra de un pequeño árbol. Tal es su aceptación, que este carrito de chicha es el único puesto ambulante de bebidas autorizado dentro del campus.

Ambos amigos continuaron con el negocio hasta que Carlos Escalona muere en 1995. Fue entonces cuando su hijo Williams tomó su lugar para seguir junto a Juan de Mata, quien al poco tiempo se retira y, a finales de los 90, fallece.

A la fecha, Williams ya suma 24 años en una tradición que cuenta con 67 primaveras. Ahora lo acompaña su hija, Mariam Escalona, quien continuará con el legado. “Se-



FOTO: PATRICIA MARCANO

guiremos hasta que Dios quiera”, comenta Williams, mientras Mariam atiende a varios clientes.

No solo es una buena chicha, espesita, con la cantidad precisa de hielo que no la diluye, y con el toque de canela al gusto. Es un servicio prestado con amabilidad y paciencia, con un buen gesto, humor y humildad. “No importa que uno gane poco, lo importante es trabajar y dar un buen servicio”, dice Williams.

La rutina de Williams comienza de madrugada, como la de muchos venezolanos. Se levanta a las 3:15 de la mañana para poder estar en Sarría a las 4:30 a.m. Vive en El Junquito pero es en Sarría donde prepara la tradicional bebida, que llega a salvar a más de uno cuando no ha visto desayuno, o permite saciar el hambre que pega a media mañana.

“Hay muchos que regresan después de graduados, o de estar viviendo en otro país, y se sorprenden porque todavía estamos. Todo eso nos deja la satisfacción de haber prestado un buen servicio”.

*Cuatro meses sin la tradicional chicha estuvo la UCV en 2016. La escasez de arroz, azúcar y leche (sus principales ingredientes) golpearon el negocio. “Pero aquí seguimos, batallando”, dice Williams Escalona, el chichero que ha seguido el legado de su padre y el socio.*

# COCADA DE CARLOS

FLORANTONIA SINGER

Agua de coco, hielo, pulpa de coco y azúcar son los ingredientes de la Cocada de Carlos. La leche, que muchos creen que tiene esta preparación, no se usa. Parece una receta sencilla pero son años de tradición y trabajo duro, un ingrediente que no se consigue tan fácilmente, lo que la hacen la mejor de la ciudad, casi una adicción.

Apenas se toma la avenida La Guairita, vía a El Cementerio del Este, seguramente en el cerebro del que ha probado esta refrescante bebida se activan los receptores de la sed y el buen gusto. Hay que pararse, cazar un puesto y darse codazos entre la multitud que pide lo mismo: un vaso helado de delicioso alivio que calle el termostato.

“Es que esta es la mejor de Caracas”, dice Adriana Fonseca, seguido de un resoplido de frescor luego de darle un sorbo a su vaso un sábado de sol picante. La joven de 32 años de edad vino desde El Paraíso a este lado de la ciudad por una diligencia y no dejó de pasar por el puesto.

El chiringuito donde lleva décadas instalado quiere parecer un pedazo de mar en Caracas, una de las grandes fantasías de esta ciudad. Un coco simpaticón con lentes de sol con una playa de grandes olas de fondo decora la fachada de la casita donde funciona. Un señor de unos sesenta años, reacio a hablar, se encarga de licuar la poción y despacharla a los clientes sedientos, que pueden agregarle leche condensada y canela, según la preferencia de dulzor del cliente.

Los puestos de cocadas, junto con los de chicha, son un hábito caraqueño. Y este negocio de edad imprecisa, y todavía sin presencia en las redes sociales, es una marca. La Cocada de Carlos se traslada a eventos en carritos y en algunos de ellos se ofrece el batido de coco refrescante saborizado y con colores.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA LA GUAIRITA,  
VÍA SOLAR EL HATILLO  
HORARIO:  
DE MARTES A DOMINGO  
9:00 A.M. A 5:00 P.M.

*La Cocada de Carlos cuenta con mucha popularidad en La Guairita por tratarse del **punto con más antigüedad en el sector**. Pero con el tiempo han surgido otros negocios en el sector que ofrecen cocada y coco frío, que –sin mucho fama– pueden ser de un sabor muy superior.*

**DIRECCIÓN:**  
1° AVENIDA CON 2° TRANSVERSAL, LOS  
PALOS GRANDES

**HORARIO:**  
LUNES A JUEVES: 12:00 M A 4:00 PM.  
VIERNES HASTA LAS 10:00 PM.  
DOMINGO: 1:00 PM A 4:30 PM.

**METRO:**  
MIRANDA

## COME A CASA

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Estar allí un domingo es reposar en el lugar deseado: el hogar. Cerca de la ventana de la sala para no perder de vista la tranquilidad de la tarde o desde el patio para ser parte de ella. Pronto llegará una bebida refrescante y una comida recién hecha. Mientras una fotografía en blanco y negro sobre una repisa entre libros y portarretratos, rememora aquel barco que en los años cincuenta llegaba a Venezuela desde Sicilia y que traía a un grupo de italianos que huían de la guerra.

Allí venía la niña María Caradonna y sus recetas. Ahora con un poco más de 60 años de edad, las comparte con sus hijos, entre ellos, Giuseppe Zambito. En la pared de esa trattoria están trazadas las líneas culinarias de Sicilia, dispuestas sobre un mapa de la región en forma de delantal. Así han permanecido desde 2006, momento en que Giuseppe decide crear un lugar como si se tratara de una extensión de la cocina o casa de su madre: Come a Casa, nombre en italiano del sitio. En español: "Como en casa".

Así lo hizo y, bajo la supervisión y orientación de la señora María en la preparación de las recetas, día a día sirven honestos y sencillos platos, como ellos dicen. Y vaya que lo son. Se colocan sobre mesas de madera, en vajillas y mantelería casera, de esos que se toman de los estantes para servir un almuerzo rutinario. Y entre sillas de colores, el descanso se hace alegre. Las notas de una guitarra van armonizando el soundtrack de *La Vita é bella* y logran la mesa perfecta.



FOTO: COME A CASA

Las estrellas de Belén que reposan en el centro hacen un espacio para que los *tortelloni di carciofi*, rellenos de alcachofas y ricota, salteados con champiñones, berenjenas y tomates sobre espejo de queso gorgonzola, tengan un lugar sobre el establo. Respirar ese aroma atenúa la ansiedad. Pero al probar el primer bocado, son las ganas de ir por más las que se incrementan. Del otro lado de la mesa se asoman los *linguini al gamberi*, una pasta de espinaca salteada en "aglio e olio" con camarones y tomate, aderezada con hinojo salvaje.

Lo casero en Come a Casa es esencial. Las semillas de hinojo las traen de Sicilia o amigos de la familia Zambito en Caracas, las siembran y el padre de Giuseppe se encarga de buscarlas. La pasta es elaborada por ellos mismos, así como también, la salchicha artesanal que contiene hinojo.

Y es que como en casa, donde hay risas y conversaciones de domingo, y más tarde se impone el silencio, el día termina con un café y un tiramisú. Están quienes prefieren despedirse con un canolis siciliana, para ir saboreando por el camino esa masa crocante, rellena de crema de ricotta.

# CREMA PARAÍSO

HERCILIA GARNICA

El Banana Split de Crema Paraíso provoca suspiros en cadena. Todo el mundo lo recuerda. Si de helados se trata, el barco de cambur, con bolas de fresa, chocolate y vainilla, coronado con crema chantilly, se lleva el primer premio en las preferencias nostálgicas de los que viven en Caracas.

Otros, en cambio, asocian la cadena de comida, establecida en El Paraíso en 1953, con las espesas malteadas y merengadas, los perros calientes, las hamburguesas, las pizzas y la limonada, cuya receta y secreto se convirtió en 1990 en un producto de consumo masivo. La base para preparar bebidas con sabor a limón surgió en Crema Paraíso y se convirtió en la marca Kindy, la cual se comercializa en cadenas de supermercados, abastos y restaurantes. También las cremas para batir y para cocinar son distribuidas masivamente.

Con ese concepto de fuente de soda-heladería, que luego diversificó su carta, nació en 1953 Crema Paraíso. Adalberto Katz, el fundador de la cadena de comida, abrió la primera tienda en la esquina 9 de Diciembre de la urbanización El Paraíso, con un gran anuncio en naranja y amarillo que llamó la atención de los residentes.

Tuvo tanto éxito y aceptación la oferta de esa nueva heladería que en 1956 abrió la segunda tienda, ubicada en Santa Mónica. El tercer local se inauguró en Bello Monte, seguido de otra sucursal en San Bernardino, que fue la última tienda en la década de los cincuenta.

En 1974 el concepto de Crema Paraíso se expandió hasta el punto de abrir 26 tiendas bajo la figura de concesionarios y, en ese momento, se decide ampliar la oferta. Ya no sólo venderían helados, sino que incluirían perros calientes, hamburguesas y pizzas, lo que terminó de catapultar el éxito del negocio que siempre tuvo como población objetivo al grupo familiar. Sus más de seis décadas de historia han quedado registradas en su página oficial, para quienes deseen indagar en los orígenes de esta heladería tradicional.

Además de las tiendas que ya existían, se establecieron otras en Sabana Grande, Palo Verde, Centro Comercial Concreta, y en localidades cercanas como Caraballeda, Los Teques, Guarenas, Maracay y Valencia.

Pero las más famosas y concurridas siempre han sido y son las de Santa Mónica, El Paraíso, Bello Monte y San Bernardino, que aún siguen sirviendo de referencia para varias generaciones. La gente todavía acude a comer helados o a tomar malteadas, pero sobre todo va con la idea de rescatar esa esencia de la Caracas de los años cincuenta, de degustar en cada sorbo de helado algo de nostalgia, de lo que ya se perdió.

*Crema Paraíso es visto como uno de los **fenómenos comerciales** más simbólicos de Caracas. En los años cincuenta fue la sensación más celebrada porque se consideró la heladería más moderna de la ciudad. La sede de El Paraíso todavía conserva su fachada naranja y amarilla, y el sabor de las barquillas de mantecado y chocolate.*

## DA GABY Y TONY

FLORANTONIA SINGER

Esta historia es como la de muchos negocios en Caracas y también es la historia de este país de migrantes y gente tenaz. Dos hermanos tomaron un barco en una Italia deprimida por la guerra y encontraron en Venezuela oportunidades. Eran mediados de los años cincuenta cuando Gabriel Finoglio emigró a Venezuela y montó la Pensión Italia en la misma esquina donde cada mediodía se despachan decenas de minestrone y tortas tiramisú, dos imperdibles del menú de Da Gaby y Tony, restaurante emblemático de la gastronomía italiana casera.

Gabriel trajo a su hermano Antonio y juntos emprendieron el negocio en el que siguen activos, con 84 y 79 años de edad, respectivamente. Lo que construyeron en Da Gaby y Tony, sus apodos, es lo más parecido a un comedor familiar. Aunque ya desde hace muchos años dejó de ser una pensión, el lugar no perdió ese toque cercano de los vecindarios.

Generaciones de clientes han pasado por las mesas de la casa de los Finoglio, servidas a su vez por una dinastía de mesoneros como Jesús Rojas y Luis Romero que, entrados en canas, manías y achaques son parte de la personalidad de este negocio. El personal no ha cambiado mucho en años y apenas un par de personas han compartido la dirección de los fogones con Gabriel y ambos fueron sus asistentes en algún momento. "Hay quienes vienen con sus hijos y dicen que venían a comer acá desde que estaban en las barrigas de sus madres. Lamentablemente ahora varios de ellos han emigrado del país", cuenta Félix Olazábal, al frente de la caja. De 48 años de edad, Félix fue uno de esos clientes habituales que terminó casado con la hija de Antonio.

En este lugar el tiempo se resiste a pasar. Las mesas y las sillas son de los años 70 y las hizo un carpintero que era huésped en la pensión, parte de esa oleada de migrantes que llenó Venezuela de gente con oficios. Como en casa, el agua se sirve en garrafas de vidrio, una botella en cada mesa vestida con mantel a cuadros, a gusto de los comensales. Hay fotos viejas de la familia que aún se reúne en el local para sus celebraciones particulares: bautizos, cumpleaños y navidades. Quizás la más reciente sea la de Sandro Finoglio con su banda de Mister Mundo 1998. Hijo de Gabriel, su pasantía en el modelaje no lo desvió del ne-



FOTO: HUGO LONDOÑO

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA ANDRÉS  
GALÁRRAGA, CHACAO  
**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO  
12:00 PM A 3:00 PM  
**METRO:**  
CHACAO

gocio de la familia, y en Los Ángeles, donde vive hace años, también montó un restaurante.

Además de las pastas caseras, amasadas por el propio Gabriel y cortadas y rellenas por Ana y Lucía, esposas de los hermanos fundadores, los tortellini in brodo, los ñoquis con crema y napoli y la ensalada de rúgula y parmesano pueden hacerle el día. Alguna vez se sirvieron desayunos y cenas, pero ahora el local sólo abre a la hora del almuerzo. Se llena, a veces toca esperar para encontrar espacio. Hay cómo apaciguar la espera. Cada tanto se cuelan en el negocio un dúo de boleros. En paltó y corbarta, uno con un guitarrón y otro con su voz se ganan la vida —y un plato de comida— con propinas, como parte de la estirpe de Felipe Pirela y Julio Jaramillo.

# DA GUIDO

KARLA FRANCESCHI

Llegó a Venezuela en 1954, con una maleta, mucha experiencia en el área textil y unas ganas inmensas de comerse el mundo. Pero no fue sino hasta finales de los sesenta, cuando Guido Olivieri se consolidó como restaurador y decidió comprar un restaurante en el que había estado trabajando. Y se instaló ahí, en la avenida Francisco Solano, cuando Sabana Grande era un efervescente epicentro cultural y gastronómico.

Comenzaron a explorar la gastronomía de Vincenza, la región de la que proviene. Con su esposa, Eddy Pesserico al mando de la cocina, crearon un menú para este local, que hoy es el único sobreviviente de la tradición italiana que por años tuvo a esta avenida como punto de referencia.

Olivieri y Pesserico solo usan ingredientes de primera calidad. En su apartamento, que está al frente de su restaurante, cultivan el radicchio, la rúgula, la salvia y el romero que utilizan en sus preparaciones. Los spaghettiis los importan y el resto de la pasta la hacen en el sitio. El queso parmesano lo trae Olivieri en la maleta, cada vez que va a Italia a ver a sus hijos.

El restaurante se ha mantenido intacto, al menos en los últimos 25 años. Por sus mesas han pasado desde políticos como Rómulo Betancourt y Luis Herrera Campins, hasta escritores como Mario Benedetti. Da Guido cuenta con fotos que dan fe de esos encuentros y de su historia, las cuales exhibe en las paredes del local.

Además de las pastas, el cabrito al horno, el ossobuco con rigatoni y la pata de cordero son un clásico. También se oferta el carpaccio de lomito, la alcachofa a la judía, los tallarines salteados y la perdiz con polenta.

La esencia del restaurante consiste en decantarse por lo clásico de la cocina italiana, sin hacer grandes cambios. La mayor parte de los platos, de hecho, rememora lo que preparaba la abuela de Olivieri y, el resto, son recetas de su esposa. “La pasta se hace de una manera, la polenta se hace de una manera. Damos siempre la misma receta porque yo les digo que no hagan inventos, que sigan haciendo lo que le enseñamos”, explicó Guido en una entrevista publicada en *Prodavinci*.

El lugar incluye una amplia carta de vinos, que sus comensales suelen disfrutar. Pero lo mejor de Da Guido es la atención. En ese pequeño rincón de Italia todos los que llegan son parte de la familia. Tanto así que sus mesoneros tienen más de 30 años de servicio.

En 2011, Da Guido abrió una sucursal en el centro Comercial La Orangerie, entre 6ta. Avenida con 5ta. Transversal de Altamira. Era administrado por Alessandro Olivieri, uno de los hijos de Guido, junto a su esposa Carolina Díaz. El lugar era más moderno, con una carta que integraba los mismos platillos de la sede original y nuevas creaciones. Pero el proyecto no prosperó y el clásico Da Guido es el que sobrevive.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA FRANCISCO  
SOLANO, SABANA GRANDE.  
HORARIO:  
DE LUNES A DOMINGO,  
DE 12:00 P.M. A 10:00 P.M.

*¿Un secreto de la cocina de Da Guido?  
“La anchoa es un remedio buenísimo para cualquier plato, como un buen queso o la crema de leche”, declaró Guido a Prodavinci.*

**DIRECCIÓN:**  
CALLE LA PAZ DE EL  
HATILLO, DIAGONAL A LA  
PLAZA BOLÍVAR. EL HATILLO.  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
8 A.M. A 11 P.M.

## DAS PASTELLHAUS

MIRELIS MORALES TOVAR

A las 6 de la mañana, el pastelero Herman Ross enciende los hornos de Das Pasthellhaus. Aquel ritual lo repite desde hace más de 30 años con el compromiso de ofrecer las delicias que le han dado fama a la Casa de Los Pasteles Alemanes, como se le llamaría en español. A sus 82 años, ya no amasa ni dedica largas horas haciendo strudel de manzana u otras especialidades, pero allí está presente en la cocina supervisando la labor de quienes aprendieron de él.

Ross fue el responsable de darle forma, sabor, textura y olor a la idea que venían cocinando en su mente Javier Tosi y María Patricia Reimpell, luego de un viaje a Alemania donde estuvieron viendo varios cafés y restaurantes. Querían hacer una pastelería de dulces alemanes en El Hatillo. Era 1986. Y en aquel entonces, la oferta de locales alrededor de la Plaza Bolívar del pueblo se reducía al restaurante de comida criolla La Gorda y la pizzería La Grotta. Por tanto, la llegada de una pastelería con un nombre que pocos entendían su significado y con un menú un tanto rebuscado resultó una novedad.

“Por supuesto que al principio era una rareza porque lo que ofrecíamos no eran los dulces tradicionales, sino otros denominados streusel, strudel o florentinas, que están hechas a base de almendras fileteadas y trozos de naranja”, recuerda María Teresa Teixeira, quien está a cargo de la tienda y forma parte del equipo fundador de Das Pasthellhaus. “Pero encontramos mucha receptividad por parte de



los vecinos de La Lagunita y para los habitantes de El Hatillo se convirtió en una buena fuente de trabajo”.

Das Pastellhaus comenzó ofreciendo sus pasteles alemanes en un pequeño local en la Calle La Paz, diagonal a la Plaza Bolívar. Hasta que en 1991, sus dueños decidieron diversificar su menú con la incorporación de pizzas y calzones. Aunque ello nada tuviera que ver con Alemania. “Javier es hijo de italiano y es un fanático de las pizzas. Así que probó traer a Das Pastellhaus las recetas de su casa y comenzamos a ser una pastelería-pizzería”.

Pero vale acotar que las pizzas de Das Pastellhaus tienen una particularidad. Algunas no están hechas a base de tomate sino crema de leche. Y aunque puedan resultar a primero vista un poco extrañas por su apariencia, las famosas pizzas blancas han tenido mucha acogida entre los comensales, sobre todo la que lleva tocineta.

Esta nueva etapa vino acompañada de una ampliación de sus instalaciones. Desde entonces, cuentan con una terraza con vista al casco histórico, que le da a la experiencia un toque muy hatillano. Frío incluido. Adentro, el ambiente resulta menos romántico pero más cálido. Un espacio que resalta por su buen gusto, gracias a su colección de obras de arte, esculturas y tallas de maderas.

Das Pasthellhaus cuenta con una segunda sucursal en el Club Sport Center de Los Narajos. También están ubicados en una amplia terraza, que tiene a El Ávila asomando su cabeza a un costado. No hay que ser socio para entrar, como algunos piensan. Y aunque podría ser una opción, los clientes más asiduos a Pasthellhaus prefieren anotarse en una larga lista de espera y conseguir una mesa en su Casa de Pasteles Alemanes de siempre.

## DELICATESES ROMA

VANESSA ROLFINI

Geraldino Sessa es pastelero y está al frente de Delicatesses Roma, un espacio de dulcería italiana en la avenida Victoria, que según la época del año o día de la semana, llena sus estantes con pastieras de trigo o arroz, colas de langostas, cannoli, struffoli, sfogliatella, panetone, colomba, pizzas y panes de orégano, que conviven en perfecta armonía con delicias criollas como pan de jamón, cachitos, quesadillas y canillas. Se podría hacer un mapa de festividades siguiendo las novedades de sus vitrinas.

A Sessa el chocolate lo enfrentó a los trece años a su oficio, que desde el principio estuvo delineado por la disciplina, la innovación, la exactitud y la pasión tan necesarios en un pastelero. Empezó como aprendiz, con un maestro que a cuentagotas iba develando sus conocimientos. En su caso, fue su cuñado Mario Napoli, quien laboraba en la extinta Panadería y Pastelería La Selva, en el Bosque.

El pastelero nació en Caracas, proveniente de una familia de napolitanos. Trabajó en distintos lugares de especialidades italianas, entre esas la Caiazza, otra pastelería que cerró al poco tiempo que renunció Sessa -ubicada a un edificio por medio de Delicatesses Roma -, a quien a principios del nuevo siglo le sonrió el destino y el azar, lo que le permitió tener su propio negocio.

La pastelería es un lugar de encuentro de la zona. En las tardes, la barra de café está a reventar y las mesas se llenan de personas que hablan en varios idiomas donde



FOTO: VANESSA ROLFINI

predominan dialectos italianos y español. Su esposa, Gloria, también está al frente del negocio, a quien conoció tres décadas atrás y era dependiente de una tienda de ropa en la misma avenida. Esta familia hizo su vida en la zona y viven a pocas cuadras del negocio.

“El buen pastelero tiene que saber de todo, incluso elaborar un bufet si es necesario. Lamentablemente, se ha perdido el encanto de lo artesanal y es muy difícil encontrar personal que quiera formarse, aunque he enseñado a mucha gente”, afirma Sessa. Mientras tanto ya no hornea tanto como antes, pero ahí está con su cuaderno de recetas como todo panadero que se precie, bien afirma “imposible memorizar”, a su vez que va sacando maravillas.

**DIRECCIÓN:**  
AV. VICTORIA ENTRE  
CATALUÑA Y GRAN  
COLOMBIA, EDIFICIO  
NERONE PB LOCAL A.  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
6 A.M. A 8 P.M.



# DIN DIN KOREA

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Estar en Din Din Korea es ser parte de un baile. Desde los movimientos que marcan los utensilios de cocina, hasta los pasos que dan los mesoneros para servir la mesa. Tres minutos es el tiempo de una canción y lo que tardan en llegar con el plato.

Este restaurante funciona como un comedor, atiende en dos turnos: de 12:00 m a 3:00 pm y de 6:00 pm a 9:00 pm. Desde su fundación en 2008 ha sido así. Para entonces estaba ubicado en la casa de los dueños, Kim Tae Hayum y su esposa Ok Sun Kim, quienes buscaron otro lugar tras la advertencia que la Alcaldía de Chacao les dio de que no podían tener un restaurante en una residencia.

Din Din Korea parte de la idea de Kim Tae Hayum de tener un comedor para coreanos. Él llegó a Venezuela hace 36 años, después del proceso de separación de las dos Coreas. Hecho histórico donde prestó servicio militar. Tras la crisis de la posguerra, vino a Caracas buscando oportunidades.

Y las tuvo. Al principio con una fábrica de textiles durante 14 años. Su esposa Ok Sun Kim cosía sábanas, cobijas. Después de un accidente en que demandaron a la Ford, perdieron todo. Por lo que Ok pasó del tejido a la cocina. Y ahora con el restaurante, ella se encarga de preparar los pedidos. Los Kim consiguieron un préstamo para alquilar una casa en Los Palos Grandes, la quinta Din Din. Para no perder el nombre, cuando se mudan a un local en la misma zona, deciden conservarlo.

"No habla bien, hable con él", dice Kim cuando se le consulta sobre el menú. Sonríe y sus ojos se hacen aún más pequeños y lineales. Francisco Saume, encargado del lugar, explica que los ingredientes principales en Din Din son el picante y la salsa de soya, que traen de Corea. Kim recibe anualmente un container con esos y otros productos para el restaurante. De verdad se come coreano.

Lo tradicional es el Kimchi, un plato acompañante que contiene repollo chino fermentado con salsa picante. Es indispensable que esté en el desayuno, almuerzo y cena de los coreanos. También forma parte de uno de los cinco contornos que sirven en Din Din, además del arroz y una sopa del día.

Para adentrarse en el menú, Ohsam es una excelente opción. Es una parrilla picante de carne de cerdo con mariscos y vegetales. También está la parrilla Bulgogi de carne de res con vegetales o la Bibimpap, un arroz mezclado con vegetales, huevo frito y salsa de ají picante. La sopa de Kimchi Chigae no se debe desplazar: se prepara un guisado de kimchi, ají picante, carne de cerdo con tofu, ajo y vegetales.

"Todo lo quieren hacer como en Corea. Los platicos chiquitos donde se colocan los contornos alrededor del principal. Todo es para compartir", explica Francisco. Y cuenta que cuando el restaurante inició en la quinta Din Din, la reservación era mínimo de dos personas en adelante. "La comida coreana es familiar, la idea es compartirla".

Para pasar el picante de la comida, está el té de mandarina que trae las conchitas, un poco de pulpa y miel. O la lata de bombon, un té de uva con el fruto entero. Se pueden ver allí adentro flotando.

¡Ah! Mía, una perrita, también anda danzando por ahí. Y cuando no le da flojera, saluda a los clientes.

DIRECCIÓN:  
1° AVENIDA CON  
1° TRANSVERSAL  
DE LOS PALOS GRANDES  
METRO:  
ALTAMIRA

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA ANDRÉS BELLO,  
CENTRO EMPRESARIAL  
LOS PALOS GRANDES,  
LOS PALOS GRANDES  
**METRO:**  
ALTAMIRA

## D.O.C.

**KARLA FRANCESCHI**

Jean Paul Coupal es de origen franco-canadiense. Llegó a Venezuela en los años setenta a conocer los Carnavales de Carúpano y se enganchó con el Caribe. Echó raíces tan fuertes en este país que se quedó para hacer de Caracas un exquisito comedor. Entre sus experimentos gastronómicos figura Samuy, un restaurante tailandés muy popular en su época. También Café Arábica, ubicado en Los Palos Grandes. Y a su lado, D.O.C., cuyas siglas significan Denominación de Origen Controlado

D.O.C. abrió sus puertas hace siete años para ofrecer platos llenos de sabor e ingredientes venezolanos de primera calidad. El local recuerda a una vieja casona colonial. Desde su entrada, decorada con un paravan creado por María Antonieta Godina, se evidencia la atención por los detalles.

Sus paredes están teñidas de terracota mientras que los pisos son un exquisito mosaico ocre y beige, restaurado por cerámicas La Vega. Los muros del salón, diseñado por Alejandro Barrios y Nancy Coupal, lucen fotografías de Efraín Vivas y lienzos de Carlos Zerpa.

Al fondo se instaló una pared de herraduras, similares a las que se usan para marcar al ganado y que representan las iniciales de todos los que se involucraron en el proyecto. Sus dos llamativas barras de bambú fueron creadas por Nelson Varela.

El concepto de D.O.C. es otro asunto. Cuando Coupal se planteó la Denominación de Origen Controlado lo hizo

solo con productos cárnicos. Pero la idea fue creciendo y evolucionando con el tiempo. Ahora trabajan con más de 40 productores venezolanos que los surten: desde cordeles hasta sarrapia, pasando por cocuy y chocolate; quesos, embutidos, rones, cervezas y camarones. Todo de la más alta calidad, supervisado desde su origen hasta la cosecha y la distribución.

Uno de los principales objetivos de D.O.C. es brindar apoyo a los pequeños productores y reforzar la calidad de los productos para que estos puedan obtener la denominación de origen controlado, que no es más que la garantía de que lo que se hace y se consume es de primer nivel, explica Verónica Nouel. Todo sin procesar, directo de la finca al plato. El menú se divide en dos temporadas y es elaborado con

productos del momento. Los ingredientes se exhiben en lo que en D.O.C. llaman "El jardín": calabacitas, nuez de Brasil, sarrapia, cacao, repollos, coles y muchas otras cosas aportan, además, color al lugar. Cada dos días el jardín se cambia y los ingredientes son donados al Hospital Ortopédico Infantil.

Sería imperdonable ir al D.O.C. y no pedir el fantástico pot de crème: una natilla de papelón con capas de chocolate y sarrapia. Además, ofrecen una serie de catas hedonistas como las de chocolate y ron, y la de queso con cerveza. También organizan catas técnicas, a las que asisten los productores y explican el proceso. El restaurante también tiene un salón privado, con una capacidad de 15 a 20 personas.



FOTO: D.O.C.

## DULCES CRIOLLOS EL HATILLO

ANDREA TOSTA

Entrar en la casa de fachada verde claro se convirtió en parada obligatoria cuando se llega a la plaza del pueblo hatillano. Son contadas las veces que no se genera una cola de personas para comprar en Dulces Criollos El Hatillo. Las personas conversan, ven las vitrinas, señalan sus preferidas. Y la mayoría se queda. La calidad justifica la espera. En aquel rincón del este de Caracas hay tortas de casi ocho dedos de alto y de coloridas cubiertas.

El negocio familiar que ahora dirige Yosmar Nowak, su hermano y su madre, surgió en 1989. Manzanas y conservitas eran los aperitivos que la familia Nowak ofrecía al público. En una mesa, sencilla. En búsqueda de dinero extra durante su época universitaria, entre 1994 y 1995, ella y su hermano comenzaron a vender tortas, hechas por ellos mismos. El quehacer resultó un híbrido de recetas de su madre, de amigas de la familia y diversos recetarios.

La variedad es la mayor característica de Dulces Criollos El Hatillo. Hay 14 tipos de creaciones venezolanas, con ingredientes principales que podrían sorprender a paladares inexpertos. Cambur, cambur con piña, ayuama, remolacha... aunque la torta de jojoto con queso llanero es la reina. Es la más pedida del sitio, también de las más antiguas del lugar. Le siguen los dulces Tres Leches y las marquesas.

Los sabores criollos se conjugan con ponqués decorados con dulces nacionales e importados. Oreo, Dandy, maní, coco, arequipe y chocolate se vislumbran tras el cristal. Pequeños carteles en letras cursivas los acompañan.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

También marquesas de chocolate, Nutella, arequipe y limón, trufas de chocolate, suspiritos, palmeritas, alfajores, coquitos. Incluso, las características fresas con crema, que endulzan los pueblos andinos del país.

Ninguna torta dura más de 48 horas en vitrina. Pierde la gracia a los ojos de Nowak. El frescor de sus biscochos es el resultado de recetas caseras y mucha supervisión. Las moscas se espantan como plaga cuando las rondan. La formalización del negocio llegó de forma progresiva. La mesa se convirtió en mostrador y se adornó con vitrinas. En octubre de 2016 se remodeló el local en lo que es actualmente: un mostrador en forma de L con unas posas mesas dentro. Parecen no ser necesarias. Las personas optan por engullir sus compras en la plaza Bolívar de El Hatillo.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE LA PAZ.  
CASCO HISTÓRICO  
DE EL HATILLO.  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
DE 10 A.M. A 9 P.M.

# EL GARAGE, BIRRA JARDÍN

FLORANTONIA SINGER

Imagine una fiesta en el garaje de su casa. Todos acomodados en banquitos, mesas, puff, hamacas, algunos de pie, sobre un trozo de alfombra que cumple su cometido de grama. Pero en esta celebración la tarde se destila con cervezas hecha en casa. De eso va la propuesta del El Garage, birra jardín, que se inició a finales de 2016, en la sede de la fábrica de cerveza artesanal Social Club, una de las tantas marcas que han surgido en Caracas y que mantiene, cinco años después de creada, una producción de por los menos 2.000 litros mensuales.

Quien va a uno de los garajes, como llaman a los encuentros que realizan cada quince días a través de convocatorias por redes sociales, podrá conocer el proceso de elaboración de esta bebida. Los tanques para la cocción, fermentación y enfriamiento de la cebada y el lúpulo están a la vista de los asistentes.

El emprendimiento de Gerardo González, Víctor Querales y Lorena Rojo, viene de una inquietud como cultores de esta bebida. "Acá nos une el amor por la cerveza. Venezuela es uno de los países con mayor consumo per cápita, pero nadie conoce el proceso de elaboración ni tiene la posibilidad de hacerlo, algo que en otros países sí es viable", cuenta González, que vivió 4 años en Londres, donde descubrió todo lo que hay detrás de una botella de cerveza.

Lo que montaron González, Querales y Rojo en la parte delantera de la casa donde fabrican la Social Club es el primer *taproom* de Caracas, y junto con uno que está por

**DIRECCIÓN:**  
FINAL DE LA AVENIDA  
MIGUEL OTERO SILVA,  
QUINTA DE MURO VERDE,  
SEBUCÁN.  
**HORARIO:**  
DE 4:00 P.M. A 12:00 A.M.  
**REDES:**  
@ELGARAGEBIRRA



FOTO: EL GARAJE, BIRRA JARDÍN

abrirse en la ciudad de Mérida, son los únicos de Venezuela.

Los jóvenes elaboran por lo menos 10 tipos de cerveza: las americanas, las inglesas y las belgas mezcladas con hierbabuena, naranja, chocolate, café y otras combinaciones "Esto es un viaje, una degustación". Luego de la producción de un lote, sus productores tienen la opinión de los consumidores a puerta de fábrica, en una fiesta en la que pueden reunir hasta 100 personas en esta quinta ubicada en Sebuacán.

La degustación de la cerveza tiene su maridaje. La comida cambia con cada evento y la ponen otros emprendimientos de la ciudad. Por el garaje han pasado Los Costillas, un clásico del Estadio Universitario con sus sandwiches de cerdo que son como un jonrón, La Jauría del Amor

con sus empanadas argentinas, las hamburguesas de Food Factory, el foodtruck de pizza Il Jet Studio, entre otras pequeñas empresas.

Además, el lugar ofrece seguridad para los vehículos y un área de juegos para niños, por lo que admite familias. "En apenas seis meses que abrimos el garaje tenemos gente que viene seguido, queremos dar respuesta a la falta de sitios de esparcimiento en la ciudad". Es una oferta distinta que hay que conocer.

## EL GOLFIAO DE PETARE

EMILY AVENDAÑO

Es una casa pintada de verde y marrón. Todos la conocen, porque la mayoría de quienes viven en el Centro Histórico de Petare saben que Fran Suárez se ha dado a la tarea de que propios y foráneos sepan que el golfiao –no golfeado– es petareño. Una publicación de la Fundación José Ángel Lamas y el Centro de Historia Regional de Petare lo avalan. Al asomarse por los barrotes de la casa de Fran hacia la panadería, ese tríptico es lo primero que se observa encima de un mueble.

También una pintura que remite a la redoma de Petare en las primeras décadas del siglo XX. Justo allí, en la Plaza Libertad –ahora Plaza Sagrado Corazón de Jesús– estaba la Panadería Central. Pertenecía a los hermanos Duarte. Ellos habrían sido los primeros en incorporar a la bollería criolla esa masa doradita enrollada en forma de caracol, hecha con harina, miel, queso y anís.

Fran invita entonces a traspasar el umbral del tiempo. Se pone un sombrero y empieza a hablar de la gastronomía criolla. "Fueron unos canarios, unos isleños, quienes hicieron famoso el golfiao en Petare. Con esta iniciativa lo que se pretende es retomar la identidad patrimonial del golfiao. Y eso se sabe porque tiene historia, curadores, familias que le sobreviven. Nosotros lo que hemos hecho es rearmar ese rompecabezas".

El golfiao de Petare se hace en horno de leña y lleva queso y papelón picado dentro de la masa. Tiene identidad. Se la da la matalahúva o anís dulce. Ese ingrediente, para



Fran, es el que permite rastrear el origen petareño y canario de este pan dulce y salado. Como tiene el queso picado en la masa se come sin queso de mano, y como cada ingrediente va picado, y no rallado, se separa en la boca y se aprecian todos los sabores.

El golfiao tiene partida de nacimiento. Tiene aroma, como dice Fran, a leña de semeruco, a melao de papelón caliente y anís, a levadura y ladrillo refractario. "Yo no lo inventé. El golfiao existe antes de que yo naciera. Tampoco

califico el golfiao de los demás, pero lo importante es que la gente sepa que aquí en Petare se hace uno que es bueno, y que pueden venir a comprarlo. Porque en el centro histórico de Petare lo que se hace es turismo de contemplación". Fran aquí saca su título de economista. Apuesta porque no sólo él sea el emprendedor, sino porque en Petare haya hasta una cuadra gastronómica: "Hay que invitar a la gente a Petare y que vengan a gastar con ganas".

**DIRECCIÓN:**  
CENTRO HISTÓRICO DE PETARE.  
EN LA MISMA CALLE DEL  
TEATRO CÉSAR RENGIFO  
**METRO:**  
PETARE

FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

# EL LEÓN

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Un día como hoy, en un momento como éste, está a punto de entrar en su máximo punto de ebullición: es viernes, 6:30 de la tarde, quincena. Suena reggaetón, salsa, bachata y merengue. La cosa es en El León, una fuente de soda en La Castellana que se ha convertido en el clásico punto caraqueño *after office*.

Tiene 40 años de historia y es atendido por unos portugueses que lo compraron hace 20. Son más de 100 mesas que pueden darle cabida a alrededor de 700 personas. Y, aunque mucha gente no lo sepa, aquí también venden buenos desayunos y almuerzos. Antes, a las 3:00 de la madrugada, todavía estaba repleto de gente. En estos tiempos, a las 10:30 de la noche, casi no hay nadie.

En el local venden vino, whisky, ron; pero la gente pide, casi siempre, cerveza. Lo mismo con la comida: hay pastas, pescados, ensaladas, pero generalmente quienes vienen ordenan pizza, dedos de mozzarella o tequeños. Es lo más económico.

"Yo tengo unos 10 años aquí y he visto y oído de todo", dice un mesonero ajetreado. A una mujer agarrando a otra por el pelo gritándole: "Él te tiene de amante barata, yo soy la legal". A un jefe en apuros diciéndole: "Ayúdame a cambiarme de mesa, hermano, para que no me vean. Me vine con la secretaria para acá y acaban de llegar las demás mujeres de la oficina". A borrachos: peleando, vomitando, cantando. A gente yéndose sin pagar la cuenta.

Este mesonero ayudó a un tipo nervioso a alistar todo para que allí le propusiera matrimonio a su chica, en la misma mesa que se habían convertido en novios tres años antes. Y vio, por primera vez, a dos hombres besarse en la boca. "No supe cómo reaccionar, pero después ha vuelto a pasar y me parece bien".

El año pasado, atendió a un grupo de ocho muchachos universitarios. Algunos tenían los ojos llorosos. Se despedían de uno que, según dijo, se cansó del país: se iba a Chile. Meses después ellos volvieron: otra despedida. Y meses después otra. Y meses después otra. "Aquí, con el ritmo de la rumba, uno ve un reflejo del país y de la ciudad", reflexiona antes de correr a atender a unos chamos.

DIRECCIÓN:  
TORRE MERINVEST,  
FRENTE A LA PLAZA  
LA CASTELLANA.  
HORARIO:  
DE 7:00 AM A 3:00 AM  
METRO:  
ALTAMIRA

*Algunos caraqueños lo califican como un bar al aire libre, porque aquella **gran terraza con vista a la Plaza La Castellana** se ha convertido en el sitio por excelencia para tomar una cerveza fría y ver un juego en pantalla grande.*

# EL REY DEL GOLFEADO

GABRIELA ROJAS

“Setenta años, se dice fácil”. En la cuenta redondeada que saca uno de los trabajadores de El Rey del Golfeado aún faltan dos años más. Tras el mostrador, un cartel advierte en tono de eslogan que se encuentra en un sitio único: “No tenemos sucursal”. Desde 1945, este sencillo paradero ubicado en el kilómetro 18 de la carretera hacia El Junquito, vende casi exclusivamente el producto estrella que le da el nombre: golfeados solos o con queso de mano, calientes, servidos en el momento con el aroma acanelado del papelón que corona ese bollito dulce, mejor si va acompañado de una fresca pieza de queso de mano.

El primer local nació en Los Dos Caminos. En la década de los cincuenta se mudaron a las montañas de El Junquito y, desde entonces, el nombre de la parroquia hace parte de su denominación. Algunos los conocen como “los golfeados del Junquito”, aunque ellos recuerdan que “El Rey” solo hay uno. Hace poco, una ventisca les voló el letrero de la entrada y el local quedó sin nombre visible. Pero no lo necesita. La gente llega directo guiada por el aroma del horneado.

En los años setenta, la familia Rodríguez hizo propia la fórmula clásica: harina de trigo, papelón, poca azúcar y queso, insustituible compañero de identidad. En El Rey del Golfeado también hacen cachitos pero pocos clientes emprenden la subida hasta el kilómetro 18 sin salir con un golfeado en el gusto. Y para completar la experiencia, además del café o el chocolate, El Rey del Golfeado se precia de ofrecer otro gran acompañante de la merienda: el clima frío que sube silencioso por la carretera montañosa de El Junquito.

*“Un fin de semana vendemos entre cuatro y cinco mil golfeados y 99,9 % salen con queso de mano. El clima templado nos ayuda y la gente que sabe lo bueno que son vienen a comprarlos. Lo de nosotros es lo tradicional, lo clásico, y usamos harina de trigo, papelón, poca azúcar y agua”.*

**FERNANDO RODRÍGUEZ**, ENTREVISTA A EL UNIVERSAL.

**DIRECCIÓN:**  
KILÓMETRO 18,  
CARRETERA DE EL  
JUNQUITO  
**HORARIO:**  
TODOS LOS DÍAS,  
INCLUIDOS DÍAS FERIADOS,  
DE 7:30 AM A 6:30 PM  
**TWITTER:**  
@REYDEL GOLFEADO

**DIRECCIÓN:**  
CENTRO COMERCIAL  
PASEO LAS MERCEDES.  
SECTOR LA CUADRA.  
**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO  
12 P.M. A 7 P.M.

## EL TIZONCITO

MIRELIS MORALES TOVAR

Fotos del mismísimo Mario Moreno cuelgan en las paredes del local. En una, el comediante mexicano aparece de frente y a su espalda se avista un letrero en el que se lee claramente "El Tizoncito". En otra, el artista sale estampando su firma en la pared del restaurante como un registro fehaciente de su visita. Ambas imágenes se exhiben como recuerdo de un momento único en la historia del negocio. Pero, sobre todo, como evidencia de cuán autóctono es la sazón, que hasta "Cantiflas" hacía un espacio en su agenda durante sus visitas a Venezuela para comer los tacos, tostadas y tamales de "El Tizoncito".

Esta anécdota –real y documentada- forma parte de los primeros años de este restaurante, que data de 1975. Su primer dueño, Jorge Abad, era de origen mexicano. Lo tuvo por un tiempo, pero después lo vendió a otro compatriota. El local destacaba por la calidad de su comida, pero no así por su administración ni servicio. Los malos manejos lo llevaron prácticamente a la quiebra. A no ser por uno de sus clientes más frecuentes, que decidió comprarlo y rescatarlo.

"Mi papá, José Antonio Vidal, venía mucho a comer para acá, porque la comida le parecía muy buena. Cuando supo que el negocio lo estaban vendiendo, se animó a comprarlo en 1983 y rescatarlo. No le varió el menú, porque le parecía que era sabroso y pensó que un local de comida mexicana como éste podía funcionar en Caracas", comenta Ana Vidal.

Y no se equivocó. José Antonio le sumó a "El Tizoncito" una buena atención, una mejor administración y un local más amplio en el Centro Comercial Paseo Las Mercedes. Del resto, la comida se ha mantenido exactamente igual desde hace más de 40 años. Incluso, hasta la decoración. "No hemos cambiado nada. Las recetas son las mismas, porque mi papá tiene el recetario antiguo de los primeros dueños, quienes marcaban todo por kilo. Y así lo hemos respetado".

Ello se evidencia en lo invariable del sabor de su comida. Quienes regresan vuelven a saborear con gusto su plato mixto de 9 piezas, que reúne una muestra de lo más popular de su menú: tacos, tostadas, frijoles con nachos, tamales, quesadilla. De pollo, de carne, con



FOTO: MIRELIS MORALES

guacamole, queso y su respectivo pico de gallo. Un pedido que no deja mal a nadie y que sale con la rapidez que el volumen de comensales exige.

Hasta la fecha, José Antonio sigue al frente del restaurante, supervisando la calidad de la comida. Su hija le da una mano. Y su equipo de mesoneros, que se mantiene tan invariable como la sazón de su menú, se encargan con una velocidad sorprendente de movilizar platos y bebidas para atender la demanda, que a veces se aglutina en una lista de espera.

Al pie de la foto de Mario Moreno, un pareja degusta su pedido casi sin cruzar palabras. La verdad, ya nadie se sorprende que el comediante mexicano haya visitado "El Tizoncito" ni suma que aquella imagen sirva para avalar la calidad de su comida mexicana. En 40 años, han sido mucho los caraqueños que han comprobado lo buena que es. Lo que no muchos saben es que "Cantiflas" realizó aportes al recetario y que su fama se transpó a la cocina de "El Tizoncito" para hacerlo inmortal.



# EL TROLLY

MIRELIS MORALES TOVAR

Un tráiler de color naranja y forma rectangular recorría Caracas a principios de los años 50. A bordo iba Antonio Ruiz, un canario que había llegado a Venezuela huyendo de la Guerra Civil Española y que aprendió a hacer arepas como una manera de sobrevivir en el nuevo país que lo acogió. Comenzó a hacerse un punto con su venta de "tostadas" en Los Chaguaramos, luego se desplazó a Chacaíto, hasta que llegó a Las Mercedes.

Allí contó con el apoyo de la familia Erazo, que lo colocó en un buen terreno dentro de lo que se conoce como El Torreón. La fama de sus arepas comenzó a correrse entre los caraqueños. Hasta la ventanilla del tráiler, llegaron personalidades como Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Gonzalo Barrios y Renny Ottolina para pedir aquellas particulares arepas de las que todo la ciudad hablaba. "Mi papá se tropicalizó muy rápido", cuenta Mery Ruiz Daher, la última de las tres hijas del matrimonio de Antonio con María Dolores. "El menú del Trolley, como comenzaron a llamarle en referencia al tráiler, era un concepto de avanzada para la época. Él le introdujo a la arepa ese toque de tocineta, innovó con el planchado y con los batidos de fruta".

La afluencia de comensales y el empeño de Antonio por querer atenderlos a todos lo llevó a comenzar un sistema de despacho, que luego sería el sello de El Trolley. "Mi papá vio la necesidad de atender al mayor número de gente, así que él mismo le llevaba el pedido al carro. De ahí un

cliente fue quien le propuso la idea de la bandeja y hasta le diseñó el prototipo que usamos hasta la fecha".

Ciro Martínez, quien manejaba el mercado inmobiliario de Las Mercedes, le ofreció a Antonio un terreno con el proyecto para establecer su local y hasta le ofreció financiamiento. Así fue como el 25 de febrero de 1972, el Trolley dejó de ser un tráiler ambulante y se convirtió en el lugar de encuentro para los "pavos" o "patoteros" de la época que acudían a la arepera de moda en Las Mercedes para cerrar "el bonche".

De aquel entonces, tiene buenos recuerdos Tito García, quien acompañó a Antonio en sus inicios y 40 años después sigue como mesonero de El Trolley. "Yo atendí a José Luis Rodríguez y a Lila Morillo", dice con su tono pausado. "También a Nelson Ned, Renny Otolina. Era otra época. La gente amanecía", afirma. Así como él, otros compañeros dedicaron su vida a El Trolley. Y su presencia hacía sentir que el tiempo no pasa en este restaurante, pues quien regresaba tras muchos años veía las mismas caras atendiendo a los comensales en sus carros. Siempre vestidos con pantalón negro y camisa blanca.

Durante los ochenta, Antonio intentó probar con la apertura de un bar ejecutivo, que llamó Ciempiés. Ambos locales estaban en la misma avenida La Guairita, pero el nuevo lo dejó en manos de un encargado. El negocio no prosperó. Así que Antonio decidió mudar El Trolley al local que ocupaba el otro y seguir con su arepera. Pero como

la imagen del ciempiés había quedado como recuerdo de aquel tropiezo, los clientes lo asociaron y renombraron la arepera como ciempiés.

En los noventa, el nombre de El Trolley comienza a retomarse. Y con la llegada del nuevo siglo, Mery le propone a su papá hacer una remodelación del local. El viejo establecimiento reanuda su actividad con un look inspirado en la fuente de soda de los 50 y así se mantiene. En su menú continúa el plato estrella: la arepa de queso amarillo con tocineta. Y se han incorporado otras combinaciones. La arepa fundador, en homenaje a Antonio, lleva jamón, queso y huevo. O la Trolley.com, que mezcla queso amarillo, chuleta ahumada y aguacate. Además se amplió la oferta con la incorporación de hamburguesas y club house.

A partir de la muerte de Antonio en 2007, su hija Mery y su esposa María Lourdes quedaron al frente del negocio que se mantiene en la memoria colectiva de muchas generaciones, que disfrutaron de esa novedad de comer arepas en la comodidad de sus carros. "Aquí yo hice mi primera comunión. Celebré mi graduación, mi boda. Lloré mi divorcio. Son muchas cosas las que me unen a este lugar. Es un sello de familia y yo soy fiel a mi esencia".

DIRECCIÓN:

AVENIDA LA GUAIRITA. CENTRO COMERCIAL  
EL TROLLY. LOCAL 7. LAS MERCEDES.

HORARIO:

LUNES A DOMINGO DESDE LAS 5 P.M. A 1 P.M.  
VIERNES Y SÁBADO DESDE LAS 5 P.M. A 3 A.M.

# FENICIA

KARLA FRANCESCHI

La firma de Adela Saba Vahas se nota en cada rincón. Conocida como La Badaqui, esta mujer llegó de Líbano en 1952 y comenzó a cocinar para las familias libanesas en Caracas. Pronto se dio cuenta de que los venezolanos son curiosos por naturaleza y se aventuró a alquilar un pequeño local en la avenida Francisco de Miranda, cuando todavía no existían restaurantes de comida árabe en la ciudad.

Su fama creció junto con su emprendimiento. Posteriormente abrió Baabelk en Las Mercedes y, más adelante, el recordado El Rincón del Medio Oriente en El Rosal, cuya cocina, ambiente y exótica decoración –con una carpa y dos barras– marcaron una época en la ciudad. La deliciosa cocina de la Badaqui la hicieron merecedora de más de 55 galardones gastronómicos nacionales e internacionales, entre los que se incluyen el Premio Mundial Gastronómico de Madrid y de Tokio.

La tradición familiar se mantiene ahora de la mano de la chef Rosario Tucno, quien ha trabajado con la familia durante 40 años. Su menú incluye los tradicionales platos árabes: las cremas –babaganush, hummus, de pimentón–, falafel, ensaladas como el tabule y el fattush, los platos mixtos y los shawarmas. Otros platos que se destacan son la pierna de cordero y el couscous. El halva, un turrón, también deben probarse a la hora del postre.

En Fenicia la música no deja de sonar en ningún momento. Los chinchines y el derbake suenan desde que se abren las puertas. Seguramente, algunas alas de Isis en plateado o tornasol lo rozarán en cualquier momento. Son las odaliscas bailando entre las mesas que no dudarán para seducir a quien se atreva a mover las caderas.

**DIRECCIÓN:**  
4TA AVENIDA DE LOS PALOS  
GRANDES, ENTRE 2DA Y 3RA  
TRANSVERSAL, QUINTA NORMI.  
**HORARIO:**  
DE LUNES A DOMINGO,  
DE 12:00 PM A 11:00 PM

*“Mi primera memoria de un restaurante árabe en Caracas tuvo mucho de set cinematográfico y poco de recuerdo gustativo. Ocurrió un jueves en la noche en que mi papá nos llevó a comer a “El Rincón del Medio Oriente”, un desaparecido restaurante libanés de cuya dirección ya ni me acuerdo. Lo que sí recuerdo perfectamente era su decoración: parecía la carpa de un beduino del Hollywood de los 40. Cimitarras y bellas dagas adornaban las paredes como queriendo darle un toque aventurero y peligroso a la velada. En el sitio no había mesas y en su lugar se desparramaban cojines y mullidos almohadones sobre los que se acomodaban los comensales para comer directamente de las fuentes con las manos, como es la usanza por esos lejanos parajes. Recuerdo que el toque final de aquel yantar fue la aparición de una “odalisca”, medio gordita y en bikini de lentejuelas y apliques, que hizo de las delicias de los varones presentes en la carpa, quienes le atornillaban billetes marrones de 100 bolívares en cualquier parte del apretado atuendo”.*

**SALVADOR FLEJÁN.** PERIODISTA. ESNOBISMO GOURMET.

# FRAGOLATE. HELADOS AMAZÓNICOS

GABRIELA ROJAS

Escoger un helado es un placer que entra primero por los ojos. El recorrido visual que se hace frente a la nevera es para elegir entre las bandejas dulces y cremosas en las que se intercalan sabores conocidos por el paladar –parchita, fresa, chocolate, coco- con otros nombres que hacen detener la mirada: arazá, chocoazú, copoazú, túpiro o manaca. Ese es el distintivo de la heladería Fragolate, pionera en incorporar sabores de frutas amazónicas para convertirlos en deliciosas barquillas o tinitas.

Después de 12 años en el negocio de la heladería, los hermanos Dahdah –Pedro y Ramón- buscaban más que su propia marca, buscaban su identidad. Casi por azar en una combinación mágica de conexiones supieron de una persona que procesaba pulpas de frutos del Amazonas que fue quien les presentó por primera vez el Copoazú, una planta de la especie teobroma que es pariente del cacao.

“Pensábamos que todas las frutas ya se conocían y resulta que descubrimos un nuevo mundo”, cuenta Ramón Dahdah, fundador de Fragolate. Uno por uno fueron construyendo sus propias referencias sensoriales con las frutas que llegaron por primera vez a sus paladares, aunque siempre estuvieron allí surgidas de las entrañas de las tierras al sur de nuestro propio país.

“El cambio que tuvimos que hacer fue interno. El descubrimiento era encontrar nuestros sabores que estaban perdidos”, comenta Dahdah. Después de mucho trabajo, experimentación y ensayos fueron encontrando el punto exacto de sabor que explota en los paladares de los clientes que se encuentran con estos frutos por primera vez a través de una cucharada de helado cremoso.

El equipo de Fragolate también descubrió que el público venezolano se atreve a probar cosas nuevas y disfruta degustar combinaciones de todo tipo. Por eso a los sabores que ya habían consolidado en las preferencias del público como el helado de Miramar o el de chicha caraqueña, le han sumado nuevas combinaciones como la macadamia, merengón de mora y níspero, el de café-carbone y hasta un helado de ají dulce, que amplía el abanico a 40 sabores en producción. Todos con materia prima que nace en el territorio nacional.



FOTO: FRAGOLATE

**DIRECCIÓN:**

CENTRO COMERCIAL METROCENTER, ENTRADA POR LA ESQUINA LA BOLSA  
(A MITAD DE PASILLO), CAPITOLIO  
@FRAGOLATEHELADOS (IG) / @FRAGOLATEHELADO (TW)

**HORARIO:**

DE LUNES A SÁBADO DE 9 A.M. A 6 P.M. DOMINGOS Y FERIADOS DE 10 A.M. A 6 P.M.

Orgullosamente, los hermanos Dahdah se presentan como una heladería pequeña enclavada en Capitolio, en pleno centro de Caracas que han aprendido a innovar y a ser más creativos a pesar de la crisis. “El público del centro de Caracas es variopinto y aunque no ha sido fácil hemos logrado que la gente vaya a comer helado a un sector de la ciudad al que muchos no quieren ir. Pero la satisfacción es enorme cuando nos cuentan que tomaron el Metro o cruzaron la ciudad para ir a probar nuestros helados”.

**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES,  
DE 7:00 AM A 8:00 PM.  
DOMINGOS Y FERIADOS:  
8:00 AM A 7:00 PM.

# FRANCA

**ERICK LEZAMA ARANGUREN**

Carlos César Ávila y Natalia Díaz Sfeir tenían un par de años imaginando cómo querían que fuera su local... Luz natural invadiendo un espacio de paredes blancas. Música suave. Gente –café y torta de por medio– conversando. Algunos leyendo un libro, una revista, el diario. Otros trabajando en sus laptops. Wifi y agua gratis. Así querían que fuera: amplio, cómodo, que ofreciera productos elaborados cuidadosamente, con sello autóctono. Una pastelería que al visitante le provocara no abandonar.

Venían de experimentar con el restaurante Sibarís en 2006, de la mano del chef Sumito Estévez. Hasta que después de mucho pensarlo, en 2011, se atrevieron a cambiar de ramo y reacomodaron su local en la avenida principal de Las Mercedes para albergar una pastelería. Aquel espacio, decorado vintage y diseñado por los arquitectos Lilian Malavé y Daniel Sfeir, comenzó a ser frecuentado por una buena clientela, a pesar de que funcionaba de forma anónima. Habían pasado dos meses y no tenían identificación en la fachada. Cuando lo hicieron, llamaron al emprendimiento Franca. Un nombre que funciona como su declaración de principios, que resume la idea de: "Poner en la mesa productos honestos, con preparaciones sencillas y utilizando ingredientes naturales".

Para lograr tal cosa, hicieron una amplia exploración. Contactaron a productores artesanales y los hicieron sus proveedores. Seis años después, el café que preparan es cosechado y tostado en Aragua, en campos que habían

sido abandonados. El chocolate es fabricado en Barlovento. Los vegetales llegan de Mérida. Las frutas, de El Jarillo. El papelón, de Monagas. La miel, de Amazonas. Los quesos, de Guárico. La leche, de Apure.

La especialidad del lugar son las tortas. Es famosa la de chocolate con nueces y cambur. La de zanahoria. La de chocolate. Todas, en realidad. Los encargados aseguran que están elaboradas con más de 90% de materia prima nacional y que se hacen con azúcares obtenidas a través de la caramelización de frutas y "grasas nobles".

A la fecha, cuentan con otras tres sedes: una en Centro Comercial Galerías Los Naranjos, otra en la primera avenida de Los Palos Grandes y la más reciente en el Mercado de Chacao. Y en las cuatro encontrará el mismo sabor.



*La sede de Franca en el Mercado de Chacao cuenta con una antigua máquina de tostar café, que llegó de Alemania en los años 50. Estaba abandonada y Carlos Ávila la logró rescatar. Ahora, allí se tuesta el café que trae de Caripe, donde ha logrado alianzas con los productores locales.*

FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

# GELATERÍA DULCE OBSESIÓN

FLORANTONIA SINGER

Algunos sueñan de pequeños con ser bomberos o médicos. Bernardo Castellano quería un oficio igual de noble y lo consiguió: se convirtió en heladero. En Napoli se formó en la Universidad del Gelato y trajo su experticia a Dulce Obsesión, una parada refrescante en medio del barullo de la avenida Fuerzas Armadas, en el centro de Caracas.

Desde hace tres años y medio está abierta esta heladería, que nació de un intento de emprendimiento en Caricuao. La rigurosa técnica de elaboración del helado artesanal y la inventiva para combinar sabores hacen que este local resalte dentro de los de su ramo. ¿Se imagina un helado de aguacate? Acá lo tienen con toda la cremosidad que se espera.

Son más de 150 sabores en el repertorio, aunque no siempre están todos disponibles. Hay de tomate de árbol, piña, auyama, plátano, mango, cambur, tres leches y el favorito de los caraqueños es el de quesillo. Anderson Rojas, encargado del negocio, cuenta que ellos mismos preparan el postre criollo para luego convertirlo en helado.

En el área de faena, un equipo de jóvenes procesa las frutas frescas para la elaboración del producto que, garantizan, viene sin colorantes, saborizantes ni grasa vegetal. Venden el helado en tinitas, cestas y barquillas que preparan en el lugar y en paletas. Cada día se mezclan 300 kilos de helado en Dulce Obsesión.



FOTO: DULCE OBSESIÓN

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINAS ROMUALDA  
A PLAZA ESPAÑA,  
AVENIDA FUERZAS ARMADAS  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO  
11:00 AM A 6:00 PM

**DIRECCIÓN:**  
CALLE MIRANDA,  
C.C. DOÑA AURORA,  
A MEDIA CUADRA DEL  
ESTACIONAMIENTO DEL  
CASCO DE EL HATILLO.  
**TELÉFONO:**  
(0212) 9614829.  
**INSTAGRAM Y TWITTER:**  
@HAJILLOS

## HAJILLO'S

**MAGALY RODRÍGUEZ**

Felicia Santana es psicopedagoga, pero siempre sintió pasión por la cocina. Su esposo Alejandro Sanoja la animó a abrir a un restaurante, justo cuando ya se acercaba su jubilación. Si bien ya tenía experiencia en la comida por encargo, Santana prefirió formarse primero en la Academia Profesional Gourmet y hacer una pasantía en el restaurante Cacao de Edgar Leal, en Miami. Fiel al menú venezolano que siempre preparó en casa, en enero de 2006 inauguró Hajillo's: un local impecable y acogedor de muebles y manteles blancos, con platos hechos al momento, esmeradamente presentados y servidos con cálida atención en el casco histórico de El Hatillo. Su tesón bajo esos estándares propios le valió el premio Armando Scannone 2012 de la Academia Venezolana de Gastronomía, un reconocimiento a quienes se destacan en difundir los sabores locales. No en balde, Hajillo's se convirtió para muchos en la opción dorada para iniciar a parientes y amigos de otras tierras en los yantares venezolanos.

Una pared llena de fotos sonrientes da cuenta de los personajes criollos y foráneos que allí se han dado banquete: Ismael Cala, Luis Fonsi, Ricardo Montaner, Carlos Baute, Gustavo Dudamel. Hay peloteros y artistas plásticos, músicos y críticos culinarios, historiadores y modelos. Allí se casó el futbolista Gabriel Cichero. Entre los ilustres figura el escritor peruano Mario Vargas Llosa, quien pudo probar la degustación que Santana preparaba para estos casos: shot de crema de apio, arepita, ruedita de asado negro, mini arroz

con mango, minipastel de chucho o minipolvorosa de pollo y una selección de postres criollos a pequeña escala. El reconocido chef español Santi Santamaría, portador de tres estrellas Michelin, no quiso perder detalle de esas alquimias. "Llegó a comer a la hora del almuerzo y después ya no se quiso ir, se quedó hasta que cerramos. Probó toda la carta y se metió a la cocina a ver lo que hacíamos. Estaba feliz".

Con los años, cuando los hijos emigraron, Santana y Sanoja sintieron la necesidad de tener más libertad para viajar a visitarlos. A diez años de la apertura, decidieron vender el lugar con una interrogante. ¿A quién encargarle la entrañable sazón de este, el menor de sus retoños? "Fue maravilloso que Mercedes Oropeza quisiera asumir la cocina de Hajillo's. Sentí ese alivio enorme de cuando dejas a un

hijito tuyo en buenas manos y sabes que esa persona lo va a hacer crecer y mejorar".

Oropeza, quien venía de cerrar un ciclo en el restaurante Amapola, estrenó el mandil en enero de 2017. "Mi propuesta es una mezcla de recetas clásicas basadas en los libros de Armando Scannone de platos contemporáneos con sabor venezolano. Para la nueva carta mantuve platos emblema de Felicia como el arroz con mango e incorporé los míos, como la polvorosa de pollo y el pastel de cazón con plátano. Trabajamos mucho con los productos de estación, así que el menú siempre va cambiando". "La acogida ha sido maravillosa porque la gente ha sentido una continuidad en ese respeto y cariño por celebrar nuestra cocina", agrega Oropeza. "Además es un lugar bonito y de poquitas mesas donde te tratan muy bien".



**DIRECCIÓN:**  
CALLE GUAICAIPURO, CEN-  
TRO COMERCIAL  
METROPOLITANO, LOCAL 42,  
MEZZANINA. CHACAO  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES DE 8:00  
AM A 6:00 PM Y SÁBADOS  
DE 8:00 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
CHACAO

## IEPAN

**CARMEN VICTORIA INOJOSA**

El espacio del Instituto Europeo del Pan es pequeño, pero es su aroma a pan recién horneado lo que lo hace enorme. Un olor que empezó a emanar de sus hornos en 2002, gracias a las manos del profesor de origen húngaro Laszlo Gyomrey, que se esmeraba en preparar golfeados, pan canilla, sobado. Primero, durante cursos cortos y luego en una escuela en la que los estudiantes practican con 60 tipos de panes.

En 2007, el profesor Laszlo abandonó el país, por motivos personales. Desde entonces, Juan Carlos Bruzual, quien se formó profesionalmente dentro de la escuela, asumió la dirección de Iepan. Esta renovación trajo la apertura de una tienda para la venta de panes artesanales, como una manera de dar a conocer parte de lo que elaboran los estudiantes en clases.

Actualmente las puertas de esa tienda no están del todo abiertas. Pero aún queda aroma. Podría ser cuestión de suerte, porque de vez en cuando las bandejas y estantes se llenan para vender al público. Destinan una pequeña parte de la harina que compran para impartir los cursos y ofrecer así pan dulce, trenzas de leche, tunjitas, golfeados, pan gallego, salado o de costra.

Aunque parezca muy variado, las cantidades y tipos están limitadas. Porque hasta hace unos años, en las bandejas se encontraban nueve tipos de panes: golfeados, cachitos, pan de jojoto, de orégano con ajo, de aceitunas verdes y hierbas, el tradicional camaleón andino, el de chocolate. Se esfuerzan para mantener al menos de dos a tres variedades.



FOTO: IEPAN

Por fortuna, las épocas simbólicas de Iepan permanecen. En diciembre hornean cientos de panes de jamón, hay otro que es hecho con una masa brioche, de origen francés. Es muy aromática y con un toque dulzón. Los panettones de chocolate o de frutillas compiten con la trenza de chocolate y conchitas de naranja, y el stollen, un pan de pascua alemán.

Lo mejor de todo es que al finalizar ese mes, llegan las roscas de Reyes. Una tradición que se ha hecho institución en Iepan. Sucede desde el 2 de enero hasta el 6 de enero. En ese tiempo no se hace pan, sólo roscas. Pueden sacar entre 10 y 12 tipos.

La primera en estar en la vidriera es el roscón español, de masa brioche relleno con frutas confitadas. Hay una elaborada con crema de avellanas, rellena de cambures ca-

ramelizados, más avellanas y chocolate. La rosca Mocca de café tinto, con chocolate y queso, y la dorada, también de chocolate, con conchitas de naranja, avellanas y topping de almendras fileteadas.

Además ofrecen roscas saladas. Destaca entre ellas la criolla: su masa es de jojoto, rellena con queso blanco, tocineta y mojito de ají dulce. Y la azul: mix de tocineta con ajoporro, pimienta y queso azul.

Así han batido su propio récord de roscas elaboradas y vendidas: hace cuatro años fueron 1.756 en cuatro días. En 2012 registraron la primera cola de personas esperando por roscas. Si no tiene suerte de conseguir panes de Iepan durante la semana, seguro en diciembre y enero ellos tendrán una tradición que compartir con usted.

## IL BOTTICELLO

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Il Botticello es un barrilito que se llena de pasta y pizza, con mucho orégano y salsa roja de lunes a sábado. La grandeza de este restaurante no está en su espacio, sino en su comida. Desde 1992 la taberna italiana prepara recetas napolitanas que Germán Burgo heredó de su madre, convirtiendo el lugar en referencia para comer tortelloni y tortellini, de espinaca y ricota o carne.

Todas estas pastas son artesanales, realizadas por Liliana Pacheco. Ella también se encarga de preparar cinco tipos de salsa: Napoli, bologna, bechamel, cuatro quesos y carbonara, esta última es de la que más solicitan los comensales. "Yo le pico cebollita, tocineta, leche y crema de leche, queso parmesano, pimienta, nuez moscada y sal", dice. Le siguen los pastichos, sobre todo el de berenjena. Lo pueden acompañar con una entrada de carpaccio de lomo.

El restaurante tiene apenas 12 mesas con pequeños manteles verdes y cuadros blancos. En ellas se sirven una variedad de 21 tipos de pizzas: La base es un delgado círculo de masa cubierto de salsa roja, mozzarella y orégano.

La pizza que ofrece la casa se llama Il Botticello. Contiene jamón, salchichón, hongos, aceitunas y anchoas. La Rustica, además de salsa, mozzarella y orégano, lleva ricota, cebolla, hongos y jamón. Otra opción es la Sorrentita con tomates, mozzarella, calamares, orégano y camarones. O la diavoletto, con ajo y ají picante.

En Il Botticello los comensales esperan su orden con una cerveza o una copa de vino.



FOTO: HUGO LONDOÑO

**DIRECCIÓN:**  
SEGUNDA TRANSVERSAL  
DE ALTAMIRA CON AVENIDA  
SAN JUAN BOSCO.  
EDIFICIO TEREKAY  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES.  
DE 12:00 PM A 3:00 PM.  
Y 6:00 PM A 10:00 PM.



# JOSÉ ANTONIO

MIRELIS MORALES TOVAR

Llegaron a Caracas en 1981 provenientes de Lima. La crisis en Perú los trajo hasta Venezuela en busca de mejores condiciones. Muchos compatriotas habían hecho la misma travesía y había indicios de que aquí podría irles mejor. Mario Lau, descendientes de chinos como tantos otros peruanos, se vino con su esposa Lourdes y su hija Virginia a probar suerte. Durante sus primeros años, vivieron en un cuartico en la Avenida Libertador. No fue hasta 1988, cuando lograron comprar un local en Sabana Grande, para montar un restaurante que atendiera a esa comunidad de inmigrantes, que anhelaban saborear aquella sazón que los hiciera sentir más cerca de su tierra.

“José Antonio nació como un restaurante pequeño y humilde, pensado para el peruano trabajador, inmigrante, que no lograba conseguir sus sabores”, cuenta Virginia, mejor conocida como Lizzy Lau, quien está al frente de los fogones, desde que su padre falleció en septiembre de 2016. “La comida que aquí ofrecemos no es gourmet. La preparamos y la ofrecemos como la suele comer el peruano, con buenas porciones. Y tras 30 años, todavía nos mantenemos así”.

El menú ofrece 108 platos, que engloba lo más representativo de la gastronomía del Perú. Allí queda claro que el peruano no come sólo ceviche. Su memoria gustativa acude a José Antonio para reencontrarse con los sabores del lomo saltado, ají de gallina, el arroz chaufa, tallarines verdes, leche de tigre y otras preparaciones que para el caraqueño resultan un descubrimiento.

“El plato más vendido es el piqueo José Antonio, que incluye ocho entradas. Es un recorrido gastronómico por varias zonas del Perú. Desde el ancestral ceviche originario de la Cultura Moche de las costas, Papas a la Huancaína de la provincia de huancayo, choros a la Chalaca del puerto del callao, Causa limeña, Anticuchos de nuestras fusiones multas, Jalea de pescado, Papa Rellena, Conchitas a la Parmesana de la Gastronomía Moderna”, cuenta Lizzy, quien realizó un diplomado en Gastronomía Peruana en el Cordon Blue de Lima.

El nombre de José Antonio responde a uno de los principales vales peruanos compuesto por la cantautora Chabuca Grande, en homenaje póstumo a José Antonio de La Valle y García. Este ingeniero agrónomo peruano fue un amante y preservador del caballo de paso, quien murió en 1957. Y su memoria es una reminiscencia a una tradición que tiene sus raíces en el norte del Perú.

En el interior del restaurante, abundan imágenes o recuerdos asociados al Perú. Desde el tejido típico que cubre las mesas de madera, las muestras de dulces peruanos que se exhiben en una vitrina donde no falta el chocolate Sublime o el turrón de Doña Pepa, así como las imágenes del Señor de Los Milagros. Esas que quedaron intactas tras el incendio que el 29 de enero de 2016, afectó buena parte del establecimiento. “El fuego llegó hasta la imagen del Señor de Los Milagros. Es como si el santo hubiese dicho de

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE CALLE  
OROPEZA CASTILLO CON AVENIDA  
DE LOS ESTADIOS.  
SABANA GRANDE  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO 12 P.M. A 7 P.M.  
**METRO:**  
PLAZA VENEZUELA  
Y SABANA GRANDE



FOTO: JOSÉ ANTONIO

aquí no pasas. Tanto la estampa pequeña como el estandarte de la procesión, quedaron intactos”.

Ese episodio los obligó a cerrar, pero no por demasiado tiempo. “Este restaurante tiene más de 30 años. Tenemos trabajadores que nos acompañan desde hace mucho. Y es la fuente de ingresos de 9 familias. Así que, tras el incendio, nos empeñamos en sacar adelante nuestro lugar de trabajo. Juntos, lijamos, pintamos y acomodamos lo que el fuego había dañado”. Así, amparados bajo la advocación del Señor de Los Milagros, José Antonio renació de sus cenizas. Buen augurio.

# JUAN SEBASTIÁN BAR

FLORANTONIA SINGER

Aldemaro Romero, Alfredo Sadel, Billo Frómata, Dámaso Pérez Prado, Tito Puente, Bobby Capó, Pedro Vargas, Leo Marini, Libertad Lamarque, Ray Barreto, Lucho Gatica, Olga Guillot, Marco Antonio Muñoz, Julio Gutiérrez, Vicky Carr, Armando Manzanero, Sergio Mendes. Todos ellos pasaron por Juan Sebastián Bar, el llamado templo del jazz, pero que en realidad es una cofradía de melómanos.

Son 43 años siendo una referencia de la movida nocturna caraqueña, aún con sus altibajos. Cada noche, de martes a sábado, ofrece un espacio para la desconexión. Esa cueva de ladrillos, con sus paredes de corcho y la barra iluminada con fondos de botellas, tiene su anecdotario. La principal la protagoniza el maestro Aldemaro Romero en un taxi rumbo al local, uno de sus sitios habituales para comer y beber. El taxista que ya se está acercando al sitio ubicado en El Rosal, le comenta: "pobre esa gente que no pudo completar la fachada y la dejó en ladrillos". La escena habla de esa Caracas ostentosa y cosmopolita de los setenta y ochenta. Lo cierto es que con los años la zona se transformó en un distrito financiero de grandes torres de vidrios y la casita de ladrillos de dos pisos se volvió el after office de la avenida Venezuela.

El nombre del local, fundado por Eleazar López Contreras -sí, el nieto del ex presidente de Venezuela- es un juego de palabras con el nombre del compositor Juan Sebastián Bach, que empuñando un par de cubierto sirve de logo al negocio, bajo el diseño de Jorge Blanco, el famoso ilustrador que creó el personaje del Náufrago. Para la elección sopesaron otras opciones igual de jocosas como el Bar Thoven.

El repertorio musical oscila entre el jazz y la salsa. En el lugar se pueden escuchar a los virtuosos de estos géneros como Frank Sinatra, Ella Fitzgerald, Tonny Bennet, Héctor Lavoe y Willie Colón, entre otros.

En la oferta del lugar hay tres imperdibles: la sopa de cebolla, los tequeños y los martes y jueves con Víctor Cuica. El saxofonista se apodera del lugar y pone a bailar al más tieso. Quien no ha echado un pie en Juan Sebastián Bar está a tiempo de enmendar esa omisión. El lugar es una escuela de la buena vibra y la gozadera.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA VENEZUELA  
DE EL ROSAL.  
MUNICIPIO CHACAO.  
**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO  
A PARTIR DE LAS 5:00 P.M.

*El nombre Juan Sebastián Bar responde a un juego de palabras que alude al compositor y músico alemán, **Johann Sebastian Bach**, quien aparece ilustrado en el logo del lugar con un par de cubiertos en la mano.*

# JUGUERO DE LOS PALOS GRANDES

FLORANTONIA SINGER

Desde su esquina en la avenida Francisco de Miranda ha visto cómo la ciudad y su propia vida dieron un vuelco. Cuando instaló su puesto de perros calientes no existían ninguna de las torres empresariales que sirven de fortaleza a la urbanización Los Palos Grandes. "De este lado lo que había era un bowling y, de este otro, un terreno baldío", dice Francisco Valentín, bajo las sombras de las espigadas torres HP y Parque Canaima.

Son 26 años los que ha pasado al frente de su carrito ambulante. Primero vendiendo las calóricas balas frías favoritas del caraqueño y, desde hace 16 años, jugos, frutas y productos naturales. "Siempre tuve la inquietud de cambiarme de ramo por algo más sano", dice Valentín, que ahora corre y tiene entre sus clientes fijos al famoso entrenador deportivo Policarpio Ávila.

El carrito que atiende junto con su hijo Fran Antonio salta a la vista por su tono vitamina C. Mandarinas, limones, piñas, lechosas, cambures, naranjas son parte de la oferta de Delicias Valentín. En otro tiempo las manzanas, peras y ciruelas chilenas robaban protagonismo en la exhibición, cuenta Valentín, que cada día va a las 2:30 am al mercado de Coche para traer lo más fresco a sus clientes.

Pero son la tizana y los jugos verdes la particularidad de este puesto. De la primera revela el secreto sin recelo: el jugo base de la ensalada de frutas es de guayaba, mora y cambur, y cada día vende hasta cinco termos del coctel. Es posible comprarla en grandes cantidades por encargo. Los

batidos de perejil, pepino, menta, naranja y berro empezó a prepararlos para él y luego decidió incluirlos en la oferta de su negocio. En una pequeña licuadora los prepara al momento. También ofrecen tortas, ponqués, frutos secos y naiboas traídas de Barlovento.

Valentín levantó a su familia de cuatro hijos con este puesto de frutas y otro que atiende su esposa en La California. Por estos días de 2017 los nietos empiezan a visitarlo por el negocio. Es obsesivo con la limpieza del lugar, con que nada se derrame ni que los insectos colonicen las frutas. "La buena atención y la higiene son indispensables para sobrevivir", dice mientras regatea, entre risas, el precio de una lechosa con un cliente.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE LA AVENIDA  
FRANCISCO DE MIRANDA  
CON LA 3ª AVENIDA DE  
LOS PALOS GRANDES

**HORARIO:**  
DE LUNES A SÁBADO  
5:30 AM A 5:00 PM

**METRO:**  
MIRANDA

**KAKAO (PASEO LAS MERCEDES)**  
**HORARIO:**  
 12M A 8 P.M. VIERNES Y  
 SÁBADO: 1P.M. A 8:30 P.M.)  
**CACAO DE ORIGEN**  
**(HACIENDA LA TRINIDAD)**  
**HORARIO:**  
 LUNES A SÁBADO: 10:30 A.M.  
 A 6P.M. / DOMINGO: 11 A.M. A 4 P.M.

# KAKAO

**MIRELIS MORALES TOVAR**

Parece una tienda de chocolates. Pero, en realidad, es más que eso. Mucho más. Lo que encontrará al entrar a Kakao en el Centro Comercial Paseo Las Mercedes o a Cacao de Origen en la Hacienda La Trinidad es un laboratorio, que se dedica a la investigación, diseño, creación y comercialización de bombones. Un complejo, pero delicioso, proceso, comandado por la chef María Fernanda Di Giacobbe, de la mano de pequeños productores nacionales.

Ese minucioso trabajo se materializa en una vitrina llena de bombones artesanales, que rinden un homenaje a las riquezas gastronómicas de cada región del país. En cada bocado, se descubre las especies, las frutas y los licores más autóctonos. Son un tributo a las recetas ancestrales, a nuestra tradición de dulcería criolla y una reivindicación a nuestro cacao.

Aquí se borran las nomenclaturas tradicionales de chocolate de leche, oscuro o blanco. El cliente ha tenido que aprender también de cacao y ahora se ha vuelto más experto a la hora de seleccionar sus barras de chocolate, según la región o el porcentaje de cacao. Su paladar ya distingue la diferencia entre un Patanemo 75% de un Macuare a 80% o Sur del Lago. O le ha agarrado el gusto a experimentar con las más curiosas combinaciones en los bombones: sal marina, picante, ponche crema, naranja, menta y un largo etcétera.

De la mano de la chef María Fernanda di Giacobbe y su equipo, el chocolate se derrite y adapta las más diversas formas posibles. Se vuelve líquido y humeante dentro



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

de una tacita, que endulza el paladar y prepara el cuerpo para las bajas temperaturas. Se solidifica sobre ponqué de vainilla o se integra a la mezcla de harina, huevo, azúcar, leche y mantequilla para ser parte de una deliciosa torta de chocolate. Ello con la idea de rescatar las tardes de meriendas de los caraqueños, como una pausa al tráfico y al caos de la ciudad.

El resto de las presentaciones del cacao –sea en barras, bombones y hasta té– se exhibe sobre estantes o mesones de madera, a la vista de un público que aún viviendo en un país con tradición se sorprende de la versatilidad que tiene el cacao. Si se detiene a observar, sus repisas hace las veces de galería de artes, pues muestran el talento de diseñadores, ilustradores, fotógrafos, artistas plásticos, poetas y escritores, quienes intervienen las cajas de bombones de acuerdo con cada festividad u ocasión.

Como parte de la idea de hacer de Cacao de Origen un espacio de encuentro y una red de expertos del cacao

*La chef María Fernanda di Giacobbe ganó en 2016 el Basque Culinary World Prize de San Sebastián, que reconoce iniciativas en las que se utiliza la gastronomía como motor de cambio social. El premio impulsará a la ganadora a concretar la escuela Cacao de Origen Emprendedores.*

venezolano, es posible encontrar también una muestra de las barras artesanales de chocolates que se elaboran en otras regiones del país como Chocolates Paria, Chocolates El Rey, Fransceschi Chocolate, entre otros. Aquí, todo invita a degustar. Y lo percibirá desde el mismo momento que entra y queda impregnado de ese delicioso olor a chocolate que invadirá todos sus sentidos. No se resista.

**DIRECCIÓN:**  
3RA AVENIDA CON  
4TA TRANSVERSAL DE LOS  
PALOS GRANDES.  
**HORARIO:**  
DE LUNES A DOMINGO DE  
8 AM A 4 PM. TELÉFONOS:  
(0212) 2853103 / 2867581.  
**EN TWITTER E INSTAGRAM:**  
@LACASABISTRO

## LA CASA BISTRÓ

MAGALY RODRÍGUEZ

“Este restaurante es fruto del azar”. El cocinero Francisco Abenante conoció en un vuelo a los que serían sus socios, Valentina Semtei y Omar Sharam. Para pasar el rato, los vecinos de asiento se pusieron a conversar sobre las comidas que les gustaban y hubo afinidad. “Éramos tres gorditos, tres lambucios juntos”, cuenta con gracia. El chef acababa de interesarse en el concepto de una sanduchería que visitó en Perú y estaba considerando replicar la idea con sabores venezolanos, así que los compañeros de viaje le hicieron saber que, si alguna vez necesitaba socios, ellos estaban a la orden. Poco tiempo después, el cocinero pasó frente a una casa vacía en Los Palos Grandes y todo encajó en su mente. “Los llamé y a la media hora llegaron a ver la casa conmigo. Ese mismo día firmamos para quedárnosla”.

Abenante estaba cansado de conducir restaurantes. Prefería un concepto más sencillo. “Pero me di cuenta de que la casa era tan grande que daba para montar líneas de producción de distintas cosas, así que hicimos un restaurante de todos modos. Uno que ofreciera una comida sencilla, sin muchas pretensiones, con platos que fueran reconocibles y que hablaran de Venezuela, sobre todo de los caraqueños”. Corrían los días tensos de 2014 y era posible que faltasen varios insumos. Para no depender de tantos proveedores, decidieron poner manos a la obra y preparar de cero buena parte de sus ingredientes, incluso de la tierra al plato. Hicieron un huerto en la azotea de una fábrica de Boleíta, en el que hoy cultivan más de 60 variedades de distintos vegetales sin pesticidas. Para sus platos preparan siete tipos de pan artesanal, salsas hechas en casa y hasta una gama propia de embutidos. Un equipo de 67 personas trabaja para complacer a 84 comensales.

“Es mi manera de homenajear el oficio, porque en los lugares donde lo aprendí todo se hacía en casa. Eso es cocinar: transformar unas cosas en otras”. En un sobrio local diseñado por el arquitecto Alejandro Barrios y que abrió sus puertas en noviembre de 2014, La Casa Bistró se propuso ser un hogar más donde convergieran las delicias que nos definen, con un toque contemporáneo que no llega a desvirtuar la tradición. En el menú figuran el asado negro, el arroz con pollo preparado con arroz jazmín y un parguito frito –con tostones y ensalada– de frescura garantizada. “Tenemos un proveedor que le compra muy tem-



FOTO: LA CASA BISTRÓ

*Las empanadas de maíz pilado también despiertan pasiones; en un día pueden vender hasta 650*

prano a los pescadores de Vargas lo que hayan sacado ese mismo día y nos trae enseguida esa pesca para servirla. Compramos en pequeñas cantidades para que no sobre, porque todo lo que hacemos es fresco. No usamos atajos”, explica. “También nos planteamos que este no fuese un lugar excluyente. Hay opciones para todos los bolsillos”.

La estrella de La Casa Bistró son los desayunos. Son tan populares que se sirven de lunes a viernes de 8 a 12 y los fines de semana hasta las 4 pm. Consisten en una carta de la cual se pueden elegir las raciones que se deseen, desde cachapas, arepas y empanadas hechas con maíz pilado, hasta 26 cazuelitas de peltre con distintos rellenos para acompañarlas (carne mechada, sardinitas fritas, huevas de pescado, quesos de distintos tipos, chorizo, reina pepeada, aguacate, perico, caraotas y más). “A la gente le gusta porque es muy sabroso poder construir e interactuar con tu plato. Además recrea esos desayunos que se acostumbraban en nuestras casas rellenando la arepa con todos los ‘poquitos’ que te quedaban”, explica el cocinero, quien tras recibir el Gran Premio Tenedor de Oro en 2009, se ganó el Premio Armando Scannone 2015 por estos esfuerzos en preservar los sabores criollos.

# LA CITA

**KARLA FRANCESCHI**

Sus paredes de color rosa claro han sido testigo de miles de encuentros. Celebraciones, despedidas o reuniones de negocios. Por más de medio siglo, muchos caraqueños han tenido una cita en La Cita, en busca de buena mesa, buena vida, buena comida, buenos vinos, buen servicio...

José María López, uno de sus dueños, salió de Asturias (España) y llegó a Cuba a los 17 años de edad. Luego de una década en la isla, vino a Venezuela y se instaló en la parroquia donde llegaron muchos inmigrantes españoles. Comenzó a trabajar a la Tasca Achuri, en La Candelaria, y luego en La Tertulia. En esos locales fortaleció sus conocimientos sobre el manejo de un restaurante, hasta que se animó a emprender su propio negocio.

Hace 30 años, José María y su socio Higinio García compraron La Cita a sus antiguos dueños, la familia Urrutia, exitosos restauradores españoles que ya habían consolidado ese local como una parada obligada en la ciudad. Desde entonces, las familias López y García han sabido mantener la fama del lugar, que ya tiene más de 55 años.

“El ojo del amo engorda el ganado”, responde Javier López, hijo de José y ahora encargado del local, cuando se le pregunta a qué se le debe el éxito. En su opinión, todo se basa en la atención a los detalles, la amabilidad personal –que ya es parte de la familia y que es constantemente entrenado-, la frescura de los ingredientes que usan en cada plato y las raciones abundantes.

Pocos cambios ha tenido el acogedor local –que tiene una capacidad para unas 200 personas–. Las remodelaciones más recientes responden a la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos con espacios propicios para disfrutar de los partidos de fútbol. Solo se hizo una renovación mayor hace unos 15 años en el piso de arriba, a fin de alquilar el área para eventos privados. Mientras que en el centro del piso principal permanece la histórica barra de madera, perfecta para disfrutar de una cerveza bien fría, unos pimientos de padrón y un emocionante juego.

Bien para comer o para picar, el menú de este restaurante ofrece desde tequeños hasta chistorras, pasando por croquetas de pescado. Pastel de mero, paella, fabada asturiana, arroz flamenco, conejos, cerdos, pescados y mariscos. ¡La caldera de mero con mariscos es de los infaltables!

La Cita suele colapsar a la hora de almuerzo por lo que es recomendable hacer reservación. Tiene convenio con Pablo Electrónica para el estacionamiento.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE ALCABALA,  
LA CANDELARIA  
**HORARIO:**  
TODOS LOS DÍAS,  
DE 12:00 M A 11:00 P.M.  
**METRO:**  
PARQUE CARABOBO

# LA COCINA DE FRANCY

HERCILIA GARNICA

Bollos pelones, buñuelos de plátano, asado negro, polvorosa de pollo, pelao guayanés. Cocina mantuana por excelencia, la cocina venezolana por tradición. Una fusión que se produjo de esos pasos españoles por tierras venezolanas en la época de la Conquista. Esos son algunos de los platos que se ofrecen en La Cocina de Francy y que ponen en aprietos a los comensales, porque no saben por cuál decidirse.

Y, la verdad, es que no es fácil la elección. No abundan estos platos en los restaurantes de Caracas y que en un negocio se haga el esfuerzo por valorar los sabores de Venezuela se agradece enormemente.

En *La Guía Gastronómica*, Miro Popic refiere que la cocina venezolana está bien representada en esta zona de la ciudad, gracias al trabajo de Francy Moncada, quien decidió incursionar con los sabores nacionales, en un sector controlado por la cocina española: La Candelaria.

Popic recomienda los buñuelos de yuca o de plátano con nata, las arepitas de chicharrón, de plátano y las andinas. Después viene la difícil tarea de elegir entre un pabellón criollo, olleta de rabo, talkari de ternera, polvorosa de pollo, pastel de chucho, carite con mojito criollo, asado negro, pisca andina o sopa de caraotas negras con queso de cabra. Y no puede dejar de saborear la torta de jojoto, el arroz con leche, quesillo de jojoto, torta de queso que siempre figuran en la carta de postres.

Mención especial merece el pelao guayanés, un asopado semidulzón y picante a la vez, que llegó a Venezuela proveniente de Trinidad, según se refiere en el libro *Cocinar a la Venezolana*, donde además sostienen que el verdadero origen está en la gastronomía hindú.

La Cocina de Francy abrió sus puertas en el año 2001 y, desde entonces, es atendido por su propia dueña. Mientras se disfruta de la comida venezolana con abolengo se pueden apreciar las obras de arte que están distribuidas por el local de dos pisos y pocas mesas. Los cuadros evocan tradiciones venezolanas y caraqueñas.

DIRECCIÓN:  
AV. ESTE 2, ESQUINA DE  
TRACABORDO, CANDELARIA.  
SUBIENDO HACIA EL  
NORTE DESDE LA SALIDA  
DEL METRO  
METRO:  
PARQUE CARABOBO

*Desde 2014, La Cocina de Francy se convirtió en referencia del altar que vecinos de la zona crearon para homenajear a Bassil Da Costa, el primer estudiante asesinado durante las manifestaciones 2014 en contra del presidente Nicolás Maduro. El joven de 23 años de edad era estudiante de Mercadeo de la Universidad Alejandro de Humboldt en Caracas y residía en la ciudad de Guatire.*

# LA HERMANDAD GALLEGA

**JULIO MATERANO**

En la Hermandad Gallega arden el fútbol, la pasión por la buena comida y el apego a un gentilicio que irriga el corazón de un país dispuesto a adoptar extranjeros: Venezuela. Quienes forman parte de la comunidad aseguran que es una obra colectiva inacabada, abierta al aporte de las nuevas generaciones y con mucho por construir.

Su origen remite al 12 de octubre de 1960, cuando un grupo de inmigrantes gallegos adquirió en Maripérez las instalaciones del antiguo Casablanca Tenis Club. La propiedad sellaba entonces un pacto de unión entre los gallegos radicados en el país que habían entendido la importancia de vivir en comunidad y de procurarse un espacio para el entretenimiento y la formación.

Leonardo Velásquez, cuya familia es oriunda de Pontevedra, recuerda que sus abuelos formaron parte de esa primera generación que aportó todo su esfuerzo para fusionar una comunidad que vivía disgregada en el país y que solía encontrarse cada cierto tiempo en lugares ajenos a sus costumbres. Con aquel paso, pocos se imaginaban que estaban levantando lo que hoy casi 50 mil personas consideran su segunda casa.

67 años después de aquellos primeros cimientos, quedan pocos vestigios del viejo Club Casablanca. Una piscina de dimensiones olímpicas y un gran auditorio ahora parecen coronar el recinto. En el lugar predomina el trato afable entre los coterráneos de una misma zona al noroeste

de la península ibérica: Galicia. "Aquí el trato es más cercano y cálido que en otros clubes de la ciudad, se vive en un ambiente de hermandad y solidaridad. No hay competencia y hay muchas actividades formativas para los jóvenes", cuenta Velásquez.

El club gallego, que presume de haber recibido al rey de España y a Celia Cruz, también encierra historias de amor, que escurren el romance entre parejas que hoy son matrimonios con más de 40 años. Sus espacios también albergan diatribas ideológicas de vieja data, aupadas por un país marcado por la guerra civil. Allí cinco restaurantes concentran lo mejor de la comida española. Entre ellos La Marina, Xacobeo y la Tasca Gran Salón, al igual que las cafeterías La Plaza y La Raqueta que fomentan el espíritu gallego a través del paladar.

Con el apoyo del gobierno español y de la empresa privada, el club ha crecido por etapas. Es un referente deportivo con casi 2.000 niños inscritos en más de diez disciplinas. El sitio cobra auge a partir de las 6:00 de la tarde cuando sus miembros dejan sus trabajos y lugares de estudios para encontrarse a contrarreloj en ese punto de la avenida Andrés Bello. Quienes son visitantes asiduos del recinto aseguran que la Hermandad ha sabido incorporar a los integrantes de la segunda y tercera generación, lo que los ha convertido en un ejemplo de organización no sólo en Venezuela sino en la región.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA AUGUSTO  
CÉSAR SANDINO,  
ESQUINA CON AVENIDA  
ANDRÉS BELLO,  
MARIPÉREZ.  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
6 A.M. A 1 A.M.



# LA HUERTA

**KARLA FRANCESCHI**

Los hermanos Romano salieron de Porrúa, Asturias, y llegaron a La Candelaria. En las populares tascas de la zona se prepararon en el servicio de restaurantes, hasta que en 1986 compraron un local en una icónica esquina de la avenida Francisco Solano. Ese año, La Roca pasó a llamarse La Huerta y, desde entonces, ha hecho historia en Caracas por su exquisita comida asturiana.

Era un local pequeño, pero Reinaldo, Alberto y Gurmersindo Romano lo fueron ampliando. En la actualidad, el salón principal tiene más de 30 mesas y una barra en la que las conversaciones amenas, la atención profesional y las abundantes tapas están a la orden del día. Tiene una bodega de vino privada, en la que se conservan más de 70 marcas de vino y un salón VIP subterráneo con una capacidad para más de 20 personas.

En La Huerta hacen sus embutidos y sus quesos. Los Romano, expertos ya en el oficio, maduran en su bodega los quesos y chorizos que ocasionalmente ofrecen en el menú. Si tiene suerte, el día que vaya conseguirá el delicioso queso de cabra artesanal que fabrican allí mismo.

Desde este año, La Huerta además ofrece desayunos: incluyen en su menú el clásico criollo hasta el americano. Por supuesto que la firma asturiana no puede faltar, así que se consiguen también arepas con cazuela de chorizos, morcilla y revoltillo de picadillo.



Para Andrea Romano, hija de Gurmersindo, el secreto del éxito del restaurante se resume en tres palabras: constancia, familiaridad y consistencia. Todo esto apoyado en el compromiso del equipo integrado por más de 100 empleados directos. "Es prácticamente un club. Nuestros empleados y algunos clientes son familias. La mayoría de quienes trabajan con nosotros lo han hecho desde siempre", afirma.

Casi todos los ingredientes que utilizan en sus preparaciones se cosechan en la finca familiar. De ahí que se caracterizan por su frescura. Del menú, los arroces son infaltables. El mero poché y el cordero encendido son de los más pedidos.

**DIRECCIÓN:**  
 AVENIDA FRANCISCO SOLANO,  
 SABANA GRANDE  
**HORARIO:**  
 DE LUNES A LUNES, DE 9:00 AM  
 (PARA LOS DESAYUNOS)  
 A 11:00 PM  
**METRO:**  
 SABANA GRANDE

FOTO: LA HUERTA

# LA NUEVA CASA DE LOS CHINOS

GABRIELA ROJAS

El restaurante La Nueva Casa de los Chinos puede pecar de todo menos de pretencioso. El pequeño local de la esquina de Bucare no compite por apariencia. Con más de 20 años en una poco transitada transversal de la avenida Baralt, se saben reconocidos y admirados por lo que realmente les interesa: la comida.

Los más exigentes paladares, gastronautas y *foodies* de la capital han peregrinado ante sus puertas que muestran como única identificación un letrero amarillo con dos hileras de letras con el nombre: unas en negro que se leen en perfecto español y unas en rojo, que se asume, se leen en perfecto chino.

Pero su fama los precede de tal manera que no hay nada sofisticado que pueda dar señas de que se está llegando a uno de los más reconocidos restaurantes de comida cantonesa y szechuan de Caracas. Mucho menos cuando hay que esperar de pie en la reducida sala repleta de gaveras de cervezas, donde se tropiezan mesoneros apurados para entregar las órdenes. Y como suelen estar abarrotados, hay que tener paciencia para lograr el ansiado puesto en las pocas mesas de plástico del local.

Dos características lo diferencian de otros restaurantes chinos que se multiplican por la ciudad: "No hay lumpias, pan o salsa de soya para llevar", advierte tajante un cartel en la barra. Y ni siquiera lo pida. Quien sea que le atienda pondrá mala cara en respuesta a la afrenta. Es que no se va a La Nueva Casa de los Chinos a comer pan de banquete.

La otra marca característica es la cantidad de familias asiáticas que habitualmente comen en el local. Si aún no confía, preste atención a lo que ellos comen, porque es una buena señal.

Lo más difícil es elegir un solo plato del menú: los fideos de arroz, la gallina frita, la flor de ajoporro, los tallarines al curry y la cacerola de berenjenas son parte de esos gustos impelables, que seguramente obligará a ir una segunda vez porque las porciones son bastante generosas.

Lo mejor es que la cocina de La Nueva Casa de los Chinos no conoce de feriados y la oferta del menú casi siempre está disponible. Abren todos los días, lo que incluye el 25 de diciembre y el 1° de enero, desde el mediodía hasta las 7:30 pm.

*“Hay que ser chino o estar muy bien informado para llegar a este apartado rincón de la ciudad. No hay letreros ni avisos luminosos ni nada que indique que se trata de un restaurante y menos chino. Pero, ¡oh sorpresa!, aquí se encuentra una muy buena cocina szechuan y cantonesa. La mejor prueba de ello es que 90% de los comensales son chinos. No se asusten por el ambiente carente de decorados ni por que los encargados no hablen español. Usted indica con el dedo lo que quiere comer y no saldrá defraudado”.* **MIRO POPIC.**

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE BUCARE  
CON AVENIDA BARALT  
**HORARIO:**  
TODOS LOS DÍAS,  
DE 12:00 M A 7:30 PM

# LA PRALINE CHOCOLATIER

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Al entrar, un delicioso olor envuelve. Hay que exhalar largo, como si quisiera retener esa sensación dulce por más tiempo. Pero el sonido del celofán lo traerá de vuelta. Dos mujeres en un extenso mesón seleccionan los pequeños chocolates y van empacando. El aroma a cacao se condensa cada vez que hacen crujir un bolsita. Es como la fanfarria previa a ser entregados. Enseguida una mezcla dulce y untuosa comienza a cubrir los dientes, hasta que desaparece en la boca.

La Praline cuenta con más 80 tipos de bombones. La creación de cada uno puede tardar entre dos y tres meses. Son casi joyas. Por eso, pareciera que estuvieran atesorados detrás del mostrador. En ocasiones, resultar necesario deslizar el dedo por encima del vidrio como para asegurar que es real lo que hay allí dentro. Y sí, son tan reales que desde 1985 el matrimonio de inmigrantes belgas, Ludo y Lisette Gillis, comenzaron a elaborarlos en casa.

Cautivados por la calidad del cacao en Venezuela, decidieron regresar a Bélgica durante un año para perfeccionar sus técnicas en la elaboración de bombones. Recibieron clases con maestros como Hans Burie, un especialista chocolatero, y volvieron a Caracas con el arte perfectamente aprendido. Entonces en 1988 inauguran la primera tienda en Los Palos Grandes, que luego daría paso a su núcleo en el centro comercial Galerías Los Naranjos, otro en Valencia y en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía.



FOTO: LA PRALINE

Son tantos años como sabores. No es fácil decidirse. Quizás unos de pistacho iraní, macadamias, pétalos de violeta, vainilla de Madagascar, sal del Himalaya. O rellenos con mazapán, gianduja y fondant. Aunque los más buscados son los de avellanas, la trufa de almendra y el mouse de chocolate en forma de mazorca de maíz. Pero ahí no acaba la colección de La Praline. También están los rellenos de menta, café y moka. Y los que tienen aroma de cointreau, coñac, whisky, ponche crema y rones añejos.

A Chantal Coady, cofundadora de la Sociedad del Chocolate de Londres, el bombón que le resultó más interesante fue el mazapán de macadamia con trozos de macadamia. Así lo escribió en *Chocolate: Manual para sibaritas*

(1998). También dijo que una de las 80 mejores fábricas de chocolate del mundo está en Venezuela: La Praline.

Al final no importa cuál elija, porque al morder sabrá qué es la felicidad y que esta puede ser muy dulce, en ocasiones amarga, oscura o blanca, y hasta con forma de trufa.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA ANDRÉS BELLO  
CRUCE CON 3ª TRANSVERSAL.  
EDIF. LAS FLORES.  
PB. LOS PALOS GRANDES  
**TELÉFONOS:**  
(212) 285 2475 -  
2847986 - 285 9764  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO DE 8:00 AM  
A 6:30 PM

# LEAL

**KARLA FRANCESCHI**

Edgar Leal no quería tener el mejor restaurante del mundo ni del país, sino de la cuadra. Esa sería la mejor recompensa para este cocinero, que lleva 30 años detrás de los fogones. Y lo logró. Su dedicación ha hecho de Leal un punto de referencia de la cocina caraqueña dentro de la urbanización Las Mercedes, con tan sólo 5 años de existencia.

El chef, que comenzó su carrera de la mano del reconocido suizo Martin Myer en La Placette de Altamira, asegura con orgullo que Leal lo hace su gente, un equipo formado por su esposa la chef Mariana Montero –que se encarga de los postres– y más de una docena de jóvenes comprometidos. Sin ellos, el restaurante sería solo eso y no lo que él se planteó: un hogar. “En esta etapa me he comprometido a ser más un coach que un hacedor. En una ciudad tan frágil, si las cosas no se hacen con cariño no funcionan”, revela.

Sus tres décadas de experiencia, en las que ha trabajado con reconocidos chefs como Ferrán Adriá, Marc Provest y Pierre Blanchart entre otros, las trasladó a la cocina de Leal para proponer un menú en el que, afirma, ha dejado el ego afuera. Y ese es el secreto para crear algunos platos que la ciudad comenta: las lumpias de pato, los camarones con rocoto, la costilla de cerdo y el tamal negro.

El concepto ecléctico de su menú lo trasladó al salón, diseñado por Andrés Alibrandi y Patricia Irigoyén, quienes concibieron un ambiente refinadamente informal dentro de un local que acogía a “El Jardín de las Crepes”, un clásico de la ciudad.



Un ventanal abre el espacio iluminado y deja ver la silueta del Ávila. Su acogedora y larga barra de madera y el lounge son perfectos para relajarse luego de un día pesado. Pero para su creador, la comodidad va más allá de un restaurante minimalista, con unos sillones en los que uno se puede sentar por horas y con una iluminación radiante que no encandila. El secreto de Leal, dice, reside en su personal.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE MADRID, ENTRE TRINIDAD  
Y NUEVA YORK, LAS MERCEDES  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO, DE 12:00 M  
A 11:00 PM. DOMINGO,  
12:00 M A 5:00 PM

**DIRECCIÓN:**  
CALLE MADRID CON  
MONTERREY, QUINTA LUISA.  
AL LADO DE CAFÉ MOKAMBO.  
LAS MERCEDES.  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO 8 A.M. A 9 P.M.  
**INSTAGRAM:**  
@MADAME.BLAC

## MADAME BLAC

ISBEL DELGADO

Tiene la elegancia de cualquier rincón europeo, pero se encuentra enclavada en el trópico caraqueño, específicamente en Las Mercedes. Esta “boutique gastronómica”, inaugurada en 2009, combina una pastelería selecta y un sinfín de objetos de diseño y piezas *vintage*, que han sido seleccionadas cuidadosamente para la venta y brindan una sensación atemporal, que armoniza con sus famosos postres, como los *macarons*, la torta de queso criollo, su torta tres texturas o el *crème brûlée* con moras.

Lo que comenzó siendo un espacio curioso al lado de Mokambo –otro clásico de la ciudad– dio paso a un proyecto que se convertiría en el “hermano menor”. En principio, el comensal entendía Madame Blac como una extensión natural del restaurante, pero hoy en día es un espacio multisensorial con vida propia en el que el buen gusto es el ingrediente principal.

El concepto inicial de Madame Blac fue justamente ese: ser un lugar de postres, en el que todos los elementos decorativos estuviesen a la venta. Se trataba de un concepto muy inusual incluso hoy en día, que convierte a Madame Blac en una especie de galería, pastelería y bodegón gourmet de manera simultánea y con equilibrio, en el que pueden coexistir una exhibición de muebles restaurados con unos churros con chocolate. Todo ello en un ambiente 100% ciudadano con el verdor de “Le jardín”, un área que invita a conectar con la naturaleza.

Sus socios, Ana Belén Myerston y Paul Lanois, dirigen la parte gastronómica,. Mientras Pedro Emilio Coll y Horacio López Raidi están encargados de la parte creativa y de diseño: “Nosotros nos caracterizamos por la creación de restaurantes temáticos. Como a Pedro Emilio y a mí nos gusta el diseño quisimos crear un espacio que complementara la gastronomía con esa parte. Las piezas que están a la venta se obtienen de ferias internacionales o de ventas de garaje nacionales. En una semana puedo ir a 5 o 6 ventas para conseguir esos objetos únicos que nadie voltea a ver, pero que después de restaurados todo el mundo quiere”, explica Raidi

Quien llega por primera vez muy probablemente lo hace para probar un suspiro o un bombón y termine, además, llevándose un objeto decorativo. O quien piensa en comprar



FOTO: MIRELIS MORALES

algo “rapidito” termina seducido por la tranquilidad de su ambiente de tertulia. E incluso, puede que alguien llegue dispuesto a comprar un objeto de diseño, pero quede atrapado entre el olor de sus ricos postres, que durante años fueron ingeniosos por la chef pastelera Florencia Rondón y que hoy en día son creados por quien fuera su pupilo, José Luis Rondón.

La propuesta de Madame Blac es única. Por eso se ha mantenido a lo largo de casi una década, como un espacio de referencia en el mundo gastronómico y del diseño en Caracas: “La gran satisfacción es cuando la gente nos agradece los espacios que uno les puede dar. Que el visitante sienta que tiene un lugar para refugiarse de la dinámica de la ciudad. A nivel gastronómico, no escatimamos en encontrar el mejor cacao, las mejores frutas y eso ha hecho diferenciación en la calidad. Es llevar al comercio un producto muy artesanal, hecho a mano, muy genuino y en un espacio agradable”.

# MERCADO CHINO EL BOSQUE

JULIO MATERANO

Por un día, la urbanización El Bosque se convierte en nuestro pequeño *Chinatown*. Todos los domingos, el patio del Club Social Chino amalgama lo mejor del arte culinario asiático, de sus expresiones artísticas y de la idiosincrasia de una cultura reconocida por la excentricidad de su comida. Todo aquello es una síntesis de sabores y olores que estallan en un solo lugar: el Mercado Chino, que se organiza desde hace más de 35 años en Caracas. Al sitio llegan extranjeros que viven en diferentes partes del país para ofrecer mercancía que suelen importar desde China o cultivan en tierras venezolanas, provincia adentro.

Desde las 6:00 de la mañana hasta el mediodía, las áreas comunes del club se convierten en una galería de alimentos donde se expenden especias, mariscos, vegetales, frijoles y hasta anguilas vivas, al mejor estilo de los mercados en Shanghái, una de las ciudades más pobladas del mundo. Cada comprador se sumerge en un viaje al gigante asiático. Hay de todo, lo cual lo convierte en un sitio de referencia entre quienes se declaran amantes de la cocina.

Puertas adentro, el idioma oficial es el mandarín. Más que una barrera, esto le confiere autenticidad a la experiencia. Los comerciantes buscan la manera de expresarse para ofrecer verduras, pescados, ropa, leche de soya fresca, periódicos y bebidas gaseosas. Aquello es una forma expedita de acercarse a una sociedad que tiene sus raíces al otro lado del mundo.

Durante cada jornada el lugar es visitado por co-



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

merciantes del este y oeste de la capital, especialmente por quienes administran sus propios establecimientos de comida en las avenidas Sucre, Urdaneta, Baralt y el centro de Libertador. Acuden en busca de productos poco conocidos en estas latitudes, como flor de ajo, hongos, setas, vainitas planas, pepino chino y hojas de mostaza.

Algunos puestos venden empanadas de algas, dulces típicos y "pu erh", un tipo de té un poco más oscuro y espeso. Fuera del recinto uno de los establecimientos de comida más visitados es el Lai King, ubicado en la avenida principal de El Bosque. Allí los visitantes acuden para degustar el desayuno chino. Se trata del "Dim Sum", porciones individuales de vegetales y carnes, generalmente cerdo y camarones, que se sirven en un solo bocado, fritas o al vapor.

**DIRECCIÓN:**  
CLUB SOCIAL CHINO,  
AVENIDA PRINCIPAL  
EL BOSQUE. CHACAO  
**HORARIO:**  
DOMINGO, DE 6:00 AM  
A 12:00 M  
**METRO:**  
CHACAÍTO

# MERCADO DE CATIA

EMILY AVENDAÑO

El Mercado Municipal de Catia huele a café recién colado y a especias. Es lo que se cuece y se vende en la estrechez de sus pasillos. También carne y legumbres. Verduras y frutas. Quesos y empanadas. El mercado está vivo. No puede ser de otra manera un sábado en la mañana. Los pasillos están atestados de compradores que intentan saciar las necesidades de la semana, aunque para hacerlo haya que hacer una cola para adquirir un cuartico de café.

No importa. "¡A la orden! ¡A la orden!", gritan algunos tratando de atraer clientes. No es que haga falta. Pues en la mayoría de los negocios hay, por lo menos, un comprador. El trajín empieza desde antes de traspasar el umbral de entrada con fachada colonial. "Fósforos, fósforos", ofrece un buhonero que apila muchas cajitas de cartón sobre un mantel en el suelo. "Compuesto, compuesto", grita otra sosteniendo unas ramas. Helados y hasta ajo se ofertan en pleno Bulevar de Catia.

Así ha sido siempre. En Catia la vida pareciera transcurrir más rápido que en el resto de las parroquias de Caracas. Hay desorden y caos, pero los catienses entienden su sampablera. Nohemi Segovia llegó de Los Andes a los 16 años. Ya para ese entonces iba a comprar al mercado con su tía. Siempre trabajó en tiendas y en la década de los ochenta la vida le dio un girón y obtuvo una concesión para vender ropa en el establecimiento. Allí sigue. En el Mercado de Catia no solo se vende comida.

Recuerda que ese siempre ha sido un comercio popular. "Antes la gente llegaba con un real y salía de aquí con una bolsa de comida. Ahora no", lamenta. La crisis les ha golpeado. Falta administración, vigilancia y limpieza. "Sobre todo nos falta apoyo", asevera. El sitio fue inaugurado formalmente el 15 de diciembre de 1951, y declarado Monumento Histórico Nacional el 15 de abril de 1994.

Su valor patrimonial se concentra en su fachada, que se ha mantenido casi intacta desde su fundación. La estructura fue restaurada en 2013. No obstante, los comerciantes se quejan de que la restauración no se completó y el mercado quedó abierto a la inseguridad. Pese a eso, afirman que se trata de un buen sitio para trabajar porque siempre está abastecido.

*Aunque fue inaugurado en 1951, se comenzó a construir en los últimos años de la dictadura gomecista. De acuerdo con la información de la Alcaldía de Libertador, el mercado alberga a casi 2.000 trabajadores repartidos en **260 puestos**.*

**DIRECCIÓN:**  
BULEVAR DE CATIA.  
PLAZA SUCRE.  
**HORARIO:**  
DE MARTES A DOMINGO  
DE 6:00 AM A 2:00 PM.  
**METRO:**  
PÉREZ BONALDE

# MERCADO DE CHACAO

MIRELIS MORALES TOVAR

Toda una gama de colores salta a la vista. De las bateas sobresale el rojo de los tomates, el anaranjado de las zanahorias, el verde de los limones, del brocolí, del cebollín. Los tonos del ají dulce, de los pimentones, de la patilla. Y se entremezcla con los olores de la mandarina, de la naranja recién exprimida y de los condimentos que se expenden en los puestos de los comerciantes que hacen vida en el Mercado Municipal de Chacao.

Allí todo resulta provocativo. Los vegetales están perfectamente ordenados. Y las frutas dispuestas en bandejas son una tentativa invitación a tomarlas y llevárselas a la boca. Así que caminar entre sus pasillos es un deleite. Los comerciantes abren el apetito de sus clientes dándole de probar un poco del queso telita, que acaba de llegar y está fresquito. O convenciéndoles de que la piña está dulcita o que no deje de llevarse esas fresas jugositas que vinieron directo de la Colonia Tovar.

Esa dinámica tan propia de los mercados libres se armoniza aún más en Chacao por la familiaridad de los concesionarios, quienes con los años han creado una estrecha relación con sus clientes. Se llaman por su nombre de pila, se preguntan por los hijos o por el estado de salud de la abuela. Entre los mismos comerciantes, también se sienten esos lazos. Buena parte de esa comunidad organizada viene conociéndose desde mediados de los años 70 cuando el mercado surgió y algunos representan la segunda generación que está detrás del mostrador siguiendo la tradición.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA MOHEDANO, ENTRE  
CALLES ÁVILA Y URDANETA.  
**HORARIO:**  
MIÉRCOLES A DOMINGO  
5:30 AM A 2:30PM.  
SÁBADOS 5:30 A.M. A 4PM.  
**METRO:**  
CHACAO



FOTO: FEDERICO PARRA

Aquellos primeros comerciantes estaban instalados en una sede de apariencia sombría y sin las condiciones higiénicas que exige el negocio de comida. La comunidad organizada había solicitado mejoras. Y ante la petición, la Alcaldía de Chacao diseñó un proyecto que contaba con el apoyo de los vecinos y de los comerciantes desde 2001. Lo que no sabían era la lucha que les tocaría dar después.

Para lograr el inicio de las obras debieron pasar 26 veces por tribunales. Si, 26. Ello con el fin de obtener el permiso de construcción. Finalmente, el Tribunal Supremo de Justicia falló a favor de la nueva zonificación del sector y en 2006 comenzaron los movimientos de tierra para levantar la moderna edificación de ladrillo, que está ubicada en la avenida Mohedano, entre calles Ávila y Urdaneta.

Dos años se invirtieron en la ejecución de la nueva sede del Mercado, que inicialmente sería parte de un proyecto mayor denominado Centro Cívico. Este incluía una plaza, un estacionamiento y tres edificios públicos, para desarrollar actividades deportivas, educativas y culturales. Pero una decisión del Instituto de Patrimonio Cultural impidió derribar la vieja instalación y la política se convirtió en un obstáculo para el crecimiento.

Los comerciantes de la nueva sede del Mercado Municipal ya no se detienen a pensar en ese episodio. Pero quienes visitan esa edificación deben saber que entre esa mezcla de colores, olores y sabores, hay una historia de lucha vecinal, cuyos frutos se exhiben en esas bateas con carteles que pregonan el aguacate a 3mil Bs el Kilo.



# MERCADO DE COCHE

LORENA GIL ADRIÁN

En el Mercado de Mayoristas de Coche no caben los flojos: es para gente que no duerme, que madruga y –como dice la canción– guapos pa' cargá. Desde la medianoche siempre hay trajín. Olvídese de lo bucólico y de ir escogiendo con parsimonia. Aquí lo rudo impera y hay que saber a dónde ir. Así que si no es experto, vaya con un baquiano.

La gente que tiene negocios de comida, restaurantes, hoteles, residencias, bodegas o mercados pequeños son los clientes fijos del mercado que cuenta con 16 hectáreas que se disputan los locales comerciales, camiones grandes y pequeños, carretilleros, cargadores y los valientes “peatones” que van a comprar.

Después de las 5:30 a.m. se puede llegar en Metro, que está a menos de dos cuerdas del arco de entrada. Este se construyó en años recientes para que el cliente sienta, al menos, que está “entrando” al mercado, aunque sea una explanada enorme. En las aceras principales solían sentarse buhoneros que recogían las hortalizas y frutas descartadas en los locales de los mayoristas y las vendían a los que iban llegando a precio de “gallina flaca”. Pero se impuso cierto orden y ahora sólo quedan unos pocos buhoneros con tarantines más consolidados hacia el fondo del mercado. Con ellos aún se puede regatear el ajo pelado, el ají, las papas, las lechosas, las guayabas... Siempre es un arte y, según los asiduos, sí se consigue la rebaja.

El mercado está distribuido en zona de mercancía seca, condimentos por kilo, frutas y hortalizas, carne, charcutería, pollos y pescado. Este rubro tiene las pescaderías y un lugar conocido como El Playón, donde venden los frutos del mar como llegan directo de la cava. Es un poco más barato, pero el cliente tiene que comprar como a orilla de playa. Tiene su encanto para quien le gusta y sabe reconocer que le están vendiendo algo fresco.

Muchos confiesan que no resulta nada encantador ir al mercado de mayoristas, aunque admiten que aun con la inflación se pueden conseguir productos más baratos. Pero este grupo es el de los compradores al detal, especialmente la gente que vive en El Valle, Coche, Las Mayas y no le cuesta tanto acercarse a hacer la compra de la semana. Van

después de las 10:00 a.m. que es la hora del remate: el que quiere salir de la mercancía, casi la regala. También van los buhoneros que luego venderán frutas y verduras, que ya nadie quería en Coche, en las entradas de Metro de cualquier sitio de Caracas.

A las 2:00 p.m. la calma llega a la explanada. Cerrar, limpiar, acomodar y reponerse para –a la medianoche– recomenzar la brega.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE ZEA, A POCOS  
METROS DE LA AVENIDA  
INTERCOMUNAL. COCHE.  
**HORARIO:**  
DESDE LA MEDIANOCH  
HASTA LAS 2:00 PM  
**METRO:**  
MERCADO

# MERCADO EL CEMENTERIO

GABRIELA ROJAS

El mercado comparte el nombre de su célebre vecino: el Cementerio General del Sur, que por su centenaria trascendencia dentro de la ciudad terminó denominando a toda la zona. Pero el mercado, no es uno, son muchos a la vez. Se trata de por lo menos diez cuadras llenas de comercios, tarantines, un centro comercial -Telares Los Andes-, más dos establecimientos populares: La Hormiga y el Popular del Sur.

La oferta de lo que se puede conseguir en el mercado es tan variada como la gente que recorre sus espacios. Pero su identidad se la ganó por ser "la boutique de Caracas", un laberinto apretujado de pasillos desde donde se marcó por muchos años el estilo de ropa de calle, que luego aparecía reluciente en las vitrinas de los centros comerciales más lujosos de Caracas.

Antes de 2009, cuando inició la recuperación del bulevar César Rengifo que hoy cruza de punta a punta el Mercado del Cementerio, el medio de la calle fue el vestidor de miles de caraqueños y visitantes de todas partes de Venezuela que llegaban de madrugada a conseguir las ofertas que era la marca y sello de los vendedores, quienes se jactaban de ser la más fuerte competencia que pudiera enfrentar cualquier centro de compras. El punto era tan nacional que hasta una línea de autobuses ejecutivos con rutas para el occidente del país ubicó su terminal dentro de uno de los establecimientos del mercado.

La aventura incluía un tour en los sempiternos autobuses Mercedes Benz, los únicos choferes que se atrevían a pasar en medio del mar de tarantines, a pocos centímetros de los improvisados probadores en los que mujeres de todas las tallas quedaban en ropa íntima detrás de una escasa cortina que le permitía probarse un ajustado pantalón.

Más de un comprador curioso o respingado se lanzó la aventura de enfundarse en ropa cómoda, dejar los carros en casa, llevar lo básico para aguantar el recorrido, esconderse el dinero en efectivo en lugares insospechados y salir a la caza de los precios más BBB: buenos, bonitos y baratos, solo para conseguir el look callejero del momento.

-“Cómpratelo aquí, antes de que llegue al centro comercial”- dicen los vendedores que aún se disputan una clientela más escasa y con menos capacidad de renovar el armario. Pero desde que asoma la madrugada hasta las 3 de la tarde, de martes a domingo, en los puestos atestados de estrambóticos maniquíes se desfila la ropa “de último grito”. Porque si puertas adentro del camposanto el silencio se respira, su vecino inmediato es tan ruidoso como su esencia: puede que se llame El Cementerio pero esto, señores, esto es un mercado.

## DIRECCIÓN:

EN EL ELEVADO DE LA AVENIDA PRESIDENTE MEDINA (AV. VICTORIA), A POCOS METROS DE ROCA TARPEYA, SE TOMA LA VÍA A LA DERECHA PARA LLEGAR A LA AVENIDA PRINCIPAL DE EL CEMENTERIO.

## HORARIO:

MARTES A DOMINGO DE 6 A.M. A 3 P.M.

# MERCADO DE GUAICAIPURO

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Es un laberinto que al dar con la salida después de varias horas, se consigue completar la lista de necesidades con la que se entró. Quienes recorren los 12.000 metros cuadrados del Mercado Municipal de Guaicaipuro, caminan con pausa entre los 650 puestos de vendedores que reciben a los clientes sonriendo y abriendo los brazos, poniendo a la disposición todo lo que hay sobre el mesón.

Los usuarios toman las hortalizas, las frutas, les dan vueltas, las pesan, las embolsan y enseguida se da por concluida esa sección en la hojita de pendientes. Este es el proceso para ir comprando en Guaicaipuro –como lo abrevian los caraqueños–, uno de los mercados más antiguos de la capital. Fue fundado el 28 de diciembre de 1953, cuando todavía no existían los automercados.

Así lo recuerda José Parra, el señor de los plátanos, como lo conocen allí. Tiene 85 años de edad, de los cuales 67 ha trabajado en el mercado: “Estábamos a la intemperie. Si era agua, agua. Si hacía sol, pues sol. Este era un espacio reservado para que nosotros los campesinos vendiéramos nuestros productos”.

Fue el 3 de marzo de 1991, cuando el entonces alcalde del municipio Libertador, Claudio Fermín, concedió la autonomía. “Ganamos la autogestión. ‘Agarren los mercados’, nos dijo. Hicimos muchas remodelaciones, el techo, el suelo. Todo eso”, cuenta Parra. Pero en 2009 el lugar pasó nuevamente a la gestión del gobierno del municipio Libertador. Pese a eso, allí continúa Parra, en un extenso mesón

colocando montoncitos de plátanos y atendiendo de “mil amores”, como él dice. Ya pueden tachar los plátanos de la lista.

Su vecino, Néstor Ramos, alias “Papelón”, vende ese producto y también hortalizas. Llegó en los años sesenta. Recuerda que entre su clientela estaba la esposa del político Jóvito Villalba. “Ella venía los jueves a comprar. También venían las señoras del este con sus servicios”, cuenta y se ríe. Recuerda a Ramón Escovar Salom, quien fue fiscal general de la República, y que en varias ocasiones se paseó por los puestos del mercado. Al igual que lo hizo el vicealmirante Wolfgang Larrazábal, presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela en 1958. Ya puede hacer *check* en su hojita a tomates, cebollas, pimentón y papelón.

Para completar la lista, en el caso de condimentos y granos, está el puesto de Jesmith Freay Ariza. Tiene 43 años de edad y es hija de una de las fundadoras del mercado: “Nací aquí. Acá tengo mis amigos y enemigos, estudié y formé mi familia”. Dice que en ese mismo lugar donde ha hecho su vida, antes era un batallón: “Por aquí pasaron los caciques, entre esos Guaicaipuro. Dicen que bajaron del Ávila”.

En 650 concesionarios, divididos en tres áreas –Periférico, Mercado Libre (hortalizas y víveres) y Quincallería (ropa, zapatos y bisutería)– de seguro logrará completar el mercado de la semana. Y si va temprano, todo estará fresco. “Si usted quiere saber donde hay olor a pueblo vaya a los mercados”, dice la vendedora María Hilda Quintero.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA ANDRÉS  
BELLO CON AVENIDA  
LIBERTADOR  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
DE 5:00 A.M. A 3:00 P.M.

# MERCADO QUINTA CRESPO

GABRIELA ROJAS

El reloj enmarcado en la torre de piedra sigue allí desde hace 66 años, aunque ya no da la hora, como el día en el que fue inaugurado el 8 de junio de 1951 por Marcos Pérez Jiménez. Al lado de la torre, la marquesina con letras redondeadas que también cuenta seis décadas marca el nombre del Mercado Municipal de Quinta Crespo, donde miles de personas entran, salen, compran y hacen vida a diario en sus casi 20 hectáreas de terreno.

El busto del general Joaquín Crespo se mantiene activo en una de las entradas principales, mientras a su alrededor el barullo que lo rodea se mueve al ritmo de un indiscrutable camino de tarantines regados por todas partes, lo que hace un reto mantener el sentido de la orientación: entrar por los puestos de verduras, girar en los de frutas, cruzar el pasillo de las pescaderías, atravesar la venta de cochino, carne y pollo para salir por las tiendas de flores o encontrarse con los que venden todo tipo de ramaje medicinal.

No hay lógica ni categoría posible dentro de los pasillos del mercado, la única guía es seguir el color y el olor. El montecito verde de las sopas; los rojos dulzones de las frutas tropicales; la textura de la tierra que ofrecen las papas; las pilas de hojas de plátano para que el olor a hallaca altere el calendario.

En ese laberinto de puestos hay paredes invisibles de olores que separan los dominios del pescado, de la carne de



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

res o de ovejo y los de los pollos y las gallinas. Por los lados del queso, los clientes preguntan precios y reciben el pedacito de prueba que dirá si está muy salado o si les alcanza para llevar medio kilo. “Llévese el guayanés para que se lo coma con arepita caliente”, les promociona el vendedor como si una arepa con queso lo necesitara.

Aunque lo haya pisado solo una vez, la familiaridad entre vendedores y clientes dentro del mercado es automática. Negocian, regatean, ofrecen y bromean hasta que la venta se cierra. “Dame el más bonito, el más grande, el más fresco”. Y bolsas en mano, miles de personas cruzan de nuevo los pasillos para encontrar la primera salida que se abra a su paso y mezclarse en el bululú que se extiende cuadradas arriba de la avenida Baralt, vecina histórica del mercado municipal de Quinta Crespo.

**DIRECCIÓN:**  
FINAL DE LA AVENIDA BARALT  
(DIRECCIÓN HACIA EL PARAÍSO)  
**HORARIOS:**  
MARTES A DOMINGO,  
DE 4:00 AM A 2:00 PM

# MERCADO LOS PALOS GRANDES

ANDREA TOSTA

En la tercera avenida de Los Palos Grandes, hay un mercado al aire libre que podría ser como cualquier otro. Los ojos se pasean por las verduras y frutas frescas. Los presentes recorren la cuadra de arriba abajo. Los precios de las hortalizas por kilo resuenan como un discurso predeterminado de los vendedores. Los charcuteros espantan las moscas de sus quesos criollos. Pero los olores que se concentran entre Parque Cristal y el Wendy's de la zona revelan lo contrario.

El jojoto invade el olfato. Allí se venden cachapas rellenas de queso de mano y cochino de al menos tres dedos de grosor. Son populares en el municipio Chacao. Sobre una larga plancha, sirven porciones ya cuantificadas con un gran cucharón de acero, que voltean de forma casi mecánica con una espátula. Las personas no titubean en alinearse unos detrás de otros para comprarlas. Familias e individuos cazan taburetes de plástico solos para comerlas sentados. Es entonces cuando el silencio se adueña de las pocas mesas del local.

Las arepas de maíz blanco pelado son la opción de los corredores. Un grupo ataviado con ropa deportiva se sienta a desayunar en una mesa del puesto de Arepa Pelá. Unos las prefieren sola con pico de gallo. Otros con rellenos. Algunas combinaciones rompen con los sabores prestablecidos, como aguacate, chicharrón y queso, o asado negro con queso amarillo rallado. Las asan en dos planchas y las rellenan en el acto.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Los jugos naturales otra opción saludable. Allí, la variedad es la regla. Sin gluten, con azúcar, bañado en grasa; todo condensado bajo la uniformidad de los toldos que los cubren. Igual sucede con la concurrencia. Niños, adultos, deportistas, amas de casa, incluso perros confluyen en esa cuadra caraqueña.

El Mercado de Abastecimiento de Los Palos Grandes es un punto gastronómico ambulante de parada obligatoria. Se creó como una iniciativa de los vecinos para colaborar con los despedidos de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA), en la época de huelga general entre 2002 y 2003. La actividad cuajó. El libre tránsito se interfiere en aquella vía de Chacao entre las 6 de la mañana y la 1 de la tarde todos los sábados.

**DIRECCIÓN:**  
TERCERA AVENIDA DE  
LOS PALOS GRANDES  
**HORARIO:**  
SÁBADO DE 6 A.M. A 1 P.M.

## MERCADO PERUANO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Desde hace tres décadas, la dinámica en Quebrada Honda cada domingo es la misma. A las 8:00 de la mañana, se arman toldos, tarantines, se despliegan mesones y se oferta causa limeña, chupe de pollo o camarones, ceviches, papas a la huancaína, lomo saltado a la peruana, ají de gallina, chicha morada.

Al aire libre, la gente se dispone a comer en el famoso Mercado Peruano, escuchando música criolla. Quienes trabajan aquí son casi todos peruanos de nacimiento, agrupados en la cooperativa La Alameda del Perú. El ambiente es familiar. Realmente, los platos no son demasiado elaborados. Al contrario, parecen sencillos, con una sazón casera. Juana, que nació en Lima y tiene 20 años en este mercado, dice que eso es un halago. "Esto es lo más típico, lo folklórico. Hay ingredientes que no son igual que los originales, porque en Venezuela nos cuesta conseguirlos. Pero uno hace el esfuerzo".

Ángela y Carlos vienen por primera vez. "Nos han dicho que aquí se come divino. No conocemos ninguno de estos platos, pero nos dijeron que probáramos lo que quisiéramos, que siempre sería una buena elección". Le compraron a Juana ceviche, causa limeña, chicha morada. Comieron rápido. Al terminar, dijeron: "Tenían razón, vamos a volver pronto a probar más cosas. La próxima vez, vamos por los postres".



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Sí, también hay dulces y varios: mazamorra morada, elaborada con maíz morado y harina de camote; alfajores; o picarones, hecho con masa de auyama, batata y miel. La vendedora sonríe al escuchar el comentario de sus nuevos clientes: "Eso siempre pasa: es muy raro que aquí venga alguien una sola vez. Siempre querrán volver por más".

**DIRECCIÓN:**  
QUEBRADA HONDA, FRENTE AL  
CENTRO DE ACCIÓN SOCIAL  
POR LA MÚSICA

**HORARIO:**  
DOMINGOS, DE 8:00 AM A 4:00 PM

**METRO:**  
COLEGIO DE INGENIEROS

*El Mercado Peruano **tiene un extra:** en la cuadra venden también otros productos, como granos, refrescos, harinas, música tradicional y recuerdos "del Perú".*

# MORENO CARACAS

KARLA FRANCESCHI

La experiencia en Moreno Caracas comienza desde que se cruza la puerta de aldaba, que figura una semilla de anís. El símbolo distintivo del restaurante. Sus ventanas, de piso a techo, dejan entrar la luz natural. Y ello permite detallar el techo de caña brava a dos aguas del que cuelgan candelabros de araña. Así como el piso del amplio salón, con capacidad para 90 personas, en el que entra en juego el beige y negro, en forma de ajedrez, que va a la perfección con el color crema que baña las paredes.

El arquitecto Alejandro Barrios se encargó de diseñar este local ubicado en Altamira Village que recuerda a una casona colonial. Siete años pasaron desde su anuncio hasta que finalmente en 2016 se concretó la inauguración de este restaurante, bajo la dirección del chef Víctor Moreno. Uno de los cocineros más mediáticos, después de Sumito Estévez, promotor del movimiento Venezuela Gastronómica e impulsor de la cultura culinaria nacional.

Detrás de los fogones de Moreno Caracas, el chef pone a prueba su formación en la escuela de Cocina el Cega, de la mano de José Rafael Lovera. Y hace valer el reconocimiento que obtuvo en 2007, cuando fue galardonado con el Tenedor de Oro al Gran Chef. Su amplia experiencia frente a exitosos grupos gastronómicos (Ceviche Bar y Buono Café, en Venezuela; Señorío del Sulco, en Perú; y Balzac, en España; entre otros) lo respalda en esta nueva etapa para regentar su propio restaurante y mantener la propuesta de alta cocina.



Acompañado en esta aventura por el chef Juan José Hernández, Moreno creó un menú con un foco que define como "cocina viajera a la manera de Caracas". Eso solo quiere decir que su cocina es caraqueña, ¡caraqueñísima!, pero influenciada por sabores y olores de América Latina y Europa.

Con esto, Moreno y sus socios quieren recordar la comida de la abuela, hecha en casa, esa que se llama confort food y que no está dedicada a complacer a más nadie que al comensal. Comida para viajar al pasado y crear nuevos recuerdos. ¡Para volar!

En su carta no hay entradas ni platos fuertes. Está dividida "para compartir", "para comenzar" y "para continuar". Sus protagonistas indudables son la Tabla del sabor (una

fiesta de tequeños, pastelitos andinos, arepitas de chicharrón, tostones playeros y buñuelos); el Tomate del mar, los bollos pelones, el ceviche de mariscos, el pastel de chucho, el atún aleta amarilla, la costilla de cerdo y el arroz con pollo. Y "Para terminar" una experiencia grandiosa como la que se ofrece en Moreno Caracas, nada como el Chocolate Puyao.

**DIRECCIÓN:**  
ALTAMIRA VILLAGE,  
LOS PALOS GRANDES.

**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO, DE 12:00 M A  
11:00 P.M. DOMINGO, DE 12:00 M  
A 5:00 P.M.

**METRO:**  
ALTAMIRA

# PANADERÍA PAN 900

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Hay un consenso en Caracas: los golfeados que venden en la Panadería Pan 900, en el corazón de Sabana Grande son los mejores. La mayoría de los caraqueños no admite discusión al respecto. De allí que popularmente llamen al sitio: "La-capital-mundial-de-los-golfeados". Quien dude del porqué de un apodo tan rimbombante, pase por allí a cualquier hora y pida uno de esos rollos de masa leudada bañada con papelón, anís y queso. Siempre tibios, suaves, en su punto. Y si gusta, ordénelo con extra de queso de mano.

La Panadería 900 es pequeña. Tan sólo tiene una barra, sin sillas ni mesas. Aun así siempre está abarrotada de gente comiendo la especialidad de la casa. El inmueble ha sobrevivido a las numerosas transformaciones de Sabana Grande, de las cuales queda constancia en las fotografías en blanco y negro que están en las paredes del local.

Cuando se inauguró en 1951, el bulevar era una exclusiva zona, referencia de la moda. Tanto que el negocio era vecino de una de las tres tiendas Dior que existían en el mundo. Ahora está rodeado de zapaterías y ventas de celulares.

Apenas la Panadería 900 abrió sus puertas, comenzó a producir y vender lotes de ese dulce típico venezolano. Eran cocinados en inmensos hornos de marca 900, que le dieron nombre al establecimiento. De inmediato los golfeados se ganaron la fama que siempre los ha acompañado.



Cuenta César Mortagua, uno de los actuales encargados, que frecuentemente pasan muchos turistas de todas partes del mundo a probarlos.

Sus dueños relatan que abrieron varias franquicias con otros hornos y, aunque siguieron cuidadosamente la receta, el resultado no era el mismo: no tenían el mismo sabor. Y no tuvieron éxito. Así que se quedaron sólo con esta sede de Sabana Grande. En 2014 en la ciudad se encendieron las alarmas: problemas de abastecimiento los obligaron a cerrar por un corto período. Pero lograron solventarlo. A sus 66 años, preparan más de 1.500 golfeados diarios. Se venden todos.

**DIRECCIÓN:**  
BOULEVARD DE  
SABANA GRANDE  
CRUCE CON  
SAN GERÓNIMO.  
**METRO:**  
SABANA GRANDE



# PANADERÍA TORBES

GABRIELA ROJAS

La tradición de la Panadería Torbes tiene 68 años arraigada en el centro de la ciudad, en la esquina de Maderero que cruza con la avenida Baralt. La historia del pan aliñado, el camaleón, las acemas y el pan de guayaba los precede. Más que unos panes son clásicos que forman parte de la memoria gustativa de la capital.

Los mostradores de madera de cedro que fueron contruidos en 1949 preservan el olor del pan horneado. Los empleados despachan con precisión mecánica y reciben los billetes que van a la caja registradora que lleva más de 20 años en el sitio. La tecnología no los preocupa y como no hay punto de venta para pagar, el hábito se impuso en los compradores que llevan en la mano la cantidad de billetes exactos que necesitan para recibir su pan del día.

El encargado de la Torbes, Alfredo Graffe, muestra con orgullo las paredes del histórico local donde los recortes de prensa y reseñas de revistas gastronómicas dan cuenta de su pasado: "La mejor panadería andina de Caracas"; "un pedacito del Táchira en la capital"; "Caracas tiene sabor a tradición de los Andes", una identidad tan indiscutible que el establecimiento ni siquiera tiene un letrero afuera que lo identifique, porque su marca es el olor dulzón que desde las 6:00 de la mañana seduce a todo el que cruce más allá de dos cuadras cerca de la panadería.

La administración que llegó a la panadería en 1974, después de la familia fundadora –Los Escalante– continuó el secreto tachirenses del amasado andino. Todos aquellos



que portan la camisa con el nombre de la Panadería Torbes aprenden a hacer pan, sin importar el lugar que ocupan en la cadena de producción. Se saben herederos de una tradición que aunque en años recientes ha sufrido algunos altibajos, mantiene la esencia y el orgullo de ser la panadería que hornea el mejor pan andino de Caracas.

*Se dice que **el secreto del pan andino** elaborado en la Panadería Torbes está en el amasado, pero también en sus ingredientes: melaza, manteca y harina de primera calidad.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA OESTE 12, ESQUINA  
DE MADERERO CRUCE CON  
AVENIDA BARALT  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO, DE 6:30 AM  
A 3:40 PM  
**METRO:**  
TEATROS

# PANADERÍA Y PASTERÍA AÍDA

FLORANTONIA SINGER

Las caracolas de la Aída son una leyenda. Ese pan en espiral de origen sueco, de masa suave y esponjosa, con abundante canela y una corona de pasas y azúcar glaseada es parte de un ritual de los vecinos de Los Palos Grandes y también de foráneos.

A diario, una fila de creyentes en las bondades del bocado dulce de media tarde espera las caracolas de esta panadería de tradición en Caracas. La devoción es tal que aun cuando no hay pan, porque la harina escasea, igual se hornean caracolas. "Salen todo el día", dice la encargada de la barra mientras despacha un par para llevar. La versión con chocolate tiene dos horarios: la mañana y la tarde. Luego de cada turno, las bandejas quedan vacías.

Los palitos de almendra o de maní bañados con chocolate son otras de las delicias que se hornean en esta panadería que lleva 54 años endulzando las tardes de los vecinos de esta urbanización del este de la ciudad. También hay una legión de fanáticos de los cachitos de jamón y queso, que no son cualquier cachito de jamón y queso, porque estos vienen con una llovizna de queso parmesano.

"Seguimos trabajando como lo venimos haciendo todo estos años", dice Juan Olivera, uno de los dueños de la panadería. Reconoce, sin embargo, que también muchas cosas han cambiado. Hay panes estelares que son parte de la memoria de otra Caracas: el pan de avena, los pasteles de guayaba parecidos a un pañuelo y el pan estrella fueron los íconos de este negocio en otro tiempo.

Por estos días, la gente se agolpa en la Aída para esperar el pan tipo plum cake —o de sándwich— que producen en función de la materia prima que reciben. La panadería está a media cuadra de la Plaza Los Palos Grandes. Su cercanía es una invitación a pasar una tarde dulce en medio de la placidez de este espacio.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

**DIRECCIÓN:**  
SEGUNDA AVENIDA DE LOS  
PALOS GRANDES, EDIFICIO MIAMI  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO,  
DE 7:00 AM A 7:00 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA

# PASTELERÍA CROQUEMBOUCHE

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Es la planta baja de un conjunto residencial en La Candelaria. Hay muchos locales comerciales: un gimnasio, un abasto, un restaurante chino, una tienda de lencería, una vieja barbería. Y hay una pastelería –diminuta, como escondida en un rincón– llamada Croquemouche. Así, como el fino postre francés. No tiene el nombre en letreros gigantes, sino que está pegado en un papel sobre la pequeña barra en la que despachan. En su vitrina siempre hay milhojas, profiteroles, pastas secas, tartaletas –de frutas, de limón, de chocolate–, bombas, tortas con crema, tortas sin crema, panelitas de San Joaquín realizadas artesanalmente. Todo fresco.

Hay, apenas, tres o cuatro mesas altas, sin sillas. Es un sitio de paso. Una pausa en el día. Acérquese, sobre todo al final de la tarde, y con seguridad podrá ver una escena paradójica: hombres y mujeres saliendo del gimnasio, sudando todavía, masticando una buena porción de azúcar. Es fácil pensar en el posterior sentimiento de culpa. Pero es demasiada tentación.

Ramón Barreto, su dueño, comenzó en la repostería de forma empírica hace más de 30 años. Viajó a Colombia y Perú y aprendió lo que la experiencia no le había enseñado. Regresó al país. Trabajando en muchas pastelerías fue armando en su mente una carta de dulces. “Yo tengo buen gusto. Me gusta el dulce y pensaba cada día en qué ofrecería si tuviera mi propia tienda”. Hasta que por fin se decidió. Rentó este pequeño local y preparó esos dulces que había ideado. Era noviembre de 2013.

Así comenzaron a cocinarse muchos éxitos. Desde el principio hubo muy buena clientela y el lugar ganó fama de boca en boca. En una de las paredes del local hay un reconocimiento que dice: “Primer lugar”. La historia es ésta: antes de que terminara 2013, Ramón Barreto se animó a inscribirse en un concurso nacional de maestros pasteleros, auspiciado por Fevipan. Presentó al paladar del jurado un mousse de naranja y uno de queso crema. Y, para su propia sorpresa, se alzó con el primer lugar. El año pasado, dos de sus ayudantes se anotaron a otro certamen de renombre, llamado “Copa Nacional Aarón

Bracho”. Él los ayudó: idearon un postre de guayaba con licor de notas cítricas. De nuevo ganaron el primer y segundo lugar.

“Aquí trabajamos ocho personas y hacemos las cosas de forma artesanal, cuidamos que todo esté fresco. La crisis nos ha golpeado terrible. Ahora compramos todo más caro. Cada vez viene más gente, pero compran menos: un dulcito, un café. Ya casi no piden para llevar”.

Aun así, jura que bajar la santamaría no es una opción. “Somos comerciantes nuevos, no nos podemos dar el lujo de cerrar, tenemos el compromiso con nuestros empleados, que tienen chamos. Yo les digo: ‘Si cerramos, nos vamos todos’. Pero no es lo que tenemos planteado. ¿Que hacia dónde vamos? Parecerá loco por lo que está pasando en el país, pero yo sueño con ampliar la producción, más y más”.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA URDANETA  
C. C. CANDORAL PB,  
LOCAL 10, LA CANDELARIA  
**HORARIO:**  
DE LUNES A SÁBADO,  
DE 8:30 AM A 6:00 PM  
**METRO:**  
PARQUE CARABOBO

# PASTELERÍA GALIA

FLORANTONIA SINGER

En 1998, el maestro pastelero Jean Luc Roucheray subió la santamaría de la pastelería francesa Galia y el tesón de Nellys Machado, su ayudante y actual propietaria, la mantiene abierta con el dulzor de los postres artesanales franceses y criollos.

El croissant de chocolate es como un beso y las tartaletas en cualquiera de sus versiones son irresistibles. Por eso, son las que más se llevan. También preparan ponqués de cambur y chocolate, vainilla y marmoleado, profiteroles, caracolas de canela y crema pastelera, torta de queso llanero y torta de piña, la preferida de Machado.

La oferta de Galia tiene dos pasteles estelares que se hacen con la frecuencia que la inflación de precios permite. La Amadeus, que debe su nombre al hijo de Roucheray, es una torta a base de galleta de almendras, mousse de chocolate y crema de praline; y la Concorde lleva una armazón de suspiros de chocolate que deben hornearse por tres horas. "Es algo muy delicado", afirma Machado.

En 19 años han luchado por mantener la filosofía de lo artesanal, cuya esencial es trabajar siempre con pequeñas cantidades. "Hacemos 10 ponqués en la mañana y si nos piden más, los hacemos. La idea es que la gente se coma su postre fresco, porque aquí también se come con los ojos".



Kelly, Lenny y Osnelly, las hijas de Machado, están integradas al negocio en distintas tareas. En la Galia se trabaja en familia y es una familia que crece con cada cliente. La confianza es un ingrediente más. Por eso, los asiduos de la pastelería se conocen y los vendedores saben el tono de café que prefiere cada uno. "Acá los mismos clientes hasta se pasan la tarjeta por el punto. Nosotros trabajamos con la confianza", dice Machado, mientras dirige la preparación de todas las tortas.

Galia forma parte de un circuito francés que opera en La Carlota, tan europea, donde también está ubicado el Café Noisette, de Mark y Francois, y el tradicional Colegio Francia.

**DIRECCIÓN:**  
EDIFICIO MIRANDA,  
AVENIDA PRINCIPAL  
DE LA CARLOTA  
**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO  
8:00 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
LOS DOS CAMINOS

# PASTELERÍA LA DUCAL

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Estando todavía en su natal Italia, Giovanni Greggio y su familia dudaban hacia cuál país migrar. Estaban entre Argentina y Venezuela. Realmente habían decidido irse al sur, pero por cuestiones del azar (y de burocracia) cayeron en el Caribe. Era 1953, en plena dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Aun así, se asentaron en Caracas y nunca se fueron.

Don Giovanni puso en práctica su oficio de pastelero en varias pastelerías caraqueñas. Pero pronto quiso tener su propio negocio. En enero de 1958, mientras la dictadura estaba siendo derrocada, él, como ajeno a todo eso, se encontraba haciendo los trámites para rentar su propio local. En mayo de ese año lo inauguró. Y lo nombró "Ducal", inspirado en el Palazzo Ducale, icónico edificio turístico de Venecia.

Tiene casi seis décadas allí, en el bulevar de Sabana Grande, siendo testigo de las numerosas transformaciones que a lo largo del tiempo ha sufrido este corredor peatonal. Son famosas las tortas, las milhojas, los profiteroles, la tartaleta de limón, la pasta seca de almendra. Pero las especialidades son los postres italianos: en carnavales hacen torrijas; el día de San José, zeppoles; en Pascua, huevos de chocolate, Colomba, Pasttiera,



FOTO: NELSON DE FREITAS

En 2012, don Giovanni dijo en una entrevista que quería seguir haciendo cosas buenas para los clientes. "Uno ha podido surgir en cinco décadas, en casi un lustro, además del cambio que ha sufrido la zona, nos hace seguir pensando que debemos continuar trabajando con el mismo amor de siempre, con el mismo cariño para dar mejores dulces, mejores productos y así mantener la tradición", agregó.

Él luego falleció. Pero su familia cumple su deseo. El negocio ahora es atendido por su nieto, Maurizio Greggio. Los más fieles clientes insisten en que es obligatorio probar la torta de guanábana.

**DIRECCIÓN:**  
SEGUNDA CALLE DE  
BELLO MONTE,  
ENTRE BULEVAR DE  
SABANA GRANDE  
**METRO:**  
SABANA GRANDE

# PASTELERÍA LA FLOR Y NATA

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Todavía encienden las luces de neón del cartel de la pastelería La Flor y Nata. Al menos en esa cuadra de La Candelaria el tiempo parece que se detuvo desde que en 1950 la familia Soler, inmigrantes españoles que escaparon de la Segunda Guerra Mundial, instaló el anuncio que prometió ofrecer pasteles y dulces al estilo de la madre patria. Y lo ha cumplido.

No hay cambios ni modificaciones. La pastelería es un recuerdo vivo. No es necesario mucho esfuerzo para pensar cómo era hace 67 años. Y aunque el lugar pasó a manos de Alfredo Mendoza –quien fue ayudante pastelero del señor Soler– luego de que los dueños originarios regresaron a su país para estar con sus hijos, todo continúa intacto: las paredes azules –intentan conseguir el mismo tono–, vidrieras grises, los muebles, los sabores y aromas de siempre, que impregnan cada paleta, molde y hasta franelas.

Lo dicen sus clientes, quienes después de años, han visitado la pastelería para recordar cuando eran niños y sus padres los llevaban a merendar allí. Lloran porque al quitar el papel de seda del polvorón, además de sentir la harina tostadita, se ven corriendo por la plaza Candelaria. Otros, con varios años fuera de Venezuela, se sorprenden porque al regresar a Caracas, todavía pueden ir por un pequeño bizcocho con nata.

Día a día llegan los recuerdos. Pero los meses en que el ejercicio de hacer memoria toma fuerza, son diciembre

y enero. Esta vez con los turrone de mazapán a base de almendras para ubicar aquel caluroso abrazo familiar. O la rosca de reyes con frutas confitadas y sus sorpresas. Dentro llevan un regalo especial que hay que descubrir año tras año, sobre todo las mujeres.

Y es que acumular años es una tradición en La Flor y Nata. Por ejemplo, Johan Peña, el pastelero principal ya es mayor de edad mezclando harina, margarina, manteca, huevos, nata y azúcar. Dice que sabe todo de memoria. Con tan sólo una mirada reconoce si falta o sobra algo. Él está rodeado de un mesón con tortas y a su lado kilos de nata por untar. Mientras que Gisela Mertucci, encargada del lugar y comadre de los dueños, tiene nueve años detrás de los mostradores.

El tiempo pasa, pero la frescura de todo lo que hay allí dentro renace a diario. La bollería –cachitos, croissants simples, de chocolate, pasteles– son del día. Al final de la tarde, lo que queda lo disfruta el personal. De alguna forma así son premiados. En el laboratorio desde las 6:00 am encienden hornos, baten huevos, rellenan tortas, para que a las 9:45 am las neveras y vidrieras estén llenas de exquisiteces, esperando que algún comensal se decida quizás por la clásica massini, un bizcocho de tres cortes que contiene nata, nata con chocolate y crema de yema.

Después de eso, algún recuerdo estará por llegar o por hacerse memoria. Porque son de los amores que no se olvidan y de los sabores que permanecen.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE PRINCIPAL  
DE LA CANDELARIA.  
EDIFICIO CRUZ DE  
CANDELARIA. PB  
**HORARIO:**  
MARTES A SÁBADO  
DE 9:30 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
PARQUE CARABOBO

# PASTELERÍA LAS NIEVES

FLORANTONIA SINGER

Con su filipina de pastelero, se le ve al fondo de la cocina o en la barra mirando los dulces que preparó o acomodando croissants y panes en los exhibidores. Está en todo. Desde los 11 años de edad está entregado al arte de la pastelería y al trabajo constante. Aldo Tarantini tiene 75 años de edad y no para. Llegó a Venezuela, como muchos europeos empobrecidos en la postguerra, en busca de oportunidades, y hoy tiene la muestra de que fueron bien aprovechadas. Ha dejado un legado en la Pastelería Las Nieves, que tiene 62 años macerando la gastronomía italiana en sus fogones y hornos.

Las Nieves de 2017 honra esa memoria que sigue viva en cada dulce preparado por el señor Aldo. Una remodelación, que obligó a apagar los hornos por casi dos años, convirtió la cocina familiar de los Tarantini en un moderno y agradable local que es panadería, pastelería, roticería y también museo, que reabrió sus puertas en marzo de este año.

Marilena Tarantini, hija de Aldo, está a cargo del negocio y tuvo la paciencia de esperar por 15 años que su papá y su tío, el otro socio de la pastelería, finalmente aceptaran el cambio. De profesión arquitecto, cuidó los detalles y se buscó al arquitecto Víctor Sánchez Taffur para el diseño del nuevo local.

“Los hijos hemos seguido con esto y quisimos rendirles un homenaje a la constancia, al trabajo y a la pastelería de calidad. La idea es que las nuevas generaciones conozcan la trayectoria de Las Nieves y el valor del trabajo”,

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PICHINCHA,  
EL ROSAL  
**HORARIO:**  
MIÉRCOLES A DOMINGO  
7:30 AM A 5:30 PM  
LOS DOMINGOS  
CIERRAN A LAS 2:30 PM  
**METRO:**  
CHACAÍTO



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

dice Marilena, metida en la cocina desde niña como buena hija de una familia italiana.

Con el homenaje se refiere a una exhibición que está ubicada en el fondo del local, donde se cuenta la historia de Las Nieves y de la pastelería. El recorrido comienza con la foto de un Aldo Tarantini de 11 años de edad, al lado de una torta de matrimonio de siete pisos de su creación. Allí hay pequeñas joyas, como una fotografía de Guillermo Marco, un cliente de siempre, desde los tiempos de la primera sede de este lugar, que estaba ubicada en Sans Souci, o la receta de Aldo, escrita a mano en un papel viejo mitad en español mitad en italiano, de los Rococó, un postre que comen en Europa en Navidad.

También hay viejas balanzas, los moldes de las babbà napolitanas, logos de viejas marcas de refrigeradores. Entre las fotos que documentan la historia del lugar, tomadas en su mayoría por Marilena para sus clases de fotografía con Roberto Mata, también resaltan Carmen y María, las dos baristas de siempre, risueñas y echadoras de broma,

entradas ya en los 70 años de edad que, aunque fueron jubiladas por la pastelería, de vez en cuando se les ve detrás de la barra al combate. “María empezó a trabajar con mi tío abuelo y ellas quieren seguir trabajando, así que cuando ellas pueden y quieren vienen”, dice Marilena. Ellas también escriben la historia de este lugar.

El otro tesoro de Las Nieves es comestible. El pastier napolitano, el canoli siciliano, las colas de langosta de crema o de Nutella, hechas una a una porque requieren un trabajo artesanal que solo hace Aldo. Son los dulces estelares de este negocio. Los panettones, las colombas también llevan el amasado del maestro y son muy cotizados; los paninos, las focaccias, y la lista puede hacerse interminable.

Aquí se come con todos los sentidos. En esta nueva etapa crearon un brunch de fin de semana que ofrece especialidades que no están dentro de la carta habitual, como los omelettes, los arancini, o su panino Las Nieves que lleva un frito en el centro. Cualquier cosa que pruebe le alegrará el día.

## PASTELERÍA MOZART

GABRIELA ROJAS

Un griego que llegó en barco desde Atenas a Venezuela en 1956. Una historia que venía en su equipaje personal cargada de momentos duros en su natal Europa, donde aprendió el oficio de la pastelería desde que era un niño. Un país que le hizo conocer un chocolate distinto y único, una delicia que salía del cacao 100% venezolano y que le cambió el paladar para siempre.

Georges Progonis consiguió el amor y el sabor de Venezuela en una buena dosis de chocolate y después junto al otro amor que le dio esta tierra, su esposa Doris fundaron en 1975, la Pastelería Mozart, una indiscutible referencia de calidad, que tiene un sello muy peculiar entre los caraqueños: las más famosas bolitas de chocolate rellenas de crema, la versión criolla del profiterol europeo, que originalmente está relleno de helado.

A mitad de la década de los 70, el recién inaugurado Centro Comercial Concreta fue el espacio ideal para abrir la primera sede de la clásica pastelería que en 1998 expandió su toque mágico hacia otro centro comercial, uno de los más visitados de la ciudad: el CCCT.

Los profiteroles de la Mozart cumplieron 42 años de historia endulzando la vida de muchas generaciones de venezolanos. En principio, la Torta Mozart era el pedido más común de los visitantes, pero luego el postre tomó identidad propia y comenzó a ser la torta de profiterol que se hizo un clásico en la preferencia.

La pastelería es una empresa familiar que se enorgullece de trabajar con 90 por ciento de dulces, que tienen como protagonista a la delicia morena hecha chocolate. Pero no cualquiera, solo el que se hace en esta tierra producto del cacao que nace de este suelo, donde la familia Progonis echó dulces raíces y que aún mantiene el toque refinado que heredaron las hijas: Doris y Fotonis.

Aunque la fama de los profiteroles los precede, las vitrinas de la Mozart son un deleite de pastelería y chocolatería para todos los gustos: la torta selva negra, el pie de guanábana y el de fresa, la zuppa inglesa o la Charlotte, la milhoja griega y un mousse de amareto inolvidable, que compiten en el gusto de paladares diversos.



FOTO: VANESSA ROLFINI

**DIRECCIÓN:**  
CENTRO COMERCIAL CONCRETA,  
PLANTA BAJA Y CENTRO  
CIUDAD COMERCIAL TAMANACO,  
NIVEL C-2

Al entrar a la pastelería Mozart no sólo se alimenta el olfato y el gusto sino la vista, porque la delicadeza de los postres hace más difícil decidir frente a la muestra de detallados bombones rellenos, que le inyectan una pequeña pero eficiente dosis de endorfina a la felicidad.



# PASTELERÍA TÍVOLI

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Pregúntele a cualquier caraqueño aficionado a los dulces cuáles son los mejores profiteroles de la ciudad. Es probable que la respuesta apunte a los que preparan en la pastelería Tívoli. Le dirán que son frescos, suaves, que no empalagan. Y si usted desea constatar qué tan cierto es, vaya y pruébelos. Pero llegue temprano. Hoy es viernes, quincena, 4:00 pm y ya están agotados. “No tenemos. Sacamos más de 50 bandejas de profiteroles al día, pero la gente se los lleva, nunca queda”, responde una de las vendedoras.

Sin embargo, la oferta en este establecimiento es (y siempre ha sido) bastante más amplia: pastas secas, suspiros, galletas, palmeritas. Hay tartaletas de fresas y de limón, también muy famosas en la capital. Y dulces de mazapán. Y la torta francesa Charlotte, un bizcocho de vainilla con crema nata, almendras, chocolate y un toque de licor. “Este es el punto más dulce de Caracas”, dice una empleada sonriente.

Ubicada en la avenida principal de Las Palmas, esta pastelería celebra en 2017 sus 52 años. El francés Pierre Charles Calani, como muchos europeos, llegó al país durante los años cincuenta buscando progreso. Pensó en irse. Pero este clima amable lo cautivó. Y se quedó.

Luego de trabajar en varias pastelerías de la ciudad, Pierre Charles Calani fundó la suya propia. La bautizó Tívoli, como la localidad romana. Desde entonces, ha sido un negocio familiar. Ahora es atendido por los nietos del fundador, quienes se preocupan porque la carta mantenga la tendencia francesa e italiana que la ha caracterizado.

Es un espacio pequeño y sencillo: una vitrina que exhibe los dulces, una barra, seis mesas. Hace tres décadas, el frente se utilizaba como terraza donde al aire libre había más mesas; pero uno de los muchos terremotos que jamaqueó a Caracas hundió el piso.

Aunque este viernes de quincena ya no hay profiteroles, el local está repleto de gente. “Para mí, venir aquí es una tradición. Al menos una vez a la semana, al salir del trabajo, paso, me como un dulce, me tomo un café. Así lo he hecho desde hace muchos años, no sé cuántos. ¿Qué sería de esta ciudad sin estos pequeños huequitos?”, exclama una fiel clienta.

*La pastelería Tívoli la fundó el pastelero francés Pierre Charles Calani en septiembre de 1965. Bien podría pensarse que se trata del negocio más antiguo en su ramo, pero cuenta que el propio Pierre fue empleado de otra pastelería que se mantiene en pie: Las Nieves, en El Rosal, que abrió en la década del 50.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PRINCIPAL  
DE LAS PALMAS,  
LA FLORIDA,  
LOCAL TÍVOLI  
**HORARIO:**  
DE LUNES A SÁBADO,  
8:30 AM.  
DOMINGOS: DE 8:30  
A 2:00 PM  
**METRO:**

PLAZA VENEZUELA

# PIZPA

KARLA FRANCESCHI

Un tímido cartel da la bienvenida: Pizpa Pizza. Se trata de un local diminuto en el que solo hay una barra, cuatro banquitos y un gran horno, en el que se cocinan las pizzas más extravagantes de la ciudad. Mosaicos de ajedrez blanco y negro en el piso, algunos detalles en rojo, fotos de sus recetas y comensales, así como los memes que sus preparaciones han provocado en las redes sociales, son suficientes para completar el ambiente y dejar el protagonismo a quien lo merece: sus pizzas.

Hace 3 años, Samuel Rodríguez y su novia le dieron forma a la idea. Nació como un local de pizzas y parrillas –de ahí su nombre-- pero se ha convertido en uno de los sitios más peculiares de la ciudad. ¿La razón? Hacen las pizzas más creativas y exóticas, que trascienden los menús tradicionales.

¿Le parece exótica la piña en la pizza? Espere a probar la pizza taco que el equipo de Rodríguez, conformado por una decena de personas, prepara al momento. Carne molida, guacamole y nata agria, al mejor estilo mexicano. La hay de pasticho, de pabellón, de plátano con queso, de tocineta y papas fritas. Pero la reina del lugar es la Pizpa que es una parrilla de carne, pollo, chorizo y papas fritas, servida en una base de masa, tomate y mozzarella.

La Pizza Burguer es una de las más pedidas. Una libra de carne en medio de una pizza margarita y una focaccia, con huevo, tocineta, lechuga, cebolla y tomate. Para los principiantes, es recomendable la pizza degustación, que incluye un slice de cada una de las locas combinaciones, y un centro de nutella, cambur y fresas.

En Pizpa también organizan Pizparte, un concurso al que invitan a dibujantes e ilustradores, a crear sus piezas en base a las locas comidas que preparan. Los resultados se exhiben luego en las paredes blancas del local. La receptividad los anima a buscar un local más grande para darle cabida a otras expresiones artísticas e invitar a agrupaciones musicales.

El boca a boca y las redes sociales han ayudado a consolidar lo que hoy es Pizpa, un sitio innovador con un amplio menú que se adapta a los gustos de todos los paladares. Y como el servicio al cliente es fundamental, ofrecen elaborar pizzas con formas especiales por encargo. Así que si ve una pizza carrito o un corazón con el centro de fresas salir del horno, no se extrañe.



FOTO: KARLA FRANCESCHI

**DIRECCIÓN:**  
AV. RÓMULO GALLEGOS CON  
AV. PPAL. DE HORIZONTE,  
EDIFICIO ELVIRA. PB, LOCAL 6.  
**HORARIO:**  
TODOS LOS DÍAS, DE 11:00 A.M.  
A 8:00 P.M.

# PIZZA ZENIA

KARLA FRANSCESCHI

En la fachada pende un cartel con la palabra "pizza". Pero ni venden pizzas ni es un restaurante de comida italiana. En Pizza Zenia, más bien, se puede degustar un exquisito falafel, kibbe o beber un delicioso ayram. De manera que quienes entran atraídos por la oferta engañosa, salen con el gusto de haber probado una las mejores comidas libanesas que se puedan encontrar en Caracas.

No se deje llevar por las apariencias. El sitio es diminuto, con unas seis mesas vestidas con manteles de plástico. Así que Pizza Zenia es un lugar para comer rápido, apretado y un poco incómodo. Incluso, acalorado. Pero dele una oportunidad. Abra su apetito con alguna de las deliciosas cremas y prepárese para disfrutar de los platos elaborados por la familia Elmazub, quienes ya tiene 15 años ofreciendo sus preparaciones en Chacao.

Si quiere resolver un almuerzo en un día de trabajo, la mejor opción son los shawarmas de pollo, res o cordero. Para compartir, un plato mixto es una buena elección. El delicioso tabule y la ensalada fattush, con lechuga y pan frito, brindan una dosis de frescura.

El café árabe, con la borra asentada al fondo de la taza, colado con cardamomo es el perfecto acompañante para alguno de los irresistibles dulces rellenos de divinas calorías y mucho pistacho.

*Este restaurante de comida libanesa deja siempre abierta una interrogante: ¿por qué se llama pizza si no ofrecen comida italiana? Lo cierto es que hace más de 15 años, cuando comenzó este negocio en el casco de Chacao su menú incluía pizzas. Pero no cualquiera. Estaban hechas con orégano, queso o carne molida. Aparte, también ofrecían empanadas horneadas de acelga, espinaca, queso, carne molida. **Ahora, sus platos mixtos o shawarmas son la especialidad.***

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA MOHEDANO,  
EDIFICIO MOHEDANO, DIAGONAL  
A LA PLAZA BOLÍVAR. CHACAO  
**HORARIO:**  
DE LUNES A DOMINGO,  
DE 9:00 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
CHACAO

# ROSTICCERIA PIERO FOREVER

FLORANTONIA SINGER

La receta de las ravazzatas y el resto de los panes rellenos se la guarda con recelo. "Soy la única en toda Venezuela que la tiene", desafía Caterina Guddo, la mujer al frente de la Rosticceria Piero Forever, ubicada desde hace 18 años frente a la iglesia de San José, en la entrada de Cotiza. El cuidado se entiende porque no hay en Caracas otro sitio donde se consigan estos bollos de pan rellenos, de aspecto horneado y empanizado a la vez, y con esa textura entrañable de la comida casera.

"El secreto es el amor que le echo y la harina cuando nos la dan", suelta Caterina con su italiano a mil por hora. Estos panes son típicos de la gastronomía del sur de Italia, precisamente de Sicilia, donde nació, y de donde partió a los 17 años de edad para instalarse en Venezuela junto con su esposo, Piero, fallecido hace 13 años, y a quien le rinde honor en la marquesina que identifica el negocio.

Cualquier día que vaya se topará con una multitud. Y como buenos italianos, el mediodía es una hora de muchos gritos en el local, justo cuando empiezan a despacharse las especialidades mediterráneas, adaptadas al gusto venezolano. El cuatro quesos, un pan relleno de salsa bologna, crema bechamel y queso, es el más pedido. También se ofrecen calzones, pizzas y ravazzatas con distintos rellenos: queso amarillo, jamón y tocineta; queso y chorizo español; y queso crema, jamón y tocineta.

"Esto lleva un trabajo intenso, amasar, lograr la textura y el empanizado. Son mercancía exclusiva", dice Cate-

*La iglesia de San José lo invitará a entrar cuando esté degustando alguno de los panes de Piero Forever. Si el templo está abierto no lo deje para después. Visítelo. De estilo neoclásico fue construido en el siglo XIX. Vitrales, obras de arte y un órgano francés Cavallé-Coll, que es patrimonio de la nación, son algunos de los tesoros de esta iglesia.*

rina, después de una mañana ajetreada en la que rindió un saco y medio de harina de trigo para la faena. No es cualquier cosa hacer una ravazzata. Años después de llegar a Venezuela y montar varios restaurantes de comida italiana, Caterina volvió a Italia y se formó durante un año en la preparación de estos panes.

El precio, la particularidad del producto y el sabor son tres ingredientes que mantienen este negocio familiar en la Caracas de estos días, baja en leudante. El lugar ofrece una pequeña barra como comedor, pero también puede pedir su pan para llevar y comérselo en la plaza frente a la iglesia de San José.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA ESTE 11 CON  
FUERZAS ARMADAS,  
SAN JOSÉ  
HORARIO:  
LUNES A SÁBADO  
9:00 AM A 7:00 PM

# TAPIOKA EMPANADAS

FLORANTONIA SINGER

En el primer mordisco aparece el relleno. Dulces, doradas, tostaditas y con un corazón insospechado: guiso de hallaca; morcilla y queso de cabra; cazón y queso pecorino, pizza; papelón y queso llanero; asado negro y caraotas; trío de pernil, tajada y queso telita; chorizo picante y queso manchego.

Así son las empanadas de Tapioka, un pequeño local que abrió el 24 de diciembre de 2016. En los primeros días de enero, cuando algunos pasaban la resaca del año nuevo, en la cocina de este negocio se amasaba mezcla de harina de maíz y se guisaban rellenos para ofrecer al caraqueño esa masa frita con la que le gusta desayunar y hasta almorzar. Pues si aquí pide dos empanadas, seguro tendrá que llevarse una para la casa, porque están hechas en escala cachapa.

Los fundadores son los mismos del Café El Establo, especializado en comida mantuana caraqueña. El menú de empanadas es creación de Karen Oliver, que dirige ambas cocinas. Para el negocio de empanadas empezaron con dos calderos, pero ahora tienen una legión de fanáticos que obligó a multiplicar los fogones.

Se ofrecen con jugos naturales y también con mimosas, porque comer empanadas es una celebración. También preparan la "especialidad del día", por ejemplo, una empanada rellena de manzana y canela, que queda como un pastel frito y dulzón, u otra rellena de cebollín ahumado, queso y tocineta.



FOTO: TAPIOKA EMPANADAS

El esmero de la empanada recién hecha se nota. Por eso advierten que puede demorar 15 minutos la preparación. Pero hay donde esperar. Unas seis mesas ubicadas sobre una loma a la orilla de la carretera de La Unión completan la experiencia. Desde ahí se pueden divisar las montañas del sur de Caracas y si tiene suerte verá la neblina subir hasta que esté claro. Tomando la vía El Hatillo-La Unión no se perderá. Tapioka se encuentra en el sector El Otro Lado. Para más señas, al lado del Café con rosas.

*Los rellenos de Tapioka crecen cada día. Pollo capresa, pesto ahumado y chipichipi con chistorra son parte de los nuevos sabores que ha incorporado esta propuesta de **empanadas gourmet**. Además del plato estrella también ofrecen lo que llaman brantomuslo de pavo asado, alitas de pollo con salsa BBQ o con mantequilla y ajo, chicharrón y cochino frito.*

**DIRECCIÓN:**  
CARRETERA LA UNIÓN. MUNICIPIO  
EL HATILLO.  
**HORARIO:**  
FINES DE SEMANA Y FERIADOS  
9:00 AM A 2:00 PM

# TASCA DE JUANCHO

MARÍA PAOLA SÁNCHEZ

Fue hace algunos años cuando los hermanos Manfer, Clodomiro y Aurelio Cubas Díaz, nativos de Cajamarca (Perú), decidieron emprender el proyecto de su vida: deleitar a los caraqueños con los sabores de su gastronomía, instaurando el ceviche limeño y el pisco sour en un negocio originalmente de comida española.

Los Cuba, que llegaron a Venezuela entre finales de los 80 e inicios de los 90, dieron el primer paso en el 2000 cuando adquirieron una tasca que operaba desde 1984. Al comienzo, siguieron ofreciendo comida española hasta 2009, cuando decidieron que era el momento de instalar los sabores peruanos en aquella tasca, que todavía conserva esa fachada ibérica, empezando por su nombre y la puerta de madera que te recibe. Esa ha sido la razón por la que algunos comensales se confunden y a la vez se sorprenden cuando entran por primera vez al local.

La experiencia de estos tres hermanos data de cuando trabajaron en Lima en el restaurante Astrid y Gastón, del chef Gastón Acurio, uno de los principales promotores de la gastronomía peruana en el mundo. Asimismo, se desempeñaron como mesoneros en los restaurantes Maute Grill y Punta Grill apenas llegaron a Venezuela y reunían para adquirir la tasca.

El secreto bien guardado de la Tasca de Juancho reside en su menú de 28 platos, entre los cuales es posible encontrar el popular ceviche limeño pero también el pulpo a la parrilla, las costillas de cochino confitadas, la causa limeña, el pisco sour, el chupe de pollo o de camarón, el aguadito de mariscos, el arroz chaufa, los tallarines y anticuchos de ternera. De postre te ofrecen la mazamorra morada, el suspiro limeño y los alfajores.

El lugar es una caja de sorpresas. Para entrar es necesario tocar el timbre y asomar la cara. Puertas adentro te atenderán sus propios dueños, preocupados por recomendarle a cada uno de los comensales el popular pisco sour y alguno que otro plato. Normalmente es Manfer Cubas, quien, además de dar las recetas, se encarga de atender las mesas y servir los tragos.

*“Manfer (Cubas), peruanísimo, nada más basta que diga “Hola señor” para que usted sepa de dónde viene. Fue mesonero por mucho tiempo en Astrid & Gastón y decidió montar este pequeño restaurante en Chacao. Aquí Manfer se convierte en hombre orquesta, atiende las mesas, da las recetas, sirve los tragos, en fin... La banda sonora el día que fui estaba magnífica. Curiosamente, un restaurante peruano, la música estaba protagonizada por el chileno Lucho Gatica, cantando los boleros que le lanzaron al estrellato en aquellos años 50”.*

**CÉSAR MIGUEL RONDÓN** [WWW.CESARMIGUELRONDON.COM](http://WWW.CESARMIGUELRONDON.COM)

Es un local pequeño, lleno de cuadros, manteles peruanos y una barra al mejor estilo español. Su ubicación es otro misterio, puesto que no se encuentra a simple vista sino escondido en la calle Miranda de Chacao, a media cuadra de la Plaza Bolívar.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE MIRANDA,  
EDIFICIO MIRANDA, CHACAO.  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADOS DE  
12:00 P.M. 10:00 P.M.  
DOMINGO 12:00 P.M.  
A 7:00 P.M.

# TASCA EL TORERO

FLORANTONIA SINGER

Las maletas de Marcos Pérez Jiménez, el tarjetón electoral de 1958, la cantimplora del general Ezequiel Zamora, el secador de pelo de Lila Morillo, los chuzos del retén de Catia, el pasamanos del Metro que dañó el presidente Luis Herrera Campins durante la inauguración. La historia de la Venezuela del siglo XX, un poquito más atrás y otro más adelante, está dentro de este bar ubicado en el centro de Catia y que su dueño, Evaristo Soto, insiste en aclarar que se trata de un restaurante, aunque desde hace años sólo se sirven cervezas, las más baratas de Caracas, probablemente.

Soto, quien usa el alias de Peter, abre la puerta de un día cualquiera. La estampa del hombre le hará pensar que está entrando al Castillete de Armando Reverón. Cansado y barbudo, esquivo para hablar, invita a ver lo que él llama corotos viejos, pero que en verdad es un museo del país. Advierte que hay que traer efectivo, "y bastante", porque aunque se exhiben algunos de los primeros puntos de venta que existieron, este local no dispone de uno para sus clientes. "Lo estamos esperando", responde.

Puede pasar toda una tarde encontrando tesoros en El Torero. En esta máquina del tiempo hay un salón repleto de relojes, máquinas de escribir y picós. Otro dedicado a instrumentos musicales. Uno más con vasijas de peltre y fotos viejas. Un área donde hay trajes de toreros, y también uno que aseguran perteneció a María Félix. Una extensa colección de gaveras de refrescos y cervezas, de cuando



se hacían de madera, está entre los descubrimientos más llamativos.

Entre el corotero encontrará mensajes que hacen las veces de un pie de foto para cada uno de los objetos. La inventiva de Soto para nombrar las cosas le sacará una cara de asombro o una risa cómplice. El local destaca desde la entrada en donde se exhibe una muestra de todo lo que hay adentro. Está en la calle Maury de Catia, de casonas coloniales viejas, pero restauradas recientemente.

El Torero está abierto de lunes a domingo y congrega a una familia. En la barra, una mujer que ha atendido el lugar durante 12 de los 30 años que tiene abierto, asegura que son los clientes los que se saben la historia. Hombres

y mujeres solitarios, parejas y grupos de amigos van a destilar la tensión del día con una cerveza fríasima. Hay cierto rostro melancólico entre los asiduos de este bar; quizás sea porque solo colocan música de los años sesenta, setenta y ochenta.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE MAURY, CATIA,  
A UNA CUADRA  
DEL METRO  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
2:00 PM A 11:00 PM  
**METRO:**  
PLAZA SUCRE

**DIRECCIÓN:**  
CENTRO COMERCIAL  
SANTA SOFÍA. LOCAL C4.  
SANTA SOFÍA.  
**HORARIO:**  
MARTES A VIERNES: 12:30 P.M.  
A 2:30 P.M. 5 P.M. A 9 P.M.  
SÁBADO: 12:30 P.M. A 9 P.M.

## TAQUERÍA SANTA SOFÍA

MIRELIS MORALES TOVAR

Una gran fila recorre las escaleras del Centro Comercial Santa Sofía. Viene del piso 1. Abarca el pasillo y toma la entrada de un local que no tiene ni letrero ni nada que lo identifique. "¿Qué venden allí?", provoca preguntar. Y, si lo hace, alguien le dirá: "Las mejores tostadas de Caracas". Le parecerá exagerado tal afirmación, pues el sitio carece completamente de atractivo. Pero el volumen de personas que acude confirma la buena fama que ha ganado la comida mexicana que prepararan los hermanos, Humberto, Eloísa y Antonio.

El local no es más que una barra. Detrás, dos hombres mayores –vestidos de bata y gorro blanco- se reparten las tareas. Uno cobra y el otro despacha los pedidos. Uno, conversa con la clientela. El otro, no cruza palabra. Del resto, el negocio no tienen ni mesa ni sillas donde sentarse. Si acaso un mesón, donde algunos prefieren matar el antojo a prisa en vez de pedir para llevar.

El menú está compuesto de apenas tres variedades de plato: tostadas, tacos y tamales. De pollo, de carne, mixto o vegetarianas. Ah, también tienen de cerdo. Pero no más. De allí que vale la pregunta: ¿qué hace tan famosas a las tostadas de Santa Sofía? Sólo cuando comes entiendes. Son unas tostadas de los más sencillitas, casi sin sal, pero deliciosas. Guacamole, frijoles y queso blanco le dan el toque. Puede pedir picante, si lo prefiere. La ensalada pico de gallo (tomate, cebolla y perejil) se la entregan en vasito, junto a una paca de servilletas, que anticipan el desastre.

Esa receta –tan básica y sencilla- la han aplicado por más de 35 años y les ha funcionado a la perfección. Es de esos sitios que no importa cuánto tiempo hayas dejado de ir, porque cuando regresas te encuentras con el mismo sabor. "Las tostadas de Santa Sofía están entre mis 10 mejores lugares para comer en Caracas. Las como desde que era un niño. Me iba caminando, porque crecí en esa urbanización. Siempre que puedo regreso. Y es como si no hubiese pasado el tiempo. Siempre saben igual de ricas", cuenta Simón Villamizar.

Miro Popic es de lo que cuenta que, antes de que los tacos se pusieran de moda en Caracas, este negocio familiar ya existía. Comenzaron en un carrito ambulante, según



FOTO: MIRELIS MORALES TOVAR

comentan algunos clientes. Y luego, replicaron la receta en el local del Centro Comercial Santa Sofía. De boca de sus dueños no es posible sacar palabra sobre sus orígenes ni su procedencia. Despachan sin parar, para atender al público que está haciendo cola en las escaleras. Su versión, al menos para este libro, no pudo ser registrada.

Antes de visitar esta taquería, debe saber que sólo aceptan efectivo. Lo que le suma un poco más de incomodidad. Pero como hay clientes que son casi de la familia, algunos tienen la opción de hacer transferencia. Si va por primera vez, entonces le sale hacer otra fila. Esta vez en el cajero que está frente al local, donde terminan quienes quedan cortos de dinero pero no quieren irse sin comprobar por qué son tan famosas las tostadas de Santa Sofía.



# URRUTIA

**JULIO MATERANO**

Urrutia no solo cuenta la receta de una familia de inmigrantes del País Vasco, dos matrimonios exiliados de esa región al norte España que idearon un modelo de negocio exitoso en un país en desarrollo. También resume, en cierta medida, la historia contemporánea de Venezuela, una nación cuyos líderes políticos y sociales tienen gran gusto por la cocina europea. Es el caso de Carlos Andrés Pérez, quien, en medio del desconcierto político que sacudía el país en la década de los 90, solía acudir dos o tres veces por semana al restaurante, en la avenida Solano de Sabana Grande, para disfrutar de la comida vasca.

Tan marcado era aquel afán que el mismo día que saldó su condena de casa por cárcel, por malversación de fondos públicos, Pérez se fue al Urrutia para celebrar su libertad con un churrasco de mero, su plato favorito. Se trata de un gusto compartido con la periodista Sofía Ímber, fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, quien iba casi todos los viernes. Al igual que Rafael Caldera, dos veces presidente de Venezuela, quien solía ordenar mero en salsa verde y calamares en su tinta. Allí también comió el dirigente demócrata y presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter.

Inaugurado en 1962 como un comedor de clase media. Primero estuvo en el mismo lugar donde hoy funciona La Cita, en la parroquia Candelaria. Luego pasó a su actual sede en Sabana Grande, donde cobró alta fama por su comida vasca tradicional, que incluye bacalao, trufa, pescados

y mariscos frescos. Representada por don Adolfo Urrutia y su esposa Mercedes, la familia arribó al país en 1954, oriunda de la ciudad de Garnica, donde fueron marcados por la Guerra Civil Española. A su llegada, las mujeres se encargaban de la cocina y los hombres servían a los comensales.

Fernando Franjo es cocinero. Está encargado del área desde 1992 y maneja el negocio desde entonces. Advierte que están dedicados exclusivamente a la comida. Una actividad que realizan con la misma parsimonia que encierran sus antiguas recetas. Franjo cuenta que el establecimiento ha pasado de padres a hijos y ahora es manejado por nietos.

Sus comensales no son personas ajenas a la cultura vasca. Son españoles, italianos, portugueses y también venezolanos, que juntos forman parte de una tradición que suma 55 años en la ciudad. En el local de la Avenida Solano

se ha dado de comer a tres generaciones. Y con los años el emprendimiento familiar dio paso a su versión más moderna: Casa Urrutia, una filial exquisita y elegante, con más de 20 años, en la calle Madrid de Las Mercedes, que se presenta con una cocina afrancesada.

Mientras en Sabana Grande se perpetuó el sabor de siempre, en el este se reinventa. "Nosotros no hacemos decoración, los platos salen como son", dice Franjo al referirse al local de la Avenida Solano. Al lugar acuden entre 120 y 140 comensales por día. Y disponen además de una variada bodega de vinos. No hay barra, pero se sirven whisky y sangría. En su interior el ambiente es familiar y predomina una decoración de la época vasca antigua. No se usan freidoras sino calderos. Y sus 32 mesoneros y empleados son tan viejos como sus recetas.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA SOLANO.  
SABANA GRANDE.  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
DE 12 DEL MEDIODÍA  
A 8 P.M.  
**METRO:**  
SABANA GRANDE

# VOIAGHIO

## FLORANTONIA SINGER

Genaro Rodríguez hizo un viaje en 2014 y regresó con un restaurante que también es un viaje. En apenas dos años y medio, en un rinconcito en Sabana Grande, Voiaghio, que significa "viaje" en esperanto, se ha convertido en una embajada de la cultura vegetariana y de los sabores de la India, con sus 4.000 años de historia culinaria.

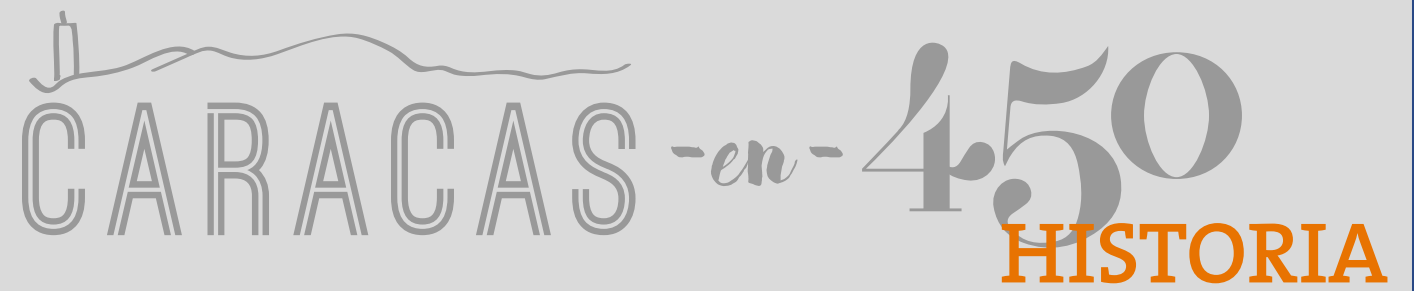
El emprendimiento de Genaro es parte de una búsqueda personal. Desde hace trece años es vegetariano y, como miembro de esa cultura y como cocinero, le ha tocado demoler los muros de ideas preconcebidas, como que esta comida es sana y por ende desabrida. Insípido es lo contrario a lo que se sirve en Voiaghio. "Estoy interesado en este tipo de comida y eso me llevó a la India, que es la escuela madre de la cocina vegetariana, es como Francia para la cocina occidental. Quería hacer una cocina vegetariana de alto nivel, para romper la resistencia que hay con estos platos", dice el cocinero de 37 años de edad.

Su formación culinaria está centrada en la panadería artesanal. En su viaje a Jaipur, en el norte de la India, estudió gastronomía hindú y nutrición ayurvédica, pero su formación fue más autodidacta; mirar, oler, hacer y probar. Realizó una estancia de mes y medio en un ashram en Vrindavan, la ciudad sagrada de la religión krishna. Con esa trayectoria es que Genaro puede decir a sus comensales que están comiendo comida de los templos y en ese gesto cualquiera se siente un semidiós. Ahora en sus fogones un grupo de jóvenes cocineros aprende las técnicas y mezclas que a él le tocó descubrir en soledad. La gastronomía india, sin embargo, es solo una referencia en sus inquietudes. Su proyecto busca desarrollar una propuesta vegetariana venezolana gourmet, con los olores y sabores con los que se crió.

Cada semana en Voiaghio se ofrece un menú diferente, pero hay platos que se han vuelto imprescindibles: el arroz de coco (cocido en leche de coco y mezclado con coco tostado); los caldos de vegetales sazonados con sambar masala, ese compendio especies capaz de contener a la India en un frasquito; las hamburguesas de garbanzos que evocan la comida callejera india; los panes chipati y naan; el matar panir, un curry clásico hecho con cuajada de guisantes amarillos; las samosas o las polentas de granos.

Los ajetreados meses de 2017, de mucha incertidumbre y calles trancadas, lo obligaron a suspender temporalmente los dos turnos de atención en el pequeño restaurante, con una capacidad para trece personas y que funciona sólo por reservación. De la pequeña crisis surgió el *delivery* y la comida para llevar. "Pude sacar el barco a flote y pese a todo, tenemos perspectivas de crecimiento". Pero Genaro extraña el contacto con sus comensales, por eso algunos días hace las veces de cocinero y de motorizado para entregar los pedidos. Y ahí comienza otro viaje.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE LAS FLORES.  
EDIFICIO PARAMACAY.  
LOCAL B. SABANA GRANDE.  
**HORARIO:**  
MEDIODÍAS DE MIÉRCOLES  
A SÁBADO  
**CONTACTO:**  
PARA RESERVACIONES Y PEDIDOS  
LLAMAR AL (0424) 280 3279



CARACAS -en- 450  
HISTORIA



FOTO: CLAUDIA HERNÁNDEZ

# CAMINO DE LOS ESPAÑOLES

EMILY AVENDAÑO

El Camino de los Españoles existía mucho antes de la fundación de Caracas. Era un viejo sendero zigzagueante que los indígenas llamaban La Culebrilla. A finales del siglo XVI, Santiago de León de Caracas dependía mucho del puerto de La Guaira y se decide establecer una ruta fija que permitiría hacer control de aduanas y restringir el contrabando. En mayo de 1589, el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, don Diego de Osorio, ordena la construcción del Camino de la Montaña. Su mandato se cumple seis años después.

En el Camino de Los Españoles, se inicia actualmente la ruta *Los Fortines del Ávila* que coordina el equipo de la Fundación Historia, Ecoturismo y Ambiente (Fundhea) y que recorre parte del trazado de 17,8 kilómetros. En la entrada de Puerta de Caracas, su director Derbys López da la bienvenida al recorrido, que comienza con un museo al aire libre que representa las tradiciones del período colonial a través de murales pintados en la calle.

Se cuenta que España temía una invasión. Le daba miedo que Inglaterra, Francia u Holanda se apoderaran de

alguna de sus colonias. No era un terror infundado, ya en 1595 un pirata inglés de apellido Preston saqueó La Guaira y entró a Caracas. "En el período colonial, La Guaira era más importante que Caracas porque era la alcancía del país. Había 21 fortalezas que la protegían y cinco de ellas se encontraban en el Camino Viejo". En Caracas, en cambio, no había fortalezas sino cuarteles. El Ávila en sí mismo era suficiente protección.

La primera parada es Campo Alegre. La comunidad se ha llamado así durante siglos, al igual que Sanchorquiz, poblado que debe su nombre al militar español Sancho de Alquiza, alguna vez presidente del Cabildo de Caracas. Sus esclavos africanos no hablaban español, así que Sanchorquiz quedó. Dos Caminos también ha conservado su topó-

nimo por centurias. Ese era el punto donde confluían los avisos militares, cada vez que se sospechaba que La Guaira estaba bajo asedio y desde los fortines empezaban a tronar los cañones.

De La Guaira a Caracas las fortalezas eran: Del Salto; San Joaquín de la Cuchilla (o La Cumbre) que era el más grande y mejor equipado de la montaña; La Atalaya (o fortín del medio) que era un punto de vigilancia; Castillo Negro cuyas paredes fueron pintadas con carbón para que pasara desapercibido desde el mar; y Castillo Blanco que era otro punto de vigilancia. Los cinco se terminaron de construir aproximadamente en 1770 y actualmente es muy poco lo que queda de ellos.

*El Camino de los Españoles perdió importancia en 1845 cuando el presidente Carlos Soublette inaugura el Camino Nuevo de Maiquetía (carretera vieja Caracas-La Guaira). Sin embargo, alrededor de **400 familias descendientes de canarios** –los llamados blancos de orilla– todavía ocupan sus senderos. Se dedican al cultivo de hortalizas y de flores.*

DIRECCIÓN:  
 PUERTA DE CARACAS.  
 LA PASTORA

# CAÑO AMARILLO

EMILY AVENDAÑO

Caño Amarillo conserva la Villa Santa Inés –otrora casona presidencial– y los rieles por los que circulaba el antiguo ferrocarril Caracas-La Guaira como recuerdo de su pasado glorioso. Las vías están incrustadas en un camino de piedras hecho en la década de 1880. El ferrocarril Caracas-La Guaira data de 1883 y se hizo con la excusa del centenario del natalicio de El Libertador. Aunque las malas lenguas dicen que era la forma más rápida que tenía Antonio Guzmán Blanco de llegar a la Guzmania.

La línea férrea poseía una longitud de 36,6 km. Parte de la antigua Almacenedora Santa Inés permanece en la zona, aunque lo que queda de ella son ruinas. Está detrás de la Villa Santa Inés y se dice que el tren las atravesaba. Dos siglos después queda una pared carcomida por el paso del tiempo, pero que de igual manera engrosa la lista de bienes patrimoniales del municipio Libertador. Se dice que allí también funcionó la sede del Aserradero El Túnel, empresa cuyas acciones probablemente fueron del presidente Joaquín Crespo.

En el sitio había unas aguas termales, por lo que una familia muy reconocida de la época habilitó una clínica de reposo, identificada como los baños hidroterapéuticos de Sans Souci. El barrio ahora se llama así en honor a aquel médico. No obstante lo más imponente de esa área llena de tesoros desconocidos es el Arco Inconcluso de Santa Inés: dos columnas de ladrillos separados por una distancia aproximada de seis metros, que nunca llegaron a unirse.

Crespo le habría ordenado la construcción al maestro de obra catalán Juan Bautista Sales y Ferrer, que se inspiró en el Arco del Triunfo de Barcelona. La pieza quedó inconclusa con los pilares a medio hacer. Uno de ellos tiene una puerta y una escalera interna que conduce hasta la cima –son alrededor de siete metros de alto–; y ambos tienen detalles ornamentales con emblemas y figuras florales.

Ese pequeño sector de Caño Amarillo concentra otros bienes patrimoniales como el Viaducto Unión, hecho en la década de 1880, que comunicaba el Paseo Guzmán Blanco –Parque El Calvario– con el antiguo Camino a La Guaira; y la antigua fábrica de chocolates La India, cuya fachada está en ruinas. Fue fundada en la década de 1860 por los hermanos Fullié, de nacionalidad suiza. En ese entonces esa calle no era la principal de Caño Amarillo, se le conocía como La Estación.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA PRINCIPAL DE  
CAÑO AMARILLO  
METRO:  
CAÑO AMARILLO

# CARNAVALES

## CARACAS EN RETROSPECTIVA

Con la llegada del obispo Diez Madroñero a Caracas, en el siglo XVIII, los Carnavales se convirtieron en tres días de rezos, rosarios y procesiones, por considerar que eran fiestas pecaminosas.

Al arribar el intendente José Abalos volvió nuevamente el Carnaval a Caracas, aunque de forma más refinada. Se celebraba con comparsas, carrozas, arroz y confites, y se dejaban a los esclavos y a la plebe los juegos con agua y sustancias nocivas.

El juego del Carnaval con agua, harina y otras sustancias era de una violencia considerable. Así como los bailes callejeros –entre los que resaltaban el fandango, la zapa y la mochilera– que permitían entre hombres y mujeres contactos físicos entonces inaceptables para la moral.

Durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, se realizaron elegantes celebraciones. Este presidente se propuso acabar con la constante agresión con agua y darle paso a un Carnaval con numerosas comparsas y disfraces, así como confetis y perfumes.

La tradición de la guerra de agua durante los Carnavales tenía muchos detractores. Llegó a decirse que por aquella práctica del viejo Carnaval *“Caracas tenía que cerrar sus puertas y ventanas, la autoridad las fuentes públicas y la familia que esconderse para evitar ser víctima de la turba invasora”*.

Cosa muy distinta se decía de las fiestas que vinieron a partir de 1878 durante el mandato de Antonio Guzmán



FOTO: CARACAS EN RETROSPECTIVA

Blanco, que se catalogó como la era de las fastuosas fiestas del rey Momo, con esos aires cosmopolitas y parisinos legados por “El Ilustre Americano”.

Así llegó al siglo XX la tradición del Carnaval con carrozas, disfraces, bailes populares y en salones refinados. A mediados de los años cincuenta y hasta finales de los sesenta, apareció un nuevo elemento: las famosas «negritas», quienes escondían la identidad en el disfraz para disfrutar sin complejos de las fiestas.

En tiempos de Juan Vicente Gómez, los Carnavales eran un alarde de solemnidad y todos salían a la calle a ver los desfiles, cual si se tratara de una procesión.

Mientras que en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, las fiestas eran de gran tronío en calles, templetas,

clubes y hoteles. Miles de mujeres disfrazadas de negritas acudían al grito de llamada que decía “en el Ávila es la cosa”. Por lo menos 40 orquestas extranjeras visitaban la ciudad. No había desorden y todos los días se protagonizaban desfiles por las calles. La gente se apostaba en las aceras y gritaban “aquí es, aquí es”, esperando recibir caramelos de los carros y carrozas.

Entre los años sesenta y ochenta, las fiestas de Carnaval se fueron enfriando en Caracas y quedaron sólo para los niños. Sin embargo, en la mayoría de los pueblos esta fiesta ha conservado su tradición.

María F. Sigillo - Caracas en Retrospectiva  
<http://mariafsigillo.blogspot.com>

DIRECCIÓN:  
CALLE PASCUAL NAVARRO,  
EDIFICIO CRISTAL,  
BULEVAR DE SABANA  
GRANDE, MUNICIPIO  
LIBERTADOR

## EL GRAN CAFÉ

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Escapado de una férrea prisión ubicada la Guayana Francesa, Henri Charrière, francés de nacimiento, llegó en 1946 a Venezuela dentro de un saco lleno de cocos. Se instaló en Caracas y en la Calle Real de Sabana Grande compró la Quinta Cristal, donde fundó su negocio que bautizó como Le Grand Café. Con clara remembranza parisina, dispuso cincuenta mesas al aire libre. Allí escribió "Papillon", un libro donde cuenta su vida y su fuga de la cárcel. La historia se convirtió en bestseller y fue llevada a la gran pantalla protagonizada por Steve McQueen y Dustin Hoffman.

En los años 50, Le Grand Café era muy frecuentado, sobre todo por poetas, escritores, artistas, políticos e intelectuales del grupo conocido como La República del Este. Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Miguel Otero Silva, Carlos Fuentes, Renny Ottolina, Francisco Massiani, Christian Dior, Salvador Garmendia, José Ignacio Cabrujas Pascual Navarro, Mateo Manaure, Marcos Pérez Jiménez, entre muchos otros, mantenían allí largas tertulias acompañadas de café. Dicen que en un día se despachaban más de tres mil tazas.

Charrière le vendió el local a un italiano, quien lo dejó en manos unos portugueses. Éstos, a su vez, se lo vendieron, en 1968 a sus actuales dueños, la familia Da Silva, también de origen portugués. Fueron ellos quienes castellanizaron el nombre como El Gran Café.

Durante 40 años mantuvo sus puertas abiertas hasta las 3 de la mañana. Pero Caracas fue creciendo y con ella

la delincuencia. Además, en la década del 2000 el bulevar se cundió de buhoneros. Y todo eso sacó al gran café de la burbuja en la que estaba. Ahora, a más tardar las 10 de la noche, baja sus santamarías. "Sería suicida no hacerlo", dice uno de sus mesoneros que lleva 20 años allí.

Lo exclama con nostalgia de lo que fue y ya no es. El mármol del piso pasó a ser panqué gastado. Lo que queda de la terraza son diez mesas —con flores marchitas— pegadas a la entrada. Ya no existe la pérgola. Las ventanas del local están atravesadas por balas perdidas. Las barandas de la escalera que conduce a la segunda planta, están rotas. Y el café (que sigue siendo muy bueno) es servido en tazas de plástico; porque, dicen los dueños, que se roban las vajillas. Así de triste.



*Aunque la atmosfera del Gran Café de estos tiempos es distinta, el local ofrece una oferta variada: desayunos, almuerzos (que incluyen sopa, seco y jugo), comidas rápidas, postres varios, pan dulce. Sigue distinguiéndose por su café, como siempre. Pero la mayoría de los clientes suele beber cervezas bien frías.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA FUERZAS  
ARMADAS CON CALLE  
HELICOIDE, ROCA TARPEYA,  
ENTRE PARROQUIAS  
SAN PEDRO Y SAN AGUSTÍN

## EL HELICOIDE

ARQ. RICARDO CASTILLO

En el año 1955, un inversionista llega a la oficina de los arquitectos Jorge Romero, Pedro Neuberger y Dirk Bornhorst para urbanizar un terreno de 101.000m<sup>2</sup> ubicada en la Roca Tarpeya de Caracas. Su intención era crear un nuevo urbanismo para vender parcelas en la empinada colina, pero al grupo de arquitectos se le ocurrió una idea mejor, y así fue como nació El Helicoide, una superestructura que se adaptaría perfectamente a la empinada topografía.

El proyecto contemplaba un enorme centro comercial con 320 locales diseñados a lo largo de una estructura helicoidal que bordeaba el cerro, con una vialidad de suave pendiente de apenas 2,5% de inclinación, unos 1.000 puestos de estacionamiento que irían a la par de los locales. Básicamente sería un complejo para recorrerlo en automóvil, la idea era estacionarse frente al local de su gusto sin tener que recorrer mucho a pie. Adicionalmente contaría con bowling, salón de eventos, restaurantes, guarderías, 7 salas de cine con 180 butacas cada una, un hotel, una sala de exposiciones entre otras cosas.

Desde que salió a la luz pública la primera maqueta de El Helicoide, en Caracas, este faraónico proyecto no dejó de tener admiradores. Y la lista fue larga.

El 3 de febrero de 1955, el mundialmente famoso urbanista francés Maurice Rotival observa el proyecto y queda encantado con aquel edificio que de manera helicoidal se montaba sobre la Roca Tarpeya.

Unos meses después en la exposición que lo presen-



taría al público, el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer tiene la oportunidad de ver la maqueta del proyecto, muestra su admiración por la obra y queda encantado con el concreto martillado. En esa misma reunión, el presidente Marcos Pérez Jiménez también quedó estupefacto por lo audaz de aquel edificio.

“Es ésta una de las creaciones más exquisitas brotadas de la mente de un arquitecto”, comentó el poeta chileno Pablo Neruda, cuando visitó El Helicoide en el año 1959.

El artista de renombre internacional Salvador Dalí también conoció el proyecto e imaginó posibles obras de su autoría en los diferentes espacios del edificio. Lamentablemente ninguna de éstas se llegaron a concluir.

El paisajista brasileño Roberto Burle Marx fue el encargado del paisajismo que estaría en las diferentes terrazas del edificio, de las cuales tampoco se pudo concretar ninguna.

No menos sorprendente fueron las intenciones de Nelson Rockefeller por comprar el proyecto, acción que no se llegó a concretar por el entramado legal en que se convirtió El Helicoide al quebrar la empresa constructora y la obra caer en manos del Estado, el cual nunca tuvo tiempo para concluir o vender el proyecto.

*“El Helicoide fue un hit instantáneo: su forma y escala atrajo la atención de los arquitectos de todo el mundo. Fotos de su maqueta aparecieron en la portada de periódicos del extranjero y ocuparon un lugar prominente en la exposición Roads del MoMA en 1961”.*

**CELESTE OLALQUIAGA,**

DIRECTORA DEL PROYECTO HELICOIDE.



# ESQUINA DE AMADORES

EMILY AVENDAÑO

Tenía José Gregorio Hernández 55 años de edad. Ese 29 de junio de 1919 estaba cumpliendo 31 años de su graduación como médico. Pasaban las dos de la tarde cuando solicitaron sus servicios. Le pidieron visitar a una anciana que vivía entre las esquinas de Amadores y Cardones. Hernández salió enseguida, a pie como siempre lo hacía. Atendió a la enferma y él mismo fue a la Farmacia Amadores a comprarle el remedio. Frente a la botica halló la muerte.

El tranvía eléctrico estaba parado en la esquina, en ese momento se había quedado sin energía. José Gregorio tenía la medicina en la mano y, despistado como era, fue a cruzar la calle leyendo la etiqueta. Amadores es una pendiente y los carros de aquel entonces debían acelerar para tomarla. Eso fue lo que hizo el señor Fernando Bustamante, a bordo de un Hudson-Essex. No hubo tiempo de frenar, cuando se dio cuenta ya Hernández había pegado la cabeza contra la acera.

El Venerable murió como resultado de una fractura en la base del cráneo, pero no en Amadores, sino en el Hospital Vargas. El mismo Bustamante lo auxilió. Lo subió a su automóvil y lo llevó al centro de salud. Cuentan que no había médico de guardia, así que en el mismo vehículo van a buscar al doctor Luis Razetti –amigo de José Gregorio–, pero no hubo mucho qué hacer. Al llegar certificó la defunción.

A José Gregorio se le recuerda en tres de los cuatro puntos cardinales de Amadores. La farmacia, aunque ha pasado de mano en mano, sigue teniendo el mismo nombre.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

En su muro hay dos placas: una que alude a que la vida del médico se extinguió en ese sitio y otra del Concejo Municipal de Libertador que refiere que desde el 28 de octubre de 2009 se designa con el nombre del Dr. José Gregorio Hernández la avenida Oeste 9, que va desde la esquina de Guanábano hasta El Carmen. Homenaje que se le hizo cuando se cumplieron 145 años de su natalicio.

Un mural con la imagen del médico de los pobres está pintado en otra de las paredes. Nuevamente hay dos placas. Ambas de la Fundación Misión José Gregorio Hernández. En una de las inscripciones estos versos saltan a la vista: “Tú la ciencia la sabías y sanabas por doquier. Y por eso te han tenido Venerable; santo ser. Que tu pueblo pide a gritos: santifiquen a José”. Para lograrlo todavía hace falta probar dos milagros.

*Los archivos del juicio que se le siguió al señor Fernando Bustamante reposan en la oficina del Registro Público de Caracas. Tiene 62 folios. El 30 de junio de 1919 comenzaron a comparecer los testigos. Ese mismo día, José Benigno Hernández y César Hernández, hermanos de José Gregorio, remitieron una carta al juez en el que se dicen convencidos de que se trató de un “accidente imprevisto”. El proceso concluyó el 11 de febrero de 1920 con la absolución de Bustamante.*

# ESQUINA DE ÁNIMAS

PATRICIA MARCANO

El miedo paraliza. Pero también es capaz de poner nombre a las esquinas. Este es el caso de la esquina de Ánimas, ubicada en la avenida Urdaneta, en plena parroquia Candelaria. De día, un derroche de motorizados, cornetas, smog, bullicio, empleados públicos, diligencias. De noche, bien vale preguntarle a los vecinos qué se puede ver.

La leyenda de las ánimas que ha pasado de una generación de caraqueños a otra desde mediados del siglo XIX, tuvo como escenario esa esquina. Las historias de los cronistas de Caracas lo reseñan: primero era un canto fúnebre, como salido de las entrañas de la Tierra; le continuaba un coro de voces repitiendo el Ave María, como quien reza un rosario.

La cultura popular cuenta que en algún momento, varios curiosos salieron a altas horas de la noche para ver de dónde venían esas voces que se escuchaban al norte de la esquina de Manduca, en La Candelaria. Y como buenos curiosos, encontraron lo que buscaban.

Una legión de sombras, portando túnicas blancas y grandes hachas a cuestas, aparecieron caminando como en fila india por ambos lados de la calle. Para los más versados en esas historias, se trataba de las ánimas del Purgatorio que habían salido a hacer penitencia. Lo que quedó en el imaginario colectivo se cuenta solo. La esquina quedó inmortalizada con ese nombre, quizás para recordar cuán variopinto era el banco de mitos y leyendas que nutría a la identidad caraqueña.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Otra versión acerca del **origen del nombre de esquina de Ánimas** refiere que quienes pasaban la noche en vela en la zona oían cánticos fúnebres, llantos y Ave Marías. Las voces eran femeninas y se escuchaban cada vez que alguien moría. De esa manera, creció la leyenda de que los sonidos que emitía la esquina eran las ánimas del purgatorio cantando y que venían a buscar el alma del fallecido.*

*En realidad, se trataba de un grupo de viudas que pedía por las almas de sus esposos. Rezaban juntas el Rosario y salían en procesión con velas para pedir por el descanso eterno.*

# ESQUINA CRISTO AL REVÉS

PATRICIA MARCANO

En las profundidades de La Pastora, entre sus calles estrechas y casas coloniales de grandes ventanales se halla la esquina "Cristo al Revés". Su historia es la de un zapatero y su fe católica, o de cómo ciertas devociones y costumbres marcaron una época y trascendieron generaciones.

A mediados del siglo XIX, vivía ahí un maestro zapatero que gozaba del reconocimiento de los vecinos de ese sector, al norte de Caracas. Era famoso por colocar media-suela en los zapatos de quienes contaban con recursos, en las botas de los oficiales de las tropas, así como por coser y arreglar el calzado de todo el que llegara hasta su casa solicitando sus buenos oficios.

Este hombre, como muchos caraqueños, tenía sus creencias religiosas. Era devoto de Cristo y compartía aquella práctica de "castigar" a un santo para que éste se acordara de él y le enviara buenas nuevas. En su lugar de trabajo, el zapatero tenía estratégicamente ubicados una Virgen del Carmen y un gran Cristo tallado en madera, al cual recurría cuando tenía una mala racha de clientes.

Cuentan los cronistas que al maestro zapatero le salió competencia en una casa cercana, donde otro hombre comenzó a remendar zapatos a precios más baratos. En consecuencia, el maestro devoto de Cristo llegó a pasar días y semanas sin clientela, algo muy preocupante para él porque se trataba de su único ingreso para mantener a su familia.

No se quedó de brazos cruzados sino que actuó a su manera: colocó al Cristo con la cabeza hacia abajo, para castigarlo porque había dejado de enviarle clientes. La historia que sigue no habla de si el santo le retornó la buena suerte, aunque se presume que así fue. Lo que vino fue un sinfín de comentarios por parte de los vecinos que empezaron a hablar de la existencia de un "Cristo al revés". Y aquella esquina adoptó ese apodo, que se perpetuó en el tiempo.

*Esta esquina persiste en La Pastora y se puede identificar no sólo por el nombre sino por una **pequeña capilla**, de forma triangular, instalada sobre la acera peatonal. En su interior, se resguarda un cuadro con la imagen de la Virgen María que, por cierto, está al derecho, ¡no al revés!*

Al difundirse la historia del Cristo, los habitantes de la zona pasaban por el negocio del zapatero nuevo y le advertían que no levantaría cabeza, porque el negocio de la esquina se llevaba toda la clientela.

—¿Cuál esquina? —preguntaba el hombre.

—La que tiene el Cristo al revés — le respondían.

DIRECCIÓN:  
LA PASTORA, OESTE 9,  
ESQUINA CRISTO AL REVÉS.  
EN EL LÍMITE DE LA PASTORA  
CON EL SECTOR MANICOMIO.  
PARROQUIA LA PASTORA

# ESQUINA EL CHORRO

PATRICIA MARCANO

Un grifo salía de la fachada. Guarapo fuerte o guarapo un poco más dulce. Algunos dicen que había de piña o de papelón. Lo cierto es que quienes transitaban por esa calle, en los tiempos de la Primera República (1810-1812), vieron cómo Agustín Pérez pasó de vender esos guarapos en su pequeño negocio a idear una técnica de autoservicio.

La historia de esta esquina caraqueña, ubicada en la avenida Universidad, bien pudiera considerarse visionaria: 200 años atrás, se daban los primeros pasos de lo que en un futuro sería la cultura del "sírvese usted mismo" o de las "vending machine" (las máquinas expendedoras).

Por los años 1812, el joven Agustín era conocido como "el rey de los guaraperos". Él había ideado un envase giratorio con una llave o grifo hacia la calle, que podía activar sin abrir la puerta de su casa. Bastaba con halar una cadena tras escuchar el pago en monedas, para que saliera el guarapo. Como no había persona que sirviera aquellas bebidas refrescantes, los caraqueños de la época comenzaron a llamar a esa esquina así, "el chorro". Y el nombre se quedó, según lo registró la periodista Carmen Clemente Travieso.

Su hermano Juan no se involucraba en el negocio del guarapo. Él era más político y participaba en reuniones conspirativas, donde se discutía derrocar al Gobierno que se había instaurado desde el 19 de abril de 1810. Lo malo era que esas reuniones se realizaban en la trastienda del sitio de venta de los guarapos de Agustín.



Tras una concurrida reunión, Juan es ahorcado. Lo habían identificado como el jefe subversivo. Agustín supo ocultarse y quedó con vida, pero su historia cambió luego de la muerte de su hermano. El "rey de los guaraperos" se unió a las tropas de Monteverde, el militar del ejército realista que terminó por acabar con la Primera República en 1812. Agustín combatió a los patriotas y terminó convirtiéndose en un criminal. Fue así como cambió un oficio por otro y el reconocido chorro dejó de refrescar a caraqueños y extraños. Al menos, el apodo se immortalizó.

*El nombre de El Chorro no sólo lo tiene la esquina, sino también uno de los edificios que está en ese cuadrante: la **Torre El Chorro**.*

*Una estructura de 20 pisos que fue construida para albergar oficinas. Fue vendida en 2007 y quedó vacía, hasta que en 2010 se destina como refugio para damnificados.*

*En 2017 continúa como albergue.*

# ESQUINA EL GUANÁBANO

PATRICIA MARCANO

Llevarle esquina es algo prácticamente olvidado. Para los caraqueños es más fácil ubicarse si se habla del “Puente El Guanábano”, en correspondencia con lo que hay allí: un puente a una altura considerable, que permite el paso vehicular por encima del río Catuche. Esa es la referencia más precisa de esta esquina ubicada al norte de la avenida Baralt, a pocos metros de El Ávila y de la entrada a La Pastora.

En días de semana, esta zona se funde con la dinámica propia del caos citadino. A veces se salva, por ser vecino del Tribunal Supremo de Justicia. Mientras que sábado y domingo sirve de espacio, en su pista este, para un mercado a cielo abierto. Otro lugar de encuentro para los habitantes del noroeste de la ciudad.

La historia de su nombre justamente se asocia a un árbol de guanábanas ubicado justo allí. Para la segunda mitad del siglo XIX, sólo existía un puente que unía a la parte alta de La Pastora con el centro y era el Carlos III, aún en pie, construido en 1759 bajo el reinado del rey Carlos III. Todavía conserva una placa a modo de partida de nacimiento, recordando cuán vetusto es.

Lo que dio origen al puente El Guanábano fue la construcción de una gran mansión en lo alto de La Pastora, perteneciente a Antonio Leocadio Guzmán, padre de Antonio Guzmán Blanco. Era necesaria una calle que uniera ese lugar con el resto de la ciudad, pues la entonces esquina El Guanábano quedaba justo en un despeñadero que daba hacia el río Catuche.

El puente fue construido por el ingeniero Muñoz Tébar y, según relata Carmen Clemente Travieso en su libro sobre las esquinas de Caracas publicado en 1956, el día del estreno el peso de la gente lo hizo estremecer, pues lo habían construido con tablas que crujían con el paso de transeúntes y carretas. Debieron clausurarlo de inmediato para su reconstrucción. Durante la presidencia de Juan Vicente Gómez se volvió a instalar desde cero.

*Lo que hizo realmente famoso al puente El Guanábano no fue la fruta que le prestó su nombre, sino el uso que comenzó a tener esa estructura. Hasta comienzos de 1950 **se contaban más de 2.000 suicidios** en ese puente. Tal era la situación que, en aquella época, se destinaba un guardia para cuidar el lugar y evitar que alguna persona se lanzara al vacío hacia el río Catuche.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA BARALT,  
ESQUINA EL GUANÁBANO

# ESQUINA EL MUERTO

PATRICIA MARCANO

Una inscripción hecha sobre cerámica, con letras azules, le deja muy claro al transeúnte dónde se está. Se lee claramente "Esquina El Muerto". Y el aviso salta a la vista en una de las paredes blancas del famoso Restaurant Gallegos, cuya fachada ha tratado de mantener algunos vestigios de la arquitectura de la época.

El cuento data de los años de la Guerra Federal (1859-1863), cuando los enfrentamientos llegaron a la capital del país, según relata Carmen Clemente Travieso en su libro *Las esquinas de Caracas* (1956). En ese entonces, se hizo cotidiano hallar soldados muertos o heridos en las calles y escuchar sus quejidos hasta morir en la penumbra de la noche. Pocos se atrevían a abrirles la puerta de sus casas para ayudarlos.

En una tregua acordada por ambos bandos, varias cuadrillas salieron a la calle a retirar los cadáveres que obstaculizaban los caminos, para llevarlos al cementerio y sepultarlos. Cuando llegaron a la esquina que hoy se conoce como El Muerto, uno de los cuerpos recogidos del suelo y llevado en camilla se sentó de repente y dijo: "No me lleven a enterrar, porque estoy vivo".

¡Susto! Los camilleros soltaron la camilla y se fueron corriendo, dejando al muerto que estaba vivo en plena calle. La noticia no tardó en difundirse de boca en boca por la ciudad, hasta el punto de que la gente al pasar por allí comentaba que esa era la esquina donde se había levantado



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

un muerto y, acto seguido, se persignaban. Bien fuese por respeto o por miedo.

El protagonista de la historia, evidentemente, no había muerto. Había caído desmayado producto de la herida y luego recobró el conocimiento. Así, la historia de esta esquina que no es la de cualquier muerto que salía de noche a asustar, sino la de un vivo que todos creían muerto, o la de un muerto que revivió.

*Esta esquina también es referencia por las paellas que preparan en el **Restaurant Gallegos**, ubicado en la cuadra norte de la esquina El Muerto. Su fama no es reciente, están allí desde 1947. Por ello les viene bien definirse como un restaurante de "tradición caraqueña con todo el sabor de España".*

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA EL MUERTO,  
A UNA CUADRA DE LA  
AVENIDA FUERZAS  
ARMADAS, A LA ALTURA  
DEL COLEGIO FRAY LUIS  
DE LEÓN (ESQUINA ISLEÑOS).  
PARROQUIA SANTA ROSALÍA

# ESQUINA DE EL PRINCIPAL

MINERVA VITTI

Un señor, con sombrero y botas altas, a bordo de una bicicleta, grita a viva voz: "¡Caféééé caliente!". La gente se ríe y sigue su camino. Otros hacen fila afuera del Teatro Principal para entrar a una función. A diario, en esta esquina reina la calidez. Pero no siempre fue así. Al contrario, en este lugar sucedieron escenas terribles.

En 1606 la esquina El Principal era conocida como La Cárcel Real, por haber existido allí la casona (actualmente la Casa Amarilla) propiedad del capitán general Don Sancho de Alquiza, acondicionada para encerrar a los enemigos de la monarquía. La gente decía que en sus sótanos los presos estaban atados a cadenas por los puños y que permanecían de pie hasta que morían por agotamiento y hambre.

En 1927 se hundió uno de los corredores de esta construcción neoclásica. Supuestamente muchos curiosos pudieron ver esqueletos atados a estas cadenas que pendían de la pared, razón por la que las autoridades dieron el orden de cerrarlo para que el hecho no trascendiera. Aún no se sabe si es cierto. Lo que sí es seguro es que en este lugar se cometieron numerosos crímenes, por parte de las autoridades españolas.

De hecho, en la actual Casa Amarilla se encontraba el calabozo de torturas donde se flagelaban y se dejaban morir a los patriotas. De sus puertas salían con pesadas cadenas rumbo a la Plaza Mayor (hoy Plaza Bolívar de Caracas) para ser sometidos al escarnio público, que también incluía descuartizamiento de los miembros que luego se coloca-



FOTO: ALBERTO ROJAS

ban en altas picas como advertencia. De ahí salieron directo a la horca José María España y sus compañeros.

Esta esquina fue conocida en tiempos coloniales como Cárcel Real. Más tarde, en los tiempos del presidente Cipriano Castro, se llamó La Casa Amarilla. Y luego volvió a adquirir su nombre de los días de 1785, cuando el capitán González y Navarro fundó en su esquina el Teatro Principal, como recuerdo a la Guardia Principal que estuvo allí para defender a Caracas de las incursiones de los piratas.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE EL PRINCIPAL,  
LADO OESTE DE LA  
PLAZA BOLÍVAR  
**METRO:**  
CAPITOLIO

## ESQUINA LA BOLSAS

PATRICIA MARCANO

"Oro, oro, oro". "Compramos dólares, euros"... Un lugar donde abundan los gritos de los compradores de oro, dólares y euros en la búsqueda del mejor postor, hace pensar que se trata de un punto donde se mueve el dinero sin mayores temores, como si de una casa de subastas o de bolsa se tratara.

Pero los orígenes de esta esquina caraqueña no se asocian justamente a eso. Su nombre deriva de un apellido, Boiza. Allí llegó a vivir una bisnieta de Diego de Boiza, un caballero de la Orden de Cristo que se encargó de la gobernación de la Provincia de Venezuela en 1542, a petición del obispo Bastidas, según cuentan los cronistas.

Luego adquiriría su nombre actual por la descomposición del "Boiza". Su actividad también cambiaría. De ser un lugar de residencia, pasó a convertirse en un punto de encuentro de los caraqueños que salían de viaje desde la capital y, más tarde, se volvería una referencia para los negocios de préstamos de dinero.

Fue el barón de Corvaia quien instaló en esos predios una oficina de préstamos llamada La Bolsa de Caracas, famosa entre los políticos de la época. Incluso, por el mismo presidente Antonio Guzmán Blanco. Tanto, que el "Ilustre Americano", como también se le conoció, acudía a esa oficina a realizar operaciones bursátiles. Y como él, varios generales, clérigos, literatos, ministros y caraqueños. Así la esquina de La Bolsa era un lugar para buscar dinero y negocios.



Hoy no es precisamente conocida por contar con oficinas de préstamos. Su relevancia viene más bien por su ubicación, pues en esa esquina confluyen el Palacio de las Academias, el Palacio Legislativo (sede de la Asamblea Nacional), el centro comercial MetroCenter y una de las salidas de la estación Capitolio del Metro de Caracas. Sin embargo, aún se escuche el eco de los compradores para recordar su pasado próspero: "Oro, oro, oro". "Compramos dólares, euros".

*Cuando la esquina La Bolsa llegó a ser famosa por la oficina de préstamos que allí operaba, también abrió en sus alrededores la sastrería de don Emilio Roche. Así, la zona se convirtió en un punto de reunión de las figuras más prominentes y elegantes de la Caracas de finales de 1800.*

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA LA BOLSA,  
FINAL DE LA AVENIDA  
UNIVERSIDAD. FRENTE  
A LA ENTRADA SUR  
DEL PALACIO FEDERAL  
LEGISLATIVO  
(ASAMBLEA NACIONAL)

FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ



# ESQUINA LA TORRE

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Son las 8:00 de la mañana y las diez campanas de la Catedral de Caracas lanzan sus notas al aire para celebrar que aún su torre está en pie. Toda una sobreviviente, luego de que en tres ocasiones sufriera los embates de un terremoto. Las dos primeras, en 1641 y 1766, quedó destruida. En la siguiente, ocurrió un milagro y por ello se bautizó a esta esquina con el nombre de La Torre.

Era Jueves Santo y corría el año 1812. Ese día la tierra tembló y dejó miles de muertos. Ciudades como Caracas, La Guaira, Mérida, El Tocuyo y San Felipe quedaron completamente devastadas. Sin embargo, la torre de la Catedral de Caracas, el rascacielos de ese entonces, sólo se inclinó y justo cuando se había tomado la decisión de demolerla, ocurre una réplica, el 4 de abril, y la torre se endereza. Luego, se socavaron los lados del templo y le eliminaron un nivel para hacerla más fuerte.

A raíz del terremoto de 1812, el miedo se generalizó y en precaución se ordenó prohibir las construcciones de más de dos pisos. Un señor de nombre Pedro Linares, compra una parcela y empieza a construir una casa, pero como el terreno estaba en una pendiente tuvo que rellenar con varios pisos. Los comentarios que lo tildaban de loco no se hicieron esperar, hasta salió en la prensa: La locura de Pedro Linares. Construyó tres pisos. Así que cuando ocurre el terremoto de 1900 y el susto pasa, todos salieron corrieron a la casa de Pedro Linares. Al ver que no se cayó, el miedo por los edificios altos se perdió.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

La esquina de La Torre está impregnada de historia. Juan Francisco de León, con su movimiento precursor independentista en contra de la Compañía Guipuzcoana, hizo que su gente dejase las armas en la pared de la esquina de La Torre a Las Gradillas. De la puerta de la Catedral salió el presbítero Juan Vicente Echeverría que, después de entregar a José María España a las autoridades realistas para que lo mataran, lloró sobre su cadáver en célebre oración.

También en ella le fue arrebatado el bastón de mando al gobernador español Vicente Emparan por el patriota Francisco Salias, el 19 de abril de 1810. En sus arcadas se oyeron las voces de las madres venezolanas, que en 1930 pedían al cuerpo diplomático allí reunido la libertad para sus hijos y familiares, detenidos en las cárceles gomecistas.

Hoy todavía la gente se persigna cuando pasa por este lugar y aún las mujeres no tienen permitido subir a la torre. Pero ya no se puede decir que la esquina es silenciosa y mucho menos aristocrática como en aquel entonces, aunque la estructura de la Catedral guarda su sobria altivez en medio de la venta de chucherías, los mítines políticos y las voces de predicadores evangélicos que resuenan desde la Plaza Bolívar.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE LA TORRE,  
LADO ESTE DE LA PLAZA BOLÍVAR,  
CARACAS  
**METRO:**  
CAPITOLIO

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA LAS GRADILLAS,  
LADO SURESTE DE LA PLAZA  
BOLÍVAR DE CARACAS.  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# ESQUINA LAÑ GRADILLAS

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Todos los días a las 5:00 de la tarde la esquina Las Gradillas huele a chocolate caliente. En una especie de ritual de premiación por el fin de la jornada laboral, las personas hacen fila para comprar su vasito con esta bebida de los dioses. Otros se sientan en las mesas del Bistró Libertador que están al aire libre. Y el resto se detiene delante de las vitrinas de los comercios cercanos.

La esquina debe su nombre a las gradas o gradillas que existían para bajar de la Plaza de Armas o Plaza Mayor de la Colonia (hoy Plaza Bolívar) y es una de las primeras esquinas que fue bautizada por la voz popular. El primer registro oficial del nombre data del año 1572, cuando fueron enviados los primeros planos de la ciudad al rey.

En la esquina Las Gradillas se ubica la antigua casona donde vivió el Presbítero Doctor Juan Jerez de Aristiguetta, primo y padrino de Simón Bolívar, quien a su muerte donó el inmueble a su ahijado. La vivienda se conocía como la Casa del Vínculo y allí habitó El Libertador durante su matrimonio. Cuando su joven esposa, María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, murió el 22 de enero de 1803, el féretro salió por esta esquina.

En esta casa también operó la sede administrativa del Gobierno de Venezuela, tras la disolución de la Gran Colombia a finales de 1831. Y en los alrededores de ese lugar había una imprenta donde se publicó el acta de Independencia del 5 de julio de 1811.



La esquina Las Gradillas fue un sitio donde había botiquerías, casas de moda y se reunían los intelectuales. Hoy entre el bullicio de la gente, se continúan rememorando los tiempos cuando los empleados de comercios, bancos y oficinas públicas se dirigían a esta esquina y se paraban en las orillas de las aceras, para ver los automotores que recorrían las calles alrededor de la Plaza Bolívar, y el paso de las señoras que visitaban las tiendas del Pasaje Ramella.

# ESQUINA LAS MONJAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

El general Antonio Guzmán Blanco se afincó contra la Iglesia Católica porque se oponía a su gobierno autocrático. Ordenó demoler templos, seminarios, oratorios, estableció el registro civil (lo cual, en la práctica, significó la anulación de los registros parroquiales), prohibió actos religiosos como matrimonios y bautizos sin previa autorización, y puso en mano de las universidades la enseñanza de temas religiosos.

Como parte de esas medidas, dispuso en 1874 que se erradicaran todos los conventos del país. Uno de los afectados fue el de las Madres Concepcionistas (también llamado Cigarral de Virtudes), fundado en 1636 por Juana de Viella, viuda del Capitán Lorenzo Martínez. Ubicada en el área sur de la Plaza Bolívar, era la casona de una familia española, que antes había funcionado como una fábrica. Había, además, una pequeña iglesia.

Cuenta la historia que las monjas se opusieron a la decisión del caudillo. Que intentaron hacer resistencia ante semejante medida. Pero no tuvieron éxito: a través de la fuerza, invadieron el claustro y las expulsaron. Hay versiones que dicen que ni siquiera les permitieron llevarse sus cosas. Y otras que señalan que María Teresa de Castro Ibarra, familiar de la esposa del mandatario, intentó abogar por las religiosas, pero tampoco fue escuchada.

Al año siguiente de desocuparlo, en 1875, Guzmán Blanco ordenó que allí se construyera una estructura que fuera realmente relevante para la Nación, como si con ello quisiera borrar el recuerdo del convento. En efecto, en esos terrenos se levantó el Capitolio Federal, hoy Palacio Federal Legislativo, sede de la Asamblea Nacional. Con lo que no contaba el "Ilustre Americano" es que más de un centenar de años después, la zona siguiera conociéndose como "Esquina de Las Monjas".

DIRECCIÓN:  
ESQUINA LAS MONJAS,  
SUROESTE DE LA  
PLAZA BOLÍVAR  
METRO:  
CAPITOLIO

*Luisa Cáceres de Arismendi estuvo prisionera en el Convento de la Inmaculada Concepción, donde ingresó el 22 de marzo de 1816. Allí estuvo incomunicada y sin noticias de su familia.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA MÉXICO, CALLE  
GUILLERMO JOSÉ SCHAEI,  
ESQUINA PELE EL OJO. LA  
ESQUINA SIGUIENTE, EN  
SENTIDO NORTE (HACIA LA  
AVENIDA UNIVERSIDAD)  
ESTÁ LA ESQUINA PELIGRO.  
PARROQUIA CANDELARIA

## ESQUINA PELE EL OJO

PATRICIA MARCANO

Dos esquinas de la avenida México hacen dupla para advertirle a los transeúntes de los riesgos que acechan el sector. Se trata de la esquina Pele el Ojo, que junto a Peligro, ponen en alerta a quien transite "De Peligro a Pele el Ojo" o "De Pele el Ojo a Peligro", tal y como se tratara de un mensaje preventivo al mejor estilo "Cuidado, perro bravo".

Esa zona, que ahora está abarrotada de comercios, peatones y movimiento, era siglos atrás un espacio solitario en la ciudad, lejos del centro (Plaza Bolívar o Plaza Mayor). Un campo abierto ocupado por el ganado de quienes vivían en las haciendas de los alrededores.

Santiago Key Ayala, en un libro titulado *Los nombres de las esquinas de Caracas* editado en 1926, describía Peligro como "una esquina oscura y azarosa". Cuenta que de los matorrales que la rodeaban salían de noche algunos ladrones ávidos de robar a quienes se aventuraran a caminar por esa soledad.

Pele el Ojo, en cambio, adquiere ese nombre por el ingenio de un bodeguero que tenía su negocio en la esquina contigua, en dirección hacia el sur. Al abrir su local se dedicó por un buen tiempo a pensar en un nombre atractivo que le llevara clientes, hasta que dio con él: "Pele el ojo al peligro". Cuando alguien le preguntaba por qué había escogido esa identificación para su local, él solía responder -según relata Carmen Clemente Travieso- de la siguiente manera:

- ¿Allí en el otro lado no está el peligro? Pues yo desde aquí les digo que 'pelen el ojo' para que no caigan en el peligro. Es una alerta, nada más.

Y así, según cuenta el anecdotario caraqueño, ambas esquinas quedaron bautizadas y vinculadas hasta el día de hoy. Sólo que ahora no hay matorrales ni ganado y los ladrones pueden estar a la salida de los locales comerciales que hacen vida en esa calle, en el corazón de la tradicional parroquia Candelaria.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*El escritor Enrique Bernardo Núñez, quien también fue cronista de Caracas, aseguró una vez que para el año 1856 la esquina Pele el Ojo tenía otro nombre: **Juego de Pelota**. Un cambio drástico, sin duda.*

# FORTINES DEL ÁVILA

FLORANTONIA SINGER

Cualquiera pensaría que el Ávila es suficiente muralla para Caracas. Pero en su historia colonial, asolada primero por los piratas como Amyas Preston o el temible Henry Morgan y luego por los ánimos expansionistas del llamado rey sol, Luis XIV, la ciudad requirió de un sistema de defensa, una costosa empresa que tomó 250 años levantar en su totalidad y que fue costeada por los propios ciudadanos. Entre la Puerta de Caracas y La Guaira, a lo largo del Camino de los Españoles, se erigieron 5 fortalezas en la montaña de las que aún quedan ruinas.

El mejor conservado es el fortín de La Cumbre o de San Joaquín de La Cuchilla, edificado a finales del siglo XVIII luego de que el apoyo de España a las trece colonias británicas que luchaban por su independencia en América del Norte levantó el temor de represalias inglesas en las colonias españolas. Una anécdota de 1799 recogida en *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* sitúa al explorador y naturalista alemán Alexander von Humboldt en una jocosa escena de aprietos al ser detenido en esta fortaleza, que también habla de la porosidad de las alcabalas. "Es casi el punto culminante del camino: también llevé el barómetro más allá, un poco por encima de la Cumbre, al fortín de La Cucchilla. Hallándome sin pasaporte (pues durante cinco años no he tenido necesidad de él en el momento de desembarcar) me vi por arrestado en el puerto de artilleros. Para calmar la ira de aquellos viejos militares tradújeles en varas castellanas, el número de toesas (antigua

medida de longitud) que ese puesto tiene sobre el nivel del mar. Apenas pareció importarles eso, y no debí mi libertad sino a un andaluz que se hizo en extremo tratable cuando le dije que las montañas de su país, la Sierra Nevada de Granada, eran mucho más elevadas que todas las montañas de la Provincia de Caracas"

Desde este punto que es visitable a pie se divisan con dificultad la Atalaya o fortín de El Medio y el Castillo Negro, cuyos muros eran cubiertos con carbón para camuflarse desde la costa. Excavaciones hechas en los años setenta lograron extraer algunos muros a la superficie, pero la montaña se ha tragado parte de estas construcciones.

Los otros dos fortines del Ávila son Castillo Blanco (cerca del de La Cumbre y donde hoy funciona una estación meteorológica) y El Salto, que está más cercano a Maiquetía, a 910 metros sobre el nivel del mar, y que fue el primero en ser levantado, allá por el año 1595.

Una ruta organizada por Fundhea permite visitar algunas de estas edificaciones. El recorrido que comienza en la Puerta Caracas termina al atardecer desde uno de estos muros. A esa altura es posible disfrutar la imagen de la ciudad y el mar bañados por la particular luz que produce el sol cuando finaliza su jornada, como lo haría un centinela en un día sin viajeros que detener.



FOTO: HUGO LONDONO

# HIMNO DE CARACAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

“Ciudad, primaveral/ valle de sol, canto de paz/ voz de rebelión/ y cuna de la libertad. La cruz de su perdón/ pueblo mestizo y flor de lis/ como un león/ un día de abril/ prendió la llama del crisol”. Con esa poesía sublime, comienza el pasodoble pegajoso que es el himno de Caracas, compuesto por dos músicos que, vaya paradoja, no son caraqueños.

José Enrique Sarabia (Nueva Esparta, 1940) –mejor conocido como Chelique Sarabia– se enteró en 1984 de que la Cámara Municipal de Caracas había abierto un concurso nacional para seleccionar la letra para el himno de la capital de la República. Y se animó de inmediato. La música ya estaba lista desde hacía décadas: la obra *Marcha a Caracas*, del italo-venezolano Tiero Pezzuti, había sido seleccionada también mediante concurso, en 1960.

Sarabia escribió nueve párrafos, en lo que hay pasajes así: “Santiago de León/ tierra del indio y la neblina/ que al Ávila ciñó/ con el blasón de la heredad/ Caracas colonial, la cuna del Libertador/ será por siempre orgullo del país/ por su heroísmo y su valor/ y su pueblo será, estandarte de honor”.

Al jurado, encabezado por el maestro José Antonio Abreu, le pareció una propuesta bastante acertada, entre más de 30 opciones. Así que la Cámara Municipal aprobó, en una ordenanza del 28 de marzo de 1984, la canción como himno de la ciudad.

Después de casi tres décadas, hubo un intento de reformarlo. En 2013, cuando Jorge Rodríguez tomó posesión del cargo como Alcalde del Municipio Libertador, expresó que se trataba de “un pasodoble barato”. Aseguró entonces que se convocaría a un certamen público, para seleccionar uno nuevo “que recogiera mejor el sentir de la ciudad”. Pero no sucedió.

En 2015, el cuento de cambiar el himno volvió a relucir. El presidente de la Cámara Municipal de Libertador, Nahúm Fernández, informó que se haría el concurso para escoger una nueva canción, que permitiera “reivindicar a los pueblos originarios de la República”. Y eso tampoco se ha concretado. Así que oficialmente Caracas a sus 450 años de fundación sigue sonando a pasodoble.

*Ciudad primaveral  
valle de sol, canto de paz  
voz de rebelión  
y cuna de la libertad.*

*La cruz de su perdón  
pueblo mestizo y flor de lis  
como un león un día de abril  
prendió la llamada del crisol.*

*La fe, como guardián  
del cabildante corazón  
vio la libertad  
que se asomó desde un balcón.*

*El gran acontecer  
de jueves santo se vistió  
y el grito de revolución  
fue como el nuevo amanecer.*

*Y la barbarie sucumbió  
bajo la luz  
de la razón.*

*Porque Caracas el ejemplo dio  
bajo el amparo  
del señor.*

*Santiago de León  
tierra del indio y la neblina  
que al Ávila ciñó  
con el blasón de la heredad.*

*Caracas colonial  
la cuna del libertador  
será por siempre  
orgullo del país  
por su heroísmo y su valor.*

*Y su pueblo será  
estandarte de honor.*

# LA CEIBA DE SAN FRANCISCO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Emerge en el medio del concreto. De su tronco grueso de 30 metros de altura, brotan ramas que forman una fronda verde y espesa. Allí, frente a la esquina San Francisco, una ceiba se ha mantenido imbatible desde mediados de 1866. Es más que una guarida al sol de mediodía en el centro de Caracas: el árbol es uno de los más longevos de la ciudad y ha sido testigo de números episodios históricos.

Se desconoce quién lo plantó. Una de las versiones dice que fue la pequeña hija de un policía quien la sembró y regó hasta que creció. A su alrededor, entonces estaba el Convento de las Carmelitas (donde ahora se encuentra el Palacio Federal Legislativo), el Palacio de las Academias y el Convento de la Inmaculada Concepción.

Bajo su sombra se reunían a trabajar comerciantes y corredores. De allí que el logotipo de la Bolsa de Valores de Caracas tenga su figura. Frente a la planta, el presidente Antonio Guzmán Blanco ordenó colocar una estatua suya denominada El Saludante, que luego el Congreso ordenó derribar. Por cosas como éstas el árbol se fue convirtiendo en un emblema de la capital.

Inspiró a Miguel Otero Silva, en versos tremendistas (1942): "Casi un siglo vivir junto al Congreso/ oyendo tantas vainas sin moverte/ no hay piedra ni árbol que resista eso/ más noble es el regazo de la muerte". También fue musa para Julio Garmendia, que le escribió versos así: "La vida apenas es un breve momento/ y yo con ser Ceiba, soy



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Refiere la historia que **durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco** el tronco del árbol se rodeó con una defensa de cal y canto, con instalaciones de madera, para que sirviera de escritorio y recadero para los comerciantes y corredores que laboraban en la Esquina La Bolsa, al momento de registrar sus transacciones. Este hecho sirvió de inspiración para el actual logotipo de la Bolsa de Valores de Caracas, el cual presenta un dibujo del árbol en primer plano, con la iglesia de San Francisco y el Palacio de las Academias al fondo.*

percedera. Hago un testamento: el día que muera le dejo a la tierra toda mi madera y todas mis flores".

La Ceiba de San Francisco está lejos de morir. Constantemente la podan como parte del mantenimiento nece-

sario para que siga con vida, y a sus pies construyeron un jardín con plantas de flores. Por toda su historia, en 2001 fue declarada Patrimonio Natural de Venezuela.

## MATA DE COCO

GERARDO GUARACHE OCQUE

Ya nada despierta sospechas de arte en ese rincón aséptico de Caracas. Concreto, ladrillos, vayas publicitarias y vehículos que cruzan la avenida Blandín de La Castellana como si estuvieran compitiendo en Indianápolis. Ya no hay nada de lo que hubo, que era cultura, sobre todo pop, y ahora es historia.

Jurarían que el silencio es absoluto, pero no. Quien tiene el oído bien calibrado para estas cosas puede parar la oreja y, allá, pequeñito en el fondo, percibirá unas voces. Y después, unas baterías, guitarras, bajos, sintetizadores... Oírás rock, pop, ska, música comercial de la mejor que se ha hecho en Venezuela.

No teman. Son fantasmas de vivos y muertos que alguna vez tocaron allí. Es el fantasma de una época en la que las entradas decían Estudio Mata de Coco, Teatro Mata de Coco, Discoteca Mata de Coco. No había consenso sobre qué era realmente. En lo que sí había unanimidad era en considerarlo un lugar ideal, como ninguno en Caracas, para organizar conciertos.

Yordano fue de los primeros. Corría el año 1985 cuando el cantautor estaba buscando donde bautizar su exitosísimo 'disco negro' que todavía no era exitosísimo. Nada le gustó hasta que encontró ese "mini-Poliedro", con aforo para unos 1.200 asistentes —ni mucho ni poco— con un balcón y unas gradas móviles que permitían una inusual cercanía entre público y artista.



FOTO: CARLOS SÁNCHEZ

Los dueños del antiguo cine olfatearon la oportunidad de negocios y así llegaron Franco de Vita, Ilan Chester, Frank Quintero, Adrenalina Caribe, Daiquirí, Karina, Colina, Melissa, Ricardo Montaner, Carlos Mata, Guillermo Dávila... En Venezuela, Rodven y Sonográfica libraban una batalla de hits, pero los artistas de ambas compañías disqueras confluían en Mata de Coco.

Si se agudiza el oído, se captará el pop de Aditus y el de Témpano, y también el rock de Sentimiento Muerto. Sonará el ska satírico y reivindicativo de Desorden Público, el desparramo erótico de Zapato 3 y los primeros sabores letales de los Caramelos de Cianuro.

Los extranjeros también visitaban ese rincón de la capital donde se produjo el primero contacto de Soda Ste-

reo con el público venezolano. En su marquesina se deletrearon los nombres de los argentinos Charly García y Fito Páez, y los de los españoles Joaquín Sabina, El Último de la Fila y Mecano. Sí, Mecano, cuando los muertos allí la pasaban muy bien entre flores de colores.

Para un venezolano, decir Mata de Coco es evocar la banda sonora de una época, es viajar inevitablemente a un capítulo de nuestra historia contemporánea, patria... y pop.

**DIRECCIÓN:**  
 CENTRO COMERCIAL MATA DE COCO.  
 AVENIDA BLANDÍN, LA CASTELLANA.  
 MUNICIPIO CHACAO



DIRECCIÓN:  
AVENIDA UNIVERSIDAD,  
ENTRE LAS ESQUINAS  
SOCIEDAD Y TRAJOSOS.  
MUNICIPIO LIBERTADOR.  
PARROQUIA CATEDRAL

## PASAJE ZINGG

GABRIELA ROJAS

En la década de los cincuenta, la sociedad caraqueña conoció por primera vez las escaleras mecánicas. El edificio Zingg diseñado en 1940 por Oskar Herz fue construido como una estructura sólida y resistente a los terremotos. Pero trece años después, el arquitecto Arthur Khan hizo de esa estructura un espacio de paseo al crear el pasaje que forma la planta base construida en 1953, lo que le dio a Caracas un rostro de modernidad como cualquier ciudad cosmopolita de Europa.

En la inauguración, las personas se agolpaban frente a las modernas escaleras hechas de madera que funcionaban con un sistema de motores mecánicos que los hacían descender y ascender sin siquiera mover una rodilla.

Los mejores comercios y boutiques de la época se disputaban un espacio en las cuarenta tiendas disponibles del sofisticado edificio, que de cierta forma se convertía en uno de los primeros centros comerciales de la capital. Esa galería abierta que conecta la avenida Universidad entre la esquina de Sociedad y Trajosos, muy al estilo parisino, le dio una identidad que aún mantiene, a pesar de haber permanecido en el concepto de modernidad propio de los años cincuenta.

Hasta los años noventa, la vida del Pasaje Zingg competía con el vertiginoso cambio de su entorno. Hoy sus famosas escaleras mecánicas de madera que inauguraron una época urbana solo acumulan polvo, porque dejaron de



FOTO: HUGO LONDONO

funcionar hace unos cinco años. Tampoco está la barbería con su clásico cilindro azul y rojo ni el estudio de dibujo donde trabajó el caricaturista Sancho. Ahora hay una escuela de pintura. Y el discreto kiosco que hoy tiene en su fachada los anuncios de los principales diarios impresos del país, añora la época en la que se preciaba de vender las revistas importadas que llegaban primero a la capital.

Afuera, los buhoneros rodean la entrada ofreciendo baratijas colgadas en anime. Adentro, las tiendas que aún se mantienen lidian con el paso del tiempo y resguardan con celo el olor añejo para no dejar escapar el recuerdo de los tiempos más prósperos. Porque aunque unos cuantos visitantes cruzan ante sus vitrinas, lo hacen más para acortar el camino que para pasearse como clientes.

Sólo las grandes letras de 'galería' que lo identifican han resistido el cambio de siglo. De esa esencia de lugar de paseo con el que surgió el Pasaje Zingg queda poco, porque se diluyó entre el incesante bullicio de la zona que lo rodea y la modificación de casi todas las fachadas que se convirtieron en rejas y santamarías grises que resguardan los negocios en un punto de la ciudad que se hizo vulnerable.

*El lema del Pasaje Zingg fue: "Caracas aprendió a subir escaleras sin levantar los pies". En las reseñas se refiere que hasta el dictador Marcos Pérez Jiménez usó las temibles pero novedosas escaleras mecánicas.*

DIRECCIÓN:  
 BULEVAR DE SABANA  
 GRANDE CRUCE CON  
 AV ABRAHAM LINCOLN.  
 MUNICIPIO LIBERTADOR

# RADIO CITY

MIRELIS MORALES TOVAR

Su esplendor lo alejó de la simple denominación de una sala de proyección y lo colocó en la categoría patrimonial de "palacio del cine". Para la década de los años cincuenta, el Cine Radio City se presentó como el emblema de la modernidad caraqueña y como el símbolo de la ciudad cosmopolita, por utilizar los criterios más avanzados de la época y los estilos arquitectónicos más vanguardistas. De allí su inspiración en su homónimo neoyorquino, que se erige en el Rockefeller Center de Manhattan desde 1932.

Este palacio cinematográfico abrió sus puertas al público el 15 de abril de 1953, con la proyección de la película *Mesalina* de la primera actriz María Félix. "La mujer más perversa en toda la historia del mundo en una película extraordinaria para un teatro excepcional", rezaba el anuncio de aquel entonces, según comentó Guillermo Barrios, autor del libro *Inventario del Olvido*.

El diseño del Cine Radio City fue el reflejo de los tiempos de posguerra. De acuerdo con el arquitecto Nicolás Sidorkovs, la introducción de líneas curvas y acabados más suaves concordaban con esa respuesta anímica de deshacerse de los elementos agresivos y rígidos. "Aunque el Radio City conservaba algunos elementos rígidos en su interior, el lobby, los escalones y la forma –tanto en el plano como en el espacio– eran circulares. Asimismo, el cine se acopló a ese ambiente fantástico de la época: tanto sus taquillas con forma de cuerno, como aquellas sirenas que se elevaban alrededor del arco de la pantalla eran elementos que carecían de agresividad", afirmó Sidorkovs, autor del libro *Los cines de Caracas en el tiempo de los cines*.

El general Marcos Pérez Jiménez era un asiduo visitante y disponía de un palco presidencial en la parte posterior de la sala, para disfrutar de la innovación de aquella pantalla que cubría en todo lo ancho y largo el frente del escenario, con terminaciones curvas para no deformar la imagen. "A pesar de que el Radio City seguía la misma tendencia del resto de los cines del Este de tener sólo localidad de patio, se diseñó un pequeño espacio para que el presidente disfrutara del cinemascope. A ese palco se le construyó un pasadizo oculto para que el público no lo viera entrar ni salir de la sala", recordó Sidorkovs.



FOTO: HUGO LONDONO

Antonio García, quien frecuentó el cine en sus años de juventud, recuerda: "El Radio City era una especie de oasis, pues luego de recorrer el bulevar de Sabana Grande era un lugar propicio para el descanso, mediante el disfrute de una buena película. Además era un sitio muy familiar y el punto de encuentro de muchas personalidades por su cercanía con el Gran Café".

*En esa sala enorme y amplia con grandes butacas de terciopelo se exhibía el llamado **cine continuado** con el que se podía empezar a ver la cinta a mitad o al final y luego había que quedarse para ver el principio. Y había una cierta fascinación en esa apreciación inusual del film.*

## SEMANA SANTA

### CARACAS EN RETROSPECTIVA

Era Miércoles Santo en Caracas. Año 1902. Los caraqueños se volcaron a la Basílica de Santa Teresa para rezarle al Nazareno de San Pablo. Aún estaban frescos los recuerdos del terremoto que sacudió la ciudad el 29 de octubre de 1900 a las 4:42 am, el cual dejó 21 muertos y más de 50 heridos. Cuenta José García de La Concha en su libro *Reminiscencias: Vida y costumbres de la vieja Caracas* que cuando se celebraba la misa mayor a las 9:00 de la mañana se escuchó un grito: "¡Misericordia, temblor!" La reacción la produjo un cuadro que cayó de la pared y generó una confusión entre los feligreses exaltados por el recuerdo del terremoto. El pánico se expandió y los fieles salieron despavoridos, generando un tumulto que dejó heridos y dicen que hasta muertos.

Cincuenta años después, un 9 de abril de 1952, para ser más exactos, era Miércoles Santo en Caracas. La Basílica de Santa Teresa fue de nuevo escenario de un acontecimiento. Monseñor Hortensio Carrillo oficiaba la misa. El recinto estaba abarrotado de fieles, cuando de pronto se escuchó a alguien gritar: ¡fuego! El miedo se apoderó de los fieles, quienes corrieron en tropel buscando la salida. Pero algunas puertas estaban cerradas y el pánico se adueñó de la situación. 49 personas resultaron muertas, entre ellas 24 menores de edad.

Los Jueves y Viernes Santos no circulaban los tranvías ni los coches de alquiler. Mientras que los negocios cerraban desde el jueves al mediodía hasta el sábado después del Aleluya. Los caraqueños, entretanto, se reservaban sus mejores trajes para lucirlos en la Semana Mayor. Tanto que sastres y modistas estaban atareados por aquellos días.

La gran solemnidad era el Jueves Santo, en la Catedral. De la Casa Amarilla a la puerta principal de la Catedral, estaba tendido en dos filas un batallón en uniforme de gala. Himno Nacional, ¡Presenten armas!, y hacía su entrada el Presidente de la República, quien recibía las llaves del Sagrario del señor Arzobispo.

Para la procesión, el Presidente tomaba el pendón y los ministros el palio. Y era de oír emocionado en medio de tanta solemnidad la célebre marcha fúnebre de Pedro Elías Gutiérrez "Viernes Santo". En la tarde, escuchábamos las Siete Palabras, los mejores oradores sagrados se dejaban oír y la sacra música llegaba al espíritu de los fieles.



Damas caraqueñas van a misa. Caracas, 1956 Ora Chapellin

*“En la iglesia sólo quedó el altozano alfombrado de paraguas y sombrillas, faldas y zapatos, carrieles y andaluzas e infinidad de cosas. Muchos años más tarde encontraba a una señora con la oreja partida y nos decía: ‘Mijito, eso fue cuando el zaperoco de Santa Teresa’”. José García de La Concha en su libro Reminiscencias: Vida y costumbres de la vieja Caracas.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA SUR 4, ENTRE LAS  
ESQUINAS LA BOLSA  
Y PADRE SIERRA.  
PARROQUIA CATEDRAL  
METRO:  
CAPITOLIO

# TEATRO AYACUCHO

PATRICIA MARCANO

La dinámica social y de entretenimiento de Caracas cambió en la década de 1920, con la inauguración de una de las edificaciones del arquitecto Alejandro Chataing: el Teatro Ayacucho. Este espacio abrió sus puertas en 1925 como un centro artístico, con capacidad para albergar todos los eventos escénicos posibles. Contaba con equipos modernos y una distribución concebida para tal fin: vestíbulo, platea, balcón y gradería, además de un escenario con camerinos y tramoya. El aforo alcanzaba para 1.300 personas.

De ese hermoso edificio, hoy solo quedan nombres y detalles de una arquitectura de influencia francesa. Lamentablemente, quedó relegado a ser una especie de centro comercial, con locales de comida rápida distribuidos en la estructura de lo que fuera un elegante teatro.

Al visitarlo, se rescata la oportunidad de ver un hermoso mural en relieve, de piedra tallada, del artista Bianchini. Pero la obra se halla opacada por un televisor pantalla plana ubicado en su borde inferior que impide su completa visualización.

El nombre de Teatro Ayacucho se mantiene en su fachada. Esa que resalta entre las esquinas La Bolsa y Padre Sierra, por su majestuosidad y belleza. Cuando fue intervenido en la década de los noventa, para ser transformado en centro comercial, quizás el interés por no borrar su historia llevó a sus interventores a renombrar cada uno de los niveles con sus usos originales: Orquesta, Patio, Balcón, Tramoya y Terraza, entre los cuales se distribuyen comercios, feria de comida y tres sala de cine, que se mantienen activas.

El 15 de abril de 1994 fue declarado Monumento Histórico Nacional para proteger su estructura. Aunque su uso varió, al menos el Teatro Ayacucho no corrió con la misma suerte de su vecino el Cine Continental, que permanece cerrado. El Continental abrió al público el 11 de enero de 1936, fue diseñado por los ingenieros Guillermo Salas y Félix Aguilú, y remodelado en 1942 por Carlos Guinand Sandoz, quien le confiere el estilo Art Déco que lo caracteriza. De recuperarse, esta cuadra retomarí el valor artístico y cultural que la signó a mediados del siglo XX, y que lo completaba el antiguo Teatro Capitol, a pocos metros de ambos (entre las esquinas Padre Sierra y Las Monjas, hoy sede de una franquicia de hamburguesas).



*El Teatro Ayacucho es el segundo cine más antiguo de Caracas y del país; le antecede el Teatro Rialto (inaugurado en 1917)*

# VIEJO SISTEMA TELEFÉRICO DE CARACAS-LITORAL

MINERVA VITTI

Un portón amarrado con unas guayas rojizas muy antiguas da entrada a un viaje en el tiempo: cabinas, torres y estructuras marcadas por las inclemencias del sol, la lluvia y el óxido, son los vestigios de lo que fue el viejo sistema teleférico de Caracas-Litoral, que puede verse incrustado en medio del Parque Nacional El Ávila.

El teleférico del Litoral (Ávila - El Iron - Loma de Caballo - El Cojo) fue inaugurado el 29 de diciembre de 1956 por el general Marcos Pérez Jiménez. El tramo Ávila - El Cojo tiene una longitud total de 7,6 km, posee torres de soporte que varían su tamaño desde 9 metros de altura hasta los 50 metros de altura y el recorrido desde La Guaira hasta El Ávila era de aproximadamente 30 minutos.

Antes de construir el sistema teleférico tuvieron que realizar un teleférico de carga, acondicionar la vía de Galipán y hacer un camino que condujera al Humboldt. En ese entonces, los sacos de arena, cemento y las estructuras de metal eran trasladados en burro. Cuando finalmente comenzaron a usar carros para llevar los materiales, estos iban tan pesados que las dos ruedas delanteras se levantaban y no tocaban el suelo. Cuentan que había dos personas cuyo trabajo era acostarse en el capó para hacer el contrapeso.

Algunas cabinas, con capacidad para 24 personas, aún conservan los asientos. Llenas de hojas y tierra pareciera que la naturaleza se hubiese apropiado de ellas. Las abejas también han creado su respectivo hogar en uno de



FOTO: HUGO LONDOÑO

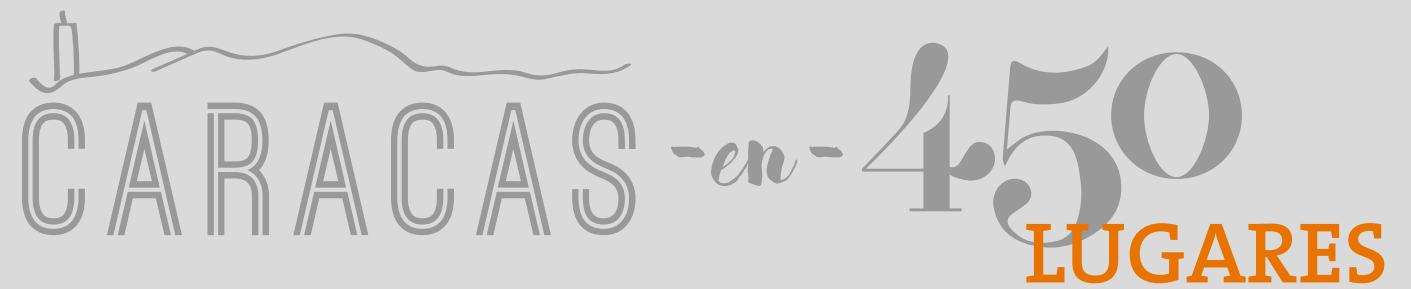
los carriles. Dicen que todo aquel que se subía al funicular debía beberse un rico batido de fresas o de moras que se le obsequiaba a modo de bienvenida, con el lema "Si no te lo tomas, no subes".

Si bien este proyecto tuvo una visión turística, no debemos obviar su objetivo militar. Marcos Pérez Jiménez decía que en cualquier momento podíamos tener una invasión. Así que si fallaba la autopista Caracas-La Guaira para la evacuación de la ciudad, estaría el teleférico.

El 7 de agosto de 1977 el sistema sufrió un accidente. Resulta que las dos guayas pujantes se rompieron en el último tramo (Loma de Caballo - El Cojo). Hubo que desalojar inmediatamente las cabinas y todo el sistema. El cartel "Cerrado al público" puso fin a su funcionamiento. Desde entonces, el sistema teleférico del Litoral no volvió a prestar sus servicios. Sin embargo, hay recursos aprobados para su recuperación, así como una maqueta que podemos ver en la estación de Maripérez.

*La primera fase Maripérez-Ávila se inauguró más rápido. La caminería y el Hotel Humboldt fueron construidos en siete meses, entre mayo y noviembre de 1956. **Se trabajaba 24 horas, 3 turnos y no había feriados. Había un cartel que advertía a los trabajadores: "Hay un solo día libre".***

¿Cómo llegar? La Fundación Historia Ecoturismo y Ambiente (Fundhea) organiza el recorrido y cuenta la historia que gira en torno a este viejo sistema teleférico.

**CARACAS -en- 450 LUGARES**

# AMBULATORIO DE DOS PILITAS

PATRICIA MARCANO

Las visitas a los ambulatorios no suelen ser voluntarias. Tampoco agradables. Pero hay uno en Caracas que vale la pena visitar. Una casona de 1930 pero de diseño colonial, que se ha convertido en referente en la ciudad: el ambulatorio de Dos Pilitas, en La Pastora.

Su historia no comenzó hace 87 años. Cronistas de la parroquia remontan su origen más atrás, al constatar que el nombre del militar español José Tomás Boves estaba vinculado a una casona ubicada en esos mismos predios. Todo indica que la actual casa del ambulatorio perteneció al señor Chepito González, lugarteniente de Boves. Pero antes de su construcción existió allí otra casa colonial, conocida durante años como "Casa de Boves", pues perteneció a la corona española –primero– y luego le perteneció a él. Así, su nombre quedó asociado al lugar y trascendió con el tiempo.

Uno de los dueños de la casa durante la década de los treinta fue el doctor Gabaldón, quien en 1936 decidió donarla al Ministerio de Sanidad, bajo una única condición: que su estructura no fuera modificada. Y su exigencia se respetó.

Desde 1940, esta gran casa de base de piedras funciona como ambulatorio de salud. Y 77 años después, con el nombre de Ambulatorio Norte Dos Pilitas, sigue atendiendo a vecinos y a foráneos, siendo uno de los puestos de vacunación de referencia en la ciudad.

Para entrar debe subir unas escalinatas y llegar al zaguán. Allí verá el amplio jardín que se conserva en la parte de atrás, los mosaicos que revisten los pisos, y los espaciosos pasillos de techos altos, con puertas de madera y ventanales largos que dan entrada a los distintos consultorios médicos. En el hall principal, una escalera en forma de caracol, con peldaños de madera tallados, lo llevará al segundo piso, a otros cubículos y oficinas administrativas.

El patio posterior conserva varias columnas originales de la casa, levantadas con piedras, así como un pequeño puente –de piedras también– que permite pasar por encima de lo que en algún momento fue un espejo de agua. En esta parte se hicieron algunas construcciones sin alterar el patrimonio, para ampliar los servicios médicos que ofrecen.



FOTO: PATRICIA MARCANO

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA BARALT,  
ENTRE LAS ESQUINAS  
DOS PILITAS Y PORTILLO.  
PARROQUIA LA PASTORA

La casa ha recibido varias restauraciones. Una de las más evidentes se nota en el techo de madera, que han tratado de mantener en buen estado. Su fachada se preserva, así como sus puertas originales y ventanas, de diseño vertical, que le dan un aire de mayor altura al lugar.

Es fácil ubicarla porque resalta a la mitad de la calle como la gran casa de bases de piedras y cinco ventanas-balcón, con rejas y antepechos de hierro forjado. Forma parte de las viviendas patrimoniales de La Pastora, protegidas por la declaratoria de Centro Tradicional de Conservación en la Gaceta Oficial 31.691, del 7 de marzo de 1979.

# ANTIGUA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

PATRICIA MARCANO

La cuadra comprendida entre las esquinas San Francisco y La Bolsa, donde están ubicadas la Iglesia de San Francisco y el Palacio de las Academias, no está completa sin la fachada de su extremo oeste: la antigua sede de la Corte Suprema de Justicia.

Hoy es fácil identificarla porque está pintada en un tono amarillo ocre, mientras que el Palacio de las Academias, justo al lado y del mismo estilo neogótico, luce sobrio en tonos grises.

Toda esta cuadra fue sede del Convento de San Francisco, desde el siglo XVI y hasta mediados de la década de 1830. Allí funcionó el museo y el observatorio del convento, para posteriormente convertirse en un espacio de exposiciones, sede del Poder Judicial y, hasta hace 10 años, sede del Cabildo Metropolitano.

En 1873 el arquitecto Juan Hurtado Manrique se encarga de restaurar su fachada, incluida la del Palacio de las Academias, y de integrar este extremo a la edificación contigua, que entonces servía de sede a la Universidad de Caracas (hoy UCV).

Dos años más tarde, se reinauguró como el Museo Nacional de Venezuela. Luego, en 1883, se realiza una ampliación, cambia de nombre y uso, siendo entonces el Palacio de la Exposición. Allí se organiza una muestra nacional en el centenario del natalicio de Simón Bolívar.

No está claro el año en el que comenzó a ser la sede de la Corte Suprema de Justicia, pues el Poder Judicial llegó a funcionar en el ala norte del Palacio Federal Legislativo, específicamente en el Salón de los Escudos. Quizás, al poco tiempo de ser mudado el despacho presidencial en 1911, ocurrió lo mismo con este Poder Público.

Lo cierto es que la Corte Suprema de Justicia operó allí hasta 1984. Su traslado se concretó en 1987 cuando finaliza la construcción del edificio del Tribunal Supremo de Justicia, ubicado al final de la avenida Baralt.

A principios de la década del 2000, sus espacios se habilitaron para los funcionarios del Cabildo Metropolitano. Pero al perder el partido de Gobierno las elecciones de la Alcaldía Metropolitana en 2008, no abrió más sus puertas. Actualmente está cerrado y solo es posible contemplar su fachada. Fue declarado Monumento Histórico Nacional el 15 de abril de 1994.

*En 2010 este **edificio patrimonial**, administrado por las autoridades municipales, sirvió como refugio temporal de damnificados, ante los derrumbes causados por las fuertes lluvias de ese año. Fue desocupado en 2011*

DIRECCIÓN:  
FINAL AVENIDA  
UNIVERSIDAD,  
ESQUINA LA BOLSA.  
PARROQUIA CATEDRAL.

METRO:  
CAPITOLIO



# ARCO DE LA FEDERACIÓN

EMILY AVENDAÑO

Caño Amarillo era la puerta principal a Caracas. Lo fue desde que comenzó a operar el ferrocarril Caracas-La Guaira en 1883. En ese punto, se mandó a construir el Arco de la Federación en la entrada de El Calvario y fue inaugurado por Joaquín Crespo el 28 de octubre de 1895 para conmemorar la Guerra Federal o Guerra Larga.

Su primer decreto de construcción lo lanzó Antonio Guzmán Blanco. Su objetivo era hacer dos arcos, uno que celebrara la Independencia y otro la Federación. El proyecto no se puede llevar a cabo por las dificultades políticas de la época y Crespo retomó la idea el 20 de febrero de 1895. Su ejecución quedó en manos del arquitecto Juan Hurtado Manrique, con la colaboración de Alejandro Chataing.

También contrataron al escultor italiano Emilio Gariboldi para que se encargara de la decoración de la estructura. "El arco era para hacerse propaganda política. Gariboldi era de oposición, es decir: conservador. Le piden que boceara la cara de Juan Crisóstomo Falcón para incorporarla como un relieve. Falcón y Páez eran muy parecidos. Gariboldi acentuó entonces los rasgos de Páez. Pero el rostro que está en la parte superior del arco, bajo la palabra 'federación' es el de Falcón", aclara Derbys López, director de la Fundación Historia, Ecoturismo y Ambiente.

López explica que el arco tiene elementos simbólicos masónicos, como las mujeres con un seno al aire que significan libertad. "Cuando las mujeres batallaban en Francia



si el vestido se rompía, ellas seguían en la lucha". Cada una de estas mujeres sostiene una corona de laurel, que representa los honores que se rindieron a Falcón por la victoria. A la misma altura hay dos blasones, en alusión a las armas de la República.

Sobre la palabra "federación" está el escudo de la nación, con la particularidad de que no es la versión actual, pues si bien el caballo corre indómito —no con el cuello volteado—, su galope es hacia la derecha y no hacia la izquierda como en la versión vigente. En lo más alto, hay tres mujeres: dos sentadas dándose la mano, que personifican a liberales y conservadores; y la otra, de pie, que personifica a la Venezuela triunfante.

*Su diseño está inspirado en el Arco del Triunfo en París. Tiene una altura de 22 metros y un ancho de base de 17 metros. Los relieves de Gariboldi están hechos en una técnica moderna para la época, que era la escultura en cemento, aunque existe la creencia popular de que se trata de mármol.*

FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

DIRECCIÓN:  
ENTRE EL COMPLEJO  
PARQUE CENTRAL Y  
LA PLAZA O'LEARY.  
PARROQUIAS CANDELARIA,  
CATEDRAL, SANTA ROSALÍA  
Y SANTA TERESA

# AVENIDA BOLÍVAR

PATRICIA MARCANO

Hablar de la avenida Bolívar de Caracas es recordar el Plan Rotival. En 1937, cuando se crea la Dirección de Urbanismo del Distrito Federal, fueron contratados tres arquitectos y urbanistas franceses para una misión: hacer un estudio urbano de Caracas y elaborar un plan para su desarrollo como futura gran metrópoli.

Fue así como Henri Prost, Jacques Lambert y Maurice Rotival presentan dos años después, en 1939, el Plan Monumental de Caracas, que desde un principio y hasta el día de hoy es denominado Plan Rotival.

En ese plan maestro se propuso construir una gran avenida monumental, que conectara al este y oeste de la ciudad, con edificios de oficinas gubernamentales a ambos lados, que comenzara al finalizar el parque Los Caobos y culminara en el parque El Calvario, donde además sería construido un mausoleo para El Libertador (a lo alto de las escalinatas) y se mudaría la sede del Congreso a donde hoy está la urbanización El Silencio. De todo lo planificado, la avenida Bolívar fue lo único que se concretó.

Como un regalo de fin de año, el 31 de diciembre de 1949 (10 años después de la propuesta de Rotival), se inauguró la avenida Bolívar de Caracas. Nació amplia y sin edificios a los lados, pero sí con vías subterráneas para los vehículos. Toda una novedad.

En el este, comienza con el empalme de la autopista Francisco Fajardo, pasando por debajo la plaza que une al hotel Alba Caracas (antes Caracas Hilton) con el Museo de Arte Contemporáneo y el complejo Parque Central desde las residencias Anauco. Un espacio que ofrece una vista excepcional de la avenida Bolívar hasta las torres del Centro Simón Bolívar.

Desde ese punto, el peatón puede realizar un paseo cultural, comenzando por el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, el Museo de los Niños, la nueva sede de la Galería de Arte Nacional (GAN), el Museo de la Estampa y del Diseño Carlos Cruz-Diez y terminando en el Museo Nacional de Arquitectura (Musarq). Sin contar la sede de la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas.

Pero la mejor experiencia es completar el recorrido de la avenida Bolívar en línea recta, pasar por debajo de las torres del Centro Simón Bolívar y reencontrarse con esa ciu-



FOTO: HUGO LONDOÑO

dad moderna al llegar de nuevo a la superficie y toparse, de frente, con la imponente Plaza O'Leary y los emblemáticos edificios residenciales de El Silencio. Por ese impecable trazado y conjugación con importantes obras arquitectónicas, la avenida Bolívar forma parte de la identidad urbana caraqueña. Esa que trasciende más allá de los mítines políticos y mercados populares que se han sumado, por momentos, a sus diversos usos.

*Bolívar Cívico, la escultura de El Libertador que destaca en el extremo oeste de la vía, en la plaza central que marca la entrada y salida a los túneles de la avenida Bolívar, fue realizado por el escultor Julio Maragall en 1987. En ella, la figura del Libertador se muestra como el “gran guardián urbano”, custodiado por dos leones en reposo, sentados en la parte inferior de la plaza, cuyas escaleras conducen a Palacio de Justicia, a lo alto de la avenida.*

## BASE AÉREA FRANCISCO DE MIRANDA, LA CARLOTA

EMILY AVENDAÑO

Su ubicación es estratégica. La Base Aérea Francisco de Miranda en La Carlota se encuentra en el centro geográfico de los cinco municipios que conforman el área metropolitana. Son 103 hectáreas que, más que un aeropuerto a medio funcionar, podrían ser un oasis en medio del concreto. Sobre ese terreno se posa el sueño de que en un futuro no muy lejano se construya allí un gran parque para la ciudad y se sumen hectáreas verdes que le permitan a los más de 3 millones de habitantes de Caracas respirar con holgura.

Su historia se remonta a la primera mitad del siglo XX, cuando el desarrollo urbanístico de Caracas apenas llegaba a Los Caobos como su punto más al este y no había más de medio millón de habitantes en la cuna de Simón Bolívar. La Carlota era una hacienda en la que se había acondicionado un largo terreno, que fungía como pista de despegue y aterrizaje para la incipiente actividad aeronáutica de la época.

Caracas comenzó a crecer. La expansión urbana se hizo sostenida y esas fincas y sembradíos desaparecieron para abrir paso a la modernidad. La Carlota se convirtió en el Aeropuerto Caracas. Su inauguración oficial como instalación civil y militar ocurrió la mañana del 7 de abril de 1946. La ceremonia la encabezó Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno y el mayor Carlos Delgado Chalbaud, ministro de la Defensa. En el acto aéreo participaron 9 aviones AT-6 pilotados por la fuerza aérea venezolana. Es en 1947 cuando obtuvo el rango de base militar.



FOTO: HUGO LONDOÑO

*En los terrenos de La Carlota está proyectada la construcción del llamado Parque Bolívar. Sobre él pesa el debate sobre si debe permanecer o no la pista de aterrizaje, considerando que es un punto crucial para la atención de emergencias. Ya se tiene el antecedente de su importancia por el rol que jugó en la atención de la tragedia que se vivió en Vargas con el deslave de 1999*

La primera vez que se pensó como centro de esparcimiento fue en los cincuenta. El objetivo era crear una gran área de exposiciones en Caracas que incluyera al aeródromo y los terrenos del actual Parque del Este. No obstante, en 1961 se inaugura solamente el último, desvinculado definitivamente del aeropuerto por la autopista Francisco Fajardo. Así que La Carlota quedó como una isla de 2,5 kilómetros, inaccesible para el ciudadano común y como un obstáculo para el tránsito norte-sur de la ciudad.

En 2001, el entonces presidente Hugo Chávez declaró su intención de hacer de La Carlota un gran parque metropolitano. Ordenó el traslado de la flota privada a otros aeropuertos y manifestó la voluntad de clausurar la base aérea y de mudar la Comandancia General de la Aviación. Eso no fue más que una promesa incumplida. Por el contrario, en septiembre de 2002, Chávez giró el decreto presidencial 1969, publicado en *Gaceta Oficial* N° 37.530, que declara el área como una zona de seguridad. Lo que convirtió La Carlota en un espacio inaccesible.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA URDANETA,  
ESQUINA SANTA CAPILLA,  
MUNICIPIO LIBERTADOR  
HORARIO:  
DE 7:00 AM A 6:00 PM

# BASÍLICA MENOR DE SANTA CAPILLA

LORENA GIL ADRIÁN

Traspasar el cancel de Santa Capilla es entrar en la dimensión del silencio y la oración. Dejar detrás ministerios, locales, vendedores, peatones que apuran el paso para una cita, los rugidos de carros y motos y entrar a una iglesia alta, fresca, de estilo gótico, que invita a recogerse.

En la esquina homónima, al otro lado del Banco Central de Venezuela, en la avenida Urdaneta, se levanta la Basílica Menor de Santa Capilla, que emula a la Sainte Chapelle de París, por orden de Antonio Guzmán Blanco en su afán de afrancesar la capital. En 1883 el arquitecto Juan Hurtado Manrique puso manos a la obra en ese espacio donde, previamente, en 1567, el fundador de Caracas, Diego de Losada, mandó a construir la capilla de San Sebastián, que luego fue iglesia de San Mauricio. Ésta se derrumbó por un terremoto en 1641 y reconstruida con materiales sencillos volvió a ceder en el sismo de 1812.

El terremoto de 1967 también estremeció el templo y hubo temor de que cediera la torre, pero se hicieron las reparaciones. El papa Pío XI la elevó a basílica menor en 1926, por ser el sitio donde se celebró la primera misa de Caracas y se declaró Monumento Histórico Nacional el 16 de febrero de 1979. En 2011 y 2012 tuvo tantos problemas en su infraestructura por la falta de mantenimiento, que no se pudo abrir durante la Semana Santa por los riesgos que corrían sus visitantes. En 2013 volvió, poco a poco a la normalidad.

Si uno es curioso notará al alzar la vista que en lo alto de la fachada está el mismísimo Diablo. Pero no hay nada que temer: el arcángel San Miguel lo tiene sometido con su lanza. Ya adentro el arte desborda en la belleza de sus vitrales, lámparas, el retablo y un espléndido lienzo de Arturo Michelena: *La multiplicación de los panes*. Jesús con los brazos alzados dando pan y peces a una multitud, como dice el evangelio.

Pero también se encuentra en la custodia el Pan Eucarístico, dispuesto para la adoración perpetua. Por eso, Santa Capilla siempre está abierta, para los que a diario van a visitarlo, para el desesperado que busca sosiego o el vagabundo que busca silencio y reposo. Ahí está Jesús, con sus panes, sus peces y el alivio para el que necesite entrar.



FOTO: MIRELLIS MORALES TOVAR

*En una restauración de 2011, con motivo del Bicentenario de la Independencia, Santa Capilla fue pintada de color salmón. Hannia Gómez, presidenta de la Fundación de la Memoria Urbana, declaró a El Nacional: “Nuestra idiosincrasia es afín a pocos colores en nuestro patrimonio. **Se usaban muchos tonos blancos y grises.** Estas tonalidades tan fuertes son una imposición cultural que ni siquiera tiene explicación alguna”.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA UNIVERSITARIA,  
LOS CHAGUARAMOS.  
PARROQUIA SAN PEDRO  
METRO:  
LOS SÍMBOLOS

## BASÍLICA DE SAN PEDRO

HERCILIA GARNICA

Hay una parte del Vaticano en Caracas. Justo en la urbanización Los Chaguaramos. Se trata de la Basílica de San Pedro, inaugurada en 1959, una copia en pequeñas dimensiones de su homónima que se erige en la Santa Sede y que, de hecho, fue construida con base en planos elaborados por el arquitecto Marco Redini.

La primera misa en la parroquia eclesiástica de San Pedro se realizó el 30 de marzo de 1952, un Domingo de Resurrección, en una especie de capilla ambulante que se improvisó en el garaje de un colegio. La piedra fundacional la bendijo el arzobispo de Caracas durante el pontificado del Papa Pío XII, el 29 de junio de 1953. Y seis años después, se inauguró la sede definitiva.

Cuando se concibió se pensó en una obra monumental, cuya cúpula debía ser divisada desde cualquier punto de la ciudad. No alcanzó a ser así, pero al menos es uno de los templos más visitados de Caracas y uno de los de mayor tradición.

La estructura de la Basílica es de concreto armado, posee muros de ladrillo y revestimiento de mármol. En la fachada hay tres esculturas del artista Ronaldo que representan las imágenes católicas de Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen María y San Pedro. Los altares del templo datan de 1701 y provienen del Convento de la Visitación de Santa María de las Salesas, de San Remo, en Italia.

En el interior hay diversas obras artísticas de valor patrimonial: el Vía Crucis, del artista brasileño Carlos Oswald; los mosaicos de los escudos de los estados de Venezuela y la imagen de San Pío X, elaboradas por el escultor húngaro G. Haynald; los vitrales del maestro Enrique Coppejans; y un Cristo de bronce creado por Mario Campanella.



FOTO: EFREN HERNÁNDEZ

*Tres capillas de madera, con techo de zinc y ubicadas en varias avenidas de Los Chaguaramos, eran los lugares donde la parroquia eclesiástica desarrollaba sus misas a finales de los años 40 y mediados de los 50. Al inaugurarse la Basílica, el 29 de junio de 1959, los vecinos ganaron un gran **espacio para la fe**.*

# BASÍLICA DE SANTA TERESA Y SANTA ANA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

El capricho de un caudillo. Después de demoler santuarios, expropiar otros, cerrar conventos y seminarios; después de prohibir matrimonios y entierros sin previa autorización civil; después de intentar acabar con la enseñanza religiosa en universidades y con los registros parroquiales, a Antonio Guzmán Blanco le pareció buena idea que se construyera un templo católico: uno en honor a su esposa Ana Teresa.

La Basílica de Santa Teresa y Santa Ana no debe entonces su nombre a esas santas –que nada tienen en común– sino a la mujer del hombre que gobernó al país por 22 años. Ubicada en la parroquia del mismo nombre, entre las esquinas La Palma y Santa Teresa, es quizás la iglesia de mayor peregrinación de los fieles católicos caraqueños.

En los terrenos donde comenzó a trabajar el respetado arquitecto Juan Hurtado Manrique en 1877, todavía estaban los escombros de un oratorio (también echado abajo por orden de Guzmán Blanco). Cuatro años después estuvo lista y se inauguró esta edificación de estilo neoclásico con grandes columnas y cúpulas, como tanto le gustaba al caudillo. En 1880 al nuevo recinto llegó la imagen de un Nazareno que estaba en la Capilla de San Pablo, también demolida por orden presidencial. Y allí sigue, siendo la principal figura de veneración del lugar.

Parece que fueran dos iglesias en una: hay dos puertas principales que conducen al altar mayor, que está en el centro bajo una gran cúpula. Por eso, si se entra por la puer-

ta este –llamada puerta “Santa Ana”– se puede ver la parte trasera del retablo principal: un detalle singular que no tiene otro templo caraqueño. Fue designado Monumento Histórico Nacional en la Gaceta Oficial N° 26.136 de fecha 14 de diciembre de 1959.

*Se conoce popularmente como Basílica de Santa Teresa. La parroquia en la que se encuentra debe su nombre a este templo. Cada Miércoles Santo, se abre al público a la medianoche y se realiza una misa cada hora. Ese día acuden miles de devotos, muchos vestidos de púrpura, para venerar la imagen del Nazareno de San Pablo, que al final de la tarde se saca en procesión. Se trata de la **tradición con más arraigo en Caracas.***



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

**DIRECCIÓN:**

AVENIDA OESTE 8, PARROQUIA SANTA TERESA

**HORARIO DE MISAS:**

LUNES: 4:30 PM / MARTES A VIERNES:  
7:30 AM, 12:00 M Y 4:30 PM / SÁBADO: 8:00 AM Y 4:30 PM /  
DOMINGO: 8:00, 9:00, 10:00, 11:00 AM Y 12:00 M

**METRO:**

TEATROS

**DIRECCIÓN:**  
FINAL DEL BULEVAR  
PANTEÓN, AVENIDA PANTEÓN,  
PARROQUIA ALTAGRACIA  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO,  
DE 8:30 AM A 5:00 PM

# BIBLIOTECA NACIONAL

**ERICK LEZAMA ARANGUREN**

Las copias más antiguas del Himno Nacional, que datan de 1872. El único ejemplar que queda en el mundo de *El Manual del Forastero* (1810), el primer libro publicado en el país, atribuido a Andrés Bello. El manuscrito original de *Memorias de Mamá Blanca*. Una edición de *Doña Bárbara* ilustrada y en tamaño tabloide. La segunda parte de *La vida de Plutarco* (1471- 1492), obra de la que sólo hay tres ejemplares en el mundo. Una grabación en pianola de la sinfonía *Fantasia* por Teresa Carreño. Colecciones que pertenecieron a Francisco de Miranda, José María Vargas y Aristides Rojas. El primer ejemplar de: la *Gaceta Oficial*, *El Cojo Ilustrado* y *El Correo del Orinoco*.

Por lo exclusivo, se conocen como libros raros, y apenas son unos de los muchos tesoros que resguarda celosamente la Biblioteca Nacional de Venezuela. Forman parte de su catálogo de 3 millones de libros, 4 millones de fotografías, 500.000 revistas, 1 millón de periódicos, 120.000 mapas, planos, afiches y grabados; 50.000 videos y 20.000 películas nacionales.

Está al final del bulevar Panteón, en una estructura de 80.000 metros cuadrados. Fue diseñada por el arquitecto Tomás Sanabria en 1973, especialmente para que fuera la nueva sede de este valiosísimo templo cultural. Sus salones son amplios, cómodos, siempre silenciosos. Hay servicios de copiado. Y algunas de las salas tienen paredes transparentes, lo que permite la entrada de luz natural.



*A partir de 2015, buena parte del catálogo de la Biblioteca Nacional está disponible en la web. Se conoce como Biblioteca Digital de Venezuela César Rengifo y se puede acceder a través de [bibliotecadigital.bnv.gob.ve](http://bibliotecadigital.bnv.gob.ve). Hay que intentar bastante, porque el enlace suele estar caído.*

Como institución, la Biblioteca Nacional nació en 1833 bajo el gobierno de José Antonio Páez, pero no fue sino hasta 1850 cuando José Tadeo Monagas estableció su funcionamiento al lado del Convento San Francisco. Con 184 años de fundada, es un Instituto Autónomo adscrito al Ministerio de la Cultura. Además, es el ente rector de la Red Nacional de Bibliotecas, compuesta por más de 47 bibliotecas en la Gran Caracas y 800 en todo el país.

# BIBLIOTECA SIMÓN RODRÍGUEZ

PATRICIA MARCANO

Un frondoso árbol resguarda su fachada y hace que el edificio pase inadvertido o que sea confundido como uno más del Casco Histórico. Pero no es así. Lo que está justo en la esquina El Conde es la Biblioteca Pública Central Simón Rodríguez, un lugar cargado de arte y de mucha luz natural. Un espacio majestuoso construido hace 79 años.

El pasillo de entrada tiene a ambos lados unos muros en relieve, tallados en piedra artificial: *La lección del padre Bartolomé de las Casas*, del artista Lorenzo González, y otro que representa el trabajo de los indígenas, del escultor Giurliani.

Al llegar al patio central se encontrará con su mayor encanto: el gran vitral de la pared de las escaleras, que abarca los cuatro pisos del edificio, y otro en el techo, que cubre el hall e imprime luminosidad a todos los niveles. Ambos son obra de Eduardo Borges Salas.

Todo allí merece ser contemplado, porque no hay rincón que carezca de detalles. Los vitrales son de tonos ocres, beige, marrón y blanco, y esos mismos colores están presentes en el mármol y en el granito de las columnas, de los rodapiés, de los apoyabrazos de las barandas, así como del piso de mosaicos, que además combina los colores tierra con el gris y el negro. A estos se suman los bustos de José María Vargas, Simón Rodríguez, Juan Manuel Cajigal y Andrés Bello, ubicados en el vestíbulo, realizados en mármol gris por Lorenzo González.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA NORTE 4, ENTRE ESQUINAS  
EL CONDE Y CARMELITAS.  
PARROQUIA CATEDRAL  
**HORARIO:**  
MARTES A VIERNES: 9:00 AM A 5:00  
PM. SÁBADO: 9:00 AM A 3:45 PM.  
**METRO:**  
ESTACIÓN CAPITOLIO



FOTO: ALBERTO ROJAS

El ingeniero Guillermo Salas fue el encargado del proyecto y de su construcción, efectuada entre 1936 y 1938. Se convirtió en el primer edificio gubernamental ejecutado por el Ministerio de Obras Públicas para servir como sede administrativa de una dependencia del Ejecutivo nacional. Hasta entonces sólo se había construido, a finales de 1800, el Ministerio de Hacienda.

El edificio, de fachada Art Déco y revestido de mármol blanco, fue concebido para albergar el Ministerio de Salud y de Agricultura y Cría. Hecho que no ocurrió, pues se destinó por completo al Ministerio de Educación. A finales de los setenta, comienza a ser la sede de la biblioteca.

Tiene cuatro pisos. Las salas de Humanidades, Artes, Ciencias Sociales, Literatura o Fonoteca están distribui-

das en cada uno de los niveles. Los ambientes son amplios y cuentan con largos ventanales que permiten la entrada de luz natural. En el tercer piso, la experiencia es única por lo cerca que se está del techo de vitral, de su luminosidad y de la posibilidad de ver desde arriba, los acabados del edificio, el cual fue declarado Monumento Histórico Nacional el 10 de enero de 1980.

*Este edificio, probablemente, fue el primero en Caracas con ascensor y sistema de aire acondicionado central, detallan los archivos sobre su construcción disponibles en la biblioteca.*



# BOTICA DE VELÁSQUEZ

GABRIELA ROJAS

Los oscuros mostradores de madera de cedro construidos en el siglo XIX preservan el olor característico de las fórmulas medicinales. Sulfato de cobre, flor de azufre, hojas de sen, raíz de valeriana. Los envases de cerámica blanca etiquetados con los compuestos químicos para las recetas han visto pasar a incontables clientes que siguen observando esos estantes un siglo y medio después.

La Botica de Velásquez, el local comercial más antiguo de Caracas, resiste 140 años más tarde, silenciosa en la misma esquina que lleva su nombre en la avenida Lecuna. A esos mostradores llegaron alguna vez los médicos José Gregorio Hernández y Domingo Luciani para formular recetas a sus pacientes. La Botica tiene en su haber la fórmula propia del jarabe Lamedor, remedio para la tos que extendió su fama y que hoy sigue siendo parte de las consultas diarias de quienes llegan buscando medicina para las dolencias.

Los cronistas de Caracas registran que el primer dueño del local fue el doctor y boticario Carlos Puncelles, su fundador en 1877, pero el nombre de Velásquez se lo debe al profesor de Latín y Retórica, Domingo Velásquez, quien compró el local y se mudó al edificio donde aún está la célebre farmacia que se convirtió en punto de encuentro de estudiantes, visitantes, amigos y personalidades cercanas al profesor.

Un "barbero cirujano", un ganador de lotería, un profesor de latín y un médico boticario se cuentan dentro de sus sucesivos dueños.



La mayoría de los clientes entra, pregunta y sale. Pero un grupo habitual aparece cada tanto, sin los apuros que permite la tercera edad para saludar y conversar un rato con los dependientes que aún mantienen el hábito de atender a las personas uniformados de bata blanca y con el nombre bordado al frente.

Afuera un mural pintado reproduce la primera imagen registrada de la Botica con un ambiente rural de fondo totalmente ajeno al entorno que hoy la rodea. Pero a pesar del tiempo, el tráfico y el bullicio, con sólo dar un paso dentro del pequeño recibidor, la memoria viaja a épocas nunca vividas que hacen imaginar una Caracas con vías cruzadas por carretas y fórmulas de alquimia para curar.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE VELÁSQUEZ CON  
AVENIDA LECUNA  
**HORARIOS:**  
LUNES A SÁBADO DE 8:00 AM  
A 5:00 PM

# CAPILLA SANTA MARÍA MAGDALENA

EMILY AVENDAÑO

Tiene dos nombres. Unos le llaman Capilla María Magdalena y otros le dicen capilla del Calvario. Para llegar a ella hay que subir una pequeña cuesta. Y en cada Semana Santa hasta allí se dirige la procesión, para realizar los oficios de la pasión y muerte de Cristo. A eso se debe su segundo nombre, aunque su construcción comenzó en 1785 por iniciativa de don Marcos Joseph Tovar y algunos vecinos de Petare para dedicarle una capilla a María Magdalena.

El templo casi estuvo listo para 1812, pero el terremoto de ese año lo destruyó hasta sus cimientos. Poco antes de 1816 don Agustín Monegui y otros vecinos la reconstruyeron con tres puertas y tres naves con arcos de madera. Esa es la estructura que aún permanece. La iglesia hace esquina entre las calles Pacheco y Guanche. Precisamente a la Guanche se le conocía como la calle de la amargura, por ser el recorrido que lleva la procesión hasta la Capilla del Calvario.

La fachada está pintada de rosado, el arco de la puerta más alta —la del centro— es azul. Tiene el mismo tono de las columnas del campanario y de la cúpula. El azul ha prevalecido aunque en otros tiempos la fachada en lugar de rosada era amarillo mostaza. En sus más de 200 años, el templo ha ameritado múltiples reparaciones. En 1830 ocurre la primera por su avanzado deterioro. Aunque la intervención más relevante se hizo durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, cuando se cambió el techo de caña amarga y en



el piso se pusieron baldosas de cemento. Además se reforzó la estructura con pilares de concreto armado en las esquinas.

Por dentro, la capilla cuenta con obras talladas en madera policromada en el siglo XVIII. En su colección, justo en el altar mayor, hay una imagen de Cristo Crucificado flanqueado por los dos ladrones: Dimas, el buen ladrón y Gestas, el malo. A esas piezas las acompaña una imagen femenina de cuerpo entero. Es María Magdalena.

Frente a la iglesia y en lo más alto de la cuesta está el Parque Vía Crucis. En la plazoleta hay tres cruces y en la del centro está Jesús crucificado, de nuevo representando su martirio. La capilla suele estar cerrada entre semana. El visitante deberá ir a conocerla un sábado o domingo.

DIRECCIÓN:  
CALLE GUANCHE.  
CENTRO HISTÓRICO DE PETARE.  
METRO:  
PETARE

*Tanto la Capilla Santa María Magdalena, como su colección fueron declarados Monumento Histórico Nacional, según Gaceta Oficial 26.320, del 2 de agosto de 1960. Su última restauración se hizo en 2012.*

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA LAS MONJAS,  
PARROQUIA CATEDRAL  
**HORARIO:**  
MARTES A VIERNES DE 8:30 AM  
A 4:00 PM Y SÁBADOS DE 9:00  
AM A 2:00 PM  
**METRO:**  
CAPITOLIO

## CAPILLA SANTA ROSA DE LIMA

EMILY AVENDAÑO

Todo dentro la Capilla Santa Rosa de Lima reproduce una escena: la disposición de las mesas, de las sillas y del púlpito calca al detalle el óleo del pintor Juan Lovera que representa los eventos del 5 de julio de 1811. Fue allí donde se reunió el primer Congreso Constituyente durante tres días y donde Juan Antonio Rodríguez Domínguez, como presidente diputado, declaró la independencia absoluta de Venezuela.

El recinto formaba parte de los espacios del Colegio Seminario Santa Rosa de Lima, inaugurado el 29 de agosto de 1696, y aunque alrededor de él se construyó el Palacio Municipal –precisamente para protegerlo– todavía conserva las paredes originales del siglo XVII, el retablo hojillado en oro y las imágenes de santos talladas en madera. En la entrada se exhibe una de sus campanas –de las tres que había– y se conservan unos pocos ladrillos originales del piso.

Ha sido testigo de momentos cruciales en el devenir religioso, educativo, político y social de la nación. Es allí donde se erige la Real y Pontificia Universidad de Caracas el 11 de agosto de 1725. También allí tomaron posesión de la Presidencia de la República José María Vargas, Carlos Soubllette y José Antonio Páez. En 1872, Antonio Guzmán Blanco suprime el Colegio Seminario y el espacio de la capilla fue transformado en oficina del ayuntamiento hasta 1973, cuando la municipalidad la cede para permitir su restauración.

Lo único que hay en el lugar que no aparece en el lienzo de Lovera, culminado en 1838, es el arca de bronce que guarda el libro original de actas del Cabildo. A la vista queda el documento que narra los sucesos del 19 de abril de 1810 y, fuera de la vista, marcada con una cinta tricolor está el acta que le confiere a Simón Bolívar el título de Libertador.

Las paredes están adornadas con otro cuadro de Lovera: el que representa el 19 de abril de 1810; y con retratos de personajes emblemáticos como Francisco de Miranda, Cristóbal Mendoza –quien fue el primer presidente de Venezuela–, Lino Clemente, el Marqués del Toro, José Vicente de Unda –diputado y sacerdote–. Todos firmantes del Acta de Independencia.



FOTO: HUGO LONDOÑO

*Antes de ser restaurada, la Capilla Santa Rosa de Lima fue sede de dependencias como la Oficina del Juzgado, la Oficina de Rentas y la Comandancia de la Policía, entre otras. Fue necesario que esas instituciones desalojaran la edificación, lo que se consiguió en 1960, para que quedara exclusivamente como **sede del gobierno municipal de Caracas.***

# CASA AMARILLA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La historia cuenta que luego de que una muchedumbre dijera al unísono "¡no!", el capitán general Vicente Emparan, desde un balcón, respondió a gritos: ¡Si el pueblo no quiere que los gobierne, entonces yo tampoco quiero mando!". La escena del 19 de abril de 1810, considerada un punto de partida para el proceso de independencia, ocurrió frente a la Plaza Bolívar de Caracas, en esa casona que ahora es la sede de la Cancillería venezolana.

Por el color de su fachada, se conoce como la Casa Amarilla. Tiene dos plantas y un gran patio interno que conduce a todos sus salones protocolares. La edificación, que data de finales del siglo XVIII, albergó la Penitenciaría Real y todavía se pueden ver en su sótano las barras de hierro, los grillos y las cadenas en los calabozos de aquella época. Después pasó a ser la sede del Consejo Eclesiástico de la ciudad, y más tarde el Palacio de Gobierno.

En 1874, Antonio Guzmán Blanco, en su afán de modificar estructuras de la ciudad, le ordenó al arquitecto Juan Hurtado Manrique reestructurarla y convertirla en la Mansión Presidencial. Además de él, la ocuparon Francisco Linares Alcántara, quien ordenó pintarla de amarillo por ser el color del partido Liberal, y Cipriano Castro. Dicen que éste último se lanzó aterrado desde unos de sus balcones durante el terremoto de 1900. Por decreto de Juan Vicente Gómez, en 1912, se convirtió en la Cancillería de la Nación.

Esos hechos históricos convirtieron el inmueble en Monumento Histórico Nacional, de acuerdo con la *Gaceta Oficial* 31.678 del 16 de febrero de 1979. Cuando no hay actos protocolares, el público general puede entrar y visitar la Biblioteca de documentación y el archivo.



FOTO: FERNANDO GALVIS

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE PRINCIPAL,  
LADO OESTE DE LA  
PLAZA BOLÍVAR  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES DE 9:00  
AM A 12:30 PM Y DE 2:00 PM  
A 5:00 PM  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# CASA DE CAMPO GUZMÁN BLANCO

GABRIELA ROJAS

El aire fresco circula por los pasillos de la casona colonial. Los jardines, menos frondosos y encerrados tras un muro, ayudan a que la sombra mantenga los corredores de la casa con una agradable temperatura. Quizá por eso, el presidente Antonio Guzmán Blanco pasó más tiempo gobernando desde esta casa que en la residencia presidencial.

La hacienda Mamera a finales del siglo XIX era el lugar idóneo para que Guzmán Blanco, quien fue presidente de Venezuela en tres oportunidades (1870-1877, 1879-1884 y 1886-1888), mandara a construir en 1879 una casa de campo que se concluyó cinco años después.

Aunque se declaró Monumento Histórico Nacional en agosto de 1979, el pasado glorioso de la casona está lleno de cicatrices. En los años 90 estuvo invadida por personas en situación de calle y no fue sino hasta 2004 que luego de un proceso de recuperación llevado a cabo por Fundapatrimonio pudo ser reinaugurada por la alcaldía de Caracas para que se convirtiera en un espacio de encuentro, administrado conjuntamente por la municipalidad y las comunidades, para actividades culturales y de recreación.

Pero en octubre de 2015 un incendio de origen desconocido arrasó con 40% de la estructura de la casa, destrozó los pisos y techos de madera que habían sido restaurados, se quemó parte de una biblioteca comunitaria que funcionaba en el lugar y la casa quedó sin mobiliario.

Casi dos años después todavía no han comenzado los nuevos trabajos de restauración y, luego del incendio, la casona ha sufrido la pérdida de algunas piezas originales como las rejillas de los corredores de la planta superior que poco a poco han sido desmantelados por el vandalismo.

Pero a pesar de los daños, la casona sigue abierta al público, más que todo para la comunidad que usa el espacio para reuniones y donde también encuentran lugar iniciativas como algunas escuelas de baile, que ensayan en las áreas que no fueron destruidas por el fuego.

Aún así la majestuosidad de la casa se impone como en el pasado. Desde el frente la vista panorámica permite observar el trajín cotidiano que hoy la rodea, el movimiento incesante de los usuarios de la estación del Metro –que queda muy cerca de la casona- y los árboles de la entrada resguardan del sol a los niños que van al parque a jugar, quizá sin saber que esa casa rodeada de árboles centenarios y vista de montaña, ha sobrevivido 138 años asentada en la calle Real de la parroquia Antímamo.

**DIRECCIÓN:**  
CALLE REAL DE  
ANTÍMAMO, AL FINAL  
DEL BULEVAR.  
**METRO:**  
MAMERA

# CASA DE ESTUDIO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA

## LORENZO MENDOZA QUINTERO

MIRELIS MORALES TOVAR

En pleno bulevar Panteón, se encuentra una casa de fachada colonial. Para llegar a ella hace falta esquivar algunos "manteleros", caminar con cuidado ante el abuso de motorizados que gustan acortar camino por el paso peatonal y soportar las bocinas de los autobuses que circulan por la avenida Urdaneta. Pero al atravesar su portón de madera, el silencio se apodera por un momento del Centro de Caracas y se entra en un remanso de absoluta quietud.

Aquellas paredes, que datan de 1761, aíslan hasta el miedo de quienes acuden por primera vez al Casco Histórico y ayuda a que se sientan resguardados en un espacio que cuenta en su interior con un hermoso patio y una amplia terraza, donde los abuelos que frecuentan el lugar ni se enteran de lo ocurre en el exterior y caen rendidos en los grandes sillones en el primer intento de leer las páginas de los diarios.

La Casa de Estudio de la Historia de Venezuela Lorenzo Mendoza Quintero, que está bajo el resguardo de la Fundación Polar, tuvo en el pasado múltiples usos. Se levantó con miras a ser el Colegio de la Compañía de Jesús. Durante el año 1767, esta iniciativa pedagógica fue detenida por orden del monarca español Carlos III. Desde entonces, la instalación pasó a ser residencia de particulares y sede de diferentes instituciones públicas de Venezuela.



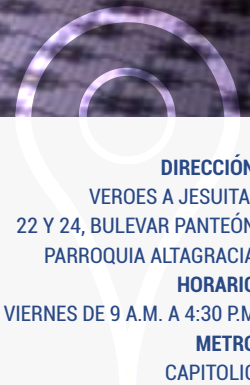
Entre ellas, sede del Batallón de Veteranos de Caracas (1771-1777), domicilio de la Real Casa de La Moneda (1810-1818), sede del colegio El Salvador del Mundo (1849-1859) y el Santa María (1859). Luego en 1893, Lorenzo Mendoza Buroz adquirió la casa y estableció allí su residencia familiar. En 1903, comprarían la casa adyacente y se convertiría en el lugar donde vivieron las familias Mendoza Martínez, Mendoza Fleury y Mendoza Quintero.

Luego de un proceso de restauración, abrió nuevamente el 5 de abril de 2001. Pero ésta vez con un perfil público y con un nombre tan largo, que muchos de sus visitantes la conocen simplemente como la Casa Veroes. Desde entonces, este espacio existe con el propósito de convertirse en un centro de divulgación de la historia del país, así como una alternativa de esparcimiento para los transeúntes, visitantes y vecinos del sector.

Sus salones acogen exposiciones que buscan sensibilizar a los visitantes sobre la historia de Venezuela. Aparte, sirven de escenario para conciertos gratuitos de música de

cámara, lírica y recitales de piano. O como espacio de debate, durante las conferencias que ofrecen personalidades del ámbito académico sobre temas históricos o literarios.

María Fernanda Mijares, coordinadora de la Casa Veroes, comenta que los historiadores y docentes cuentan allí con una biblioteca para apoyarse en sus investigaciones. Además, tienen la opción de cursar un diplomando de herramientas de enseñanza de la historia o asistir a las jornadas de reflexión sobre la materia. Asimismo, ofrecen talleres vacacionales para los niños y ponen a disposición de los abuelos una oferta de cursos de apreciación musical y relatos para preservar la memoria histórica de la ciudad.



**DIRECCIÓN:**  
VEROES A JESUITAS  
22 Y 24, BULEVAR PANTEÓN.  
PARROQUIA ALTAGRACIA.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES DE 9 A.M. A 4:30 P.M.  
**METRO:**  
CAPITOLIO.

# CASA DE LAS PRIMERAS LETRAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Como la mayoría de las casas coloniales, tiene una sola planta y un gran corredor interno sin techo en el que hay un jardín. Está ubicada en el Bulevar Panteón, entre las esquinas Veroes y Jesuitas, y se conoce como la Casa de las Primeras Letras, porque en ella funcionó la primera institución educativa pública de la ciudad. Se llamó "Escuela Pública de Primeras Letras y Latinidad". Allí, hacia 1791, dio clases Simón Rodríguez y tuvo en sus aulas a un niño de diez años llamado Simón Bolívar, que como venía de familia adinerada era el único que pagaba por el servicio.

Rodríguez impartía las lecciones al aire libre, caminando sobre la grama. La casa todavía mantiene esos espacios verdes. Ahora hay mesas dispuestas en el patio interno, donde es posible sentarse a conversar, leer por largo rato y degustar un café servido en taza de cerámica. La cafetería allí instalada oferta además jugos de frutas, dulces criollos, tortas y galletas. Todo con una impronta casera.

La historia cuenta que originalmente eran dos viviendas (la 29 y la 31) pertenecientes a familias distintas. Los hijos de ambas casas se comprometieron y los dueños decidieron convertirla en una sola para que vivieran en matrimonio. El inmueble fue levantado en 1578 y hoy aún se pueden apreciar partes del piso, paredes y un vitral original. Luego de que estuviera abandonada por años, la Alcaldía del Municipio Libertador la restauró: en el marco del Bicentenario de la Independencia en 2011 se remozó su fachada, a lo que siguió una restauración más profunda.

La casa abrió sus puertas en 2013. Hay una sala de exposiciones que muestra vestidos de la época de la Colonia, una sala de lectura, una biblioteca, una sala interactiva expone de manera didáctica la historia del lugar, su restauración y datos biográficos de Simón Rodríguez. Hay, sin embargo, algo que lamentar: en uno de los salones se había instalado un Museo Arqueológico, pero las piezas fueron recogidas; en su lugar, ahora funciona una panadería que –¡vaya paradoja!– no le vende pan al público.

**DIRECCIÓN:**  
BULEVAR PANTEÓN,  
DE VEROES Y JESUITAS  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
DESDE LAS 8:30 A 5:30  
**METRO:**  
CAPITOLIO

*En el año 1872, esta casa sirvió de sede del Colegio Santa María, donde **el prócer cubano José Martí impartió lecciones de oratoria, Bellas Artes y gramática francesa.** El Colegio Santa María estuvo activo hasta 1912.*

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA GRADILLAS,  
FRENTE A LA PLAZA BOLÍVAR  
**HORARIO:**  
8:00 AM A 4:30 PM  
**METRO:**  
CAPITOLIO

## CASA DEL VÍNCULO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Simón Bolívar tenía 19 años cuando se casó. Fue una unión fugaz: apenas tenían un año juntos cuando por una enfermedad del trópico, su esposa, la española María Teresa del Toro y Alaysa, murió. Pero mientras duró el matrimonio, entre 1802 y 1803, ellos vivieron en una casa de dos plantas, levantadas a mediados del siglo XVIII, que Bolívar había heredado siendo aún un niño.

Cuando quedó viudo, él se fue a viajar por el mundo. Al regresar en 1807, se hospedó nuevamente en esa vivienda. Más tarde en 1810, fue por un corto período el lugar de residencia de Francisco de Miranda, quien dirigió allí sesiones de la Sociedad Patriótica, un conglomerado de intelectuales y pensadores que discutían e impulsaban ideas libertarias. Ahí además se imprimió por primera vez el Acta de Independencia de 1811. Bolívar ocupó la casa en otras ocasiones, de forma intermitente, hasta que salió de Caracas por última vez, rumbo a Colombia.

Cuenta la historia que años después, su sobrino, Anacleto Clemente, vendió el inmueble a un doctor llamado Modesto Urbaneja, quien lo convirtió en un rentable centro de ventas. Y, por más de 100 años, tuvo ese uso comercial. Durante la primera década de este siglo, por ejemplo, funcionaron allí varias zapaterías y heladerías.

En el marco del Bicentenario de la Independencia, la Fundación de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural de Caracas (Fundapatrimonio) restauró la casa. Los trabajos tardaron más de un año. En el proceso se hallaron losetas de arcillas, aceiteras, una moneda de 1862, restos de tabletas para molduras, clavos, pernos, huesos de ganado y porcelanas.

Y fue convertida en un museo. Si se anima a recorrerla, podrá ver de cerca paredes, columnas y el piso de su estructura original. Además apreciará una serie fotográfica que muestra en detalle cómo fue su restauración, así como una exposición sobre todos los hechos históricos a los que está asociada.



*La historia de la familia Bolívar cuenta que esta vivienda, ubicada en la esquina de Gradillas de la Plaza Bolívar, **perteneció a Juan Jerez de Aristigueta**, primo y padrino de Simón Bolívar. De él heredó esta casa.*



**DIRECCIÓN:**

CALLE BOLÍVAR DEL PUEBLO  
DE EL HATILLO, CASA NRO. 12

**HORARIO:**

DE LUNES A VIERNES DE 10 A.M.  
A 1 P.M. Y DE 2.30 P.M. A 7 P.M.  
SÁBADOS Y DOMINGO  
DE 10 A.M. A 8 P.M.

## CASA HANNSI

MIRELIS MORALES TOVAR

Tras un portón de madera, se encuentra todo lo que es capaz de hacer las manos de los artesanos venezolanos. Son cientos, miles, millones de piezas de artesanía nacional, que tienen una cosa en común: todas son diferentes. Por eso, quienes entran a Casa Hannsi abren los ojos de par en par en señal de sorpresa al encontrarse con esa infinidad de piezas, que han convertido este local en un verdadero museo de la venezolanidad.

Anclado en el corazón del casco de El Hatillo, Casa Hannsi tiene más de 47 años. Mannel Gispert, un marino mercante de origen catalán, comenzó en 1970 en un espacio de no más de 8 metros cuadrados. En ese entonces, trabajaba el cuero y vendía sus modelos hechos a mano a los pocos pobladores del pueblo de El Hatillo. Durante sus días de descanso, aprovechaba para viajar al interior del país y de sus recorridos siempre traía alguna curiosidad, que luego exhibía en su tienda.

Sus adquisiciones comenzaron a llamar tanto la atención, que eso lo motivó a seguir con sus viajes y a traer más mercancías: cestas decorativas, muñecas de trapo, cerámicas, tallas de madera. Lo que lo obligó a ampliar la tienda 21 años después, con la ayuda de su esposa, Gerdy Blausfuss. Fue así como la Casa Hannsi poco a poco se convirtió en una atracción para los turistas nacionales y extranjeros. Incluso, cuentan que la mismísima Reina Sofía visitó la tienda en 1992, durante su paso por Venezuela.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Pero otro sería el episodio que marcaría para siempre la historia de la Casa Hannsi. El 28 de febrero de 1994, las llamas consumieron el local. El fuego arrasó con todo: la mercancía, los estantes, el libro de visitas. Todo. Mannel quedó devastado. Y su hijo, Hans Manuel Gispert, quien había asumido el mando del negocio, se sentía destrozado. Pero, ambos decidieron reconstruirlo y comenzar de cero. "Después del incendio, resurgimos como el ave fénix", cuenta Javier Marín, amigo de Hans, con quien se asoció para sacar adelante Casa Hannsi en esta segunda etapa.

Hoy la nueva tienda tiene más de 3 mil metros de exhibición. Y allí, todas las regiones de Venezuela están representadas. Incluso, las zonas más lejanas del país como el Amazonas, que cuenta con una churuata realizada por indígenas Yanomamis en la que se muestra todo lo que esta etnia realiza en su región.

El área dedicada a los diablos del Yare resalta por el colorido que le dan las cientos de máscaras guindadas en

la pared. Las frutas de los artesanos de Guadalupe, estado Lara, tienen un espacio exclusivo de exhibición en "La Frutería". Mientras que las imágenes de José Gregorio Hernández, de la Virgen de Coromoto o La Chinita tiene su propio altar, junto al resto de los santos tallados en madera. En otras áreas de la tienda también es posible hallar alpargatas, cuatros, fotografías, libros, postales, nacimientos y un infinito etcétera.

Casa Hannsi cuenta además con una exhibición de café, que puede llevarse en grano o molido. Así como un área de habanos y otra dedicada al cacao venezolano. Si, la verdad puede resultar un tanto apabullante la cantidad de cosas que hay que ver. Por eso, una visita nunca será suficiente. Tampoco dos ni tres. A Casa Hannsi hay que ir infinitas veces, tantas como el número de piezas que reúne, porque ninguna es igual a otra. Sólo una cosa tienen en común: "el amor por lo nuestro"

# CASA LA GRAN PIÑATA

EMILY AVENDAÑO

Nada dentro de la Casa de la Gran Piñata da muestras de su valor patrimonial. Del techo cuelgan estrellas de cartón y figuras animadas hechas con papel crepé. Dora, la exploradora, luce sonriente encabezando un centro de mesa. La acompañan Bam-Bam de *Los Picapiedras* y la Princesita Sofía. El Capitán América resguarda la entrada; mientras Mickey y Minnie escoltan al superhéroe. Ni siquiera sospechan que las paredes que los acogen datan del siglo XVIII.

La Gran Piñata está emplazada en una esquina. Tiene al frente al Museo Bolivariano y diagonal se encuentra la Casa Natal del Libertador. Se ubica en una de las 25 manzanas del trazado original de Caracas. Y esa cuadra, en la que están las piñaterías y el restaurante La Atarraya, solía ser el aparcadero de burros. Allí la gente dejaba sus carretas y se dirigían a la Plaza Mayor –ahora Plaza Bolívar– que era el epicentro de la actividad social, religiosa y política de la época.

Más tarde, se construyó allí una vivienda: “Dicen que era la casa de una de las tías de Simón Bolívar”, cuenta José Zambrano, encargado del negocio, que tiene más de tres décadas funcionando en el mismo lugar. “Era una casa colonial que se mantenía cerrada. Hasta que la Alcaldía del municipio Libertador la liberó para que fuese comercio. Lo más importante de esta edificación es la fachada y las estructuras que siguen en pie teniendo más de 200 años”.

La Piñata forma parte del conjunto urbano de San Jacinto, declarado Bien de Interés Cultural el 9 de agosto de 1979. Sin embargo, muchos desconocen su importancia y, por eso, pocos se detienen a admirar el inmueble. Por los pasillos de la piñatería los padres caminan absortos entre platos y vasos de plástico de distintos tamaños y colores. También entre las representaciones de cartón del héroe de moda favorito de sus hijos, sin darse cuenta de su patio central, actualmente techado, ni de la ubicación de las columnas centenarias que distribuyen el espacio.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA TRAPOSOS  
A ESQUINA  
SAN JACINTO,  
PARROQUIA CATEDRAL  
**HORARIO:**  
DE LUNES A SÁBADO  
DE 9:00 AM A 5:30 PM  
**METRO:**  
LA HOYADA

# CASA NATAL DEL LIBERTADOR

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE LAS ESQUINAS DE  
TRAPOSOS Y SAN JACINTO  
**HORARIO:**  
MARTES A VIERNES DE 9:00  
AM A 4:30 PM, SÁBADOS  
DE 10:00 AM A 4:00 PM;  
Y DOMINGOS DE  
10:00 AM A 3:00 PM

EMILY AVENDAÑO

Una colecta pública fue necesaria para que el gobierno de Juan Vicente Gómez se decidiera a adquirir y restaurar la Casa Natal de Simón Bolívar. Ese es uno de los primeros datos que aporta el guía de la vivienda convertida en museo. "Los caraqueños recolectaron 325.260,11 bolívares", asevera mientras camina por la Sala Mayor, primer punto del recorrido.

La Sala Mayor era el lugar para las fiestas, matrimonios y eventos sociales. Robinson, el guía, se para junto a uno de los grandes ventanales y señala el poyo para explicar los rituales del cortejo. A su izquierda hay un cuarto rodeado por una cinta roja. Es la única sala a la que no se puede entrar. Adentro, se divisa una cama alta –una réplica traída de España–: allí nació el Libertador de cinco naciones, el 24 de julio de 1783.

La edificación es de mediados del siglo XVII. En sus inicios perteneció a Don Pedro de Ponte y después de varias generaciones cayó en manos del matrimonio de Juan Vicente de Bolívar y Ponte y María de la Concepción Palacios y Blanco. El Estado debió recuperarla porque la familia vivió allí hasta la muerte de la madre de El Libertador en 1792, cuando fue vendida a la familia Madriz. Y, por último, a Antonio Guzmán Blanco, que la tenía como depósito.

En 1916 comenzó la restauración. La casa fue reabierta el 5 de julio de 1921, con piezas de los siglos XVII, XVIII y principios del siglo XIX. Lo único original de los tiempos de Bolívar es una lámpara titilante. Un detalle que no le resta valor a la casa. El pintor Tito Salas, por ejemplo, decoró la mayoría de las paredes. Pero no le bastó con eso. En la Sala Menor –usada en aquella época para atender visitas cortas– hay un cuadro que representa el bautizo de Bolívar. Allí se autorretrató Salas como uno de los invitados.

Hay tesoros que recuerdan a la familia. En el patio central está la pila donde bautizaron al niño Simón. En la capilla está el banco de la Catedral donde se sentaban los Bolívar a escuchar la misa, y también un retablo traído de la iglesia de San Francisco cuando le dieron el título de Libertador. Otra reliquia es el "Cofre de Monte Sacro", que adentro tiene tierra de Italia para recordar el momento en que Bolívar juró comprometerse con la causa independentista hispanoamericana.



*La apariencia de la Casa Natal responde a la intervención que estuvo lista en 1921. Entonces fue decorada con materiales opulentos como el mármol. El 25 de julio de 2002 la edificación fue declarada **Monumento Histórico Nacional**.*

# CASA NUESTRA AMÉRICA “JOSÉ MARTÍ”

ERICK LEZAMA ARANGUREN

En La Habana hay una casa en honor a Simón Bolívar desde 1993. Un tributo que Hugo Chávez quería hacer recíproco. Así que en el año 2000, cuando apenas llegaba a la Presidencia y comenzaba a estrechar lazos sociales y económicos con la isla, decidió que en Caracas se fundara una casa en homenaje al prócer cubano José Martí. “Un espacio para la investigación, la difusión de las ideas y el pensamiento de este líder revolucionario”, dijo.

Y se dispuso para ello una pequeña casona colonial, construida en el siglo XVIII, que formó parte de la Casa de las Primeras Letras. En esa vivienda –ubicada en la parroquia Altigracia, entre las esquinas Veroes y Jesuitas en el bulevar Panteón– el educador venezolano Agustín Avelledo creó en 1859 el colegio Santa María.

Fue una institución que, de a poco, se convirtió en un lugar de referencia intelectual. Tanto que allí se fundó el Colegio de Ingenieros de Venezuela en 1861. En esas aulas impartieron lecciones insignes venezolanos como Manuel María Urbaneja y Arístides Rojas. Y, durante los meses que vivió en Caracas –entre enero y julio de 1881– el poeta José Martí dio clases de Oratoria, Bellas Artes y Gramática Francesa.

El nombre con el que fue bautizada en el año 2000 es casa Nuestra América José Martí. El inmueble ha estado bajo la administración de distintos ministerios, pero en la actualidad está adscrito al de Cultura. Suele ser un centro de exposiciones, debates y conferencias oficialistas. En la entrada de sus salones, hay banderas de Venezuela y de Cuba. En las paredes cuelgan fotografías y por doquier hay datos biográficos del poeta cubano.

*En la sede del antiguo Colegio Santa María que dirigía el profesor e ingeniero Agustín Avelledo, se fundó el **Colegio de Ingenieros de Venezuela** el 28 de octubre de 1961. En la fachada, se puede ver una placa conmemorativa, que se instaló cuando se cumplieron 150 años de aquel acontecimiento.*

DIRECCIÓN:  
BULEVAR PANTEÓN,  
ENTRE LAS ESQUINAS  
VEROES Y JESUITAS  
METRO:  
CAPITOLIO

# CASA ARTURO ÚSLAR PIETRI

VÍCTOR AMAYA

Un viejo teléfono negro le da personalidad a una de las paredes de la biblioteca de la casa donde vivió Arturo Úslar Pietri en Caracas. El aparato, ahora sin tono, fue el que transmitió al escritor y político la noticia de que a Isaías Medina Angarita lo habían depuesto del poder el 18 de octubre de 1945. El autor de *Las Lanzas Coloradas* era ministro de Interior desde el 14 de julio de ese año hasta que aquel aparato negro timbró e hizo retumbar la residencia: había que huir del país. Úslar se fue con su familia a Nueva York con el temor de que su vivienda fuera saqueada. El asunto no pasó a mayores.

En la calle Los Pinos de La Florida, el número 49 corresponde a la estructura de corte tradicional diseñada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva a finales de los años treinta y ocupada por el escritor desde 1941. Con techo a dos aguas y fachada blanca, se ubica al centro de un terreno dominado por un verde y frondoso jardín. De entrada lateral y piso de mosaicos, la edificación siempre bien iluminada ha adaptado sus espacios a las labores administrativas sin modificar su diseño original.

La planta baja tiene un salón comedor, un recibidor, una oficina, una terraza techada con salida al jardín y la imponente biblioteca de dos estancias, cuya colección llegó a incluir más de 10.000 volúmenes que rodearon muebles y premios que aún están allí resguardados, junto a varios objetos personales del maestro, incluyendo su escritorio de trabajo. El espacio de la biblioteca, además, muestra las estanterías en madera hechas por el ebanista José Lorenzo Narváez, padre del artista Francisco Narváez que firma un retrato al óleo de Úslar y un parabán con una talla en madera, de colección.

La segunda planta, a la que se accede por una escalera torneada de madera oscura, acoge la habitación de siestas de Úslar Pietri, que todavía alberga su cama elevada para el descanso, la recámara principal con el amplio vestier de Isabel de Úslar, y los dos dormitorios de sus hijos, que ahora funcionan como oficinas. Todos conectados por un salón inundado de color en las tardes, con el poniente, gracias a un vitral de gran tamaño. Atrás, más allá de las extensas áreas de cocina y servicio, un jardín trasero aún recuerda los ladridos del perro familiar en medio de plantaciones frutales no visibles desde la fachada.

La mayoría de los muebles son los originales que usó Arturo Úslar Pietri, como se confirma en la serie de fotografías que completan las paredes del comedor, convertido en espacio museo. Ellas, además, develan parte de la historia que acumula esa casa donde fueron recibidas personalidades como Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Miguel Otero Silva, y otros. Además de toda una generación de figuras políticas. Durante las visitas guiadas, se puede conocer la historia de los objetos en exhibición, en la casa declarada Patrimonio Cultural de Caracas y sede desde 2007 de la Fundación Casa Arturo Úslar Pietri.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LOS PINOS,  
QUINTA N° 49.  
URBANIZACIÓN LA FLORIDA  
**HORARIO:**  
DOMINGOS 10:00 AM A  
4:00 PM (PREVIA CITA).  
**CONTACTO:**  
(0212) 730 4061

# CASONA ANAUCO ARRIBA

EMILY AVENDAÑO

La Casona Anauco Arriba es testigo de excepción del paso del tiempo y del crecimiento caraqueño. Ha sobrevivido a cuatro siglos de historia, pues se trata de la hacienda más antigua que queda de la época colonial. La mandó a construir el capitán Juan Sánchez Morgado, primer alcalde ordinario de Santiago de León de Caracas en el camino hacia Galipán, en una cuadra que le cedió el Ayuntamiento.

En 1632 era una modesta casa de tapias cubierta de tejas, fabricada cerca de la cabecera del río Anauco. Sánchez Morgado tenía un fundo ganadero y una siembra de árboles frutales y legumbres. En 1829 la hacienda pasa a ser propiedad de José Tomás Bueno, que realiza importantes mejoras, cuando por primera vez la casa es propiedad privada. Hasta que en 1878 sus hijos venden parte del terreno a L.H. Boulton. Pero no sería hasta 1947, cuando la casona cae en manos de don Luis Suárez Borges, que la convierten en una magnífica villa con una copiosa colección de muebles, pinturas y estatuas de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Sobrevivió así a la fiebre urbanizadora de la década de 1930. Sin embargo, el peligro no pasó. En 1970 casi la demuelen cuando Suárez Borges vende el inmueble a la Compañía Anónima Perales y Guía. Tuvo entonces que intervenir la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación, y declarar la Casona Anauco Arriba Monumento Histórico Nacional en agosto de 1970.

Pasó a manos del Estado con la firma de un decreto de expropiación en 1983. En 2001 se realizó una restauración con lo cual la casona se convirtió en el Centro Ambiental de Caracas y más tarde en un Centro para la Participación Popular. Ahora se encuentra cerrada al público, sus jardines perfectamente mantenidos, sus techos y columnas hay que verlos desde lejos, pues la Alcaldía del municipio Libertador se apropió del lugar y de las actividades para la comunidad solo permanece una bailoterapia diaria, a las 8:00 am.

En la descripción del Catálogo Patrimonial de Libertador se dice que la casona cuenta con un teatrino, un café, un anfiteatro de inspiración griega, infocentro, sala de conferencias y otras actividades que permitían la existencia de un calendario cultural. Habrá que esperar a que se retome.

*La Casona Anauco es Monumento Histórico Nacional según gacetas oficiales 29.313, 10.224 y 33.093. En 1980 el Concejo Municipal emitió una ordenanza para resguardar a la Casona Anauco Arriba por su **valor histórico**. Junto a la quinta debían conservarse también las ruinas de un molino cercano que data de 1592.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA ARÍSTIDES  
ROJAS, CON AVENIDA  
FERNANDO PEÑALVER.  
PARROQUIA  
SAN BERNARDINO.

# CASONA DE ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS

EMILY AVENDAÑO

Todavía entre las ruinas de la quinta Las Mercedes, en La Quebradita, se reconoce el lujo de su diseño. A lo lejos se vislumbra la torre de dos pisos que constituye el elemento de mayor relevancia arquitectónica de la vivienda. Allí, en lo más alto de la casa estaba la biblioteca y la sala de estudios de las hijas del general Eleazar López Contreras, el Presidente que creó la Guardia Nacional y el Banco Central de Venezuela.

La planta principal gira en torno a un patio central, que a la vuelta de los años está repleta de artículos de carpintería. En medio de los vestigios de la otrora mansión, funciona un taller. En uno de los salones aún está en pie la "iglesia provisional" Dulce Corazón de María. Es lo único que ha logrado mantener lejos de sus rincones a menesterosos y abusadores. La soledad allí se prestó por muchos años al vandalismo y a los vicios. Queda la estampa del abandono: las paredes lucen agrietadas, la humedad descubrió sus ladrillos y la lluvia ahuecó el techo.

Sin embargo, su avanzado estado de deterioro no evitó que el Instituto de Patrimonio Cultural la nombrara en 2006 como un Bien de Interés Cultural. Tiene con qué. La quinta es representativa de la arquitectura neohispánica en Venezuela. López Contreras contrató al arquitecto puertorriqueño, Hernando Hernández Batista, cuando finalizó su período presidencial en 1941, y le encargó entonces la construcción de una vivienda inspirada en la arquitectura de regiones como Sevilla, Andalucía y Granada.

Hernández Batista, con 165.000 bolívares, edificó entre mayo de 1941 y febrero de 1942 una quinta de ladrillos mampuestos y techos a dos aguas cubiertos de tejas criollas. El deterioro aún permite entrever los detalles ornamentales en terracota y el patio central embaldosado a la usanza del Parque de María Luisa, en Sevilla. Mercedes López de Blanco, hija del Presidente, recuerda que en la parte de abajo de la torreta estaba el despacho de su papá y para llegar arriba se subía por una escalera tipo caracol.

Allí vivían cuando ocurrió el golpe del 18 de octubre de 1945, que derrocó a Isaías Medina Angarita. A López Contreras lo llevaron preso y luego lo expulsaron del país. Su esposa y sus dos hijas se fueron a los quince días. No volvieron a vivir allí. La quinta fue primero sede del Liceo Luis Razetti y, desde 1967 hasta 1985, del Liceo Pablo Acosta Ortiz. Fue entonces que cayó en la espiral de abandono. Pese a varios intentos de la comunidad no ha podido ser restaurada.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA HOLLYWOOD  
CON PROLONGACIÓN  
CALLE LA QUEBRADITA,  
PARROQUIA EL PARAÍSO

*La quinta Las Mercedes ocupa **1.181,53 metros cuadrados**.  
En 1965 la familia vende las quintas María Teresa  
—que fue demolida— y Las Mercedes a la Procuraduría General  
de la República, que en 1997 la traspasa al Instituto Nacional  
de la Vivienda.*

# CATEDRAL DE CARACAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Quien camine por la Catedral Metropolitana de Caracas –ése es su nombre formal– podrá toparse con una obra –inconclusa– del pintor Arturo Michelena. Colgado en una de las capillas del templo, el cuadro retrata la escena de la última cena de Jesús y tiene, en el borde inferior derecho, una inscripción que dice: “El autor de esta obra trabajaba en ella por encargo (...) y fue sorprendido por la muerte antes de terminarla, de lo cual da fe en agosto de 1898, su padre”.

En la siguiente capilla está la tumba de varios arzobispos de Caracas y en otra, el panteón de la esposa y la familia de Simón Bolívar. En este santuario fue bautizado el niño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad. Y aquí reposaron sus restos mortales desde que llegaron en 1842 de Colombia, hasta que fueron trasladados al Panteón Nacional 34 años más tarde. Es más que una iglesia: aquí confluyen la religión, la historia, el arte, la arquitectura.

Según la historia, en estos mismos terrenos se construyó, en honor a Santiago Apóstol, la primera iglesia de Caracas en el siglo XVI. Luego de que un terremoto la destruyera, se erigieron otros templos muy modestos que derivaron en esta obra de estilo colonial. Fue levantada durante una década por el maestro Juan de Medina en 1674. La actual fachada, que data de 1710, es de Francisco Andrés Meneses y tiene un campanario de dos bloques. No se le agregó un tercero por temor a que un nuevo terremoto lo derribara.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Durante la época de la Colonia, fue un símbolo de dominación desde la religión. La estructura era la más elevada de la ciudad, dicen los historiadores, como una forma de imponerse ante la sociedad. Y se manejaban códigos excluyentes, como que a la Catedral sólo podían entrar los mantuanos; los demás grupos debían ir a otras iglesias de menor envergadura.

Por su silencio impoluto y su iluminación siempre baja, al caminar por la Catedral de Caracas se siente una sensación de solemnidad. El altar es majestuoso y está al fondo de la nave central que conecta con ocho capillas laterales, unas más amplias que otras. Es la sede de la Arquidiócesis de Caracas y fue declarada Monumento Nacional según *Gaceta Oficial* N° 25.413, del 23 de septiembre de 1957.

**DIRECCIÓN:**  
 ESQUINA LA TORRE,  
 PLAZA BOLÍVAR, AVENIDA SUR,  
 CARACAS, DISTRITO CAPITAL  
**METRO:**  
 CAPITOLIO

*El terremoto de 1812 causó daños en la estructura de la torre de la iglesia, que por cierto le da el nombre a la esquina La Torre (al noroeste) de la Plaza Bolívar. Por ello, se decide reducir su tamaño en su reconstrucción.*



# CEMENTERIO GENERAL DEL SUR

MIRELIS MORALES TOVAR

El Cementerio General del Sur está muerto en vida. El lugar más antiguo en Caracas donde los deudos van a honrar a sus muertos se desvanece entre la desidia, el vandalismo y la indolencia. Se ha convertido en lo que llaman una ruina viviente, pues está en uso pero se encuentra en un triste estado de abandono.

Aún así, no deja de ser un sitio interesante. El camposanto, fundado en 1876 por orden del presidente Antonio Guzmán Blanco, guarda los restos de venezolanos ilustres como Rómulo Gallegos, Aquiles Nazoa, Joaquín Crespo, Miguel Otero Silva, Carlos Delgado Chalbaud, entre otros.

El recorrido está lleno de curiosidades. El espacio donde reposa María Francia, guardiana de los estudiantes, resulta sorprendente. La pequeña casa está repleta de cuadernos, chemises, carnets y medallas en señal de agradecimiento. La leyenda cuenta que María Francia fue una excelente estudiante de Derecho, que murió mordida por una serpiente el día de su boda, cuando estaba en el jardín cortando su bouquet.

A su lado reposa, Ismael Sánchez, mejor conocido como Ismaelito de la Corte Malandra. Para quien no lo conoce, podría inquietarle la imagen de aquel hombre casi "santificado" con pistolas en el cinto. Pero algunos identifican la figura con la historia de un delincuente que robaba a los ricos para darle a los pobres. Al mejor estilo de Robin Hood.

Un poco más allá, un árbol repleto de casas de madera y carritos despierta curiosidad. Se trata del "altar" de Victorino Ponce, un albañil que construía casas de madera para las personas más necesitadas de Curiepe. El lugar donde reposan sus restos lo resguarda José Ferrer, un hombre con un profundo fervor que se encarga de mantener ese espacio, luego de que Victorino se le apareciera en un sueño para solicitarlo, según él mismo relata.

El cementerio no cuenta con un levantamiento histórico exhaustivo. Por tanto, resulta difícil conocer los detalles arquitectónicos de los mausoleos o los nombres de los artistas que realizaron las esculturas que reposan sobre las tumbas. Igual, vale la pena conocerlo. Pero no es un lugar para ir solos. Hasta 2013, se hacían rutas patrimoniales con el resguardo de la Policía de Caracas. De reactivarse, hay que acudir. Es una visita obligada.



FOTO: KATY CHISHOLM

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PRINCIPAL DEL  
CEMENTERIO CON CALLE DEGREGO,  
PARROQUIA SANTA ROSALÍA  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
DE 7:00 AM A 7:00 PM

## CENTRO CIUDAD COMERCIAL TAMANACO (CCCT)

GABRIELA ROJAS

Su forma de pirámide invertida es imposible de obviar cuando se observa desde afuera. Pero al recorrerlo por dentro esas dimensiones inversas son algo casi imperceptible. El Centro Ciudad Comercial Tamanaco, mejor conocido para los caraqueños como “el Cece”, fue hasta 1998 el centro comercial más grande de Venezuela, hasta que llegó el Centro Sambil a competir con el reinado que tenía el coloso de Chuao desde 1976, época en la que se inauguró su primera etapa.

El ambiente algo ostentoso pero muy característico de la Venezuela de los años 70 se detalla en los pasamanos de madera, las escaleras de granito impecablemente pulido, las fuentes internas, las vitrinas enormes de vidrio templado. Fue diseñado por los arquitectos Chris Ramos y Diego Carbonell, quien ideó la pirámide invertida. Su inauguración abrió un nuevo concepto de estilo para la vida comercial de Caracas, una ciudad cosmopolita y boyante que disfrutaba de la bonanza petrolera de los 70.

El CCCT resumió parte de ese momento y se fue expandiendo en tres etapas más de crecimiento: una que culminó en 1982 en la cual se construyó el hotel, alineado con el desarrollo de conceptos urbanísticos multiuso; luego una tercera etapa que inicia en 1988 y que termina once años después -en 1999- con la cuarta y última etapa de construcción que dejó como resultado un complejo comercial, empresarial, cultural y de movida nocturna con más de 450 tiendas, cinco torres de oficinas, espacios para el teatro y el cine, exposiciones, las más famosas discotecas y restaurantes de la ciudad y un área de estacionamiento con más de 5.000 puestos para vehículos, que era un lujo para una capital latinoamericana.

Cuatro décadas más tarde su magnitud se impone como emblema de la ciudad. Ese gigante comercial de 480.000 metros cuadrados de construcción nació con alma de élite aunque en su esencia la diversidad de sus espacios propicia la coexistencia de diferentes públicos y necesidades. Por sus pasillos, nunca desolados, recorren personas que entran y salen con la familiaridad de un espacio que tiene puertas por doquier y los conecta por todos lados.

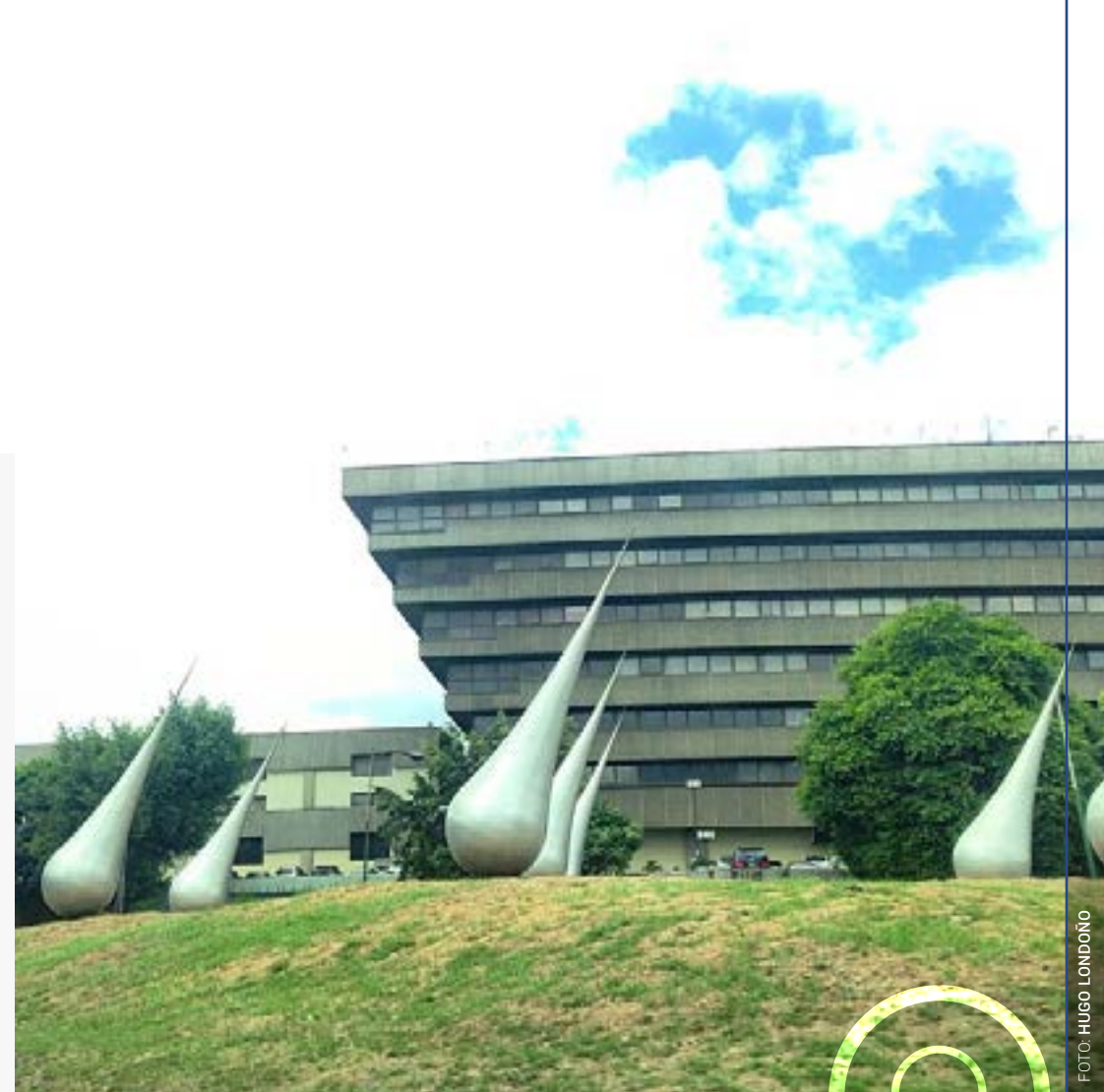


FOTO: HUGO LONDONO

DIRECCIÓN:  
AV. LA ESTANCIA CON  
CALLE ERNESTO BLOHM,  
URB. CHUAO

*En el archivo de anécdotas del CCCT, se cuenta que su **carácter vanguardista** no vino solamente por su forma piramidal, amplio estacionamiento, cantidad de tiendas y anchos pasillos. La primera feria de comida del país y de Latinoamérica se abrió allí, y entre sus propulsores estuvo la conocida franquicia Tropi Burger.*

# CENTRO DE SALUD MENTAL DEL ESTE EL PEÑÓN

EMILY AVENDAÑO

Era el sitio de veraneo de Marcos Pérez Jiménez. La casona de madera es el corazón de un terreno de 22 hectáreas, que desde el año 1962 le sirve de sede a la unidad de atención psiquiátrica Centro de Salud Mental del Este El Peñón. Está rodeada de vegetación, es fresca y huele a madera húmeda. Pero la falta de mantenimiento ha hecho que el transcurrir del tiempo sea evidente.

Las termitas y la humedad hicieron de las suyas. Se nota en el desgaste de las columnas de la entrada. La misma que sirve de recibidor y sala de espera para los pacientes. Es un área alargada con una hilera de sillas dispuestas a lo largo de la pared. Para subir ahí cada escalón cruje, al igual que los tablonos del piso se reblandecen a cada paso de la visita.

Algunos paneles cuadrados que originalmente adornaban la parte superior de ese zaguán están ausentes o rotos, y el panorama no mejora al adentrarse en el sanatorio de higiene mental, fundado según los lineamientos del extinto Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, con la tutoría del doctor Arnoldo Gabaldón. La madera es a la vez bendición y perdición. Le otorga su valor patrimonial, pero también es la que hace que se esté cayendo a pedazos. Hasta lo que no es de este material muestra daños, comenzado por los paneles ausentes del techo raso.

No era así en los tiempos de doña Flor Chalbaud de Pérez, esposa de Pérez Jiménez y prima hermana del Presidente teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud. Ella fue

la responsable de la compra de los terrenos que sirvieron de asiento a la vivienda campestre. "La mansión presidencial El Peñón" comenzó a construirse en 1952, para que la familia pasara allí los fines de semana. Posterior al derrocamiento del general, Chalbaud de Pérez es quien figura en los documentos de la expropiación, cuyo decreto estuvo a cargo de la Procuraduría General de la República.

El 8 de agosto de 1962, los lotes de terreno de doña Flor pasan a manos del Estado venezolano. De acuerdo con el acta de la Procuraduría, identificada como documento N° 13, tomo 32, además de la Casa de Madera pasaron al patrimonio de la nación: un mirador, una piscina pequeña y otra grande, potreros y la "bella Casa de Muñecas con capilla incorporada". Nada de eso sobrevive.

*La Casa de Madera es el punto neurálgico del psiquiátrico. Allí funciona el servicio de historias médicas, la emergencia, consulta externa, gerontopsiquiatría, administración, mantenimiento y recursos humanos.*

DIRECCIÓN:  
URBANIZACIÓN  
EL PEÑÓN,  
AL FINAL DE LA  
CALLE ACUEDUCTO.  
BARUTA

DIRECCIÓN:  
AV. BARALT, PLAZA CARACAS;  
ENTRE LAS AVENIDAS  
OESTE 6 Y OESTE 8.  
PARROQUIA SANTA TERESA

# CENTRO SIMÓN BOLÍVAR

HERCILIA GARNICA

Hubo una época, de más esplendor, en la que las postales que se enviaban de Caracas eran de las Torres de El Silencio. Eran un ícono, una referencia obligada, un emblema de la capital. Las torres, de 32 pisos y 103 metros de altura, también conocidas como las torres del Centro Simón Bolívar (CSB), tuvieron una significación especial, porque marcaron el paso de un país de condición agrícola a un país petrolero. Fueron inauguradas el 6 de diciembre de 1954, en plena dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Hay una bibliografía extensa que refiere el majestuoso carácter que ostentaron las torres durante muchos años. La estructura derivó de ese proceso de renovación de la ciudad que se denominó Plan Rotival (por Maurice Rotival, arquitecto y urbanista francés) que proponía darle brillo a Caracas, inyectarle fuerza urbana a su centro, sacarla de su condición de aldea y convertirla en una de las capitales de Suramérica, tal y como lo definió el arquitecto venezolano, Leopoldo Provenzáli. Se esperaba que el plan señalara las directrices que habría de seguir la urbe en su proceso de desarrollo y en efecto propuso la construcción de una gran avenida, la Bolívar, que partiría desde El Calvario y actuaría como espina dorsal del nuevo casco central de la ciudad.

La construcción de la arteria vial requería la creación de una empresa, así surgió la Compañía Anónima Obras Avenida Bolívar, que en 1953 se convertiría en el Centro Simón Bolívar C. A., y luego tomó la forma de dos torres gemelas, con un estilo arquitectónico moderno. Destaca-



*Las torres de El Silencio dieron vida al primer centro comercial de Caracas, contribuyeron decisivamente a la modernización de la capital venezolana y representaron la estructura irrepetible de Caracas.*

ban por tener escaleras y pasillos muy amplios, pisos de estacionamiento, muy novedoso para la época; baños con mobiliario innovador y hasta teléfonos públicos, inusuales en esa Caracas de los años cincuenta. También había un sistema de plazas, pasillos, pórticos y portales.

Las torres fueron el ícono más representativo de la llegada de la modernidad a Caracas y ocuparon, por varios años, el primer lugar en Venezuela por su altura de más de 103 metros. Las dos edificaciones, que se identifican como Torre Norte y Torre Sur, miden de ancho 20,35 metros y 23,25 metros, respectivamente, y fueron destinadas en un principio al comercio y áreas de servicio. Más adelante, varios ministerios ocuparon pisos enteros de la estructura.

Las torres fueron diseñadas y construidas por el arquitecto venezolano Cipriano Castro Domínguez, entre los

años 1952 y 1954, en colaboración con Tony Manrique de Lara y José Joaquín Álvarez. Ambos edificios establecieron una conexión espacial con el conjunto de la urbanización de El Silencio proyectada por Carlos Raúl Villanueva.

En el año 2005, el Concejo Municipal de Libertador declaró al Centro Simón Bolívar como patrimonio municipal de Caracas. Sin embargo, esta declaratoria no ha servido para proteger a las Torres de El Silencio de su deterioro progresivo y avanzado. Los sótanos lucen oscuros y solos. El mal olor se percibe en cada rincón de los edificios. Las ventanas están rotas. Hay mugre y basura en entradas y áreas circundantes. Los techos están desprendidos, así como los mármoles y mosaicos vitrificados de paredes y pisos. La degradación es completa.

# CÍRCULO MILITAR

GABRIELA ROJAS

El general Marcos Pérez Jiménez no podía imaginar un proyecto como el Círculo Militar sin que se convirtiera en algo suntuoso. Por eso en parte de la hacienda que era conocida como Conejo Blanco, Pérez Jiménez le encomendó al arquitecto Luis Malaussena, también encargado del Paseo La Nacionalidad, que diseñara un espacio con diferentes tipos de uso desplegados en un área de más de 25 hectáreas que comenzó a construirse en 1950.

Tres años después, Malaussena y Pérez Jiménez vieron concretarse una nueva parte de todo el concepto moderno que había iniciado con lo que hoy conocemos como el Paseo Los Próceres y que previamente el arquitecto había delimitado con el concepto del Paseo la Nacionalidad.

Lo que fue bautizado como el Círculo Militar es un área ubicada dentro de la zona de Fuerte Tiuna y cuenta con diversos y lujosos salones, un club social, un teatro, y un hotel de lujo, decorados con mobiliario de primera y obras de reconocidos artistas repartidas en las diferentes edificaciones diseñadas e integradas a zonas verdes, lagos y parques. Todo un conjunto urbanístico, social y de esparcimiento que fue declarado Patrimonio Histórico Nacional en 1994.

Las mejores orquestas del país durante la década de los 50 tuvieron como escenario principal los salones de baile del Círculo Militar, pero una de las más rutilantes fue la Billo's Caracas Boys que hizo del amanecer bailable una tradición dentro del Círculo.

El Salón Venezuela, de enormes ventanales enmarcados en dorado, jardineras de piedra perfectamente podadas y pisos de mosaico, es uno de sus más conocidos espacios. En esta sala de fiesta centenares de parejas se dieron el sí, se celebraron inolvidables eventos, conciertos, homenajes y por muchos años ha sido un lugar muy concurrido para despedir el año viejo y recibir las campanadas de la medianoche del 31 de diciembre.

El Círculo Militar, hoy Instituto Autónomo bajo la dependencia del Ministerio de la Defensa, sigue siendo un espacio abierto para el uso de público civil y militar aunque en su origen haya sido concebido con la intención de crear un centro social y de encuentro para los efectivos de la Fuerza Armada Nacional.



FOTO: HUGO LONDONO

**DIRECCIÓN:**  
PASEO LOS PRÓCERES,  
ENTRADA DE FUERTE TIUNA,  
SANTA MÓNICA.

Por sus aceras y caminerías trotan a diario centenares de personas y los fines de semana, sus áreas verdes y parques se han consolidado como uno de los lugares de preferencia de los caraqueños para descansar o divertirse.



## CIUDAD BANESCO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Caminar por la terraza y encontrarse un mural de Oswaldo Vigas. Como aquel que está en la Ciudad Universitaria de Caracas: hecho de mosaicos, con colores intensos, siempre bañado por la luz natural caraqueña. Seguir caminando y toparse con una escultura de piedra de Francisco Narváez. Avanzar y, definitivamente, sentirse en un formidable laberinto tomado por las artes plásticas.

Una colección –“Instalación”– del maestro Jacobo Borges está distribuida en pasillos y rincones a lo largo de los cuatro pisos de esta edificación: hay pinturas, fotografías, esculturas, ensamblajes. De ángeles, de bosques, de libros. Y por si fuera poco, aquí está bien resguardada otra colección del gran pintor valenciano Arturo Michelena.

En su interior, Ciudad Banesco, parece –y es– un templo de las artes. La institución financiera tiene su sede aquí, en esta edificación que dista, por mucho, de ser un típico rascacielos frío e impersonal. De estructura horizontal, amplia e iluminada, además es ecológica. Para su construcción se emplearon materiales como curtain wall, que es bajo refractivo e impide el paso de los rayos solares. De allí que la demanda de aire acondicionado es menor y, por lo tanto, se gasta menos energía. Y todo el piso está recubierto con una alfombra trabajada con materiales no contaminantes.

En el corazón de Colinas de Bello Monte, la historia de este inmueble se remonta a hace cinco décadas. An-

teriormente, aquí funcionaba la tienda por departamentos Maxy's, que era emblemática en la zona. Entonces esta estructura era de 45.000 metros cuadrados. Cuando la pusieron en venta, Banesco, que estaba en busca de una nueva sede, la compró. Y la transformó: la extendió a 65.483 metros cuadrados.

“Fue construido no sólo para facilitar el trabajo de nuestros colaboradores, sino para impactar lo menos posible en el entorno”, ha dicho Juan Carlos Escotet, presidente de la institución. Transformaciones profundas que le valieron, en 2004, el importante Premio Nacional de Construcción que otorga el sector.

DIRECCIÓN:  
FINAL DE LA AVENIDA PRINCIPAL DE BELLO MONTE, COLINAS DE BELLO MONTE, MUNICIPIO BARUTA

# CIUDAD UNIVERSITARIA

GABRIELA ROJAS

Esos rayos de luz se meten tercios por las rendijas y cruzan por todos lados. Si uno va distraído o apurado, da igual, en algún momento un rayo tímido calienta el rostro de quien camina o cae uno más osado que ilumina tanto que enceguece.

No es un efecto romántico: es el diseño de un artista de la arquitectura que le dio protagonismo al espacio abierto para que el trópico hiciera lo propio y las paredes servirían para direccionar el viento. Villanueva y la luz, Villanueva y el aire, Villanueva y la ciudad.

Los muros que guardan la cotidianidad a la vez son murales, galería de arte permanente para el que pasa y observa por primera vez, para el que se sienta y lo hace su sitio de espera, para el que lee apurado por un examen, para quien desayuna solo o acompañado, para quienes se besan, para quienes se ríen.

Muchas veces cuando atravieso la Plaza Cubierta o acorto camino por el pasillo de la Biblioteca pienso en números que se multiplican a cada minuto: cuántas fotografías tendrán de escenario las líneas y colores de Mateo Manauere, Víctor Valera, Pascual Navarro y Víctor Vasarely. Cuántas togas y birretes habrán posado al lado del brillo de bronce del Pastor de Nubes. Cuántos noviazgos habrán comenzado bajo una luz, transformada en prisma, por los vitrales de Fernand Léger o de Braulio Salazar. Cuántos otros habrán terminado furibundos en los rincones de "Tierra de nadie".

La Ciudad Universitaria alberga un microcosmos urbano que palpita como el centro de otra ciudad que, a veces,



FOTO: HUGO LONDOÑO

le es ajena: una Caracas acechante que la rodea y la convierte en atajo, más que en arteria.

A veces llega a desangrarla, a dejarle heridas, a quebrarla. Otras tantas llega pidiendo ayuda, salud, ideas, conocimiento. Pero aún el visitante más renuente en algún momento se rinde: cuando goza en sus estadios la celebración del béisbol y el fútbol o cuando se sienta a disfrutar conciertos con la acústica perfecta bajo las Nubes de Calder en el Aula Magna, en el mismo lugar donde recibimos primero el título de ucevistas y después el de la carrera.

A veces sus raíces se resecan y se convierte en terreno árido para quien la vive. Pero siempre le están naciendo retoños verdes y frescos que le dan energía y atraen el sol de nuevo.

La U-U-UCV sabe, como buena caraqueña, que de esa casa de luces nadie se va indiferente.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LOS ILUSTRES.  
LOS CHAGUARAMOS  
**METRO:**  
CIUDAD UNIVERSITARIA

*89 edificaciones se hallan distribuidas en todo el campus de la UCV, dando cobijo a nueve facultades y decenas de dependencias administrativas, culturales, científicas y de investigación. El 2 de diciembre de 2000 se inscribe a la Ciudad Universitaria de Caracas en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.*

# CLUB TÁCHIRA

PATRICIA MARCANO

Una de las apuestas más modernas, disruptivas, famosas y reconocidas de Fruto Vivas se halla en Caracas, en uno de los cerros de Colinas de Bello Monte. En 1954, cuando aún era un estudiante de Arquitectura, ganó el concurso para diseñar la nueva sede del Club Táchira de Caracas. Formó equipo con el ingeniero Eduardo Torroja para concretarlo, pero de todo lo planeado para esas seis terrazas, solo desarrollaron una de las estructuras y resultó ser suficiente: la Concha del Club Táchira o, como indicaban en sus bocetos originales, "El Rancho" del club.

¿Cómo se le ocurrió a Fruto Vivas hacer ese diseño? Los profesores Félix Escrig y José Sánchez, de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (España), lo recuerdan en su artículo académico "La Bóveda de Hormigón del Club Táchira en Caracas" (2005), donde reproducen una cita del maestro venezolano: *"Imaginemos el aire necesario que los envuelve, y una ventana gigante, en este caso un jardín colgante, para mirar la ciudad deslumbrante. Entonces dejemos caer un pañuelo desde el espacio, que cubra estas áreas y que tome la forma lógica, apoyada sobre las dos variables: los espacios recreativos y el paisaje"*.

Sí. Ese techo de doble curvatura, que algunos interpretan como la silueta que termina de dibujar lo alto de la loma, buscaba simular la libre forma de un pañuelo al caer. De ahí que es inevitable voltear a ver esa obra arquitectónica que se funde entre lo verde de Colinas de Bello Monte. Una estructura exclusiva que serviría —y aún funciona— como pista de baile.

El Club Táchira de Caracas nace en 1950 como Centro Social Táchira, en una casa en El Paraíso. Como su nombre lo indica, era el lugar donde se congregaban los tachirenses residentes en Caracas. En 1952 se mudan a La Florida y tres años después, dado el crecimiento de sus socios, se ven obligados a buscar un terreno más amplio donde se pudiera construir una sede. Fue así como este grupo de andinos compró un espacio de 50.000 metros cuadrados con vista a El Ávila en un lugar privilegiado: Colinas de Bello Monte.



FOTO: EREN HERNÁNDEZ

DIRECCIÓN:  
CALLE CAURIMARE,  
COLINAS DE  
BELLO MONTE

*El 14 de abril de 2005 fue declarado **Bien de Interés Municipal**, según el decreto 181 de la Gaceta Municipal Extraordinaria de Baruta. Este lugar de encuentro, que ya trasciende a los nacidos en el estado Táchira, cuenta con todo lo que puede ofrecer un club: piscinas, áreas deportivas, pista de bowling, áreas culturales e infantiles*



# CONCHA ACÚSTICA DE BELLO MONTE

VÍCTOR AMAYA

Si un edificio aprovecha la topografía caraqueña es la Concha Acústica de Bello Monte. Inocente Palacios se calificaba a sí mismo como “el primer trepador de cerros”, recuerda Hannia Gómez en un artículo publicado en *El Nacional* en 1996. Fue su visión de la ciudad expandida por sus laderas la que hizo posible que en la década de 1950 se elevara esta edificación. Al final de una gran avenida, aprovechando una bifurcación de vías que delimitaba el terreno, el empresario vio el lugar ideal para un gran anfiteatro.

De diseño que recuerda a los grandes teatros griegos, la Concha Acústica de Bello Monte se erige sobre terrenos que el propio Inocente Palacios puso a disposición del arquitecto argentino Julio César Volante, quien había enfocado su trabajo en la acústica de espacios. Eran tiempos de Marcos Pérez Jiménez y las construcciones urbanas estaban en boga. Se necesitaba, además, una sede para la Orquesta Sinfónica de Venezuela.

Volante contó con las ideas del artista venezolano Alejandro Otero, quien incorporó murales, relieves y policromías como decoración. Juntos diseñaron la obra que se levantó en apenas 45 días hasta completar la edificación principal, una concha acústica de cinco franjas reflectoras de sonido, áreas de servicio, espacios internos de ensayo, además de la amplia platea al aire libre. Fue inaugurada por el Presidente de la República el 19 de marzo de 1954 en el marco de la X Conferencia Interamericana. Durante los siguientes 10 años, el lugar fue centro de una activa agenda

cultural, especialmente en las artes musicales, con festivales nacionales e internacionales.

Conocido entonces como Anfiteatro José Ángel Lamas, albergó a la OSV y fue sede del Primer Festival Latinoamericano de Música, entre otros usos. Desde entonces ha sobrevivido a períodos de abandono, sucesivos rescates cada 10 años, en promedio, e intentos de demolición para construcción de más viviendas. Ahora, La Concha Acústica de Bello Monte es escenario de clases deportivas, prácticas libres de ejercicios, ensayos musicales. Su uso más consistente es ser sede del núcleo de orquestas infantiles y juveniles de Baruta, y también de la coral de la tercera edad “Hebras de Plata”. Además, uno de los cubículos, pensado como camerino, se adaptó como sala experimental de teatro, bautizada como La Caja de Fósforos.

El proyecto se propuso como primera etapa de un ágora cultural en la zona, donde se proyectó también

un Museo de Arte Moderno diseñado por Oscar Niemeyer en 1955, que tendría la forma de una pirámide invertida y truncada. Pero nunca se llevó a cabo. La idea era combinar la audaz estructura, que se ubicaría en lo alto de la colina adyacente a la Concha Acústica, para dotarla de monumentalidad sobre el resto de la ciudad, según recuerda Carola Barrios en su artículo “El Museo de Arte de Niemeyer: su lugar en el paisaje moderno de Caracas”, publicado en *ArqTexto* en 2008.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

**DIRECCIÓN:**  
FINAL AVENIDA CAURIMARE  
CON CALLE CHAURE, COLINAS DE  
BELLO MONTE. MUNICIPIO BARUTA  
**HORARIO:**  
LUNES A DOMINGO  
6:00 AM A 8:30 PM

# COPA'S DISCO CLUB

SERGIO MORENO

Viernes, 2:00 a.m. El silencio se apodera de Caracas. Sus calles se hacen cada vez más oscuras y solitarias. Por eso el contraste es revelador al pasar las puertas de vidrio negras, iluminadas por las letras azules de neón. Es la hora de Copa's, el lugar donde la música sube de volumen mientras los demás duermen.

En una esquina de la urbanización El Rosal, en la planta baja de un edificio empresarial, se encuentra este bar-discoteca dirigido a la comunidad LGBTI caraqueña. El concepto ha evolucionado junto con la ciudad, que se ha hecho más tolerante a la de hace 20 años, cuando se inauguró el local en mayo de 1996. La Venezuela de ese entonces atravesaba por una crisis, pero la vida nocturna era próspera, abundante. Ese fue el impulso que llevó a una pareja de lesbianas a adentrarse en el negocio de las discotecas y abrir este discreto lugar que, en un principio, era un sitio de encuentros para chicas.

Copa's se presenta desde hace unos años como el "mejor lugar de ambiente de Caracas". Por lo menos es uno de los más antiguos, que sobrevive en tiempos nada amigables para las salidas nocturnas. Su fortaleza ha sido siempre explotar las madrugadas. Entre las 2:00 y las 3:00 a.m., el local llega a su punto de ebullición, con sudor incluido. Todos bailan, con la intensidad de quien no teme por unas horas, sin olvidar que viven en una ciudad feroz. El mejor momento es cuando no cabe un alma más en ese estrecho espacio que no debe superar 200 metros cuadrados. El tiempo ahí dentro es otro y se mueve al ritmo de las canciones de moda.

Copa's se ha convertido en un punto de referencia para la visibilización de los gais en la ciudad. Gisela Kozak, escritora venezolana, suele decir que ser lesbiana en Caracas no es una situación precisamente envidiable. "Pero es mi ciudad. La Caracas de hoy a las doce de la noche, cualquier día y en cualquier mes del año, es un desierto con mínimas islas de diversión para los irreductibles hombres gais y un grupo muy pero muy reducido de gente pudiente. En todo caso, es una lástima que en los últimos veinte años se hayan multiplicado las organizaciones de activismo LGBTI sin que se haya conseguido avance significativo alguno en materia de derechos civiles".

Ese día, cuando se conquisten los derechos civiles para la comunidad homosexual venezolana habrá fiesta en Copa's. Por eso es importante que resista al horror, para celebrar con el volumen de la música cuando lleguen tiempos mejores. Mientras esto ocurre, las madrugadas caraqueñas seguirán tomadas por las letras azules de neón, en este sitio de El Rosal que baja su santamaría con la luz del sol.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA GUAICAIPURO,  
URBANIZACIÓN EL ROSAL.  
**HORARIO:**  
MIÉRCOLES DE 7:00 P.M.  
A 12:00 A.M.; DE JUEVES A  
SÁBADO DE 10:00 P.M.  
A 5:00 A.M.

# CORREO DE CARMELITAS

EMILY AVENDAÑO

En Caracas el correo se repartía con estilo. El cartero que cubría la ruta de la avenida Nueva Granada lo hacía a bordo de una Harley Davidson de color blanco. Fue así durante las décadas de 1950 y 1960. Con la particularidad de que la motocicleta era de tres ruedas y tenía un baúl en la parte trasera donde iba la correspondencia. Vestía un uniforme azul con beige; un quepis azul con visera negra que en letras doradas tenía la inscripción "MdeC correos" y una alforja de cuero negro.

El cartero desapareció de las calles, pero no la usanza de enviar correspondencia. En el Correo de Carmelitas funciona una de las sedes del Instituto Postal Telegráfico de Venezuela (Ipostel). "Lo primordial es el sobre", explica un funcionario. "No importa el tamaño. Eso va a depender del contenido. Lo más importante es identificarlo. Que arriba y a la izquierda esté escrito el remitente, con su nombre, dirección y teléfono; y en la parte inferior derecha el destinatario". La carta se consigna en la taquilla, y de acuerdo a su peso y al tipo de servicio se le ponen las estampillas que corresponda.

Si la carta se envía a algún destino nacional demora tres días en llegar. En cambio, si va al exterior demora de 15 a 20 días hábiles. "Es el correo nacional de Venezuela. De aquí salen hasta telegramas, especialmente por el área jurídica. También tenemos otros servicios, como el de imprenta y el apartado postal".

Del Correo de Carmelitas se envían paquetes desde 1933, cuando la casa comienza a usarse como sede de la Dirección General y Administración Principal de Correos de Caracas. Para eso hubo que modificar radicalmente la estructura del edificio que originalmente perteneció a los Condes Tovar y que se construyó en 1781. Sin embargo, no se puede olvidar que la institución y la esquina llevan ese nombre porque en 1736 estuvo allí el Convento de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa.

Primero se sustituyeron todas las fachadas de estilo gótico y se construyó una nueva estructura interna de tres niveles en concreto armado, conservando algunas paredes interiores, los muros externos y la escalera de piedra. La planta rectangular y los espacios se organizan a partir de un patio central. El techo es una estructura de metal y vidrio por lo cual recibe mucha luz natural. A ambos lados de la entrada principal hay un par de buzones de metal en desuso, uno era para los envíos al interior del país y el otro para los que iban al exterior.

*El edificio donde funciona el Correo de Carmelitas sirvió como hospedaje para **Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland**, al llegar a Caracas en 1799. En 1827, los notables de la ciudad ofrecieron allí un banquete a El Libertador Simón Bolívar. Además, desde 1860 hasta el 20 de mayo de 1861, durante la Guerra Federal, el edificio de Carmelitas se utilizó como morada presidencial. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1984, según Gaceta Oficial 33.009.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA URDANETA  
ENTRE ESQUINAS  
SANTA CAPILLA Y CARMELITAS,  
PARROQUIA CATEDRAL.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES  
DE 8:00 AM A 12:00 PM  
Y DE 1:00 PM A 4:30 PM.  
**METRO:**  
EL SILENCIO

**DIRECCIÓN:**  
NORTE DE CARACAS, ENTRE  
EL FINAL DE LA AVENIDA  
BARALT (AL OESTE)  
Y LA URBANIZACIÓN TERRA-  
ZAS DEL ÁVILA (AL ESTE).  
MUNICIPIOS LIBERTADOR,  
CHACAO Y SUCRE

## COTA MIL

**HERCILIA GARNICA**

El ambicioso Plan Rotival, concebido en 1939 para la modernización de la ciudad, no solo dio origen a la emblemática avenida Bolívar de Caracas. También estableció entre sus propuestas la construcción de una gran vía ubicada a mil metros sobre el nivel del mar, que además de servir de mirador para la contemplación paisajística de Caracas, aliviara el tránsito automotor al absorber 20% de la circulación.

El Gobierno trabajó en el proyecto de la Cota Mil en 1951 y al año siguiente se intensificaron los estudios y levantamientos. Alfredo Calzadilla fue el responsable de una parte de la obra, específicamente del trayecto comprendido entre La Florida y la avenida Baralt. En aquellos años ya se había construido la Cota 905 o avenida Guzmán Blanco (1953) y el Teleférico de El Ávila (1956), por lo que se ansiaba la Cota Mil, que formalmente fue bautizada como avenida Boyacá.

Esta importante arteria vial se construyó e inauguró por etapas. Una de las últimas fue el tramo que va desde La Castellana hasta El Marqués, con una longitud de 6 kilómetros de largo y donde se encuentran los distribuidores La Castellana, Altamira, Sebucán, Boleíta y El Marqués, rematando en el distribuidor Boyacá que enlaza a la Cota Mil con la autopista Petare-Guarenas (Gran Mariscal de Ayacucho) y también con la autopista Francisco Fajardo.

Para 1970 gran parte de la avenida Boyacá ya se encontraba operativa. Hoy alcanza una longitud aproximada de 13 kilómetros, trayecto que tiene la particularidad de ser muy agradable por su privilegiada vista. De Petare a La Pastora, como inmortalizara Ilan Chester en su "Canto al Ávila", es posible admirar no solamente al majestuoso cerro Ávila desde sus faldas, sino también los colores de sus apamates, araguaneyes y bucares cuando florecen y, cómo no, el gran valle de Caracas con todos sus contrastes.

En 2011 comenzaron los trabajos para completar la extensión de la Cota Mil hasta la vía que conduce a La Guaira, como fue previsto hace décadas. La conexión, a través de túneles ubicados a la altura de La Pastora, con salida en Macayapa (parroquia Sucre), aún no se concluyen.



FOTO: ALBERTO ROJAS

*Entre la estación del teleférico y La Florida, sobre un tramo ancho de isla central, se halla desde 1997 la escultura Maratón, del artista Jorge Blanco, el mismo que diseñó la imagen del Museo de Los Niños, a Museíto, y que trabajó allí durante 20 años como director creativo. La obra consta de tres figuras de hierro, color amarillo, que simulan el movimiento típico de los maratonistas. Puede detallarla con calma un día domingo, cuando la Cota Mil **se cierra de 6:00 am a 1:00 pm**, de punta a punta, para servir como espacio de deporte y recreación; un hábito que fue decretado a principios de los ochenta, durante la Presidencia de Luis Herrera Campins.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA BARALT.  
URBANIZACIÓN EL SILENCIO.  
BLOQUE 2.  
METRO:  
EL SILENCIO

## CUADRA DE LAS NOVIAS

HERCILIA GARNICA

En la urbanización El Silencio, hay una cuadra donde se materializa el sueño de aquellas mujeres que siempre han querido casarse de blanco. Por más de 60 años, un grupo de tiendas se ha especializado en la venta de velos, vestidos, guantes, liguero, base de bouquet, armador, arras, cojines y todo aquello ligado al mundo de las ceremonias nupciales. De allí que se ha ganado el nombre de la "Cuadra de las Novias".

Las futuras esposas que necesitan ahorrar algo de dinero y que no disponen de mucho tiempo para ir donde una modista, escoger un modelo de vestido y hacerse cientos de pruebas, acuden a las tiendas del centro de Caracas, a pocos pasos de la avenida Baralt, entre la plaza O'Leary y las Torres del Centro Simón Bolívar. Otras novias, en cambio, van para continuar con una tradición familiar, por ser el lugar donde sus madres o abuelas adquirieron el vestido del gran evento.

Las vitrinas exhiben modelos tradicionales. Pero puertas adentro pueden conseguir una variedad de vestidos, que van desde los más básicos hasta los más atrevidos, que llevan encajes, lentejuelas, bordados en relieve, satín de seda suave, chiffon. Quienes trabajan en las tiendas se encargan de confeccionar, bordar o entallar. Otras tantas, les toca consolar y hasta aconsejar a las futuras señoras.

Y es que la "Cuadra de Las Novias" ha sido testigo de amores, de prometidas que lloran de la emoción, de las que



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Las tiendas de la Cuadra de las Novias ofrecen combos que incluyen 10 piezas –velo, vestido, guantes, tiara, baúl, liguero, base del bouquet, armador, arras y cojines– a un precio muy por de bajo del mercado de alta costura.*

quieren probarse miles de vestidos, de las que se retratan con las prendas para conservar el momento o enviárselo a las amigas, de las que regresan acompañadas de la hija para continuar la racha. Pero también, de aquellas que lloran por la ruptura, por lo que no funcionó, por el desamor y que han retornado al lugar con el infortunio de devolver la prenda comprada.

"Yo me he vuelto consejera matrimonial", relató Elisa de Arias, costurera del Palacio de Las Novias, en una entrevista publicada en El Universal. "Muchas veces nos toca ayudar a las novias e inspirarles tranquilidad de que todo va

a salir bien ese día. De verdad, aquí se ve de todo. Tuvimos una que devolvió el vestido tres veces...[Eso fue un desastre! Hasta que, por fin, se casó (risas)]."

La crisis económica del país ha impactado considerablemente en las ventas. Sin embargo, la "Cuadra de las Novias" sigue siendo, ahora más que antes, una opción para las futuras esposas que desean ahorrar dinero sin sacrificar estilo. Algunas de las tiendas han perdido clientela. Otras han bajado notablemente la producción, pero la mayoría se niega a renunciar a una tradición que es referencia en el centro de Caracas.

# CUADRA DE LOS BOLÍVAR

GABRIELA ROJAS

De esquina a esquina se observa una enorme pared blanca. Uno que otro transeúnte sin apuro quizá se detenga a leer la única placa de mármol que indica la importancia del valor histórico del lugar que tiene en frente: "esta casa que perteneció a la familia Bolívar albergó la infancia de un gran hombre y de una gran revolución", se lee.

Esa casona colonial, ubicada entre las esquinas de Bárcenas a Las Piedras, guarda un importante testimonio de la historia venezolana porque fue allí –junto a la Casa Natal de la esquina de San Jacinto– donde transcurrieron los primeros años de vida de Simón Bolívar.

La propiedad era una casa campestre porque estaba ubicada muy cerca del entonces bucólico Río Guaire. Juan Vicente Bolívar, el padre de El Libertador la compró en 1752, según señalan los registros históricos. Al morir el padre, Doña María Concepción Palacios y Blanco, decidió pasar más tiempo allí con sus hijos y fue ella quien pidió que se hicieran los arreglos para contar con agua directa que era trasladada desde la Pila de San Pablo.

En la parte posterior de la casa rodeada de vegetación y buen clima también estaba la cuadra donde reposaban los caballos de la familia. En esos jardines, Andrés Bello se sentó bajo los árboles a enseñar las lecciones al niño Simón. Y en los anales escritos por los historiadores se señala que allí mismo se gestaron las primeras reuniones del movimiento independentista que se conocen como "la Conjura de los Mantuanos".

La Cuadra de los Bolívar es un secreto maravilloso en pleno centro de Caracas, a pocos metros de la convulsionada zona de Quinta Crespo. La casona muy bien conservada por distintas razones ha sido menos conocida que la Casa Natal de El Libertador, debido a sus sucesivos cierres y reinauguraciones.

En 1959, se declaró Monumento Histórico Nacional pero no fue hasta 1963 cuando la reinauguraron después de un minucioso proceso de restauración. En 1967, cuando ocurrió el terremoto de Caracas, parte de la estructura se dañó por el sismo y nuevamente tuvieron que hacerle trabajos hasta que reabrió al público en 1971 como un museo que guarda más de 50 objetos originales que fueron utilizados por la familia Bolívar.

En febrero de 2016, la alcaldía del municipio Libertador –a través de Fundapatrimonio– realizó nuevos arreglos en los espacios y mantuvo la casona abierta al público. Aunque oficialmente la municipalidad señala que se pueden hacer visitas de martes a domingo, la lujosa puerta de madera de cedro con aldabas por la que Simón Bolívar cruzó tantas veces, temporalmente permanece cerrada y con poco personal de custodia.

DIRECCIÓN:  
ESQUINA DE PIEDRAS  
A BARCENAS,  
CON CALLE SUR 2

# CUARTEL SAN CARLOS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

El Cuartel San Carlos está fijado en el imaginario colectivo contemporáneo como el sitio en el que estuvo preso el Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías, luego del golpe de Estado de 1992. Pero ése no es sino el último de muchos hechos históricos que han sucedido en ese lugar. Por ejemplo, fue uno de los dos sitios en los que, para celebrar la publicación del Acta de Independencia en julio de 1811, se izó la bandera tricolor diseñada por Francisco de Miranda.

Con muros rústicos de 100 metros de largos y casillas de vigilancia en cada esquina, alberga un gran patio interno que conduce a decenas de calabozos. Está ubicado en el centro-norte de la ciudad, una zona que para la época de la colonia era la puerta de entrada Caracas. Por ser un punto estratégico para combatir cualquier invasión extranjera, el Capitán General Luis Unzagay ordenó en 1785 el levantamiento de esa gran fortaleza. Se concluyó 6 años después, y fue bautizada con el nombre del Rey Carlos III. Desde entonces, se usó como prisión de diversos insurrectos y como centro de torturas.

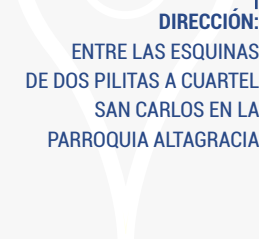
El cuartel San Carlos fue parcialmente derribado por el terremoto de 1812, por lo que se mantuvo desalojado. Hasta que a finales del siglo XIX se restauró y recobró su uso. Durante el movimiento guerrillero venezolano en los años 60, fue una de las cárceles para izquierdistas como Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, y Guillermo García Ponce, que lograron escaparse en una operación conocida

como "Fuga del Cuartel San Carlos". Más tarde, en 1975, en un movimiento llamado "Jesús Márquez Finol", otros 23 guerrilleros se fugaron.

El cuartel fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1986. Hugo Chávez llegó como prisionero en 1992. Cuando salió de allí indultado en 1994, lo llamó la "Cárcel de la Dignidad" y durante su presidencia lo convirtió en museo. Se mantiene deteriorado, pero el presidente Nicolás Maduro aseguró en 2016 que sería refundado como el "Museo de los Mártires de la Revolución", a cargo del Ministerio de Cultura, para que fuera un "centro de cultura, de memoria, de saber, de reivindicación y de reconocimiento histórico". Todavía no está listo.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ



**DIRECCIÓN:**  
ENTRE LAS ESQUINAS  
DE DOS PILITAS A CUARTEL  
SAN CARLOS EN LA  
PARROQUIA ALTAGRACIA

*De la famosa "Fuga del Cuartel San Carlos" quedó para la historia el túnel construido para concretar la hazaña, que conectó a los calabozos con la bodega "San Simón"*

## CENTRO BANAVEN O CUBO NEGRO

MINERVA VITTI

El Centro Banaven o Cubo negro es en todo sentido una analogía al poder. El negro avasallante parece tragarse todo lo que está al frente: la copa frondosa de un árbol grande, los carros, la avenida, y los caminantes. Todo queda atrapado por segundos en la superficie lisa de vidrios oscuros de esta estructura. Adentro, en la plaza central, una belleza plástica invade el lugar. Columnas enormes similares a las de un templo y dos mil cuatrocientos ochenta tubos de aluminio pintados en azul celeste mate, que cuelgan de una estructura de soporte hecha en aluminio y con una altura de 30 metros. Es el "Volumen Virtual Suspendido", conocido popularmente como "La Llovizna", del artista venezolano Jesús Soto que baña de luz a los espectadores que se pasean debajo de ella desde 1979.

El anteproyecto de esta edificación fue encargado al arquitecto estadounidense Phillip Johnson, impulsor de la arquitectura de cristal; y se presentó con un alto nivel de definición en el primer trimestre de 1975 por la firma de arquitectura americana Johnson & Burgee, de Phillip Johnson y John Burg.

Para su ejecución contó con la colaboración de un equipo de profesionales venezolanos conformado por los arquitectos Enrique Gómez, Carlos Eduardo Gómez y Jorge Landi, quienes conjuntamente con el ingeniero estructural, Mathias Brewer, se familiarizaron con el criterio de diseño de la firma americana.



El Cubo Negro es la única obra de Phillip Johnson en Latinoamérica y tras la muerte del arquitecto en 2005, el negro intenso de este edificio fue reflejo de una faceta sombría de este hombre: su fascinación por el nazismo. Así lo retrata el libro del periodista estadounidense Marc Wortman, en el describe "el creciente apoyo de Johnson por los nazis en la década de 1930 y sus esfuerzos por importar fascismo a América".

Pero esa es otra historia para contar. Lo que no se puede negar es que Johnson dejó en Venezuela una edificación que se mueve entre la luz que guarda dentro y la oscuridad que resguardan sus vidrios, para recordar una década caracterizada por el boom petrolero, la extravagancia y el derroche.

*Dos años tomó la construcción de este cubo "para-geométrico". Entre abril de 1976 y septiembre de 1978 logró concretarse este ícono arquitectónico*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA LA ESTANCIA  
CON AVENIDA ERNESTO  
BLOHM, CHUAO



## DISTRIBUIDORES VIALES: EL PULPO, LA ARAÑA Y EL CIEMPIÉS

PATRICIA MARCANO

Si hay algo que define el desarrollo de un país es su infraestructura vial. Y Caracas fue referencia para la región durante varias décadas del siglo XX por las obras de ingeniería que conectaron al área metropolitana de Caracas.

En 1953, durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, se inauguró la autopista Francisco Fajardo, que en sus inicios se conoció como "Autopista Caracas" y logró conectar a la capital desde Petare hasta Caricuao. Sobre esta columna vertebral de una Caracas en construcción, fueron sumándose nuevas arterias viales que dieron origen a los distribuidores. Curiosos y emblemáticos por sus nombres, rompieron esquemas al no ser vías expresas enumeradas, como en otros países, sino con identidad propia, como es el caso de La Araña, El Pulpo y El Ciempiés.

El ingeniero Marcos Ortega Montes de Oca fue el encargado de proyectar el distribuidor El Pulpo, realizado en concreto armado e inaugurado en la década de los 60. La dirección de vialidad del Ministerio de Obras Públicas se propuso construir una estructura que conectara a la autopista Francisco Fajardo con la autopista Valle-Coche, a la altura de los estadios Universitario (de béisbol) y Olímpico (de fútbol) de la Universidad Central de Venezuela.

Hacia finales de los 60 y principios de los 70, nace el distribuidor La Araña, planeado desde la década de 1950. Esta vez le tocó al ingeniero vial Antonio Vicentelli darle vida a una estructura de concreto, con grandes vías elevadas en cuatro niveles que se entrelazan para permitir la conexión



desde la Francisco Fajardo hacia La Guaira (a través del túnel La Planicie) y hacia El Cementerio (por el túnel El Paraíso), así como el enlace entre la autopista Caracas-La Guaira con la Valle-Coche, a través de vía rápida Norte-Sur (caracterizada por tener en su trazado tres túneles: La Planicie, El Paraíso, El Valle). Todo este entramado vial se ubica a la altura de El Paraíso y San Martín.

Finalmente, el Ciempiés llega a completar la lista de los tres distribuidores más importantes de la ciudad. Con su inauguración en 1972, se logra conectar la Francisco Fajardo con la autopista de Prados del Este (existente desde 1961), a la altura del CCCT.

Con los años, los distribuidores han sufrido modificaciones con ciertas ampliaciones. Pero se mantienen como las grandes obras de infraestructura vial de la ciudad.

Es poco lo que se conoce sobre sus particulares nombres. Lo cierto es que logran resaltar en su diseño por sobre otros distribuidores no menos importantes, como el de Altamira, Santa Cecilia y La Yaguara.

**DIRECCIÓN:**  
AUTOPISTA FRANCISCO FAJARDO:  
DISTRIBUIDOR EL PULPO  
(A LA ALTURA DE LA UCV),  
DISTRIBUIDOR LA ARAÑA  
(ENTRE EL PARAÍSO Y SAN MARTÍN),  
DISTRIBUIDOR CIEMPIÉS  
(ENTRE EL CCCT Y LAS MERCEDES).

**DIRECCIÓN:**  
 LAS 17 HECTÁREAS  
 DEL PARQUE CALVARIO  
 OCUPAN LAS PARROQUIAS  
 SAN JUAN, CATEDRAL  
 Y 23 DE ENERO  
**METRO:**  
 EL SILENCIO

# EL CALVARIO

EMILY AVENDAÑO

Cuando Antonio Guzmán Blanco ordenó urbanizar El Calvario también se mandó a construir una estatua. Del pedestal hasta el sombrero medía 15 metros de alto. Era tan alta que se veía desde cualquier punto de la Caracas de finales del siglo XIX, es decir: desde Catia hasta Roca Tarpeya. En guasa, le llamaban "El manganzón", por ser algo tan grande que no servía para nada. La inquina sobre la efigie del Ilustre Americano era tanta que dos veces la tumbaron. Primero en 1878, esa vez la volvieron a montar. Luego, en 1889, sin salvación.

Como todo buen caudillo al Presidente no le bastó con mandarse a hacer un bronce, también hizo que a los jardines afrancesados los bautizaran con su nombre. El Paseo Guzmán Blanco se inauguró –junto al manganzón– en 1876. Esa fue la primera intervención paisajista que se hizo en Venezuela, para embellecer los alrededores del acueducto público de Caracas, llamado –cómo no–: Acueducto Guzmán Blanco. Siglo y medio después, sus ruinas se dejan ver entre las caminerías.

En 1884 ocurre la primera ampliación del parque, esta vez bajo el mandato de Joaquín Crespo. La Plaza El Parnaso data de este período. También el nuevo nombre del parque, rebautizado como Paseo de la Independencia. Las escalinatas también son obra de Crespo. Las construyeron entre 1895 y 1898, y las llamaron Las Graderías de Colón. Son noventa escalones que separan El Calvario del caos ciudadano. En la cima pusieron una estatua del genovés que



señalaba hacia Macuro. Estuvo allí hasta marzo de 2009, cuando fue removida por la Alcaldía de Libertador para colocar otra de Ezequiel Zamora.

Crespo también mandó a construir la Capilla de Nuestra Señora de Lourdes. Derbys López, de la Fundación Historia, Ecoturismo y Ambiente, relata: "Cuenta la leyenda que esa iglesia se construyó en 75 días. Fue inaugurada en abril de 1884 y se mandó a hacer en febrero de ese año. La obra se la encargaron a Juan Hurtado Manrique. Él dijo que la podía tener lista en 75 días y cuando lo llamaron a firmar el contrato había una cláusula que decía que por cada día de retraso, el arquitecto pasaría 5 años en la cárcel. La obra estuvo lista el día 73, el mobiliario lo metieron el día 74 y hubo misa el día 75".

*Entre las décadas de 1950 y 1960 con la canalización del río Guaire fueron apareciendo algunas partes del manganzón. Primero la cabeza, que se cuenta entre el patrimonio de la Galería de Arte Nacional.*

Cada gobernante del país tenía algo que agregar al paraje. Refiere el Catálogo del Patrimonio Cultural de Libertador que hasta la década de 1960 se fueron sumando detalles y estructuras. Por eso el eclecticismo que se mueve entre los estilos renacentista, manierista italiano, barroco francés y posmodernista. Sin embargo, no hay dudas que la dupla conformada por los compadres de Guzmán Blanco y Crespo se lleva los laureles.

# EL MANÍ ES ASÍ

GABRIELA ROJAS

En la pista de baile del Maní lo que se suda es salsa. Los pies se mueven en clave de son. La respiración va al ritmo del bongó. Todo el que ha entrado a El Maní, sabe cómo es. Y es así, al ritmo de la salsa.

Esa discreta calle que cruza con la avenida Solano López en Sabana Grande es estrecha y sin señales, porque no necesita dirección. Su nombre es calle El Cristo pero no hay iglesia sino un templo. Un templo al que han llegado a rendir tributo los mejores exponentes de la música del Caribe desde 1970.

Y como todo templo tiene sus santos patronos. En las paredes los murales con los rostros de Ismael Rivera, Héctor Lavoe, Willie Colón, Tito Puente, Celia Cruz, Rubén Blades, Oscar D'León, el All Star de la salsa observa a los bailarines llevar el ritmo candela de los pies a la cintura en una sincronía perfecta que solo se sabe, no se aprende.

Por las noches del Maní han gozado famosos y anónimos fundidos en el mismo guaguancó. En las paredes su historia se cuenta a través de fotos de celebridades de la salsa que fueron a descargarse en el fragor de la rumba.

Muchos maniceros recuerdan que una noche cualquiera de los 90, mientras los bailarines llenaban la pista como habitualmente lo hacían, un autobús ejecutivo ocupó toda la calle. Cuando se abrió la puerta, un rostro moreno con un bigote conocido para quienes lo veían pasó al local con una familiaridad pasmosa. Saludó a los meseros, se

abrió paso entre el enjambre de parejas que se meneaban y subió a la tarima.

La orquesta que tocaba en el momento lo saludó sonriente ya a punto de terminar el set. Y con el gesto clásico de "vente tú", comenzaron a desfilar por el local los músicos del Gran Combo de Puerto Rico. El hombre que tomó el micrófono era Rafael Ithier, el vocalista de la legendaria orquesta que acaba de salir del Poliedro del Festival de la Salsa, y arrancó con su voz inconfundible para dejar paralizados por segundos a los bailarines que, de inmediato, abarrotaron la pista cuando cayeron en cuenta que la rumba de la noche iba por cuenta del Gran Combo.

Esa y muchas otras anécdotas inolvidables son parte de su esencia. Las noches de Caracas por muchos años llevaron el sello de ser la capital latinoamericana de la salsa y su principal embajada era aquel reducto en Sabana Grande.

Y aunque el emblemático local ha vivido épocas más gloriosas, todavía guarda ese ambiente cosmopolita y diverso que heredó por ser caraqueño. Porque el Maní no se explica, El Maní es así.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA FRANCISCO  
SOLANO CON CALLE  
EL CRISTO.  
SABANA GRANDE.

# ESCUELA DE ENFERMERÍA DE LA UCV

JESÚS CASTRO

Misteriosa, llamativa, vetusta y amplia. Así se muestra la Escuela de Enfermería de la Universidad Central de Venezuela en la urbanización Sebuacán, cerca de la falda del cerro El Ávila. Una historia casi centenaria le antecede y funge como albergue para los casi 600 estudiantes, profesores y trabajadores que la ocupan en la actualidad.

La Escuela, separada de la Ciudad Universitaria, es un vínculo entre la novedad que representa la juventud y esas páginas del pasado que muestra su estructura erigida en 1928 y que desde el año 1992 funciona como sede de pregrado de Enfermería de la UCV, así como de algunos postgrados en la especialidad médica. Antes sirvió como residencia del noviciado del Sagrado Corazón de Los Dos Caminos mientras era propiedad de la Congregación de Hermanos de La Salle. Ahora, en manos de la UCV, es objeto de proyectos de preservación y mejora de sus instalaciones, que, por falta de presupuesto, aún no se han podido realizar.

Recorrer sus cinco edificios rodeados por innumerables matas de mango y abrazadora vegetación lleva a dar un paseo mental por viejas escenas que asumes transcurrieron en sus pasillos. Incluso, en su interior crearías ver sombras de una actividad hospitalaria que ocurriera durante la década de los 50 en una Caracas muy diferente a la actual. Dentro de sus muros, se imparten enseñanzas a jóvenes. Pero esta edificación pareciera que posee aún más historias de las que cuenta.

Un gran salón, que recuerda la época del dictador Marcos Pérez Jiménez, sirve como auditorio. Muchas aulas de diversos tamaños completan la oferta académica, así como varios laboratorios. Cada edificio cuenta con cuatro pisos y múltiples escaleras, que, a pesar de necesitar mantenimiento, no deja de encantar a quienes descubren este tesoro arquitectónico en una zona residencial caraqueña. Un edificio que rompe en espacio y tiempo con todo a su alrededor.

El recorrido por la Escuela de Enfermería de la UCV no estaría completo si se obvia la leyenda de supuestas apariciones que deambulan por el edificio. Jackson, uno de

los jóvenes que cuida la instalación, cuenta que muchos estudiantes, profesores y compañeros de trabajo aseveran haber visto el fantasma de una monja pasearse por los pasillos. A él no le consta, pero la leyenda persiste y la comparten algunos jóvenes que allí estudian.

DIRECCIÓN:  
CALLE MIGUEL OTERO SILVA,  
SEXTA TRANSVERSAL  
DE LA AVENIDA  
PRINCIPAL DE SEBUACÁN



FOTO: ALBERTO ROJAS

# ESCUELA EXPERIMENTAL VENEZUELA

PATRICIA MARCANO

Una hacienda de café. En ese terreno ubicado al comienzo de la avenida México, donde ahora hay salones, pupitres, patios, pasillos y muchos pero muchos niños, hasta principios del siglo XX había una plantación de café.

Varios documentos de archivo sobre la arquitectura caraqueña, recopilados en investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, recuerdan que en esa zona, conocida hoy como Bellas Artes, había un par de haciendas: una llamada "La Guía", que fue adquirida por el gobierno de Juan Vicente Gómez para hacer, en 1920, las avenidas Este 2, Este 4 y Este 6, y –posteriormente– en 1939 construir la urbanización San Bernardino; y otra llamada "La Industria", propiedad del propio Gómez, cuyos terrenos conforman actualmente el Parque Los Caobos, en Quebrada Honda.

Lo cierto es que la Escuela Experimental Venezuela, seguramente por ese pasado de haciendas, logró mantener la integración entre lo natural y lo erigido por el hombre, ese aire de las casonas con patios internos con vegetación a su alrededor.

En 1937, el presidente Eleazar López Contreras firmó el decreto 19.207 en el que establecía la creación de la Escuela Experimental Venezuela y dos años después, el 5 de febrero de 1939, se inauguró. La estructura estuvo a cargo del arquitecto Herman Blaser, destacado por el diseño de otra institución: el Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal (1939).

Se denominó experimental porque con ella se quería aplicar un modelo educativo diferente al conocido hasta entonces, donde los alumnos practicaran –con actividades y objetos reales– la teoría que les enseñaban en las aulas. Así se hizo. Docentes extranjeros que llegaron a Venezuela a impartir clases junto con los profesores egresados de llamada Escuela Normal, permitieron darle vida a este laboratorio pedagógico.

Además, en el plantel llegó a aplicarse una especie de autogobierno. De allí que muchos de sus egresados recuerdan las "Repúblicas" existentes en cada uno de los grados (la República del 2º grado, del 3º grado, y así, sucesivamente). En cada uno se hacían elecciones y se escogían a los representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y se discutían sus propias leyes.

80 años después del decreto que dio vida a la Escuela Experimental Venezuela, varias prácticas docentes han quedado en el recuerdo. Pero el legado sociocultural de la institución, así como su valor histórico y arquitectónico, se mantienen.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA MÉXICO,  
A LADO DE LA  
PLAZA MORELOS,  
PARROQUIA CANDELARIA  
**METRO:**  
BELLAS ARTES

# ESCUELA FEDERAL 19 DE ABRIL

PATRICIA MARCANO

Una gran casa colonial con más de 130 años de historia se mantiene en pie, por los lados de la avenida San Martín. Desde finales del siglo XIX, esta edificación resguarda con vida la tradición de educar, primero como un internado para niños, regido por las hermanas de San José de Tarbes; y luego, desde 1889, como una escuela.

La Escuela Federal 19 de Abril es la más antigua de Caracas. En su entrada principal, que mira hacia la plaza Capuchinos, se puede leer a lo alto de su frontón el nombre y el año en que inició su funcionamiento, 1889, en tiempos del presidente Juan Pablo Rojas Paúl.

En 1912 adquiere el nombre con el que ha perdurado hasta hoy, aunque en ese entonces era Escuela Normal, no Federal. Y actualmente Escuela Básica. Pero estos detalles de denominación poco importan.

La estructura, de gran valor patrimonial, es la típica casa de techos rojos, de un solo piso, amplios pasillos y patio central. Su fachada conserva rasgos de la arquitectura neoclásica, mientras sus ventanas y puertas, talladas en madera, se mantienen firmes a pesar del paso del tiempo. La instalación de rejas ha permitido mantener varias de sus estructuras coloniales a buen resguardo y en más de una ocasión Fundapatrimonio se ha encargado de su restauración durante las vacaciones escolares.

Actualmente, la casona patrimonial comparte la distribución de los salones de clase con otra estructura moderna que no le ha restado valor a su tradición centenaria. Las cornisas y acabados de sus muros y fachadas son dignos de contemplar, porque en este rincón de la parroquia San Juan se mantiene un recuerdo de la ciudad que se resistió a la modernidad, o que apostó por preservar una parte de su historia.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA SAN MARTÍN,  
ESQUINA DE LA  
PLAZA CAPUCHINOS  
(AV OESTE 14).  
PARROQUIA SAN JUAN  
**METRO:**  
CAPUCHINOS

*Cuentan los vecinos de la parroquia San Juan que el escritor y periodista **Aquiles Nazoa**, nacido en El Guarataro, estudió en la Escuela Federal 19 de Abril*

# ESCUELA FRANCISCO PIMENTEL (GRUPO ESCOLAR FRANCISCO PIMENTEL)

PATRICIA MARCANO

El arquitecto Carlos Raúl Villanueva también dejó su huella en Quinta Crespo. En la avenida Sur 4 con esquina de Mamey, se encuentra otra de sus grandes obras: la Escuela Francisco Pimentel (Grupo Escolar Francisco Pimentel). Una institución que al momento de su inauguración, en 1939, fue considerada como la primera escuela primaria moderna de Venezuela. Y así sigue.

Quien transita por su frente poco imagina de la riqueza que hay puertas adentro de esta escuela de dos plantas y de blanca fachada. Desde el aspecto arquitectónico, la escuela Francisco Pimentel destaca por la integración entre sus patios internos, pasillos y salones de clase. Las aulas además están bien conectadas con los espacios abiertos. Un estilo muy moderno para aquellos años cuarenta que estaban por comenzar.

En la fachada del plantel, que hoy recibe la sombra de los frondosos árboles que crecieron en la acera, el artista plástico Francisco Narváez también dejó su estampa. Se trata de un relieve en piedra denominado *La Educación* (1941), ubicado a la izquierda de la entrada principal, donde talló a una mujer acompañando a un niño, como guiándolo a seguir adelante.

Esta escuela también tuvo el privilegio de albergar una de las obras del reconocido pintor Tito Salas. Al entrar al plantel era posible apreciar la pintura *El Congreso de Angostura*, una versión del cuadro original que fue donado a

Colombia durante el gobierno de Eleazar López Contreras, en 1941. La obra permaneció en uno de los pasillos de la Escuela Francisco Pimentel durante 71 años, hasta que en 2012 fue retirada para ser restaurada y, posteriormente, exhibirla en la Galería de Arte Nacional. La ministra de Educación de ese momento, Maryann Hanson, prometió instalar en ese mismo espacio una réplica. Pero no pasó de allí.

Vale recordar que esta institución se inauguró con el nombre de Escuela Gran Colombia, en 1939. Once años más tarde, en 1950, cambia de nombre a Grupo Escolar Francisco Pimentel en homenaje al destacado escritor y humorista venezolano. En 1970 la comunidad educativa decide hacerle otro homenaje instalando un busto de Pimentel en uno de sus patios internos, donde se recuerda el seudónimo con el que firmaba este caraqueño: Job Pim.

DIRECCIÓN:  
AV SUR 4 CON  
OESTE 16,  
ESQUINA MAMEY,  
QUINTA CRESPO,  
PARROQUIA  
SANTA TERESA

*En junio de 1998 fue declarada **Bien de Interés Cultural** de la Nación, según la Gaceta Oficial 36.469*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA ESTADIO,  
ENTRE EL SECTOR  
LAS FUENTES Y LA AVENIDA  
PÁEZ DE EL PARAÍSO

# ESTADIO BRÍGIDO IRIARTE

GABRIELA ROJAS

Las dimensiones del Estadio Olímpico Nacional Brígido Iriarte pueden resultar una sorpresa para quienes se acercan por primera vez, porque es una estructura enorme que permanece discreta, casi escondida, formando una redoma interna que rodea calles residenciales, en medio del sector Las Fuentes y la avenida José Antonio Páez de El Paraíso.

Su capacidad para recibir 8.000 espectadores se ha quedado pequeña para la población capitalina que creció en cantidad, en clubes y en fanática futbolística desde que fue construido en 1983, en ocasión de los Juegos Panamericanos.

Ese año el estadio también fue la sede de dos juegos de la Copa América que se disputaron en Caracas para ese entonces. Alrededor de su cancha de fútbol, el Brígido tiene una pista de atletismo renovada en 2007.

El "Brígido", como se le conoce popularmente, lleva el nombre del atleta nacido en Naiguatá, quien fue campeón nacional de salto con garrocha. El recinto inicialmente llevaba el nombre de Estadio Nacional El Paraíso.

Iriarte, quien murió un año después de que el estadio fuese inaugurado formalmente, contó en una oportunidad que el día de tan importante evento se presentó en las puertas del complejo deportivo pero un personal de seguridad lo detuvo y le dijo que no podía pasar: "Ni que fueras el dueño del estadio", le dijo porque el vigilante creía que el atleta ya se había muerto y por eso creyó que era un impostor y no le

permitió entrar para que conociera el lugar al cual le había prestado su identidad.

Aunque su nombre indica que es un complejo deportivo pensado con características olímpicas, el espíritu del estadio es esencialmente un campo de fútbol, casa de los clubes Real Espor, Estrella Roja y Centro Ítalo y también fue sede del Caracas FC. Pero la Federación Venezolana de Fútbol lo inhabilitó como un espacio para partidos de primera división desde 2011.

El estadio Brígido Iriarte, junto al Universitario, vieron crecer la ciudad a su alrededor. Pero sus instalaciones, en

cambio, no fueron adaptadas a las necesidades que exige el deporte rey en esta época. A pesar de su sólida infraestructura, el Brígido no cuenta con suficiente espacio para expandirse, por ejemplo con lugares de estacionamientos, tal como lo necesita un complejo deportivo. Aparte, la vialidad que lo cruza resulta muy pequeña para la demanda.

Ese icónico espacio aún no deja de ser una importante representación de un momento en el cual Caracas se perfilaba como una capital abierta a recibir citas deportivas de alto nivel y encuentros de talla mundial.



FOTO: ADRIÁN ACOSTA



# ESTADIO OLÍMPICO DE LA UCV

JONATHAN SOTO

En la Ciudad Universitaria se eleva un gigante, uno con historias propias y que ha recibido a figuras que rozaron la eternidad. Se trata del Estadio Olímpico de la UCV.

Fue en 1948 cuando se inauguró esta excelsa obra del arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva. El escenario, que sirvió como sede para los Juegos Bolivarianos de 1951, es uno de los más antiguos del país y aún conserva su diseño original, dada su condición de Patrimonio de la Humanidad. Esto también ha sido agrídulce pues no ha logrado contar con las refracciones que lo lleven a elevar su aforo y así ser hogar de la selección nacional de fútbol.

En principio, el Olímpico contó con capacidad para 30 mil fanáticos. Sin embargo, en 2007 este número se redujo a poco menos de 21 mil por la organización de la Copa América que se disputó en nuestro territorio en 2007. Allí se celebró el duelo por el tercer puesto, donde México superó a Uruguay.

En el presente, el estadio es casa del Caracas FC y el Deportivo La Guaira, ambos cuadros de la primera división del balompié criollo. Pero también hacen vida otros conjuntos además del equipo de rugby de la Universidad Central de Venezuela. Es constante ver a los corredores situarse alrededor del gramado para realizar sus respectivas rutinas en atletismo, lugar donde los conjuntos de fútbol que han logrado coronarse en la capital se pasean para dar la vuelta olímpica.

No solo organizaciones venezolanas han desfilado por el estadio, también escuadras históricas del resto del mundo. Tal es caso del Real Madrid. El equipo merengue, máximo ganador de la Liga de Campeones de Europa, jugó en el Olímpico en 1952. Barcelona, Porto y River Plate han sido también visitantes en el histórico lugar.

El Olímpico guarda historias que en contados rincones se han de escuchar. El sentimiento del venezolano, y especialmente del caraqueño, tiene un sitio especial en el recinto.



FOTO: FEDERICO PARRA

**DIRECCIÓN:**  
CIUDAD UNIVERSITARIA.  
**METRO:**  
PLAZA VENEZUELA

DIRECCIÓN:  
CIUDAD UNIVERSITARIA,  
LOS CHAGUARAMOS  
METRO:  
CIUDAD UNIVERSITARIA

# ESTADIO UNIVERSITARIO

JONATHAN SOTO

Este escenario pasa a ser la segunda casa de los caraqueños, entre los meses de octubre a enero. ¿O no?

El estadio de la Ciudad Universitaria se ha convertido en el punto de encuentro social de generaciones de beisbolistas, dirigentes, prospectos, veteranos, periodistas y fanáticos por más de 60 años.

Se inauguró en los Juegos Bolivarianos de 1951 y forma parte de la Ciudad Universitaria, ideada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Casa de los Leones del Caracas y Tiburones de La Guaira ha graduado sin título a miles de managers, ha visto consagrarse a jóvenes promesas del béisbol y ha servido para que grandes prospectos desfilaran en el templo de la pelota nacional.

Ese lugar nunca me ha fallado. Ya he perdido la cuenta de las veces que vi ganar y perder a mi equipo. Así como las ocasiones que presencié a otros conjuntos, sólo para pasar el rato. Para más de un caraqueño, es una vía de escape que desconoce de problemas y que no pide nada a cambio, solo ser visitado.

Pero El Universitario –como se le conoce– tiene un plus que se escapa de los eventos deportivos. En lo personal, no existe mejor vista a El Ávila que aquella que se divisa desde el palco de prensa. Son seis años desde la primera vez que fui a cubrir un juego y se hace complicado conseguir otra locación para admirar a aquel gigante por encima del coso de Los Chaguaramos.



*Las obras del estadio de béisbol de la UCV culminaron el **25 de noviembre de 1951**; ese mismo día también finalizó la construcción del estadio Olímpico y se concluyó la pista del velódromo conocido hoy como Teo Capriles, en La Vega. El libro *Grandes noticias del deporte venezolano* así lo recuerda*

FOTO: FEDERICO PARRA

# GREENWICH PUB

GERARDO GUARACHE OCQUE

Sigue en pie hoy, como un gladiador ebrio. Sigue en pie, como esos pilares anaranjados que soportan su fachada. Aún brilla el neón de su logo, verde en el Greenwich y naranja desteñido en el Pub, que mira todo el que cruza ese umbral cuando no quiere volver tan pronto a casa.

Es un bar inglés en plena urbanización Altamira, frente a la Torre Británica —¿curioso, no?— justo en un punto indeciso entre subir a la avenida Francisco de Miranda o bajar a la autopista Francisco Fajardo. Lleva el nombre de un distrito turístico del sureste de Londres, que a su vez bautizó una línea imaginaria que corta el mapamundi por la mitad.

Fundado en agosto de 1988, el Greenwich Pub ha sido siempre un tipo directo y sincero, sin complejos. Un tipo que no se vale de grandes promesas para conquistar. Ofrece cerveza fría, cócteles y shots, nada muy sofisticado ni exquisito.

El Greenwich —“grénich”, diría un británico— pareciera congelado en el tiempo: anclado en ese momento de la historia en que se inventó el término ‘adulto-contemporáneo’. Bastante madera en el bar, en las sillas, mesas y paredes. Todo a media luz —en Greenwich siempre es de noche— y un espejo en el pilar del centro para los egos. ¡Qué más se necesita!

Su música, de vez en cuando tocada en directo, no se desvía por atajos ni modas. Su música siempre funciona, apoyada en el rock sin estridencias. Básicamente es un playlist noventoso en el que se van incorporando más canciones cuando superan cierto filtro. Música escogida con estricto criterio de selección, diría el gran locutor Julio César III Venegas.

Se reserva el derecho de admisión. Dice el cartel. Pero el Greenwich no exige elegancia, ni blazers ni mocasines ni poses. El Greenwich es inclusivo, solidario con los zapatos rotos. Una pequeña taberna para relajar los músculos, beber algo frío y descansar del ajetreo de la ciudad.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA JOSÉ FÉLIX  
SOSA, ALTAMIRA.  
DIAGONAL A LA  
TORRE BRITÁNICA.  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO  
DE 6 P.M. A 3 A.M.

*“Es un pub supuestamente inglés (¿No hay cerveza inglesa?)  
Es pequeño, oscuro, con una actitud de rock-and-roll.  
La multitud se hace progresivamente más joven y la música más  
actualizada a medida que el fin de semana se acerca”.*

**LONELY PLANET**

# HACIENDA LA VEGA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Un arco del color de la guayaba da paso a un camino polvoriento bordeado por decenas de chaguaramos frondosos. En el sendero, hay portones que rezan estas frases: "Siembra y cosecharás", "Sin abono no hay cosecha", "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy". Consejos para quien se sumerge en el arduo oficio de labrar la tierra. En este terreno hay muchos verdes, un viejo trapiche, aves sobrevolando el cielo. Y una casona grande, de techos altos y corredores amplios, que alguna vez fue el epicentro de la moda, la finura, el arte.

Todo en medio de los edificios de la parroquia El Paraíso. Del ruido —y el humo— de los carros y las motos. La banda sonora de una ciudad desenfundada. Así sobrevive la Hacienda La Vega, que para 1590 era una extensa sabana de 1.500 hectáreas, donde se cosechaba caña de azúcar. Mucha caña de azúcar.

"La casa que comenzó a ser un barracón para esclavos (...) pasó durante casi tres siglos por diversas sucesiones hasta llegar a los Tovar", escribió el periodista Igor Molina en una investigación sobre la hacienda. Cuenta que esos dueños recibieron allí a Bolívar en 1827. Y que El Libertador, ya exiliado en Colombia, le envió una carta al dueño, Martín Tovar, en la que con nostalgia exclamaba: "Martín, sólo dos cosas no han cambiado en Venezuela: La Vega y tú". Luego, el inmueble —que según investigadores es una de las casas más antiguas de Suramérica— siguió pasando de mano en mano. Durante la segunda década del siglo XX, se

planteó construir el Country Club, pero los propietarios de entonces, los Herrera Úslar-Gleichen, se opusieron.

Reinaldo Herrera y María Teresa Guevara —conocida como Mimí Herrera— heredaron la vivienda y se convirtió en un Olimpo de la moda y el arte: por allí pasaron Salvador Dalí, la princesa Margarita, el príncipe Carlos. Christian Dior realizó un desfile de modas y la afamada Carolina Herrera —que se casó con un hijo de Reinaldo y Mimí— vivió bajo ese techo.

"Después de la muerte de Mimí, en 1992, los techos se cayeron, el monte creció en los fabulosos jardines, el olvido venció a la constancia y los herederos se desperdigan por el mundo", refiere Molina. Pero luego de muchos años en el abandono, fue reestructurada. Ahora la casona

vuelve a mostrar una cara amable. En la actualidad, la hacienda —asociada con la fundación Cine Jardín— abre sus puertas para dos proyecciones de películas al mes al aire libre. También tiene otro uso: frecuentemente es escenario de fiestas, eventos y exposiciones.



FOTO: ALBERTO ROJAS

DIRECCIÓN:  
HACIENDA LA VEGA,  
AVENIDA O'HIGGINS,  
EL PARAÍSO

# HIPÓDROMO LA RINCONADA

VÍCTOR AMAYA

El Hipódromo de Caracas tiene personalidad. Caminar por sus espacios es imaginar una Caracas glamorosa que paseó sus más adinerados bolsillos por aquellos pasillos, gradas y jardines. Nació con credenciales, pues fue diseñado por el arquitecto norteamericano Arthur Froehlich, quien también dejó su firma estampada en el hipódromo de Aqueduct ubicado en Nueva York, Estados Unidos, apenas un año antes y al menos tres óvalos más en aquel país desde 1938.

Era 1959 cuando el gobierno de la naciente democracia venezolana asistía a la inauguración del parque en la entonces inhóspita zona de La Rinconada, el 5 de julio. Fue el resultado de un proyecto aprobado por el derrocado Marcos Pérez Jiménez, quien había ordenado levantar la estructura en el haras La Rinconada, hasta entonces propiedad de Enrique Lander. De allí su grandiosidad.

La huella de Roberto Burle Marx también quedó plasmada en La Rinconada. El brasileño ideó para el espacio de carreras un diseño naturalista que incorpora dos lagos artificiales al centro del óvalo, además de varias figuras hechas por plantas de colores, que se detallan desde las tribunas. En los alrededores de las taquillas y espacios comunes del Hipódromo aún quedan vestigios de sus ideas: espejos de agua y caminerías curvilíneas. La infraestructura, de por sí un monumento grandilocuente, mereció reconocimientos internacionales y la consideración de ser la más moderna del continente hasta entonces.

**DIRECCIÓN:**  
PARQUE HUGO CHÁVEZ.  
LA RINCONADA.  
**HORARIOS DE VISITA:**  
DÍAS DE CARRERAS,  
DESDE LA 1:30 PM  
**METRO:**  
LA RINCONADA



Tres tribunas se despliegan a un lateral del circuito, para albergar hasta 12.500 espectadores. Pensadas para público general, personal técnico y profesional y asistentes de lujo e invitados especiales, se complementan con los tres privilegiados puestos de visión aérea, incluyendo la popular Bola Continental, desde donde se narraban las carreras hípicas en la pista de 1.800 metros. El lugar lo integra además los jardines internos del óvalo, los paddock, la pizarra (que fue la original durante casi cinco décadas) y varios bares, cafetines y comedores, adornados por murales del italiano Giuseppe Pizzo.

El resto del complejo incluye estacionamiento, paddock cubierto y descubierto, caballerizas y un hospital veterinario. Los años y el descuido han hecho mella la estéti-

*Los edificios completan el complejo, la sede del Instituto Nacional de Hipódromos de 1974 y el Edificio de Subastas de 1980, ambos diseñados por Marcano López Henríquez.*

ca del Hipódromo La Rinconada, que ha perdido su brillo y también su atractivo como lugar de alta sociedad. Pero los vestigios están allí, en cada escalera, en cada tribuna, en cada una de las hasta 40 taquillas dispuestas en cada localidad, en cada espacio que ha sobrevivido al maltrato oficial y de los usuarios, y han permanecido erguidas esperando mejores tiempos y mejores usos.

# HOSPITAL VARGAS DE CARACAS

HERCILIA GARNICA

El presidente Juan Pablo Rojas Paúl decretó, el 16 de agosto de 1888, la construcción del Hospital Vargas de Caracas. En aquel entonces, Venezuela tenía tan sólo 2.323.000 habitantes, según lo certificó el tercer censo nacional de enero de 1891.

La disposición legal estableció que fuera un centro de salud para hombres y mujeres, que tuviera mil camas y que su estructura fuese semejante al famoso Hospital Lariboisière de París, inaugurado en 1854.

La idea de erigir un hospital con esas características surgió de la sensibilidad por los asuntos médicos que tenía el doctor Rojas Paúl, de las deplorables condiciones sanitarias presentes en ese momento y de la necesidad de contar con un centro de salud que tuviera carácter docente. Así nace el Hospital Vargas y con él se inicia la etapa moderna de la medicina venezolana.

Los planos los diseñó Jesús Muñoz Tébar y el terreno seleccionado, al norte de Caracas, fue el correspondiente a los antiguos espacios del Potrero Pulinare. La construcción inicial proyectaba 19.800 metros cuadrados, se concretó en 3 años y costó 3.242.000 bolívares, según los registros de la época.

El 5 de julio de 1891 se inaugura formalmente el hospital, que luego se convertiría en un centro de referencia nacional con grandes especialidades, como Traumatología, Cirugía General y Cardiovascular, Medicina Interna, Endo-

crinología, Psiquiatría, Infectología, Pediatría, Nefrología, Oftalmología, Dermatología y Cardiología, entre otras. Así como la sede hospitalaria de los estudios de Medicina en Caracas.

En diciembre de ese mismo año se instaló la estatua del doctor José María Vargas, la cual esculpió en mármol el artista venezolano Eloy Palacios en 1890. El primer reglamento se promulgó en agosto de 1891. El presupuesto mensual del hospital era de 14.000 bolívares y los médicos ganaban, en promedio, 400 bolívares.

Desde 1930 la estructura original del hospital, ubicado en la parroquia San José –al pie del Ávila– ha sufrido cambios importantes: los techos de madera –ojivales– fueron sustituidos por platabandas, se colocaron pisos de granito, se construyeron las residencias y el estacionamiento, la capilla norte fue ampliada y la sur transformada en laboratorio, como bien lo detalla el libro *Cien años del Hospital Vargas (1891-1991)*, de Luis Fernando Chacín Álvarez.

Fue declarado Monumento Histórico Nacional el 16 de febrero de 1979.

*El primer paciente atendido en el Hospital Vargas fue un caraqueño, labrador, de 50 años, soltero, identificado como Antonio Ramírez.*

DIRECCIÓN:  
ESQUINAS DE  
PROVIDENCIA A  
MONTE CARMELO,  
PARROQUIA SAN JOSÉ

# HOTEL ÁVILA

CARMEN VICTORIA INOJOSA

"Dime la verdad que yo por ti me vuelvo loco, morena", y se escuchan los vientos metales. "Dime la verdad", una vueltica y un saltico de hombros. Las caderas por un lado y los brazos marcando el tiempo caribeño. "Ayyy" y el solo del teclado hace que las mujeres se desprendan de los brazos de los hombres. "Dime la verdad", y ellas regresan a ellos, cómplices. La orquesta baja la intensidad. "En el Ávila es la cosa", gritan. ¡Param-pam-pam! Las disfrazadas de negritas y las reinas aplauden mientras las pomposas hombreras parecieran desprenderse.

Nadie se quedaba en casa, mucho menos sentado. En la época de los sesenta, la cosa era en el salón del Hotel Ávila y esa parranda se tenía que bailar. Sobre todo si tocaban las orquestas de Aldemaro Romero y Jesús "Chucho" Sanoja. Así los anunciaba Enrique Bolívar Navas en la radio, en su promoción de "Carnaval de Estrella en su Hotel Ávila". El lugar se iluminaría con Típica 73 con Adalberto Santiago, Ismael Rivera y sus gallitos, Cheo Feliciano, Vicentico Valdez. Hay quienes esperaban a Oscar D'León, La Billo's Caracas Boys, Felipe Pirela, La Dimensión Latina, Los Melódicos y hasta Celia Cruz. Y llegaban.

Pero el Hotel Ávila no sólo es Carnaval, en él hay mucha historia y relatos. Fue Nelson Rockefeller quien colocó en 1941 el capital para que el arquitecto estadounidense Wallace K. Harrison lo edificara, él también construyó la sede de Naciones Unidas.

Caracas necesitaba un hotel y Rockefeller lo erigió. Para 1942 el primer gran hotel moderno de la capital abría sus puertas. Y comenzó a recibir a personalidades como la princesa Vera Romanov, al presidente de Francia, Charles De Gaulle, para quien se construyó una cama especial debido a su estatura. También hospedó al general argentino Juan Domingo Perón.

Los capitanes de salas José Andara y Ezequiel Cuicas, con más de 20 años trabajando en el lugar, cuentan que la primera fiesta que hizo el fallecido presidente Hugo Chávez fue en el Hotel Ávila. Vestía un liquiliqui. Con esa celebración en 1996, Chávez recogió fondos para iniciar su campaña presidencial.

*"El hecho de Nelson Rockefeller concebir un hotel de lujo para los visitantes estadounidenses, y por ende europeos, y encargarse de su diseño al arquitecto de su familia, Wallace Harrison (Lincoln Center New York 1963/1968) significaba un gran cambio en Caracas, ya que hasta esa fecha la vida comercial y social de Caracas giraba alrededor de la Plaza Bolívar, y el hotel de lujo era el Majestic (1930) ubicado enfrente del Teatro Municipal".*

**LIBRO HISTORIA DE SAN BERNARDINO, NIKOLAJS SIDORKOV.**

También dicen que en los pasillos sale una mujer que la llaman "la Mocha": "Hay muchos que la han visto, pero no le ven las piernas. Parece que va levitando". Sin embargo, no hay que tener miedo. Solo los ojos bien abiertos para no perder de vista ningún rincón del Hotel Ávila, así como para caminar y escuchar el crujir de las hojas secas. Allí la brisa entre cientos de árboles no solo refresca, también hace música. Después de 75 años, en el Hotel Ávila todavía quedan cosas que escuchar y disfrutar.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA MANUEL FELIPE TOVAR.  
SAN BERNARDINO  
TELÉFONO:  
(0212) 555 3000 /  
555 3411 / 555 3490

# HOTEL EL CONDE

GABRIELA ROJAS

Las letras doradas y el toldo verde que lo identifican han aguantado los cambios de fachada y de entorno. Tres trabajos de remodelación le cambiaron el rostro al Hotel El Conde, que en 1948 completaba la tríada de lujo de los hospedajes caraqueños, junto al legendario Hotel Majestic y el moderno Hotel Ávila.

Allí en la esquina de El Conde, en pleno centro histórico de la capital el edificio del hotel era el contraste de la modernidad con las casas coloniales y de una sola planta que lo rodeaban. En un anuncio de la época cuando fue inaugurado se lee uno de sus principales atractivos "130 habitaciones con aire acondicionado", que para ese entonces se convirtió en el primero de Latinoamérica en ofrecer esa capacidad.

Sus huéspedes desfilaban por los pasillos, que aún conservan la elegancia de sus épocas gloriosas, con escaleras de mosaicos, pasamanos de madera tallada, pisos de granito, dinteles y columnas de madera con detalles dorados y sobre sus cabezas, brillantes lámparas con centenares de lágrimas de cristal diseñadas para reflejar el glamour de sus visitantes.

Casi 70 años después permanece ahora más discreto, pero en la misma esquina que le dio el nombre, recuerdo de la historia colonial venezolana cuando ese punto fue la casa central de la hacienda cafetalera del Conde de San Javier y del Conde de la Granja.

Martín, un recepcionista sonriente y amable que día a día recibe a los huéspedes que siguen llegando a sus habitaciones, lleva más de 20 años acumulando anécdotas del hotel. Hace un breve recorrido por las paredes en las que cuelgan las fotos de los tres procesos de reinauguración y cambio de gerencia que el hotel ha experimentado. El último que comenzó en 1990 y que permitió que desde 1992 volviera a abrir sus puertas al público, con aires frescos, pero manteniendo a la vez el espíritu glamoroso que se impregnó en sus paredes desde la década de 1950.

Martín señala cuadros, pinturas, fotografías en sepia y va narrando las fiestas y celebridades que cruzaron ese lobby. Menciona artistas, cantantes, políticos y se detiene en el recuerdo de Celia Cruz, la guarachera del mundo, que en una de sus tantas giras por Venezuela eligió como lugar de descanso el céntrico refugio del Hotel El Conde, que en noviembre del próximo año se convierte en un elegante y discreto septuagenario, con menos brillo que en sus años mozos pero de puertas abiertas a quien quiera hospedarse o visitarlo.

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE CONDE A  
PRINCIPAL CON AVENIDA  
SUR 4, A UNA CUADRA  
DE LA PLAZA BOLÍVAR.

**METRO:**  
CAPITOLIO



# HOTEL HUMBOLDT

VÍCTOR AMAYA

Se construyó en tan solo seis meses –de mayo a noviembre de 1956–, desde que se puso la primera piedra. Todo un récord en la arquitectura venezolana. Se trabajó sin parar en dos turnos de 12 horas. El complejo turístico, llamado así en honor al alemán Alejandro de Humboldt, se completó a 2.105 metros sobre el nivel del mar, uniendo tres elementos de una obra global: la estación teleférico en Maripérez, el terminal de pasajeros en El Ávila y el hotel.

La primera idea nació en la cabeza del conde Vadimir de Vertren, un ruso de origen francés, aristócrata e ingeniero interesado en sistemas teleféricos. Llegó a Caracas en 1952 desde Argentina, presentó al Gobierno un primer proyecto para El Ávila en 1953, que incluía un trazado más largo: unir a Caracas con el Litoral y conducir a los visitantes hasta el pico Naiguatá, el más alto del cerro. El 1° de junio de 1954, el presidente Marcos Pérez Jiménez aprobó el proyecto completo que entonces ya integraba la construcción de un hotel.

Mientras el ingeniero Gustavo Larrazábal viajaba a Europa para estudiar sistemas teleféricos, Tomás Sanabria –heredero de las enseñanzas de la escuela Bauhaus en Harvard–, trazaba el primer boceto: un hotel de apenas 13 dormitorios con vista al mar, con un casino para mantener las operaciones económicas. Pero el Ejecutivo vetó ambas ideas. El envite y azar estaba prohibido. Y la edificación debía tener al menos 300 dormitorios, pues sería parte de un empuje turístico importante que incluía los hoteles Tamanaco en la cota mil de la capital y Macuto a nivel del mar.

El reto se saldó con los aportes del ingeniero Oscar Urreiztieta, quien propuso las estructuras de arcos que soportan la torre circular de 59,50 metros de altura, con 14 pisos y 70 habitaciones en total. Además de áreas sociales, discoteca con pista giratoria, bar con terraza abierta y hasta piscina aclimatada, la primera de su tipo en el país. El costo total de la obra alcanzó 20 millones de bolívares, incluyendo el paisajismo de Roberto Burle Marx y la conexión también aérea entre el terminal de pasajeros y el lobby.

La obra se inauguró el 29 de diciembre de 1956 y se convirtió en “un manifiesto arquitectónico de su tiempo”, como lo calificó décadas más tarde el arquitecto William Niño Araque.



FOTO: ALBERTO ROJAS

**DIRECCIÓN:**  
COMPLEJO TURÍSTICO  
WARAIRAREPANO,  
FINAL AVENIDA PRINCIPAL  
DE MARIPÉREZ  
**HORARIOS DEL TELEFÉRICO:**  
LUNES A DOMINGO,  
8:30 AM A 8:00 PM  
**HORARIO DEL HOTEL:**  
CERRADO AL PÚBLICO

*El hotel apenas tuvo actividad continua durante sus cuatro primeros años. En más de sesenta años apenas ha acumulado **nueve de servicio activo***

DIRECCIÓN:  
AVENIDA UNIVERSIDAD,  
ENTRE LAS ESQUINAS  
TRAPOSOS Y EL CHORRO  
METRO:  
LA HOYADA

# HOTEL LEÓN DE ORO

EMILY AVENDAÑO

Ocupa toda una manzana: de Traposos a El Chorro, de El Chorro a Sociedad, de Sociedad a San Jacinto y de San Jacinto a Traposos. El Hotel León de Oro es tan grande porque consta de dos edificios, construidos sobre las ruinas del antiguo Convento de San Jacinto entre 1890 y 1893. El final del siglo XIX fue su tiempo de mayor esplendor: por tener más de dos pisos y por ser uno de los alojamientos más antiguos de Caracas.

Aquí llegaban las familias más pudientes que venían a hacer sus compras en la capital. El lujo de aquellos primeros años se deja entrever en la escalera hecha con barrotes metálicos. Ese es uno de los pocos detalles originales que se conservan en el ala oeste —restaurada a partir de 2009—. La este, donde se presume eran las habitaciones, todavía se encuentra en ruinas. Su uso como hotel se mantuvo hasta mediados del siglo XX. Su condena al abandono ocurrió con el terremoto de 1967, que obligó a declarar su inhabilitación.

Pero aún a principios de la década de los sesenta y pese a lo deteriorado que ya se encontraba seguía siendo punto de encuentro. En especial para las artes. En este hospedaje confluyeron artistas plásticos como Alirio Oramas, Diego Barboza, José Ramón Sánchez, Antonio Moya, Víctor Hugo Irazábal, Roberto Obregón y Elba Damast. Vivieron en sus habitaciones y ubicaron sus talleres de trabajo en la azotea, en el llamado Hotel-Taller “El León de Oro”.

El 8 de julio de 2011 se reinauguró. Para aquel entonces, se esperaba que pudiera volver a funcionar como hotel. Pero, a la fecha, sólo está operativo lo que se cree que era el lobby y las áreas sociales. En la plazoleta central están ubicadas varias mesas, las paredes de esa área exhiben obras de arte, así como testigos de los muros originales.

En la terraza se instaló un café al aire libre. Otro, en la planta baja. Ahora no funciona ninguno de esos negocios y sus puertas volvieron a cerrarse, salvo para los recorridos turísticos que organiza el Gobierno de Distrito Capital por el casco histórico. Se espera que pronto la azotea vuelva a abrir.



*Su fachada hacia Traposos es de **características neoclásicas**. Tiene siete vanos de puertas con arcos de medio punto en planta baja y siete de ventanas adinteladas en su segundo nivel. El ala este, aún en restauración, tiene cuatro niveles.*

# HOTEL TAMANACO INTERCONTINENTAL

PATRICIA MARCANO

Sumar 64 años y mantenerse en el ranking de los hoteles cinco estrellas más bellos de la capital no es poca cosa. Apartando la calidad del servicio o del prestigio que pueda tener, el hotel Tamanaco Intercontinental forma parte de la identidad caraqueña derivada de las grandes obras de arquitectura que se gestaron en la década de los cincuenta.

Para la época había dos grandes hospedajes de lujo en la ciudad: el Hotel Majestic (inaugurado el 30 de diciembre de 1930) y el Hotel Ávila (abierto desde agosto de 1942). A ellos se sumaron otros, pero todos ubicados en la zona de San Bernardino y de la Plaza Bolívar. Se trata del Waldorf, Potomac, Astor y El Conde.

Por ello, cuando el 2 de diciembre de 1953 abre sus puertas el hotel Tamanaco Intercontinental, se convirtió en una obra de referencia. Fue el primer hotel construido en el este de la ciudad, deslumbrante por el lugar escogido para su edificación: a lo alto de una colina que capta las miradas de quienes transitan por la avenida principal de la urbanización Las Mercedes, área que había comenzado a desarrollarse en la década de los cuarenta.

El Tamanaco Intercontinental quedó anclado allí, como una imponente estructura que se atrevía a dominar Caracas desde lo alto, con una panorámica del Ávila desde sus habitaciones y con un diseño en forma de "V" que rompía con los esquemas hoteleros conocidos por los caraqueños hasta entonces.

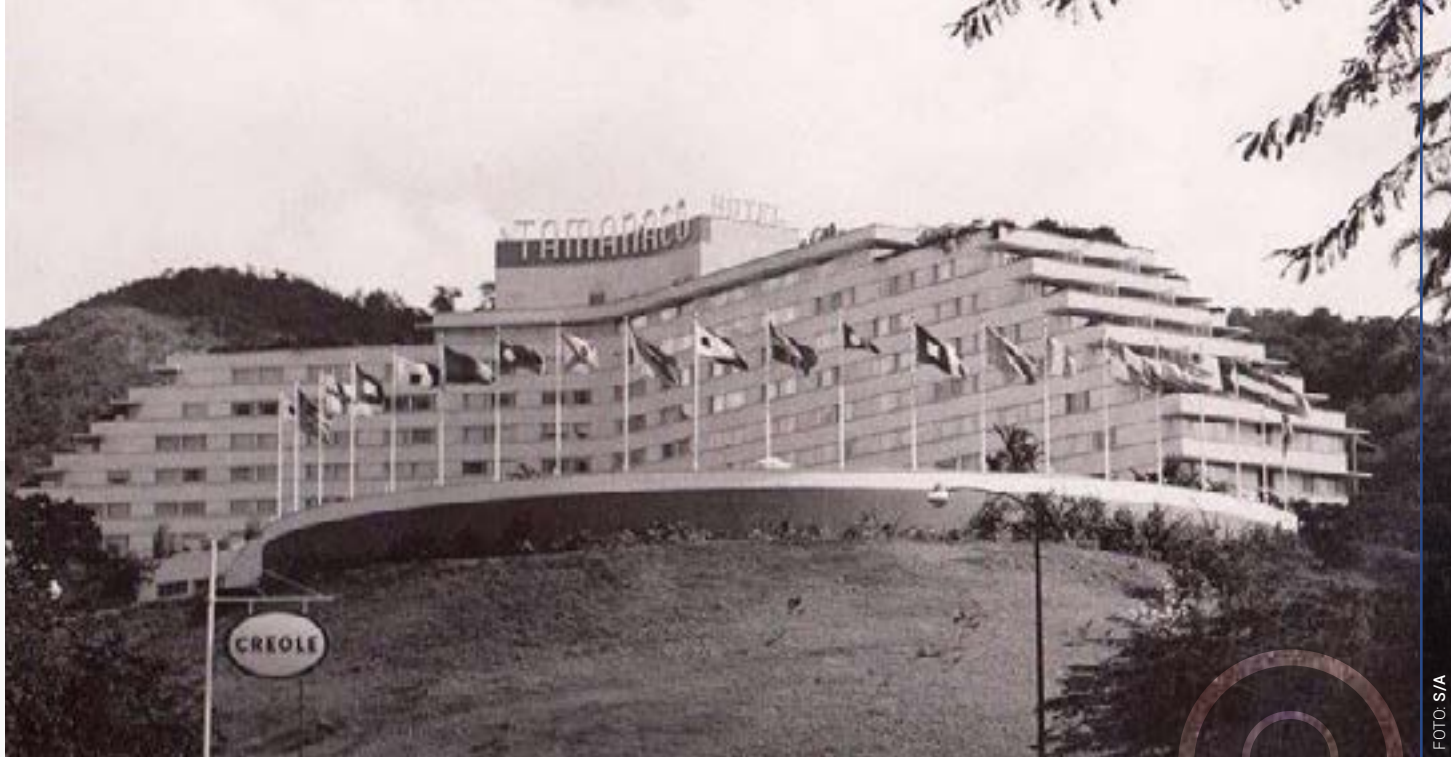


FOTO: S/A

DIRECCIÓN:  
FINAL DE LA AVENIDA PRINCIPAL DE  
LAS MERCEDES, URBANIZACIÓN LAS  
MERCEDES, MUNICIPIO BARUTA

*A la inauguración del hotel Tamanaco Intercontinental, la noche del 2 de diciembre de 1953, asistió el general Marcos Pérez Jiménez acompañado por su esposa, Flor María Chalbaud, y una comitiva. Todos vistieron trajes de gala.*

Los trabajos estuvieron a cargo de un grupo de arquitectos de la Escuela de Chicago, denominada Hollabird, Root & Burgee, a quienes se unió el arquitecto venezolano Gustavo Guinand.

Su piscina, de forma orgánica, es un ejemplo del tipo de arquitectura de movimiento libre (Free Form) que comenzó a desarrollarse después de la Segunda Guerra Mundial. Y el aviso luminoso de su nombre, en la cima de la edificación, ha marcado décadas.

En su diseño original contaba con 400 habitaciones y 42 suites. Años después, en 1967, se hizo una ampliación con la construcción de una nueva ala (que le daría a la estructura una forma de "Y") que le sumaría 200 habitaciones más y 28 suites adicionales. Esta etapa estuvo a cargo de los arquitectos Américo Faillace y Manuel Corao.

Este ícono de la arquitectura moderna, próximo a cumplir 65 años, fue declarado Bien de Interés Municipal el 14 de abril de 2005.

# HOTEL WALDORF

TE PASEO Y TE CUENTO

El cronista Enrique Bernardo Núñez, en su libro *La ciudad de los techos rojos*, escribió un capítulo llamado: "De la ranchería de Fajardo, al Hotel Waldorf", donde se lamenta acerca del nombre del hospedaje: "Los propietarios no encontraron en torno suyo un nombre bastante apropiado y fueron a buscarlo a Nueva York, Park Avenue". El Hotel Waldorf Astoria, que inspiró al dueño de este hotel caraqueño, es un rascacielos de estilo Art Déco de 47 pisos, situado en Manhattan en la avenida Park, el cual se concluyó en 1931. A su vez, el hotel neoyorkino debe su nombre al William Waldorf Astor, un millonario estadounidense que se convirtió en noble británico.

A partir de la década de los cincuenta, el restaurante del Waldorf estuvo bajo la dirección de un reconocido personaje del mundo de la gastronomía y hostelería, Federico Schlesinger, un austríaco que sentía verdadera pasión por su trabajo y que supo transmitirla a sus empleados. Durante la Navidad, acostumbraba a organizar grandes meriendas y distribuir juguetes entre los niños de la zona, como una forma de retribuirle al país lo que tanto le había dado.

En el Hotel Waldorf se hospedó Louis Armstrong, trompetista y cantante estadounidense de jazz, durante su visita a Caracas en el año 1957. Cuentan que debido al color de su piel, no le permitieron alojarse en el Hotel Tamanaco (dirigido en ese momento por estadounidenses), por lo que terminó hospedándose en el Waldorf. Sin embargo, hay otra versión que cuenta que después del desplante, pasó la no-



che en el hotel El Conde, en la esquina del mismo nombre.

Oscar Yáñez, testigo presencial de la visita de Louis Armstrong a Venezuela, narró que uno de los lugares donde actuó fue en el Nuevo Circo de Caracas, donde organizaron un concierto a precios muy solidarios para que las mayoría pudieran disfrutarlo, pero insólitamente sólo fueron 50 personas. Esto molestó al artista más que el incidente racista y juró no volver más al país.

Este hospedaje también sirvió de locación para una película venezolana rodada en 2006: *Al borde de la línea*, ópera prima de Carlos Villegas Rosales, protagonizada por Jerónimo Gil, Caridad Canelón, Daniela Bascopé y Roque Valero. Alquilaron su primer piso durante cuatro semanas,

mientras que el resto de las instalaciones seguían funcionando.

Pero no todo ha sido gloria para el Hotel Waldorf. En 2007, fue invadido y luego desalojado. Recientemente, la estructura original fue sometida a un proceso de remodelación interna. A la vez se ha ampliado con una torre de 100 habitaciones, luego que se anexó el edificio Puente Anauco que está contiguo en la esquina, construido también en 1940 con una fachada Art Déco curva. Aquí precisamente es donde está el lobby, el cual nos recibe con una gran lámpara de cristal y un piano que pertenecía a los primeros tiempos del hotel.

Caracas-Venezuela  
9. Hotel Waldorf

FOTO: S/A

# IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

En la entrada de la iglesia Nuestra Señora de La Candelaria muchas velas arden y se consumen. Centenares de flores de muchos colores mantienen atiborrados los floreros. En varias columnas, hay placas que siempre repiten una frase: "Gracias por los favores recibidos". Devotos de todas partes llegan y se postran delante del vidrio a través del cual se puede ver la tumba de José Gregorio Hernández. Los fieles confían en que allí está enterrado un Santo, aunque eso aún no haya sido certificado por la Iglesia Católica.

En 1919, cuando falleció el insigne médico trujillano, sus restos fueron enterrados en el Cementerio General del Sur. Pero 56 años después, un incendio acabó con su tumba. Como ya había comenzado su proceso de beatificación y se requería la exhumación del cadáver, la Santa Sede recomendó que se trasladara a otro lugar. Cuenta su biógrafo Miguel Yaber, que el párroco de la iglesia La Candelaria, ofreció para ello la capilla sur del templo para albergar el cuerpo. Allí lo llevaron el 23 de octubre de 1975.

El techo del templo es de madera. Hay tres pasillos, uno principal y dos laterales, separados por columnas unidas por arcos. Al final, destaca el gran retablo principal. Mucho ha cambiado este lugar desde sus orígenes. Para la última restauración efectuada en 2013, la Asamblea Nacional aprobó recursos. Se corrigieron fallas en la estructura tan afectada por terremotos del siglo XIX, se mejoró la iluminación, se pintó la fallada. Las reparaciones tardaron



año y medio, y a última hora aceleraron el ritmo para que estuvieran terminadas para la solemne celebración de los 150 años del natalicio de José Gregorio Hernández.

El origen del recinto se remonta al año 1708 cuando cientos de inmigrantes canarios asentados en esa zona insistieron en que se edificara un templo en honor a su patrona, la Virgen de la Candelaria. Y una vez estuvo listo, llegó una réplica de una imagen que se venera en Tenerife. Esa escultura ataviada con una capa roja y que sostiene una llama en una de sus manos, comenzó a ser sacada en procesión de forma solemne. Tanto arraigo y fervor produjo la tradición que el nombre de esta parroquia caraqueña se debe a ella. Y allí permanece, incrustada en el altar mayor.

**DIRECCIÓN:**  
PLAZA CANDELARIA, ENTRE LAS AVENIDAS URDANETA Y NORTE 15. PARROQUIA CANDELARIA

**METRO:**  
PARQUE CARABOBO

*El 2 de agosto de 1960 la iglesia de La Candelaria fue declarada Monumento Nacional. La Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación, mediante una resolución, hizo esta declaratoria sobre todos los templos **construidos antes de 1830.***

# IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACIÓN

LORENA GIL ADRIÁN

En la época cuando allende a la capital crecieron haciendas cafetaleras y de descanso, se necesitaba un templo para los que por allí vivían o pasaban temporadas. Fue así como en la parroquia El Valle se fundó una de las iglesias más antiguas de Caracas. La fecha exacta se desconoce, pero hay registros de bautizos que datan de 1672. Cuando se fundó era un pueblo de encomienda de indios.

Al entrar a la Iglesia Nuestra Señora de la Encarnación, la atención se la roba la imagen que evoca el momento en que el arcángel Gabriel anuncia a María que concebiría a Jesús por obra del Espíritu Santo. Ahí están los tres en el retablo de hojilla de oro. Otros íconos, como los de San Roque, San José y San Antonio, también han visto pasar a varias generaciones de cristianos por el templo, que data de 1886. La edificación de tres naves, alto techo a dos aguas y un coro, cuenta con uno de los órganos de la casa francesa Caillaud-Coll de los seis que existen en Venezuela, aunque por los momentos no está activo.

En una de las naves laterales se encuentra un gran sagrario que reserva al Santísimo Sacramento y en la otra, la patrona de Venezuela tiene su nicho principal. Pero una de las imágenes más antiguas y veneradas es la del Nazareno con un cirineo que lo ayuda a cargar la cruz. Miles de valleros y foráneos no se pierden su cita el Miércoles Santo para pagarle sus promesas. Sus devotos lo consideran milagroso, pero hasta los más escépticos comenzaron a creer en él luego que en 1990 la iglesia ardió por un cortocircuito en el pesebre y el Nazareno, que estaba justo al lado, salió ileso. Mientras varios bancos, el cancel de cedro amargo, las antiguas baldosas, el altar y otras piezas se dañaron o perdieron por completo.

Algunas modificaciones ha tenido que sufrir su estructura no sólo por el incendio, sino también por la inseguridad. Fue preciso instalar unas rejas alrededor de su atrio y puertas laterales. Aunque es Monumento Histórico según Gaceta Oficial N° 26.320, del 2 de agosto de 1960, no siempre cuenta con la ayuda patrimonial que requiere para su conservación.

*“La iglesia originalmente dedicada a la Anunciación de Nuestra Señora, era de una sola bóveda, con paredes de tapia y mampostería, techo de tablas y tirantes, cubierta de tejas y fachada regular de ladrillos. Contaba con cinco altares y una sacristía ubicada detrás del altar mayor, cuya capilla se abría bajo un arco. Esta iglesia inicial se desplomó en el terremoto de 1812 y la actual fue levantada en 1886”.*

**CATÁLOGO DE PATRIMONIO CULTURAL.**

La “capilla”, como la llamaban los valleros viejos, se ha quedado pequeña para el crecimiento de los habitantes de El Valle, que van sumando bautismos, confirmaciones y matrimonios desde hace 345 años, los cuales se registran en los libros que reposan en su casa parroquial.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA INTERCOMUNAL  
DE EL VALLE. PLAZA  
BOLÍVAR DE EL VALLE.  
MUNICIPIO LIBERTADOR

METRO:  
EL VALLE

# IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

GABRIELA ROJAS

No hay forma de que la mirada de un transeúnte pase por alto la presencia de la Iglesia Nuestra Señora de Lourdes, ubicada en la esquina de Palo Grande, en la avenida San Martín.

Algunos podrán identificar que se trata de un templo de estilo neogótico, otros sabrán que tiene casi 90 años en ese lugar –su construcción comenzó en 1926 y terminó un año más tarde- pero la mayoría sólo se sorprenderá con su majestuosidad que contrasta con el tráfico y bullicio de la avenida San Martín, en la parroquia San Juan.

La Iglesia Nuestra Señora de Lourdes domina el panorama del conjunto al cual pertenece, la Plaza Italia, en la cual hay varios monumentos que hacen honor al país europeo y que durante muchos años fue un importante centro de encuentro de esta comunidad en la ciudad.

Una de las memorias más persistentes, según recuerdan los vecinos con mayor tiempo en la zona, son las campanas a vuelo que tenía la iglesia. El llamado a misa o el anuncio solemne de algún evento religioso estaba marcado por esas campanadas fuertes y de sonido nítido que se oían hasta el casco central, en una época en la cual la acústica de Caracas no tenía que competir con el ruido de los carros y las motos.

Aunque afuera en los alrededores de la iglesia, el comercio informal, el ruido y el desorden que se multiplica a través de la avenida convierten el lugar en un espacio poco atractivo para el visitante, a la Iglesia Nuestra Señora de Lourdes bien vale la pena conocerla.

Apenas al entrar, los vitrales de la nave central recogen la luz natural y la reflejan con una iluminación limpia y brillante en la que se cuentan episodios de la vida de Jesús cuando era joven. Esa historia narrada a través del arte de los vitrales también se complementa con los que están ubicados en las paredes laterales del templo, donde se puede ver parte de la vida del mesías adulto, convertido en Jesucristo.

Su edificación y el diseño permiten que el bullicio se quede puertas afuera para que la iglesia siga siendo un refugio de recogimiento y reflexión. Esta obra de gran valor arquitectónico se acerca a un siglo de existencia, reflejando el preciosismo de los detalles cuando alguien se detiene a contemplar su fachada.



FOTO: NORBERTO MÉNDEZ

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA DE  
PALO GRANDE,  
AVENIDA SAN MARTÍN.  
**METRO:**  
CAPUCHINOS  
O MATERNIDAD

# IGLESIA SAN FRANCISCO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La imagen del sufrimiento paraliza: vestida de negro, con el rostro duro lleno de lágrimas oscuras, con las manos en el pecho como sosteniendo el dolor. Así es la figura de la Virgen de La Soledad (o Dolorosa) que reposa en la Iglesia San Francisco de Caracas. Un templo lleno de tanta historia, en el que, puertas adentro, no se escucha el estridente corneoteo del tráfico. Y cuya iluminación, siempre tenue, le da un aura de misterio.

Aquí se celebró el acto en el cual, luego de la Campaña Admirable, el 14 de octubre de 1813 el Cabildo Municipal de Caracas le concedió a Simón Bolívar el título de Libertador de Venezuela. Y aquí, en diciembre de 1842, tras su repatriación desde Colombia, fueron velados sus restos antes de ser trasladados a la Catedral.

Se conoce como la Iglesia San Francisco, porque en sus inicios fue el lugar de trabajo de sacerdotes franciscanos. Antes era conocida como "Iglesia de la Inmaculada Concepción", pues en la época de la Colonia, en 1575, funcionó un convento llamado igual. La estructura original quedó afectada por varios terremotos. Se modificó entre 1887 y 1890 por el arquitecto Juan Hurtado Manrique, como parte de las numerosas intervenciones arquitectónicas auspiciadas por el presidente Antonio Guzmán Blanco. Su fachada actual se remonta a esa época.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Tiene tres naves, las cuales se encuentran separadas por dos filas de arcos, apoyadas en columnas con características neoclásicas. Además de la imagen de la Virgen Dolorosa, que fue coronada canónicamente por el cardenal José Alí Lebrún en 1988 como Reina de Caracas, destaca el gran retablo del Niño Jesús, que data del siglo XVIII. El templo fue declarado Monumento Histórico Nacional según *Gaceta Oficial* N° 25.020 del 6 de abril de 1956.

*Registros históricos indican que, posiblemente, los orígenes de este templo se remontan al año 1593, cuando comenzó a erigirse como un anexo del entonces Convento de San Francisco, y bajo el diseño de Antonio Ruíz Ullán.*

**DIRECCIÓN:**  
ESQUINA SAN FRANCISCO,  
AVENIDA UNIVERSIDAD,  
PARROQUIA SANTA TERESA  
**METRO:**  
CAPITOLIO



# IGLESIA DULCE NOMBRE DE JESÚS

EMILY AVENDAÑO

No parece ser casualidad que en 2012 en la Iglesia Dulce Nombre de Jesús, de Petare, haya aparecido la lápida de Serafina del Pozo y Sucre cuando el templo se encontraba en proceso de restauración. Doña Serafina era prima de Antonio José de Sucre, madre del regidor Antonio Xedler y del párroco de esa misma iglesia, José María Xedler. No fue fortuito porque la plaza del centro histórico de Petare está dedicada al mariscal y no al Libertador, Simón Bolívar.

El hallazgo lo hizo un obrero: Giovanni Subero. Estaba retirando unas losas para cambiarlas por otras piezas cuando su mano tropezó con la lápida, ubicada justo al pie del altar, en el pasillo que conduce al Santísimo. Serafina era una mujer importante, pues sus hijos concentraban el poder civil y religioso del Petare de la Colonia.

El templo se mandó a construir en 1621, cuando el capitán Pedro Gutiérrez de Lugo y el padre Gabriel de Mendoza fundaron el pueblo del Dulce Nombre de Jesús de Petare. El 17 de febrero de ese año el sacerdote bendijo los cimientos de lo que más tarde sería una edificación hecha de ladrillo, rafa, madera, teja y revestimientos de mármol. Aunque, en principio, la estructura original tenía una sola nave construida en bahareque y techo a dos aguas. Hoy, después de la restauración en la que Giovanni halló la lápida de Serafina exhibe una fachada rosada, con grandes ventanales de madera pintados de verde y tres puertas principales.

Una de esas puertas conduce a la capilla del Cristo de la Salud de Petare. Figura milagrosa de la que los habi-

tantes del pueblo son devotos desde 1868, cuando la peste del vómito negro tenía a la villa aislada por las autoridades sanitarias. Bastó que sacaran en procesión a la figura —que aparece inventariada dentro de los bienes del templo desde 1713— para que los habitantes comenzaran a sanar. La segunda rogativa se hizo en 1929, esta vez la sequía amenazaba con destruir haciendas y cementeras. De nuevo sacaron la imagen del Cristo crucificado en procesión y empezó a llover. Desde entonces es la figura indiscutible de la Semana Santa local.

Una talla más antigua que la del Cristo es la del Niño Jesús de Petare. Apareció por primera vez en el inventario de la iglesia en 1650. Es la escultura de un niño de cuerpo entero y de pie, con los brazos extendidos al frente y cabello

*La estructura actual de la Iglesia Dulce Nombre de Jesús de Petare se empieza a construir en 1760. A lo largo de los siglos sufrió numerosas modificaciones a consecuencia de los daños causados por los terremotos de 1812, 1900 y 1967.*

corto rizado, que algunos autores han descrito como niño ensimismado o melancólico. La cruz que lo acompaña fue elaborada en oro y plata en 1650. Su guardarropa consta de más de 27 trajes, numerosos pares de zapatos, medallas y bandas, y su fiesta se celebra anualmente a finales de enero desde 1646.



FOTO: HUGO LONDOÑO

# IGLESIA MARONITA SAN CHARBEL

VÍCTOR AMAYA

Una gran nave central recibe a los visitantes de la iglesia de San Charbel, un espacio abierto coronado por un Cristo y flanqueado por el profeta que le da nombre al monasterio, también conocido como Youssef Antoun, un monje del rito maronita convertido en el primer santo oriental canonizado por la Sede Apostólica desde el siglo XIII. El techo, dos estructuras circulares entrecruzadas, se coronan con un campanario de tres pisos de altura, y otros tres de estructura.

Los vitrales y ventanales le aportan iluminación natural al salón, donde los feligreses se reúnen a orar. Sobre las butacas, transversalmente ordenadas, reposan cuaderillos de rezos en español y en árabe, pues los maronitas son cristianos católicos orientales. Este grupo religioso debe su nombre a San Marón, firme defensor de la fe católica en Oriente que hizo vida en Antioquía (Turquía), y constituye la principal religión de Líbano.

El templo de la Orden Libanesa Maronita Monasterio San Charbel es el más importante en la capital dedicado a esa congregación. El edificio no sólo funciona como sede religiosa, sino como lugar de encuentro comunitario. Allí, se dan clases de árabe y se encuentra el Centro Cultural y Social Don Nasri D. Dao, un benefactor de la comunidad maronita que fue honrado con un busto en su honor, ubicado en el patio del colegio adyacente.

La entrada a la iglesia San Charbel de Caracas por el bulevar Amador Bendayán conduce a una primera esca-



FOTO: HUGO LONDONO

linata imponente y ancha, que termina frente a la estatua del santo maronita a quien le fue consagrado el edificio en 2003. La estructura incluye biblioteca, dispensario médico, monasterio para sacerdotes, espacios de usos múltiples y estacionamiento.

Las actividades religiosas en el templo se circunscriben a los días de eucaristía -los domingos-, cuando se realizan dos misas: en la mañana en español y en la tarde en árabe. El resto de la semana, los espacios son aprovechados para actividades académicas y sociales, en concordancia con el uso cultural y social del eje que conforma esta iglesia con la Mezquita de Caracas, ubicada justo al frente.

**DIRECCIÓN:**  
BULEVAR AMADOR BENDAYÁN,  
QUEBRADA HONDA  
**HORARIOS:**  
DOMINGOS 9:00 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
COLEGIO DE INGENIEROS

*El edificio anexo se conecta con el templo maronita mediante un pasillo adornado de vegetación y bordeado por 25 columnas*

## IGLESIA ORTODOXA RUMANA DE SAN CONSTANTINO Y SANTA ELENA

MIRELIS MORALES TOVAR

Su estructura se pierde entre el follaje natural que la rodea. Sólo se divisa una nave que se asoma entre los árboles y ello es precisamente lo que llama la atención de los más curiosos. "¿Y esa casa de madera qué será?" se preguntan quienes circulan por la avenida Sur de La Lagunita.

Se trata de la Iglesia Ortodoxa Rumana de San Constantino y Santa Elena. Una verdadera joya arquitectónica. Ya sabrá por qué. En el mundo sólo existen 15 templos religiosos de este tipo y sólo dos se encuentran fuera de Rumania, según reseña el catálogo de Patrimonio Cultural en su capítulo dedicado al municipio El Hatillo. Así que es un privilegio contar con este templo que constituye una muestra de la arquitectura religiosa ortodoxa del siglo XVI.

Al visitarla, uno no sabe si es más bella por dentro o por fuera. Este templo fue ensamblado pieza por pieza por artistas rumanos que vinieron especialmente al país para edificar esta iglesia que se inauguró el 7 de noviembre de 1999. Está construido de madera (roble y abeto), prefabricada y traída especialmente de Rumania. El techo lo conforma 40 mil tejas que fueron talladas y colocadas una a una.

Su interior está decorado con imágenes neo-bizantinas, elaboradas por artistas rumanos. Y aparte cuenta con otra particularidad: una angosta escalera que fue tallada en un solo tronco.



Si tiene la oportunidad de visitarla, tómese el tiempo de ver cada detalle. No vaya a la carrera porque se perderá de apreciar, por ejemplo, el iconostasio propio de la iglesias ortodoxas, que es una pantalla o pared llena de íconos o imágenes de santos. En este caso, la estampa de nuestra Virgen de Coromoto no podía faltar como símbolo de unión entre dos culturas.

*Las artistas rumanas Titiana Nitu Popa y Mihaela Profiriu fueron las encargadas de pintar todos los frescos que pueden apreciarse en el interior de la iglesia. Ambas viajaron hasta Caracas para cumplir con su trabajo y en 11 meses lograron culminarlos.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA SUR DE LA LAGUNITA,  
MUNICIPIO EL HATILLO

## COMPLEJO RESIDENCIAL JUAN PABLO II

VÍCTOR AMAYA

En enero de 1985, el Papa Juan Pablo II comenzó su primera visita oficial a Venezuela. El día 27, el Sumo Pontífice encabezó una misa masiva al oeste de la urbanización Montalbán, en Caracas, aprovechando una explanada de terreno libre que podía acomodar a los cientos de miles de feligreses que se dieron cita. El país era gobernado por el presidente Jaime Lusinchi, quien bautizó aquellos predios con el nombre del entonces también Obispo de Roma. Se anunció que los terrenos serían urbanizados, a través del Centro Simón Bolívar.

Fue de los últimos espacios capitalinos disponibles para urbanizar a gran escala y se convocó a concurso el diseño que sería construido por el Estado venezolano, junto a la Constructora Los Andes. La arquitecto Celina Bentata, por ejemplo, postuló su proyecto para 1.300 viviendas. Pero el contrato fue otorgado finalmente a un equipo que incluyó a los arquitectos Antonio Cruz Fernández como proyectista del urbanismo, y Jack Dornbusch en el diseño de las torres de apartamentos, con colaboración de Ramón Manaure, Wenseslao López y Juan José Ramírez. La estructura de los edificios fue calculada por los ingenieros Martín Meiser y Andrés Pripchan.

Se dice que la forma de las edificaciones hace referencia a la mitra papal. Dicho diseño, en aquel momento, se consideró de avanzada, al basarse en estructuras piramidales. Por dentro, la forma de las viviendas se adapta a los requerimientos del aspecto exterior. Por eso en un mismo



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

piso puede haber desde apartamentos tipo estudio hasta dúplex. Cada edificio está organizado en módulos señalados por letras, que distribuyen el flujo de personas en distintos ascensores para cada módulo de 3 pisos cada uno.

Una escalera central sirve de espinazo a cada edificio, la única conexión directa entre el suelo y la azotea. Otras conducen con sus peldaños a los distintos sectores del complejo residencial. Pero, más allá de su estructura, la urbanización Juan Pablo II ganó fama por las denuncias de corrupción que se hicieron públicas durante su ejecución y entrega de apartamentos terminados.

El desarrollo de la construcción tardó tres años hasta completar 10 torres, tres plazas, canchas deportivas y zonas comerciales. El proyecto original era más ambicioso,

*La superficie de construcción es de 650 mil m<sup>2</sup> en un terreno que fue comprado por el Estado venezolano a la familia Vollmer*

pues incluía más viviendas y hasta un centro comercial, del que solo se levantaron las bases. En 1991 se inauguró la iglesia Nuestra Señora de la Visitación, diseñada por los arquitectos Manuel Fuentes, Tony Más Lara y Dora Gross, que nunca se culminó ni se completó la instalación de la estatua del Papa Juan Pablo II que se proyectó.

# LA CASONA

VÍCTOR AMAYA

Es la residencia oficial de los Presidentes de Venezuela desde 1964. El primer mandatario que ocupó sus espacios fue Raúl Leoni –a partir de 1966–, cuyo gobierno adquirió la propiedad a Elisa Elvira Ruiz Miranda de Brandt, quien la había heredado de su esposo Alfredo Brandt. Se cumplía así lo dictado en un decreto firmado por Rómulo Betancourt, que fue ejecutado por su sucesor: un espacio donde convocar el consejo de ministros, tener sus despachos privados tanto el Presidente como la Primera Dama, permitir una recepción y fungir como habitación privada.

Antes de su uso gubernamental se llamaba La Pasadora, había sido diseñada por el arquitecto Javier Camargo y era la estructura que completaba una hacienda de caña de azúcar. Adquirida por el Estado, fue reformada por Andrés Enrique Betancourt, quien buscó el equilibrio entre la naturaleza y la edificación, además de preservar el estilo colonial, manteniendo las columnas originales, los patios, las rejas y fuentes, como atestiguan además visitantes ilustres que llegaron a ser huéspedes, como Gabriel García Márquez, invitado por Carlos Andrés Pérez.

Desde entonces, la colección de pinturas del lugar ha ido en aumento, con artistas nacionales y extranjeros de primer nivel, como Emilio Boggio, Manuel Cabré, Feliciano Carvallo, Carlos Cruz Diez, Mateo Manaure, Arturo Michelena, Francisco Narváez, Alejandro Otero, Armando Reverón, Tito Salas –su última pintura–, Jesús Soto y otros tantos,

según el libro *Pintura Venezolana en la colección de La Casona*, publicado en 1991 con auspicio de Pdvsa y la CVG.

“La idea era propiciar un entorno cómodo a los presidentes y su familia, por razones de seguridad más que de privilegio”, recuerda Carmen Sofía Leoni Fernández, hija de los primeros habitantes. En La Casona conviven en armonía obras pictóricas de estilo y objetos franceses de siglos pasados con trabajos artesanales populares y cristalería de Baccarat, como dice Sandra Pinardi en el libro *La Casona*. Todo ello podía ser constatado en las visitas que se ofrecían en décadas pasadas, en períodos de “política de puertas abiertas” que marcó Menca de Leoni desde los inicios.

La mansión tiene dos despachos, para el Presidente y para la Primera Dama, respectivamente; ocho salones para reuniones, recepciones o trabajo asociado a los edecanes del primer mandatario; un comedor para banquetes y una capilla para oración católica. El área privada incluye un pequeño despacho, siete dormitorios, un comedor pequeño para uso cotidiano y una sala de reuniones. Para huéspedes existen dos habitaciones, una biblioteca que incluye colecciones de Premios Nobel de Literatura y un salón. Todo bordeado por los frondosos jardines, patios y corredores.

*En el **Salón de los Embajadores** se resguarda una colección de relojes franceses realizados por Pons y Paulin que datan del siglo XIX. Uno de ellos perteneció a Napoleón Bonaparte.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA CENTRAL,  
ENTRE CALLE 1  
Y CALLE 2,  
URBANIZACIÓN  
SANTA CECILIA, CARACAS  
**HORARIO:**  
VISITAS NO PERMITIDAS

# LE CLUB

ISBEL DELGADO

Hablar de Le Club es contar una parte esencial de la historia (nocturna) de la ciudad. Una en la que el esplendor de una Caracas moderna y progresista se expresaba, entre otras cosas, en la manera elegante de ver y dejarse ver en un espacio exclusivo único en su tipo o al menos, en su clase.

Le Club es el resultado de un intento anterior de reunir a un cerrado círculo social caraqueño, en lo que en su momento se llamó "Tony de la llave" o "Key club". La desaparición de este lugar y la apertura del centro comercial Chacaíto en 1969 confluyeron para que Oscar Fonseca y Bertil Kalen decidieran emprender un negocio dedicado a seguir esta misma línea de "club privado". Un concepto que, en aquel entonces, no era común pero que poco a poco fue dejándose colar entre los primeros miembros. A partir de allí, empieza la historia de uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, cuya existencia y evolución habla también de la transformación de Caracas.

Desde un espacio de inspiración inglesa, con alfombras escocesas, un mural que representaba la cacería del zorro, un emblemático bar de madera y unos sofás Chesterfield se daba la bienvenida a un exclusivo grupo de personajes capitalinos que sabían muy bien cómo disfrutar la vida.

En esa época, nombres como Reinaldo y Carolina Herrera, Federico y Margarita Zingg de Blohm, Maruja Beracasa o María Antonieta Címpoli eran frecuentes en las noches de Le Club, pero, sobre todo, en sus emblemáticas fiestas.

Con el transcurrir del tiempo, la nueva dinámica de la ciudad hizo que el club se moviera primero al Centro Letonia, en La Castellana y luego al centro comercial San Ignacio, recibiendo a nuevas camadas de socios que se unirían a este espacio de tradición. Actualmente está establecido en el centro comercial Paseo Las Mercedes y cuentan los entendidos que es el lugar que mejor representa la esencia de lo que en su momento fue el corazón de las noches caraqueñas.

DIRECCIÓN:  
CENTRO COMERCIAL  
PASEO LAS MERCEDES.  
AVENIDA PASEO  
ENRIQUE ERASO

*“En 1969, Rafael Caldera iniciaba su primer quinquenio como Presidente en una Venezuela estremecida por la guerrilla y una sociedad progresista ávida de buen vivir y distracción. Fue en ese año cuando Oscar “el Catire Fonseca” y el siempre recordado Bertil Kalen Ballantyne decidieron darle a Caracas un club para reunirse entre amigos, muy de moda en Europa en ese entonces.”*

**RAY AVILEZ. DIARIO EL UNIVERSAL. SOCIALES.**

El cronista Leopoldo Fontana, autor del libro "Vidas que conocí", tiene una anécdota que da cuenta del nivel de invitados con el que se maneja este espacio que ha llegado a convertirse en toda una institución caraqueña a lo largo de 45 años: "En 1978, cuando Le Club estaba en Chacaíto, Reinaldo Herrera y su esposa Carolina llevaron como invitado al príncipe Carlos de Inglaterra. En el club había que estar de saco y corbata, pero él se lo quitó. Así que todos los que estaban con él también se quitaron sus sacos para no dejarlo mal".

# LICEO ANDRÉS BELLO

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Los orígenes del Liceo Andrés Bello se remontan a 1884. Su primera sede fue en una casa del general José Antonio Páez en la esquina de Mamey. Durante las presidencias del general Joaquín Crespo, Ignacio Andrade y Cipriano Castro, funcionó en viviendas particulares ubicadas en lo que hoy se conoce como la esquina de Colón. En 1902, como consecuencia de la supresión del presupuesto para la Instrucción Pública, la escuela opera durante 19 meses en la Casa Natal del Libertador Simón Bolívar.

Esta institución siguió el peregrinaje por diferentes sitios de Caracas: Cuartel Viejo N° 49; Carmelitas a Altagracia N° 17; Conde a Principal N° 14. Posteriormente, se muda a un edificio entre las esquinas de San Lázaro a Puente Victoria y en 1945, bajo la Presidencia de Isaías Medina Angarita, se inaugura su sede actual, diseñada por el arquitecto Luis Eduardo Chataing y ubicada en la parroquia Candelaria, en el municipio Libertador.

El 12 de septiembre de 1904, por decreto del presidente Castro, se transforma la Escuela Politécnica en el Colegio Nacional de Varones, que luego pasa a llamarse Colegio Federal de Varones. Y en ese momento, adquiere ya la categoría de instituto de educación secundaria. En 1915 el ministro Felipe Guevara Rojas lo llamó Liceo Caracas. Posteriormente el 26 de mayo de 1925, el ministro Rubén González, a petición de Rómulo Gallegos, director para la época, le pone el nombre de Liceo Andrés Bello.

Por sus aulas pasaron personajes como Ramón J. Velázquez (periodista y Presidente encargado entre 1993 y 1994), Édgar Sanabria (abogado y Presidente encargado en 1959) y Jacinto Convit (médico descubridor de la vacuna contra la lepra). En 1945, se emprendió el proyecto Cátedra Ballet, guiado por los bailarines argentinos Hery y Luz Thomson, que dio como resultado las primeras clases formales de danza en Venezuela.

*La edificación donde funciona el Liceo Andrés Bello **estuvo a cargo del arquitecto venezolano, Luis Eduardo Chataing.** Su padre, Alejandro Chataing, estuvo a cargo de importantes obras durante los mandatos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA MÉXICO,  
ENTRE ESQUINAS  
PELE EL OJO Y  
LOS LECHOSOS,  
PARROQUIA CANDELARIA,  
MUNICIPIO LIBERTADOR  
**METRO:**  
PARQUE CARABOBO

# LICEO FERMÍN TORO

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

La estructura del Liceo Fermín Toro compite visualmente con las escaleras de El Calvario. Su fachada amarilla, en forma de abanico, guarda en su interior la cuna de movimientos estudiantiles de importancia dentro de la historia política del país.

Fue creado el 12 de septiembre de 1936, por decreto del Presidente de la República, Eleazar López Contreras. En ese momento, se llamó Instituto de Formación Secundaria Fermín Toro. Los primeros diez años funcionó en La Casona, una casa habilitada con fines educativos, ubicada entre las esquinas de Reducto a Glorieta en la avenida Lecuna. La sede actual fue construida dentro del plan educativo del gobierno de Isaías Medina Angarita. La obra se inició en 1945 bajo el proyecto del arquitecto Cipriano Domínguez.

En esta institución educativa, la juventud comunista tenía círculos de estudios donde se leían las obras de Marx y Lenin y, desde estos comités, se hizo resistencia clandestina al gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Se reseña en algunos medios de comunicación de la época que los estudiantes comenzaban a silbar desde que salía la caravana presidencial y descendía por la calle donde está ubicado el plantel.

Dada la cercanía del liceo al Palacio de Miraflores, la institución era muy vigilada. No obstante, continuaba la conspiración clandestina que cobró fuerza en febrero de 1956, con protestas al régimen. Tres días después, Pérez Jiménez emitió un decreto para que fuese clausurado y



permaneció cerrado durante dos años, hasta que cayó la dictadura en 1958.

El Fermín Toro también se destacó por las artes. En su sede se realizó la primera exposición de jóvenes pintores venezolanos en 1961, con la participación de artistas como Mateo Manaure, Alejandro Otero y Omar Carreño. De igual manera resaltó en las artes escénicas con el grupo de Teatro Circular y el Teatro Experimental, este último fue creado por el profesor Alberto de Paz y Mateos, con la participación de Román Chalbaud, Nicolás Curiel, Flor Núñez, José Ignacio Cabrujas, entre otros. También contó con la coral del Fermín Toro, creada por Juan Bautista Plaza en 1936.

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE ESQUINAS MARCOS  
PARRA Y SOLÍS,  
PARROQUIA CATEDRAL,  
MUNICIPIO LIBERTADOR  
**METRO:**  
EL SILENCIO



## MANSIÓN BORGES O CENTRO SIMÓN DÍAZ

FLORANTONIA SINGER

René Borges decía entre sus amigos: "Mi casa no necesita cuadros, tengo el mejor que es Caracas". El lienzo que enmarca la ciudad es un ventanal de 20 metros de largo, que ofrece la mejor vista panorámica de la capital, desde el salón de la que fue la mansión de los Borges por casi 40 años, una joya de la arquitectura caraqueña, en la que funciona el Centro Simón Díaz de la Alcaldía Metropolitana.

La quinta, de modernas líneas rectas y escasas paredes, está encaramada en uno de los cerros de Petare, esos que realzan la vocación de paila de Caracas —un valle en el que todos pueden mirarse—, como la ha descrito en algunos textos el escritor y arquitecto Federico Vegas. Sobre esa montaña que avistó Borges en un vuelo en helicóptero posó la casa como una dedicatoria de amor a su esposa Nelly Zingg. En 1956, quien urbanizó El Marqués, trajo desde Italia al arquitecto Athos Albertoni para que diseñara su casa.

La mansión tiene tesoros en su interior como las escaleras de mármol de Carrara sin vetas y el plafón florentino "Primavera", que ilumina el baño principal, y representa un árbol de cristal de Murano iridiscente, en cuya copa anidan pájaros negros. Hay que levantar la cabeza para admirarlo. En el que era el baño de huéspedes está un espejo Itador, que estuvo de moda en los años sesenta "porque hacía verse más joven", gracias a la tonalidad ámbar que proyectaba, ese color que tienen los recuerdos.

En fotos viejas se ven las montañas verdeadas que rodean este caserón sin lo que es hoy uno de los barrios más grandes de América Latina. Para el vecindario, la casa fue un misterio por un buen tiempo. En la barriada algunos creían que la casa, que estuvo casi en abandono por varios años, pertenecía al dictador Marcos Pérez Jiménez.

La familia Borges ocupó la casa hasta principios de la década del 2000. En 2006 la Alcaldía Metropolitana adquirió el inmueble y después de un largo proceso de remodelación se convirtió en el Centro Simón Díaz, que alberga un núcleo del Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles, una biblioteca, presta las instalaciones para la realización de talleres de formación de la Fundación Caracas para la Vida y además es sede de la Gerencia de Ambiente de la alcaldía.



FOTO: MANSIÓN BORGES

**DIRECCIÓN:**  
CALLE LA FLORENCIA, CARRETERA PETARE-  
SANTA LUCÍA, CENTRO SIMÓN DÍAZ

**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES / 8:30 AM A 4:00 PM

**CONTACTO PARA VISITAS:** CARACASPARALAVIDA@ALCALDIAMETROPOLITANA.GOB.VE

La vista y la arquitectura bien valen el viaje a este lugar, al que se le llega por la vía que conduce a la Universidad Santa María, en la carretera Petare-Santa Lucía. La Alcaldía Metropolitana ofrece visitas guiadas con transporte asegurado desde la estación de Metro La California.

El espacio aún espera por el desarrollo de todo su potencial. Está por abrirse una escuela de gastronomía en el lugar, aprovechando la amplia cocina que construyeron los Borges para su casa de 26 habitaciones. Hay planes de instalar un comedor y un cafetín, asegura Aída Cachafeiro, presidente de la Fundación Caracas para la Vida, que administra el lugar. También está pendiente un proyecto de integración urbana que permitirá a esos vecinos más próximos ingresar a la casa a través de un sistema de rampas que tejerán esa frontera zanjada entre la mansión y las casas humildes del barrio Julián Blanco.

# MAUSOLEO DE BOLÍVAR

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Un detalle salta a la vista: a la icónica fachada del Panteón Nacional ahora la acompaña una rampa de cerámica y acero de dimensiones estrambóticas que tiene una llama flameando. Todo comenzó en 2010 cuando al entonces presidente Hugo Chávez se le ocurrió que El Libertador Simón Bolívar merecía descansar en un mejor lugar: rimbombante, a su medida. Se construyó, con prolongados retrasos; y cuando estuvo listo, en mayo de 2013, ya Chávez había muerto.

Hay que entrar al Panteón Nacional. Llegar hasta el fondo. Pasar al lado del lugar donde reposaron los restos del Padre de la Patria desde 1876 hasta 2013 y atravesar un pequeño pasadizo de paredes transparentes. Así se llega al Mausoleo. Su edificación, llevada adelante por el arquitecto Lucas Pou, fue polémica: por un lado, investigaciones constataron irregularidades en el proceso de licitación y el manejo de los recursos; y por otro, especialistas denunciaron que la estructura no respetaba la coexistencia armónica de la arquitectura de épocas diferentes.

El lugar, en efecto, es majestuoso. En esa atmósfera siempre silenciosa cualquiera puede sentirse ínfimo. Flotando en una inmensidad de 54 metros de altura y 2.000 metros cuadrados recubierta de granito negro que, dicen, fue traído de Sudáfrica. La iluminación que se dispara desde el piso tiene los colores de la bandera y, desde una pequeña abertura superior, se cuelan unos tenues rayos solares.



FOTO: HUGO LONDONO

Al final de seis escalones está, sobre una base de mármol, el sarcófago. Siempre custodiado por elegantes e inmóviles guardias de honor. Es de caoba, moldeado a mano. Tiene las iniciales –SB–, ocho estrellas y dos laureles, todo en oro de 22 quilates. Cada hora se le rinden honores y en una marcha solemne se produce el cambio de guardia.

Detrás se encuentra el imponente Monumento a Bolívar tallado en mármol de forma artesanal en 1852 por el escultor italiano Pietro Tenerani, una réplica de la primera efigie de El Libertador erigida en Latinoamérica, que era de bronce. Es el mismo retablo que antes estaba en el antiguo Panteón Nacional.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PANTEÓN,  
FORO LIBERTADOR,  
PARROQUIA ALTAGRACIA  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO,  
DE 9:00 AM A 4:30 PM  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# MAUSOLEO DEL DOCTOR KNOCHE

MINERVA VITTI

Para algunos era el doctor José Gregorio Hernández de La Guaira. Para otros, un médico loco que embalsamaba cuerpos. Lo cierto es que la atmósfera que rodea la historia del doctor Gottfried Knoche está cargada de muchas anécdotas, algunos mitos y unas cuantas controversias. Este médico alemán nació en 1813, llegó a Venezuela en 1842 y murió en 1901. En el Parque Nacional El Ávila, aún permanecen las ruinas de su Hacienda Buena Vista y de un mausoleo donde reposa su cuerpo, el de sus familiares y dos enfermeras. Todos momificados.

Cuenta la leyenda que Gottfried Knoche era un médico cirujano que siempre estaba pendiente del pueblo. Lo que hacía particular su ejercicio es que perfeccionó una técnica de momificación, sin necesidad de retirar las vísceras del cadáver. Y la puso a prueba inyectando esta fórmula en cadáveres que la gente no había reclamado.

Durante sus habituales consultas en el Hospital San Juan de Dios en La Guaira, no solía cobrarles a quienes no tenían dinero. Pero, a cambio, estas personas le llevaban alguna gallina o algo de su cosecha. Cuando se desató el cólera entre 1854 y 1856, a Knoche le fueron asignadas nueve zonas de atención en La Guaira.

El primer cuerpo embalsamado por este médico –y el primero registrado en la historia del país– fue el de Tomás Lander en 1845, un periodista venezolano que murió de un aneurisma. La excentricidad de la familia de Lander o quizás el deseo de que este muerto siguiera permaneciendo entre los vivos, hizo que fuese embalsamado sentado en su escritorio en posición de escritura. Así estuvo durante cuarenta años. La perturbadora escena acabó cuando por medio de un decreto del presidente Guzmán Blanco obligó a la familia para que enterrara el cuerpo en el Panteón Nacional. Otro personaje emblemático que Knoche embalsamó fue Francisco Linares Alcántara, primer presidente muerto en ejercicio de sus funciones.



FOTO: MINERVA VITTI RODRIGUEZ

Existen varios grupos que hacen la ruta hasta el Mausoleo del doctor Knoche. Uno de ellos es la Fundación Historia Ecoturismo y Ambiente (Fundhea). En este recorrido, tendrá una hermosa vista del mar desde la Plaza Bolívar de San José de Galipán. Caminará la montaña por aproximadamente dos horas, entre matas de cambur, mango, cariaquito morado y terrazas de piedra de aquella época. Y escuchará historias sobre este buen médico, que inspiró al cantante venezolano Paul Gillman a dedicarle una canción.

## LA RUTA:

Cotiza - Galipán - San José de Galipán - Plano la Alpargata - Mausoleo y Ruinas de la hacienda del doctor Knoche.

## HAY VARIAS FORMAS DE LLEGAR:

La primera es tomar un jeep en Cotiza hasta San José de Galipán. Desde allí se hace una caminata de aproximadamente dos horas hasta el lugar. Para los que están en La Guaira, pueden empezar la ruta desde Macuto, tomar un jeep hasta San José de Galipán y hacer el mismo recorrido.

## TIPS:

Es una ruta fácil. Se recomienda llevar agua, zapatos para senderismo, fruta para el camino y una chaqueta cortaviento.

# MERCADO DE LAS FLORES

GABRIELA ROJAS

Para llegar al Mercado de las Flores no hay mayores señas, porque una de las referencias de la parroquia San José es precisamente el Mercado de las Flores. Al final de la avenida Fuerzas Armadas en la esquina de San Luis, con el perfil del Ávila de fondo, se comienza a divisar desde lejos el multicolor de las flores que se ofrecen en los puestos.

Así ha sido desde finales del siglo XIX cuando los mismos cultivadores llegaban a la incipiente Caracas, después de cruzar la montaña en sus mulas cargadas de flores que venían a vender en los alrededores de la ceiba de San Luis, que aún sobrevive centenaria a pesar del asfalto y la contaminación.

Por su cercanía con el Ávila, a través de lo que hoy es el acceso desde Cotiza, las flores más frescas, coloridas y aromáticas que nacían en las montañas de Galipán llegaban directo al mercado y luego a las casas de los caraqueños.

Claveles, papiros y lirios, tulipanes, rosas y yerberas formaban pequeños jardines alrededor de cada puesto y aún hoy los vendedores trabajan rodeados de follajes y plantas ornamentales para alegrar la vista y el espíritu de quien llegue buscando algo de verdor o colorido.

El mercado poco a poco convirtió un oficio en tradición y por eso a partir de la década de los 60 la corporación Mersifrica (Mercados, Silos y Frigoríficos), dependiente del entonces Distrito Federal, logró adquirir el terreno que convirtieron en el establecimiento que hoy en día recibe a los compradores y que fue declarado Patrimonio Cultural de Caracas en 1997.

En 2005 el mercado fue ratificado con una declaratoria como Bien de Interés Cultural de la ciudad, pero en 2006 los vendedores de flores se enfrentaron al proyecto preliminar que pretendía reubicarlos debido a las obras del BusCaracas que comenzarían al año siguiente. Justo en ese mismo punto que superaba un siglo de historia se estaba diseñando la construcción del terminal de autobuses de la ruta para el nuevo sistema de transporte, que conectaba el sur con el noroeste caraqueño.

*“Aunque se tienen registros de galipaneros vendiendo flores de casa en casa desde principios del siglo XX, no es hasta el año de 1963 cuando se constituye la Floristería y Botánica San José, mejor conocida como el Mercado de Las Flores, ubicado al final de la Avenida Fuerzas Armadas, específicamente en la esquina de San Luis. El establecimiento nace como un centro de distribución de flores de los pobladores de Galipán”.*

**LEANDRO PINO. CONTRAPUNTO.**

Pero la herencia que representa ser el primer mercado de la ciudad dedicado exclusivamente a la venta de flores tuvo su peso. Los representantes del mercado hicieron valer su larga historia de esfuerzo y trabajo para conseguir, conjuntamente con el municipio, una mejor alternativa que les permitió preservar el espacio que por tradición les corresponde, donde han germinado semillas florecientes de belleza, cultura, historia y trabajo.

**DIRECCIÓN:**  
FINAL DE LA AVENIDA  
FUERZAS ARMADAS,  
ESQUINA SAN LUIS,  
FRENTE AL TERMINAL  
DEL SISTEMA  
BUSCARACAS.  
PARROQUIA SAN  
JOSÉ DE COTIZA.

DIRECCIÓN:  
CALLE REAL DE  
QUEBRADA HONDA  
HORARIOS:  
DOMINGOS 8:00 AM  
A 4:00 PM  
METRO:  
COLEGIO DE INGENIEROS

# MEZQUITA DE CĀRACAS

VÍCTOR AMAYA

A finales de los años ochenta, Venezuela se veía una nación pujante. El presidente Carlos Andrés Pérez llegaba por segunda vez a Miraflores en 1989 y las relaciones con Arabia Saudita eran buenas. De ahí que el nuevo gobierno planeó para Caracas un bulevar cultural y de encuentro que se extendiera desde la Plaza Morelos hasta el Paseo Colón, bordeando el Parque Los Caobos, que incluiría la ubicación de varias iglesias monoteístas.

Así nació la mezquita más grande de Venezuela, en un terreno cedido por el Gobierno a Arabia Saudita en intercambio por el área donde se instaló la nueva embajada venezolana en tierras saudíes. "En el espacio de 5.000 metros cuadrados se colocó un diseño imponente por la importancia que representa Caracas para la arquitectura y por el interés mutuo, de la fundación que se encargó de construirla y de Venezuela, de hacer un monumento ícono de la ciudad", sostiene Kahlil Abdul, coordinador académico y cultural de la mezquita.

La construcción la impulsó una organización sin fines de lucro, la Fundación Ibrahim Ibin Abdul Aziz Al-Ibrahim –de allí el nombre que porta en su fachada–, y para el diseño se decidió combinar una visión islámica, bajo el estilo otomano, con aportes occidentales. El arquitecto árabe Zuheir Fayez hizo los planos con el aporte del venezolano Oscar Bracho, quien supervisó la construcción para lograr "una mezcla de arte, diseño y arquitectura de dos hemisfe-

rios", dice Abdul. Y aunque la historia oficial no la incluye, la venezolana Eva Arredondo hizo aportes arquitectónicos.

Cuando se terminó de construir en 1993, la Mezquita de Caracas era la más grande de América Latina. Título que mantuvo hasta 2000 cuando fue superada por el Centro Cultural Islámico Rey Fahd de Argentina. Su minarete de 113 metros se alza sobre el perfil urbano de la capital, orgulloso de ser el segundo más alto del mundo, completando la silueta que marca la imponente cúpula de 28 metros.

La sala de rezos puede albergar hasta 1500 fieles en su gran alfombra dispuesta para los cinco rezos diarios, así como la mezzanina superior destinada al uso de las mujeres. "No hay símbolos religiosos ni imágenes en el

salón. Todo es dedicado al arte", dice Abdul. La mezquita tiene espacios académicos –para cursos de árabe y actividades culturales–, áreas deportivas, fuente de abluciones y un cuarto para servicios funerarios. En tiempos de Ramadán, la Mezquita de Caracas –una de las 18 ubicadas en el país– convoca a los rezos usando los megáfonos a lo alto del minarete.

*2,1 metros de diámetro tiene  
la luna creciente que corona  
el minarete*



# MIRADOR DE LA COTA MIL

HERCILIA GARNICA

Durante un tiempo funcionó como un sitio para las parejas, un lugar de retiro que les permitiera estar a solas y mirar desde lo alto a la ciudad de Caracas. Era un mirador, pero la inseguridad y la falta de iluminación hizo que se quedara solo. Ya nadie se atrevía a visitar ese espacio concebido, inicialmente para la contemplación.

En el año 2010, el Gobierno del Distrito Capital decidió recuperar ese sitio público y hasta cambiar su nombre. Pasó de ser el Mirador de la Boyacá o de la Cota Mil, como se conocía, a Mirador Batalla de Boyacá, ubicado en el parque nacional El Ávila o, como fue renombrado, Waraira Repano.

La máxima autoridad del Distrito Capital, Jacqueline Faría, explicó que el mirador fue habilitado por la comuna en construcción Amalivaca, conformada por los habitantes de los sectores Simón Rodríguez y Pinto Salinas, con una inversión de 2.800.000 bolívares.

Fue recuperado para que se convirtiera en lo que ya había sido: un ambiente para el reencuentro de los ciudadanos, un sitio en el que pudiera sentirse la cercanía de la montaña y la lejanía de la ciudad. En ese momento, Faría reconoció las condiciones deplorables y de abandono en las que se encontraba el mirador.

En ese esfuerzo inicial se instalaron tres kioscos manejados por integrantes de la comuna Amalivaca, quienes ofrecieron a los visitantes productos de dulcería criolla como majaretes, dulces de lechosa, cafungas y arañas. También se dispuso un lugar para la Librería del Sur, donde era posible conseguir libros a precios más accesibles.

El general de división de la Guardia Nacional Bolivariana Alirio José Ramírez, jefe del Core 5, informó, en la reapertura del mirador, sobre la instalación de un puesto de la GNB, el cual ofrecería seguridad de forma permanente, tanto en horario diurno como nocturno.

Se decidió, además, habilitar un servicio de transporte desde el Parque Arístides Rojas, ubicado entre las avenidas Andrés Bello y Principal de Maripérez para el traslado de los visitantes. El horario de los establecimientos sería: viernes de 4:00 de la tarde a 10:00 de la noche; sábados desde las 10:00 de la mañana y los domingos después de la 1:00 de la tarde, cuando se reabre al tránsito de vehículos la avenida Boyacá.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA BOYACÁ  
O COTA MIL,  
SENTIDO ESTE-OESTE,  
A 300 METROS DE  
LA SALIDA DE  
LA CASTELLANA

*En 2013 se activó el “Café Mirador”, una actividad para mantener vivo el espacio. Cada viernes se invitaba a una banda y se instalaban 10 puestos de comidas y bebidas. También se organizaron clases permanentes de tai chi y yoga que durante un tiempo se practicaron los martes y jueves entre 6:00 y 7:00 pm.*

Los visitantes que acudieron días después de la reapertura apreciaron los chorros de agua de una fuente iluminada, y los grupos musicales que se presentaron en el sitio. También vieron los baños públicos y los puestos de venta de postres y chocolate caliente.

Hoy en día la apariencia es otra. Los que han intentado disfrutar del mirador resienten la presencia de personas que acuden a escuchar música a todo volumen, llevan cavas con hielo y alcohol, y hay muy poca presencia policial.

# MIRADOR COLINAS DE VALLE ARRIBA

ANDREA TOSTA

Hay contados sitios donde Caracas puede observarse en su esplendor. Transitar la empinada avenida principal de Valle Arriba, entre los apartamentos de la clase pudiente caraqueña y la vegetación circundante, tiene su recompensa: una vista sencillamente privilegiada de la capital, sea mañana, tarde y noche. La visión cuasi-cenital que se percibe desde el Mirador Colinas de Valle Arriba se suma a la de El Calvario en Capitolio, a los distintos recorridos del cerro Ávila, incluso al metrocable de San Agustín.

Un cartel anuncia ciertas restricciones. Se prohíben los picnics y las ventas ambulantes en sus áreas verdes, mucho menos pisar las plantas. Debe recogerse la basura y los excrementos de las mascotas que frecuenten el sitio, no se aceptan personas sin camisa en las inmediaciones ni música alta. Allí se disfruta de la naturaleza en el estado más puro que permite el cemento, los edificios y el smog de los vehículos.

Las ondulaciones verdes que protegen al valle caraqueño adornan la pequeña arquitectura que se avista desde aquel alto punto del este de la capital. Se detallan divisiones que el humano se encargó de trazar, como el corta fuegos del parque Nacional El Ávila o la autopista Francisco Fajardo, de este a oeste, claramente visibles. Los edificios de la urbanización que bajan de la colina se difuminan con la distancia, hasta convertirse en puntos grises, azules y rojizos.

Desde las 5 de la mañana, los zapatos de goma recorren las caminerías, con el frescor que acompaña al alba.

Personas con ropas deportivas se estiran, brincan, trotan, corren. Algunos perros van al ritmo de los atletas, que los guían sin necesidad de usar correas; otros siguen su propio rumbo, hasta que sus dueños se encargan de encauzarlos. El escenario se repite en las tardes, lejos de las cornetas y los frenazos del centro capitalino.

Una pareja vislumbra el azul y el fuscia que se cuela entre las nubes vespertinas. Se entrelazan las manos. Sus miradas se enternecen. Como ellos, es común ver dúos que celebran el amor a la luz del atardecer, con fotografías o la simple observación. También padres y niños pequeños que corretean mientras cae el sol. La noche es para los flashes. La policía municipal se planta cerca del mirador para garantizar que no haya distracciones externas. Caracas es, y debe ser, la atracción principal.



FOTO: MIRELIS MORALES TOVAR

DIRECCIÓN:  
ENTRE CALLE CABRIALES  
Y SUAPURE,  
COLINAS DE BELLO MONTE

# MISIÓN CATÓLICA DE HABLA ALEMANA

FLORANTONIA SINGER

Si se acerca un domingo cualquiera de mayo, en la víspera de las primeras comuniones atesorará una experiencia. En el silencio de esta edificación enclavada en la urbanización Sorocaima, en el verde sureste caraqueño, casi al pie del cerro El Volcán, descubrirá el coro de niños que ensaya el repertorio de cánticos en alemán, bajo la guía de un profesor entusiasta con la corrección. "Repitan. Está mal". Y suena una y otra vez en las agudas voces el himno de la eucaristía "*Heilig, heilig, heilig, ist der Herr*" (Santo, santo, santo es el Señor), cada vez más afinado para la celebración del sacramento.

Este lugar surgió como un sitio de encuentro de la comunidad alemana que tiene más de un siglo de historia en el país, pero que durante y después de la Segunda Guerra Mundial se asentó en Caracas. Su historia está unida a la de otras organizaciones benéficas orientadas a cultivar la cultura germana como la Asociación de Socorro de Habla Alemana, el Ancianato Alemán y el Colegio Humboldt.

"Mi papá conoció a González Rincones, el que urbanizó La Trinidad, y le sugirió la idea de crear un espacio para la comunidad alemana católica, que es más pequeña porque la mayoría de los migrantes alemanes son luteranos, y así se consiguió el terreno y se construyó la parroquia", cuenta Claudia Scanzoni, miembro activa de la comunidad San Cristóbal fundada en los años sesenta del siglo pasado.

Cada domingo se oficia la misa en alemán y español, para ayudar a cultivar el idioma entre las generaciones de alemanes nacidos en Venezuela. En un cajón dentro de la capilla, de arquitectura sencilla y puertas abiertas a la brisa y la luz, reposan decenas de libros empastados en cuero que recogen el cancionero en alemán para apoyar a los feligreses en cada ceremonia. Pero este sitio es más que una iglesia. En su programación anual hay una serie de hitos, asociados a las fiestas religiosas, que atraen a alemanes y criollos, religiosos y agnósticos.

Entre marzo y abril se celebra el Bazar de Pascua, justo después de la Semana Santa, y se ofrecen los tradicionales huevos gigantes de chocolate, toda una tradición europea. En octubre no puede faltar el Oktoberfest, que conmemora la cerveza en una ciudad que le ha



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

rendido culto a esta fiesta con la multiplicación de fabricantes artesanales de esta bebida. En noviembre se lleva a cabo el Nikolausfest, en el que también corren la cerveza, las salchichas, el repollo agrio y los pretzels, pero que recuerda la tradición navideña alemana en la que Nikolaus, el siervo Ruperto y el malvado Krampus pasan la lista entre los niños bien portados para repartir los regalos típicos de esta temporada.



# MONUMENTO DE LA PAZ

PATRICIA MARCANO

Lo menos que puede esperar mientras va subiendo por la calle Cabriales de Colinas de Bello Monte, es que esa vía empinada, de quintas imponentes de lado y lado, culmine con aquella estampa. Una estructura de piedras, con ciertos aires de época medieval, le robará la atención justo al frente, antes de seguir su trayecto por la calle Suapure. No es un castillo, es el Monumento de la Paz.

Esta estructura urbana, levantada a pulso por Farid Mattar desde 1963, está conformada por puras piedras recolectadas en distintas zonas de la ciudad, como si de un desecho se tratara. A lo alto, frondosos arbustos y árboles cipreses se asoman a la calle, dándole un toque de verdor y color a ese monumento casado con la ecología.

Mattar, quien falleció en Caracas en el año 2000, llegó a describirlo como un símbolo de la educación, la libertad y la paz. Tiene siete columnas altas, que representan al planeta Tierra, al hombre, al hogar, a la universidad del futuro, a la libertad, a la tolerancia y al ser supremo. Y a su vez, esas columnas están coronadas por siete águilas, que simbolizan el ser humano, el amor, la libertad, la evolución, la religión, la paz y la perfección. En su interior, la estructura está integrada por arcos y columnas que a su vez forman pequeñas grutas.

En el tope del monumento puede verse una fila de palmeras y una estructura moderna, de ladrillos, con vista al valle de Caracas. Es la casa de la familia Mattar, su creador,

de origen libanés. El Monumento de la Paz también es conocido como Monumento Monte Líbano, así lo registra una placa que se puede leer desde la calle y dice lo siguiente: "El Concejo Municipal del Dto. Federal, en uso de sus atribuciones legales designa esta calle con el nombre de MONTE LÍBANO, en homenaje a la nación libanesa y a la existencia de este lugar que la simboliza".



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE CALLE CABRIALES  
Y SUAPURE,  
COLINAS DE BELLO MONTE

# NUEVO CIRCO

GABRIELA ROJAS

La fiesta brava encontró terreno fértil en la vida caraqueña de principios del siglo XX, una capital que cultivó el arraigo por las corridas de toros. Por eso, la construcción del Nuevo Circo de Caracas se convirtió en una obra de envergadura para la ciudad que fue encomendada al arquitecto Alejandro Chataing y al ingeniero Luis Muñoz Tébar, quienes convertirían el viejo Matadero municipal en una plaza de características monumentales.

A las 4:30 de la tarde del 26 de enero de 1919 se inauguró el Nuevo Circo, que fue construido en tres años. Pero las dimensiones y el diseño de la plaza le daban a Caracas un espacio no sólo para festivales taurinos, sino que la ciudad ganaba un lugar para eventos masivos culturales, de entretenimiento y hasta de índole política.

Fue allí donde Rómulo Betancourt dio un gran mitin luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. En esa arena también se contaron los votos de las primeras elecciones populares del siglo XX, en las que se eligieron los miembros del Concejo Municipal de lo que entonces era el Distrito Federal.

Pero también en ese espacio a cielo abierto se llevó su primer triunfo el célebre torero César Girón, en una inolvidable novillada de 1951 para los amantes de la fiesta taurina que vieron al torero enfrentar con maestría a seis de los mejores ejemplares de toros del país. Y en medio de esa histórica



arena también se realizó en 1997, la última corrida de toros vista en Caracas con Leonardo Benítez y Alejandro Silveti.

El espíritu del Nuevo Circo fue cambiando según avanzaba el perfil de la ciudad: fue mercado libre, lo demolieron parcialmente cuando el urbanismo capitalino proyectó tanto la avenida Bolívar como la Lecuna, el terminal de pasajeros consiguió lugar en sus inmediaciones, en 1984 lo declararon Patrimonio Artístico e Histórico de la Nación, medida que quedó sin efecto al año siguiente por una disputa familiar de quienes habían sido sus dueños: los Branger y ese litigio legal se prolongó por 20 años, desde 1985 hasta 2005, cuando finalmente fue expropiado por el Estado a través de la Alcaldía Metropolitana de Caracas para que

fuera restaurado y convertido en un espacio de desarrollo artístico.

Doce años después, la fachada restaurada refleja la intención de renovar un espacio y devolverle el sentido popular y masivo con el que nació. Pero a pesar de los intentos, el coso del Nuevo Circo solo acumula piezas y escombros de sucesivos intentos de transformación pero no hay agenda, ni carteles, ni público, ni grandes oradores que le devuelvan a Caracas uno de sus principales centros de encuentro, que por ahora observa silencioso y con luces apagadas el movimiento incesante que ocurre sólo de los muros para afuera.

# OBSERVATORIO ASTRONÓMICO Y METEOROLÓGICO JUAN MANUEL CAGIGAL

EMILY AVENDAÑO

El Observatorio Cagigal es el protagonista de un juego de niños. Cualquiera que haya sido criado en los noventa alguna vez levantó el teléfono de su casa y marcó el 119. No había tono de repique. En cambio, una voz de hombre repetía insistentemente: “Al oír el tono serán las 16 horas, 44 minutos, 30 segundos”. Luego, tras un breve silencio, allí estaba: el tono. El mensaje cambiaba según la hora del día en que se realizara la llamada. Esa era la forma de saber la hora a la antigua, antes de que diversidad de equipos electrónicos acabaran con la magia de lo analógico.

Pero el servicio sigue funcionando. La misma voz de hace 20 años continúa marcando el tiempo, en pleno siglo XXI. De hecho, el Servicio de la Hora Legal de Venezuela –adscrito al Servicio de Hidrografía, Oceanografía, Meteorología y Cartografía Náutica de la Armada– es la única actividad científica que todavía allí se realiza. Desde el 20 de mayo de 2013, el edificio del Observatorio pasó a ser sede del Comando General de la Milicia Bolivariana.

La Hora Legal presta servicio desde 1912 y cuenta entre sus equipos dos relojes atómicos. Por eso continúa allí, inamovible: mudarla implicaría la compra de nuevos relojes y estos aparatos tienen exactitudes de un segundo de error cada 1,6 millones de años. El Observatorio Cagigal es una institución centenaria. En sus archivos están guardados los registros meteorológicos desde su fundación en 1888.

Aunque la Milicia ocupó sus espacios, la rotunda se mantiene inalterable, con el busto de Juan Manuel Cagigal en el centro, quien fuera el iniciador de los estudios matemáticos en Venezuela. La sugerencia de la creación de un observatorio para Caracas la hizo Manuel Urbaneja en 1866. Él era el presidente del Colegio de Ingenieros de Venezuela y miembro de la primera promoción de ingenieros egresados de la Academia de Matemática, fundada por Cagigal.

El Observatorio está emplazado en Loma Quintana, una colina al oeste de El Calvario. Se le considera el primer instituto de investigación científica de Venezuela, ya que allí se hicieron los primeros estudios profesionales de astronomía, meteorología y sismología.

*El Observatorio Cagigal fue la semilla que dio pie para la formación de la primera Red Meteorológica Nacional –previa al Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología– y la Fundación Centro de Investigaciones de Astronomía, ubicada en Mérida, desde donde se realizan las investigaciones astronómicas más importantes del país. El edificio de Loma Quintana se completó en 1956, gracias al arquitecto Carlos Guinand Sandoz y al director del Observatorio, Eduardo Rohl.*

En sus entrañas permanece el telescopio GRUBB Boulton. Con ese lente se observó por primera vez el cometa Halley en Venezuela en 1910 y luego en 1986. El telescopio fue recientemente restaurado con el apoyo de la sección de Astronomía de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.

DIRECCIÓN:  
BARRIO LOS  
EUCALIPTOS,  
PARROQUIA 23 DE ENERO

# PALACIO ARZOBISPAL

## DELIA MENESES

Servir de residencia a los obispos pertenecientes a Caracas. Esa fue la intención con la que se edificó en 1637 el Palacio Arzobispal, la casa que el deán Bartolomé de Escoto legó a la iglesia después de su muerte.

La edificación, que se levanta en el casco histórico, entre las esquinas de Gradillas a Monjas, no siempre estuvo allí. Inicialmente se ubicó en el solar inmediato a la Catedral de Caracas, pero fue destruida por el terremoto en 1641. Entonces su sede se mudó al lugar que ocupa actualmente, frente a la plaza Bolívar y al lado del Concejo Municipal.

Este Monumento Histórico Nacional está bajo la responsabilidad de la Arquidiócesis de Caracas y recibe de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. a quienes necesitan autenticar actas de bautismo, confirmación y matrimonio. Aunque no viven allí, varios obispos auxiliares de Caracas tienen en esta casa de dos plantas su despacho. Allí también se encuentra la oficina de la Causa de Beatificación del Venerable José Gregorio Hernández.

Entrar en el Palacio Arzobispal es remontarse a la época colonial con sus zaguanes que conducen a patios internos, delimitados por muros que comunican a corredores o espacios de habitación. En su interior se respira frescura y la tranquilidad de los templos. Además de su valor arquitectónico, este lugar tiene un legado histórico. Fue testigo y escenario de numerosos eventos, entre ellos, la instalación de Juan Francisco de León durante su rebelión de 1749 y

durante la Guerra de Independencia. En varias oportunidades fue habilitado como cuartel.

Pero, quizás, lo más valioso de este recinto son los ricos fondos documentales del Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas, que dirige la hermana Juana Páez, de las Siervas del Santísimo Sacramento. Dada su importancia, la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV elaboró una guía. Está ordenado en secciones y contiene información de interés como los restos del archivo de la antigua Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas.

El Archivo Arquidiocesano resguarda tesoros para los amantes del tema etnográfico. En la sección "Episcopales" se encuentran los expedientes del Obispo Gonzalo de Angulo con su dura lucha frente a los encomenderos en defensa de los indígenas. Estos registros lograron conservarse a pesar de los intentos por parte de los encomenderos de destruirlos.

*“Es una de las pocas reliquias coloniales que aún quedan en Caracas. (...) El actual Palacio Arzobispal, que consta de dos pisos, ha sufrido de tres reconstrucciones notables, pero su primitiva construcción es todavía la misma. En esas reconstrucciones fueron repuestos algunos techos y paredes que se desmoronaron por viejos”.*

**CARMEN CLEMENTE TRAVIESO. LAS ESQUINAS DE CARACAS.**

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE LAS ESQUINAS  
DE GRADILLAS A MONJAS.  
CASCO HISTÓRICO.  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# PALACIO BLANCO

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

El Palacio Blanco vio ensombrecida su fama de edificio fuertemente custodiado cuando dentro de sus instalaciones ocurrió lo que la prensa llamó “el robo del siglo”. Era 30 de noviembre de 1970 y el señor Rafael Felice Bolívar, director de Administración del Palacio Blanco, quien se encontraba descansando en Curazao, recibió una llamada desde Caracas para notificarle lo que había sucedido. Habían hurtado 650.000 bolívares de la oficina 112 del Palacio Blanco.

Al parecer los ladrones se habían introducido en el edificio y con la ayuda de una soga descendieron desde el segundo piso hasta el primero donde se encontraba la oficina 112, que albergaba la caja fuerte con el dinero para el pago de la nómina. El único dinero que no se llevaron fue el que correspondía a la paga del presidente Rafael Caldera. En el lugar dejaron las herramientas con las que supuestamente habían forzado la caja fuerte. Todo ocurrió en un edificio ubicado al frente del Palacio de Miraflores (sede del gobierno venezolano) y del cuartel de la Guardia de Honor Presidencial.

A cargo de la investigación estuvieron los comisarios Fermín Mármol León, jefe de la División de Investigación, y Armando Velásquez, jefe de la División de Delitos contra la Propiedad. Muchas versiones corrieron. Una de ellas apuntaba a que el delito podía tener motivaciones políticas para “perjudicar la acción del gobierno en la lucha contra la inseguridad”. También hubo muchos arrestos. Tres meses

después todas las hipótesis se esfumaron, cuando fueron capturados tres guardias civiles del Palacio y un extraño.

Actualmente, el Palacio Blanco alberga las dependencias administrativas. Fue construido en 1956, durante el mandato de Marcos Pérez Jiménez, de acuerdo con el proyecto del arquitecto Luis Malaussena, e inaugurado el 2 de diciembre del mismo año. Está protegido como Monumento Nacional de Venezuela, y se ubica en el área conformada por el Núcleo de Desarrollo Endógeno Eje Turístico El Calvario, declarada Sitio de Patrimonio Histórico Cultural, en 2006.

*El general Marcos Pérez Jiménez, cónsono con su política del Nuevo Ideal Nacional, ordena la construcción de dos edificaciones; una destinada a la Secretaría de la Presidencia y otra para albergar a la Guardia de Honor, ambos edificios se construyeron en el solar ubicado frente al viejo palacio de Miraflores **bajo la dirección del prestigioso arquitecto Luis Malaussena, quien los culminó en 1956.***

DIRECCIÓN:  
AVENIDA URDANETA,  
SENTIDO OESTE,  
FRENTE AL PALACIO  
DE MIRAFLORES.  
MUNICIPIO LIBERTADOR.  
PARROQUIA CATEDRAL  
METRO:  
EL SILENCIO

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA UNIVERSIDAD,  
ENTRE LAS ESQUINAS SAN  
FRANCISCO Y LA BOLSA,  
FRENTE AL PALACIO  
FEDERAL LEGISLATIVO  
**METRO:**  
CAPITOLIO

## PALACIO DE LAS ACADEMIAS

PATRICIA MARCANO

Buena parte de la memoria del país, de sus documentos históricos, científicos y culturales, así como obras de arte, se hallan resguardados en los pasillos y salones del Palacio de las Academias, uno de edificios patrimoniales mejor conservados en Caracas.

Para hablar de su historia es necesario remontarse al siglo XVI, a la fundación del antiguo Convento de San Francisco por el año de 1574, cuando llegaron los primeros religiosos franciscanos a estas tierras para impartir su doctrina. En ese entonces, la estructura precaria llevó al rey Felipe II, en 1587, a decretar la construcción de una nueva sede para el convento. Se hizo y se mantuvo en pie hasta 1641, cuando ocurrió un fuerte terremoto.

Después de la Guerra de Independencia, los conventos comenzaron a ser eliminados y los franciscanos, progresivamente, abandonaron la edificación colonial. De manera que se inicia una nueva etapa en su historia, a partir de 1835.

El Palacio de las Academias, antes de llamarse así, fue sede de varias instituciones educativas que aprovecharon el amplio espacio conformado por dos claustros, ambos de dos pisos, con patios centrales y unidos por corredores circundantes.

En 1838 funcionó allí la Dirección General de Instrucción Pública, dirigida por José María Vargas; en 1841 era la sede del Liceo Venezolano y la Academia de Jurisprudencia; entre 1840 y 1844 albergó al Colegio de la Independencia. A partir de 1850, la estructura fue la sede de la Biblioteca Nacional y desde 1856 y casi por un siglo fue la sede de la Universidad de Caracas (hoy Universidad Central de Venezuela), hasta que en 1952 se muda a la Ciudad Universitaria, en Los Chaguaramos.

Seis academias nacionales hacen vida en sus espacios: la Academia Venezolana de la Lengua (creada en 1883), la Academia Nacional de la Historia (1888), Academia Nacional de Medicina (1893), la Academia de Ciencias Políticas y Sociales (1915), la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (1917) y la Academia de Ciencias Económicas (1983).



*El 11 de septiembre de 1872, **Antonio Guzmán Blanco** ordena la recuperación y embellecimiento del edificio, a cargo del ingeniero Juan Hurtado Manrique. En esta intervención la fachada adquiere el aspecto neogótico que la caracteriza*

El primer patio rinde honores a José María Vargas, por haber sido fundador de la Facultad Médica de Caracas en 1827, reformador de los estudios de medicina, legislador y Presidente de la República. El siguiente lleva el nombre de Juan Manuel Cagigal, fundador de los estudios matemáticos en Venezuela. Y el tercero, está dedicado a Juan Pablo Rojas Paúl, por crear la Academia Nacional de la Historia en 1888.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA URDANETA,  
ENTRE ESQUINAS BOLERO Y  
CAMINO NUEVO,  
PARROQUIA CATEDRAL,  
MUNICIPIO LIBERTADOR  
METRO:  
EL SILENCIO

## PALACIO DE MIRAFLORES

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

El Palacio de Miraflores fue una de las primeras construcciones antisísmicas de Venezuela. Quizás por eso el presidente Cipriano Castro no lo pensó dos veces cuando la viuda de Joaquín Crespo, Jacinta Parejo, asediada por las deudas, le alquiló el palacio. Puede que en ese momento Castro recordara el terremoto de Caracas del 29 de octubre de 1900, que lo sorprendió en la Casa Amarilla y lo obligó a saltar a la calle desde uno de los balcones.

El Palacio de Miraflores fue mandado a construir por el general Joaquín Crespo, Presidente de la República en los períodos 1884-1886 y 1892-1898, en el sitio denominado La Trilla. Los trabajos de construcción pasaron por sucesivas etapas dependientes de los procesos políticos y personales del general Crespo. Se iniciaron en el año 1884 a cargo del ingeniero italiano Orsi de Montbello, paralizados posteriormente con la salida del Presidente del poder y del país, para ser reiniciados a su regreso a principios de 1890 a cargo del arquitecto catalán Juan Bautista Sales, acompañado de un equipo de artesanos catalanes.

Pero Crespo, quien realmente lo concibió como residencia privada para él y su familia, no alcanzó a verlo terminado, pues muere a manos de un francotirador en un campo de Cojedes, luego de entregar el cargo a su sucesor Ignacio Andrade.

Consecutivamente este inmueble recibió distintos usos dependiendo del mandatario de turno: Juan Vicente Gómez se convierte en el primero en ocupar el Palacio con carácter de residencia oficial de los Presidentes de la República; en 1936, Eleazar López Contreras le cambia el carácter personalista que le habían atribuido Castro y Gómez y le da el perfil de Palacio Nacional de Gobierno. Mientras que Marcos Pérez Jiménez estuvo a punto de derribar la estructura.

Siete salones se hallan distribuidos en el interior del Palacio de Miraflores: el salón del Consejo de Ministros, de los Embajadores, el Boyacá (uno de los más grandes), el Pantano de Vargas (que suele ser la sala de espera de quienes acuden a alguna actividad en el salón Joaquín Crespo), el Simón Bolívar, el Sol del Perú y el Ayacucho, desde donde suelen



FOTO: HUGO LONDOÑO

*Hasta una muerte ocurrió en este lugar: el 30 junio de 1923 fue asesinado en su habitación del Palacio de Miraflores, **Juan Crisóstomo Gómez** (hermano del presidente Juan Vicente Gómez).*

darse la mayoría de los mensajes presidenciales. A estos se suman dos espacios claves: el Despacho Presidencial y una pequeña capilla, ubicada cerca del Salón de los Embajadores, donde destaca en la pared del fondo una imagen del Corazón de Jesús, a lo alto.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA UNIVERSIDAD,  
ENTRE LAS EQUINAS  
SAN FRANCISCO Y LA BOLSA.  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# PALACIO FEDERAL LEGISLATIVO

PATRICIA MARCANO

El general Antonio Guzmán Blanco, en su ambición por convertir a Caracas en una capital moderna y afrancesada (la París de América, decían algunos), dejó al país una de las estructuras más majestuosas. Un espacio que todo venezolano debería visitar al menos una vez.

La sede del Capitolio, Congreso o Asamblea Nacional, como pasó a denominarse a partir de 1999, comenzó a construirse el 21 de septiembre de 1872. Guzmán Blanco tenía dos años en la Presidencia y había solicitado la expropiación de los terrenos pertenecientes al Convento de las Hermanas de la Concepción, en el cuadrante que hoy conocemos como las esquinas La Bolsa, San Francisco, Las Monjas y Padre Sierra.

La edificación, de estilo neoclásico e inspirada en una estructura francesa, fue realizada por el ingeniero Luciano Urdaneta (hijo del general Rafael Urdaneta), con el apoyo del ingeniero Manuel María Urbaneja y luego con Juan Hurtado Manrique y Roberto García.

Lo primero en erigirse fue el ala sur, donde se ubican el hemiciclo de sesiones y el hemiciclo protocolar (sede de la Cámara del Senado hasta 1999), donde tiene lugar la investidura de los presidentes del país y cada mes de enero se presenta la Memoria y Cuenta del Jefe de Estado.

Un año después de haberse iniciado las obras, el 27 de febrero de 1873, sesionó por primera vez la Cámara Legislativa del Congreso en su nueva sede, en el ala sur del Capitolio. En 1877, a pocas horas de terminarse el período

presidencial del septenio de Guzmán Blanco, se culminó en su totalidad.

El ala norte acogió la sede del Ejecutivo. El Salón Tríptico, denominado así por la obra de Tito Salas dividida en tres partes, donde plasma los tres momentos más emblemáticos de la vida de El Libertador (Juramento en el Monte Sacro, el paso por los Andes y la muerte de Bolívar), fue el despacho presidencial desde 1876 hasta 1911. Ese año, bajo el mandato de Juan Vicente Gómez, se concreta la compra del Palacio de Miraflores y se traslada la sede del Ejecutivo a esa edificación. Desde entonces, el Salón Tríptico ha quedado como homenaje al centenario de la Independencia.

Tras un amplio jardín colmado de palmeras, una fuente central traída desde Reino Unido en 1876 y unas escalinatas, se hallan otros dos salones emblemáticos: el de Los Símbolos y el Elíptico. En este último, alberga la gran obra de Martín Tovar y Tovar sobre la Batalla de Carabobo, ideada para cubrir la cúpula oval de 26 metros de alto y 13 metros de ancho.

Lo maravilloso de esta obra es su continuidad en ese espacio y la experiencia de su contemplación: hay que mirar hacia arriba y girar 360° para verla completa. El Salón Elíptico es el más importante del Palacio Federal Legislativo, pues allí se encuentran, entre otros documentos históricos, el acta original que selló la independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811.



FOTO: FEDERICO PARRA



DIRECCIÓN:  
ESQUINA LAS MONJAS,  
PARROQUIA CATEDRAL  
METRO:  
CAPITOLIO

## PALACIO MUNICIPAL

EMILY AVENDAÑO

El Palacio Municipal no es cualquier edificio, es la sede de los poderes Ejecutivo y Legislativo del municipio Libertador. En su fachada hay una placa de Alejandro Chataing, el arquitecto a quien Cipriano Castro le confió la construcción del inmueble, como parte de la política de obras públicas que implementó entre 1899 y 1908. Esta estructura con detalles neoclásicos estuvo lista a finales de 1903.

Está frente a la Plaza Bolívar, en la cuadrícula fundacional de la ciudad. Sin embargo, son pocos los peatones que se detienen a admirar la imponencia de su fachada. Esa misma inercia evitó que levantaran la voz ante una nueva construcción, un aditamento que nada tiene que ver con los volúmenes diseñados por Chataing: una sala de reuniones para la Alcaldía de Libertador.

Se encuentra en el ala oeste y se mira de frente desde el Palacio Federal Legislativo. Tiene osamenta de metal, techo de losacero y paredes de vidrio. La construcción de la nueva oficina comenzó en diciembre de 2015, pese a que se trata de un edificio declarado Monumento Histórico Nacional, que lo hace prácticamente intocable. La edificación es tan importante porque su interior alberga la Capilla Santa Rosa de Lima, donde se declaró la Independencia el 5 de julio de 1811.

Tanto la capilla, como el Palacio Municipal han pasado por distintos procesos de restauración, pero nada comparable con esta construcción que, además de sitio de reuniones, será la sala de control del despliegue de la Policía de Caracas en el centro de la ciudad, según ha declarado el alcalde Jorge Rodríguez.

Por dentro, el inmueble tiene una planta rectangular, cuyos corredores se proyectan alrededor de un patio central con fuente. En la planta baja se encuentran las salas de exposición del Museo Caracas y en el segundo piso están las oficinas administrativas del municipio. Explica el Catálogo Patrimonial de Libertador que destaca el "acceso principal, el cual es resaltado por un alto portón central y un remate en frontón triangular".



FOTO: HUGO LONDOÑO

*Fue declarado **Monumento Histórico Nacional**, según Gaceta Oficial N° 31.678 del 16 de febrero de 1979. El artículo 16 de la Ley de Defensa y Protección del Patrimonio Cultural estipula que la autoridad que tenga a su cargo un monumento nacional debe impedir que se realice cualquier obra de construcción nueva.*

**DIRECCIÓN:**  
CALLE REAL DE CARBALLO,  
FORO LIBERTADOR,  
PARROQUIA ALTAGRACIA  
**HORARIOS:**  
MARTES A DOMINGOS DE  
9:00 AM A 12:00 M Y  
DE 1:30 A 4:30 PM.  
**METRO:**  
CAPITOLIO

# PANTEÓN NACIONAL

**ERICK LEZAMA ARANGUREN**

La idea de que los restos de los grandes héroes no estuvieran sepultados por doquier, sino descansando bajo el mismo techo fue de Antonio Guzmán Blanco. La iglesia Santísima Trinidad, que el terremoto de 1812 había dejado en ruinas, estaba siendo restaurada y, sin importar que los trabajos estaban a medio camino, el entonces Presidente decretó en 1875 que esa edificación se convirtiera en el Panteón Nacional.

Al año siguiente, ordenó llevar hasta allí los restos mortales de Simón Bolívar, que desde 1842 estaban en la Catedral de Caracas. En un gesto provocador hacia la Iglesia Católica, institución a la que se oponía, dispuso que el cuerpo de El Libertador se colocara al final de la nave central, justo donde en el antiguo templo estaba el altar mayor. Como una forma de imponer el culto a Bolívar, dicen los historiadores. Cuando eso sucedió ya allí reposaban los restos de Juan Crisóstomo Falcón, José Gregorio Monagas, Ezequiel Zamora y Luisa Cáceres de Arismendi.

La fachada del Panteón Nacional ha tenido numerosas modificaciones a lo largo del tiempo, pero aún conserva su estilo neogótico. Ahora contrasta con el Mausoleo al Libertador —una construcción con forma de rampa de grandes dimensiones— levantado en su patio posterior en 2013.

El techo está recubierto por 17 obras artísticas del pintor Tito Salas, y ostenta una gran lámpara con 4.000 piezas de cristal de Baccarat y 230 luces. Quien recorra sus tres pasillos de mármol, podrá visitar las tumbas de 88 militares y 57 civiles, monolitos en honor a Antonio José de Sucre, Andrés Bello y Francisco de Miranda, así como monumentos simbólicos a Manuela Sáenz, Pedro Camejo, el indio Guaicaipuro, Josefa Camejo, José Félix Ribas, Juana Ramírez “la Avanzadora”, y las recién incorporadas, Matea, Apacuana e Hipólita. Al fondo, un pasillo lo conduce al nuevo Mausoleo de El Libertador.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*La Constitución Venezolana establece, en su artículo 187, que es atribución de la Asamblea Nacional acordar los honores del Panteón Nacional a venezolanos y venezolanas que hayan prestado servicios eminentes a la República, después de transcurridos 25 años de su fallecimiento. El 25 de julio de 2002 fue declarado como **Monumento Nacional**.*

# PARQUE CENTRAL

MIRELIS MORALES TOVAR

La construcción de Parque Central fue el evento arquitectónico que marcó la ciudad en la década del setenta. Ese proyecto, que prometía ser en sí mismo una ciudad moderna y ofrecer un nuevo modo de vivir, fue concebido por los arquitectos Daniel Fernández-Shaw y Enrique Siso como un conjunto de usos múltiples. Algo nunca antes visto.

Ocho edificios residenciales convivirían con oficinas, comercios, museos y salas de convenciones. Todo construido con criterios de vanguardia: un sistema de extracción de basura al vacío, suministro de agua por tuberías de cobre y aire acondicionado integral con agua helada.

Todo lo que prometía el futuro estaría en Parque Central. Tanto, que el complejo arquitectónico se vendió con el eslogan "un nuevo modo de vivir que nada tiene que ver con el pasado". Aquel material promocional que se le ofrecía a los futuros propietarios señalaba que el complejo contaría con los más modernos servicios, ascensores con capacidad para 24 personas, sistema de vigilancia por circuito cerrado de televisión las 24 horas y alarmas contra incendios en todos los pasillos.

Aparte, los apartamentos tendrían sanitarios sin tanque de agua, lavamanos con mezclador único de agua fría y caliente, pisos alfombrados sobre base de espuma de caucho y paredes decoradas con una combinación de pintura y tapizado. Todo ello inmerso dentro del paisajismo diseñado por el artista brasileño Roberto Burle Marx, el mismo que dirigió el proyecto del Parque del Este.



"Parque Central era una joya", afirma Carlos Sánchez, residente del conjunto desde hace 37 años y dueño de un taller mecánico en el sótano 3. "Era tranquilo. Seguro. Era un conjunto residencial de puros profesionales. No tenías necesidad de salir porque aquí había de todo. Restaurantes, discotecas, cine, bancos. Era tu propio hábitat dentro de la ciudad", agrega.

En aquellos inicios, la estructura se convirtió en una proyección de país. Era un reflejo de sus sueños, de lo que quería ser. De una ciudad moderna, democrática e inclusiva, según palabras del investigador Vicente Lecuna. "Parque Central fue un gran proyecto de desarrollo. Pero se construyó para un país inventado de la nada, que surgió de una modernidad instantánea, que no existe", añade.

**DIRECCIÓN:**  
AV. BOLÍVAR,  
URBANIZACIÓN EL CONDE,  
MUNICIPIO LIBERTADOR  
**METRO:**  
PARQUE CENTRAL

# PARQUE NACIONES UNIDAS

GABRIELA ROJAS

En 1983, Caracas sería la sede de los Juegos Panamericanos y como capital deportiva necesitaba un complejo representativo que diera la talla a la importante cita de las diversas disciplinas en las que se enfrentarían los mejores atletas del continente. En medio de ese contexto se proyectó la construcción de un espacio deportivo multiuso de primera línea, que pasó de ser apenas una cancha para convertirse en el Gimnasio José Beracasa, ubicado dentro del complejo Parque Naciones Unidas.

En su cancha central se han sudado centenares de contiendas de boxeo, competencias de gimnasia, partidos de voleibol y fútbol sala pero en especial el Naciones Unidas se convierte en el epicentro de la celebración durante la temporada de basquetbol, por ser la casa del equipo local de la Liga Profesional de Baloncesto, Cocodrilos de Caracas, del cual heredó uno de sus tantos apodos: "el pantano", donde se concentran en cada partido más de 6.000 personas que llenan las gradas cuando las luces se encienden.

Dentro del Parque, un importante grupo de clubes, federaciones y semilleros deportivos hacen vida. Escuelas de karate, tae kwon do y gimnasia rítmica mantienen en formación a las generaciones de relevo que desde muy pequeños corretean en sus amplios pasillos y salones en los que también aprenden el respeto y la disciplina que toda actividad deportiva exige.

El área de piscina que también forma parte del Parque, tiene tres piletas –la olímpica, de calentamiento y la fosa- donde practican más de 15 escuelas y clubes de natación tanto para niños como adultos, sin contar los atletas de alto rendimiento que entrenan en sus aguas.

Pero en un complejo deportivo de esa magnitud el deterioro ha hecho mella. En 2014 estuvo parcialmente cerrado por reparaciones realizadas bajo la administración del Ministerio de Deporte que hizo mejoras en parte de las instalaciones, especialmente en el área del gimnasio cubierto, el que más público recibe.

El Naciones Unidas fue reinaugurado en febrero de 2015 pero aún no ha recuperado el esplendor de sus mejores años. En sus espacios comunes la inseguridad acecha por la poca vigilancia y en el estacionamiento muchos puestos sirven como depósito de carros dañados o para guardar camionetas del transporte público. Uno de los tres grandes recintos deportivos de la urbanización El Paraíso -junto al Estadio Brígido Iriarte y el Velódromo Teo Capriles- se mantiene abierto al público, a pesar de los daños que evidencia el paso del tiempo y el descuido acumulado.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA JOSÉ  
ANTONIO PÁEZ,  
CALLE MADARIAGA,  
EL PARAÍSO.

**HORARIO:**  
TODOS LOS DÍAS DE 8:00 AM  
A 6:00 PM (EXCEPTO  
DURANTE LA TEMPORADA)

## PASEO ANAUCO

EMILY AVENDAÑO

Dicen que allí habita un fantasma. El espíritu de una muchacha llamada Beatriz. Cuentan que trabajaba como heladera para pagar sus estudios, que era bella y aparece después de las seis de la tarde. Al caer el sol, cualquiera que transite por debajo del Puente Anauco debe abstenerse de contestar su teléfono. Podría ser Beatriz, suplicando por una tumba digna.

El espíritu comenzó a morar la caminería después de la vaguada que azotó a Caracas en 1999. El río Anauco creció a consecuencia de las lluvias y habría arrastrado consigo a la joven, a quien nunca se le dio sepultura. El Paseo Anauco es protagonista de leyendas y poemas. Fermín Toro no halló en él a un fantasma sino a una deidad, a quien dedicó unos versos en A la ninfa del Anauco.

Pese a que el paseo se desarrolló a finales de la década de los setenta –al embaustrar el sur del río Anauco– su historia es centenaria. Hasta Simón Bolívar habría llegado a bañarse en las aguas de ese caudal; punto de reunión para los habitantes de la Caracas de antaño. Al urbanizar el área, se desarrolló el recorrido de un kilómetro de longitud que comunica la avenida México con la Panteón, pasando por tres parroquias: Candelaria, San Bernardino y San José.

Al extremo sur del Paseo Anauco –cerca de la estación Bellas Artes del Metro de Caracas– desemboca una ciclovía. Se ve limpia y nueva, pero también solitaria. Entre 2013 y 2016, la Alcaldía del municipio Libertador recuperó parte de sus espacios. La restauración todavía no alcanza el tramo más cercano a la avenida Panteón, donde la maleza y los botes inesperados de agua alejan a los viandantes. También lo hace la inseguridad y lo desangelado que suele estar.

Puente Anauco y Puente República, ambas estructuras con valor patrimonial, se despliegan encima de él. Al igual que Puente Urdaneta, que se encuentra a la altura de Candelaria. El primero figura en el Catálogo Patrimonial del municipio Libertador. Su construcción fue ordenada en 1786 por el entonces gobernador de Venezuela Julián Guillelmi, para servir de cruce al río Anauco. Fue erigido en 1790, según el proyecto del ingeniero español Francisco Jacor, y consiste en tres arcos elípticos fabricados en ladrillo.



*Por el **Puente Anauco** pasaron los exploradores Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland, junto con Andrés Bello en su viaje al Ávila en 1800. Simón Bolívar también anduvo por allí cuando el Marqués del Toro lo hospedó en su casa en 1827, antes de irse definitivamente de Venezuela.*

# PLANETARIO HUMBOLDT

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

La Tierra ha girado 58 veces alrededor del Sol desde que el proyector Zeiss fue construido. El aparato, ubicado en la cúpula del Planetario Humboldt, reproduce fielmente el firmamento y es capaz de mostrar el cielo de los últimos 12.000 años o de los próximos 14.000, desde cualquier parte del mundo. También reproduce 8.900 estrellas; el Sol, la Luna, la Vía Láctea, estrellas fugaces, constelaciones y nubes.

Basta con llegar, inclinarse en una de sus 300 butacas y aprestarse a enamorarse del cielo en la casa nacional de la Astronomía en Venezuela. El domo de aluminio mide 20 metros de diámetro y 14 metros de altura. La frontera entre la cúpula y su base circular reproduce el skyline de la Caracas del 24 de julio de 1691, fecha en la que fue inaugurada la institución adscrita al Servicio de Hidrografía y Navegación de la Armada.

El decano de los planetarios en Venezuela se cuenta entre uno de los diez más grandes del mundo. Se apaga la luz y el Zeiss comienza a moverse, a veces de forma imperceptible. La conferencia empieza con el Sol recorriendo la curva de aluminio. El conferencista aclara nuestra pequeñez en el universo: "Es una de las estrellas más pequeñas y comunes de nuestra galaxia". En el Planetario la magia comienza precisamente cuando el Sol se oculta y aparecen las reinas de la noche: las estrellas.

Zeiss más que un proyector es una máquina del tiempo. Aunque son las tres de la tarde, en la plena oscuri-

dad del Planetario aparecen las estrellas que engalanaran el cielo de Caracas esa noche, exactamente, a las 7:45 p.m., y se dibujan algunas constelaciones. Sin importar la fecha, el instrumento es capaz de reproducir 25.800 años de cielos.

Las conferencias se realizan solo los fines de semana. Altair Hernández creció y se formó en esa cúpula. Cuenta que se empieza desde lo más básico, poniendo la música que acompaña el movimiento de las estrellas. Allí, primero mirando, aprenden cómo se manipulan todas las palancas del proyector; y en los cursos se forman en Astronomía, pues en Venezuela no hay otra institución que enseñe esta disciplina formalmente. "No hay guion. Todo es improvisado y cada conferencista cambia el enfoque de acuerdo con sus áreas de interés. La Astronomía te cambia las perspectivas".

*El proyector Zeiss tiene 29.000 piezas de 2.000 tipos distintos. El modelo Mark III fue diseñado en Alemania en 1939. El del Humboldt se construyó en 1959 y se inauguró en 1961. **El Planetario Humboldt se construyó entre 1959 y 1961, diseñado por el arquitecto Carlos Guinand Sandoz.***

DIRECCIÓN:  
AVENIDA FRANCISCO  
DE MIRANDA, DENTRO  
DE LAS INSTALACIONES  
DEL PARQUE DEL ESTE

# PUENTE HIERRO

PATRICIA MARCANO

Su valor radica en ser el primer puente construido sobre el río Guaire. Corría el año 1874 y el septenio presidencial de Antonio Guzmán Blanco cuando la obra comenzó a realizarse. Una estructura de hierro, literalmente, fue la que se levantó en esa zona de la capital, actual parroquia Santa Rosalía, y que terminó dándole su nombre al sector donde se ubicaba: la urbanización Las Flores de Puente Hierro.

El 5 de julio de 1875, Guzmán Blanco inauguró la obra, que se convirtió en el primer paso de carruajes sobre el río Guaire y el primer puente en conectar a las comunidades del norte y del sur con un paso sobre el río.

Luciano Urdaneta fue el ingeniero encargado de su ejecución, cuyo trabajo requirió la importación desde Europa de una estructura de hierro. Por este motivo, recibió el apodo "puente de hierro", aunque hubo quienes también lo llamaron "puente de Regeneración", por el nombre de la esquina norte donde llega uno de sus extremos.

En 1883 comienza a operar el ferrocarril de Caracas a El Valle y una de sus estaciones fue construida justo al inicio del puente, en su vertiente sur. Por ello, esa zona conformada por casas de estilos coloniales y otras de corte moderno, recobró un gran auge por el paso de los tranvías y por ser un punto clave para enlazar a la ciudad. Fue un lugar de paseo y punto de encuentro fundamental.

Pero 17 años después de su inauguración, el puente de hierro quedó destruido por una gran creciente del río Guaire, ocurrida en octubre de 1892. El mismo día que las tropas del general Joaquín Crespo entraron a Caracas con la "revolución legalista".

El ingeniero encargado de levantar un nuevo puente, en el mismo lugar, fue José Herrera Martínez. El presidente Joaquín Crespo lo inauguró seis años después (1898). Medía 60 metros de largo, 8 metros de ancho y una altura de 5 metros sobre el Guaire.

El puente que se conoce actualmente es la tercera versión, pues debió ser reemplazado en los años cincuenta luego de la construcción de la autopista Francisco Fajardo, obra que obligó a realizar un nuevo trazado.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA SUR 5,  
O AVENIDA PRINCIPAL  
DE LAS FLORES DE  
PUENTE HIERRO,  
ENTRE LA ESQUINA  
REGENERACIÓN Y EL FINAL  
DE LA AVENIDA  
LEONARDO RUIZ PINEDA.  
PARROQUIA SANTA ROSALÍA

*En la construcción del **primer puente de hierro** participó Henry Cooke, representante de The Crumlin Viaduct Company de Inglaterra, empresa que fabricó las columnas de hierro del Capitolio*

Y allí sigue, conectando a la comunidad de Santa Rosalía sur con la del norte, comenzando en la esquina de la Principal, avenida de Las Flores de Puente Hierro, y terminando en la esquina Regeneración, al norte, justo donde está la tienda Loblan, famosa por vender botas de cuero.

Como dato curioso, quienes transitan por la avenida Leonardo Ruiz Pineda a la altura de Las Flores de Puente Hierro, y cruzan a mano derecha para tomar el puente, deben adoptar el modo de conducir inglés: por la vía izquierda. Algo atípico en Caracas.

# PUENTE LOS GEMELOS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Pocos lo conocen como "Puente Los Gemelos". Los caraqueños, en esa manía recurrente de nombrar de forma pintoresca lugares o cosas, lo rebautizaron "Las nalgas de Rómulo". Como ocurre con las costumbres populares que se generan a partir de la oralidad, no está claro desde cuándo comenzó a ser llamado así. Lo cierto es que el apodo con el que se conoce alude al presidente venezolano bajo cuyo mandato se llevó a cabo su construcción e inauguración.

Con Rómulo Betancourt, Venezuela retomó la democracia después de la férrea dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Aunque a Betancourt le tocó enfrentar la caída de los precios del petróleo, en los cuatro años de su mandato, desde 1959 y hasta 1964, se invirtió buena parte del dinero público en la edificación de escuelas, liceos y obras de envergadura como el puente sobre el Lago de Maracaibo (que no había sido concluido), el distribuidor El Pulpo en Caracas, la finalización del Parque del Este.

En ese contexto, aprobó la construcción de un puente en la Parroquia El Recreo, entre la Avenida principal de Bello Monte y la Avenida Venezuela, sobre el pestilente Río Guaire que atraviesa Caracas de extremo a extremo. En aquel entonces, la urbanización Bello Monte, que está dividida en dos por este afluente, era una zona de residencias y pocos comercios. Cuando la estructura se inauguró comenzó a funcionar como distribuidor y conector hacia Sabana Grande, que ya estaba en crecimiento.

"Lo de las Nalgas de Rómulo obedece a la forma semicircular que tienen los puentes. Pero también era una forma graciosa de insinuar de que Betancourt defecaba sobre el Guaire, porque no hacía bien su trabajo", escribió el periodista Igor Molina en una investigación sobre curiosidades de la ciudad.

El Puente Los Gemelos, actualmente, es un punto de referencia en la zona "Es una infraestructura moderna. Constituye una imagen urbana dotada de validez propia (...) las características internas del diseño produce casi inevitablemente una estética propia, austera y cabal, compleja y precisa", apunta el catálogo Patrimonial del Municipio Libertador.

*"Lo de Las nalgas de Rómulo se lo pusieron los adversarios y opositores, que eran muchos. Los puentes no tienen nombre. La gente los llamaba los puentes de Sears o los puentes de Bello Monte. Como entre los epítetos que le echaban a Rómulo Betancourt estaba el de Nalgas Locas, pues fue fácil ponerles el nombre popular: nalgas redonditas y separadas. La especie de que Rómulo era gay la inventaron Gustavo Machado (partido comunista) y Rafael Simón Urbina (derecha recalcitrante y trasnochada). Mucha gente lo repitió, porque Rómulo no era una figura simpática".*

**ABRAHAM QUINTERO.** BLOG LECTURAS, YANTARES Y OTROS PLACERES.

DIRECCIÓN:  
AVENIDA PRINCIPAL  
DE BELLO MONTE  
Y AVENIDA VENEZUELA,  
PARROQUIA EL RECREO



# QUINTAS AÉREAS

GABRIELA ROJAS

La tradicional simetría rectangular de los edificios se rompe al encontrarse con una estructura que simula una Y, que se divide en tres alas. Las Quintas Aéreas, diseñadas por el arquitecto Natalio Yunis, son un foco de ruptura indiscutible en la visual que domina a lo largo de la avenida Páez de El Paraíso, a pocos metros de la Redoma de La India.

En 1958, la urbanización El Paraíso le hacía honor a su nombre porque fue el primer suburbio caraqueño que se expandió fuera de la cuadratura fundacional del centro capitalino y gozaba de ese ambiente a medio camino entre lo urbano y lo campestre. Quienes se mudaban en ese entonces a El Paraíso no podían imaginar la movilidad y dinámica estruendosa que define a la urbanización en esta época. En ese mismo año, la edificación de las residencias que se conocen como Quintas Aéreas le impregnó al entorno un toque de modernidad e innovación que preserva más de medio siglo después, gracias a la originalidad de su diseño.

Casas que parecen quintas pero son edificios. Una estructura armada y asimétrica con plataformas que se sobreponen y generan la percepción de viviendas que flotan en una especie de vuelo. Los apartamentos fueron pensados para que cada dos niveles los separara una losa de concreto, lo que permite que por un lado tengan terrazas internas y por el otro pasillos de área común.

Por dentro, el edificio está lleno de detalles, texturas y formas distintas. Vitrales que llevan luz a las escaleras internas de los apartamentos, paredes con formas geométricas y minimalistas que cobran sentido cuando hacen el juego con la iluminación natural que inunda los pasillos y hace brillar los pisos de granito vaciado, en los que se pueden percibir la presencia del arte plástico por el juego de colores, estructuras, figuras y superficies.

La individualidad del diseño pensado por Yunis representa una propuesta de arquitectura de ruptura que en el caso de las Quintas Aéreas, como edificio emblemático de Caracas, también responde a una lógica de otras edificaciones que datan de la misma época y presentan algún sello distintivo en el entorno, como por ejemplo: el edificio Junín que tiene una fachada dominada por las escaleras principales que se construyeron externamente y

no por dentro; o las Residencias Parque La India, estructura que estaba destinada a ser un hospital de balcones y ventanales en punta de diamante, que quedó a medio hacer luego de la caída del gobierno de Pérez Jiménez y que fue abandonada hasta entrada la década de los 90 por lo que era conocida como "la palomera", aunque hoy sea un edificio residencial concluido y completamente habitado.

DIRECCIÓN:  
AV. JOSÉ ANTONIO PÁEZ  
CON CALLE B Y  
CALLE JUNÍN.  
EL PARAÍSO.

# QUINTA ANAUCO, MUSEO DE ARTE COLONIAL

EMILY AVENDAÑO

La entrada empedrada es un anuncio de que algo bueno está por conocerse. Al terminar de subir por el camino rodeado de vegetación, un jardín circunda la lujosa casa, mandada a construir por el capitán Juan Javier Mijares de Solórzano y Pacheco en las riberas del Anauco. La obra estuvo terminada en 1797. En principio a la residencia se le conocía como la casa de Solórzano. No fue hasta 1827 cuando el Marqués del Toro la hizo suya, que se le empezó a llamar como hoy se le conoce: Quinta Anauco.

Cumple dos funciones. Es ejemplo de la arquitectura colonial y sede del Museo de Arte Colonial de Caracas. Es por ello que todo allí alude a la riqueza mantuana y a sus costumbres. Empezando por el Baño de la Marquesa, que aunque no tiene los servicios sanitarios imprescindibles en la contemporaneidad, sí cuenta con una bañera de piedra, incorporada en el piso de manera que la atravesara el curso natural de la quebrada Gamboa. No obstante, este baño de inmersión se tomaba solo una vez por semana y con agua previamente calentada por la servidumbre.

Hasta lo más cotidiano toma ribetes de lujo. Hay también un Cuarto de los Escaparates, pues en las casas venezolanas del siglo XVIII siempre hubo un cuarto destinado a la lencería, donde se guardaban cuidadosamente dobladas sábanas, fundas, rodapiés, colchas, cortinas, doseles y cielos de camas.

En esa, la casa en la que Simón Bolívar pasó su última noche en Venezuela, hay otra particularidad: La Alcoba

de Parada. Esta habitación se separaba de la sala principal solo por un arco. La idea era que los invitados pudiesen observar en la gran cama con dosel el nacer y el morir. Era el sitio en que la señora recibía a las visitas después del alumbramiento o en donde se velaba el cadáver de algún miembro de la familia.

Más allá de la peculiaridad de sus espacios es sitio de exhibición de una de las colecciones de arte colonial más valiosas y mejor conservadas; compuesta por muebles, pinturas, esculturas, tallas, textiles y platería, entre otros. Sin embargo, la minoría de estas piezas formaban parte del mobiliario original de la casa. Sus bienes se consiguieron gracias al trabajo de los coleccionistas de arte colonial venezolano, que se dieron a la tarea de rescatar los tesoros perdidos por las sucesivas guerras del siglo XIX.

*La Quinta Anauco pasa a ser propiedad del gobierno nacional de manos de los hermanos Eraso que la **donan a la nación el 25 de junio de 1958**, con la condición de que siempre sirviera como sede del Museo de Arte Colonial y estuviera bajo la custodia de la Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial. El Gobierno la termina de restaurar en 1961. El museo, por su lado, se fundó en 1942 y se trasladó a la Quinta de Anauco el 12 de octubre de 1961.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA PANTEÓN  
CON AVENIDA GAMBOA,  
PARROQUIA  
SAN BERNARDINO

# SANTUARIO NACIONAL EXPIATORIO

GABRIELA ROJAS

Los transeúntes que se encuentran por primera vez con el Santuario Nacional Expiatorio de las Siervas del Santísimo Sacramento se detienen a detallarlo. Esta iglesia, custodiada por las religiosas de la congregación Las Siervas del Santísimo, tiene una arquitectura neogótica tan imponente que es muy difícil que pase inadvertida.

La capilla de 105 años fue construida en la época gomecista, a propósito del centenario de la Independencia de Venezuela. Monseñor Juan Bautista Castro, fundador de la congregación, pidió en ese entonces que se erigiera un santuario. Su petición fue atendida. Pero tomó su tiempo. En el diseño y ejecución que se dio entre 1909 y 1946 participaron seis importantes arquitectos: Pedro S. Castillo y su hermano Luis B. Castillo, Alejandro Chataing, Manuel Mujica Millán, el mexicano Antonio Serrato y Erasmo Calvani.

Este Santuario representa la capilla más alta de la ciudad con una altura de 27 metros. A pesar de ser centenaria, la estructura ha resistido el paso del tiempo y el desgaste que ha sufrido su uso como dormitorio temporal de quienes se refugian a sus puertas cuando les falta un techo propio.



FOTO: GABRIELA ROJAS

La luz que cruza los vitrales ilumina parte de los altares. Del resto, se mantiene un ambiente sombrío y misterioso. No sólo por los candelabros de más de 20 metros de altura, sino porque la cúpula aísla el ruido exterior y el silencio se impone dentro del templo. Los antiguos confesionarios y las reliquias religiosas le imprimen un aire místico al lugar, que se guarda como un secreto ancestral en el medio del bullicio de la ciudad.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA OESTE 12,  
ENTRE ESQUINAS DE  
HOSPITAL Y GLORIETA,  
PARROQUIA SANTA TERESA

**HORARIO:**  
DEPENDE DE LAS  
EUCARISTÍAS DIARIAS  
(7:00 AM / 6:00 PM)

*La congregación religiosa de las Siervas del Santísimo Sacramento fue fundada el 7 de septiembre de 1896 por Monseñor Juan Bautista Castro, cuando ejercía como capellán de Santa Capilla.*

# SINAGOGA TIFERET ISRAEL

VÍCTOR AMAYA

La comunidad judía de Caracas es numerosa. 14 sinagogas forman parte de su patrimonio arquitectónico y lugares para el culto religioso, pero es la Gran Sinagoga Tiferet Israel de Maripérez la más emblemática y la más antigua de la capital. Se comenzó a construir en 1956, cuando se puso la primera piedra en un terreno entonces despoblado. Se buscaba generar un nuevo templo luego de que la sinagoga de El Conde, la primera y entonces única de Caracas que había sido diseñada por Alfredo Jahn y Carlos Guinand, fuera demolida para permitir la construcción de la avenida Bolívar.

La Gran Sinagoga se inauguró y abrió al público en 1963, convirtiéndose en sitio pre-dilecto de reunión de la comunidad judía sefardí de Venezuela. Inicialmente de procedencia marroquí, pero luego alimentada por otros orígenes. El edificio lo diseñó el arquitecto Sigfrido Rieber, quien nació en Caracas en una de las primeras familias judías rumanas en Venezuela. Se formó en la Universidad de Sao Paulo y desarrolló sus estudios de postgrado en la Universidad de Columbia a la par de la construcción del templo.

El edificio que hoy sirve de sede a la Unión Israelita de Caracas es de estilo moderno, con fachada diseñada para clima tropical y aprovechando materiales locales, como el bloque calado y el concreto en obra limpia. Coloridos vitrales diseñados por Annie Abadie brindan decoración e iluminación, pues están dispuestos directamente en la dirección del sol para los distintos rezos del día: el Shahrit (matutino), el Minhá (vespertino) y el Arvit (nocturno).

La decoración del lugar tiene firmas. El escultor Harry Abend, venezolano nacido en Polonia, Premio Nacional de Escultura 1963, diseñó el altar, el techo y la cúpula del recinto. Las imponentes puertas de metal fueron creadas por Ariel Severino, artista uruguayo que hizo vida en Caracas desde que arribó el país durante la producción de la cinta *La balandra Isabel llegó esta tarde*, y a quien Billo Frómata le compuso una guaracha ("Yo quiero ser como Ariel..."). El israelí Yaacov Agam también aportó elementos al templo, que se completa con el mobiliario diseñado por el artista Miguel Arroyo.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PUENTE CANOA  
A MARIPÉREZ, CARACAS.  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES  
8:30 A.M. A 3:30 P.M.  
**METRO:**  
PLAZA VENEZUELA

*“Tiferet” significa belleza en hebreo y es la sexta sefirá en el árbol de la vida de la cábala, ubicado al centro como símbolo de equilibrio.*

La sinagoga ubicada en Maripérez es sede de la Asociación Israelita de Venezuela. El acceso está permitido para todo público, cumpliendo normas de vestimenta y protocolo, incluyendo la separación de hombres y mujeres en los dos pisos del salón de rezos. El sermón del rabino suele ser en español, pero las oraciones son guiadas en hebreo.

## SISTEMA URBANO LA NACIONALIDAD (PASEO LOS PRÓCERES)

HERCILIA GARNICA

Es una zona militar. Pero está tomada todos los días por civiles. Ciudadanos que acostumbran hacer ejercicios en sus lugares públicos, especialmente donde está el óvalo central, cargado de arte y de identidad como pocos lugares en la ciudad.

Las caminerías, los árboles, el espejo de agua, los equipos para ejercitarse y sus amplios espacios han permitido, a lo largo de los años, que este paseo sea de la gente y para la gente. Los visitantes asiduos se conocen, se saludan, se extrañan cuando no van. Es un lugar para el esparcimiento y la recreación, para el estreno de los regalos del Niño Jesús cada 25 de diciembre, y para lanzar papelillos y lucir disfraces en cada Carnaval.

Formalmente, el sistema o paseo La Nacionalidad está conformado por el paseo Los Ilustres (desde la plaza Las Tres Gracias hasta la plaza Los Símbolos), el paseo Los Símbolos (desde la plaza homónima hasta la Procuraduría General de la República y el centro comercial Ipsfa); y el paseo Los Precursores (desde el óvalo central hasta Los Monolitos), y fue concebido para rendirle honor a las luchas independentistas de Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela. Fue construido entre 1945 y 1953, e inaugurado en 1956 por el dictador Marcos Pérez Jiménez.

La avenida Los Próceres está marcada por dos filas de postes de iluminación a manera de paredones. Está ubicado en el perímetro del Fuerte Tiuna, el mayor complejo castrense nacional, y articula el patio de los desfiles con la



FOTO: ADRIÁN HERRERA

Academia Militar de Venezuela, el instituto más antiguo de formación de oficiales en América del Sur, fundada en 1810.

Los Precursores, en cambio, fluye a lo largo de un conjunto de fuentes, jardines y ornamentos barrocos, ubicados dentro de una especie de óvalo que, en conjunto, presenta una arquitectura caracterizada por la presencia de copas, copones y otras piezas que rememoran el período helenístico griego, como la estatua del dios de las aguas, Poseidón. Desplegado a lo largo de una avenida de dos kilómetros, cuenta con calzadas y pequeñas tribunas a los lados, mientras en el centro se extienden fuentes luminosas, espejos de agua, mucha vegetación, y culmina con cuatro monolitos de mármol y estatuas enormes en honor a los héroes independentistas.

Este paseo alberga la escultura del Monumento a los Precursores (de allí el nombre de este tramo del trayecto), obra de Ernesto Maragall. Representa a un indio a caballo

realizado en bronce, custodiada por las esculturas de dos leones, acompañados además por un obelisco conmemorativo, caminos de mosaicos y el diseño simétrico del conjunto. En una de las paredes de la columna se aprecian bajorrelieves realizados en 1957 por el escultor Hugo Daini. También figura en el paseo Los Precursores, pero hacia el extremo verde que bordea el cauce del río Valle, el mural *Creadores de la Nacionalidad*, que en 1973 culminó César Rengifo.

El arquitecto Luis Malaussena fue el proyectista y director de todo este conjunto artístico que por su alto valor arquitectónico forma parte, desde 1993, de la lista de Monumentos Históricos de la Nación. Malaussena lo concibió como un gran espacio articulado en la geografía urbana de la pujante Venezuela de los años cincuenta, emulando los Campos Elíseos de París.

# SOMBRERERÍA TUDELA

EMILY AVENDAÑO

Si algo mantiene abierta la Sombrerería Tudela debe ser la terquedad de su encargado: Juan Humberto Torres. No se quiebra ante el paso del tiempo, la ausencia de clientes o de materia prima. José sigue yendo cada día a abrir la tienda más antigua de Caracas y a practicar un oficio que –como sus sombreros– se apolilla en el olvido.

“¿Qué es lo importante de este negocio? Bueno, pues que tiene casi 100 años”, responde. Juan conoce la circunferencia de la testa de presidentes como Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Luis Herrera Campins; de los caballeros más encopetados de la Caracas de la segunda mitad del siglo XX y de las estrellas de la escena teatral de aquella época. Puede decir con propiedad que a Betancourt le gustaba ir personalmente a buscar sus sombreros, salvo uno: un panamá que jamás pasó a recoger.

En los mostradores quedan algunos pelo e' guama, “que usan los llaneros”, y borsalinos –como los que usó Harrison Ford en las películas de Indiana Jones–. Juan no los usa, pero si de seleccionar se trata un borsalino sería el elegido. “Yo no hago sombreros. Reparo sombreros. Al principio los armaba, pero ya no se puede porque no hay material”. Como ya no puede hacerlos, ahora los desarma, lava, repara y los entrega como nuevos. 55 años en el oficio le dan esa habilidad. “Busqué enseñar a la gente, pero nadie quiso aprender”.

La inoperancia se nota en las vitrinas casi vacías y en las telarañas que nadie limpia de la planchadora a vapor

que se ubica en la entrada. Juan señala dónde hay que pisar para que funcione y dónde se mete el sombrero para darle forma. Después la suelta y la olvida. Es de 1918. Una caja registradora National, de los años treinta, también se cuenta entre las reliquias de la sombrerería.

Juan empezó en el negocio cuando tenía 14 años. Para ese entonces, el negocio ya no pertenecía a la familia Tudela, sino a los Pérez-Pérez que lo adquirieron en 1933. Eran tiempos más formales en los que nadie salía de casa sin su sombrero y en los que la pieza podía hasta salvar la vida: “Un cliente se salvó de un machetazo gracias a su sombrero. A la gente de antes no se le podía tocar el sombrero, porque había quienes lo consideraban una falta de respeto”.

*Rafael Tudela Boronet **abrió el negocio en 1932**. Era un noble español de origen vasco, casado con Rosa Reverter, concertista de piano. En 1933 Tudela vende la tienda al barquisimetano Juan Pérez Pérez. El negocio permanece en el mismo lugar en que fue fundado.*

**DIRECCIÓN:**  
DE SAN JACINTO A  
TRAPOSOS, Nº 21,  
DIAGONAL A LA CASA NATAL  
DE SIMÓN BOLÍVAR  
**TELÉFONO:**  
(0212) 5411979  
**METRO:**  
LA HOYADA

# TEMPLO MASÓNICO

GABRIELA ROJAS

Desde la fachada, el Gran Templo Masónico de Caracas refleja majestuosidad. En su entrada un jardín custodiado por dos grandes árboles de palma limitan con una vistosa reja de hierro. Un foco indiscutible y distintivo son las cuatro emblemáticas columnas salomónicas, de estilo redondeado y de reluciente dorado que dan marco a la puerta principal y a los nueve ventanales de madera que dan el frente de esta edificación de dos pisos, donde se guarda la memoria e historia de la sede principal de los adeptos a la francmasonería en el país.

El 24 de junio cumplieron 193 años de su fundación como Gran Logia, en una casona mandada a construir por el presidente Antonio Guzmán Blanco, que fue uno de los tan reconocidos personajes de la historia venezolana que se unieron a la masonería. Quizá el más célebre fue El Libertador Simón Bolívar, pero también contó entre sus filas a Francisco de Miranda, considerado por la Logia como uno de los pioneros de la masonería en Venezuela.

En la puerta principal, se observa el Escudo de las Armas Heráldicas de la Masonería. Un símbolo en el que se representan tres castillos y un brazo, que porta en la mano una insignia de trabajo.

Internamente el templo cuenta con espacios detalladamente decorados, tanto en paredes como en mobiliario, en los que destaca la cúpula principal que se eleva a 16 metros de altura.



FOTO: ALBERTO ROJAS

Cada espacio tiene una identidad y un sentido que forma parte de la filosofía sobre la cual se sustenta la Logia, como por ejemplo dos estatuas de bronce que representan La Concordia y El Trabajo; o el Salón de Pasos Perdidos, con sus paredes pintadas al óleo en el que se representan los 33 escudos de la Orden iluminado por tres lámparas de estilo "araña"; y la división del entorno la marcan dos grandes cámaras situadas a cada lado del salón: a la derecha, la del Aprendiz y a la izquierda, la del Maestro, con iguales medidas y dimensiones.

Un ambiente místico rodea el Templo que generalmente no está abierto a todo público, aunque hay eventos específicos que son llamados "tenidas blancas", en los cuales se permite la participación de personas y familiares

cercanos a los integrantes de la Logia, como por ejemplo cuando en 2014 recibieron por primera vez como guardianes una réplica de la espada de Bolívar.

Aún así, la presencia de esa casona clásica enclavada en una discreta calle del centro de Caracas resulta un descubrimiento para muchos de los que pasan al frente y la consiguen por primera vez. Su identidad y estampa destacan en un entorno que fue dejando atrás las fachadas coloniales, pero que guarda el misticismo que envuelve al Templo y su historia.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA ESTE 3, ESQUINAS DE  
JESUITAS A MATURÍN, CASA NÚMERO 5.

DIRECCIÓN:  
 CALLE COMERCIO.  
 CASCO HISTÓRICO  
 DE PETARE.  
 METRO:  
 PETARE

## TIENDA LA MINITA

MIRELIS MORALES TOVAR

Tomás Domingo Rodríguez se crio en Guaicoco. Su oficio era agricultor. Hasta que en 1928, decidió irse a "la ciudad", junto con su esposa Cecilia, en busca de mejores ingresos. Se instaló con ella en un casita en el Casco Histórico de Petare que al principio lograron alquilar, pero que más tarde comprarían con la ayuda de un fiador a un precio de 800 bolívares para la época. La casa les serviría de residencia y sería el asentamiento de un negocio de venta de leña y carbón, que abrió al público el 1 de mayo de 1928.

La tienda la bautizó con el nombre "La Minita", porque, según recuerda su hija Amelia Rodríguez, cerca de su casa natal había una mina de arenilla blanca y era su manera de recordar la Guaicoco de su infancia. Poco a poco, Tomás Domingo fue abriendo su negocio a otros rubros. "Empezó a hacer él mismo licores de naranjita, miel. Luego, a vender catalinas, dulces. Después compró una nevera e introdujo refrescos. Y comenzó a hacer heladitos", cuenta.

Pero la muerte le llegó a Tomas Domingo en 1969. Y, desde entonces, su esposa y su hija se hicieron cargo de La Minita. El hijo mayor, Francisco Leoncio Rodríguez, se mantuvo mientras tanto trabajando en el departamento de Catastro del extinto Distrito Sucre. Al jubilarse, pasó al frente del negocio familiar y es él quien se encarga de introducir la venta de artesanía, cuatro, maracas, alpargatas, piezas de peltre y un sinfín de artículos más que convirtieron a La Minita en una verdadera quincallería.

Los objetos más insospechados se pueden conseguir entre sus paredes, vitrinas y estantes. Desde metras, hasta repuestos de bicicletas. Desde piezas de peltre, hasta cuerdas de guitarra. Y así. Todo perfectamente dispuesto e identificado, como si alguien tuviera necesidad de poner orden entre tanta mercancía.

A un costado de la tienda, como si se tratara de un mural de la nostalgia y el recuerdo, Francisco colocó su colección de fotos de Petare. La Petare en la que creció, junto a Amelia, para tenerla presente todos los días. "A Francisco le preocupaba cuánto había cambiado nuestro Petare, esa en la que disfrutamos cuando niños. Donde él se divertía



FOTO: FEDERICO PARRA

patinando. Esa nostalgia lo llevó a poner esas fotos para recordar cómo era la Avenida Francisco de Miranda, la Hacienda El Toboso de Tito Salas, el Tranvía".

Petare era el tema preferido de Francisco. Él podía pasar horas conversando con los clientes que entraban a La Minita sobre cómo era el sector. Las anécdotas que se escondían tras esas imágenes. Y, si entraba en confianza, sacaba parte de los dibujos que él hacía con acuarela o carboncillo de lugares emblemático de su localidad. Así, conversador y cordial, se mantuvo al frente del negocio hasta junio de 2017, cuando Francisco partió dejando una profunda tristeza en Petare.

La Minita aún permanece en pie. Ha sufrido algunos daños por la delincuencia, que la han obligado a cerrar por más de un año. Pero Amelia, a sus 79 años, tiene toda la intención de retomar el negocio más antiguo del Casco Histórico de Petare, en memoria de su padre y su hermano.



DIRECCIÓN:  
HORARIO:  
LUNES A VIERNES DE  
9:00 AM A 4:00 PM  
METRO:  
PLAZA VENEZUELA

# TORRE LA PREVISORA

VÍCTOR AMAYA

Desde el aire sirve como referencia. Desde el asfalto funciona como reloj. Su ubicación convierte a la Torre La Previsora en una estructura imponente y determinante de su entorno. Además, de ser el centro de ruta de los aviones que aterrizan en el aeropuerto La Carlota, según comenta Ramón Eduardo Tello, fundador del proyecto de la Torre La Previsora.

El edificio de forma piramidal mide 117 metros de altura y posee 24 pisos para uso empresarial. Comenzó a ser diseñada en 1970 cuando la junta directiva de Seguros La Previsora se propuso buscar una edificación que se convirtiera en emblema de la empresa. La decisión fue alzar una estructura propia y para ello la compañía hizo emisión de bonos de dos días para un total de 34 millones de bolívares de entonces, que financiaron la compra del terreno y el desarrollo de la construcción.

El sitio planteó retos, principalmente el alto nivel freático del terreno debido a la cercanía con el río Guaire. Además, se debió adelantar un extenso proceso de expropiaciones de inmuebles colindantes. El contrato fue adjudicado al Consorcio Integral Fertec, quienes convocaron un concurso para el diseño arquitectónico que ganaron Francisco Pimentel –sobrino y nieto de los arquitectos Louis Raimond Malaussena y Louis Antonie Malaussena, respectivamente–, Bernardo Borges y Pablo Lasala.



FOTO: HUGO LONDONO

En el proyecto original se pensó dotarla de un restaurante giratorio en la última planta, aunque luego se desistió, pues algunos de los directivos pensaban que los comensales “se iban a marear mientras comían”, según relata Tello. Las obras se iniciaron en 1971 y el edificio se inauguró en 1973, coronado por un reloj digital luminoso, único en el mundo para aquel momento. Este tuvo que ser ideado y desarrollado en Venezuela por la Internacional de Control y Registro, que importó desde el extranjero los componentes del sistema.

El aparato ocupa los laterales de la torre y alcanza cuatro pisos de altura. Fue creado por Ignacio Fungairiño a partir de un reloj suizo Patek Philippe que da la hora y

*La puerta del edificio es una Cromoestructura del maestro Carlos Cruz Diez instalada en 1992*

es reflejada en una pizarra electrónica de 600 bombillos. Su instalación se realizó durante ocho meses, por insistencia del presidente de la compañía aseguradora, pues los diseñadores de la torre se oponían a incluirlo. En lo que sí hubo coincidencia fue en la inclusión de un espacio cultural coronado por una sala de cine en la mezzanina del edificio, que fue referencia de las películas de autor en los años ochenta y noventa.

# UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO (UCAB)

GABRIELA ROJAS

Desde lejos, en el perfil de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab) se divisa una colmena: una simétrica secuencia de hexágonos que forman su fachada principal. A través de esas ventanas se puede repasar el pasado y el futuro de muchas generaciones que han crecido y se han formado como abejas laboriosas que conforman un enjambre de conocimiento.

Así ha sido desde el 24 de octubre de 1953 cuando nació bajo el nombre de Universidad Católica de Venezuela, un nacimiento que ponía fin a un largo proceso que regía desde el gobierno de Antonio Guzmán Blanco en el cual se prohibió el funcionamiento de universidades privadas católicas.

Nueve meses después de que comenzara a funcionar, su primer rector, Carlos Guillermo Plaza, solicitó el cambio oficial del nombre para agregar el del maestro de El Libertador, Andrés Bello, aunque hoy la universidad sea conocida precisamente por el mismo epíteto que la mantuvo vedada durante casi un siglo: la Católica.

Su primera sede estaba en la esquina de Jesuitas, en el casco central de la ciudad, pero el campus de su sede en Montalbán se convirtió en el alma mater definitiva de los ucabistas a partir de 1965. De allí en adelante la universidad se ha expandido tanto en infraestructura como en concepto, un espíritu que se renueva con cada cohorte de estudiantes.



Hoy la modernidad convive con la tradición. Por un lado, el edificio principal de seis módulos preserva el ambiente clásico de la academia, donde se respira y se palpa la semilla que ha dejado la doctrina jesuita por la cual se rige. Y, a pocos pasos, se eleva la imponente presencia del edificio Cincuentenario, que hace el contraste con un espacio más dinámico y de diseño novedoso.

Pero todavía en el año 2000, el campus de Montalbán era un reducto discreto y clásico. Aún no se construía el edificio Cincuentenario, la biblioteca central mantenía el olor tradicional de los libros en estantería, apenas había tres cafetines y un modesto estacionamiento. En esa época, el primer indicio de expansión fue la inauguración de la pasarela que atraviesa por los aires ambos canales de la autopista Francisco Fajardo y supera la división natural que representa el Río Guaire.

El rostro de la universidad ha cambiado. Pero a sus 64 años, cada área del campus logró una síntesis donde se asoma el verdor dominante que es parte de su pasado, como el de la vecina hacienda Montalbán, y de las que existían en la zona a principios del siglo XX, que hoy conforman la parroquia Antímamo y dieron paso al crecimiento urbano de una comunidad popular, en la cual creció enclavada la Ucab.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA TEHERÁN,  
URBANIZACIÓN MONTALBÁN. MUNICIPIO  
LIBERTADOR.  
**METRO:**  
ANTÍMAMO

FOTO: ALBERTO ROJAS

# UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

CARMEN VICTORIA INOJOSA

En ocasiones es necesario perderse, sobre todo entre caminos que llevan a la ciencia, al arte y a la excelencia académica. En la Universidad Simón Bolívar en cada paso dado estarás frente a personajes como el Dalai Lama, Carlos Prada, Carlos Cruz Diez o Alejandro Otero, pero también cerca de estudiantes haciendo cálculos en el cafetín El Ampere.

El terreno de la USB es tan extenso como el medio siglo que tiene la institución. Primero nació como Universidad de Caracas, pero ese nombre fue reivindicado como suyo a la Universidad Central de Venezuela, por lo que dos años después tomó el nombre Universidad Simón Bolívar.

Su sede en Sartanejas está rodeada de pinos, bambúes y otras plantas. El parque universitario Simón Bolívar fue diseñado al estilo del parque inglés por el arquitecto paisajista Eduardo Robles Piquer. En uno de esos jardines, el más cercano a la biblioteca, hay un cartel plantado que dice "Ad perpetum rei memoriam" y detrás, un ucaro negro, el árbol que sembró el Nobel de la Paz, Dalai Lama, hace 25 años en su visita a Venezuela. Entre esas hojas se asoma *La Lucha del Hombre por la Cima*, una escultura del artista venezolano Carlos Prada que donó en 1972.

Dos años antes, en esos mismos jardines, según relató el cronista y profesor de la USB, Luis Loreto, los primeros 508 bachilleres recibieron su clase inaugural dictada por el presidente de la República, Rafael Caldera y después el rector Mayz Vallenilla. Para entonces eran sembradíos de hortalizas, cultivos de rosas y salsifí.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Parte del arte del maestro Cruz Diez también está encerrado en el campo y la vegetación de la USB. Quizás una de las obras más llamativas que hay en la institución: El *Laberinto Cromovegetal*, cuyos colores (tono rojizos y verdes) son generados por las plantas y flores que mutan con el tiempo. Cuando se iba a inaugurar el 7 de julio de 1995, con la presencia del presidente Caldera, se dieron cuenta el día anterior que no habían construido las escaleras para poder bajar. Pasaron la noche haciéndolas.

Detrás del laberinto, se encuentra la Biblioteca. Contiene una colección de 142.000 títulos en 300.000 volúmenes. Pese a que es una construcción de los años 80, la puerta principal es un portón del siglo XVII que perteneció a un cuartel militar de la provincia de Burgos, España.

A escasos metros se encuentra la Casa Rectoral. Tuvo varios dueños hasta que fue donada al patrimonio de

la universidad por Antonio Santaella Hurtado. Su estructura es colonial, una casa de hacienda. Allí dentro hay una escultura de un búho en que tradicionalmente los estudiantes le tocan la nariz para poder graduarse y los pies después de hacerlo. Dada la excelencia académica de quienes egresan como ingenieros en mecánica, química, electrónica, entre otras, la USB es reconocida como unas de las mejores academias de América Latina y la segunda del país, según el QS World University Rankings.

**DIRECCIÓN:**  
SARTANEJAS, BARUTA,  
EDO. MIRANDA. TAMBIÉN  
TIENE UNA SEDE EN EL VALLE  
DE CAMURÍ GRANDE,  
EN EL ESTADO VARGAS

# VELÓDROMO TEO CAPRILES

GABRIELA ROJAS

La entrada del Velódromo Teo Capriles es colorida y le da vistosidad a la fachada de esta instalación deportiva multiuso, ubicada en la avenida Teherán de Montalbán, a pocos metros de la redoma de La Vega. Por dentro la diversidad de sus áreas para la práctica deportiva se abre amplia e imponente ante la mirada de quien llega por primera vez.

Su nombre e identidad hablan sobre una parte de la historia deportiva del país: fue el primer velódromo construido en Venezuela en 1949 e inaugurado en diciembre de 1951, fecha en la cual el ciclismo criollo estaba en pleno auge, lo que permitió la evolución de los atletas e impulsó la práctica de esta disciplina, porque Caracas contaba con un recinto de alto nivel para el entrenamiento.

Con la inauguración del velódromo en 1951 se hacía honor a la delegación que viajó a los Juegos Panamericanos de ese año en Buenos Aires y obtuvo su primera medalla de bronce en la categoría de persecución por equipos. En honor a ese momento y a uno de los iconos del ciclismo nacional, el velódromo lleva el nombre del caraqueño Teo Capriles, quien además de ser un talentoso atleta fue nadador, músico y hasta pintor.

En sus pistas no sólo se han formado pedalistas y velocistas como Daniela Larreal, quien fue campeona de velocidad en el Panamericano de Quito en 1992 o Jaime Ardila, quien quedó a dos segundos del ganador en el Mundial de ciclismo de 1993; también en los carriles de sus piscinas entrenaron célebres nadadoras como Rita Oroz y las hermanas Lina y Leonor Devonish.

Deportistas de diversas disciplinas se han entrenado profesionalmente en las pistas multipropósito del Velódromo, que sigue albergando a atletas de alto rendimiento que recorren con sudor y esfuerzo sus instalaciones para la práctica deportiva, en especial del ciclismo o del patinaje. Ello forma parte del sello distintivo del Velódromo Teo Capriles, en comparación con otras instalaciones deportivas de la ciudad. Sin embargo, el deterioro ha hecho efecto en su estructura y desde 2014 las autoridades anuncian cíclicamente que co-

menzarán procesos de rehabilitación profunda de este emblemático recinto, donde además funciona el Instituto Nacional de Deportes (IND), que hizo de ese establecimiento su sede principal desde que el velódromo fue construido en la década de los 50.

*Teodoro Capriles, mejor conocido como Teo, fue un apasionado del deporte. Se destacó por su desempeño como ciclista, atleta y nadador. Aparte, se dedicó a la música y a la pintura. Fue solista del Orfeón Lamas desde 1930 y realizó más de 300 obras dedicadas al paisaje venezolano. Nació en Caracas el 22 de junio de 1907 y murió el 27 de enero de 1982.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA TEHERÁN  
DE MONTALBÁN,  
A POCOS METROS  
DE LA REDOMA DE LA VEGA

DIRECCIÓN:  
COLINAS DE BELLO  
MONTE, CALLE SUAPURE,  
QUINTA OLARY.  
MUNICIPIO BARUTA

## VILLA MONZEGLIO (QUINTA OLARY O LA CASA VOLADORA)

PATRICIA MARCANO

En Colinas de Bello Monte, los que transitan por la avenida Neverí en sentido norte (hacia la medicatura forense), tienen una vista obligada a su izquierda. Ese es el mejor ángulo para apreciar una de las obras más audaces de la arquitectura caraqueña de los años cincuenta.

Villa Monzeglio (hoy Quinta Olary), o como ha trascendido durante décadas: "la casa voladora", fue diseñada por el arquitecto italiano Antonio Montini Foschi, con los cálculos del ingeniero Vicente Barrera Salazar, y culminada en 1953. Desde entonces es un ícono.

La casa fue construida sobre un precipicio, a petición de Orestes Monzeglio, su primer dueño y de quien toma su nombre. Constaba de un piso más una terraza, sostenidas por dos columnas en diagonal, ancladas en la montaña, que la hacían ver como suspendida en el aire. Sus paredes eran de cristal (servían como altos ventanales con vista al Ávila y al valle de Caracas) y seguían la misma forma curva de su base, que se asemeja a una flor por la mitad o, quizás, a un trébol de tres hojas. La terraza al aire libre estaba resguardada por barandas de estilo rectangular.

Si se le observa bien, podrá darse cuenta de que la construcción presenta dos volúmenes. El primero está anclado en la montaña e incluye la fachada principal, en la calle Suapure; allí se ubicaban las áreas de servicio y dormitorios. El segundo volumen es el amplio volado que albergaba las áreas sociales y que puede verse desde la avenida Neverí, sostenido por las columnas en diagonal.



Aún se mantiene en pie, pero con su nuevo nombre, Quinta Olary, y un nuevo uso; ha quedado como casa de oficinas, de uso privado, y quizás por eso también se ha modificado su imagen original. Las paredes de cristal dejaron de existir, ahora luce paneles de aluminio en color ocre y ventanas panorámicas revistiendo todo el volado y ocultando las formas curvas de su base, mientras que la terraza dejó de ser un espacio al aire libre para ser otro ambiente cerrado, cuadrado, con paredes. Pero a pesar de esos cambios, alejados del buen gusto y de su valor patrimonial, su arquitectura sigue maravillando.

La antigua Villa Monzeglio fue declarada Bien de Interés Municipal por la Alcaldía de Baruta, en el decreto 181 de la *Gaceta Municipal Extraordinaria* 128-04, del 14 de abril de 2005.

*Esta quinta fue reseñada en numerosas publicaciones nacionales e internacionales durante la década de 1950, como un ejemplo de la arquitectura moderna caraqueña.*

# VILLA PLANCHART

FLORANTONIA SINGER

Un intercambio de cartas y telegramas, decorados y adornados con poesía, selló el matrimonio que existió entre los esposos Anala y Armando Planchart y el arquitecto italiano Gio Ponti, padre del renacimiento del diseño italiano de posguerra. El fruto de esa relación es la quinta El Cerrito, considerada una de las joyas de la arquitectura moderna que en diciembre de 2017 cumple 60 años.

Las cosas entre ellos comenzaron así. Anala Planchart, que se llamaba así misma una arquitecta frustrada, coleccionaba la revista de diseño Domus. Ahí encontró las señas de Gio Ponti y fijó una cita con el arquitecto italiano para que diseñara su casa. Los Planchart, una pareja sin hijos, buscaban su morada para los años de retiro. Armando Planchart había hecho su fortuna como importador exclusivo de la marca de automóviles Cadillac, era aficionado a la cacería y a las orquídeas. Quería un remanso alejado de la ciudad. Ella, cosmopolita, amante del arte, quería permanecer en Caracas. Así encontraron el lugar perfecto en una privilegiada colina de la urbanización San Román, con una vista de 360 grados que les permitió ver el crecimiento de la capital.

La casa está hecha a la medida de los Planchart. Un amplio vivero recoge las 6.000 plantas que tenía Armando, una de las colecciones más viejas de la ciudad y el llamado "Barco de las orquídeas" recoge la floración de la semana. Este gran matero es a la vez pasamanos de una escalera que conduce al salón de juegos y funciona también como exhi-

bidor de la colección de rocas del esposo. La casa está llena de esta clase de guiños. El estudio donde Armando Planchart aspiraba exhibir sus trofeos de cacerías, los resguarda detrás de unos muros movedizos. Un botón hace que la pared gire y aparezcan y desaparezcan las preseas. "A Ponti no le gustaban esas cabezas de animales, así que resolvió ocultarlas de esa forma", cuenta Carolina Figueredo, sobrina de los Planchart, que como una envidiable ama de llaves, está a cargo de la casa de parte de la Fundación Planchart.

Un patio central enaltecido con un hermoso mural cerámico del artista italiano Fausto Melotti es la reinterpretación que hizo Ponti del patio de la infancia en el que se crió Anala, en una vieja casona del centro de Caracas. Casi todo lo que tiene la quinta fue diseñado por Ponti y traído de Italia para los Planchart. Desde los muebles y las lámparas hasta los grifos del fregadero de la cocina pasaron la prueba del refinado ojo de diseñador industrial de Ponti. Es una casa de pocas paredes, que permiten que el sol haga su recorrido diario de sombras y luces. Las que tiene parecen flotar. Obras de Calder, Cabré y Reverón justifican los pocos muros.

Figueredo destaca que la casa es un ejemplo de preservación del patrimonio. En vida, los Planchart decidieron que su quinta pasaría a manos de una fundación cuando ellos murieran, para evitar conflictos de sucesión que pudieran ponerla en riesgo de demolición o venta. Hoy está declarada como sitio de interés cultural del municipio Baruta. Esta es la única casa de Ponti que está en pie de las que diseñó en Caracas, una ciudad de la que se enamoró gracias a los Planchart. Incluso en el mundo quedan pocas. En este momento arquitectos iraníes libran una batalla para salvar de los tractores a la Villa Nemazee, levantada por Ponti en Teherán.

Desde 2007 -dos años después de la muerte de Anala, que sobrevivió sin Armando más de 20 años- la casa está administrada por la Fundación Planchart, que ha creado una programación de eventos culturales ajustados al lugar, de baja intensidad y reducido aforo, como conciertos clásicos y presentaciones de obras de teatro. También es posible hacer un recorrido con un guía, previa cita.



## VILLA SANTA INÉS

EMILY AVENDAÑO

De casona presidencial, la Villa Santa Inés pasó a ser la sede del Instituto de Patrimonio Cultural. Su proceso de restauración no fue sencillo, antes funcionaron allí varias oficinas: la Compañía del Gran Ferrocarril de Venezuela (de 1907 a 1943), de la Cartografía Nacional (a partir de 1944) y de la Cartografía Militar (desde 1955). No es hasta 1985, cuando las Fuerzas Armadas Nacionales entregan la casa al Conac para su restauración, que no se ejecutó sino hasta la década de 1990.

Cada una de estas instituciones hizo con la casona lo que quiso, por lo que pese al remozamiento es imposible determinar cuáles eran las divisiones originales y para qué se utilizaba cada salón en los tiempos de Joaquín Crespo. El militar mandó a construir la villa en 1884, justo cuando comenzaba su primer período presidencial y Caño Amarillo era la puerta de entrada a Caracas.

Todo en esa zona es épico. Caño Amarillo se llama así por una estrategia militar en la Batalla de San Fernando de Apure que permitió a los guzmancistas hacerse con la victoria y la casa tiene ese nombre por la Batalla de Santa Inés, uno de los triunfos decisivos de la Guerra Federal. La villa fue concebida a la usanza neoclásica europea, lujosa y rodeada de jardines. Su segundo período de construcción ocurrió en 1894, cuando el caudillo decide convertir la casa de campo en casona presidencial.

Crespo contrata al maestro de obra catalán Juan Bautista Sales y Ferrer para que se encargue. Se le suma entonces la capilla –que hoy funciona como depósito– y cuya entrada, en la parte superior, conserva los relieves que conmemoran la batalla que dio nombre a la finca con las figuras de caballos, cañones, soldados y muertos. De ese período también sobrevive la reja de hierro forjado que rodea la vivienda, que se mandó a hacer en Alemania, con motivos florales y el emblema de la familia.

La fachada de la casa tiene varios mascarones hechos al gusto del presidente que mezclan la mitología griega con las cruzadas de la Edad Media. La entrada tiene forma de exedra –descubierta y semicircular–, remarcada por la ubicación de las columnas pintadas



FOTO: VILLA SANTA INÉS

*Poco de lo que hay en la Villa Santa Inés es original. Las baldosas del piso se mandaron a hacer durante el proceso de restauración, al igual que los techos. En el auditorio hay dos plafones llamados El Día y La Noche, de **Antonio Herrera Toro**. En los tiempos de Crespo eran cinco los que adornaban el techo justo en el recibidor de la vivienda. Fueron esos dos los que se lograron rescatar.*

de carmesí. De la entrada se pasa a un patio central, cuya fuente original se dice que está en Miraflores –palacio que también mandó a construir Crespo–. El patio tiene la particularidad de ser ovalado. Hay más peculiaridades: la villa era de dos pisos –la parte de abajo era un sótano– y además tenía un puente colgante, que se conserva, este era el paso entre la vivienda principal y un área que se presume era de servicio.

# VILLA ZOILA

GABRIELA ROJAS

Hay mucho silencio en los alrededores de Villa Zoila. No hay movimiento ni personas que entren y salgan de visitar la casona que fue convertida en Museo Histórico Nacional, donde se guardan artículos personales de Cipriano Castro, de Eleazar López Contreras y otras figuras de la vida militar y política del país.

La reja permanece cerrada y bajo el resguardo de la Guardia Nacional Bolivariana. La única respuesta sobre su cierre es que "está en remodelación y no hay visitas". Un nuevo proceso de rehabilitación de la estructura en menos de diez años y que en esta última oportunidad aún no concluye.

Por eso los visitantes solo pueden observarla desde afuera, admirando el amplio jardín frontal que la precede, que está delimitado por una avenida central interna que conecta la casa con el tránsito de la calle.

La vista al frente de Villa Zoila es otro edificio vacío, el intento de recuperar la desalojada cárcel de La Planta y un mínimo paso peatonal que cruza ambas calles en dirección a El Paraíso.

Villa Zoila, aunque se ha hecho discreta en medio del tránsito cotidiano, aún mantiene sus aires de grandeza. La casona construida en 1903 tiene la estampa de una casa presidencial, porque el presidente Cipriano Castro le encomendó al arquitecto Alejandro Chataing su adecuación para que fuese oficialmente la residencia de la familia presidencial. Por eso en honor a su esposa la Primera Dama doña Zoila Martínez de Castro, la casa fue rebautizada como Villa Zoila, quien vivió en la mansión durante el mandato de su esposo hasta 1908, cuando Castro salió del país para atender una complicación de salud y Juan Vicente Gómez se encargó de la presidencia como interino, viaje que significó la oportunidad para dar el Golpe de Estado a Castro el 19 de diciembre de ese año.

Nadie habitó Villa Zoila durante 13 años hasta 1921 cuando Gómez la convierte en una escuela para varones, que no duró mucho porque después fue escuela de Enfermería y luego volvió a ser readecuada para convertirse en escuela de mujeres.

DIRECCIÓN:  
FINAL DE LA AV. PÁEZ,  
VÍA PUENTE HIERRO,  
EL PARAÍSO

*“Villa Zoila posee un innegable valor histórico patrimonial por ser ejemplo de la vivienda caraqueña de inicios del siglo XX. El 7 de octubre de 1985 fue declarada Monumento Histórico Nacional, según Gaceta Oficial 33.323. Actualmente es la sede del Museo Histórico Militar de la Guardia Nacional.”*

**I AM VENEZUELA. INSTITUTIONAL ASSETS  
AND MONUMENTS OF VENEZUELA**

De uso en uso, la casona fue perdiendo su razón de ser: no era residencia presidencial, tampoco lugar de reuniones y sus habitantes iban y venían sin mayor identidad con la edificación diseñada por Chataing.

Hasta que en octubre de 1936, Eleazar López Contreras volteó su mirada hacia ese lugar y decidió crear allí la sede de la Escuela de agentes de Seguridad Pública, el cuerpo militar que luego se convirtió en la Guardia Nacional de Venezuela.

Aunque en 1994, el Alto mando militar le agregó a la edificación el nombre del teniente coronel Oscar Tamayo Suárez la identidad y el espíritu de la casona mantiene el nombre con la que fue bautizada originalmente en homenaje a la primera dama, Zoila, quien le impregnó el aire clásico y elegante que mantiene la villa.





CARACAS -en- 450  
ORGANIZACIONES

# @CARACAS

MIRELIS MORALES TOVAR

A Guillermo Amador, alias @modulor, lo definen dos palabras: geek y caraqueño. La primera, responde a su adicción a la tecnología y a las redes sociales. Hecho que lo llevó a fundar la agencia digital Dos Punto Uno. Y la segunda, hace honor a su devoción por la ciudad. Pues como buen arquitecto, nunca ha sido ajeno a su entorno y Caracas se ha vuelto inspiración de muchos de sus tantos proyectos.

En 2007, entretenía a los foodies con sus reseñas gastronómicas en su blog [www.caracascafe.net](http://www.caracascafe.net). Una bitácora virtual donde se daba un paseo por los sabores de la capital. Su experiencia como comensal empedernido y compulsivo, lo llevó a construir una lista de los 101 lugares que comer en Caracas antes de morir, en compañía de otros cinco blogueros: Vanesa Rolfini, Alicia Hernández, Zinnia Martínez, Verónica Esparza y mi persona.

Luego llevó adelante el proyecto "Caracas Más Bonita", en conjunto con el director de la agencia Ogilvy, Bobby Coimbra. La iniciativa, que nació precisamente a raíz de un tweet, perseguía buscar ideas viables en pro de la ciudad, las cuales serían apoyadas por los clientes de la agencia de publicidad para que no quedaran en papel.

Pero previo a esos proyectos, una idea ya venía gestándose en su cabeza. A semanas de haberse lanzado la red social Twitter, cuando el resto de los mortales apenas estaban descubriendo cómo era ese asunto del pajarito, de los arrobas y de las siglas RT o DM, Guillermo reservó el usuario @Caracas. Aún no estaba claro para qué lo utilizaría o cuál sería el contenido que divulgaría a través de la cuenta, pero prefiero picar adelante y adueñarse de un nombre en Twitter que él sabía que con el tiempo podría darle alguna utilidad.

Hasta que en agosto de 2016, anunció lo que sería el proyecto @Caracas. "Una de las cosas que más me gustan de Internet, del mundo digital y de las redes sociales, es que si quieres decir algo, este es el momento para hacerlo, y en el formato que tú quieras. Es apasionante esa máxima. Por eso puse la cuenta en Twitter de @Caracas, en manos de sus ciudadanos, para leer que tenían que decir sobre ella y conocer la ciudad desde la visión de otros".

La dinámica de @Caracas, que se inspiró en la cuenta @Sweden, invita a que los usuarios se postulen o postulen a alguien que consideren que podría ser un buen



moderador. Cada semana se selecciona a una de esas personas para que maneje la cuenta y tuitée desde allí lo que quiera, a fin de que el resto de los usuarios que estén dentro o fuera de Caracas puedan conocer la ciudad desde su punto de vista.

Hasta la fecha, han participado 16 curadores. Cada uno con visiones distintas, según afirma Guillermo. Algunos cuentan lo que extrañan de Caracas, porque viven fuera. Otros comparten su visión de la ciudad, desde la gastronomía, la arquitectura... "@Caracas ha enriquecido mi visión de la ciudad, la ha afianzado. Muchas veces coincido con los curadores. Con algunos no tengo nada en común, pero esa es la idea: que quien lea la cuenta se forma su propia opinión y su propia imagen de la capital, a través de los ojos y las palabras de otros que, igual que nosotros, la recorren, la viven, la sufren y la gozan".

# ARQUITECTURA VENEZUELA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Detrás de cada edificio hay una historia y Arquitectura Venezuela es el espacio encargado de contártela. Esta iniciativa surgió en 2011. Primero en Twitter, luego en Instagram y Facebook, y desde el 2016 cuentan con su página web para dar a conocer lo mejor de la arquitectura nacional, a través de las categorías: artes integradas, residencial, tesis, teatros, especialidades y biografías.

Ricardo Castillo, fundador de este espacio y arquitecto egresado de la Universidad José María Vargas en 2014, cuenta que para 2011 no había nadie que se encargara de difundir lo que estaba pasando en la arquitectura en el país. "Había un boom en las redes sociales pero no se abordaba el tema, y solo unas pocas secciones en las revistas y periódicos estaban destinadas para ello. En los canales de televisión tampoco tenía relevancia".

Castillo, que es muy curioso y siempre le gusta indagar sobre lo que hay en cada construcción, comparte que la experiencia se ha convertido en un trabajo colaborativo. Mucha gente les envía información y colocan varias fotos de una misma construcción en Instagram para que los usuarios comenten y así poder completar algunos datos que en ocasiones son muy difíciles de encontrar.

Entre las anécdotas, recuerda que para levantar la información del Caribbean Mall duraron varios años buscando al arquitecto, hasta que un día un ingeniero eléctrico, que había trabajado en esta construcción, les escribió y les

dio el nombre. Algo similar sucedió con el Edificio Centro Altamira, no tenían idea de quién era el arquitecto porque el que diseñó era extranjero y no firmó los planos. Así que el hijo del ingeniero estructuralista se comunicó con ellos y les aclaró la información.

También han contribuido a desmontar mitos urbanos como el Narciso Bárcenas, conocido como El Especialista, a quien se le atribuyen la creación de muchas obras arquitectónicas de mediados del siglo XX. "Él sólo firmaba, quienes diseñaban eran inmigrantes italianos, su esposa dijo que Narciso sólo calculaba, era ingeniero estructural", aclara.

Y así, mientras Ricardo Castillo -con su pequeño equipo formado por el diseñador Ángel Marquel y el arquitecto Gabriel Acosta- continúan buscando en el entramado de concreto las historias que se levantan con cada edificación, el ciudadano de a pie que visita @arquitecturavzla puede entender el valor de las construcciones que observa en su cotidianidad y las circunstancias que rodearon la creación.

WWW.ARQUITECTURAVENEZUELA.COM  
TWITTER, INSTAGRAM Y FACEBOOK:  
@ARQUITECTURAVZL



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

# BANCO FOTOGRAFICO DE LA PASTORA

EMILY AVENDAÑO

Una fotografía de la Iglesia Parroquial de la Divina Pastora es el registro más antiguo entre los archivos del Banco Fotográfico de La Pastora. El recuerdo es de 1892 y se presume que la tomó un Embajador de los Estados Unidos que vivió cerca de la plaza. Víctor Zambrano, uno de los promotores de la iniciativa hace una salvedad: "Fíjate que la iglesia no tenía campanas. No las tuvo hasta 1960".

La memoria puede ser efímera, pero las fotografías no. Por esta razón surge esta iniciativa en 2008, para resguardar la historia de la parroquia. Zambrano enseña un retrato de una señora llamada Rosalía a la que inmediatamente le sigue una anécdota: "Ella tiene un abasto en la esquina de Cola e'Pato. En las décadas de los sesenta y setenta todos los muchachos del Liceo Agustín Avelado que querían tomar iban para allá, porque les vendía sin identificación. Todo el mundo conoce a Rosalía, porque además sigue allí".

Hasta ahora tienen impresas más de 200 imágenes y 5.000 se conservan en formato digital. Abarca tradiciones, personajes, sitios y detalles arquitectónicos propios de La Pastora. Por ejemplo, las gárgolas o ductos para recoger el agua de lluvia que aún existen o los postes que daban electricidad al tranvía. Incluso el emblemático árbol de higuerote –o matapalo– que hay de Soledad a Acevedo figura entre las imágenes.

Zambrano continúa pasando fotos y aparecen los retratos de todos los concesionarios originales que tuvo el Mercado Municipal de La Pastora, cuando fue inaugurado



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

en 1953. También tiene un recorte de prensa del diario Últimas Noticias del 29 de noviembre de ese año que da cuenta de la ceremonia encabezada por Marcos Pérez Jiménez. O del primer autobús de San Ruperto, con el chofer y fundador de la línea, Augusto Malavé García.

Cualquier foto puede formar parte de este archivo, siempre que vaya acompañada de una narrativa que dé cuenta de quién es el retratado o de lo que sucede en la gráfica. Concluye Zambrano: "El objetivo es que la gente tenga sentido de pertenencia. Dejar un legado a una parroquia que lo tuvo todo, incluyendo cuatro cines, y que se han ido perdiendo por las malas políticas de Estado. Hay que recordar lo que se tuvo y mantener lo que nos queda".

Para celebrar el **aniversario 450** de Caracas, 100 de estas imágenes serán expuestas en el Salón de Artesanía, ubicado en la esquina de La Torre

COORDENADAS EN FACEBOOK:  
EMPRENEDORES DE LA PASTORA  
GENTE DE LA PASTORA

# BICIAVENTURAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Los integrantes del colectivo Biciaventuras no niegan el lugar común. Saben que Caracas tiene bien marcados rasgos lúgubres. La violencia, la inseguridad, el tráfico, el transporte público ineficiente, el metro con su servicio precario, etcétera. Ellos insisten, sin embargo, que la capital no siempre es sombría. Y que, aunque cueste, hay que ver esos lados amables: el Ávila, el clima, su cielo, sus lugares y sus calles. Sí, sus calles. Por eso, como un cardumen a contracorriente, la recorren de punta a punta, sobre bicicletas.

A contracorriente porque lo hacen en una metrópoli donde no hay suficientes ciclovías; donde las avenidas y autopistas son casi siempre, una mina de huecos; y donde (como en el resto del país) no se incentiva el uso de la bicicleta como modo de transporte. "Pero con solo existir, es decir, con salir a pedalear, estamos ayudando a que la gente tenga más educación, estamos demostrando que existe otra ciudad, otra forma de movilidad. Disminuimos la contaminación, aligeramos el tráfico", afirma Leidy Monterola, una de las integrantes del grupo.

Biciaventuras organiza rodadas. A través de sus redes sociales, invitan a los seguidores a sumarse y se informan las coordenadas: el lugar del encuentro, la hora y el destino del recorrido. Es gratis. Hay algunas rutas que implican mucho esfuerzo físico. Por ejemplo, las que van de Las Mercedes a Universidad Simón Bolívar; o la que sale del parque El Porvenir a El Hatillo. Y está la que llega a Los Ca-



racas, en el estado Vargas. Por supuesto, que con pernocta en carpa incluida.

Biciaventuras prepara otros trayectos que, para quienes no son atletas experimentados, resultan más ligeros. Los denominan "Biciturimo" e incluye rutas gastronómicas como las del golfeado, el chocolate, el helado. Se recorren lugares emblemáticos, se conoce su historia, se merienda y se sigue rodando. "Son las actividades a las que viene más gente, suelen ser entre 100 y 150 personas", explica Monterola.

Biciaventuras se fundó en agosto de 2012. Actualmente el grupo está integrado por Luis Calderón, Luiselena Rodríguez, Miguel Rodríguez y Leidy Monterola. Caraqueños con intereses diversos (se dedican a la contabilidad, a

la publicidad, a la música), que tienen un punto de encuentro en torno a la ciudad. Monterola, resumiendo la opinión de todos sus compañeros, reitera qué los motiva: "Caracas cuando la pedaleas es más amena, más amigable. No la vemos con los ojos que la ve todo el mundo. Sabemos que es insegura, pero tratamos tener una aproximación distinta. La disfrutamos: sus obras de arte, sus verdes, su aire. Hemos descubierto una belleza en Caracas. Nosotros hasta ahora no tenemos episodios lamentables que contar. Entonces es posible".



TWITTER E INSTAGRAM:  
@BICIAVENTURAS

FOTO: BICIAVENTURAS



FOTO: BIOURBANA

## BIOURBANA UCV

MARÍA PAOLA SÁNCHEZ

Despertarse con el canto de las guacharacas o disfrutar de las guacamayas es parte del día a día de los caraqueños. Algunos ni se percatan. Otros, en cambio, buscan reconectarnos con ese vínculo entre la biodiversidad, porque, la fauna está incluida en la rutina del ciudadano. En esa labor se apunta la organización BioUrbana UCV, desde hace un año: "Las ciudades ya no pueden cambiar, pero nosotros, como ciudadanos, podemos transformar la forma en la que nos relacionamos con quienes la habitan, que son parte de nosotros", afirma Marijul Nárvaez, una de las organizadoras.

Todo empezó con un proyecto llamado "Con quien compartes la ciudad", que buscaba inventariar la fauna de Caracas. Pero por un tema de presupuesto se redujo el alcance y pasó a denominarse "Con quien compartes la UCV". La iniciativa se encarga, por ahora, de la Ciudad Universitaria, donde habita gran parte de la fauna de la capital y sirve como reservorio de 60 especies de aves, 5 de murciélago, 8 de mamíferos, 4 de reptiles y 2 de anfibios. Detrás de la organización están Grecia De La Cruz Melo y Marijul Nárvaez, ambas estudiantes del postgrado de Ecología en la Universidad Central de Venezuela, e investigadoras del Instituto de Ecología Tropical. Las doctoras Mercedes Salazar y Leidy Herrera también las acompañan en esta labor.

La UCV es catalogada como una "isla verde", puesto que posee 98 hectáreas de terreno, donde residen, bien sea extemporánea, temporal o permanente, una serie de animales. El objetivo es hacer un inventario de todas esas espe-

cies, con la ayuda de los propios habitantes. Su resultado lo bautizaron como la *Ruta Verde UCV*, un recorrido que, no sólo abarca el patrimonio artístico y arquitectónico de la universidad, sino que se adentra en el patrimonio natural y vivo, donde todos los asistentes aprenden a identificar, apreciar y escuchar la fauna dentro de la ciudad.

"A la gente le gusta porque entiende que Caracas es más que carros y edificios, y que los edificios sirven para mucho más que habitarlos", afirma Nárvaez. El campus, por ejemplo, es el "jardín de juego" de los cristofués; la Puerta Tamanaco de las perezas, mientras que las guacamayas rondan por todo el lugar, especialmente en el edificio en que se encuentran las escuelas de Comunicación Social y Nutrición y Dietética. Es posible encontrar, asimismo, ardillas, iguanas y murciélagos.

Los recorridos poseen ocho estaciones y están di-

rigidos a todo público. Se hacen a las 7 a.m. o a las 4 p.m., preferiblemente los fines de semana. Comienzan desde la Puerta Tamanaco y finalizan en la Facultad de Ciencias, haciendo paradas en el Aula Magna, Tierra de Nadie y la terraza del piso 12 de la Biblioteca Central, un espacio que brinda la posibilidad de observar la Ciudad Universitaria de Caracas en un vista de 360°.

"Una vez vimos cómo un gavián polluelo aprendía a volar, al igual que un par de ardillas que les enseñaban a las más juveniles cómo sacar un fruto. La gente se emociona al ver eso y entiende que la ciudad está llena de vida y que la Universidad, Patrimonio Mundial de la Humanidad, tiene muchísimo para darle al caraqueño más allá de la parte académica, como es ese patrimonio vivo, que no sabemos que habita la ciudad con nosotros y que es importante para que tengamos una Caracas sostenible en el tiempo", explica.

*La labor de BioUrbana UCV, a través del proyecto **Con quien compartes la UCV**, ha sido merecedora de múltiples distinciones, como el Premio Municipal de Conservación y Difusión Ambiental Waraira Repano, mención *Proyectos de Investigación (2017)*, el Premio Municipal del Ambiente William H. Phelps de Baruta (2016) y la nominación a los premios Latinoamérica Verde.*



# BOOKÓLICA

GABRIELA ROJAS

En el medio de una plaza, así, una tarde cualquiera de un fin de semana, un grupo de jóvenes se sienta con libros e instrumentos musicales a regalar un recital de poesía musicalizada a los transeúntes que pasan frente a ellos. Alguno que otro se detiene y observa. Otro se olvida del apuro cotidiano y se sienta a disfrutarlo. En un rato, hay un círculo de personas escuchando sonetos de Federico García Lorca o poemas de Eugenio Montejo, que resuenan en plena calle y quedan en el oído incluso de aquellos que no se detienen mucho rato.

El regalo es parte del trabajo que hace el equipo de Bookóllica, una iniciativa fundada por quien es su directora Ángela León, formada en la escuela de Letras de la Ucab, junto a Verónica Pedraza, subdirectora del proyecto y percussionista de profesión, quien se encarga del componente musical que acompaña los recitales y encuentros literarios.

León cristalizó la idea en diciembre de 2014 cuando concibió este proyecto, que tiene como objetivo presentar contenidos literarios, esencialmente de autores venezolanos, en encuentros culturales urbanos dirigidos a todo tipo de público, porque la mayoría de sus eventos ocurren en espacios abiertos.

“El primer recital de poesía se dio en febrero de 2015 y al principio fue una propuesta tímida y esporádica, pero poco a poco se fueron incorporando jóvenes voluntarios con los que trabajamos con técnica narrativa para formar un elenco que presenta cuentos para niños y adolescentes, que

podrían encontrarse en espacios públicos”, cuenta León.

Su trabajo cobró músculo a través de alianzas con otras organizaciones que vinculaban el arte, la arquitectura, la literatura y la música con la construcción de ciudadanía, por lo que Bookóllica fue uno de los grupos fundadores de la red de más de 10 organizaciones llamada Caracas Combo.

Luego con dos nuevas alianzas, esta vez con el British Council a través del proyecto Busca tu espacio, y después con el Banco del Libro, el equipo de Bookóllica comenzó a organizar encuentros dirigidos a público adulto, con temáticas específicas a través de lecturas y música seleccionada para que durante 45 minutos los asistentes se insertaran en el pequeño universo literario del poeta Montejo, los cantos tradicionales españoles que inspiraron a García Lorca, el mensaje de tolerancia y respeto que dejan las obras del escritor italiano Gianni Rodari e incluso descubrir la faceta de poeta de Paul McCartney enmarcado en un homenaje a Los Beatles.

La sinergia de Bookóllica se apoya en la idea de la comunión de las artes para hacerla cercana, pública, independiente de si quien la reciba sabe o no de literatura. “Tra-

tamos de hacer nuestro aporte cuando nos unimos a otros grupos como Caracas en 365, Pasa la hoja o Te paseo y te cuento. Hemos hecho recorridos para conocer la arquitectura de la ciudad y, por ejemplo, una vez estuvimos en el Hotel Ávila en San Bernardino y se leyó un extracto de El Pasajero de Truman que ocurría en ese espacio. Así logramos conectar un espacio como escenario de la literatura y vincularlo a la gente”, cuenta su directora.

Además de sus encuentros en espacios públicos, Bookóllica se relaciona con la gente a través de las redes con micros de un minuto que se llaman Alas para leer y Poemas gratis, en los que leen un pasaje de una obra y la dejan como recomendación para que la gente lo busque luego o un video corto musicalizado llamado En gotas, en el que vinculan alguna obra de la literatura que inspiró una canción, una película, una pintura e, incluso, han sido origen de populares videojuegos. “Tratamos de expresarlo en un tono muy accesible, en el que todos se puedan sentir identificados según sus intereses, porque nuestro objetivo es ofrecer el bienestar y el disfrute propio que deja la literatura”.

## CARACAS A PIE

GABRIELA ROJAS

Caminar la ciudad se ha convertido en un acto de rebeldía y beligerancia para muchos caraqueños. Si lo sabrá Cheo Carvajal que tiene más de 15 años dedicado a ser un peatón, a poner el acento en ello y a convocar esfuerzos e iniciativas que permitan, tanto a los ciudadanos como a las autoridades, entender la importancia de redefinir la ciudad para que pueda ser recorrida a pie.

Parece simple pero no lo es. Desde la década de los 50 cuando el *boom* del desarrollismo urbano llegó a Caracas, se instituyó la idea de diseñar la ciudad en función del carro, lo que conformó una cultura y una política pública alrededor del vehículo. Un hecho que Carvajal llama, a partir de un juego de palabras, como "Auto-ritarismo".

"La ciudad es el gran espacio de la diversidad. Allí precisamente es donde está su riqueza. Pero todo lo que opaca esa diversidad ocurre por perder el espacio de encuentro. Por eso hay que poner el acento en el peatón, en cómo logramos conquistar esos espacios", comenta el creador del concepto Caracas a pie, una idea que ha ido cambiando desde su primera aparición en 2002 cuando se publicaba en el semanario En Caracas como Cartografías del ocio y la vida urbana, que luego se transformó en una página fija que publicó el diario El Nacional durante siete años.

La misma esencia del peatón que se mueve hizo que Carvajal dinamizara la idea y la transformara en un espacio para el debate y la formación en escuelas, donde dicta talleres y fomenta encuentros. Aparte, promueve alianzas



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ



TWITTER E INSTAGRAM:  
@CARACASAPIE

con alcaldías para generar propuestas sobre la movilidad en Caracas y lo que significa la vida del peatón en medio de una urbe sobrepoblada de carros particulares, pero sub-atendida en la gestión del transporte público y otros medios, a pesar de que 80% de los ciudadanos se movilizan de esta manera.

Carvajal observa que, con el tiempo, el tema ha tomado fuerza y algo de músculo en cuanto al surgimiento de muchas iniciativas ciudadanas, que promueven otras formas de movilidad distintas al carro. Pero aún ese impulso no ha logrado sincronía con la gestión pública.

"Creo que debemos tomar la crisis como un punto de inflexión y dejar atrás esa ciudad, que es una suma de burbujas. Y empezar a andar para entenderla integralmente y

generar una verdadera agenda de transformación, tratar de pensar en el futuro y hacer una ciudad de reconocimiento del otro, una visión que contemple a la persona que se moviliza, pero también del que se pueda detener a disfrutarla", dice Cheo Carvajal.

Su Caracas a pie es más que una idea. Es un llamado para que el recorrido –cercano y directo a través de ella– convoque a los caraqueños, para que pongan los pies en el suelo y echen a andar la ciudad que quieren y necesitan.



# CARACAS EN RETROSPECTIVA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Cuando María era pequeña su padre le regalaba recortes de prensa. Los artículos hablaban del origen de los nombres de las esquinas de Caracas o las historias de las plazas. Así Bruno Sigillo, inmigrante italiano, aprendía sobre la ciudad que lo recibió y, de ese modo, le transmitía ese amor a su hija. María fue entonces coleccionando desde niña folletos, fotos y libros sobre aquella Caracas, que con el pasar de los años se convertiría en solo memoria, evocación, recuerdo.

En 2008, María se preguntó: "¿Por qué no hacer algo sobre la Caracas vieja?" y encontró que la iniciativa ya existía en Facebook y se llamaba Caracas en Retrospectiva. Como no tenía sentido abrir otro grupo, se unió con Felipe Torres de Olmos, que había creado este proyecto solo meses atrás. A partir de allí, comenzó a escribir las reseñas en cada una de las fotos. Hasta que Felipe la invitó a ser parte del grupo de Facebook como administradora: "Cuando me incorporé, Felipe enfermó violentamente y ahora nos acompaña desde otro plano, dejando como legado esta hermosa iniciativa, que espero no defraudar".

Para la sorpresa de muchos, María Filomena Sigillo no es historiadora sino abogada y se desempeña como consultora jurídica de la Facultad de Farmacia de la UCV. Pero se confiesa una enamorada de la historia de la ciudad y de su patrimonio, desde muy temprana edad.

"El propósito de Caracas en Retrospectiva es ayudar a reconciliarnos con Caracas, que cada uno de los que nos visitan puedan conocer su pasado, valorarlo e identificarse,

hacerse dueño del patrimonio tangible e intangible que nos rodea, y que muchas veces hemos ido descubriendo como un tesoro oculto. Aparte, queremos crear el mayor archivo gráfico-documental de la Caracas vieja".

A través de su cuenta en Facebook y el blog difunde el material fotográfico que se obtiene de varias maneras: por el aporte inédito de los participantes y por el trabajo de María, que investiga, digitaliza, y escanea lo que encuentra en la Academia de la Historia, hemerotecas, y libros comprados o regalados, en su mayoría de colección o desaparecidos del mercado.

Recuerda con pesar que cuando Facebook hizo la migración y el cambio de diseño le eliminó la mayoría de las fotografías: "Lo más doloroso fue perder el material documental, las transcripciones de largas horas, mi tiempo libre se lo dedico a Caracas en Retrospectiva, día y noche. Por eso abrí la page fans, y en esta pude organizar los álbumes por tema, parroquia, lugares públicos, edificios, colegios, etc., en él nos siguen 70.780 amantes de la ciudad".

[HTTP://MARIASIGILLO.BLOGSPOT.COM/](http://mariafsigillo.blogspot.com/)

FACEBOOK:  
CARACAS EN RETROSPECTIVA

# CARACAS HERMOSA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Marzo de 2014. La ciudad venía de vivir un mes intenso de protestas. El ambiente estaba tenso y la gente se sentía desesperanzada. “La situación política y social del país no era fácil. Sin embargo, no todo en la ciudad era negativo”, comenta Lorena Centeno, comunicadora social. “En ese momento, Ismael Rodríguez tuvo la idea de crear un espacio para resaltar el lado amable de la ciudad. Compartió su propuesta con Mariana De La Fe y conmigo. Entonces nació Caracas Hermosa”.

La iniciativa comenzó siendo una vitrina fotográfica de Caracas. Y la red social Instagram se convirtió obviamente en su fuerte. Desde ahí, empezaron a mostrar la ciudad desde el punto de vista de quienes comparten sus fotos con el hashtag #CaracasHermosa, sean profesionales o amateurs.

Luego decidieron lanzar una página web en la que se publican artículos de interés y curiosidades de Caracas. Allí abrieron un apartado denominado Anuncios Caracas, donde el usuario puede registrar su empresa, vender o comprar lo que quiera, encontrar trabajo y ofrecer sus servicios, sin costos ningún costo de publicación. Razón por la que asumieron el slogan “Caracas Hermosa, más que una guía”.

Entre sus principios, defienden la idea de publicar sólo contenido positivo de la ciudad y dejar que otros medios asuman lo negativo. Por ello, sienten que el principal aporte de @CaracasHermosa es darle a los caraqueños una inyección de optimismo. “Hemos asumido el compromiso de incentivar la identidad nacional e impulsar los valores que siempre han caracterizado a los venezolanos”.

Centeno, quien está especializada en la fuente gastronomía, dice que por el momento @CaracasHermosa sólo está en el espacio digital. A corto plazo, tienen el proyecto de iniciar rutas por la ciudad, cuando la situación del país así lo permita. No obstante, este equipo sigue insistiendo en mostrar el lado amable de Caracas.

WWW.CARACASHERMOSA.COM

INSTAGRAM:

@CARACASHERMOSA

FACEBOOK:

CARACAS HERMOSA

TWITTER:

@CARACASHERMOSA

# CCSEN365

VÍCTOR AMAYA

El patrimonio urbano de Caracas es impresionante. Sus edificios y su perfil arquitectónico muestra una ciudad cambiante, que fue evolucionando con los años. Una publicación de la Universidad Central de Venezuela recoge ese catálogo: Caracas del valle al mar, una guía de arquitectura avalada por la academia, bilingüe, con fotografías y planos que muestra a la capital desde sus características estructurales. Un catálogo con 364 estructuras listadas.

Al leerla, LuisRa Bergolla pensó que de ser 365 podía ser un reto conocer un edificio por día. Entonces planificó rutas para visitar y fotografiar los que ya conocemos, los que no hemos visitado y los que ni sabíamos que existían. "La idea era hacer un recorrido para fotografiar con los teléfonos esos edificios, tomando en cuenta que no se necesitan nuevos equipos sino un nuevo ojo para mirar la ciudad", dice el creador de Caracas en 365. "El patrimonio habla más de nosotros que de ellos mismos, por eso buscamos que el caraqueño sea el nuevo cronista", añade.

Ahora las convocatorias sirven para salir a la calle, vencer los miedos para reconocer lo que es propio, conocido y hasta olvidado. "Comenzamos haciendo recorridos donde se hacía una foto y se acompañaba de una pequeña crónica que describiera el lugar o una memoria o una vivencia para publicar en redes sociales. Funcionó para los más 'caracádictos', pero no para quienes creen que sacar el celular en la calle es un acto de osadía", admite el periodista y museólogo.

Entonces, Caracas en 365 trascendió. "Empezamos a hacer recorridos más que visitas puntuales a los lugares, porque nos interesa el patrimonio material, artístico, urbano. Son mensuales peatonales y a la velocidad de la contemplación del caminante. La idea es generar la reflexión de caminar una ciudad como Caracas en colectivo. Desde entonces, aprovechamos la sensación de manada urbana, de sentirse protegido en colectivo, porque no vamos escoltados sino ejerciendo del derecho a circular libremente".

Reconocer edificios aún forma parte del menú. Siguiendo la guía, se agruparon los listados y los no incorporados en trazados urbanos caminables. Pero el objetivo va más allá del estudio arquitectónico y busca reencontrarse con zonas manchadas por la inseguridad y anécdotas dolorosas. "No para revertir esas historias, sino para tamizarlas con una nueva película. La arquitectura es el anzuelo de un recorrido que busca tener un viaje de experiencias en una ciudad tan complicada y maravillosa al mismo tiempo".

*CcsEn365 reúne entre 100 y 150 personas en cada recorrido*

CONVOCATORIA:  
MENSUAL  
RECORRIDO:  
CINCO HORAS A PIE  
LUGAR DE ENCUENTRO:  
@CCSEN365 EN LAS REDES SOCIALES

INSTAGRAM:  
@CCS\_ENTRECALLES  
TEAM FUNDADOR:  
@GINAMOCA  
@LUISRHOTOS  
@MAHENRIQUEZM  
@TERESITACC  
@FLORIANNABD

## CCSENTRECALLES

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Entre ellos existía la inquietud de “mirar la ciudad con otros ojos”. Así que el grupo de cinco amigos, tres de ellos con estudios de fotografía, crearon en marzo de 2016 la iniciativa fotográfica Caracas entre calles, cuya red principal obviamente es Instagram donde están activos con el usuario @ccs\_entrecalles.

“Mucha gente nos pregunta si pueden tomar fotos con sus celulares o si hay que ser fotógrafo profesional para participar”, dice Luis Hostos, contador público y uno de los fundadores de @ccs\_entrecalles, a lo que añade que esto no es necesario. De hecho, dos de sus integrantes todavía usan las cámaras de sus celulares.

El único requisito es usar la etiqueta #ccs\_entrecalles para que ellos puedan ubicar el material en el mar de fotografías que circula en esta red social. Para clasificar las imágenes tienen distintas categorías: #amanecerescaraqueños, #atardecercer, #Ávila, #caraqueños, #arquitectura, #gastronomía, #postalesdecaracas #lugares, #efemérides.

En la dinámica de selección, utilizan la figura de “moderadores invitados”, quienes se encargan de destacar las fotos por un día. De manera, que el proceso sea más participativo y la gente no solo sea audiencia.

Las imágenes que destacan las acompañan con un texto en el que invitan a los usuarios de la red a visitar la galería del autor. Eso sí, nunca hacen una fotoleyenda, para no hacer una interpretación errada de la imagen. “No queremos intervenir en la fotografía, que sea el espectador el que juzgue”, dice Hostos.

Con el pasar del tiempo se les han acercado distintas organizaciones y fundaciones para trabajar en conjunto. Una de estas es “Comunidad Miradas” con quienes participaron en el paseo a los siete templos en Semana Santa. También están armando un proyecto con la Asociación Civil para la Conservación de la Biodiversidad Venezolana (Conbive) para concientizar sobre la biodiversidad urbana a través de la fotografía.

Hostos, quien estudió fotografía en la Escuela Foto Arte, asegura que estas experiencias los mueven a salir de la escena virtual, caminar Caracas y recuperar los espacios



FOTO: CARACAS ENTRE CALLES

tomando fotografías: “Muchas veces dejamos de disfrutar la ciudad por miedo a la inseguridad. Caracas tiene mucho que ofrecer”.

Para compenetrarse más con la audiencia, el equipo de @ccs\_entrecalles creó un concurso enfocado en la arquitectura en alianza con @greetingsfromcaracas y premiaron las tres mejores fotos de tres edificaciones: Torres del Silencio, Torre La Previsora y Edificio Altamira.

Así, poco a poco, han logrado que más personas se unan a esta iniciativa de transmitir mensajes a través de las imágenes. La experiencia de salir a la calle y registrar su visión.

# CARACAS VUELTA Y VUELTA

## –PROGRAMA RADIAL–

Intro de la grabación en Radio Capital de *Caracas vuelta y vuelta* del día 12.07.2017, difusión el 13.07.2017. Bis a las 11 p.m. en [www.radiocomunidad.com](http://www.radiocomunidad.com)

**FAITHA NAHMENS:** Acechada, acosada, atenazada por una profunda crisis institucional, económica, social, Caracas y los caraqueños advierten, en la comprometida agenda de los días convulsos y adrenalínicos que vivimos, la inminencia de sus 450. El aniversario de la ciudad, este 25 de julio, llega más con bombas que con bombos, y sin duda, sin platillos. Pero, y bendita la palabra pero, la víspera conmueve a los caracadictos empeñados en reiterar el compromiso de impulsar la ciudadanía, de colocar sobre el áspero tapete de la realidad las potencialidades infinitas de esta comarca de clima benévolo y verde tenaz, donde la incertidumbre le da la mano a la esperanza y las carencias se topan con manifestaciones creativas que nos reconcilian con la búsqueda de nuevas soluciones. Ciudad donde bulle lo atroz, persisten en ella la ocurrencia, la iniciativa y la dulce paradoja, confín de crecimiento sostenido y no tan sustentable, Caracas, con todo y que por el llanto y el trasnocho se le ha chorreado el rímel, nos sonrío en su hibridez desenfadada y en la promesa de su conectividad posible: los de arriba y los de abajo, los del este y el oeste, los que habitan construcciones informales sobre los cerros o en pizpiretas casas en las lomas de la pujanza. Caracas es el lugarcomún del presente imperfecto al que le falta mucha historia y nuevas dichas. Una ciudad que cuenta con amadores que la piensan, la sueñan, la defienden y le ofrecen un tiquete a los mejores tiempos que vendrán.

**MARÍA TERESA NOVOA:** Ciudad de voces alzadas y donde no le fue fácil a Losada, nos hace guiños con recelosa sospecha a los que le metemos el pecho y sabemos que aún, del todo, no está hecha. Caracas la anunciada y la que con parque, paz, y más verde llegará, es zona de debate, de rescate y espeso chocolate que deviene, para los que soñamos recorrerla en bici, delicioso acicate aquí y en Curamichate. Ciudad de aceras rotas y jabillos con la raíz haciendo *streeptease*, anuncia la convocatoria de sus 22 arroyos y los de buen rollo, los solidarios en la carencia que disfrutaban su querencia, colectivos buenos que proponen menos muros y más futuro, vida en la calle y menos claroscuro, y más limpieza con la venia de los zamuros. Ay, ciudad amada, ciudad de tercios balcones, aleros que nos cobijan y *mezzaninas* italianas, te prometemos persistencia en La Carlota y sonrisa en Altamira, memoria en La Pastora y conciencia en la esquina de Miseria, devoción en Santa Fe y La Candelaria, reconocimiento en San Bernardino y apego en San Agustín. Ciudad que es marcha sin Metro y lacrimógena sin guacamaya, seremos tus ayas y vasallas, en medio de la batalla, perdona nuestras fallas, ganarás de nuevo la medalla y celebraremos junto al Ávila lo cerca de la playa. Para hablar con o sin rima, están este mediodía, en nuestro zaguán de caracadictos, dos muy especiales amadoras de la ciudad: desde las Ciencias Políticas y la Filosofía, y de Concordia a Porvenir, Daniela Pettinari, de Una Sampablera por Caracas; y desde el periodismo y la gestión pública, de Remedios a Eternidad, Mirelis Morales, de Caracas en 450. De las charlas que vienen para pensar la polis y la política, y de las propuestas de Caracas Combo conversamos en *Caracas vuelta y vuelta* un programa para una ciudad caótica, automovilística, hipotética, sibarítica, sintomática, frenética, gótica, hipnótica, laberíntica, mimética, maniática, anecdótica, ecléctica y ojalá democrática.

# CINE JARDÍN

ERICK LEZAMA ARANGUREN

María Alejandra Vera quería que el oeste caraqueño fuese distinto. Veía el Festival de Lectura de Chacao, los grupos Running que corren en Los Palos Grandes por las noches, las proyecciones de películas al aire libre en Los Galpones, y pensaba que todo eso podía ocurrir también del otro lado de la ciudad. Que no se le podía seguir dejando el camino libre a la delincuencia, porque el oeste tiene mucho que ofrecer y que sus habitantes merecen disfrutarlo.

Era 2013. Ella, que es licenciada en computación, trabajaba en una empresa en el área de sistemas cuando decidió aventurarse y crear la Fundación Cine Jardín. Ese mismo año replicó aquellas actividades en sectores como Catia, Montalbán, La Vega, El Paraíso. “Lo hice porque me di cuenta que para tener el país que queremos hace falta más que ser un buen ciudadano. Hay que hacer todos los aportes que estén en nuestro alcance por el entorno, y este el mío”, dice.

Cine Jardín tiene tres ejes de acción. El primero es la proyección de películas a cielo abierto en la Hacienda La Vega y otros espacios dos domingos al mes. Lograron que diferentes entes les donaran los equipos necesarios, y las películas se las facilitan cineastas venezolanos o bien embajadas como las de Italia, España, Francia y Alemania, que organizan festivales en Venezuela. Por supuesto que es gratuito.

La fundación además coordina actividades con el grupo Running Oeste, que entrena en Montalbán. Hacen, por ejemplo, la ruta de los Siete Templos en Semana Santa: comienzan corriendo en una iglesia de Montalbán y terminan en una de los Chaguaramos. Se detienen en los recintos, hacen una oración y continúan el recorrido.

Y la tercera arista de Cine Jardín es “Pasa la Hoja”, un club de lectura de autores venezolano y clásicos de la literatura universal. Se selecciona un libro, se establece un mes para su lectura y, el último sábado de cada mes, se reúnen en alguna plaza para comentarlo. Hay un plus: a esa discusión, suele asistir el escritor de la obra en cuestión. Además, en agosto Cine Jardín prepara un festival de lectura, en el que se hacen charlas, intercambios de libros, talleres y asisten grupos musicales.

“Con todas estas actividades hemos logrado que mucha gente venga al oeste y pierda el miedo a la calle, porque la idea de esta iniciativa es que los ciudadanos se apropien de sus espacios. Yo me siento en una ciudad del primer mundo viendo una película en un jardín o discutiendo un libro en una plaza. Entonces pienso que es posible, que está en nosotros mismos lograr grandes cosas”, concluye Vera.

# DIBUJANTES URBANOS CARACAS

ISBEL DELGADO

Dos eventos patrocinados por una marca de lápices de colores en 2011 y 2012 fue el punto de partida para que una serie de entusiastas decidiera reunirse con regularidad para dibujar la ciudad en clave de sketches. Desde mediados de 2012, Maximiliano González y el resto de los integrantes de Dibujantes urbanos Caracas recorren la ciudad en busca de espacios y momentos que puedan registrar en corto tiempo: "Un sketche es un boceto rápido, no pasa de los 40 minutos. Tratamos de ser una especie de cronistas, porque lo que dibujamos es lo que hay: las personas, los edificios y el entorno".

En cada reunión se acerca una veintena de personas con diferentes niveles de experiencia: desde arquitectos hasta artistas populares, pasando por diseñadores gráficos y dibujantes principiantes. Como bien explica González, no se trata de una clase de dibujo, es un taller, por lo que la idea es intercambiar experiencias e información técnica que pueda servir para mejorar el nivel de forma individual y colectiva.

Desde que se organizaron hace siete años han hecho unas 100 reuniones, con uno o dos encuentros al mes. El grupo se pone de acuerdo para buscar un punto; luego hacen recorridos, charlas, discuten varios temas como el lugar o el tema que van a registrar. Y aunque en estos años son muchos los lugares de Caracas a los que se han desplazado, el casco histórico parece ser su espacio más recurrente.

"En la plaza Bolívar la gente conversa contigo, los niños preguntan mucho. Nos gusta trabajar donde haya elementos históricos. No sólo dibujamos edificios, sino situaciones. Gente que se está tomando un café, una señora que va corriendo al trabajo, los que se quedan dormidos en un banco, el niño que quiere alimentar la ardilla de la plaza Bolívar. Hay un pequeño estrés al dibujar en la calle, pero la gente se porta muy bien con uno".

En su grupo de Facebook (Dibujantes urbanos Caracas) no solo hacen las convocatorias para las reuniones de dibujo, sino que también sirve como vitrina para ver el trabajo de cada participante. También es una forma inusual de dar a conocer la ciudad: "En las redes sociales uno hace intercambio de dibujos, así que nosotros conocemos las ciudades a través de los ojos de otros y desde afuera conocen Caracas a través de nuestros dibujos".



TWITTER E INSTAGRAM:  
@USKCCS

FOTO: DIBUJANTES URBANOS

# FUNDACIÓN PARA LA CULTURA URBANA

PATRICIA MARCANO

Pensar la ciudad, reflexionarla, comprenderla y, cómo no, ayudarla. Esto es lo que ha venido realizando la Fundación para la Cultura Urbana desde el año 2001, como brazo social de la empresa Econoinvest. En una primera etapa, bajo la presidencia del escritor Rafael Arráiz Lucca (2001-2010), lograron materializarse su razón de ser: desarrollar debates e ideas en torno a la arquitectura, el urbanismo, la literatura, la historia, la historiografía, el periodismo, la fotografía, el pensamiento y la música. Siempre conectados con la ciudad.

Luego para que las palabras debatidas no se las llevara el viento, crearon un fondo editorial que cuenta con más de 120 títulos publicados. Las temáticas van desde la investigación de lo urbano y la ciudad, pasando por la poesía, la ficción, la narrativa y hasta la crónica. Un gran aporte al país de la mano de escritores e investigadores como Marco Negrón, Jacqueline Goldberg, Francisco Massiani, Guillermo Morón, Juan Liscano, Fedosy Santaella, Roberto Echeto y otros.

Para nutrir el catálogo de autores editados por la fundación se creó el Concurso Anual Transgenérico, que busca premiar aquellos textos que versen sobre la ciudad o sobre lo urbano, escritos bajo cualquier género literario. Además de un reconocimiento en metálico, se publica una primera edición de la obra literaria con mil ejemplares. Este 2017 el premio se le otorgó al venezolano Pedro Plaza Salvati, por su crónica titulada "Lo que me dijo Joan Didion".

En junio de 2010, tras la intervención de las empresas de Econoinvest por parte del Estado, ocurrió una breve interrupción en las labores de la fundación, que dio origen a la creación de la Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana en 2011, con el objetivo de no dejar morir todo el esfuerzo y aporte realizado hasta entonces por la FCU. Andrés Boersner, librero y lector, asume la conducción de esta sociedad y junto a varios académicos e intelectuales se proponen mantener las actividades de la fundación, así como la edición de textos con la calidad de siempre y el premio anual Transgenérico.

*Desde abril de 2017, el historiador Elías Pino Iturrieta asumió como director de la Fundación para la Cultura Urbana. Así que vienen más años de debates, reflexiones, investigación y producción editorial de parte de una institución guardiana de la ciudad*

Gracias a esta iniciativa, la Fundación para la Cultura Urbana sigue activa a pesar de las adversidades. En su mejor época trajo al país a connotadas personalidades de la talla de Fernando Savater, Juan Villoro y Adolfo Castañón, por citar a algunos, y sus puertas siempre estuvieron –y están– abiertas para la realización de talleres y conferencias.

WWW.CULTURAURBANA.ORG

TWITTER:

@CULTURAURBANA

FACEBOOK:

FUNDACIÓN PARA LA CULTURA URBANA

INSTAGRAM:

@FUNDCULTURAURBANA



## FUNDACIÓN HISTORIA, ECOTURISMO Y AMBIENTE (FUNDHEA)

ISBEL DELGADO

Derbys López es de hablar sereno. Su discurso está cargado de detalles. El dato no abrume. Cada oración se graba en los sentidos de quien lo escucha, porque sus relatos surgen de la anécdota y el testimonio. López dirige la Fundación Historia, Ecoturismo y Ambiente (Fundhea), que fomenta la recuperación y protección de sitios de interés histórico, cultural y ambiental en aras de desarrollar un turismo sustentable.

Sus rutas lo han llevado hasta Delta Amacuro, a recorrer los caños en curiara y probar los frutos recién recogidos del monte. A Birongo, donde aprenden al tiempo que enseñan sobre el cultivo del cacao, bailan tambores y se dan un buen baño de río. A Chirimena, para adentrarse en la pesca artesanal; y principalmente al Ávila. Donde empezó todo.

López es paramédico y rescatista de montaña, así que se conoce los senderos de El Ávila al dedillo, también los recovecos que no están señalizados y a los que nadie debería adentrarse. Andando por las rutas que no aparecen en los mapas, halló ruinas, empedrados y personas. Cada uno con algo para contar. Luego, esas historias las contrastó en los libros. Y en ese constante investigar, Fundhea ya cuenta con 24 rutas ecopatrimoniales en una década de funcionamiento.

Esta iniciativa nació el 15 de julio de 2007, después de una excursión al Mausoleo del Doctor Knoche en Galipán. Sin embargo, el primer recorrido oficial lo realizaron en el

casco histórico de La Guaira; después vino la de *El Calvario*, *el ego de dos presidentes* y otra en el casco histórico de Caracas llamada *Tras las huellas de Guzmán*. "Antes de cada recorrido, hay un proceso de investigación, trabajo de campo, visitas, entrevistas a los abuelos. Cualquiera te lleva a El Calvario, pero nosotros queremos incentivar la curiosidad".

Para Fundhea, el turismo es una interpretación de la vida, que se disfruta con los sentidos. También un proceso de enseñanza compartido y de difusión de valores. "Lo que hacemos es construir ciudad. Que haya comunión con lo nuestro, con nuestras tradiciones, con la cultura, y que te apropies de ella. Si conoces tu patrimonio lo cuidas y lo defiendes". Por ello, siguen convencidos de que hay que contar la historia en el lugar en que ocurrieron los hechos.



FOTO: FUNDHEA

TWITTER:  
@FUNDHEA  
FACEBOOK:  
FUNDACIÓN HISTORIA ECOTURISMO  
Y AMBIENTE, FUNDHEA  
INSTAGRAM:  
@FUNDHEA

# LA RANA ENCANTADA

DELIA MENESES

La estudiante de comunicación social que comenzó a narrar historias en las áreas verdes de la UCV con el grupo Cuentos bajo la sombra, se enamoró de la lectura siendo una niña cuando leía y releía el cuento La Rana Encantada. Este fue el nombre con el que en 2008 bautizó a su emprendimiento social que promueve la lectura, las artes plásticas, la música y el teatro en niños y jóvenes.

Luego de su paso por el Banco del Libro, Linsabel Noguera -quien además es actriz de teatro y televisión, narradora oral, locutora y mamá- se dio cuenta que muchas veces los espacios públicos no permitían que los padres se sintieran a gusto y seguros con sus hijos. "El espacio que yo necesito, yo misma lo voy a crear", se dijo hace nueve años y, desde entonces, con la organización que ideó, La Rana Encantada, se dedicó a contar cuentos en plazas y parques. De la mano de la narración oral llegó todo un ejercicio de ciudadanía.

"Cuando nos reunimos en un lugar para contar o escuchar cuentos, ese lugar cambia y se convierte en un espacio vivo que invita al encuentro y en el cual dejan de importar las diferencias. Propicias espacios de contención, donde te sientes en confianza para conectarte con la gente. Se da un intercambio de ideas, promueves la conciliación. Se sanan las relaciones con tu familia, con otros y con la ciudad. Las personas empiezan a valorar el sitio donde te reúnes en grupo a oír cuentos, haces tuyo ese lugar, traspasas las barreras del egoísmo y te haces ciudadano", razona



*Aunque la cantidad de personas que se dedica al oficio de cuentacuentos es una cifra desconocida, Venezuela tiene 35 miembros en la **Red Internacional de Cuentacuentos** y 17 de ellos están en Caracas.*

Noguera, quien convierte las actividades creativas en espacios para conversar.

Con su programa Postales para la Paz, la Rana Encantada es la encargada de poner a pensar a los niños en el tema de la creación de una cultura de paz. A partir de conversaciones estimuladas por la lectura, los pequeños comparten sus experiencias y reflexiones para difundir mensajes de tolerancia, respeto, conciliación y paz, que luego se exhiben en una exposición.

Con el programa Ríe, La Rana Encantada lleva el arte y la literatura de manera gratuita a niños con alguna discapacidad, visitan casas hogares, refugios y hospitales. Para

autogestionarse, esta organización realiza talleres por los que cobra montos módicos en la Hacienda La Trinidad y en la Ludoteca de Los Palos Grandes

Las historias para niños y adultos de la Rana Encantada se pasean por el Banco del Libro, el Parque Caballito de Altamira, el parque de Justicia y Paz de la avenida Mochedano en Chacao, las salas infantiles de la Red de Bibliotecas Nacionales, la Librería Sopa de Letras (Hacienda La Trinidad), el Centro de Arte Los Galpones (Los Chorros), el parque de bolsillo de Bello Campo; pero también llegan a comunidades, centros educativos y piñatas.

## LEER EN BICI

VÍCTOR AMAYA

Linsabel Noguera, a través de La Rana Encantada, lleva tiempo promoviendo la lectura y las bibliotecas itinerantes en Caracas. Su propuesta consiste en tomar los espacios públicos, escuelas o comunidades, llevar todo en un morral e instalarse en el lugar, contar cuentos, reflexionar sobre ellos y cerrar con una dinámica.

Así fue su modo de hacer las cosas durante mucho tiempo. Hasta que pensó que podía moverse de otra manera. "Siempre quise en hacerlo en bicicleta si Caracas fuera una ciudad más amable", admite Noguera. Pero más tarde se encontró con el Movimiento de Ciclistas Urbanos, a quienes les compartió las ideas y los temores. "Me invitaron a la Biciescuela Urbana de la UCV y de Puente Anauco, y en la primera salida nos dimos cuenta que la ciudad no es tan inhóspita. Le fuimos perdiendo el miedo. Y a partir de allí se planificó Leer en Bici, que se materializó en cuatro meses".

El piloto fue en Vargas: una toma de Macuto sobre dos ruedas y con libros para leer. Desde entonces, se acumulan experiencias en Caracas. "Nos sirve para darle valor a la bicicleta como instrumento de entretenimiento y como medio de transporte, con derechos y responsabilidades", afirma. "Leer en Bici es llegar al espacio público, transformarlo visualmente con la presencia como un manifiesto, demarcarlo con libros, sentarnos a leer y escuchar, compartir, intercambiar, hacer convivencia, dar charla, tomar una merienda, rodar en bicicleta", agrega.

Leer en Bici no tiene calendario fijo, en su dinámica impera un poco la espontaneidad o la ocasión. "Son oportunidades que surgen cuando hay el espacio para encontrarse con la bicicleta, o hay una comunidad donde hemos coordinado con los vecinos o se tiene conciencia de la seguridad". En Caracas han intervenido espacios como el parque Ezequiel Zamora de El Calvario o Plaza Venezuela.

En los lugares donde se desarrolla la actividad la idea es crear convivencia. Por eso, se arman biciescuelas en esos puntos escogidos, gracias a las alianzas con grupos como Una sampablera por Caracas, Bicigourmet, Biciaventuras, la Asamblea de Ciclismo Urbano, entre otras. Y Linsabel va ahora en sus propias dos ruedas. "Mi bicicleta se llama Joy, que en inglés significa regocijo, que te llena de luz".

*Desde octubre de 2015, las convocatorias se hacen a través de las redes de @ranaencantada*

## PASA LA CEBRA

ISBEL DELGADO

Nancy Moreno y Manuela Walfenzao trabajaron en la librería Lugar Común. Y allí, entre tantos libros, surgió una idea que ahora ayuda a que muchos niños –y algunos adultos– se enganchen con la literatura. Nancy, quien estudió Letras, descubrió el trabajo de una investigadora francesa que narra su experiencia con una biblioteca itinerante en las afueras de París. La idea le pareció que podría replicarse en Caracas, pero no tenía muy claro cómo empezar. Le contó a su amiga Manuela, quien de forma casi inmediata no solo se sumó, sino que se encargó de regar la voz entre sus conocidos. Fue así como lograron recaudar los primeros 100 libros entre donaciones y aportes propios. Además, el ilustrador Jefferson Quintana se sumó al proyecto aportando el logo. Y así nació la biblioteca itinerante Pasa la cebra.

Actualmente una de las creadoras –Walfenzao– vive en México, pero la iniciativa se mantiene gracias a Moreno y la colaboración de voluntarios, quienes cada domingo se reúnen en la plaza Sucre del casco histórico de Petare para que los niños del sector, o quienes se acerquen al lugar, puedan disfrutar de la lectura de un libro infantil proporcionado por la biblioteca itinerante.

Durante dos horas –de 11:00am a 1:00pm– los asistentes pueden escuchar la lectura de un cuento colectivo, para luego unirse a pequeños grupos o leer en solitario si así lo prefieren. Por último, se realiza una actividad didáctica que estimule a los niños a construir historias o recrear



la que ya leyeron. Los niños pueden llevarse libros en calidad de préstamo para devolverlos la siguiente semana, y los padres pueden unirse a los niños en la plaza para hacer la lectura juntos.

En dos años de funcionamiento, no son pocas las anécdotas que Moreno guarda de Pasa la cebra: “Una vez vino una mamá con dos niños. Uno de ellos tenía 7 años y es sordo. Y él fue el que me enseñó cómo debía leerle el cuento, con gestos, señalando los colores, describiendo las sensaciones, etc. Hay otro niño que tiene un don para la pintura impresionante y es muy satisfactorio ver qué habilidades trae cada uno. Al final son ellos los que terminan enseñándonos todo”.

Pasa la cebra tiene unos 400 libros y la meta es seguir creciendo para aportar aún más variedad al repertorio. Por ello aceptan donaciones de libros infantiles en buen estado. El objetivo es que cada vez más niños participen en esta actividad, pero, sobre todo, que adquieran el hábito de leer. Por eso la biblioteca itinerante se acerca a donde ellos están: “La idea es sacar la lectura de los lugares convencionales”.



INSTAGRAM:  
@PASALACEBRA  
TWITTER:  
@PASALACEBRA  
FACEBOOK:  
PASA LA CEBRA

FOTO: PASA LA CEBRA

# PROYECTO ÁVILA

KARLA FRANCESCHI

Desde el año 2000, El Ávila tiene más guardianes dedicados especialmente a proteger el sector Topo Padrón. Sobre sus faldas se encuentra la Universidad Metropolitana y como una manera de retribuir las verdes bondades que le concede la montaña, la institución educativa creó el Proyecto Ávila.

Este equipo multidisciplinario, integrado por estudiantes, profesores y expertos en el área de conservación ambiental, se ha encargado mantener el cortafuego verde adyacente al campus, repoblar con especies autóctonas las zonas afectadas del parque, sostener un vivero con fines didácticos y promover el reciclaje de residuos sólidos con la producción de abono orgánico.

Con más de 25.000 árboles le han devuelto el verdor a las zonas afectadas de la montaña que envuelve a la ciudad. Y desde el vivero, que crearon en el 2003, han logrado producir un mínimo de 15 mil plantas al año. Aparte, han formado a personal en lo que respecta a la selección, recolección y manejo de semillas autóctonas, preparación de abonos orgánicos, así como combate de plagas y enfermedades.

Estar situados a las faldas del Ávila ha sido una gran fortuna, porque les ha permitido concebir un orquideario conformado en su totalidad por flores recogidas del suelo y de árboles caídos. Cuentan con 30 orquídeas de al menos cinco especies: *Oncidium Amarillo*, *Brassavola nodosa*, *Stanhopea*, *Cattleya* y *Oncidium*. Y además tienen una gama

de 57 bromelias de 6 especies distintas tales como: *Neoregelia fireball*, *Royal burgundy*, *Ananas comosus*, *Neoregelia bracteata*, *Aechmea* y *Tillandsia*.

Como parte de los servicios que ofrecen para ser autosustentables y poner en práctica sus proyectos de conservación, Proyecto Ávila dicta charlas y talleres sobre diferentes temas ambientales, ofrecen asesoría a entes privados o públicos sobre el mantenimiento o recuperación de áreas verdes, realizan jornadas de recolección de semillas, ecoguegos para niños y visitas guiadas a su vivero para dar a conocer la producción de plantas que han ayudado a alargar la vida del pulmón de la ciudad.



FOTO: PROYECTO ÁVILA

**DIRECCIÓN:**  
UNIVERSIDAD METROPOLITANA.  
URBANIZACIÓN TERRAZAS  
DEL ÁVILA.

**HORARIO DEL VIVERO:**  
LUNES A VIERNES.  
9:00 AM A 4:00 PM

**TWITTER:**  
@PROYECTOAVILA  
**FACEBOOK:**  
PROYECTO ÁVILA - UNIMET

## SER URBANO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La risa de un niño son sus juegos. Perderse en universos fantásticos que (El Principito dixti) los adultos van dejando de ver. Pero hay que reír. Porque, como ha expresado el periodista Enric González: "hay momentos en que hace falta escuchar risas. Incluso si son falsas. Ahuyentan la náusea. Espantan la muerte". Y una fórmula para reír es regresar a ese mundo perdido. Hacerlo consciente allí, frente a todos, en una plaza, en una calle, en un parque: en esta Caracas así convulsionada. Ser adultos y jugar, jugar, jugar; y reír, reír, reír. Esa es la constante búsqueda del colectivo Ser Urbano desde que nació en 2008. Volver a soplar burbujas de jabón que segundos después estallan en el aire; volver a chocar almohadas en una batalla siempre sutil; volver a los juegos de mesa; volver a saltar dentro de sacos, volver a un picnic: un mantel en el piso, una merienda. Risas. Desde luego que, en la bruma aparatosa y apresurada que envuelve a los caraqueños, muchos les pasan por un lado y comentan que la locura se ha esparcido como papelillo sobre esa gente. Pero ellos insisten, no sólo por la risa, sino porque es una forma de interacción: "¿Y si en vez de enrejarnos, amurallarnos, usar más el carro y dejar de salir por las noches para defendernos de la inseguridad, todos hiciéramos un picnic por cada atraco que sufrimos?", se han preguntado.

"Ser Urbano surge como respuesta al deterioro de la ciudad y la vida pública (...) Este colectivo se propone vencer la desconfianza y el miedo entre nosotros, reunirnos aún sin conocernos y humanizar las relaciones entre gente



que comparte una ciudad, pero no comparten a veces entre ellos mismos. Los juegos son la mejor manera de acercarnos unos a otros. Por supuesto, detrás del juego están nuestros objetivos de humanizar. En una ciudad dominada y violada por el automóvil, las motocicletas y la violencia, humanizar los espacios y las relaciones entre sus usuarios es una tarea más que urgente", sostuvo José Orozco, uno de sus fundadores, en una entrevista.

La dinámica es sencilla: planifican las actividades, se informa por redes sociales dónde y cuándo serán, y puede ir quien quiera. Por supuesto que es gratis. La organización la hacen los miembros del grupo, que son pocos, apenas cinco personas. Vanesa Vargas es parte de sus miembros. "Esto ha terminado siendo un semillero de muchos otros grupos

que hacen ciudad: se encuentran aquí y luego arman otras iniciativas", dice. Las opciones de diversión y apropiación del espacio público son diversas: un picnic semanal; un sábado al mes, a las 3:33 pm, hacen un encuentro para jugar: una batalla de las burbujas, una guerra de almohadas, un parking day (convierten un estacionamiento en un parque) y hasta una boda urbana, que consiste en casar de forma simbólica a quienes están comprometidos con la ciudad.

INSTAGRAM:  
@SERURBANOCSS  
FACEBOOK:  
@SERURBANO.ORG

# SONORÁMICA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

En el 2013, Tibusay Guerra comenzó a soñar con un proyecto que permitiera acercar la poesía a las personas, a través de un medio alternativo como la música. Ella insistía –e insiste todavía– que había que desmitificar el uso de la poesía para que llegase a todos los sectores, porque muchas personas piensan que es inalcanzable. Así que pensó que la mejor manera de transmitirla era a través de las voces de los cantantes.

Darle una identidad a su proyecto no le resultó difícil. Sonorámica era el nombre de la orquesta de su padre, Carlos Guerra, que sonó en los años sesenta. Cantantes como Alfredo Sadel y Felipe Pirela, interpretaron sus canciones. Así que para Tibusay aquel nombre era un reconocimiento por su innegable aporte a la cultura y diversidad sonora de Venezuela, a través de los ritmos latinos, originados desde el cruce de todos los sonidos que nos componen.

Sonorámica se ha convertido para su creadora en un paisaje sonoro que muestra una panorámica de Venezuela, porque abarca poesía, música y arte visual. La meta de Tibusay es hacer un disco con 12 temas de poemas venezolanos musicalizados, que vayan acompañados por una propuesta visual, realizada por el artista Starsky Brines.

Hasta el momento han grabado cuatro maquetas: "Los hijos infinitos", poema de Andrés Eloy Blanco, interpretado por el rapero Nigga Sibilino; "Ars poética", poema de Rafael Cadenas, en voz de César Miguel Rondón y música

de Masseratti 2 lts; "Vitril de mujer sola", poema de Yolanda Pantín, en voz de Napoleón Pabón y "Soneto XXV", poema de Hesnor Rivera, cantado por Yelitza López y Tibusay Guerra.

Su espíritu emprendedor la llevó a crear además la iniciativa Autores Venezolanos, que promueve literatura, poesía y arte visual venezolano a través de medios no tradicionales. Así como el Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas, que ya cuenta con dos ediciones. Ha creado desde franelas con poemas hasta un proyecto en alianza con Lorea'l y su marca Kérastase que se llama "Sé tú el poema", y consiste en llevar minibibliotecas con poesía, a los salones de belleza: "Ahora hay poesía en las peluquerías y eso me pone feliz".



WWW.SONORAMICA.COM.VE  
INSTAGRAM:  
@SONORAMICA  
FACEBOOK:  
SONORÁMICA  
TWITTER:  
@PROSONORAMICA

FOTO: SONORÁMICA



# SOY TU GUÍA VENEZUELA

ISBEL DELGADO

En 2012, Carlos Enrique Pérez y Patricia Tintori decidieron unir fuerzas para ofrecer un servicio de recorridos turísticos con estándares internacionales. Él es arquitecto graduado en la UCV, con estudios en Milán y había trabajado en Los Roques como guía; ella se formó en Turismo en la Universidad Nueva Esparta y terminó de dar forma a su idea mientras vivió en Londres. Fue a su regreso que se reunió con su ahora socio y vislumbraron la posibilidad de emprender un proyecto que les apasionaba a ambos: mostrar lo mejor de Venezuela a visitantes locales y extranjeros. De allí nace Soy tu guía Venezuela.

El primer recorrido surgió como un experimento. "Nos dimos cuenta de que los extranjeros que llegaban al país querían recorrer el centro de Caracas, pero no había muchas empresas que ofrecieran ese servicio; hicimos un recorrido de prueba, funcionó y a partir de allí comenzó a gestarse la idea", explica Pérez. La primera ruta se limitaba al casco histórico, pero la confianza que iban adquiriendo con cada recorrido y el interés de los visitantes por ver más, los animó a ampliar las opciones. Actualmente ofrecen tours por el centro histórico, El Ávila, el Parque del Este, la UCV, la Hacienda La Vega, La Trinidad y El Hatillo y un day tour en La Guaira, en el que los participantes pueden hacer kayak. También cuentan con aliados para quienes quieren conocer Mérida, Coro, Los Roques o el relámpago del Cataumbo desde una visión diferente.

Los estudios de Arquitectura de Pérez y el diplomado en Historia de Venezuela de Tintori apoyan el anecdotario del recorrido. "Cipriano Castro se lanzó con un paraguas abierto como Mary Poppins desde una de las ventanas de la Casa Amarilla durante un terremoto. Pensaba que así saldría ileso, pero obviamente no ocurrió", cuenta Pérez, quien agrega que en cada recorrido los datos históricos y las anécdotas se enriquecen con el aporte de los visitantes, especialmente de personas mayores que cuentan sus vivencias en la Caracas de mediados de siglo XX. La presencia constante de Soy tu guía en el centro de la capital les ha ganado la confianza de quienes hacen vida en el casco histórico y que incluso, los han ayudado a vivir experiencias inolvidables, como la vez en la que un trabajador de la Catedral de Caracas les abrió las puertas de las catacumbas en las que reposan los restos de la familia de Bolívar y luego los dejó subir a la torre del templo.

El recorrido más demandado de Soy tu guía comienza en el parque El Calvario, continúa por El Silencio, la Plaza Bolívar y, por lo general, termina en el Panteón Nacional o en algunos de los cafés cercanos. Las rutas se adaptan a los gustos del grupo, así que pueden estar orientados a la parte religiosa, arquitectónica o artística. Soy tu guía nació con la firme intención de mostrar lo mejor del patrimonio caraqueño y esperan que esa visión se extienda a las grandes ciudades del país, no sólo para el deleite de visitantes extranjeros, sino principalmente para los locales. "Queremos que los venezolanos recobren el sentido de identidad, que se den cuenta de que en la ciudad hay mucho que ver", afirma Pérez. "Venezuela tiene una naturaleza muy rica, pero el urbanismo está un poco olvidado y queremos rescatar la cultura urbana del país".



# TE PASEO Y TE CUENTO

MIRELIS MORALES TOVAR

Vienen de las mismas filas de Urbanimia. Aquella iniciativa, creada por Adriana Simonovis y Stefany Da Costa, que promovía recorridos temáticos por algunas zonas de Caracas y que animó a muchos caraqueños a vencer el miedo para ir con ellas a escuchar *in situ* las anécdotas de la ciudad. Sofía Selgrat y su madre, Manuela Ríos, fueron parte de esos paseos guiados y quedaron tan enganchadas que le propusieron a las fundadoras de Urbanimia que querían sumarse al equipo.

“Nos enteramos de Urbanimia por un artículo de periódico e hicimos con ellas varios paseos”, cuenta Sofía. “Después realizamos con Adriana y Stefany un taller llamado ‘Cómo ser una guía en la ciudad’, que nos entusiasmó a apoyarlas. De verdad, nos sentíamos muy identificadas con ese proyecto, porque mi mamá tiene 15 años estudiando la historia de Caracas, cuenta con un diplomado en historia y otro en arte. Y yo he hecho estudios en turismo. Por tanto, le propusimos trabajar de la mano con ellas y así comenzamos”.

Manuela se hizo cargo de estructurar los guiones, de investigar y de llenar de anécdotas los recorridos que hacían Adriana y Stefany, que cada vez tenían más demanda. Mientras que Sofía se encargó de diseñar la ruta, apoyar en la logística de la actividad o reemplazarla cuando alguna no podía asistir. Esa alianza se mantuvo por 3 años, hasta que las chicas de Urbanimia debieron irse de Venezuela, por una oportunidad laboral que se les presentó en el exterior. “Cuando Adriana y Stefany nos dijeron que se iban del



país, nosotras quisimos continuar con el proyecto porque sentimos que la ciudad lo necesitaba. Creamos entonces la iniciativa Te Paseo y Te cuento, que tiene el mismo espíritu de Urbanimia, pero con algunas variables que le hemos incorporado a los recorridos para involucrar más a la gente”.

Te Paseo y Te cuento ofrece 15 recorridos, que abarcan zonas emblemáticas de la ciudad como el Casco Histórico, Los Próceres, la Ciudad Universitaria, la Avenida Victoria, Plaza Venezuela, El Pedregal, Petare, entre otros. Actualmente, trabajan en ampliar su oferta de paseos a otros sectores de la ciudad, pero cada nueva ruta tiene detrás de dos a tres meses de producción. “Cada recorrido implica un trabajo de investigación, de recoger anécdotas que no están precisamente en los libros, de hacer análisis de campo, de establecer posibles paradas, conversar con

personajes y hacer alianzas con los vecinos o guardias patrimoniales para que se involucren en la actividad”.

Por más de dos horas, Sofía –en compañía de Manuela– guía a cada grupo por pasajes históricos, evoca anécdotas, relaciona hechos aparentemente aislados, da respuesta a preguntas que nunca tuvieron respuesta en la memoria colectiva y sorprende a su público al confrontarlos con espacios que siempre habían visto pero nunca habían realmente conocido. “Me encanta ver las facciones de la gente, sus caras de sorpresa cuando escuchan las anécdotas, sus expresiones cuando detallan aquello que veían a diario y que no le prestaban mucho atención. Esa sensación de reencontrar a los caraqueños con su ciudad o de mostrarle a los extranjeros que Caracas tiene más que ofrecer es lo que nos anima. Y que en la medida que más investigamos la ciudad, nuestro amor por Caracas crece”.

# TRAZANDO ESPACIOS

ANDREA TOSTA

El azul y el rojo despuntan entre la monotonía del gris en 275 escalones del barrio José Félix Rivas, al este de la capital. No es común toparse con pequeños mosaicos cuadrículados entre tantos grafitis. Tampoco con frases hiladas que narren una historia. Al caminar por el sendero de la zona popular caraqueña se descubre el cuento "Azul y Rojo" de Mireya Tabuas. Desde junio de 2016, la vista se recrea con color y literatura en Petare.

El cambio fue producto de la intervención de Trazando Espacios. El impacto a través del diseño urbano es la premisa de esta Organización No Gubernamental. La venezolana Ana Vargas, su creadora, percibe crecimiento donde muchos sólo ven desidia y caos. Confía en la transformación de las zonas populares a manos de los vecinos, especialmente aquellos que no han alcanzado la adultez. Les da herramientas y técnicas de arquitectura para que sean capaces de cambiar un espacio en mal estado o en desuso.

Los jóvenes analizan su comunidad en la primera etapa del taller con cámaras, mapas y cintas métricas. En la segunda, ejecutan el diseño de su intervención del espacio público con ayuda de un especialista. Se elaboran maquetas, collages y patrones hasta seleccionar una idea que se desarrollará. Por último, los mismos jóvenes construyen el diseño escogido.

Trazando Espacios consiguió reconocimientos nacionales e internacionales. Antes de aplicarse en el país, un proyecto piloto se gestaba en Jamaica Plain, Boston. Tam-



FOTO: TRAZANDO ESPACIOS

bién se desarrolló en Mumbai, India, donde aplicó la metodología en cuatro comunidades de bajos recursos. En Venezuela, fue patrocinado por la Fundación Santa Teresa para llevarse a cabo en el programa Casas Blancas.

Así sucedió en El Consejo, estado Aragua. Un recordo de la comunidad Juan Moreno mutó en julio de 2016. Su piso tiene baldosas alineadas en forma de zigzag. Al lado de un árbol de tallo fino, se erige una pared que ahora cuenta con más vegetación. Con madera reciclada, se colgaron tríos de cactus de distintas formas y colores, que resisten las altas temperaturas. Ese lugar es ahora la Plaza de las Metras, respondiendo a una necesidad recreativa de los pequeños de la zona.

WWW.TRAZANDOESPACIOS.ORG

TWITTER:

@TESPACIOS

INSTAGRAM:

@TRAZANDOESPACIOS

FACEBOOK:

TRAZANDO ESPACIOS

# UNA SAMPABLERA POR CARACAS

EMILY AVENDAÑO

Con Una Sampablera por Caracas nadie se queda atrás; mucho menos la ciudad. Este bochinche fue amable con ella. Se propuso quererla y que la quisieran. Con palabras y, sobre todo, acción. Comenzaron por hablar –bien– de ella. La Sampablera revivió aquello de las tertulias y respondió cuáles son los sentidos y sinsentidos de esta urbe. Demostró que es tiempo de dejar los fatalismos y de empezar a pedalear por los recovecos caraqueños.

Después de las tertulias, llegaron los Biciturismos. Hubo que activar los sentidos y redescubrir sitios y sabores con sus respectivas historias. “Salimos a la luz pública en abril de 2011. Estábamos cansados de que siempre que se hablaba de Caracas era mal. Con frustración, cansancio, desasosiego. Decidimos hacer algo. Dejar de esperar a un líder o mesías y dar ese primer paso”, asevera Nelson de Freitas, fundador del colectivo.

Son un grupo de voluntarios organizados haciendo algo regularmente en el tiempo. Lo de ellos fue menos burocracia y más pedal. En bicicleta han ido y llegado a recorrer Caracas de este a oeste y de norte a sur. No hay barrera de movilidad que valga. Hubo la ruta del café, después la del chocolate. También el golfeado, el helado y la cerveza artesanal. Demostraron que la capital se puede conocer a través de sus sabores.

El activismo no les es ajeno. Se empeñan en darle prioridad a los peatones, aunque eso signifique ir a pintar ellos mismos los pasos de cebra. Sus iniciativas son frescas, espontáneas y constantes. “Había que romper la rutina, y volver a mirar la ciudad. Sin ingenuidad, reconociendo los problemas. A veces somos turistas en nuestras propias ciudades. Hay lugares hermosos que no conocemos”, agrega De Freitas.

Son tiempos ajetreados. Hay apuros, tráfico y mal humor; pero este colectivo urbano logró que algunos se bajaran de sus carros y se montaran en sus bicis. Son peatones activos. “No nos proponemos salvar el mundo. Son pequeñas acciones significativas y con ellas se logran pequeños cambios”. En la Sampablera están seguros de que cada ciudad es rescatable, todo depende de la perspectiva con que la asuman sus ciudadanos.



FOTO: UNA SAMPABLERA POR CARACAS

FACEBOOK:  
UNA SAMPABLERA POR CARACAS

TWITTER:  
@SAMPABLEARTE

INSTAGRAM:  
@SAMPABLEARTE

## VOY AL CENTRO

GABRIELA ROJAS

La invitación está comprendida en el mismo nombre. La mayoría de los centros urbanos tienen el encanto de haber sido los espacios fundacionales históricos de las capitales. Esos primeros cuadrantes que definieron los espacios civiles originales le confieren una dinámica incesante al centro de la ciudad.

Pero mientras la capital crece y se expande hacia los cuatro puntos cardinales, el centro mantiene su esencia de ser el punto focal en donde todos confluyen. Con esa idea en la cabeza, el equipo que diseñó y lleva adelante la iniciativa Voy al Centro busca aprovechar esa confluencia para atraer personas de todas partes de lo que ahora llamamos la Gran Caracas.

Todo comenzó por la cercanía. La mayoría de los que conforman el equipo viven en el centro, trabajan en el centro y su zona de confort era el centro caraqueño. Sus lugares de comida, de compras, los rincones con deliciosos secretos o esos espacios únicos que hacían parte de su cotidianidad le resultaban totalmente ajenos a otras personas del entorno.

Así fue como hace dos años, el equipo liderado por José Gregorio Oropeza, director del proyecto, comenzó a publicar información por redes sociales sobre la vida en el centro, una especie de guía digital que tenía como objetivo impulsar el turismo y el comercio de la zona. E inevitablemente la riqueza histórica del lugar derivó en una experiencia de rutas y paseos que permitían el contacto directo con la gente.



"La gente lo pedía, cada vez que publicábamos información sobre puntos de interés las mismas personas nos contactaban, porque querían saber cómo llegar y qué otras cosas podían hacer. Así que el interés estaba allí solo había que organizarlo", cuenta Maleidy Pérez, coordinadora de comunicación del equipo Voy al Centro.

En la concepción del proyecto, la iniciativa va más allá del paseo por unas calles históricas. Los jóvenes se formaron e integraron a un grupo de guías turísticos entrenados con conocimiento de antropología histórica para llenar de contenidos interesantes las rutas que vienen realizando los sábados en un recorrido que dura aproximadamente dos horas.

Desarrollar la plataforma digital y alimentarla de una experiencia directa no es casual: es una manera de hacer ciudad y reconstruir el tejido social. "Una de nuestras premisas es conectar al caraqueño que ha perdido espacios para que viva la ciudad y la ocupe. Así podremos ver a Caracas como una sola ciudad", explica Will Ovalles, coordinador de mercadeo del equipo Voy al Centro.



[WWW.VOYALCENTRO.COM](http://WWW.VOYALCENTRO.COM)

TWITTER:


@VOYALCENTRO

INSTAGRAM:

@VOYALCENTRO

FACEBOOK:

VOY AL CENTRO

  
CARACAS -en- 450  
PERSONAJES

# ALEJANDRO CAÑIZALES

ANDREA TOSTA

A Alejandro Cañizales se le reconoce por su entonación. 16 años de reportes radiales han calado en la memoria auditiva de quienes viven en Caracas. Especialmente, en aquellos que deben lidiar con el tráfico vehicular de primera mano. Su cadencia al hablar quedó grabada como un exitoso jingle. Desde lo alto, se convirtió en los ojos omnipresentes de los caraqueños con información del tráfico precisa, veraz y pertinente.

El periodista egresado de la Universidad Central de Venezuela saltó de la fuente Política a los reportes del tránsito. Llevaba 8 meses como reportero cuando le ofrecieron el puesto y se convirtió en el locutor oficial de Traffic Center, programa de la cadena radial FM Center. Era el primer servicio integral para el conductor en el Área Metropolitana, lanzado en septiembre del 2000. Estuvo tras el micrófono por diez años.

Estudió mapas de la capital y la recorrió en carro repetidas veces -trancas incluidas- para alcanzar la rapidez y precisión que conserva. Rápido, descriptivo, preciso y contundente fueron las recomendaciones que aún recuerda de Germán Blanco, locutor pionero del aire, con más de 10 mil horas de vuelo sobre la Tango Tango Fox, avioneta de Radio Caracas Televisión.

Un Bell Ranger rojo era su oficina ambulante. El "Volkswagen escarabajo" de los helicópteros, como le dicen sus colegas. Para los radioescuchas, que ese punto rojo con aspas sobrevolara su perímetro significaba respuesta



FOTO: J.C. AYALA

casi inmediata. Con una agilidad característica de quien conoce la ciudad de norte a sur y de este a oeste informaba a los oyentes sobre la "congestión vehicular", el "tránsito lento" y la "cola fuerte" que había entre calles, avenidas y autopistas, con sus respectivos nombres. La frase "mejora la marcha" les relajaba los hombros a los conductores.

Todavía lo hace. Desde 2011, surca los cielos en el helicóptero amarillo de La Máquina del Aire. Su voz se escucha tres veces al día por Radiorama Stereo 103.3 FM, la emisora matriz. También hace enlaces rápidos para la audiencia de Venevisión. Es su servicio público. Pero no le bastó. Ese mismo año, se convirtió en embajador de Unicef Venezuela.

Ya llevaba tres años colaborando como Amigo de Unicef. Por su labor, fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo Informativo Radio en 2007.

Para Cañizales, ver la capital desde arriba es como ver los toros desde la barrera. Indómita. Mientras que el verdor se contrapone a los nudos viales. Atestigua que la vegetación es uno de los sellos distintivos de la ciudad. Es un valle que hace honor a su nombre, a pesar de la civilización. Sus calles del noreste y sureste se tiñen de verde y hacen casi invisible al asfalto. Caracas a más de 2500 pies de altura es una imagen que no se le borra.

# ALEJANDRO CHATAING

FLORANTONIA SINGER

La Caracas grandiosa y neobarroca que se levantó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX tiene la firma de Alejandro Chataing en sus obras más emblemáticas. En un tiempo en el que no había estudios formales de arquitectura, Chataing se convirtió en el gran arquitecto de una ciudad que quería dejar atrás las secuelas de la guerra federal y empezar a consolidar las aspiraciones de urbe cosmopolita y victoriosa que Antonio Guzmán Blanco ya había comenzado a perfilar.

A Chataing le tocó levantar las grandes obras conmemorativas del primer centenario de la independencia de Venezuela. De ahí que el patriotismo sea uno de los elementos recurrentes. Desde el Arco de la Federación, en el Parque El Calvario, y el Teatro Nacional, con sus máscaras, hasta el Nuevo Circo y los cine-teatros Ayacucho, el primero en Suramérica, el Capitol y Rialto (hoy el Teatro Bolívar) son parte de hoja de vida de este Doctor en Ciencias y Matemáticas, nacido en 1878 y que fue considerado "el gran constructor del régimen" de Cipriano Castro, a quien le construyó su residencia presidencial, la Villa Zoila en El Paraíso, el primer barrio burgués que surgió al sur de la Caracas fundacional.

Es de particular importancia la recuperación que Chataing hizo del Panteón Nacional en 1911, en la que decoró los techos y muros que hoy son característicos de este Monumento Histórico Nacional. Al tiempo que construyó la Biblioteca Nacional, en un costado de la antigua sede de la Universidad Central de Venezuela, en el actual Palacio de

las Academias, una obra que contó con un presupuesto de 126.000 bolívares, administrados por el propio Chataing, mientras estuvo en el Ministerio de Obras Públicas.

El sello de su eclecticismo está presente en las obras fundamentales del patrimonio histórico no sólo de Caracas sino del país, en muchas de las cuales se involucró con grandes maestros como Juan Hurtado Manrique, con quien levantó el Arco de la Federación, y Luis Muñoz Tébar, con quien construyó la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús. Cuando trabajó en estos proyectos, el joven ingeniero apenas había debutado en la escena al ganar el concurso para el rediseño de la fachada del Mercado de San Jacinto, hoy la Plaza El Venezolano.

El Arco de Carabobo y el Hotel Miramar, inaugurado en 1928, el mismo año de su muerte con apenas 54 años de edad, son dos de sus obras más importantes realizadas fuera de la capital.

En la historia de la arquitectura venezolana es considerado un precursor de la construcción, pionero en el uso del concreto armado, que empleó para el vaciado de El Estanque del Parque El Calvario, la primera obra en la que se puso en práctica esa técnica. También asentó importantes referencias sobre la arquitectura de jardines, elementos que concebía como obras de arte y, en los que pese a su inspiración inglesa y francesa, siempre debía incorporarse la flora nacional. Chataing es el primero de una estirpe de arquitectos que dejaron huella en la ciudad. Uno de sus hijos y uno de sus nietos siguieron sus pasos.

## APASCACIO MATA, EL POLICÍA

GABRIELA ROJAS

Hubo una vez una Caracas de techos rojos, de tranvías y de policías ejemplares. Sí, los hubo. Y Apascacio Mata fue el más insigne de ellos. Entre 1964 y 1996, el sargento mayor de la desaparecida Policía Metropolitana llegaba cada mañana a la esquina de Sociedad del centro de la ciudad, vestido impecablemente portando la placa 0983.

Durante 32 años de servicio ningún chofer infractor se escapó de una multa, todo transeúnte cruzaba por el rayado y hasta el mismísimo Presidente de la República, Luis Herrera Campins, recibió el regaño de Apascacio cuando su caravana de escoltas intentó saltarse la señal de alto y el uniformado, con todo el respeto que le infundía su uniforme azul marino y sus guantes blancos, les indicó que debían detenerse y esperar la luz verde.

Los escoltas presidenciales intentaron imponer la autoridad del Primer Mandatario, pero el sereno policía no cedió. Así que al entonces Presidente Herrera Campins no le quedó otra que bajarse del carro y decirle a sus agentes que el funcionario tenía razón y que debían esperar.

Apascacio Mata, nacido en el pueblo de Panaquire (estado Miranda), abrió el paso a la caravana presidencial apenas la luz del semáforo cambió a verde. Una semana después, recibió un sobre con una invitación a almorzar en el Palacio de Miraflores con el mandatario nacional.

Su apego a las normas y el respeto por su uniforme lo hizo un ícono de la decencia policial. Hasta Washington llegaron las noticias del policía ejemplar que ejercía sin mayores



FOTO: OSCAR RIVERO

aspavientos su trabajo en la esquina de Sociedad. Así como pisó el Palacio de Miraflores también puso su estampa en la Casa Blanca, a donde fue invitado por el presidente Jimmy Carter para que Mata diera charlas sobre conducta policial.

La amplia sonrisa impecablemente blanca de Apascacio, siempre bien peinado y de zapatos pulidos, lo hizo ejemplo para sus compañeros. En 1979, Maritza Sayalero se estrenaba como Miss Universo y lo pidió como su escolta personal para acompañarla a sus recorridos de reina.

Apascacio sólo dejó de trabajar cuando le llegó la orden de jubilación dictada por el reglamento de la policía que,

por supuesto, respetó. En su honor la Policía Metropolitana decidió retirar la placa 0983 que lo identificaba.

Cerca de su humilde cama en su casa del 23 de Enero, en la que pasó sus últimos años debido a un accidente de tránsito que le complicó la salud y por el cual no pudo caminar más, lo rodeaban todas las placas y reconocimientos que le entregaron por su compromiso inquebrantable como policía de una ciudad, a la cual le enseñó el respeto por la norma básica, una lección de civilidad que dejó como sinónimo de su nombre y que lo acompañó hasta su muerte en mayo de 2015 a los 75 años.



## AQUILES NAZOA

GABRIELA ROJAS

Un caraqueño de El Guarataro. Un poeta, un escritor, un periodista, un humorista, un creador de arte irreplicable. Aquiles Nazoa plasmó en palabras la identidad venezolana, la chispa, el humor y el amor por lo propio desde la infancia.

Los niños que hoy son padres y esos adultos que volverán a ser niños en sus lecturas se pueden encontrar dentro de las historias de *La Ratoncita presumida*, en los recuerdos de *La historia de un caballo que era bien bonito*, en la simplicidad sonora de *Las lombricitas* o en la rítmica de *Buen día, tortuguita*.

También sonreirán en cada párrafo de *Los sin cuenta usos de la electricidad*, *Vida privada de las muñecas de trapo* o en las líneas de *Importancia y protección de la ñema de Colón*, que luego fue convertida en ópera por el maestro Federico Ruiz con el título *Los martirios de Colón*. Y se conmoverán con cada palabra de su famoso Credo: "Creo en los poderes creadores del pueblo..." Y quien tenga en su casa un ejemplar de *Humor y amor*, un clásico de la literatura venezolana, tiene una herencia atemporal que dibuja la esencia de nuestra identidad.

Nazoa fue un autodidacta, un aprendiz eterno. Nació en la parroquia San Juan, el 17 de mayo de 1920. De todos los oficios aprendidos, la escritura fue su huella. Pero las manos de Aquiles Nazoa aprendieron a hacer carpintería, atendieron teléfonos, vendieron en una bodega y hasta cargaron maletas como botones del célebre y desaparecido Hotel Majestic de Caracas. Llegó al periodismo casi por casualidad cuando entró en 1935 a trabajar como empaquetador en el diario *El Universal* y allí pasó a ser archivador, aprendió a leer en inglés y en francés, y conoció el arte de la tipografía y la corrección de pruebas. Las palabras le dieron de comer literalmente durante la mayor parte de su vida.

El poeta de "las cosas más sencillas", se fue físicamente de este mundo el 25 de abril de 1976, en un accidente de tránsito en la autopista Caracas-Valencia. Pero en la vida caraqueña, en la Plaza Capuchinos -uno de sus lugares favoritos-, en los murales, en las escuelas, en los libros y en los poemas, el singular rostro de Aquiles Nazoa nos mira plácidamente y sonríe.



FOTO: S/A

*“A la fuerza bruta del toro quiso  
oponer el loro.  
‘La desarmada fuerza de la idea’  
y apenas comenzando la pelea,  
aunque vertió sapiencia por totumas,  
del loro no quedaron ni las plumas.  
Así muy noble, justa y grande sea,  
si no tiene a la mano algo macizo,  
por si sola, lector, ninguna idea, sirve  
para un carrizo”.*

**POEMA FÁBULA CON LORO**

# ARMANDO QUINTERO, LA VACA AZUL

MINERVA VITTI

Había una vez un hombre llamado Armando Quintero Laplume que nació en 1944, en un lugar muy lejos del mar: el departamento de Treinta y Tres, en la República Oriental del Uruguay. Antes de que naciera, ya había aprendido dos cosas: "La primera, a oír muchos cuentos y poemas desde el vientre de mi madre. Pues mi mamá, que gustaba de ellos, se sentaba a escuchar a los campesinos de la estancia donde vivíamos y ponía su vientre hacia la voz de quienes los decían (...) La segunda, fue saber que el mundo no era sólo para mí, que había que compartirlo, porque en ese vientre grande como un universo, habitaba, además, la única hermana que tengo".

En 1978 se vino a Venezuela con su esposa y sus dos hijas, huyendo de la dictadura en Uruguay. En 1983 comenzó el boom de los cuentacuentos. Un día lo animaron a contar uno en el Parque del Este y así empezó. A mediados de los ochenta fundó su grupo de narración oral que llamó "Cuentos de la Vaca Azul" y en 1991 creó el grupo de Narracuentos UCAB.

A Armando le gusta narrar sus historias envuelto en su camisón y pantalón azul, porque le recuerda el mar y porque ese era el color predilecto de Federico García Lorca. Ya lo diría Pablo Neruda en su oda al poeta español, luego de su asesinato en 1936: "Porque por ti pintan de azul los hospitales". Una frase que le quedó grabada a Armando, especialmente porque hizo la educación primaria en una escuela rural donde le enseñaban poemas de Lorca, Rafael



FOTO: FREDDY LACRUZ MORENO

Alberti y Antonio Machado. Su atuendo azul aparte responde a la necesidad de no ser confundido con un sacerdote misionero o un santero, pues en algún momento vistió de blanco y esa fue la impresión que dio, según cuenta en tono de broma.

Cuando este cuentacuentos no está en "acción", se le ve caminando por los pasillos de la universidad al paso rápido que le permite su bastón. "Seguro se volvió invisible",

bromea si no encuentra a la persona que buscaba por llegar tarde. Sus lentes oscuros esconden algo particular, como todo en él: un ojo azul como el mar, que se fue tornando de este color luego de una operación de cataratas. Pero ello no amilana su espíritu joven. "Tendremos una presentación de Cuentos sobre el mar", dice emocionado. Y así, relato tras relato, cumple la tradición ancestral de reunir a un grupo de gente para contar una historia, con final feliz.

# ARMANDO SCANNONE

KARLA FRANCESCHI

Armando Scannone (Caracas, agosto de 1922) y sus ocho hermanos crecieron degustando más de 30 platos que formaban parte del menú de la familia Scannone-Tempone. Sus padres, Armando y Antonieta, eran inmigrantes italianos que llegaron a Venezuela a principios del siglo XX y se establecieron al oeste de la ciudad. Cocineras de distintas regiones del país, lideradas por la matriarca de la familia, eran las encargadas de la alimentación del hogar.

Cuando su madre enferma, Armando decide recolectar los sabores de su infancia, preocupado por el futuro de la familia. En compañía de Francisca Monasterios, Magdalena Salaverría y Elvira Fernández, la cocina se convirtió durante 10 años en un laboratorio.

Comenzó a ponerle medidas, cucharadas, pizcas, tazas, orden y tiempo a las recetas que anteriormente se hacían al ojo. Así nació *Mi cocina a la manera de Caracas*. Se publicó por primera vez en 1982 con una compilación de 742 recetas, en las que se pueden hallar bebidas, postres, ensaladas, carnes, pescados, cremas, sopas y otras preparaciones.

Lo que no todos saben es que el autor de la biblia gastronómica caraqueña es ingeniero civil, egresado de la Universidad Central de Venezuela. Durante su ejercicio profesional, estuvo involucrado en grandes proyectos como la construcción del embalse de Guárico, la Autopista Regional del Centro, la estación de pasajeros del aeropuerto de Puerto Cabello, la urbanización El Trigal de Valencia y el Izcaragua Country Club.



FOTO: ALBERTO ROJAS

*“El legado de Don Armando Scannone se cocina cotidianamente cada vez que alguien recurre a sus recetarios para preparar platos que recuerdan que Venezuela tiene un gustoso sabor compartido, reflejo de su identidad”*

**ROSANNA DI TURI**, AUTORA DEL LIBRO “EL LEGADO DE DON ARMANDO”.

Pero fue en la cocina donde encontró su verdadera pasión. Scannone es miembro fundador de la Academia Venezolana de Gastronomía y se convirtió en el primer gastrónomo en Latinoamérica en recibir un doctorado *honoris causa*, en 2011, otorgado por la Universidad Metropolitana.

Los platos que se preparan bajo su tutela pueden ser repetidos más de cinco veces antes de ser presenta-

dos. Su primer libro lleva más de 25 ediciones con ventas que superan los 100.000 ejemplares. A su menú se fueron integrando los libros azul, amarillo, verde, naranja. Su vida la documentó el cineasta Jonathan Reverón. Y la periodista Rosanna Di Turi escribió el libro *El Legado de Don Armando*.

A sus 94 años de edad, Don Armando sigue saboreando lo mejor de la vida.

# ARTHUR KAHN

JONATHAN GUTIÉRREZ

Si hay alguna construcción que atrapa las miradas de los caraqueños y seduce por su noble arquitectura es el Edificio Altamira que corona el norte de la Plaza Francia, como antesala urbana y visual del cerro El Ávila. Es un ícono de la modernidad en Caracas.

Desde niño, cuando jugaba en la plaza, muchas veces comía un helado contemplando su fachada. Sentía una conexión tan especial por su bella estructura que era imposible obviarlo. "Algún día viviré allí", pensé más de una vez. Años después el devenir me confirió este privilegio y un honor aún mayor: conocer a Arthur Kahn.

Muy probablemente pocos tengan referencia de su nombre, pero Arthur Kahn es el arquitecto que diseñó el Edificio Altamira y un genio olvidado de la arquitectura del siglo XX en Venezuela.

Son escasos los registros de su trabajo en los libros de historia de la arquitectura local, sin embargo, su obra trasciende el olvido: fue el artífice del Pasaje Zingg, del Instituto Anatómico-Patológico de la UCV de Villanueva, del IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas), del hermoso edificio BECO-Blohm de la esquina de Puente Yáñez en La Candelaria, entre otros emblemas de Caracas.

La primera vez que vi a Kahn era ya un anciano. Fue a finales del año 2000 y tenía 90 años, pero su vitalidad y lucidez eran la de un joven de 18. En aquel momento no podía creer que él existiera. "Siempre pensé que el arquitecto del Edificio Altamira era Luis Roche", le dije. Con una mirada que delataba su obvio enfado, me respondió:

— Los desaciertos abundan, lo importante es corregirlos.

Nunca olvidaré la historia que da origen al edificio, contada por Kahn como protagonista de excepción:

— A mediados de los años 40, supe que Luis Roche planificaba urbanizar un terreno en el este de la ciudad. Así que conseguí una entrevista con él y le ofrecí mis servicios como arquitecto. Acto seguido, Luis Roche me dijo: "Nosotros no somos arquitectos, pero tenemos muy buenos libros de arquitectura y por eso nunca utilizamos los servicios de un arquitecto". Frase a la que le respondí: "Estimado señor Roche, gracias por su hospitalidad y si un día se siente mal de salud llámeme por favor, no soy médico pero tengo muy buenos libros de medicina". Al día siguiente, Roche me llamó y me contrató para hacer el proyecto del Edificio Altamira, que inauguramos en 1947.

Nació en Estambul, Turquía, el 10 de octubre de 1910. Se formó como arquitecto en Francia en la Escuela de Bellas Artes de París. Llegó a Venezuela en julio de 1942 huyendo de la Segunda Guerra Mundial. Un alter ego bohemio lo acompañó siempre: era músico, bailarín de tap y mago. Bajo el pseudónimo de Peter Anders, durante años, se presentó como pianista y cantante de jazz en bares y tascas de Caracas. Henri Vicente, profesor de Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad Simón Bolívar (USB), fue quien lo redescubrió gracias a una exposición de acuarelas que se exhibían con su firma en un bar. El profesor Vicente

le brindó la oportunidad de dar clases, por primera vez en su vida, como profesor invitado a la edad de 89 años en su cátedra de la USB.

El 10 de octubre del 2010 celebró sus 100 años. Como homenaje a su centenario escribí un reportaje con su extraordinaria historia de vida, publicado en la revista Todo en Domingo de El Nacional y titulado: "Arthur Kahn: Los 100 años del último moderno". Un año después, falleció el 19 de noviembre de 2011.

Kahn amó a Caracas. Nos dejó su huella. No podía faltar su historia en los 450 años de la ciudad. En tiempos de incertidumbre, que mejor formar de valorar su legado que hacer referencia a su optimismo: "Las ciudades están vivas. Las urbes pueden vivir malas épocas, pero siempre habrá mejores momentos. Por eso soy un optimista. Caracas es una ciudad extraordinaria... en esta ciudad de un borde de acera mojada nace una mata y florece. Entonces, ¿Cómo no ser optimista?".



FOTO: CORTESÍA DENNIS KAHN

# BILLO FRÓMETA

PATRICIA MARCANO

Evocar su nombre sin recordar instantáneamente alguna de sus canciones es como un pecado. Desde la década de los cuarenta, no había fiesta caraqueña donde no se escuchara a Billo Frómata y su orquesta, la Billo's Caracas Boys, una joya musical que pasó a formar parte del acervo cultural de la capital.

Luis María Frómata Pereira -apodado Billo por su familia y luego por todo un país- nació en Santo Domingo, República Dominicana, el 15 de noviembre de 1915, pero casi toda su carrera musical la desarrolló en Venezuela, en la Caracas que lo adoptó y a la que él le cantó hasta su último día.

Su contacto e interés por la música tocó a su puerta muy temprano. Sus hermanos eran músicos, así que desde pequeño recibió clases de teoría y solfeo, armonía y composición, y aprendió a tocar el saxofón y el clarinete. Sin embargo, su padre no quería para él una carrera musical; lo instó a ser médico y Billo aceptó. Comenzó a estudiar Medicina en la Universidad de Santo Domingo, pero llegó hasta el tercer año; en 1936 abandonó la carrera.

Trabajó como saxofonista en una estación de radio, ingresó luego a la Orquesta Sinfónica de Santo Domingo, y pasó a dirigir la Santo Domingo Jazz Band, con la que debutaría en Caracas el 31 de diciembre de 1937, en la fiesta de fin de año en el Roof Garden del Hotel Madrid, ubicado en el centro de Caracas (esquina La Torre). La orquesta Santo Domingo Jazz Band fue renombrada como Billo's Happy



FOTO: TOMÁS LUGO WWW.ORQUESTABILLOS.COM

Boys en suelo venezolano por sus contratantes y sin avisarle al propio Billo. Hecho que disgustó al gobierno dictatorial del general Rafael Leonidas Trujillo, porque la capital dominicana no figuraba en el nombre.

Forzado por el impasse, Billo se queda en Venezuela y en 1940 decide crear la orquesta Billo's Caracas Boys, para debutar con esta banda el 31 de agosto de ese mismo año. Billo sumó casi cinco décadas de vida musical. Sus discos han vendido más de 10 millones de copias y sus canciones han sido interpretadas por voces entrañables.

En 1987 Billo Frómata es declarado hijo adoptivo de Caracas, título que no llegó por azar sino por el gran cariño que le tenía a la ciudad, el cual dejaba plasmado en cada canción, y que lo llevó a ser considerado "el cantor de Cara-

cas", porque efectivamente ha sido el compositor que más le ha escrito a la capital venezolana.

Billo Frómata murió en Caracas el 5 de mayo de 1988, como consecuencia de un accidente cerebrovascular (ACV) que le dio ocho días antes, el 27 de abril, mientras ensayaba en el Teatro Teresa Carreño. El último compás de Alma Llanera selló el adiós sobre su tumba.

# CARLOS CRUZ-DIEZ

JULIO MATERANO

El maestro del color, como se conoce al artista Carlos Cruz-Diez, nació en Caracas el 17 de agosto de 1923. Su pasión por el arte comenzó desde muy pequeño, cuando recorría las calles de La Pastora y se sumergía en la pequeña fábrica de botellas de gaseosas propiedad de su padre. Allí descubrió el reflejo de la luz y la intensidad de los colores, un fenómeno que se producía cada tarde con la claridad del sol que permeaba las vidrieras.

Su obra ha aportado una nueva visión sobre la cromática, un fenómeno que, para Cruz-Diez, es concebido como una realidad continua y autónoma que evoluciona en el espacio y en el tiempo, sin ayuda de la forma ni del soporte. Su planteamiento lúdico entre el color y el espectador lo ha convertido en uno de los máximos exponentes del arte óptico a escala mundial. De niño, estudió en el Colegio Atenas y, durante los primeros años de escolaridad, su familia recibía advertencias, pues era considerado un estudiante flojo, que se distraía dibujando en clase. Cursó parte del bachillerato en el Liceo Andrés Bello, institución que abandonó al poco tiempo para encumbrarse en las sendas del arte.

Durante su juventud Cruz-Diez cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas, institución donde más tarde destacó como docente. Su maestro más importante fue Alejandro Otero, pero fueron los pintores venezolanos Francisco Narváez y Héctor Poleo sus mayores inspiraciones. En 1940 estudia en la Escuela de Bellas Artes de Caracas, donde obtiene el diploma en profesor de

Artes Aplicadas. Para 1944 trabaja como diseñador gráfico de la Creole Petroleum Corporation, aunque también ilustra otras publicaciones y realiza cómics para diversos periódicos venezolanos.

A partir de 1955 trabajó entre Caracas y París, en el ámbito académico y en el desarrollo de su propio lenguaje plástico. Fue director creativo de la agencia publicitaria McCann-Erickson Venezuela (1946) e ilustrador de *El Nacional* (1953). En 1957, después de breves viajes a Nueva York y París, funda el Estudio de Artes Visuales, dedicado al diseño gráfico e industrial. Cruz-Diez, quien vive en París desde 1960, preside la Fundación del Museo de la Estampa y del Diseño Carlos Cruz-Diez en Caracas. En 2005 su familia crea la Cruz-Diez Foundation, una organización dedicada a

la conservación, desarrollo, difusión e investigación de su legado artístico.

Entre las piezas construidas en Venezuela destacan el Laberinto Cromovegetal de la Universidad Simón Bolívar, el Monumento al Sol Naciente en Barquisimeto, la Fisicromía de Plaza Venezuela, en Caracas, y el mosaico del Aeropuerto Internacional de Maiquetía. En Libertador también está el emblemático Centro Nacional de Acción Social por la Música, en Quebrada Honda, cuyas butacas de las salas Simón Bolívar y la Anfiteátrica fueron diseñadas por Cruz-Diez. Hoy más de 18 países han integrado su arte cinético a la arquitectura de la ciudad. Sus piezas figuran entre las colecciones permanentes del MoMA, Tate y el Pompidou.



FOTO: ARTICRUZ / RAFAEL GUILLÉN

# CARLOS GÓMEZ DE LLARENA

CARMEN VICTORIA INOJOSA

Su rostro asoma trazos que van en diferentes direcciones. Nada que Carlos Gómez de Llarena no conozca. Él, que con grafito y láminas de papel, ya dibujada y enlazaba líneas con personajes como José Miguel Galia, Martín Vegas Pacheco, Walter J. Alcock y Moisés Benacerraf, incluso antes de graduarse de arquitecto.

Así, a mano alzada, creó sobre papel lo que vemos hoy sobre el asfalto. Edificaciones por donde los caraqueños caminan. De sus trazos, nacieron obras como la Torre Europa (1971), el Palacio de Justicia (1983), la Torre América (1978), la Galería de Arte Nacional (2005), la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas (1986), la torre Banco Unión (1987), el Parque Vargas en la avenida Bolívar, entre otras. También participó en remodelaciones y en la construcción de residencias.

Todas esas obras que forman parte del paisaje arquitectónico de la ciudad y que tienen gran valor simbólico por ser emblema nacional, también poseen espíritu español. Gómez de Llarena nació en Zaragoza en 1939. Llegó a Caracas 15 años después. Pese a que su familia regresó a España cuando él tenía 20 años de edad, decidió quedarse en Venezuela, país que le otorgó el Premio Nacional de Arquitectura en 1976.

Gómez de Llarena además se ha destacado como docente en el Instituto de Diseño Neumann, en la Universidad Central de Venezuela y como profesor invitado del Master of Science in Building Design en la Graduate School



FOTO: EFREN HERNÁNDEZ

of Architecture, Planning and Preservation de Columbia University.

La mayoría de sus obras va en conjunto con Moisés Benacerraf. Primero crearon una firma en 1968. Se trató de un Taller de Arquitectura BFG, donde también estaba Manuel Fuentes. Así comienzan los proyectos: La Torre de Bello Monte y obtienen el Primer Premio del Concurso Internacional para el Palacio Municipal de Caracas en 1970. Cinco

años más tarde, la firma queda con Benacerraf y Gómez de Llarena.

De sus edificaciones más importantes y recientes en Caracas, está el Centro San Ignacio. Un complejo arquitectónico que se inauguró en 1998. Esta obra obtuvo ese mismo año un reconocimiento especial en los premios Mies van der Rohe en la categoría arquitectura contemporánea.

Gómez de Llarena continúa construyendo sobre la ciudad y dándole nuevos trazos.

PARA CONOCER MÁS SOBRE SU OBRA:  
[HTTP://WWW.FUNDACIONVILLANUEVA.ORG/](http://www.fundacionvillanueva.org/)

# CARLOS RAÚL VILLANUEVA

GABRIELA ROJAS

Carlos Raúl nació con la modernidad, cuando el siglo XX recién inauguraba. Era Londres, 30 de mayo de 1900. Su padre Carlos Antonio Villanueva era un ingeniero civil y diplomático venezolano. Su madre Paulina Astoul era una mujer de la aristocracia francesa.

Europa forjó la primera parte de su vida. Tuvieron que pasar 28 años para que el quinto hermano Villanueva posara su mirada por primera vez sobre Caracas y fue el único de ellos que decidió quedarse viviendo bajo esta luz, para construir parte fundamental de la identidad arquitectónica y urbanística de lo que hoy es la cotidianidad de los caraqueños.

Villanueva hizo su vida en Venezuela desde 1929, bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez. Como no había concluido sus estudios de Urbanismo decidió regresar a la Universidad de París en 1937, pero a los pocos meses volvió a Venezuela y, desde ese momento, su visión se hizo concreto. Maracay, Ciudad Bolívar y Maracaibo son algunas de las ciudades que cuentan con obras que llevan su sello. Pero Caracas recibió más que su dedicación.

En 1944 comenzó a encargarse de un proyecto que le tenía encomendado el entonces presidente Isaías Medina Angarita: la construcción de lo que sería la nueva sede de la Universidad Central de Venezuela, que estaba destinada a convertirse en su máxima obra, la de su huella indeleble: la Ciudad Universitaria de Caracas. Una conjunción tan perfecta dentro del concepto "síntesis de las artes", que combinó de manera armónica la luz natural, el espacio abierto, el arte, la cultura y el hábitat. Una creación merecedora de ser Patrimonio Cultural de la Humanidad desde el año 2000.

Su obra estuvo orientada a la construcción del espacio público, a la identidad urbana que se hace desde la vida social, más allá de la contemplación. Para Villanueva el arte era la vida misma. Por eso, los caraqueños pueden sentirse orgullosos en decenas de lugares, muchos quizá sin saberlo, cuando entran al Museo de Bellas Artes o al Museo de Ciencias de estar rodeados de una estructura imponente diseñada por Villanueva. O estar en el medio del tráfico del centro capitalino y encontrarse con la urbanización El Silencio, sus pasillos frescos y sus conexiones perfectamente ensambladas.



FOTO: FUNDACIÓN VILLANUEVA

Ni qué decir del espíritu irreductible que permanece en el 23 de Enero, sus bloques, su vida, su identidad urbana, su marca. Y ojalá cada niño y adolescente que a diario convive en la escuela Francisco Pimentel sepa que estudia en un espacio diseñado por Villanueva. Ellos y todos los que cruzan esta ciudad de este a oeste en algún momento se sentarán bajo una sombra, recibirán la frescura de una corriente de aire perfectamente dirigida, mirarán desde su ventana la armonía del entorno y sentirán que el arte los rodea. Y sabiéndolo o no, nos encontraremos con la mirada de Villanueva hecha Caracas.



# DANIEL FERNÁNDEZ SHAW

GABRIELA ROJAS

Llegaban los años 70, Venezuela vivía la bonanza petrolera y Caracas se perfilaba como una metrópolis de talla mundial. El entonces presidente Rafael Caldera convocó a arquitectos e ingenieros para un plan urbanístico que era prioridad para el Estado: hacer 15 mil viviendas.

Pero los jóvenes arquitectos Daniel Fernández-Shaw, Henrique Siso y el ingeniero Carlos Delfino presentaron un proyecto más ambicioso que iba más allá de solamente construir casas. Fernández-Shaw, que en ese entonces tenía 33 años, conceptualizó un diseño complejo en el que además del área de residencias se integraran espacios de oficina, comercios y museos: vida, trabajo, disfrute y arte conjugados en el mismo espacio, una idea que para el momento marcaba un hito en el urbanismo. Así nació Parque Central y sus simbólicas torres que detentaron durante 22 años el título de ser los rascacielos más altos de Latinoamérica hasta el año 2003.

Sin saberlo, Daniel Fernández-Shaw le daba un perfil determinante a Caracas con el delineado de esos edificios que son parte del motor de la vida urbana de la capital.

Fernández-Shaw había llegado a Venezuela a los 14 años de edad. Nació en Madrid en 1933 y vino a forjar su sentido de pertenencia en Caracas, donde se formó como arquitecto en las aulas de la facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela.

Su foco de investigación y trabajo fue el diseño de viviendas a las que le dedicó buena parte de sus más de

60 años de experiencia profesional. Con el paso del tiempo mantuvo una visión práctica y dinámica sobre el concepto de vivienda y hábitat, así que apuntó hacia la revalorización y proyectos de planificación en barriadas populares de Caracas.

Esta idea persistió en su carrera como arquitecto y docente universitario, por lo que promovió en las nuevas generaciones de arquitectos el desarrollo de propuestas que pusieran en el centro la vida del barrio, cómo mejorarla, cómo integrarla y hacerla eje de su propia transformación. Esa Caracas que conoció, que no era la de los techos rojos y que cambió ante sus ojos crecía y se desbordaba por las barriadas. Allí centró su interés y lo expandió a sus estudiantes.

El último día del año, cuando 2016 se despedía, también dijo adiós Daniel Fernández-Shaw, arquitecto y creador de un emblema que le dio parte de su identidad a Caracas.

# ELOI YAGÜE

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Para algunos, Caracas es el decorado de sus sueños, un parque alegre, la montaña verdosa y descomunal, la eterna primavera, sus personajes, sus comidas y costumbres. La Capital, así en mayúsculas. Para otros, es una pista de fuego; sucia, ruidosa, desordenada, empobrecida, agresiva. Alguien que lea a Eloi Yagüe quedará con la sensación de que, antes de escribir, él ha bebido de todas esas Caracas: ha escudriñado en sus esquinas, ha pateado sus calles, ha desempolvado sus historias ignoradas, la ha mirado. Sin prejuicios.

Nacido en Valencia (España) en 1957, Eloi Yagüe llegó aquí en 1964 siendo un niño de siete años. Y se quedó. Se graduó de periodista en la Universidad Central de Venezuela. Ejerció el oficio en las páginas culturales de los principales diarios y revistas. A la par de su trabajo como docente, se ha labrado una fructífera obra literaria, reconocida con galardones nacionales e internacionales. Novelas, cuentos, relatos, crónicas. Ficción y no ficción. Siempre con esta ciudad como telón de fondo.

Desde 2006 y hasta 2016, escribió la columna "Caracas Crónica" en el diario Últimas Noticias. Fueron diez años de una labor que consideró necesaria: "A pesar de haber sido escrita, cantada, loada y poetizada por generaciones de escritores, artistas y cronistas, sigue siendo una ciudad desconocida. Tal vez porque está hecha de desmemoria, una urbe que se construye cada día y se destruye cada noche.



Una ciudad en que cada amanecer es una resurrección", reflexionó en el último de esos artículos.

Quizá sin proponérselo, en sus manos terminó cayendo el testigo de los cronistas Arístides Rojas, Enrique Bernardo Núñez, Juan Manuel Cajigal, Daniel Mendoza, Francisco de Sales Pérez, José de Oviedo y Baños, Nectario María, entre otros. Textos de ellos lo guiaron en la tarea de usar la palabra escrita para (des)armar Caracas y lastrar el brillo de su cultura urbana.

Se despidió de esa columna con la certeza de que lo había logrado. Cerró ese ciclo con una promesa sublime: "Yo sigo escribiendo, y, sin duda, en mis cuentos, novelas y poemas siempre aparecerá reflejada esta ciudad que llevamos adentro como un tatuaje en el alma".

## FE

MIRELIS MORALES TOVAR

La noche estrellada de Van Gogh un día apareció exhibida en una pared, al final de la avenida principal de Las Mercedes. El autorretrato con la oreja vendada se dejó ver en la autopista de Prados del Este y el Sembrador a la puesta del sol sorprendió a quienes transitaban por la urbanización Santa Rosa de Lima.

Tales reproducciones de los cuadros del pintor de origen holandés eran exactos a los originales, al punto de que los pósters incluían hasta el marco en tono dorado. Sólo variaban por un detalle: en todas las piezas aparecía la palabra FE, con que se identificaba el responsable de esta exposición al aire libre.

De entrada, podía pensarse que se trataba de sus iniciales. Pero no. Luis Bonilla es el nombre de quien en 2010 se dedicó a convertir a Caracas en un museo al aire libre y aquel seudónimo respondía no a un manifiesto religioso sino a su filosofía de trabajo.

“Me gusta que la gente identifique los cuadros con un fenómeno y no con una persona que hace algo. Pensé en la palabra fe, no por razones religiosas, sino porque quería una palabra que tuviera un significado para los ciudadanos. Me gusta pensar que se asocia la fe con el arte urbano como agente transformador”, afirmó en una entrevista que le hiciera para el Diario El Nacional.

El interés de este joven arquitecto por cambiar el deterioro visual de Caracas surgió al ver que en otras ciudades, como en Nueva York, algunas marcas se dedicaban a



FOTO: HUGO LONDOÑO

cambiar publicidad por obras de arte. Así arrancó con las primeras pruebas en la urbanización Santa Fe, como si se tratara de un experimento.

“Si la gente no va al museo, entonces el arte tiene que acercarse a la gente”, afirmó. “Hay muchas personas que no tienen posibilidad de viajar al exterior para ver estas obras. Yo, por ejemplo, nunca las he visto en vivo. De manera que al colocar piezas en las vías públicas ayudo a masificar el arte”, acotó.

Al principio, colocó obras aisladas. Hasta que alguien le sugirió que hiciera un circuito, para que se sintiera como

una galería al aire libre. La primera sala surgió en Santa Fe dedicada a Picasso y la segunda en Las Mercedes en honor a Van Gogh.

De ese lote, no queda rastro. Unas desaparecieron por efecto de la intemperie. Otras, por vandalismo. Lo que aún se puede ver son los estenciles que realizó en las santamarías de varios comercios, a solicitud de los mismos propietarios, quienes vieron en su arte una manera de acabar con el deterioro visual que han dejado los grafitis en la ciudad.

## FLIX

KARLA FRANCESCHI

Desde pequeño, estuvo obsesionado por los engranajes. Esa obsesión por armar, creció, tomó forma. En paralelo con sus estudios en la Facultad de Arquitectura de Universidad Central de Venezuela, comenzó a experimentar con el dibujo y la pintura.

Pero no fue hasta 2003 que su nombre y su arte empezaron a aparecer en los muros de la ciudad. Ese año, con pequeñas intervenciones urbanas, Flix se plantó en contra de la Guerra de Irak. Un año más tarde, en 2004, decide romper con la monotonía del concreto en Caracas. Sus coloridas intervenciones geométricas tomaron poco a poco los espacios de la capital. Todas las superficies: muros, kioscos, hidrantes, han sido sensibles de convertirse en soporte para su obra.

El discurso plástico de Flix ha evolucionado con el paso de los años. A sus primeras engranajes, se unieron los robots y, posteriormente, algunos elementos de las culturas ancestrales. En todos, el color y el empeño geométrico de Flix jamás cesó.

Sensibilizar a la gente en las calles era una de sus metas. Hacer de la ciudad un lugar más humano y cálido. "Mi trabajo está enfocado en hacer del espacio en que todos vivimos cotidianamente algo más lúdico, lleno de alegría, más agradable y ameno", dijo en 2014.

Aún usa la máscara verde por la que ha sido reconocido. Busca la clandestinidad. Al tiempo que mantiene en el



centro de su discurso la irreverencia y la transgresión. Sin embargo, ello no impidió que su trabajo sedujera a prestigiosas galerías nacionales e internacionales.

En 2009 resultó ganador en el Salón de Jóvenes con FIA. "Vomitando periódicos", de la serie Guerrilla comunicacional, fue la pieza que le otorgó el primer lugar del prestigioso concurso, que trascendió los muros del Centro Cultural BOD y se pudo ver en diversas calles de la ciudad.

Flix ha llevado su arte a las paredes de todos lados, sin importar si es bajo techo o a cielo abierto. Incluso repre-

sentó a Venezuela en la Bienal de Venecia en 2015. Junto con la artista Argelia Bravo, decoró el pabellón nacional en la feria italiana con la muestra Te doy mi palabra.

El Hospital San Juan de Dios y el barrio Bucaral han sido testigos del arte de Flix. También Nueva Esparta y Falcón, entre otros estados. Flix sigue en la calle, en donde se formó. Y a donde siempre volverá. Berlín y París se han sumado como galerías a cielo abierto de su colorismo geométrico, su arte con sentido crítico. Este año, le tocó el turno a las calles de Lisboa llevar la marca de Flix.

# FRANCISCO NARVÁEZ

PATRICIA MARCANO

En la identidad artística caraqueña, un margariteño dejó su impronta. Francisco Narváez nació en el estado Nueva Esparta el 4 de octubre de 1905 y desde temprana edad supo desarrollar esa vena artística que había heredado su padre, un ebanista de oficio que construía enseres y restauraba obras religiosas en su taller personal. De allí que durante su niñez y adolescencia se dedicara a tallar pequeñas figuras en madera o en tiza.

En 1922 viaja a Caracas para formalizar su profesión como artista y entra a estudiar en la Academia de Bellas Artes. Seis años después hace lo propio en la Academia Julián de París (Francia). Durante su estancia en la Ciudad Luz, Narváez se interesó por las obras de los reconocidos Jean Arp, Pablo Gargallo y Arístides Maillol, así como por la pintura de Amadeo Modigliani.

Estudió, aprendió y perfeccionó una técnica que desarrollaría a su regreso a Venezuela en 1931. Desde entonces, Narváez le regalaría a Caracas todo su talento, trabajando en su emblemático taller que instaló en el sector Barrio Obrero de Catia, al oeste de la capital.

En esos espacios se concibieron las obras que marcaron una época y que surgieron del trabajo conjunto con el arquitecto Carlos Raúl Villanueva: la fuente Indígenas de la plaza Parque Carabobo; la fuente de Las Toninas, ubicada en la Plaza O'Leary, en El Silencio, y los relieves en piedra de las fachadas del Museo de Bellas Artes y Museo de Ciencias.

Ello sin contar el conjunto de esculturas que desarrolló para la Universidad Central, que no son pocas: *La Cultura*, ubicada en la plaza del Rectorado; *El Atleta*, junto al Estadio Olímpico; *La Educación*, en la terraza del Instituto de Medicina Experimental (IME), *La Ciencia*, en la terraza del Instituto Anatómico (ambos de la Facultad de Medicina de la UCV); el busto de José María Vargas, en la plaza del Rectorado, y la escultura de José Gregorio Hernández, también en el IME.

En la Ciudad Universitaria de Caracas, Narváez igualmente pudo plasmar su otra pasión: la pintura. Allí dejó al menos tres murales para la contemplación de su talento en los institutos de Medicina Experimental y Anatómico, y dentro de la capilla del Hospital Universitario de Caracas.



FOTO: PAOLO GASPARINI

Los liceos Fermín Toro y Andrés Bello también cuentan con obras de Narváez, quien solía trabajar sobre piedras provenientes de Cumarebo o de Araya. No cincelaba cualquier piedra. Y la madera que entraba a su taller era de árboles venezolanos.

El carácter étnico de sus esculturas hizo destacar a Narváez por sobre otros artistas, por esas facciones que lograba en los rostros y rasgos de sus creaciones, con que buscaba resaltar lo criollo y lo venezolano.

Su producción artística la combinó con su labor como docente de la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas de Caracas, que mantuvo desde 1936. Su último aporte a Caracas fue la obra *Armonía de Volúmenes y Espacio*, tallada en piedra de Cumarebo en 1982, para la estación La Hoyada, en la plaza que hoy lleva su nombre, plaza Francisco Narváez. El artista margariteño falleció en la capital en julio de 1982. *Armonía de Volúmenes y Espacio* fue instalada post mortem.

# FRUTO VIVAS

KARLA FRANSCESCHI

No fue en Caracas donde nació, pero es en esta ciudad en la que Fruto Vivas ha desarrollado su obra. La Grita lo vio nacer en 1928 y Cordero fue testigo de su infancia.

Su primer contacto con la arquitectura lo tuvo a los 12 años de edad, cuando ayudó a su familia a construir su casa con barro y bahareque. Su niñez en un pueblo chico, rodeada de cafetales, influyó de manera determinante en el desarrollo de su trabajo, que lo hace con una sola misión: hacer ciudades humanas.

Llegó a la arquitectura por casualidad. A los 16 años de edad, mientras se ganaba la vida en Caracas pintando cuadros en baldosas, vio un aviso en un periódico: "Se busca dibujante arquitectónico". Y esas cuatro palabras iluminaron el destino de Vivas. Comenzó entonces a trabajar en la popular constructora Branger.

Otro titular de periódico le indicó que debía seguir. "Se abre la Facultad de Arquitectura", a la que ingresó a los 23 años de edad. En esa época fue de todo: pintor, diseñador, calígrafo y muchos oficios más que le permitieron costearse los estudios.

En 1955 le llegó su oportunidad de oro. Se impuso sobre arquitectos reconocidos para diseñar el Club Táchira. Esta, su primera gran obra –en la que trabajó con el español Eduardo Torrojas–, lo colocó como un prodigio de la arquitectura. Ganó también los concursos y diseñó, entre otros, el Club Demócrata, el Club Ciudad Olímpica de Cúcuta y el Hotel Moruco de Mérida.

Un viaje a Cuba lo llevó a diseñar soluciones habitacionales que pudieran ser de reproducción masiva, usos múltiples y de bajo costo. Que cada quien construya su casa, que la arquitectura estuviera al alcance de todos.

Otro viaje, pero a Canaima, hizo de la naturaleza su inspiración, se apropió de la brisa, de la espuma del Saltó Ángel y diseñó su proyecto consentido, Árboles para vivir. Su primer edificio se construyó en Lechería, en los setenta. Esta edificación, de 180 apartamentos, fue construida en 45 días. Y es por esta, y algunas otras, que recibió en 1987 el Premio Nacional de Arquitectura. En 1999 vuelve sobre su obsesión por la naturaleza en el diseño del pabellón de Venezuela para la Expo 2.000 en Hannover. La Flor de Venezuela es

una orquídea sobre un tepuy, que en 2008 fue llevada a Barquisimeto y en 2013 fue nombrada Patrimonio Cultural de Venezuela.

Fruto Vivas ha consolidado un nuevo lenguaje arquitectónico con el que se imita a la naturaleza en sus leyes, lo que le valió el premio de la IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, en 2014.

*“La gran tarea que tenemos como arquitectos profesionales es estar al servicio de los que más lo necesitan. Yo quiero llamar la atención de mis colegas, la arquitectura no puede servir para enriquecernos, sino para darle felicidad al pueblo”.*

**FRUTO VIVAS.** DIARIO EL UNIVERSAL. 24 ENERO DE 2009.

# GUILLERMO JOSÉ SCHAEEL

KARLA FRANCESCHI

A este caraqueño –hijo de un descendiente alemán– le apasionaba la historia de Venezuela, el hipismo, la lectura, los viajes y el universo. Durante 40 años trabajó en el periódico El Universal escribiendo en la columna “Brújula”. Pero el motor de su vida estaba situado al este de la ciudad, donde 25.000 metros cuadrados guardan la mayor muestra de vehículos de colección en el país.

Nadie conocía mejor sobre la historia del automóvil en Venezuela que Guillermo José Schael (Caracas, 1919). Uno de sus hobbies era coleccionar las réplicas de modelos de vehículos a escala. Desde niño, sus amigos lo consideraban un experto en el tema. Era capaz de identificar modelos, fecha de construcción y los progresos que introducían cada año los fabricantes.

Junto con Eugenio Mendoza, Antonio Agostini, Ernesto Armitano, Alfredo Paúl Delfino, Adolfo Ramírez Torres y Alfredo La Fuente Nieto, fundó el Museo de Transporte. Fue inaugurado el 12 de octubre de 1970 y posteriormente sería rebautizado con su nombre, en reconocimiento a su destacada labor como presidente y director.

Allí se puede contemplar la ingente colección de vehículos que consiguió: automóviles, ferrocarriles, barcos a escala, aviones, carruajes, coches y otras reliquias reunidas a partir de donaciones. Destacan autos presidenciales como la limusina de Carlos Andrés Pérez y el primer avión de correos de Venezuela.

Fiel amante de la ciudad, sus paisajes, sus costumbres y su gente se dedicó a fotografiar y reconstruir el imaginario colectivo caraqueño en varias publicaciones: *Imagen y Noticia de Caracas* (1958), *Caracas de siglo a siglo* (1966), *Caracas, la ciudad que no vuelve* (1968), *Apuntes para la historia: El automóvil en Venezuela* (1989), entre otros.

En 1979, el ayuntamiento de la ciudad lo nombra Cronista de Caracas, a raíz de la muerte de su antecesor Guillermo Meneses. Ese título y el cargo de director del Museo de Transporte lo ejerció hasta el día de su muerte, el 23 de abril de 1989, cuando sufrió un paro cardíaco días antes de cumplir 70 años.



FOTO: WWW.GUILLERMOSCHAEEL.BLOGSPOT.COM

*“En los libros de Schael se muestra una pasión por la ciudad, que no sólo se encuentra en el texto sino en las imágenes que logró reunir entre fotografías, litografías, cuadros y postales sobre la cronología de un lugar que fue perdiendo terreno a lo rural para ganarlo en la densidad que hoy tenemos”.*

**ELIS LABRADOR**

Sus escritos, sus memorias y su esencia se consiguen en cada rincón del Museo de Transporte. Además, en el centro de Caracas, entre las esquinas de Urapal y Pele El Ojo, una calle inmortalizó su nombre.

# HÉCTOR TORRES

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La ciudad que es el bramido estridente de cornetas. Y su cielo muy azul, a cada tanto transformado en un lienzo entre amarillo, rojizo y rosado. Y el revoloteo de guacamayas. La ciudad, qué es lo que habla su gente, cómo se comporta su gente, lo que siente su gente. Cómo se vive. Sus calles más transitadas, las menos concurridas; el Metro a hora pico y fuera de ella. Lo que se puede observar ahí mismo, a través de las ventanas de nuestra casa. A cualquier hora.

El escritor caraqueño Héctor Torres, nacido en 1968, se ha aproximado a Caracas con los sentidos aguzados: la ha observado, la ha escuchado, la ha sentido, la ha oído. Sin prejuicios. Y después de mucho patear la calle desarrolló una trilogía que reporta qué es la capital de la República contemporánea. En toda su amplitud. Una suerte de "selfie, pero con rayos X", como él mismo ha dicho.

Después de escribir *Caracas Muerde* (2012), *Objetos no declarados* (2014), *La Vida Feroz* (2016) le queda la sensación de que es una urbe bipolar. A la que se ama y se odia. "Puede haber un motorizado que te lleva por delante y a la cuadra siguiente una chica bonita, unos niños jugando que te enternecen o una bandada de pájaros volando. La ciudad es así (...) Tú la quieres y ni siquiera te preguntas por qué lo haces. Hay algo que no termino de entender, no sé si es antropológico o si es natural, pero lo hacemos sin saber por qué", dijo alguna vez en una entrevista.

La comprende así, sin lamentaciones ni pesimismo. Más bien cree que la violencia y todo lo negativo es una circunstancia, que ya pasará, que las ciudades evolucionan. Que sus habitantes evolucionan. Aunque eso tome su tiempo. Demasiado, quizás.

Pero la relación de Héctor Torres con la ciudad va más allá. Ha impulsado, desde aquí, un enorme trabajo de promoción cultural-literaria. Fue fundador y editor del portal literario [www.ficcionbreve.org](http://www.ficcionbreve.org), creó el Premio de la Crítica a la Novela del Año (2009) que se organiza a través de Ficción Breve para promover la obra novelística venezolana y reivindicando a su vez la figura del crítico especializado. Muchos de sus trabajos sobre lo urbano están compilados en distintas antologías.





# IRMA DE SOLA RICARDO

FLORANTONIA SINGER

"Hierba fue su nombre en un principio, ilustre narrador El Paraíso creyó hallar en ella, poeta de renombre la llamó Odalisca y cantó 'sus techos rojos, su blanca torre, sus azules lomas', el habla popular la apellida 'Sucursal del Cielo', todos la amamos, la deseamos, y diversa y fugaz en sus estampas, con un solo nombre la llamamos: ¡Caracas!", esa es la adivinanza que escribe Irma de Sola Ricardo en la introducción de un libro fundamental para la ciudad, que por más de 50 años ha servido de marco, de hoja de ruta sobre la evolución de la capital.

En *Contribución al estudio de los planos de Caracas*, que formó parte de las Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, la escritora De Sola Ricardo devino a cartógrafa. "Pasé horas descifrando aquellas letricas menudas que se esfumaban entre el amarillento papel y se perdían entre los deterioros del tiempo. Con lupa hupe de conquistar algunos párrafos donde los dobleces del papel, guardado celosamente, dejaron huellas de desintegración muy difíciles de salvar", escribe en su prefacio.

Este importante y pesado volumen de referencias que nunca antes, ni ahora, se había compilado de esta manera reúne 114 planos y mapas, desde el de 1578 de tiempos del gobernador Juan de Pimentel. En total, cuenta con 165 referencias históricas detalladas y transcritas sobre la ciudad.

De Sola Ricardo llegó a este volumen preparando las fichas del catálogo de la Segunda Exposición Bibliográfica del Concejo Municipal del Distrito Capital, para el Día de Ca-

racas, el 25 de julio de 1957, 10 años antes del cuatricentenario. Pero nunca se publicó. Como investigadora tenaz continuó su rastreo, amplió el marco de referencias y una década después dio con este volumen, que es una joya de la literatura sobre la ciudad, de la que apenas se editaron 2.500 ejemplares.

De Sola Ricardo, nacida el 19 de octubre de 1916, cuenta con una historia personal fascinante. Proveniente de una familia arraigada y aguerrida, descendiente de judíos, cultivó el valor por la memoria. Su nombre estuvo en una carta que envió un grupo de mujeres al general Eleazar López Contreras en una nota al pie en la que hacía peticiones fundamentales para el desarrollo de la mujer, como la creación de casas de cuidado diario, para que las madres no estén condenadas al exclusivo cuidado de los hijos. Aunque estaba integrada al movimiento, era menor de edad para firmar un documento de gran trascendencia para la lucha de los derechos de las mujeres.

También fue parte de una campaña que buscaba retrasar el otorgamiento al derecho al voto, pues la mayoría de las mujeres no estaba preparada políticamente para asumir esa conquista y ese voto podría ser usado por maridos conservadores en un momento crucial de elecciones, luego de 27 años de dictadura de Juan Vicente Gómez. Activista, escritora y compiladora de la memoria de Caracas, falleció en 1991, y dejó su huella en la historia de una ciudad hecha de Ávila, edificios patrimoniales y también de las luchas de su gente.

## ISIDORO CABRERA

PATRICIA MARCANO

Con el grito: “¡Epa, Isidoro!”, el maestro Billo Frómeta solía saludar al cochero, cuando se lo encontraba de madrugada, al salir de alguna de sus presentaciones, pues Isidoro solía esperar fuera de los locales nocturnos a sus clientes para llevarlos a casa. Era el último conductor de coches a caballo que tuvo la ciudad. Y fue tal su empeño en mantener la tradición, que ejerció su oficio hasta el día de su muerte, en el año 1963.

Isidoro Cabrera nació en Caracas, en la parroquia Candelaria, el 2 de enero de 1880. Fue cochero durante 56 años. Comenzó en la adolescencia -aunque obtuvo la licencia oficial en 1911- y heredó el oficio de su padre.

Su parada, con su respectivo carruaje guiado por caballos, solía ubicarse en la cuadra que está entre las esquinas de San Francisco y Monjas, en una de las calles laterales de la actual Asamblea Nacional. Cuando no estaba allí, se encontraba en los alrededores del Capitolio, conocido en esos años. O en la plaza Altagracia, más al norte, hacia el bulevar Panteón.

Cronistas de la época cuentan que Ignacio Andrade (1898-1899), le pidió en una oportunidad llevarlo hasta la Casa de Gobierno. Conversaron durante el trayecto y al llegar a su destino, Andrade le pidió a Isidoro que regresara al día siguiente. “Le voy a regalar un coche”, le dijo el Presidente de la República.

No creyó en el ofrecimiento. Pero Isidoro igual acudió al día siguiente como le habían dicho y efectivamente recibió un regalo presidencial: un carruaje nuevo, un “Victoria inglés”. Hoy este coche forma parte de la colección del Museo del Transporte de Caracas.

Su partida, en diciembre de 1963, dejó a Caracas sin uno de sus íconos. Pero Billo Frómeta se encargaría de componerle una canción para que Isidoro no pasara al olvido.

*Epa, Isidoro, buena broma que me echaste  
el día que te marchaste sin acordarte de mi serenata.*

*Epa, Isidoro, cuando vuelvas por Caracas  
explícale a las muchachas que te fuiste lejos sin decir adiós.*



*“¡Epa, Isidoro!” era el saludo del maestro Billo Frómeta al cochero.  
De allí el nombre de la canción interpretada por la  
Billo’s Caracas Boys.*

# JESÚS ALEXIS POLEO DÍAZ

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Para algunos, la imagen resulta macabro. Otros la asocian con brujería. Pero para Jesús Alexis Poleo Díaz, su colección de muñecas colgando de su camión no es más que un vacilón. "Yo uso mis muñecas para vacilar. Nadie en la vida quiere pasar desapercibido", dice el dueño del 350, que roba miradas por las calles de Caracas. Al principio, confiesa que era muy difícil llevar un camión así por la cantidad de insultos que le gritaban a su paso, pero que poco a poco se fue adaptando. Ahora cuando alguien le dice algo, él le responde que tiene un puesto y que le puede dar la cola.

Sus padres eran de origen español. Jesús, en cambio, nació en Campo Rico, Petare, pero la mayor parte de su vida ha transcurrido en el populoso sector del 23 de enero. Trabaja en una compañía que transporta materiales de construcción, ubicada en Los Flores de Catia. De sus 67 años de edad, casi 20 los ha dedicado a conducir su camión.

Cuenta que la primera vez que agarró una muñeca del basurero y la colgó en su vehículo fue como hace 13 años. Y como vio que quedaba bien, fue incorporando cada vez más y más muñecas a su 350, que representa su única fuente de ingreso. Hasta que en un momento llegó a tener 272 muñecas, que poco a poco se tornaron negras por la contaminación.

A Jesús siempre le ha gustado decorar sus vehículos, como la bicicleta a la que le colocaba persianas en los cauchos para que hicieran ruidos, o el taxi que llenaba de lazos, grandes y chiquitos, por dentro y por fuera. Pero el camión de las muñecas ha superado todas sus expectativas y ahora es reconocido por eso.

Ante la cantidad de personas que lo juzga por macabro, dice que él no toma, no fuma, no tiene ningún vicio. Aún así la gente piensa que tiene problemas mentales o de algún tipo por decorar su camión de esta manera. "Todos tenemos problemas mentales. Pero a mí lo que me gusta es el vacilón".

Si algún día ves a Jesús manejando su camión, no le grites ni lo insultes, más bien acepta la cola o regálale una muñeca.



FOTO: GABRIELA ZACARIAS

# JESÚS SOTO

MIRELIS MORALES TOVAR

Sus obras forman parte del paisaje de la ciudad. Se funden entre los cientos de carros y motos que circulan por la autopista Francisco Fajardo o se mezclan con los miles de peatones que salen de la estaciones del Metro de Caracas. Son piezas que interactúan con su público y que requieren de él para completar su visual. No son estructuras pasivas. Sino que cobran vida en movimiento.

Jesús Soto hizo al espectador parte fundamental de su arte. Su espíritu sigue vivo cada vez que un caraqueño se detiene a admirar la Esfera de Caracas, que está anclada en el distribuidor Santa Cecilia. Y cuya estratégica ubicación, permite una visual de 360 grados de esa pieza de gran formato, conformada por 1800 varillas metálicas de color naranja. O cuando los músicos de El Sistema corren por los pasillos del Centro de Acción Social para la Música hacia sus aulas de clases y reconocen la presencia del artista en el techo que cubre la sede de su institución.

Puede que muchos no tengan detalles de su vida. Que no sepan que nació el 5 de junio de 1923 en Ciudad Bolívar. Que estudió en la Escuela de Arte de Caracas junto a Carlos Cruz-Diez y Alejandro Otero. Que se fue a París en la década de los 50 cuando apenas tenía 27 años para formarse como artista y convertirse con el tiempo en uno de los máximos exponentes del arte cinético. No. Quizás no lo sepan. Pero quienes entran en el penetrable que está en el Museo de Bellas Artes y se divierten entre sus hilos amarillos mantienen vivo el arte de Jesús Soto sin conocerlo.

Lo influenció Paul Cezanne, con sus planteamientos de que todo se reduce al cubo, al cono y al cilindro. Pero también admiró la obra de Mondrian, Calder y Vasarely, pues estos artistas tenían interés en el movimiento real o virtual. Se sintió incomprendido cuando muchos aseguraban que su arte se resumía en hacer rayitas. Pero él continuó concentrado en investigar, en plantear nuevas ideas y en buscar propuestas que diera respuesta a sus inquietudes como artista. Mientras tanto, se dedicó a cantar con su guitarra para poder vivir y seguir trabajando en su obra.

Los trabajos de Soto se han expuesto en el MOMA y en el Museo Guggenheim de Nueva York, así como en el Centro Georges Pompidou en París. Estuvo representando a Venezuela en la Bienal de Venecia de 1966 y la Bienal de São Paulo en 1996. Hechos que quizás desconozca quien sale de la estación Chacaíto rumbo hacia la Plaza Brión, pero que los reivindican al momento de contemplar su obra que le da otro rostro al espacio público.

Soto también está presente en el techo del foyer del Teatro Teresa Carreño, desde donde ha observado el cambio de la ciudad. Sus tiempos de gloria y de desgracia. Caracas no lo vio nacer. Tampoco morir, pues falleció en París el 14 de enero de 2005. Pero su presencia en la ciudad es tangible. Está en constante movimiento. Como si quisiera seguirle midiendo el pulso a esta ciudad, que revistió con su arte.

*En 1973, el Gobierno inauguró el museo Jesús Soto en Ciudad Bolívar.*

# JIMMY ALCOCK

VÍCTOR AMAYA

Jimmy Alcock nació en Caracas, aunque bien podrían pensar lo contrario. Su apellido Alcock le viene por su ascendencia británica. Y el Jimmy, por un diminutivo de su segundo nombre "James". Este arquitecto es reconocido por desarrollar una arquitectura pensada en la ciudad que aprovecha todas sus condiciones topográficas, ambientales y humanas. "Él ha convertido la relación del edificio con el lugar en el tema fundamental de su arquitectura", escribió Hannia Gómez en el prólogo del libro *Alcock, Obras y Proyectos, 1959-1992*.

Su nombre se asocia a grandes estructuras urbanas. Y el Poliedro de Caracas constituye su obra más representativa. Su inventario se inicia en 1963 cuando concluye el edificio Univel, luego la sede del Banco del Caribe en 1966. Al año siguiente inauguró el Centro Comercial Paseo Las Mercedes y el edificio Deaco. En 1972 entregó el coso de La Rinconada, tres años antes de la Torre Las Mercedes y a un lustro de terminar Parque Cristal.

Cada edificio tiene su historia. Al hacer el Parque Cristal, el profesor de la Escuela de Arquitectura UCV y de la Universidad Simón Bolívar pensó en la urbanización donde se enclavaría y el maltrato que mantenía hacia el peatón. Por eso diseñó una construcción hueca que incorpora una gran plaza, locales comerciales, estación de Metro y paradas de autobús, para generar un espacio más amable para quienes transitan a pie. "Siempre he creído que hacer un edificio es

adquirir una responsabilidad con la ciudad", afirmó en una conversación con la revista *Estampas*.

Pero su aporte a la arquitectura residencial también ha sido determinado. Alcock es autor de varias quintas caraqueñas, en las que incorporó los conceptos de las villas italianas con las ventajas que brinda la capital. "Es que hacer arquitectura en Caracas es más fácil que en cualquier parte del mundo. Casas abiertas, iluminadas, sin miedo al verano o al invierno. Esta ciudad es perfecta para hacer casas. Tú me pones a diseñar en Estados Unidos y enloquezco", comentó en una entrevista a la revista *Entre Rayas*.

La labor de Jimmy Alcock fue reconocida con el Premio Nacional de Arquitectura 1993. Más de 200 proyectos avalan su aporte arquitectónico a la ciudad, siendo el más reciente –de escala urbana– la plaza Alfredo Sadel de Las Mercedes, donde convive lo urbano, lo comercial y lo artístico gracias a Los Mástiles de Magdalena Fernández.

*"La arquitectura no se puede explicar con palabras"*

**JIMMY ALCOCK**

## JORGE PINEDA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Bajo las sombras de los árboles está Jorge Pineda leyendo el libro *Billar a las nueve y media*, del escritor alemán Heinrich Boll. Es una saga familiar sobre tres generaciones de arquitectos que viven y trabajan en una ciudad de la Alemania católica occidental y se desarrolla en conversaciones y monólogos interiores, que transcurren el mismo día, el 6 de septiembre de 1958. "Lo agarré de la lista de los 1000 libros que se deben leer antes de morir".

Mientras lee, resguarda su pequeño negocio. Un puesto de películas donde se consigue lo mejor que hay en cinematografía. Hace 14 años, se instaló en una de las veredas antes de entrar a la Plaza de los Museos, en Bellas Artes. Y, desde entonces, comparte sus críticas sobre el séptimo arte con conocidos y extraños que se acercan al lugar.

Jorge Pineda, 55 años de edad, es trabajador social de la UCV y vocalista de la banda Los Callejeros. Comenzó con su pequeño negocio en 2003, vendiendo discos de Los Beatles y pasando la música del género rock pop de LP a CD. Pronto llegaron músicos a su puesto para comprar los discos. Así conoció a Rudy Márquez, Gerry Weil, Henry Stephen.

Después incluyó las películas. Primero los clásicos como *La Momia* o *Frankenstein*. Y como la gente comenzó a preguntar por más cineastas, decidió complacerlos: Kubrick, Pasolini. Cada vez que viajaba fuera del país compraba originales y se dedicaba a buscar películas de cine independiente, "las películas inconseguibles". Hasta que se convirtió en una cinemateca ambulante. Incluso hay documentalistas y cineastas que le han traído su material para que los venda: "¡Pon esa vaina ahí y yo te mando a la gente!", le dicen.

Jorge cuenta que a su puesto han llegado artistas como Emir Kusturica y Danny Glover, cineastas y embajadores. Un día hasta el mismo Farruco Sesto se acercó a comprar unas películas de Alfred Hitchcock para Hugo Chávez. Jorge se enteró por una cadena cuando el ex presidente hizo el comentario. También han llegado personas para pedirle asesoría, porque quieren hacer un cineforo o un ciclo de cine.



FOTO: MINERVA VITTI

Cada vez que vende una película, Jorge la anota en una libreta para reponerla. "Así seas el dueño de tu vaina hay que armarse una estructura mínima: cumplir el horario, cuadrar con los carretilleros, el toldo por si llueve, tu agua, la comida". Bromea y dice que antes era rico, las ganancias le daban para viajar "cuando le daba la gana", pero las ventas han bajado por la situación económica. Lo positivo es que ahora le da más tiempo para leer, y sigue llegando la gente: "Estoy aguantando la mecha, porque tenemos material exclusivo".

## JOSÉ BESTILLERO, EL SEÑOR DEL HULA-HULA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

El tráfico atascado en medio de la avenida Urdaneta, a la altura de la plaza La Candelaria. El humo de los carros, el corneteo ensordecedor de los autobuses, el rugido de las motos. Decenas de personas esperan que el semáforo cambie la luz para cruzar. Todas parecen llevar prisa a esta hora, 5:30 de la tarde, el momento más álgido de la hora pico caraqueña. Y, en medio de todo ese caos, en una isla de concreto que emerge en el centro de la vía, está José Bestillero. El señor del hula-hula.

El cabello cano, las arrugas pronunciadas de 84 años, el bigote afeitado a la mitad. Sin decir palabra alguna, sino haciendo girar con sobrada destreza un par de aros de plástico en su cuello –o en su pierna, o en su cintura, o en el brazo– parece gritarles a todos a su alrededor: “De qué te quejas”, “mira como llevo mi ritmo”, “mira como bailo sobre el caos”. Allí lleva 13 años, y todavía hay quien lo ve con extrañeza.

Con su marcado acento español, dice que lo hace para amenizar el demencial tráfico de la ciudad. Antes no aceptaba el dinero que la gente le alcanzaba. Pero ahora sí, y lo ve como una forma divertida de tener ingresos. “La vida ahorita está muy dura”, dice. Lo que gana allí se le va en comida y atendiendo los achaques de la edad.

Cuando llegó a esta tierra Caribe con 25 años proveniente de La Coruña, España –que estaba arruinada por la guerra–, dejó atrás su oficio de agricultor. En Venezuela se dedicó a trabajar por décadas en varias bombas de gaso-



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*“Yo sigo en este sitio porque a los niños, a las mujeres y a los hombres les encanta lo que hago y me aprecian mucho, me dan para el sustento y me regalan las hulas; cuando no, yo las consigo botadas y las reparo”*

**JOSÉ BESTILLERO**, ENTREVISTA A LA REVISTA DOMINICAL.

lina. Pero tanto químicos hicieron mella en sus pulmones. Así que por recomendación médica –y por sensatez– se retiró. Entonces sobre este asfalto comenzó a jugar con el hula-hula.

A su hija no le gusta que esté haciendo eso, menos en medio de la calle. Le dice que por su edad le puede causar daño. Pero él insiste en venir. Porque desde que su esposa murió hace años la casa se le hace demasiado grande.

Que la extraña más estando encerrado. Y la verdad es que el médico le dijo que no se preocupara, que el ejercicio le hace bien. La policía también ha querido sacarlo del medio de la calle. Pero allí permanece desde las 4:30 hasta las 6:00 de la tarde. “No me iré. Algunas veces me he sentido cansado, son 13 años en esto, pero me encanta cuando la gente se me queda viendo o cuando me hacen entrevistas”, admite antes de volver a agitar el hula-hula.

# JOSÉ GONZÁLEZ LANDER

FLORANTONIA SINGER

La mañana del 15 de febrero de 1991 el entrevistado en el programa *Buenas Días* de Sofía Imber, transmitido por Venevisión, era el ingeniero José González Lander. La ocasión era propicia para celebrar 25 años de la creación de la empresa Metro de Caracas, y una cualidad que la entrevistadora se encargó de subrayar durante el encuentro: la continuidad, una rareza en un país, entonces y ahora, de exabruptos y mirada corta; la planificación y la continuidad, insistió Imber, los dos ingredientes de la Venezuela posible, fundamentales en una obra como el subterráneo de Caracas, la más importante construida en la ciudad en todo el periodo democrático.

Lo que González Lander hizo en Metro no solo fueron rieles, túneles y estaciones. Desde el primigenio planeamiento de la necesidad de un sistema de transporte para la ciudad pujante de los años 60, la constitución formal de la C.A. Metro de Caracas en 1977 y el subsiguiente desarrollo de la red en los 80 y 90, este subterráneo que mantiene viva la capital en sus entrañas, llegó a ser ejemplo internacional de continuidad administrativa y eficiencia profesional. Y también de ciudadanía.

En la entrevista, Imber —que comparó el Metro con su museo como orgullos del país— decía que el pasajero de este medio de transporte, era una persona con agenda, que cumplía citas, un ciudadano de primera. Y González Lander, como buen ingeniero, con sus números respondía: “Tenemos bastantes venezolanos de primera, porque movemos más de un millón a diario”.

González Lander nació en Caracas en 1933. Se graduó de ingeniero civil en la Universidad Central de Venezuela en 1958 y luego realizó estudios en el Instituto Tecnológico de Massachussets, en Estados Unidos. A su regreso dirigió la Oficina de Planificación de Transporte del Ministerio de Obras Públicas, donde lideró el diseño de la columna vertebral de 20 kilómetros de Caracas. Solo desde esa posición, en la que era capaz de mirar a Caracas de forma integrada, pudo concebir una de las obras más ambiciosas que se han construido en el país y dejar la hoja de ruta para la ciudad futura, que aunque en sus planes ya debería ser un hecho, aún no ha llegado.

*“Detrás de una sonrisa breve, de apariencia burlona pero que en realidad no es más que un tic nervioso, ocultó por años una mano firme, de hierro, implacable pero manejada con destreza, cuyos resultados por lo pronto permanecen a disposición de los usuarios del transporte subterráneo. (...) Ha sido ejemplo de gerencia, de conducción de un organismo con verdadera vocación de servicio bajo estrictos parámetros de calidad”*

**OMAR ESTACIO. DIARIO EL UNIVERSAL. SEPTIEMBRE DE 1997.**

Su vocación de servidor público y empeño en buscarle solución a los problemas de Caracas le valieron ser considerado como uno de los más reconocidos expertos venezolanos en ingeniería de transporte. Y como artífice del Metro de Caracas recibió el Premio de Ingeniería Vial en 1979.

González Lander dirigió la empresa hasta 1998, cuando se jubiló con 65 años de edad. Dos años después falleció. La fuerza de su legado hace que el subterráneo aún mantenga sus puertas abiertas; la inercia de las cosas bien hechas. Pero parte de sus valores se han desdibujado, y quizás solo sea su busto colocado en el edificio principal de la empresa, en la estación La Hoyada, lo único que haya continuado.



# JOSÉ MIGUEL GALIA

FLORANTONIA SINGER

La mejor obra del arquitecto José Miguel Galia hace bombear el corazón de Caracas. Este argentino -nacido en Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos, en 1919, y asimilado por nuestra capital en 1948-, diseñó uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad: el circuito conformado por el Parque Los Caobos, ese bosque de verdor que desafía a la elegante Torre Polar de Plaza Venezuela, junto con su Teatro del Este (1953) y al lúdico edificio Caracas Teleport (2000). Un conjunto que hace referencia a dos tiempos de la ciudad y cuya diseño son de la autoría de Galia.

Entre las copas de los árboles y sus edificios hay un diálogo en el que pareciera que hablara una ciudad moderna y amable con la naturaleza. Una comunión donde todos sus elementos hacen guiño con los ciudadanos, una ciudad con intención, esa que nos dejó Galia, que vivió en Caño Amarillo, San Bernardino, Las Acacias y Chuao, donde falleció en 2009.

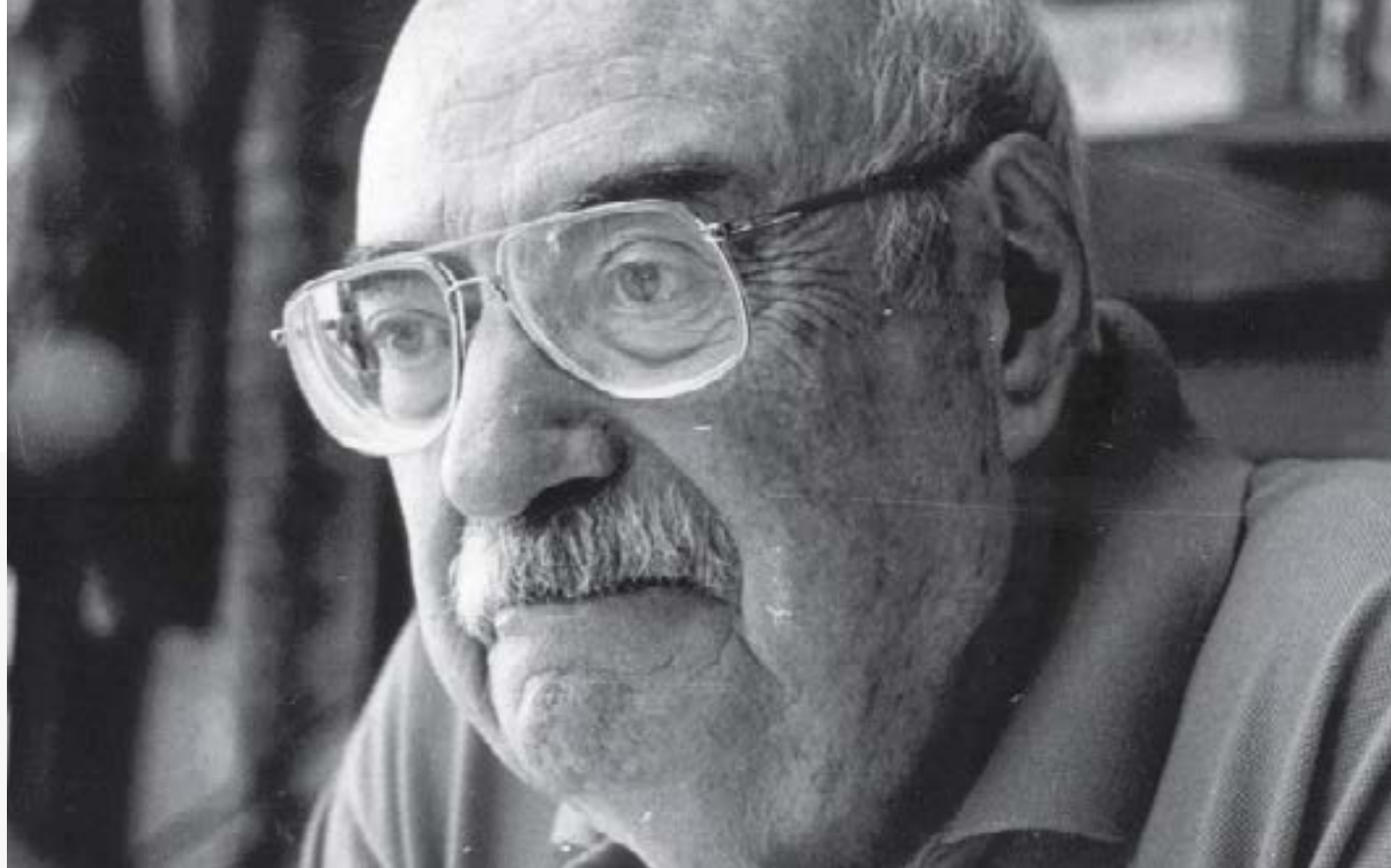
A este arquitecto se le debe el Plan General de Parques del Área Metropolitana, en el que Galia propuso crear un sistema de zonas recreacionales, formadas por extensas áreas peatonales, que sirvieran como sitios para reuniones cívicas y concentraciones.

Generaciones de arquitectos venezolanos deben su formación a la iniciativa que tuvo Galia, junto con otros 23 profesores, de fundar en 1951 la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, en la

que trabajó por 33 años consecutivos como docente de paisajismo y dejó un salón que lo recuerda, el llamado Taller Galia.

Premio Nacional de Arquitectura de Venezuela en 1973, su firma está en varios íconos de la capital: La Casa Monagas, Edificio El Municipal, edificio Los Morocho de Bello Monte, remodelación de la Plaza Urdaneta-Plaza La Candelaria, Banco Metropolitano, Edificio Angloven, para la exhibición y venta de automóviles en Bello Monte, residencias Crillón, entre otros.

Su legado no sólo le dejó en Caracas. Desarrolló los planes reguladores de Maracaibo y Margarita, mientras estuvo en la Comisión Nacional de Urbanismo —donde coincidió con Martín Vegas, quien fue su socio por décadas— y diseñó el Ateneo de Valencia.



# JUVENAL RAVELO

KARLA FRANCESHI

Desde Chacao hasta el Country Club, las coloridas geometrías que conforman el mural *Módulos Cromáticos* de Juvenal Ravelo protagonizan la vía. Y no sólo allí. El sello de este artista plástico nacido a orillas del río San Juan, en el pueblo de Caripito (estado Monagas), también se ve plasmado en la *Policromía cinética* en la calle Real de Los Flores de Catia y *El color de Ravelo en fuga* en el Parque del Este.

Paredes de las calles de Caracas y otras ciudades del interior país han cobrado vida a partir de su proyecto Museo al Aire Libre. La primera intervención la realizó en el barrio Los Cerritos de su Caripito natal. Desde entonces, habitantes y transeúntes de zonas populares se han convertido en protagonistas y pintores de obras cinéticas ideadas por él.

Juvenal Ravelo (1931) se hizo acreedor del Premio Nacional de Artes Plásticas de Venezuela en 2008, a partir del concepto arte de participación en la calle, que promueve la intervención del espacio público y la integración de las comunidades a través de la elaboración de murales.

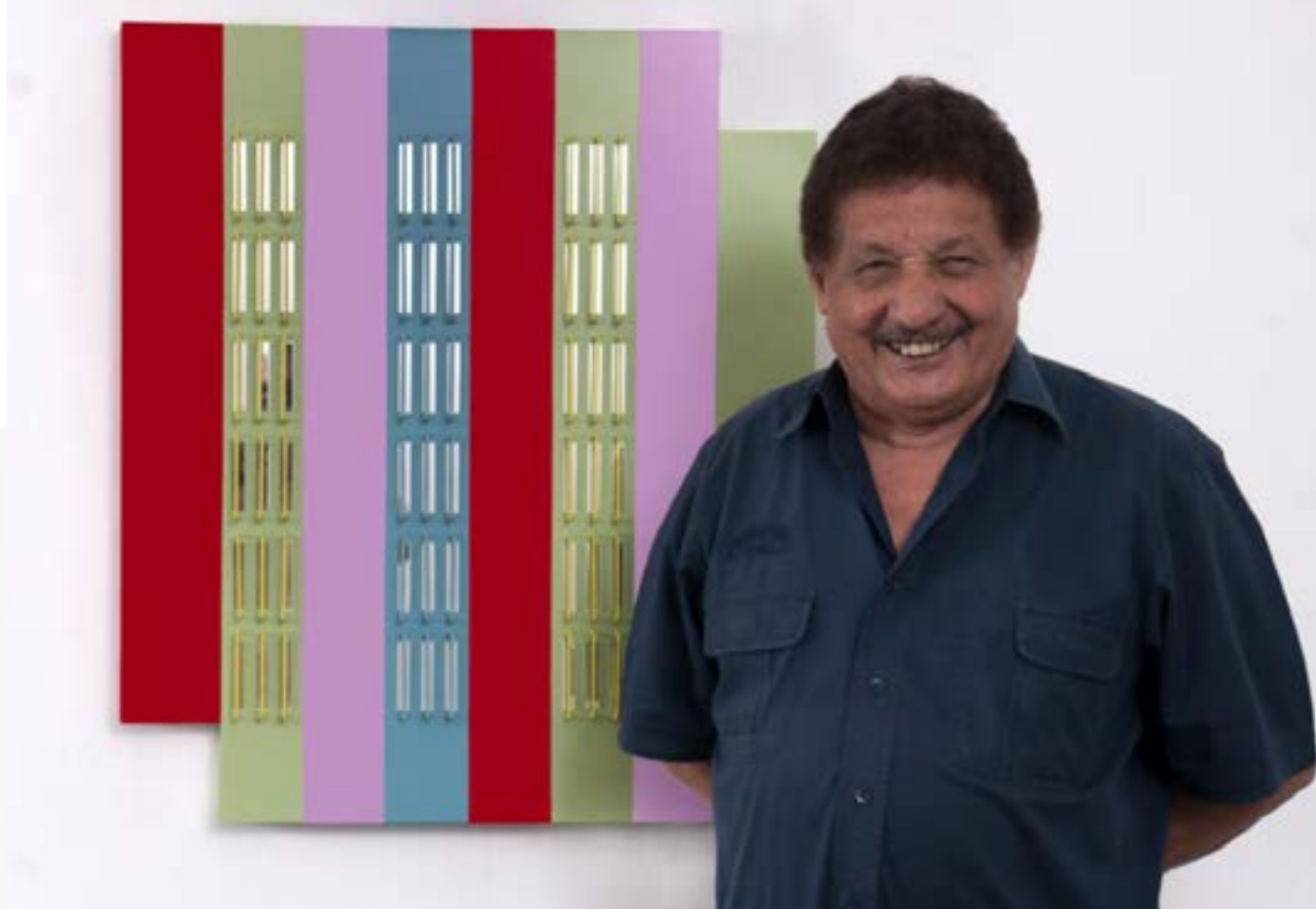
Desde niño, demostró interés por las artes. Amante de la música, la poesía y la pintura, disfrutaba pintar con su padre –artista plástico autodidacta– los paisajes orientales y recrear cuadros de grandes pintores venezolanos.

Comenzó a formarse como pintor en la Escuela de Artes Plásticas Martín Tovar y Tovar, de Barquisimeto. Posteriormente se trasladó a Caracas e ingresó a la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas.

En 1964, se fue a Francia a estudiar Sociología del Arte en la Universidad de La Sorbona. Más de una noche, se desveló con música y versos venezolanos a voz de Ravelo y sus amigos Jesús Soto, Ángel Hurtado, Carlos Cruz-Diez, entre otros.

La perfecta armonía entre las formas y el color de este artista plástico ha estado en más de 18 exposiciones individuales y colectivas en museos y galerías, dentro y fuera del país. Estados Unidos, Colombia, Noruega, Italia, Inglaterra y Cuba acogieron su obra. Sin ser francés, representó a Francia en la V Bienal de Jóvenes Artistas de París de 1967.

*Juvenal Ravelo también tiene su orquesta. En 1998, se creó en Carapita la Orquesta Sinfónica Juvenil y Coros Juvenal Ravelo, luego de que años antes el artista se lo sugiriera al maestro José Antonio Abreu.*



# LUIS ROCHE

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

La urbanización Altamira está vinculada desde su nacimiento en 1943 a la figura de Luis Roche, urbanista y empresario nacido en Caracas en 1888 y fallecido en Montreux (Suiza) en 1965. Roche era hijo de un comerciante de telas de origen francés, llamado Emilio Roche. Sus estudios secundarios los realizó en París y, en 1904, empezó a trabajar con su padre en el almacén de "Roche y Compañía", situado de Gradillas a Sociedad.

Autodidacta en urbanismo, comenzó sus actividades de promotor inmobiliario en asociación con Juan Bernardo Arismendi, con la construcción de unas casas en el barrio caraqueño de Caño Amarillo (1924) y en San Agustín del Norte, en la antigua Yerbera (1925). Con el Banco Obrero, llevó a cabo el proyecto de San Agustín del Sur (1928) y, finalmente, diseñó y realizó las urbanizaciones caraqueñas de La Florida (1929), Don Bosco (1935), Los Caobos (1939) y Altamira (1943). También desarrolló la Gran Avenida, entre Sabana Grande y la Plaza Venezuela, en Caracas.

Cuando emprendió el proyecto de la urbanización Altamira, hubo muchos escépticos que pronosticaban su fracaso, debido a la distancia del nuevo urbanismo respecto al centro de Caracas. Comenta Marcel Roche, en *La sonrisa de Luis Roche*, biografía que escribió sobre su padre: "No faltaron los que decían: 'Es demasiado lejos, ¡No se puede vivir allá!'. Uno de los Ministros más inteligentes de Medina exclamó: 'Esta vez Roche entierra el cacho'".



FOTO: ALCALDÍA DE CHACAO

La venta de las parcelas también confrontó dificultades por los costos y la lejanía con respecto a la capital. Por esta razón, Luis Roche y sus asociados emprendieron una estrategia publicitaria para vender a Bs. 20 el metro cuadrado, en todas las avenidas; con excepción de las avenidas El Parque, El Ávila y Transversal 6, cuyo precio era de Bs. 25 el metro cuadrado.

Roche había usado diversos lemas propagandísticos en las urbanizaciones precedentes a esta, tales como "La Florida, a 7 minutos de la Plaza Bolívar" o "San Agustín, Ahorre dinero y duplique su capital. San Agustín moderno y central". Para Altamira simplemente se promocionó como "Altamira, dirigida por Luis Roche", confiando en el prestigio adquirido como urbanista y empresario.

# MANUEL CABRÉ

KARLA FRANCESCHI

Antes que cualquier fotógrafo, hubo alguien que hizo suya la luz del cerro que corona Caracas. Con su pincel, Manuel Cabré, el maestro del Ávila, retrató la cordillera capitalina en piezas grandilocuentes llenas de color y detalles.

Nació en Barcelona, España, el 25 de enero de 1890. A la edad de 6 años llegó a Venezuela con su padre el escultor catalán Ángel Cabré i Magriñá, quien había sido invitado por el presidente Joaquín Crespo para realizar trabajos en las obras públicas de la capital.

Desde 1915 a Cabré lo obsesionó el cerro. Lo pintó desde todos los ángulos posibles. La majestuosidad de El Ávila fue un tema recurrente en su prolífica obra de naturalista, barroco en sus detalles y planos. Un colorista como pocos.

El periodista y caricaturista, Leoncio Martínez, escribió en ese entonces: "El Ávila es para Cabré sus amores, y ha llegado a poseerlo". Su legado trasciende el lienzo: al artista se le debe, además, un valioso aporte a la renovación estética y pedagógica en la enseñanza del arte en el país.

Cabré, junto con Martínez, Antonio Edmundo Monsanto y otros artistas, se rebeló contra la academia y la enseñanza de otro insigne pintor venezolano, Antonio Herrera Toro. En un acto de insurgencia en contra el clasicismo, el grupo fundó el Círculo de Bellas Artes.

Vivió en París entre 1920 y 1930. Ahí desarrolló una obra importante, aunque menos conocida, que se asemeja en método al impresionismo de Cézanne, de acuerdo con el crítico Juan Calzadilla.

Cabré fue, además, director del Museo de Bellas Artes entre 1942 y 1947. Recibió múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Pintura y el Premio Herrera Toro. Sus aportes a la historia del arte venezolano trascienden el lienzo.

Manuel Cabré murió el 26 de febrero de 1980. Su obra se conserva dentro de la colección Fundación Museos Nacionales.



FOTO: PAOLO GASPARINI

*“Cabré es un ojo; pero un ojo que cuida la apariencia tanto como la estructura en función de la verdad (...) testimonial antes que confesional, clásica por su sobrecogedora serenidad, llena de encanto eglógico en sus grandes paisajes del Ávila”*

**JUAN CALZADILLA**

PINTURA VENEZOLANA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

# OSCAR YANES

KARLA FRANCESCHI

¡Zapatero a su zapato! Oscar Armando Yanes González a sus 13 años soñaba con estudiar medicina y ser psiquiatra. El destino lo llevó a su verdadera vocación, el periodismo y las letras. Una tarde, caminando por el centro de Caracas, descubrió que “leer era gratis” en la Biblioteca Nacional.

“Los libros de Julio Verne, los leí casi todos, despertaron en mí la pasión de viajar, de ir a sitios lejanos y extraños, de hacer reportajes sobre hechos insólitos. Todo eso lo debo a Julio Verne”, dijo en alguna ocasión.

Mientras sus amigos viajaban en vacaciones, él se instalaba en la biblioteca de lunes a viernes para transportarse con las historias de Verne, Stefan Zweig, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Charles Dickens, entre otros grandes de la literatura.

El periodista, escritor y cronista venezolano nació en Caracas el 27 de abril de 1927 en la parroquia San Juan. Fue criado por su abuela materna y su padre, quien era reposero. Su madre falleció cuando él era un bebé. “Armandito”, como le decían en casa, tuvo una feliz infancia en el cerro Buenos Aires, de Puente Hierro.

A los 14 años de edad formó parte de la primera promoción de periodistas de la Universidad Libre Augusto de Caracas. Meses después se unió al equipo de reporteros del periódico recién fundado Últimas Noticias. Con el tiempo, llegó a ser director del periódico La Esfera y tuvo una columna en El Universal.

Sus investigaciones y crónicas sobre la vida en Caracas se convirtieron en una serie de libros entre los que se incluyen: Vida Íntima de Leo (1948), Amores de última página (1991), Del Trocadero al Pasapoga (1993), Hoy es la mañana o las vainas de un reportero muerto (1994), La verdad sobre el asesinato de Delgado Chalbaud (2011) entre otros.

## ¡AGARRA ESE TROMPO EN LA UÑA!

Oscar Yanes no cambió el curso de la historia, pero sí la forma de contarla. Con su programa *Así Son Las Cosas* cautivó a los televidentes durante 14 años con las anécdotas de hechos, mitos y leyendas de la vida íntima caraqueña.

La política también formó parte de su vida. Fue militante del Partido Social Cristiano COPEI. Y desde *La Silla Caliente*, transmitido durante la campaña presidencial en 1998, desnudó a los candidatos a la presidencia. También se le vio en televisión con los programas *La Mañana Caliente*, *Óscar Yanes en la Guataca* y *Lo que Usted No Sabe*.

Su cumpleaños número 85 lo celebró abriendo una cuenta en las redes sociales Facebook y Twitter, además del lanzamiento de su página web: “A los 13 años entré al mundo del periodismo, hoy, 72 años después, vibro con ustedes en la redes sociales ¡Así son las cosas!” dijo en su primer tuit. ¡Chúpate esa mandarina!

El ilustre falleció a los 86 años de edad, el 21 de octubre de 2013 luego de batallar contra el cáncer. A él nadie



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

le quitó lo bailao. Su talento no era cuestión de suerte. En tres ocasiones le fue otorgado el Premio Nacional de Periodismo, el premio Monseñor Pellín y el Primer premio de la Asociación Venezolana de Escritores de Venezuela. Además, en 1992 fue galardonado con el Silver Book otorgado por la Editorial Planeta al libro de mayor circulación del año.

Así son las cosas...

# RAFAEL ARAUJO – SEÑOR DEL PAPAGAYO

ANDREA TOSTA

A Rafael Araujo no lo llaman por su nombre cuando anda por Caracas. Se ganó un nuevo apodo de adulto. A sus 63 años es el “señor del papagayo”. Lleva la frase a cuestras y el juguete en la mano, no precisamente para volarlo. El artista plástico ideó hace más de 15 años una manera de protestar que resultó distintiva entre los caraqueños: plasma sus reacciones del acontecer nacional sobre el polígono de papel de seda.

Hacer un papagayo le toma el mismo tiempo que el gobierno tarda en meter la pata. Suelta una risa cuando lo explica. Su ironía es casi palpable en las frases que le estampa al papel de seda. Los ejemplos sobran: “Callaííto o te llevan por terrorista”, “No producimos ni el cafecito que nos tomamos”, “Haré cola como un pendejo para conseguir comida”, “Si el presidente es Maduro, yo soy el pájaro loco”. Siempre en letras mayúsculas y siempre recortadas en papel bond.

A su descontento con el gobierno de Nicolás Maduro le preceden las políticas del fallecido expresidente Hugo Chávez. Hay dos que no se le olvidan: la primera, el despido masivo de miles de trabajadores de la Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA) a inicios de siglo. El segundo, el deterioro de salud del productor agrícola Franklin Brito en 2010, quien se había declarado en huelga de hambre después de que expropiaran parte de sus tierras en el estado Bolívar, sin justa compensación.

Para Araujo, no hubo vuelta atrás. Desde entonces, toma las calles como cualquier manifestante. Camina al ritmo de la masa descontenta. Se resguarda de los gases lacrimógenos con la experticia de quien no se pierde una marcha. Tampoco las concentraciones. Incluso, si la noticia lo amerita, se apuesta en plazas y esquinas de municipios de la oposición con su papagayo en la mano. Sus zapatos de goma y una gorra le bastan.

Sus cálculos son precisos para evitar confusiones visuales: todas sus creaciones miden 1,22 metros de alto por un metro de ancho. A la medida: ni tan grande al punto de no poder caminar con ella, ni tan pequeña para que su mensaje no se lea. 30 metros de distancia son suficientes para atisbar al “señor del papagayo”. Los colores llamativos hacen que salte a la vista entre la sobriedad de su vestimenta.

*“El hombre del papagayo dice cosas que se elevan,  
incluso en los días sin viento.  
Mientras, el país oscuro continúa.  
¿Cuántos papagayos de protesta necesita hoy el  
cielo venezolano?”*

**LEONARDO PADRÓN. DIARIO EL NACIONAL. MAYO 2015.**

Y ningún caraqueño se confunde. “¡Papagayo, una foto!” es la frase que precede su inminente aparición en las redes sociales, inmortalizada en píxeles. Araujo calcula entre 50 y 60 retratos tomados cuando asiste a una protesta. Su mirada apacible y la agudeza de sus pensamientos se volvieron virales. El juguete con el que disfrutaba de chamo cuando vivía en Carapita, al oeste de la ciudad, ahora es un símbolo de Caracas.

# ROBERTO BURLE MARX

GABRIELA ROJAS

Una ciudad sin paisaje no es más que torres de concreto delimitadas por venas grises que son las vías de asfalto. Pero la savia que mueve el sistema nervioso de una urbe cruza a través del verde de la naturaleza, una presencia imprescindible en el horizonte de la ciudad que se conjuga con la vida humana.

Por eso el nombre de Roberto Burle Marx es un sello indeleble que acompaña la identidad caraqueña, a través de una de sus grandes obras: el Parque del Este, ahora renombrado Parque Generalísimo Francisco de Miranda.

Esas 82 hectáreas de terreno cobraron forma y sentido bajo la mirada de Burle Marx, el arquitecto y paisajista brasileño a quien le fue encomendado el diseño y conceptualización del parque, inaugurado en 1961 durante el gobierno de Rómulo Betancourt.

Roberto aprendió desde niño junto a su madre en su natal Río de Janeiro el cuidado y la dedicación a las plantas, por lo que la vegetación y su entorno siempre fueron parte de su panorama. De allí a que haya dedicado la primera parte de su formación a investigar sobre botánica y a conocer las especies propias, tanto de su país como la de los lugares en los que desarrolló sus proyectos paisajistas.

Después del Parque Flamengo en Río de Janeiro en el que transformó 122 hectáreas de vertedero de basura en un imponente parque público, su segunda obra de magnitud fue el Parque del Este, donde hizo una integración de plantas locales a los jardines ornamentales, una selección

de la flora más representativa del país que ocupa hasta los puntos más distantes del terreno y apostó por conjugar estos elementos con la vida animal al diseñar e incorporar un pequeño zoológico.

En sus 85 años de vida, Burle Marx concibió sus ideas desde las múltiples perspectivas que lo hacían entender el espacio como un todo, ya que fue arquitecto paisajista, naturalista, botánico y además un artista plástico que integraba la belleza del color y las formas dentro de sus proyectos. Por lo que fue considerado como uno de los grandes modernistas de América Latina.

Aunque la mayor muestra representativa de su obra se encuentre en Brasil, muchas ciudades y capitales del mundo tienen un rastro distintivo de su obra, entre ellas Caracas, que le debe a Roberto Burle Marx uno de sus pulmones vegetales más importantes y a la vez un espacio dinámico, lleno de movimiento por ser uno de los lugares predilectos para el esparcimiento de los caraqueños.

*El paisajismo del complejo residencial Parque Central y el Hipódromo también fue diseñados por Roberto Burle Marx. Y de haberse concretado el proyecto de El Helicoide, hubiese contado con el ingenio de este artista.*

# SANTOS MICHELENA

MIRELIS MORALES TOVAR

Él no construía fuentes. Él hacía obras de arte. Esas fueron sus palabras en una entrevista al tratar de resumir su trabajo. Lo dijo sin prepotencia. Sin alardes de grandeza, sino con la verdad. El legado que Santos Michelena le dejó a Caracas son piezas dignas de admirar: la fuente de Plaza Venezuela, la Plaza Francia en Altamira y el Foro Libertador –frente al Panteón Nacional– representan sólo una muestra de lo que este ingeniero especializado en materia hidráulica hizo por la ciudad.

Amaba su oficio. Y lo ejerció con pasión por más de 60 años. Quería sentirse útil hasta sus últimos días y rescatar así algunas de sus propias obras que con el tiempo se convirtieron en pozos de desechos. Lo consiguió, al menos, con la fuente de Plaza Venezuela. Su diseño, que vio luz en 1983, cayó en el abandono. Pero Michelena logró formar parte del equipo que estuvo a cargo de la rehabilitación e, incluso, hizo acto de presencia en la inauguración de la quinta versión, que sumó un juego de agua, luces y música a su obra maestra.

Michelena fue un hombre de estudios. Realizó una maestría en la Universidad de Michigan y dominaba cuatro idiomas –inglés, francés, italiano y español–. Pero su grandeza intelectual nunca lo hizo un ser inaccesible. Todo lo contrario. Bastaba ir a la sede del Colegio de Ingenieros en Quebrada Honda para encontrárselo sentado en la entrada esperando para conversar con alguien sobre su afición por las aguas de la ciudad. Gustaba invitar a los estudiantes o periodistas a su casa, para mostrarle sus proyectos. Y, en un gesto de aprecio, podía llegar a dibujarte en un papel en blanco sin que te dieras cuenta para obsequiártelo al momento de la despedida.

Hasta sus trazos libres iban con su número del Colegio de Ingenieros de Venezuela (1044) como si se tratara de su cédula de identidad. Y es que Michelena fue un ingeniero dedicado a la ciudad hasta el 23 de junio de 2016, cuando la muerte lo sorprendió a la edad de 89 años. Se fue llevándose consigo la inquietud por mejorar las aguas servidas, por recuperar el río Guaire, por seguir aportando a Caracas. Pero se le recordará no sólo por sus obras, sino por su espíritu jovial, alegre, su energía desbordante y por su boina que le daba un aire bohemio, intelectual e interesante. Así era, Michelena... como el agua misma.



FOTO: COLEGIO DE INGENIEROS DE VENEZUELA

*“Nací un 26 de abril de 1924, mis padres fueron Juan Bautista Michelena y Margot Carcaño de Michelena. Me gradué de bachiller en el Liceo Andrés Bello, fui a la UCV y me gradué en el 46. Del 48 al 51 realicé Arquitectura y luego viajé a los EEUU para conseguir un Post-grado en la Universidad de Michigan”.*  
DISCURSO DE SANTOS MICHELENA, DURANTE SU HOMENAJE COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERÍA Y EL HÁBITAT. ENERO 2013.



# SOFÍA ÍMBER

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Nació lejos de Venezuela, pero este rincón del Caribe la atrapó. Muchas vueltas dio Sofía Ímber por el mundo, pero siempre volvió aquí. Incluso para morir. La primera vez que llegó a estas tierras lo hizo por el puerto de La Guaira, en 1930. Apenas tenía 6 años de edad y venía con su familia. Huían del horror que entonces era Europa. En este país encontraron paz. Vivieron un corto período en Maracay, para luego instalarse en Caracas. Ímber tocó piano, intentó estudiar Medicina, desarrolló una dilatada carrera como periodista en importantes diarios, canales de televisión y emisoras de radio, y se acercó al mundo de la cultura.

Ese universo la cautivó y marcó su vida. Se casó con el escritor Guillermo Meneses. Vivieron en París, Bogotá y Bruselas. Tuvieron cuatro hijos. Se divorciaron. Después contrajo nupcias con el intelectual Carlos Rangel, quien luego se suicidó. En agosto de 1973 fundó lo que sería su obra maestra: el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Su extensa colección de 5.000 obras lo convirtió en una referencia latinoamericana y mundial. Le valió prestigiosas condecoraciones como el Premio Nacional de Artes Plásticas y la Medalla Picasso que otorga la Unesco.

En 1990, bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez, el museo fue rebautizado con su nombre (Museo de Arte Contemporáneo Sofía Ímber), en reconocimiento a su cuidadosa labor. Así se mantuvo hasta que en 2001 el entonces presidente Hugo Chávez, a través de un programa de televisión, la destituyó. En su biografía, escrita por el periodista

Diego Arroyo Gil, ella cuenta que cuando eso pasó ya tenía pensado renunciar: "Sabía que no iba a poder trabajar con una persona como Chávez en el gobierno. Él se adelantó a mi decisión".

Sofía Ímber solía decir que morir era aún más difícil que vivir. Que era atea, pero que lamentaba haberse mantenido descreída. "Con todo, pienso que si hay un Dios bueno para mí, cuando llegue el momento de mi muerte, sea rápida", le dijo a Arroyo Gil. Ella "escogió" el 20 de febrero de 2017. Quizás no fue azar. Con ello nos recordaría siempre la fecha en que el museo abrió sus puertas al público. Su gran legado.

Un paro respiratorio se la llevó. Rápido. Sin agonías.



FOTO: ROBERTO MATA

*"Nadie se imaginaba que en ese cuerpo pequeño y frágil, de una muy buena mala salud, quebrantado a veces hasta el exceso por un hambre de vivir impresionante, habitaba con un ímpetu tremendo una fuerza capaz de construir a su medida todo un imperio"*

**DIEGO ARROYO GIL.**

AUTOR DEL LIBRO SOFÍA: GENIO Y FIGURA.

# TOMÁS JOSÉ SANABRIA

EMILY AVENDAÑO

Su curiosidad era insaciable. Nunca emprendía un proyecto sin conocer el sitio en el que se ubicaría. Su clima, a qué olía, cómo se sentía, qué pasaba cuando llovía, y cómo se comportaba la gente a diferentes horas del día. Tomás José Sanabria amaba el valle de Caracas y defendía sus espacios. Repetía: "La arquitectura sin diseño urbano no existe". Su palabra se hizo dogma y la aplicó en edificios como el de La Electricidad de Caracas, el Banco Central de Venezuela, el Ince de la avenida Nueva Granada, la Biblioteca Nacional y el Hotel Humboldt.

Nació en Caracas de Miseria a Pinto, en la parroquia de Santa Rosalía, un lunes 20 de marzo de 1922. Su infancia transcurrió en una siembra de caña en Valle Abajo –en lo que hoy son Los Chaguaramos y Santa Mónica–. Allí aprendió a amar la majestuosidad del Ávila, sus cerros y quebradas. De niño pasó por los colegios San Ignacio y La Salle, hasta que se graduó de Bachiller en el Liceo Andrés Bello en 1940. El mismo Sanabria escribió que fue allí donde comenzó a apreciar la sencillez y honrar el valor de la funcionalidad. Admiraba las dimensiones del bloque principal de aulas, su altura y los detalles de las escaleras.

Empezó dibujando. En esa década de los cuarenta reunía dinero y se iba a Coro para trazar en papel lo que admiraba de la arquitectura colonial. Sabía que sería arquitecto, pero la carrera aún no había en la Universidad Central de Venezuela, así que se inclinó por la Ingeniería Civil. Aprendió técnica constructiva, pero el cálculo infinitesimal fue su dolor de cabeza. Su oportunidad llegó en 1945. Era dibujante en la firma constructora Vegas & Rodríguez Amengual (VRACA), y le dieron una beca para que pudiera estudiar Arquitectura en Estados Unidos.

Se formó en la Graduate School of Design de la Universidad de Harvard. Eran 28 profesores para 25 alumnos. Los creadores de la escuela Bauhause, expulsados de Alemania por Hitler, se convirtieron en sus tutores. Regresó a Venezuela en 1947 y se convirtió en el primer Director de la Escuela de Arquitectura de la UCV. También mantuvo su oficina de arquitectura activa por 60 años consecutivos (1948 -2008), y fue piloto por más de 30 años.



FOTO: EFREN HERNÁNDEZ

*En 1967 obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura, otorgado por el INCIBA, por el edificio sede del Banco Central de Venezuela. Tomás José Sanabria falleció en Caracas el 19 de diciembre de 2008.*

El clima era otra de sus pasiones. Estudió, analizó y dejó constancia de los cambios climáticos en el valle de Caracas. Y su experiencia volando su avioneta le permitió tomar más de 7.500 fotografías de la ciudad en cenital. En 2007 declaró a la revista Estampas: "El futuro de Caracas es extraordinario. Yo la veo y me inspiro... ¡Cuánto me alegro por mi ciudad!".

# WILLIAM NIÑO

MIRELIS MORALES TOVAR

Él veía lo que otros no lograban ver. Era su curiosidad innata y esa mirada tan acuciosa lo que hacía que William Niño Araque revelara una Caracas que sus habitantes les sonaba desconocida. Su amor por lo estético, por la belleza, tan propia de su oficio de arquitecto, le confería esa sensibilidad para apreciar más allá del objeto. Por eso, como buen enamorado, siempre quiso mostrar el lado más hermoso de su ciudad. Sin obviar, claro está, las fallas que la carcomen.

“La curiosidad innata de William hizo que descubriera Caracas como su refugio favorito en el mundo”, comenta la urbanista María Isabel Peña. “Su amor por la buena arquitectura y por los personajes detrás de cada lugar y cada edificio, lo llevaron a ir más allá. Siempre fue un niño explorador... Logró ver lo que ya todos cansados no veíamos ni oíamos. Incluso, las sombras, lo oscuro. Recuerdo aquella pregunta que le hizo Federico Vegas: A ver William ¿cuánto es que somos en Caracas? A lo que él respondió, luego de pensar un rato seriamente: ¿con o sin pájaros?”.

Era caraqueño nato. No “gocho” como algunos llegaron a creer. Nació en Caracas el 3 de marzo de 1954, en el seno de una familia oriunda de San Cristóbal. Eso sí. Era el mayor de cuatro hermanos. Su apego a la familia lo mantuvo hasta el final, pues nunca rompió con la costumbre de almorzar religiosamente en casa. Esmeralda Niño recuerda que desde siempre quiso estudiar arquitectura, pues estaba muy unido al tema de las artes plástica. Su padre le fomentó ese interés y estimuló su curiosidad por recorrer la ciudad.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Su capacidad de sorpresa no dejaba de impresionar al fotógrafo Vazco Szinetar. Esa facilidad para entender las ciudades y compartir esa mirada tan suya, que siempre resultaba ser una visión creativa del mundo urbano. Ese afán de hallar y esa curiosidad inquietante que lo caracterizaba, caminaba de la mano de una necesidad imperiosa por compartir aquello que descubriría. De no quedárselo para sí. Lo que explica por qué se empeñó durante el tiempo que estuvo en la Galería de Arte Nacional y en la Fundación para la Cultura Urbana, a emprender proyectos de difusión.

Ya sea en un formato o en otro, William logró hacer lo que, a juicio de sus allegados, nunca había hecho nadie: mirar la ciudad integralmente. Primero entendió su naturaleza: los vientos, las cercanías con el mar, la frontera vegetal; luego explicó su condición moderna, sin nostalgias por el pasado armónico de “la ciudad que no fue” y, después, trató de encontrarle salidas a su fracaso actual. No en vano inventaría el concurso “100 ideas por la ciudad”.

Su pensamiento quedó plasmado en más de 230 artículos que publicó en el Diario El Nacional, desde finales de la década de los setenta. Hacer un compendio de sus mejores textos fue su gran anhelo. Pero los múltiples compromisos que asumió, por esa manía suya de no saber de decir que no, lo llevaron a postergarlo. “Todo lo que tenía que ver con él tendía siempre a desplazarlo, porque se comprometía con demasiadas cosas. Incluyendo su salud”, cuenta Esmeralda.

La muerte inesperadamente le llegó el 17 de diciembre de 2010, a la edad de 56 años. La ciudad entera lloró la partida de quien fuera el “Novio de Caracas”. Sintió el pesar de perder a un amante honesto, apasionado y fiel. Creyente de que vivíamos en un lugar único por tener, en pleno centro, un jardín vertical de 85 mil hectáreas llamado Ávila. Pero convencido de que padecía de la incomprensión tanto de sus habitantes como de sus gobernantes.

CARACAS *-en-* 450  
TRADICIONES

# CAMINO DE SANTIAGO EN CARACAS

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Era 30 de julio de 2016 en la iglesia La Anunciación del Señor, ubicada en La Boyera. El templo estaba repleto de peregrinos. En uno de los pasillos permanecía de pie un hombre vestido con las prendas de Santiago Apóstol, una túnica marrón, un sombrero de alas anchas con una concha de vieira boca abajo, una mochila o "zurrón", y un bastón o "bordón". Terminaba la misa de envío y todos los peregrinos emprenderían la undécima edición del Camino de Santiago en Caracas.

Isolda Heredia de Salvatierra, defensora de derechos humanos por más de treinta años y habitante de El Hatillo, trajo esta tradición al municipio en 2006, luego de recibir una beca para asistir a un máster de Orientación y Asesoramiento Familiar, en Santiago de Compostela (España), lugar donde la invitaron a hacerse cofrade de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago, de la Catedral de Santiago de Compostela. Esto la motivó a hacer una réplica del recorrido que cada año transitan caminantes de todo el mundo para llegar a la ciudad de Santiago de Compostela, donde se veneran las reliquias del apóstol Santiago el Mayor.

El Camino de Santiago que recorre El Hatillo fue el primero de América Latina. Está organizado por la Cofradía del Apóstol Santiago en Caracas y se celebra el sábado siguiente al 25 de julio, día del apóstol Santiago.

Tiene en sus 8 estaciones de peregrinaje cerca de 12 kilómetros: iglesia La Anunciación del Señor; iglesia Santa Rosalía de Palermo, en el pueblo del Hatillo; Iglesia Orto-



doxa Rumana (que incorporaron en 2016); el Parque de La Paz, en La Lagunita; la capilla El Calvario; el Seminario Santa Rosa de Lima; la capilla Virgen del Valle, en la Universidad Nueva Esparta; y la parroquia María Madre del Redentor. En ese orden.

Los caminantes reciben su pasaporte de peregrinos cuando se inscriben en los salones que están debajo de la iglesia La Anunciación del Señor. En su recorrido, se encuentran con el "Cruceiro", como se denomina la cruz de Santiago, en el Parque La Paz. Toman un sabroso guarapo de parchita en el Seminario Santa Rosa de Lima. Y finali-

zan la ruta con la entrega del Certificado de Peregrino en la última estación de la parroquia María Madre del Redentor de Los Naranjos, donde se hace una feria de comida para cerrar la actividad.

Creyente o no, todos tenemos nuestro particular Camino de Santiago, que siempre conduce a un mismo destino: la paz.

Para conocer más sobre esta celebración y la próxima actividad lo invitamos a seguir: @ViveElHatillo en Facebook, Twitter e Instagram; o a ingresar en la página web [www.alcaldiaelhatillo.gov.ve](http://www.alcaldiaelhatillo.gov.ve)

# CARACAS FÚTBOL CLUB

JONATHAN SOTO

El más grande de todos. Esto no lo dicta la subjetividad sino sus palmarés.

El Caracas FC es la referencia en cuanto a clubes venezolanos. Dueño de 11 títulos como campeón absoluto en la primera división, el combinado capitalino se cubre de gloria.

Fundado en diciembre de 1967. El equipo fue ganando terreno hasta llegar al profesional en 1984, cuando dio sus primeros pasos en la segunda categoría, titulándose en esa campaña y obteniendo el boleto a primera automáticamente.

Entre altos y bajos, Caracas cambió de dueño y modificó su historia. De la mano de Guillermo Valentiner, la Organización Deportiva Cocodrilos adquirió el club en 1989. Sólo tres calendarios pasaron para alcanzar su primer título absoluto, década en la que se coronaron en cuatro ocasiones.

Entre 2000 y 2010, los Rojos del Ávila alimentaron su leyenda de la mano de Noel Sanvicente. "Chita", como fue conocido en su etapa como jugador, tomó el banquillo en 2002 y se convirtió en el entrenador más exitoso del balompié criollo.

Nombrar a esta escuadra es pensar en jugadores históricos, que no sólo defendieron el uniforme en estas filas sino también en la selección nacional. Renny Vega, José Manuel Rey, Luis "Pájaro" Vera, Jorge Rojas y Juan Arango engrosan la lista. Incluso, algunas de estas figuras han dado el salto al fútbol europeo tras su paso por el Rojo.



FOTO: KHRISTIAN COLMENARES

El popular "Dale Ro" que se escucha cada fin de semana en la grada del estadio Olímpico de la Universidad Central de Venezuela es parte de una incansable fanática. Esa que no baja los brazos y que ha estado ahí en las buenas y malas. Antes del inicio de cada juego en casa, el hábito de entonar el himno nacional cobra cada vez más fuerza, sobre todo cuando llega la hora de decir "Seguid el ejemplo que Caracas dio".

Eso es el Caracas FC, un ejemplo a seguir.

*"Rojo, rojo querido  
Esta campaña volveremos a estar contigo  
Te alentaremos de corazón  
Esta es tu barra que te quiere ver campeón  
No me importa, lo que digan  
Lo que digan los demás  
Al Caracas yo lo quiero  
Cada vez lo quiero más".*

**CANCIÓN ROJO DE LA BARRA DEL CFC**

# CALLE DE LAS HALLACAS EN EL HATILLO

MIRELIS MORALES TOVAR

En diciembre, la calle 2 de Mayo del pueblo de El Hatillo está impregnada de olor a hallaca... Allí se mezclan los olores que expiden los fogones de cinco familias hatillanas, que se encargan de preparar este integrante del plato navideño venezolano y de vender por separado los componentes que se requieren para su preparación. Desde la masa hecha con maíz pilado, la manteca, las hojas limpias y hasta el guiso si el cliente así lo prefiere.

Se trata de una tradición, que data de hace más de 60 años, cuentan los vecinos. Unos dicen que la idea del negocio provino de tres "doñitas" de la cuadra. Otros aseguran que fue Angelina de León la pionera de esos menesteres. Lo cierto es que, al final, toda la cuadra se unió al negocio de vender masa de maíz pilado. Luego, vendría la idea de expender hojas limpias y, más tarde, complementaría con la venta por encargo de hallacas y bollos.

Eso sí, antes de comenzar la temporada los comerciantes de la calle 2 de Mayo, acuerdan entre todos fijar los mismos precios a la mercancía, a fin de evitar una "competencia desleal" que termine con una amistad o con algún parentesco familiar. "Y es que si cada uno vendiera a un precio diferente, eso sería una locura", afirmó Elena Marrero, la única comerciante del grupo que está en la calle Bella Vista, en una entrevista que le hiciera para el Diario *El Universal*. "Incluso, todos mandamos a pedir las hojas a Aragüita, en Barlovento, para ofrecer el mismo producto", acotó.



Sin embargo, cada familia le da ese gusto que le confiere una receta generacional. La familia Montilla asegura que el sabor lo da el tomate, siempre que se ponga con un toque de azúcar para evitar que se fermente. El secreto de Los Torres está en no sancochar la carne, sino en cocerla con aliños. José Ignacio Coronado, por su parte, sigue la tradición de su madre de agregarle tocineta al guiso en vez de tocino. Mientras que Carmen Purroy apuesta por el gusto que le da echarle los aliños sofritos a la masa.

Eso da a entender que no existen "recetas secretas" entre los comerciantes de la calle 2 de Mayo de El Hatillo. Todos comparten sus trucos con la familia y los vecinos, como una manera de que el gusto por la hallaca permanezca en el paladar de generación en generación.

DIRECCIÓN:  
CALLE 2 DE MAYO.  
CASCO DE EL HATILLO

# CARGAR AGUA EN LA COTA MIL

FLORANTONIA SINGER

Reinaldo Sanguino cumple desde hace 20 años una rutina. Recoge agua en un recodo del distribuidor La Castellana de la Cota Mil. "Aquí nunca falta", dice mientras hace fila con sus envases para cargar de un diminuto chorro conectado al manantial. En 10 minutos el garrafón está lleno. Su práctica es la de muchos en una ciudad que desde su fundación, su crecimiento ha estado marcado por la búsqueda de fuentes de agua.

Lo que ocurre en la Cota Mil cada día, especialmente los fines de semanas, es una estampa típica de una ciudad, que escondió sus quebradas y que solo al pie de la montaña puede encontrar evidencia vital de ellas. La falta de agua, de hecho, es un problema histórico de Caracas, desde que en 1573 se construyó el primer acueducto de la ciudad que canalizaba las aguas del río Catuche y las llevaba hasta un tanque llamado Caja de agua, cuyo nombre aún identifica una esquina en el centro de la ciudad, y era distribuida a través de acequias.

Actualmente, Caracas se surte fundamentalmente desde el embalse de Camatagua, ubicado a 126 kilómetros de la ciudad, en el estado Guárico. En el bombeo del agua para los caraqueños se gasta cada día lo mismo que darle energía a Barquisimeto.

En tiempos de sequía y racionamiento, la peregrinación a los chorritos del Ávila aumenta. El caraqueño se surte así de agua de manantial, otros de los regalos que da la montaña cruzada por 23 grandes quebradas. En torno a las tomas naturales también se han instalado autolavados improvisados, hablan del comportamiento y la idiosincrasia de cierto tipo de caraqueño, que le rinde culto al carro.



## CARGADORES DE SANTOS

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Sobre sus cabezas descansa el peso de una tradición. Año tras año llevan la carga sagrada. Y lo que comienza como una promesa, poco a poco se convierte en un compromiso permanente que pasa de generación en generación.

“Cargar la imagen sagrada para llenarse de sus características, porque sí hay algo poderoso. Y eso pasa a ser parte de mí. Es la ‘magia del contacto’ y está presente en muchas religiones”, explica Enrique González Ordosgoitti, experto en área de religiosidad popular con enfoque socio-antropológico.

En Caracas los cargadores de santos se organizan en cofradías, hermandades, o se juntan en una adoración o advocación de un santo específico. Ordosgoitti dice que es difícil saber cuántas organizaciones de este estilo existen en la capital. Pero hay un dato que podría dar una idea de esta tradición en Caracas: cada iglesia y parroquia que tiene santos para cargar, tiene sus cargadores, y en la capital son aproximadamente 150 iglesias.

En el municipio El Hatillo, por citar un caso, todos los cargadores de santos pertenecen a la Cofradía de Santa Rosalía de Palermo, actualmente presidida por José Ramón Pérez. En este lugar, la labor probablemente empezó en los años de la fundación de la parroquia. Hecho que ocurrió en 1784.

Otra particularidad de este pueblo es que los cargadores de santos o peones, como también se les llama en El Hatillo, cargan con la cabeza y todos mirando al frente.



FOTO: CARLOS ANGHETA

Además, los faldones que caen de las andas procesionales, estructura de madera sobre la cual se sitúa la imagen del santo para salir en procesión, cubren los laterales y la parte de atrás. Solo se sube el faldón del frente.

Siempre hay un director o capataz que guía el paso: cuarto, paso redondo o semirredondo. Luego están los cargadores: cuatro esquineros, ocho contraesquineros, y los taponeros, que van en el centro. Los esquineros son los de mayor experiencia y deben tener buen soporte, porque reciben más peso y conducen al santo.

“Nosotros nos quedamos aquí la Semana Santa completa. Es tanto lo que nos gusta y tanta la tradición, que no tenemos vacaciones, y es que si nosotros no sacamos los santos no hay nadie más que lo haga”, resume Carlos Barreto Cisneros, cargador de santos con 36 años en el oficio.

# CRUZ DEL ÁVILA

ARQ. RICARDO CASTILLO

La historia de la Cruz del Ávila se remonta al 1° de diciembre de 1963, cuando el ingeniero Ottomar Pfersdorff de origen estadounidense y empleado de la Electricidad de Caracas propone crear un ícono caraqueño que simbolice el inicio de la Navidad.

Ottomar, junto con los empleados del Hotel Humboldt, sugiere realizar una cruz en su fachada como un enorme foco. Entonces, se encendieron las luces de varias habitaciones haciendo la forma de una cruz cristiana, la cual ocupaba 30 cuartos y tenía una altura de 33 metros.

La tradición se mantuvo hasta el año 1966 cuando el consumo eléctrico del hotel se hizo insostenible, ya que mantener la cruz encendida requería de 146 bombillos de 100 vatios y 6 reflectores de 1.000 vatios, lo que generaba un consumo de 384 KWh.

En el año 1967 se decide colocar una cruz de 30 metros de alto por 20 metros de ancho con 120 lámparas fijas en la antena de VTV, ubicada en Los Mecedores, a una altura de 1.760 metros. Esta estructura funcionó hasta 1982 cuando la Electricidad de Caracas construyó una cruz de hierro galvanizado con 74 reflectores de 150 vatios cada uno. Esta nueva estructura cuenta con 37 metros de alto por 18 metros de ancho.

La cruz es encendida todos los 1° de diciembre de cada año y es apagada el 6 de enero. Solamente en el año 2007 se encendió el 28 de noviembre y en 2016 fue iluminada el 1° de noviembre.



## CRUZ DE MAYO

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

El calendario marca 3 de mayo: día de la Cruz de Mayo. Son las 7:00 de la noche y en la redoma del barrio El Calvario de El Hatillo la gente está reunida rezando el rosario, cumpliendo con una tradición que data de hace más de 40 años. En la pared de una casa se puede ver una cruz de madera dentro de un pequeño santuario. Es de las pocas que van descubiertas, porque generalmente están adornadas con flores o guirnaldas de colores. Todos los años una familia distinta se encarga de decorarla. El manto que la cubre se lo quitan al día siguiente. Se lava y se plancha para entregarlo, cuando así lo indiquen, a la próxima familia.

Luego de rezar el rosario y hacer un canto, la gente de El Calvario sigue celebrando con un compartir. La comunidad se une y brinda galletas, torta, manjar de piña, para festejar esta tradición. La celebración también se hace desde hace seis años en el pueblo de El Hatillo. Específicamente en la esquina de La Cruz, entre la calle 2 de Mayo y la calle Bolívar, donde hay una cruz empotrada de 16 bombillos.

Este símbolo existe desde la fundación del pueblo de El Hatillo en 1784. Según la Cofradía de Santa Rosalía, antes era costumbre colocar nichos con cruces o imágenes religiosas en las entradas y salidas de los pueblos, y precisamente esa era el acceso a El Hatillo desde el camino de Petare. El nombre de la calle 2 de Mayo probablemente se debe a que ese día los vecinos se reunían para decorar la cruz y esperaban el amanecer del 3 mayo, haciendo un velorio y cantando fulías.



Esta tradición se cumple en toda Venezuela desde hace más de 150 años y tiene sus orígenes en una celebración precristiana conocida como la Festividad de los Mayos (o Palo de Mayo), para conmemorar el mes donde comienzan las lluvias y se preparan los terrenos para sembrar. Antes se cubría con adornos un árbol, un tronco o tótem. Con el cristianismo, se sustituyó por la cruz.

La cruz tiene abajo una mesa, que llaman un altar, y ahí se le ponen frutas. La velada se acompaña con manifestaciones musicales: galerones, punto y llano, fulías, malagueñas, romances y tonos, dependiendo de la región del país. Los instrumentos utilizados son el cuatro, la mandolina, la guitarra, el tambor cuadrado, las maracas y el acordeón.

*Le canto a la Cruz de Mayo  
de rogativa y pasión  
la salve y el galerón  
el punto y la voz del gallo  
y en la luz del escenario,  
los promeseros cantando  
siete escalones bajando,  
por Cristo Jesús bendito  
para que el cielo bonito  
vista los campos regando.*

# DIABLOS DANZANTES DE EL HATILLO

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Yoraisi Piñero Peña es directora de la Fundación Cultural Apocalipsis y la encargada de organizar los Diablos Danzantes de El Hatillo. Recuerda que esta fiesta se hizo un par de veces, en los años 80 y en los 90, como un acto cultural. Sin embargo, es desde hace 12 años cuando esta tradición cobra más fuerza en este municipio.

En El Hatillo se celebra justo el domingo siguiente al jueves de Corpus Christi y participan vecinos de la Boyera, La Unión, El Calvario y El Hatillo de las agrupaciones 23 de marzo, Primero de mayo, Mina Tambor y Clarín, y Fundación Cultural Apocalipsis. Todos juntos salen desde la redoma El Arroyo, ubicada en el barrio El Calvario, y se congregan en la plaza Bolívar del Hatillo. Allí caminan junto a la procesión del Santísimo Sacramento, luego el padre hace que pasen a la iglesia Santa Rosalía de Palermo, los bendice, y finalmente salen a bailar en un ritual que representa el combate del bien contra el mal.

Uno de los integrantes de la agrupación se viste de sacerdote y mata a los diablos, que van cayendo uno a uno, hasta que finalmente muere el diablo mayor, que es el último que batalla contra el bien. "Esa idea vino de los años 80. Había un cura que le gustaba participar mucho y dijo que quería salir junto a los diablos, entonces buscó un látigo y comenzó a azotarlos", dice Yoraisi y recuerda que esta anécdota se la compartió Horacio Herrera, quien participó en esa época en los Diablos Danzantes de El Hatillo.

Para ser diablo danzante "solo faltan las ganas". Ni siquiera importa la edad. En esta agrupación participan desde recién nacidos hasta adultos mayores. La elaboración de las máscaras se hace desde meses antes y cada uno la pinta como quiere, siguiendo la orientación del artesano de los Diablos Danzantes de Yare, Diego Ramírez. Los últimos cuatro años han predominado rostros de dragones y, en celebraciones anteriores, las máscaras de animales como caballos, perros, gatos, toros, e incluso tiburones.

Los niños se visten de rojo y los más grandes (a partir de los 18 años) van de negro. Esta distinción también sirve como prevención: "Se dan latigazos de verdad, que es el bien triunfando sobre el mal", explica la promotora cultural. También resalta que estos son de los pocos diablos danzantes que pueden entrar a la iglesia, ya que en otras cofradías a lo largo del país no se les permite hacerlo.



FOTO: HUGO LONDOÑO

*El día de Corpus Christi se celebra 60 días después del Domingo de Resurrección.*

# DOMINÓ EN LA CARLOTA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Entre ellos se conocen. Son inmigrantes italianos, en su mayoría de la tercera edad, que llegaron a Venezuela huyendo de la pobreza que azotaba su país e hicieron de La Carlota su nuevo hogar. Ya sea un lunes en la mañana o un domingo en la tarde, siempre los ves sentados en la mitad del bulevar, en dos mesas de cemento bajo unos árboles de mango.

Tres mujeres, también europeas, están sentadas en uno de los banquitos de concreto próximos a las mesas. Apretujadas en el asiento conversan y lanzan un vistazo a los jugadores. Algunos transeúntes y vecinos observan de pie a los expertos del dominó o simplemente esperan su turno para continuar con una tradición que tiene más de cuarenta años en el lugar.

Entre el sonido de las cornetas y la alharaca de loros y guacamayas, estos hombres pasan sus tardes. Y si les llega la noche, encienden el bombillo improvisado entre los árboles para poder extender sus partidas de un juego que data de mediados del siglo XVIII en Italia.

En este bulevar se juega "a la décima", un estilo europeo en el que después de cada mano se cuentan los puntos de todos los jugadores y por cada 10, se suma un punto al ganador de la ronda. Se pierde la partida al llegar a 30, y no con los tradicionales 100. Entre ellos se entienden.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

**DIRECCIÓN:**  
BULEVAR LA CARLOTA,  
URBANIZACIÓN  
LA CARLOTA  
**METRO:**  
LOS DOS CAMINOS

# FERIA DEL ATENEO DE CARACAS

VÍCTOR AMAYA

Han pasado más de tres décadas desde que se organizó la primera Feria del Ateneo de Caracas. Era un espacio ideado desde la gerencia del espacio cultural como una feria de antigüedades. Así se planteó en 1984. El Ateneo apenas tenía un año en su entonces novedosa sede ubicada frente a la plaza Morelos, adyacente al Teatro Teresa Carreño y en pleno eje cultural naciente de la ciudad.

“Al principio se hacía solamente en la planta baja, pero a medida que fue aumentando la demanda de expositores, se extendió hacia la galería de los Espacios Cálidos”, cuenta Judy Schaper, actual coordinadora del evento que se ha repetido ininterrumpidamente durante 33 años. Más tarde, se incorporaron otros niveles, diseñando circuitos peatonales. “Hasta que llegamos al tope del edificio y había expositores en el último piso, en la terraza”, agrega. Eran tiempos de un centenar de expositores, en sus mejores años.

La Feria del Ateneo se consolidó como opción navideña. Lo que comenzó vendiendo antigüedades se extendió hacia los regalos, las artesanías y demás detalles para el regalo óptimo al final del año. “Al hacerla cada año se inició un proyecto de consecución de fondos para el Ateneo, un proyecto de autosustentación, que es lo que ha sido todos estos años”. Por eso la Feria nunca se acaba, porque todo el empuje cultural del Ateneo de Caracas aprovecha su impulso.

En mayo se inicia la preselección de las ofertas. También la preventa. “La Feria prácticamente se vende

sola, porque tiene demasiado tiempo. Hay expositores que tienen 15 y hasta 20 años seguidos con nosotros”, cuenta Schaper. “Cuando salimos de nuestra sede en 2009 fuimos al Macaracuay Plaza, donde estuvimos dos años seguidos. Luego estuvimos en Altamira, en un terreno de la CAF y al final tenemos un convenio con la Gobernación de Miranda para hacerlo en Parque Miranda, desde 2013”.

La nueva sede del Ateneo de Caracas, en La Colina, se ha ido llenando de cultura, aprovechando cada rincón de la casa que alberga a la institución. “Pero como son espacios pequeños a veces no dan los fondos por taquilla, además la situación hace cada vez más difícil hacer cumplir las metas. Por eso para nosotros es fundamental la Feria”, admite su coordinadora al detallar que al seleccionar los expositores buscan que haya variedad y originalidad. “Cada vez hay menos artesanos, pero aumentan los diseñadores jóvenes o al gastronomía”.

*Las dimensiones actuales de la Feria del Ateneo incluyen a 180 expositores*

**DIRECCIÓN:**  
COMPLEJO FERIA  
PARQUE MIRANDA,  
AVENIDA FRANCISCO  
DE MIRANDA,  
LOS DOS CAMINOS.  
**HORARIO:**  
POR DEFINIR  
**METRO:**  
LOS DOS CAMINOS

# FIESTA DE SAN JUAN DE LA PARROQUIA SAN JUAN BAUTISTA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

El San Juan Bautista de la parroquia San Juan es exquisito. A él le gusta las flores naturales, que lo carguen las mujeres -si han tomado licor "más goza"- y siempre va feliz en el techo de un carro "como alguien importante". Si algún hombre osa llevarlo en sus hombros, se pone muy pesado. Y cuando llega algún transporte para trasladarlo, simplemente no cabe. Así es este San Juan, exquisito, aunque ande todo remendado, pues los 26 años que lleva andando por las calles de Caracas y por varias regiones de Venezuela no han pasado en vano.

Esta tradición, heredada desde la época de la colonia, celebra el nacimiento del santo (único junto con el Niño Jesús al que se le celebra el nacimiento) y coincide con la entrada de las lluvias. En Caracas hay 35 cofradías que veneran a San Juan Bautista. La más antigua es la de la parroquia La Vega, con 39 años, y le sigue la de San Agustín con más de 30 años. En el caso de la Parroquia San Juan, la Cofradía de San Juan Bautista nació el 24 de junio de 1991, según cuenta Alexis León, 56 años, director de la cofradía y habitante de esta localidad.

Es 23 de junio y la plaza Bolívar está llena de San Juanes en una actividad denominada San Juan toma Caracas. Entre el sonido de los tambores, las maracas, y los banderines de colores agitados durante el recorrido, las imágenes del santo, vestidas con encajes y túnicas de bordados brillantes, danzan al ritmo de los guardianes que lo llevan sobre sus cabezas. A medida que avanza la procesión hacia el bulevar Panteón, todo queda suspendido en un tiempo que no es el ritmo de la ciudad: los trabajadores de las tiendas observan y se persignan, los carros se detienen, el vendedor de plátanos mueve sus hombros al ritmo de la música.

Mercedes Peña es la capitana de las cargadoras del santo de esta parroquia. Cuenta que en una procesión por la avenida San Martín, en pleno sangreo, una señora que iba acompañada de su esposo, se le acercó, le mostró la pierna de su cónyuge y le dijo: "Estaba buscando a este San Juan. Él me lo curó". Y vienen a mí las palabras de Alexis: "Todo es mágico con este santo".

*"San Juan to' lo tiene, San Juan to' lo da,  
Si San Juan lo tiene, San Juan te lo da.  
Cantos y fulias de una tierra hermosa  
pa' un pueblo que canta cuando va a llorar,  
pa' un pueblo que canta cuando va a llorar"  
Letra San Juan To' lo tiene. Serenata Guayanesa.*

Justo al frente de la Biblioteca Nacional, se escucha con más fuerza el sonido del tambor. Se ha llegado al punto final de la procesión. "Todos los años San Juan me pone a correr. El año pasado llegó la promesera a última hora con todas las flores", continúa León que permanece al lado del estandarte y la imagen de su San Juan rodeada de frutas. Tiene razón. Apenas termine el acto, Mercedes saldrá corriendo a buscar la tela para coser el vestido que San Juan llevará puesto este año. "Él es exquisito". Más tarde harán el velorio de San Juan, y el 24 de junio, día más largo del año, este santo mágico sangreará con su traje nuevo por toda la comunidad.

# GUACAMAYAS

CARMEN VICTORIA INOJOSA

A veces resulta difícil verlas, no porque no estén allí. Sino porque no levantamos la mirada. Entonces perdemos la oportunidad de observar los colores en bandada, extendiéndose por el cielo y dando pinceladas verdes, amarillas, rojas y más azul. Si no es por la intensidad de sus tonos, seguro las apreciarás por sus sonidos.

La vocalización de las guacamayas opacan el roncoteo de cualquier motor, corneta. Un sonido que desvía la mirada para enfocarla en las alturas. Quizás encima de un árbol, de una ventana, en una antena o en las azoteas. Y ahí van en pareja o en familia -pocas veces solas- esquivando edificios y posándose donde consiguen semillas de girasol y cambur.

En Caracas existen 18 especies de aves, de los cuales 4 son guacamayos, el resto se divide entre loros y pericos. Están las guacamayas amarillas con azul, la bandera (amarillo, azul y rojo), las rojas con verde y una pequeña llamada maracaná (verde).

De seguro las han visto y escuchado en zonas como Los Chaguaramos, volando sobre Ciudad Universitaria, en el Parque del Este, en el Círculo Militar o en tu ventana. Lo que permitió que se quedaran en Caracas es la cantidad de árboles florales y frutales, pues se alimentan de ellos. "La mayoría son introducidas, vienen de todas partes de Venezuela. La amarilla y azul, es Delta Amacuro y Amazonas. No existe un registro oficial de cuando llegaron, pero fue apro-



FOTO: ALBERTO ROJAS

ximadamente en la década de los 80", explica la bióloga María de Lourdes González.

Para González, las guacamayas en Caracas no son animales silvestres, se han vuelto mascotas para los ciudadanos: "Ese vínculo de los caraqueños con estas aves es un ejemplo de cuán amoroso somos los venezolanos. Son un símbolo para la ciudad. Las personas se han conectado emocionalmente y comienzan a tener atención en la naturaleza, cuida los árboles alrededor, porque de eso depende la guacamaya".

Las más grandes son las amarillas y azules. Con las alas abiertas alcanzan el metro de largo y pueden pesar medio kilo. "Son valores estándar, pero las de Caracas son

unas gorditas. Intento hacer un muestreo para estudiar el colesterol de estas aves. Ha sido difícil, las personas que tienen comedores son celosas y en ocasiones no permiten el contacto", asevera.

González sugiere incorporar a la dieta mangos y guayabas, dada la cantidad de grasa y azúcar en las semillas de girasol y el cambur. En la vida silvestre vuelan por comida 30 kilómetros, en la ciudad no superan los 3. "Cada 10 metros se paran a comer. Van de comedero en comedero", agrega.

González cree que hay cerca de 300 guacamayas sobrevolando Caracas. Mira más seguido hacia arriba, escuchalas. Te llenarán de colores y sonidos.



# LEONES DEL CARACAS

GABRIELA ROJAS

Se puede nacer caraqueño y no ser caraquista. También se puede ser caraquista sin nacer caraqueño. Pero no hay nada más caraqueño que un caraquista, ese que tiene marcado el gentilicio con el rugido que eriza la piel al pisar el Estadio Universitario, la casa de los Leones del Caracas, los melenudos, donde se vive la efervescencia del deporte favorito de los venezolanos: el béisbol.

Los Leones del Caracas llevan el nombre del patrono de la capital – Santiago de León- y desde 1945, cuando aún se les asociaba con la Cervecería Caracas fue uno de los cuatro equipos fundadores de la Liga Venezolana de Béisbol Profesional. De esa época data la pasión por la pelota criolla que la hizo la preferida del público y allí también nació la histórica rivalidad entre el Caracas y el Magallanes, que más de siete décadas después todavía mueve los ciimientos del terreno de juego.

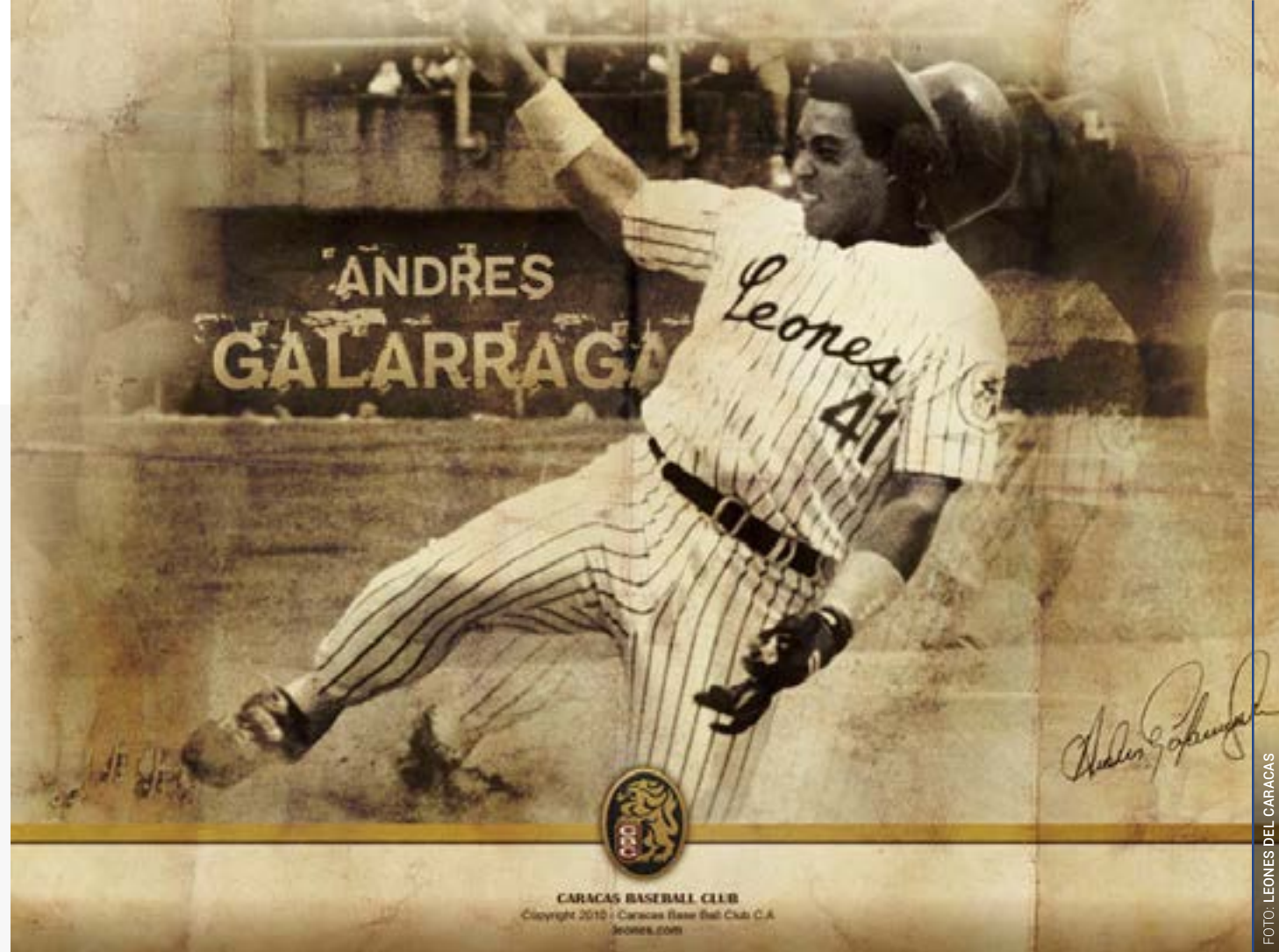
La partida de nacimiento de un caraquista se firma en el coso de Los Chaguaramos, preferiblemente un viernes en la noche o un domingo en la tarde en el fragor de un Caracas- Magallanes. El corazón del fanático va tranquilo, con su latido regular disfrutando de unas birras y de la compañía. Pero de repente la emoción lo agarra desprevenido y al cruzar el arco de la entrada se ve el campo verde, el diamante en ángulo perfecto, los asientos multicolores en sucesión mientras se llenan de gente, la lluvia que huele y sabe a cerveza y entonces ocurre: el corazón se acelera, se agita, se pone gritón, contento, busca pelea, queda ronco, se

emociona, llora, se agarra la cabeza, sufre y suda los nueve innings hasta que cae el out 27.

Ahí lo sabes. Eres un caraquista irremediable, orgulloso hasta la médula y a veces necio cada vez que recuerda, temporada tras temporada, esos 20 campeonatos que lo hacen el equipo con más triunfos de la liga, ganador dos veces de la serie del Caribe, con más finales disputadas y más record colectivos e individuales. Por eso cada vez que el equipo pierde, se saca esa carta para defender la casta heredada de Victor Davalillo, Baudilio Díaz, Omar Vizquel,

Urbano Lugo, Andrés Galarraga, Bob Abreu y hasta la del legendario Jesús Lezama, el papá de la fanática caraquista.

De octubre a febrero, cuando suena la voz de playball y cada noche las luces del estadio iluminan la autopista, por las calles se multiplican las camisetas del equipo que –aunque sea ganando o perdiendo- se lucen con el pecho henchido, porque al llevar la camiseta de los Leones sin correr una base o batear un foul, el equipo se adueña del nombre y se convierte en Caracas.



# MARATÓN CAF

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Empaparse de sudor sobre el asfalto. Correr Caracas por todos –todos– sus costados: de este a oeste, de norte a sur. Y de un tirón. Seguir aunque las piernas chillen y los músculos quemen y el aliento (y el ánimo) ya no den para más. Si bien la mayoría hacen el medio maratón -21 kilómetros-; otros se aventuran a la prueba de más alto voltaje: el maratón completo; 42 kilómetros en los que las calles caraqueñas son arenas movedizas.

Los corredores se preparan durante meses: dietas, entrenamientos de velocidad, asistencia médica. Y, llegado el momento, controlan la respiración, la velocidad, la hidratación, y desde luego, la ansiedad. Aquí no (a todos les) interesa el podio. La mayoría quiere bajar los tiempos que hicieron anteriormente. O “simplemente” atravesar la meta. Y no importa cuántas horas implique eso.

Ese domingo, sin que termine de amanecer, el parque Los Caobos recibe a un enjambre de miles deportistas eufóricos a punto de molerse en las calles. Las familias, los amigos, e incluso grupos de voluntarios se vuelcan a las avenidas para apoyar a quienes están en la pista. Corren trechos con ellos, les alcanzan agua, les gritan que sigan, que no se detengan, que falta menos, que ya casi.

Esto ocurre en una ciudad que se ha ganado un sitio en todos los rankings de violencia, de muertos e inseguridad. Ese día Caracas es otra. Ese día, cuando el deporte es un río en sus calles, aquí hay una tregua. Así es desde 2011,



FOTO: FEDERICO PARRA

cuando el Banco de Desarrollo de América Latina comenzó a organizar este maratón anualmente. Enrique García, presidente ejecutivo de CAF, lo ha dicho así: “Es una muestra de que se trata de un espacio de integración y colaboración. Algo que tiene que ver no sólo con el deporte sino con los valores más profundos de la sociedad”.

En la edición de 2017, la más reciente, participaron casi once mil corredores provenientes de Caracas, de todas las regiones del país y de diversas partes del mundo. Uno de ellos, Evian Otero. Caraqueño, aficionado a las carreras, fue su segunda vez en este evento. “Tener la posibilidad de correr por avenidas o calles que suelen ser usadas sólo por vehículos, te da otra perspectiva de la ciudad, se siente mayor proximidad con esta Caracas tan movida y caótica”, dice.

*El maratón CAF se ha convertido en una de las **más importantes de Latinoamérica** y ha colocado a Venezuela en el mapa del atletismo regional y mundial desde 2011, cuando se llevó a cabo la primera edición.*

# MERENGUE CARAQUEÑO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Caracas, siglo XX, años veinte. Eran tiempos de dictadura. Juan Vicente Gómez acababa de reaccionar contra Cipriano Castro y gobernaba el país con mano de hierro. Encarcelaba a opositores, intentaba cambiar la Constitución para perpetuarse más y más en el poder. Hay registros de que en la ciudad de entonces, sin embargo, había lugar para más que el horror. Era una pequeña urbe pintoresca, de bailes, de ritmos contagiosos. Como el merengue caraqueño, un género que se integró al repertorio musical venezolano, y que se convirtió en una sensación.

“Para los años veinte, el merengue adquirió en Caracas un espacio propio y de importancia: era el baile favorito”, escribe Cristóbal Soto en un artículo publicado en la *Revista Bigott*. “La música de merengue era la reina durante los carnavales. Las orquestas amenizaban con pasodobles y merengues las elecciones de reinas, los desfiles de carrozas. Para las celebraciones caseras había músicos llamados cañoneros”, detalla Carmelo Vilda en *El Proceso de la Cultura en Venezuela*.

Se expandió por todo el país y surgieron formas distintas de ejecutarlo. El auge de esta forma musical se mantuvo hasta los años cincuenta, cuando la influencia de ritmos foráneos invadió al país. Pero aún en estos tiempos es considerado como la primera expresión musical urbana de Venezuela. “El merengue hoy es casi ya un ritmo marginal, sin embargo, no cesa de renovarse. No hay duda de que ha sido uno de los géneros más vivos y de mayor influencia de la música venezolana”, explica Vilda.

Con una estructura rítmica de 5/8, se interpreta con cuatro, guitarra, mandolina, violín. Otros grupos ejecutan con trompeta, saxo, trombón, redoblante. Aunque no suene en la radio, a lo largo de los años decenas de compositores han ido aportando repertorio al merengue caraqueño. Hay grupos como la Pandilla Rucanera, de reciente aparición, o Los Antaños del Stadium, que llevan varias décadas de trayectoria. Esperan rescatarlo.

*“El Ávila majestuoso  
Va bordeando el horizonte  
Con su gama de colores  
Va enmarcándonos el norte  
El pulmón de mi Caracas  
Esparcimiento más sano  
El lienzo de cada día  
Es mi Waraira Repano*

*Esta es Caracas  
Monumental  
Cuna de héroes y proezas  
Una historia sin igual  
Esta es Caracas  
Controversial  
Parrandera, lisonjera  
Bullanguera, así  
Es la capital”*

**LETRA DEL MERENGUE**  
**“ESTA ES CARACAS”.**  
LOS CAÑONEROS.

# NAZARENO DE SAN PABLO

MIRELIS MORALES TOVAR

Le llaman la tradición de los hijos de Caracas y ciertamente no hay un acto de fe más representativo para el caraqueño que el Nazareno de San Pablo. Cada Miércoles Santo, los feligreses se congregan en la Basílica de Santa Teresa para venerar la representación de Jesucristo cargando la cruz y pagar así las más diversas promesas, ataviados con sus túnicas moradas como símbolo genuino de devoción.

La talla de madera data del siglo XVII y se le atribuye al artista español Felipe de Ribas. La escultura tiene tal nivel de perfección, que existe entre los fieles la creencia de que el Nazareno se le apareció al escultor en el momento de terminar de tallar la madera y le dijo: "Donde me ha visto, que tan perfecto me has hecho". Esta pieza se veneró inicialmente en la capilla de San Pablo. De ahí su nombre.

La historia del Nazareno de San Pablo reza que en el año 1597 azotaba en la ciudad una epidemia de peste del vómito negro o escorbuto y los devotos decidieron sacar la imagen en procesión. Durante el acto, pasó bajo un limonero y un racimo de limones quedó enredado entre la corona de espinas del Nazareno. Los fieles recogieron los limones que cayeron al suelo y se lo dieron como medicina a los enfermos, quienes sanaron prontamente.

La imagen permaneció en la capilla de San Pablo hasta 1880, cuando el entonces presidente Antonio Guzmán Blanco decidió derrumbar el templo, en un gesto de confrontación con el clero. En su lugar, se construyó el Teatro Municipal, que se inauguró en 1881. La escultura del Naza-



FOTO: FEDERICO PARRA

reno se trasladó a la Basílica de Santa Teresa, que paradójicamente la ordenó construir el mismo Guzmán Blanco. No precisamente por devoto, sino para complacer un capricho de su esposa, Ana Teresa Ibarra.

Desde entonces, el Nazareno se mantiene resguardado en la Basílica de Santa Teresa. De ahí sale en procesión cada Semana Santa acompañado de miles de feligreses. Durante las festividades religiosas, los miembros de la cofradía que custodian la imagen se encargan de acomodarla con sus trajes confeccionados de terciopelo, bordado con hilo de oro y pedrería. Así como arreglar las cientos de orquídeas moradas que llegan de todas partes del país, en señal de fe.

*Lo que hoy es el Teatro Municipal era antiguamente el primer hogar del santo, la Iglesia San Pablo El Ermitaño, demolida por el presidente Antonio Guzmán Blanco.*

## PALMEROS DE CHACAO

MIRELIS MORALES TOVAR

A las 11 de la mañana, la entrada de Sabas Nieves está abarrotada de quienes esperan la llegada de los palmeros. Poco a poco, el silencio va cediendo y el ambiente comienza a llenarse de algarabía a medida que se escucha con más fuerza el coro de quienes vienen de la montaña con las palmas a cuesta y que la imagen de las ramas en alza se hace más cercana.

“Allí vienen”, se escucha decir. Y, de inmediato, se abre paso al grupo de más de 200 palmeros que desde el miércoles suelen estar en expedición dentro del Parque Nacional El Ávila en busca de la palma real que dará protección a Jesús de Nazareth. A la cabeza va el palmero mayor, Ramón Delgado, y atrás lo sigue una fila de “palmeritos”, quienes lleven en sus pequeñas manos un ramillete de palmas, como muestra de ser los herederos de una tradición que tiene más de 240 años.

Cuenta la leyenda que en 1770, una peste azotó Caracas. En aquel momento, el padre José Mohedano elevó una oración para que cesaran sus estragos. A cambio, ofreció que todos los años un grupo de feligreses iría a El Ávila en busca de las palmas que se usarían en el Domingo de Ramos.

Desde entonces, palmeros cumplen religiosamente con esta tradición, que ha pasado de generación en generación. Para algunos representa un acto de fe. Para otros, es la continuación de una herencia familiar. Y aunque la recolección supone un importante esfuerzo físico, cuenta más la satisfacción de lograr traer los ramos de Semana Santa.



FOTO: ALBERTO ROJAS

Durante su peregrinación hasta la iglesia San José de Chacao, los palmeros reciben homenaje de diferentes agrupaciones culturales, así como de los vecinos del municipio. La fiesta de recibimiento representa un gesto de respeto hacia este grupo de hombres, por su afán de preservar la tradición y su empeño en la conservación de la montaña.

Los palmeros son los primeros defensores de que la poda de la planta *Ceroxylon Cerifum* se realice bajo estrictas normas para garantizar su preservación. Cada año, sus miembros tramitan un permiso con Inparques para poder adentrarse en el bosque nublado –ubicado a 110 metros de altura– y saber el número de hojas de palma que podrán podar ese año para distribuir en las iglesias de Caracas el Domingo de Ramos y dar así inicio a la celebración de la Semana Mayor.

*La búsqueda de la palma, su poda y distribución es un trabajo que está reservada para los hombres. Ninguna mujer participa en esta actividad*

## PEREZAS DE BARUTA

FLORANTONIA SINGER

Entre cualquiera de los motivos que puede generar una cola en Baruta este es el más insospechado. Las perezas son un ciudadano más en el municipio más verde y hay que darles paso, a su paso, cuando se lo tope en una calle y lo mire con sus ojos manchados.

Esta especie de mamífero, así como las coloridas y ágiles guacamayas, es parte de la fauna silvestre del Área Metropolitana de Caracas y se han vuelto un ícono de una ciudad en la que el crecimiento demográfico ha dejado islas de biodiversidad, que conforman pequeños bosques urbanos.

En los llamados caminos verdes que abundan en la capital puede toparse con alguna que se salió de su bosque y cruza lentamente la calle para llegar hasta casa. Su baja tasa de reproducción y la captura para el tráfico ilegal la convierten en una especie en riesgo de extinción.

La presencia de estos animales peludos y parsimoniosos, cuya única defensa son sus afiladas garras, es tan notable en el municipio Baruta que obligó a la alcaldía en 2009 a crear un Programa de Conservación y Rescate de Perezas y Guacamayas, manejado por la Dirección de Áreas Verdes del municipio.

El programa está dedicado a educar y concienciar a vecinos y visitantes sobre su rescate y enseñar cómo manipularlas cuando caen a las calles para reinsertarlas en su hábitat natural. Una tarea que hay que hacer con cuidado para no salir lesionado.

Es por ello que en Baruta entre las decenas de señales de tránsito que dan indicaciones a los conductores en las urbanizaciones Los Samanes, Santa Paula, Vizcaya, La Bonita, Hoyo de la Puerta, El Cafetal y San Román se pueden ver algunas que advierten la presencia de perezas en la vía, por lo que hay que tomar precauciones para no arrollarlas.

Contacto: Si desea más información sobre este programa de la alcaldía puede llamar (0212) 943 2426 y al (0212) 418 0033.



# QUEMA DE JUDAS EN EL CEMENTERIO

JULIO MATERANO

No importa cuál sea el pretexto de la quema. Ya sea desaprobar a un funcionario o rechazar la corrupción. Da igual. Cada vez que arde un Judas en Caracas crepitan el enojo y la decepción de quienes cargan con la costumbre de calcinar monigotes para aliviar sus propios dramas. Son desdichas comunes ensalzadas con la parodia propia de una tradición, que, en el caso del Cementerio, suma 76 años y lleva nombre y apellido: Juan Loaiza.

Este vecino de la calle Los Cármenes heredó la tradición de su padre, Blas Loaiza, y profesa el resabio de quemar muñecos con la misma religiosidad popular de quien vela la Cruz de Mayo.

Hoy no es el beso de la traición ni las 30 monedas de plata los que las alientan a reproducir la folklórica quema, una práctica que evoca la entrega de Jesús al Sanedrín. Es más bien un talento urbano incentivado por el clima de frustración que arroja a las comunidades.

Curtido en el arte de organizar las quemas cada Domingo de Resurrección, Loaiza ha depositado todo su entusiasmo para alimentar con devoción una tradición que congrega desde los años cuarenta a familias de la parroquia Santa Rosalía.

Con 38 "traidores" manufacturados desde que asumió la práctica, guarda la clave que le ha permitido establecer la tradición. Dice que se vale de las situaciones que ensombrecen la escena pública para transformarlas en una jornada de encuentro comunitario, donde caben actividades deportivas, recreativas y que, desde la algarabía local, se resume en una frase: la fiesta del Judas.

La constancia y el compromiso con quienes aúpan la quema han sido fundamentales en una labor que asegura haber tecnificado y que le han aportado jocosidad a su vida. Las anécdotas se entretajan en una comunidad, que se resiste a desechar la costumbre.

"Es necesario promover un Judas en cada sector, que las personas se involucren y disfruten de un momento de encuentro", dice.

Al menos ese es el objetivo de la Asociación Civil Judas del Cementerio, organización que creó hace más de una década y que se ha propuesto diseminar la quema. Sus miembros brindan orientación a quienes se atreven a elaborar su propio ejemplar.

A diferencia de otros sectores, en El Cementerio la regla es no personificar a los monigotes. Solo queman contrariedades. En 2017 arrojaron "El hambre" al fuego, un problema que gana terreno y que se presenta con la desdicha de quienes hurgan en las bolsas para aplacar sus estómagos. "Los políticos se queman solos", explica Loaiza. "Por eso no damos rasgos humanos a los muñecos".

# RECORRIDO DE LOS SIETE TEMPLOS EN SEMANA SANTA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Entrar, rezar e ir a la siguiente iglesia. Así lo dicta la tradición y, de esa manera, lo cumplen muchas personas desde la noche del Jueves Santo hasta el Viernes Santo: entran, rezan ante el monumento eucarístico –de paso, toman alguna foto– y van a otro hasta que completan la visita a los siete templos. La costumbre se realiza para conmemorar las siete paradas de la pasión de Jesús desde el Huerto de los Olivos, donde, según la Biblia lloró sangre, hasta la ejecución de la condena.

No es una actividad netamente caraqueña –realmente tiene arraigo en otros países de Latinoamérica y España–, pero practicarla en esta ciudad, sobre todo en su casco central, es fascinante. Allí la ruta se convierte en un encuentro con la fe, la historia y el arte. Y como prácticamente hay un templo en cada esquina –herencia que nos quedó de la Colonia– es posible ir de uno a otro a pie.

Claro, por la inseguridad, la mayoría lo hace el viernes desde la mañana. Nosotros comenzamos, a las 9:00 am, en la Iglesia La Candelaria: cientos de personas rezando en la tumba de José Gregorio Hernández. Con el cielo encapotado, caminamos hasta la Basílica de Santa Teresa, y encontramos a muchos fieles postrados ante la legendaria imagen del Nazareno de San Pablo.

Cuando quisimos salir, comenzó a llover torrencialmente. Pensamos que sería imposible continuar. Pero vimos que aun así la muchedumbre hacía el recorrido bajo la lluvia, la mayoría sin paraguas. Nos incorporamos. Cami-

namos a la Iglesia San Francisco, donde Simón Bolívar fue proclamado Libertador en 1813 y vimos la mítica imagen de la Dolorosa que allí se encuentra.

Todavía con lluvia salimos hasta la Catedral de Caracas: su luz tenue, la tumba de la familia Bolívar, un cuadro de la *Última Cena* a medio terminar de Arturo Michelena. Avanzamos a la Basílica Menor Santa Capilla: el recinto de estilo gótico–donde por primera vez se celebró una misa en Caracas– que resguarda otro cuadro de Michelena: *La multiplicación de los panes*.

Ya empapados, avanzamos en medio del gentío que cantaba y rezaba. Llegamos al templo de Nuestra Señora de las Mercedes, patrimonio Histórico de la Nación; y de allí, siempre bajo la lluvia, fuimos a culminar el recorrido en Nuestra Señora de Altagracia, que alberga un órgano Cavai-llé-Coll, uno de los seis que hay en el país.

## RUTA SUGERIDA EN EL CENTRO DE CARACAS

1. Iglesia Nuestra Señora de Altagracia.
2. Iglesia Nuestra Señora de Las Mercedes.
3. La Basílica menor Santa Capilla.
4. Catedral de Caracas.
5. Iglesia San Francisco.
6. Iglesia Santa Teresa.
7. Iglesia Sagrado Corazón de Jesús.



# REINA PEPIADA

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Ocurrió en 1955: Venezuela acababa de ganar por primera vez el concurso de belleza Miss Mundo. La hazaña la logró la anzoatiguense Susana Duijm. Era también la primera vez que una latinoamericana se alzaba con tal distinción. En el país hubo fiesta. Por aquel entonces, el trujillano Heriberto Álvarez tenía 28 años y atendía, con su madre y sus hermanos, un local entre Plaza Venezuela y Sabana Grande. Vendían arepas o "tostadas", como ellos les decían. El negocio lo frecuentaban intelectuales y artistas como Aquiles Nazoa, Oscar Yanes y Billo Frómeta.

En medio del júbilo por el triunfo de Susana Duijm, Heriberto Álvarez y su familia, a modo de homenaje, armaron un templete y sentaron allí a una de las niñas de la casa, de 12 años, vestida de reina. Y entonces, casualmente, pasó por allí el papá de la flamante Miss Mundo. Extrañado, preguntó: "¿Esa niña por qué está allí, vestida así?". "Es un tributo a la ganadora del concurso", le respondieron. "¡Pero si yo soy el papá de Susana Duijm! Se las voy a traer a comer aquí", exclamó.

Y al poco tiempo cumplió su promesa. Era un viernes, a eso de las 10:00 de la noche, cuando llegó la reina de belleza acompañada de su padre. Eran tiempos en los que la ciudad no dormía tan temprano. Contentos (y probablemente embelesados), los anfitriones le alcanzaron a la chica una arepa. La mamá de Heriberto la había rellenado con un pollo macerado en aliños, y antes de cerrarla, para hacerla más especial, le había agregado unas tajadas de aguacate.

En 2010, Heriberto, ahora de 83 años, recordó la anécdota en una entrevista. "Le dije: 'Mire, esta tostadita se la preparó mi mamá especialmente y se va a llamar La Reina, así como lo es usted'. Ella me dijo: 'Muchas gracias, mijo', y se la comió con un juguito. Y como en esa época, a las mujeres de buenas curvas, así como Susana, se les llamaba 'pepiadas', le pusimos ese apellido a la arepa".

Entonces la "reina pepiada" se hizo famosa. Mucha gente iba al local a pedir una. Después le agregaron al relleno petit pois. Y hasta el sol de hoy, la reina sigue coronando la lista de las más pedidas en las areperas caraqueñas.

*"Pienso que una forma de perpetuar la memoria de Carmen Susana Duijm Zubillaga, hija de un trabajador petrolero emigrante de Surinam y de una modesta vendedora de ropa venezolana, es diciendo las cosas por su nombre. La próxima vez que ordene una reina pepiada en cualquier arepera del país, o del mundo, pediré una "Susana Duijm", la mejor manera de honrar su memoria".*

**MIRO POPIC. TAL CUAL. ADIÓS A LA REINA PEPIADA. JULIO 2016.**

# SAN NICOLÁS CCCT

ANDREA TOSTA

Hay tradiciones que alertan a los caraqueños de la llegada de la Navidad. Cuando la Cruz del Ávila se ilumina, cuando el pino invade las cuatro paredes del hogar, cuando la primera hallaca se sirve sobre la mesa, cuando se prueba una copa de ponche crema. Costumbres que se convierten en emblemas capitalinos. Pero diciembre no está completo sin el San Nicolás que ilumina una de las fachadas del Centro Comercial Ciudad Tamanaco.

La figura se muestra de perfil, casi andando. Como si quiera llegar al norte de la ciudad, o quizá al Polo Norte. Se distingue un hombre regordete con un sombrero a bordo de un trineo. A su espalda, paquetes de regalos llenan el espacio vacío. Cuatro renos con grandes cuernos jalan el carruaje. En él, se distinguen las letras CCCT.

Si se le pregunta a un caraqueño cuántos años de existencia tiene ese San Nicolás dirá que más de 30. Dependiendo de su corta edad, dirá que ha estado allí desde siempre. No se tiene la certeza colectiva de su aparición. Independientemente, quedó grabado en el imaginario de quienes habitan el valle capitalino sin importar décadas de vida. Ver encendidas esas bombillas amarillas era símbolo de festividad.

La pieza se remozó a inicios de siglo. Generó asombro, shock, alegría. Quienes nacieron en la década de los setenta –y hasta principios de los ochenta- ajustaron sus recuerdos a una realidad alejada de la monotonía visual. El siglo XXI validó la policromía. En la actualidad, la figura

tiene colores. Luces rojas resaltan el traje y el sombrero de San Nicolás, las amarillas destacan los cuernos de los cuatro renos que jalan el trineo, los regalos son multicolores.

Es casi imposible no voltear cuando se transita por el distribuidor que conecta la avenida Libertador con la autopista Prados del Este. Estar en el corredor vial da una vista diagonal de una de las atracciones visuales más llamativas de la ciudad en Navidad. Desde la autopista Francisco Fajardo se tiene la vista periférica. Cruzar Caracas de oeste a este brinda el primer plano una vez que se alcanza Las Mercedes. Sus azoteas, junto a las de El Rosal y Chulavista, son puntos propios para fotografías.

## VIACRUCIS DE EL NAZARENO

FLORANTONIA SINGER

En medio de las callejuelas rodeadas de casas de ladrillo sin frisar y techos de zinc, entre peluquerías, bodegas y ventas de cerveza, por donde zigzaguean veloces motos, avanzan con lentitud un grupo de mujeres llorosas y descalzas, con túnicas y velos de otro clima. Más adelante van los soldados romanos con sus escudos y látigos. Y al comienzo de este peregrinaje, el hombre harapiento y sangrante que lleva una cruz a cuesta por los pecados de la humanidad, según cuenta el relato de hace 2.000 años recogido en la Biblia.

La escena ocurre en el barrio El Nazareno, ubicado en el intrincado laberinto que es Petare. Miles de espectadores son parte del reparto de una tradición, que atrae a vecinos de la zona y caraqueños, y que está en el ojo de turistas y las agencias de noticias que cada año dan cobertura a esta procesión.

La producción, que no sólo implica una preparación actuarial sino también espiritual, hace pensar que se está en medio de la película. Y de repente de unas cornetas colgadas de las viviendas se oye la banda sonora de clásicos del cine que recrean esta misma historia como *La pasión de Cristo* de Mel Gibson y *La última tentación de Cristo* de Martin Scorsese.

Desde 1982 este barrio cumple con una tradición que, luego de la procesión de la imagen del Nazareno en la Basílica de Santa Teresa, en el centro de la ciudad, es una de las de mayor fervor durante la Semana Santa en Caracas.



El párroco Jorge Bravo es el que está a cargo de dirigir esta escenificación que toma cuatro meses de preparación. Un grupo de 100 jóvenes de la comunidad se reparten los papeles. El que hace de Cristo debe asumir una vida de sacrificio y bondad como lo hizo el personaje bíblico. Por ello, los ensayos del viacrucis son también sesiones de catequesis. La intensidad de la interpretación, que no admite más efectos especiales que la fe y el fervor de los actores, es lo que hace que este drama contado una y otra vez con-

mueva a todo el que se acerca al barrio El Nazareno un viernes santo.

Este día se hace una tregua con los prejuicios. En una de las ciudades más peligrosas del mundo se puede subir a un barrio de noche y recorrer las 12 estaciones que recrean los dolorosos días finales de Cristo, que culminan en El Morro, una colina privilegiada que ofrece un ángulo poco visto de la ciudad, donde el pueblo decide salvar al ladrón y sacrificar al Mesías. Religioso o no, esta es una experiencia que todo caraqueño debe llevar en su inventario.

CARACAS *-en-* 450  
VIDA URBANA

## 23 DE ENERO

JULIO MATERANO

Sus primeros habitantes recuerdan cuando se le llamaba urbanización 2 de Diciembre. Aquel primer nombre evocaba el inicio del mandato de Marcos Pérez Jiménez, como un reconocimiento a quien había ordenado construir ese complejo habitacional para resolver el déficit de vivienda que signaba a la Caracas del siglo XX. Paradójicamente, ese sería uno de los bastiones más rebeldes durante los hechos que acabaron con la dictadura y que determinaron que se rebautizara con el nombre de 23 de Enero, en honor a la incipiente democracia.

Este complejo residencial fue concebido por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva y se levantó entre 1955 y 1959. Formó parte de una propuesta urbana ambiciosa que estaba incluida dentro del Plan Nacional de la Vivienda. El objetivo era trasladar a los habitantes de los ranchos a un modelo de vivienda con altos niveles de confort, lo que representaba una novedad en medio de una ciudad que crecía desparramada y se desbordaba por sus cuatro costados.

Para su construcción, Villanueva contó con la colaboración de los arquitectos del Taller de Arquitectura del Banco Obrero. El conjunto se levantó en tres etapas: la primera (Sector Este), en 1955; la segunda (Sector Central), en 1956 y la Tercera Etapa (Sector Oeste y Terraza H), en 1957.

Los 38 superbloques de 15 plantas y 42 de 4 niveles, estaban inspirados en el modelo de "la Cité Radieuse" del suizo Le Corbusier. Pero más allá del planteamiento esté-

tico con el que se suprimió una red de barrios que se unían desde El Calvario hasta Catia, la obra se tradujo en un aporte social de 9.176 apartamentos para familias obreras y de escasos recursos.

La canción "Hay fuego en el 23" de la Sonora Ponceña ha querido asociarse a este populoso sector. Sin embargo, para desilusión de algunos, la famosa salsa se refiere a la quema de un apartamento en la calle 110 del barrio Harlem en Nueva York. En todo caso, la relación no es gratis. El 23 de Enero tiene buena fama de haber formado generaciones de buenos bailarines de salsa. Así como de haber sido la cuna de muchos pensadores de izquierda.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*El 23 de Enero tiene un "Bloque Fantasma". La numeración salta del 7 al 9, sin razón aparente. ¿Qué pasó con el bloque 8? El 7 de agosto de 1957 ocurrió una tragedia en Cali, Colombia. 7 camiones del Ejército cargados con 1.053 cajas de dinamita estallaron. Murieron 4.000 personas. El gobierno de Pérez Jiménez ordenó construir un bloque de viviendas para **acoger a los damnificados**. El edificio aún se llama Unidad Residencial República de Venezuela.*

# AVENIDA LIBERTADOR

FLORANTONIA SINGER

No solo son dos niveles. También son dos velocidades y dos ambientes, dos modos de vivirla. La avenida Libertador son dos. Por abajo, veloz y cinética, gracias a los *Módulos cromáticos* de Juvenal Ravelo y el mural *Uracoa* de maestro Mateo Manaure. Por arriba da espacio a la pausa, al peatón y al paseo en anchas aceras, y en ciertos horarios a la cacería.

Este corredor vial fue construido por el presidente Rómulo Betancourt en los años sesenta, pero fue iniciada por Marcos Pérez Jiménez en 1957. El dictador salió del poder sin verla lista, como tampoco la ha visto ningún caraqueño. La vía termina abruptamente a la altura de Chacao, donde pierde el carácter de vía expresa y desemboca con lentitud en la autopista Francisco Fajardo, por lo que una prolongación sigue entre los pendientes de la ciudad.

En el proyecto original diseñado por el urbanista Antonio Cruz Fernández iba a tener más de 2 kilómetros, pero el plan, que pasó por tres presidentes, fue modificado. Es la única avenida de Caracas con dos niveles y en su recorrido atraviesa las urbanizaciones Santa Rosa, Los Caobos, Maripérez, La Florida Sur, Las Delicias, La Campiña, Sabana Grande, Campo Alegre, Chacao, El Retiro, El Rosal y Bello Campo. Fue inaugurada el 13 de diciembre de 1965 por Raúl Leoni y es considerada una de las mejores obras de ingeniería del país.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Por su travesía hay edificios de interés patrimonial como la sede de la Cantv con una colección de obras de arte que merece ser visitada, la sede principal de Pdvsa, la empresa estatal más importante del país, y una serie de edificios residenciales que son una muestra de la arquitectura moderna de los años sesenta. El comienzo de la avenida está identificado con un vitral hecho por el artista Leonel Durán que tiene el rostro de El Libertador Simón Bolívar, que da nombre a esta importante arteria vial.

Esta avenida también alberga historias subterráneas, aunque ellas ocurren en la parte superficial de la vía. Lo profano y lo sagrado hacen un circuito en esta zona. En

su camino está la Funeraria Vallés, con 53 años de historia, el principal tanatorio de la ciudad con su hermoso edificio patrimonial.

En el mismo perímetro los deudos coinciden, antes solo de noche, ahora también de día, con mujeres en tacones altos y vestidos cortos. Esta avenida es considerada una especie de zona de tolerancia no declarada para las trabajadoras sexuales, donde las transacciones se hacen a la vista. Un vehículo detenido, la ventana del carro abajo y en la acera una silueta que se ofrece. Eso también es la Libertador.

## AVENIDA PRESIDENTE MEDINA, AVENIDA VICTORIA

PATRICIA MARCANO

Es, quizás, una de las arterias viales más dinámicas y polifacéticas de la ciudad, por la comodidad que ofrece tanto a los que la recorren a pie como a los que lo hacen en auto. Y es que su novedoso diseño urbano, entreteje aceras amplias para caminar con puestos cómodos para estacionar, más cuatro canales para la circulación vehicular.

Su fisonomía la construye su hilera de edificios pequeños a ambos lados, de tres a seis pisos máximo, levantados entre las décadas de 1940 y 1950. Ejemplo de arquitectura moderna con aires europeos. Allí, el uso residencial convive en perfecta armonía con lo comercial. Por ello es posible conseguir desde agencias bancarias, abastos, supermercados, panaderías, farmacias, restaurantes, autolavados, hasta estaciones de gasolina, ferreterías, locales chinos, librerías, talleres mecánicos, ventas de repuestos. Todo.

Caminar por ella, de una punta a otra, es reconocer ese rico legado que han dejado los inmigrantes en el país y en varias zonas de la capital. Porque la avenida Victoria, como se le conoce comúnmente, es un espacio donde convergen acentos italianos, españoles y portugueses. Y no por azar.

La construcción de esta avenida contó con mano de obra mayoritariamente extranjera, según lo reseña el catálogo de patrimonio del municipio Libertador. Y es que a mediados del siglo XX, se buscaba personal calificado que pudiera ejecutar obras complejas en poco tiempo. Así es como los inmigrantes italianos, españoles y portugueses con experiencia técnica y constructiva, entran a erigir esta



avenida y sus edificios de uso mixto, dejándoles un toque europeo para recordar sus orígenes.

No ha de extrañar que la avenida Victoria sea entonces un lugar para reencontrarse con sabores típicos de esos países. Sobre todo con aquellos provenientes de diversos rincones de la gustosa Italia: dulces, pizzas y cafés conforman la carta.

*Al menos 20 edificios ubicados a lo largo de la avenida Presidente Medina son considerados estructuras de valor patrimonial, por el Instituto de Patrimonio Cultural.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA PRESIDENTE  
MEDINA O AVENIDA VICTORIA,  
LAS ACACIAS. ENTRE EL PASEO  
LOS ILUSTRES Y LA  
AVENIDA NUEVA GRANADA

## BULEVAR EL CARMEN

FLORANTONIA SINGER

El Bulevar El Carmen sirve de antesala a la iglesia Nuestra Señora de El Carmen, justo donde comienza el intrincado camino de estrechas vías en el que se encuentran 19 sectores de la populosa Petare. Y en esos pocos metros de aceras bien construidas, bancos, faroles y papeleras, jardinerías, se remarcán las posibilidades de hacer ciudad en esa otra parte de Caracas que creció por su cuenta.

En 2010 una intervención de la Alcaldía de Sucre mostró esa otra cara que pueden tener los espacios públicos en el barrio, donde la socialización, a falta de parques y plazas, se hace en la vía, en la escalera, en el frente de la casa. En ese entonces, la arquitecto Carola Bravo diseñó un mural de paredes y piso, en tonos rojos, negros y grises que hacen guiño a la tradición del abstraccionismo venezolano, como parte de su proyecto Estrías urbanas, que dotaba al barrio de una obra de arte de escala urbana. El mural desapareció de la pared principal, pero algunos trazos persisten en unas cuantas casas. Queda una intención, ya se sabe que las estrías no se borran del todo.

El proyecto fue parte de un trabajo comunitario que también involucró a los miembros de la comunidad religiosa de El Cerrito, que se congregan en la iglesia Nuestra Señora de El Carmen. La fachada del templo, enorme, con arcos ojivales de estilo neogótico y un rosetón de luz, hace parte de la obra de arte que allí se realizó. El templo fue levantado a inicios del siglo XX y es una de esas iglesias de Caracas que vale la pena conocer.





## BULEVAR LA CARLOTA

FLORANTONIA SINGER

De avenidas principales está llena Caracas, pero como la principal de La Carlota hay pocas. En este bulevar se ejerce el derecho a disfrutar la ciudad y la sombra de los árboles, al aire libre, a la caminata lenta, a mirar la gente pasar, sin más. Los abuelos son quienes han conquistado este espacio y a su ritmo se mueve este corredor peatonal flanqueado por dos vías que suelen tener circulación lenta.

Estos 300 metros de bulevar son la columna de este vecindario que hace las veces de una pequeña Europa. Tiene su valor arquitectónico en los edificios que lo rodean, construidos en su mayoría en las décadas de los años cuarenta y cincuenta por constructores italianos, muchos anónimos, pero que enriquecen la memoria urbana de la ciudad. La urbanización y su bulevar fueron declarados bienes de interés cultural por el Instituto de Patrimonio Cultural.

Por eso, no solo vale andar por el paseo, sino también asomarse a cada costado. El Poggio Morello y su fachada curva al comienzo del bulevar, en esquina con la avenida Francisco de Miranda, tiene balcones en los que provoca quedarse a vivir; al frente está el Normandie que le hace juego con las formas, y en el resto de la vía busque los nombres Lutece, Letre, Lusitano y Caripito y Savela, que son edificios para admirar y para vivir.

El bulevar también tiene sus personajes. Nunca falla el club de jugadores de dominó que se reúne como una santa religión, en la mañana y la tarde, para golpear las piezas sobre dos mesas instaladas en la mitad del paseo. Hay jugadores y espectadores, en el rol que quiera asumir será bienvenido, siempre y cuando respete las reglas colgadas sobre un árbol que prohíben las discusiones, los gritos y las malas palabras.



FOTO: HUGO LONDONO

*Desde 2013, se realiza la actividad **Jueves de Bulevar**. Una iniciativa para el encuentro ciudadano donde diseñadores, artistas y emprendedores participan con sus propuestas gastronómicas, culturales y de diseño.*

## BULEVAR DE SABANA GRANDE

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Sabana Grande es una síntesis de contrastes. De día, muchos andan con prisa; mientras a otros no parece preocuparles el tiempo para detenerse a comer un helado o un golfeado. Algunos caminan viendo las tiendas, haciendo compras. En el día, los niños juegan. Se observan bailarines ejecutando coreografías y actores haciendo de estatuas vivientes. Hay kioscos de chucherías y de flores. Y mucha – mucha – gente caminando. Pero de noche –incluso desde antes que cierren las tres estaciones del Metro– se convierte en un callejón oscuro y solitario. Decenas de locales abren sus puertas a la rumba: resuena reggaetón, salsa y bachata, se bebe cerveza. De noche, se abarrotan sus hoteles de paso, los burdeles y los sitios de ambiente.

Por ese trecho de 1,6 kilómetros, que une el centro y el este de la ciudad, transitan a diario más de 300.000 personas a pie, según cálculos de Pdvsa La Estancia. Pero esas 12 cuadras que abarcan 90.000 metros cuadrados tienen más pasado que presente. En la época de la Colonia se llamaba La Calle Real de Sabana Grande. Era una zona de hatos y haciendas, utilizada como un lugar de esparcimiento a las afueras de la ciudad.

Luego de que se estableciera allí una estación del tranvía eléctrico en 1898, poco a poco se fue poblando. En 1941, El Recreo se convirtió en una parroquia. Entonces se construyeron avenidas, edificios elevados. Se transformó en la metáfora del desarrollo comercial de la capital de un país pujante. Intelectuales de izquierda conversaban en El



Gran Café o en la Librería Suma. La zona además era referencia de la moda, de grandes boutiques. Tanto, que había una tienda Dior.

En ese entonces, todavía no estaba completamente acondicionado para peatones. El bulevar se culminó en 1981, dos años antes de que se inaugurara el tramo del Metro que va de La Hoyada a Chacaíto. Cuentan que fue entonces cuando se prohibió la circulación de vehículos. De a poco, a finales de la década de los noventa, miles de buhoneros colmaron todo el corredor. Finalmente fueron desalojados en 2007 para que el lugar recobrara su esencia: un espacio para el ciudadano de a pie.

*El proceso de rehabilitación del bulevar de Sabana Grande por parte PDVSA La Estancia tomó 4 años. **Se recuperaron 90 mil metros cuadrados.** Ahora el espacio cuenta con obras de arte, baldosas de señalización táctil para las personas con discapacidad visual, mobiliario urbano y seis plazas cubiertas.*

# CARICUAO

GABRIELA ROJAS

Cualquiera que vaya por primera vez a Caricuao podría decir que es un lugar que queda al borde de la ciudad y, sin embargo, la parroquia que recibe el nombre del cacique –cuya estatua diseñada por Alejandro Colina custodia su entrada– tiene una larga historia de expansión y transformación que la hacen parte de la historia que redimensionó a la capital.

Hasta 1961, Caricuao integraba otra parroquia porque geográficamente estaba atrapada entre Antímano y Macarao. Pero su acelerado proceso de urbanización permitió que en 1975 se independizara para lograr identidad propia, como una de las 22 parroquias que conforman el municipio Libertador.

Ese enorme terreno de profunda vegetación fue un campo de haciendas hasta principios del siglo XX y hasta ahora el recuerdo de su época cafetalera le da nombre a una de las zonas de la urbanización, conocida como La Hacienda, que abarca el Parque Zoológico, la UD5, UD4 y parte de la UD3. El Estado compró esos terrenos en 1946 para empezar la proyección de lo que calificaron como la Gran Urbanización de Venezuela. Al comenzar a construirse los desarrollos habitacionales mejor conocidos como UD (unidad de desarrollo), Caricuao se perfiló como el crecimiento urbanístico planificado más grande de América Latina.

Las primeras familias que fueron asignadas para vivir en los apartamentos de sus más de 200 edificios se encontraron con un ambiente que se disputaba entre la ruralidad y la modernidad. Pero el paso exponencial terminó de darse en la década de los 80, cuando el sistema de la Línea 2 del Metro cruzó por sus predios y los conectó con el resto de la ciudad.

Su primer edificio llamado Bloque Experimental soportó el terremoto de Caracas de 1967 y, desde entonces, el plan de urbanización se concretó progresivamente en cada unidad de desarrollo que tuvo su propio estilo e identidad. Por ejemplo, la UD4 lleva por nombre Urbanización José Antonio Páez y su sello distintivo es que cada uno de los once conjuntos residenciales que lo conforman fue bautizado con las batallas que libró Páez. Así Mucuritas se hizo vecina de Canagua y Hato del Yagual quedó muy cerca de Bravos de Apure.

El crecimiento demográfico y comercial de Caricuao fue tan contundente que se hizo una especie de ciudad en sí misma. La vida comunitaria se afianzó y encontró como espacio de encuentro el Bulevar que abarca más de 2.500 metros de longitud y prácticamente es la principal arteria de conexión que atraviesa la parroquia hasta su salida.

Esa arteria urbana se alimenta no sólo de uno de los pulmones vegetales más grandes de la ciudad, el Parque Zoológico Caricuao que ocupa un área de 630 hectáreas, sino que otros tres parques nacionales coexisten dentro de sus límites: el parque Leonardo Ruiz Pineda, el Vicente Emilio Sojo y el Parque Universal de la Paz, lo que hizo merecedora gracias a la lucha de sus habitantes que Caricuao fuese declarada la única parroquia ecológica de Caracas.

## CASCO HISTÓRICO DE BARUTA

FLORANTONIA SINGER

El de Baruta es un año más joven que el de Caracas. En 2018 el pueblo de Baruta celebrará el paso de 450 años de aquel 12 de marzo de 1586 cuando Diego de Lozada vence al cacique Baruta y le entrega la encomienda de sus tierras a Alonso Andrea de Ledesma, para que apaciguara a los indígenas, les enseñara el trabajo a la usanza europea y la fe católica. Mientras el centro de Caracas daba sus pasos de gran ciudad, este casco desarrolló una vocación agrícola y comercial. En este trozo de la ciudad, conformado por un hato próspero, se cultivaba y producía lo que los caraqueños compraban en el mercado de la Plaza Mayor de Caracas. Era la despensa de los caraqueños.

Pero los años pasaron por encima al casco de Baruta. Se mantiene el trazado original de las 16 manzanas, pero son pocas las edificaciones construidas a partir de la modesta iglesia Nuestra Señora del Rosario de Baruta que quedan en pie. Este templo es considerado uno de los más viejos de la ciudad, junto con la Catedral y la iglesia Dulce Nombre de Jesús de Petare, por lo que tiene declaratoria de Monumento Histórico de la Nación. Fue levantada en 1620, bajo el diseño del vicario general del obispo de Santiago de León, Gabriel de Mendoza. La virgen que da nombre al templo fue traída de España en 1550 y el fervor de los baruteños ha hecho que esta imagen tenga 150 trajes para sacarla en procesión.

Luego de la encomienda, como pasó en todas las tierras tomadas en la conquista española, vino el pueblo, ese carácter y ese concepto de sociedad, que adquirieron los poblados que se formaron a las afueras de esa Caracas fundacional de apenas 25 manzanas.

La plaza mayor de Baruta, que se trazó junto con la iglesia, desapareció y dio lugar al espacio donde está la plaza Bolívar. El resto de las estructuras del centro histórico fueron intervenidas, algunas derrumbadas, otras afectadas durante los terremotos de 1812 y 1967. Muchas de las casas coloniales fueron transformadas en comercios modernos. Baruta conserva, sin embargo, algo de su estampa bucólica, pues la mayoría de los edificios mantienen la altura de un piso y sigue siendo el centro de actividad comercial para los sectores cercanos. Hay compras que para los vecinos del sureste es mejor, y más económico, hacerlas en Baruta, como las de embutidos y quesos, carnes, panes, muchos producidos

en el propio pueblo. Esto le da el ajetreo propio de las zonas comerciales y las montañas de Sartenejas, cubiertas de pino, refrescan el microclima de este pueblo de montaña.

La construcción de la nueva sede de la Alcaldía de Baruta, en 2009, irrumpió con un edificio moderno en todo el centro y llevó a los alcaldes a despachar desde el corazón del municipio. Con este proyecto también se regresó la plaza El Cristo, que levantaron en 1930 el párroco Alejandro Rodríguez y los baruteños. La imagen original de Jesús en la cruz se recuperó y está al frente del edificio gubernamental sobre un montículo de piedras que recuerda la base del monumento original levantada con piedras que los vecinos trajeron para esta obra y la construcción de una gruta que aún se conserva en un lateral de la iglesia.

## CASCO HISTÓRICO DE EL HATILLO

MIRELIS MORALES TOVAR

Quienes habitan en este sector del sureste de la ciudad o lo visiten con frecuencia le llaman cariñosamente el pueblo de El Hatillo, porque, a sus 223 años de fundada, aún conserva ese aire tradicional, acogedor y familiar que caracteriza a los pequeños poblados del país. Los vecinos que habitan sus casas de fachadas coloniales, grandes ventanales y llamativos colores, se sienten identificados con su gentilicio. Se llaman a sí mismos hatillanos y no caraqueños, porque esa denominación define su vida en comunidad. Su cercanía, su calidez y su espíritu pueblerino, que no se ha dejado apabullar por el crecimiento de la ciudad

El Casco Histórico mantiene la estructura propia de los poblados del país. Una cuadrícula que se arma alrededor de la Plaza Bolívar. Espacio, donde se reúne la comunidad y que sirve de punto de encuentro para cualquier actividad. Le rodea la Iglesia de Santa Rosalía de Palermo, la sede del gobierno municipal, el centro social y cultural Don Henrique Antonio Eraso y unas cuantas casa coloniales, que dieron paso a la actividad comercial.

Alrededor de 1755 llegó al poblado Don Baltasar de León García, quien organizó la primera Asociación de Vecinos de El Hatillo con 180 familias, construyó la primera iglesia hoy conocida como El Calvario; fundó el pueblo legalmente y donó al común las tierras suficientes para los vecinos, para la Iglesia Parroquial y para la Plaza Mayor, según reseña el libro *Historia íntima y Documentada del Nacimiento a la Libertad del Municipio el Hatillo* del cronista José Félix Peraza.



FOTO: FEDERICO PARRA

Desde 1785, la Plaza Mayor o del mercado, tuvo gran importancia en la vida comercial del Hatillo. A partir de 1911 se instaló en ella un busto de don Miguel de Escalona, héroe independentista de El Hatillo. Razón por la cual comenzó a llamarse Plaza Escalona. En 1952, se convirtió por decreto en Plaza Bolívar y se instaló en ella una estatua de El Libertador, tal como lo registra el Catálogo del Patrimonio Cultural.

A lo largo de los años, el Casco Histórico de El Hatillo se ha resistido a ceder ante el crecimiento urbano que le ha ido acechando hasta dejarlo como un reducto, en medio de grandes construcciones de uso residencial y comercial. Sus construcciones coloniales se han mantenido casi intactas, pero han tenido que dar paso a la actividad comercial que se ha instalado en el pueblo para dar respuesta a las necesidades de la multitud que los visita. A costa de tranquilidad de quienes aún habitan entre esas estrechas calles.

El recorrido por el pueblo más que una visita de carácter histórica se convierte en un paseo gastronómico, porque luego de conocer la Plaza Bolívar y la Iglesia de Santa Rosalía de Palermo, lo que sigue es degustar los postres de la tienda Dulces Criollos de El Hatillo, las pizzas de Das Pastelhaus, la chicha de la plaza, la comida criolla de La Gorda, el menú mantuano de Hajillos o, quizás una ración de churros con chocolate caliente o fresas con crema. Incluso, la visita obligada a Casa Hanssi termina siempre en su cafetería, donde algunos se sientan a reposar los pies luego de recorrer los 3 mil metros cuadrados de exhibición de artesanías venezolanas.

El camino que conduce a la Plaza Sucre, en la zona sur, también está llena de locales con variada oferta: la Casa 22, El Cine, El Escondite, entre otros, hacen parte de esta experiencia de visitar el pueblo de El Hatillo.

## CASCO HISTÓRICO DE PETARE

EMILY AVENDAÑO

En Petare sí se puede andar con tranquilidad. Con el agregado de que cuando se hace por el callejón La Zeta, la ruta de entrada al centro histórico, se estará caminando sobre el empedrado original. Las piedras pulidas del antiguo Camino Real de Petare todavía circundan la Plaza Sucre y la Iglesia Dulce Nombre de Jesús.

Sigue siendo el pueblo de cara al río, como lo nombraron los aborígenes Mariches, sus primeros habitantes. Y así como conserva ese mote —por estar frente al Guaire— se ha preservado su fisonomía: la singularidad del trazado ortogonal de sus calles y las fachadas de las casas del período republicano, pues si bien fue fundado el 17 de febrero de 1621 como un pueblo de doctrina de indios sufrió los estragos del terremoto de 1812.

El casco histórico se erigió sobre un relieve abrupto ubicado a 840 metros sobre el nivel del mar. Se extiende por las calles Madelaine, callejón La Zeta, Miranda, Pérez de León, Guánchez, La Paz y Pacheco. Gracias al presidente Antonio Guzmán Blanco otras de sus calles fueron bautizadas como Federación, Libertad, Igualdad y Hermandad. Relata el economista Fran Suárez: “Caracas era su pequeña París y Petare su defensa, gracias a las filas de montaña que originalmente servían de refugio a los indios Mariches”.

Guzmán Blanco le confirió a Petare dignidad de ciudad. Desde 1898 y hasta 1904 Petare fue la capital del antiguo estado Bolívar. El Ilustre Americano averiguó lo que necesitaban y empezó a dárselos. Tuvo cuerpo de bomberos,



*Antes de que Petare se convirtiera en la barriada más grande de América Latina tuvo un pasado ostentoso. Era zona de **producción de caña de azúcar**. Su producto tenía calidad de exportación y el cobro de impuestos sobre esa ganancia permitió el crecimiento de la zona.*

de policía, bandas musicales y con ellas recitales y retretas. Poco a poco se modernizó: Petare tenía acueducto, también tuvo la primera planta eléctrica ubicada a tan sólo 4 kilómetros del casco histórico, en el cañón del Guaire, que se aprovechaba de sus rápidos para generar energía hidroeléctrica. “Mientras en Caracas aún se asustaban con espantos y fantasmas, en Petare se estaban cambiando los faroles por bombillas”, dice Suárez.

En 1866 se construyó la estación de Ferrocarril Central para que hubiese un enlace entre Caracas y ese con-fín pegado del río, a donde los médicos recomendaban ir a “temperar” por su estampa bucólica y sus temperaturas que iban entre 23 y 25 grados centígrados. Esa misma modernidad obligó a defender su valor patrimonial. El primer amparo se giró en 1966, cuando se protege municipalmente su centro declarándolo como Población con Valoración Histórico-Ambiental.

# CATIA

JONATHAN GUTIÉRREZ

I Unos de los sabores más arraigados de mi infancia era comer arepas rellenas con un tipo de jamón serrano que mi papá llevaba a casa con frecuencia. Esta delicia gastronómica se hacía en Catia. Papá trabajaba en la Giacomello, la fábrica de jamones, fiambres y embutidos que quedaba muy cerca de la Plaza Pérez Bonalde de Catia y que había sido fundada por un inmigrante italiano a principio de los años 50, el señor Felice Giacomello, oriundo de la región de la Emilia-Romagna.

La fábrica quedaba en una bella casa de piedra en forma de Castillo. Cuando el negocio prosperó, el señor Giaconello a mediados de los 70 decidió mudar la fábrica a un espacio más grande en Corralito, en la zona de Carrizal cerca de Los Teques, y en la casa del Castillo quedó viviendo la señora Sofía, una italiana risueña y bondadosa.

Aunque parezca un argumento más de un guión de José Ignacio Cabrujas (también catiense), un industrial italiano venido de Egipto producía en el corazón de Catia el mejor *prosciutto di Parma*, que no tenía nada que envidiar a los que, con denominación de origen, se hacían en la terre *matildiche*.

II Aunque Catia no solo fue el lugar de los italianos. Miles de inmigrantes provenientes de toda Europa y de algunos países árabes hicieron de esta comunidad en el Oeste de Caracas su hogar desde los años 40 del siglo XX.

En la zona de Alta Vista, en Catia, se asentaron un grupo de familias rusas, polacas, ucranianas, húngaras y eslovacas. La mayoría de ellos llegaron a La Guaira en 1947, en el famoso barco USS General S.D. Sturgis, vinieron al país huyendo de los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

Pocos sospecharían que en Alta Vista, hasta el 2012, se ofrecían misas en una iglesia ortodoxa rusa ubicada en esta parte alta de Catia, pegada a la falda de El Ávila, y las oficiaba el Padre Alexander en ruso.

III Entre la quinta y sexta avenida, a lo largo de la calle Argentina, se encuentra la casa "de 9 cuartos" donde vivió Cabrujas. Yo miraba sus techos tratando de reconocer la



FOTO: ALBERTO ROJAS

famosa azotea donde leyó de adolescente "Los Miserables", de Víctor Hugo, que según el dramaturgo fue el día exacto en el que decidió ser escritor.

En la plaza Pérez Bonalde, erigida en honor al poeta de "Vuelta a la Patria", solía producirse esas tertulias del "grupo de la plaza" conformado nada menos que por un Cabrujas con ganas de trascender y conocer mundo; un Jacobo Borges quinceañero que dibujaba sobre el suelo de la explanada bocetos en carboncillo y tiza; un escritor Oswaldo Trejo, quien tal vez se inspiró acá para crear "Cuentos de la primera esquina"; y el cineasta César Bolívar, a quien no puedo dejar de recordar por su maravillosa película "Domingo de resurrección". Todos eran amigos y vecinos. La plaza era el punto de encuentro de una cofradía de artistas e intelectuales incipientes que también conspiraban desde el oeste en contra del dictador Pérez Jiménez, en esa Caracas de los 50 que se debatía entre la modernidad y la tiranía.

IV Pocos metros al sur de la plaza está la bella estructura del Mercado, inaugurado en 1951. Dentro del recinto cuelgan sobre un mostrador una mortadela Giacomello, una tira de salchichas alemanas marca Bavaria y un paquete de pan pita del Arabito (cuya sede original está muy cerca, en la calle Colombia, detrás del Mercado).

Al lado, en el puesto de las especies se consigue cardamomo, azafrán, pimienta negra, paprika y una mezcla de especies libanesas conocida como baharat. Unos puestos más allá, donde el gallego José, se exhibe una colección de aceites de oliva extra virgen y una variedad de aceitunas que incluye olivas griegas. En la frutería de las portuguesas hay mamón, ciruelas, lulo, fresas, cambur titiario, melocotón. En un angosto pasaje que conduce hacia la venta de hierbas y gallinas vivas, en el puesto de María, se lee en un pequeño cartel: "Catia es mezcla y tiene tumbao".

# CORTAFUEGOS

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Correr o caminar por un balcón natural. Así es la experiencia de ir al cortafuegos. Recorrerlo es estar en la montaña sin perder de vista a Caracas.

El cortafuegos está a 1.100 metros sobre el nivel del mar, solo 100 metros más arriba que la avenida Boyacá (o Cota Mil), y atraviesa parte del Parque Nacional El Ávila de este (Chacaíto) a oeste (San Bernardino). Como su nombre lo indica es un franja ancha de terreno que se deja sin vegetación en un bosque para impedir que se propague el fuego en caso de incendio.

Hay por lo menos tres entradas (Chacaíto, Loma del Viento y Loma del Cuño). Si sube por Chacaíto hay un camino empedrado y muy inclinado. Es bastante fuerte, tanto que siente que las piernas le tiemblan. Pero vale la pena cuando 20 minutos después (depende de la condición física) llega al puesto de guardaparques. Ahí puede recoger agua de una de las tuberías y si camina por un sendero estrecho y húmedo se encontrará con una enorme imagen dorada de la Virgen María.

El cortafuegos es de aproximadamente 6 kilómetros. Hay una marca cada 100 metros pintada en el suelo o en alguna roca con números negros sobre un recuadro blanco. Sin embargo, quienes entrenan allí difieren en cuanto a si la distancia real es de 4,5 o 5,5 kilómetros. Qué más da, igual lo corren.

El camino es más o menos plano. Senderos con curvas, al principio de tierra y otros tantos empedrados, rodeados de una vegetación densa y húmeda, absolutamente fabulosa para no sofocarse por el calor del sol. En algunas partes del recorrido, cuando no se puede ver la ciudad, parece que se está en medio del bosque. A medio trayecto es posible beber agua, muy rica y fresca, que mana de la quebrada Ávila y la quebrada Maripérez.

Casi llegando al final del recorrido hay gente que vende unos heladitos con los que se puede premiar, antes de bajar por Loma de Viento hasta San Bernardino. O devolverse a Chacaíto y bajar hacia la Cota Mil. Ya en este punto dará las gracias por una nueva ruta transitada y sentirá un halo de felicidad mientras divisa la ciudad.



# CARACAS COUNTRY CLUB

KARLA FRANCESCHI

En los terrenos de las antiguas haciendas Blandín, El Samán y La Granja, se erigió una urbanización que –respetando la topografía y la riqueza natural– se convirtió en el primer proyecto residencial de arquitectura paisajista en Venezuela, ícono del siglo XX.

Caracas Country Club comenzó a construirse en 1928 por la firma estadounidense Olmsted Associates, una de las más importantes para la época. Frederick Law Olmsted Jr. fue el encargado del proyecto. Setenta años antes, su padre diseñó el famoso Central Park de Nueva York.

Gran parte de estas tierras, que limitan con las urbanizaciones El Bosque, La Florida y Campo Alegre, pertenecieron anteriormente a Bartolomé Blandín, hijo de un reconocido farmacéuta francés que llegó a Venezuela a finales del siglo XVIII y se dedicó a la siembra de café en el valle de Caracas.

La calle principal, también llamada Camino de la Hacienda, atraviesa en la actualidad los 18 hoyos de uno de los más importantes campos de golf del país. Piscinas, canchas de tenis, una caballeriza, gimnasio, salones de juegos, fuentes de soda, un bar y un restaurante principal también se encuentran en las 92 hectáreas de terreno del Caracas Country Club.

Sus casas de lujo con amplios jardines y vista privilegiada son consideradas joyas arquitectónicas. Pero, con el tiempo, han quedado resguardadas tras altos muros que

las protegen de la inseguridad. Entretanto, sus calles se han convertido en el atajo de muchos caraqueños para llegar a su destino, huyendo del tráfico de la capital. Un camino que se recorre con gusto entre chaguaramos, mijaos, jabillos y bucares, que forman parte de este pulmón vegetal de la ciudad.

*“Clifford Ch. Wendehack inició su práctica en Nueva York en 1927 –en el número 101 de Park Avenue- y desde muy temprano se convirtió en el arquitecto más importante de casas club de su país, diseñando más que ningún otro en Norteamérica. En todos sus proyectos vemos la maestría con que manejaba, de manera reconocible y personal, la arquitectura beauxartiana y marcadamente historicista, cuando no art déco, convirtiéndolo en un tradicionalista moderno. A finales de los veinte gana el concurso internacional que el Sindicato Blandín organizó para la nueva casa club del Caracas Country Club . La casa club ganadora , diseñada en estilo Spanish revival, le abrirá a Wendehack las puertas en Caracas, donde irá a realizar gran cantidad de obras. Varias de estas residencias, especialmente en el Caracas Country Club, se vieron magníficamente culminadas por el diseño interior que realizaría a partir de 1933 la gran dama de la decoración americana, Sister Parish, que alcanzó la fama al decorar la Casa Blanca para Jacqueline Kennedy en 1960.”*

**EXPOSICIÓN “ARQUITECTURA NORTEAMERICANA EN CARACAS: OUR ARCHITECTS”.**

DIRECCIÓN:  
URBANIZACIÓN COUNTRY CLUB,  
MUNICIPIO CHACAO  
METRO:  
CHACAÍTO

**DIRECCIÓN:**  
CALLE LA GUAIRITA. VÍA  
EL CEMENTERIO DEL ESTE.  
MUNICIPIO EL HATILLO.  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
8:30 A.M. A 4 P.M.

## CUEVAS DEL INDIO

**ANDREA TOSTA**

Un hombre mira hacia arriba. Una de las tantas paredes de piedra irregular del Parque Recreacional Cuevas del Indio se alza a sus pies. Porta zapatos para escalar y ropa deportiva. Un arnés le envuelve la cintura y las piernas, del que cuelgan mosquetones rojos, cintas exprés y un puñado de cuerdas grises. Se mete la mano izquierda en una pequeña bolsa que también le cuelga cerca del coxis. La saca llena de un polvo blanco. Se choca ambas manos, las frota y estira su brazo derecho hasta el recodo más cercano que alcanza, mientras otro hombre vigila su ascenso desde tierra.

El mapa del sitio que recibe a los visitantes indica tres puntos como ese para practicar escaladas. Cerca de 200 personas lo frecuentan en un fin de semana. La Hormiga, El Puente, El Tobogán, La Garganta... los mismos escaladores han etiquetado sus recorridos en vertical. Parcan sus carros, camionetas o motos en el estacionamiento del recinto y se adentran en la naturaleza con morrales a cuestas. Algunos simplemente con las cuerdas en la mano. No necesitan más.

Mientras se anda por los senderos ya delimitados por el humano, el sonido de las chicharras opaca progresivamente el reggaetón que se escucha a todo volumen en la vía hacia el Cementerio del Este. Las formaciones rocosas se ubican en La Guairita, donde también está una quebrada, no apta para el consumo humano. El parque es un pulmón vegetal del municipio El Hatillo con una flora variada. Se perciben desde ceibas hasta plantas de café.

Aún permanecen las primeras señalizaciones, cuando el sitio se declaró espacio protegido por el Instituto Nacional de Parques (Inparques) en 1983. Unos trozos rectangulares de madera pintada de verde reciben a las personas con escritos: "Cueva del Pío 363 mts", "Cueva del Indio 815 mts", "Mirador del Indio 1080 mts"; uno encima del otro clavados en un árbol. También se leen mensajes como "Cuida tu parque" y "Evita incendios".

Llegar hasta las cuevas implica recorrer sobre musgo resbaloso, iluminado por el sol que se cuela entre el abundante follaje. Desde las 8:30 de la mañana hasta las 12:30 del día está abierto al público, aunque las demás instalaciones, como el cafetín y cabañas para



cumpleaños y actividades recreacionales están disponibles hasta las 4:30 de la tarde. Es lunes es el único día de la semana que el parque cierra.

Para los guardias de seguridad, adentrarse solo en las cavernas es una locura. En el Pío, son 195 metros de longitud y 11,5 de profundidad. En el Indio, un túnel descendiente de alrededor de 120 metros de longitud. No hay luz natural que ilumine los laberintos de estalagmitas y estalactitas para los visitantes. Dentro, sus cuerpos se cuelan entre paredes rocosas y se arrastran como reptiles por el suelo. Los rostros se llenan de tierra. La respiración se convierte en eco. Suena esporádicos aleteos rápidos. Murciélagos penden boca abajo del techo. El flash de las cámaras es poco recomendado.

# CALLEJÓN DE LA PUÑALADA

JULIO MATERANO

Con un nombre temido, poco afable, conviene aplastar la curiosidad en torno al origen del sustantivo, uno que se asemeja a un pseudónimo, a un crimen. Es El Callejón de la Puñalada, una callejuela que tiene más de mito que de realidad y que se ha ganado una fama mal habida por un hecho sin víctima, fecha ni nombre en la memoria colectiva.

Así lo aseguran quienes hacen vida en el lugar: artesanos venidos de todas partes de Venezuela y de algunos países de la región para vender productos de manufactura urbana como collares, pulseras de cuero tejido, carteras de nylon, hamacas, sombreros y demás artesanías.

Ubicado entre Sabana Grande y Plaza Venezuela, en el Pasaje Asunción, como realmente se llama, se desarrollan historias particulares que definen la dinámica de una ciudad temperamental. Treinta puestos de artesanía hacen que el lugar cobre un aspecto de mercado, que combinado con la oferta gastronómica de cinco locales comerciales lo convierten en un pasillo de interés. A diferencia del resto de la ciudad, el callejón cobra vida en horas de la noche, cuando la gente camina a contrarreloj en dirección a sus casas.

Aunque la advertencia es no preguntar por el hecho o más bien los hechos que rebautizaron el paseo, José Monsalve, quien dice visitar asiduamente el Bar Cristal y también el local Las Tres Cepas, evoca uno de los tantos relatos que ocupan el imaginario colectivo. Lo hace insistente, como queriendo aplacar la curiosidad a quienes se muestran inquietos por el nombre.

“A esos lugares llegaban las esposas detrás de sus maridos. La mayoría de ellas amas de casas, mujeres celosas, con hijos, que esperaban con ansia la quincena del hombre para comprar la comida y pagar las deudas. Y al verlos con las zorras, armaban la sampablera y acababan las fiestas a cuchilladas”, relata Monsalve, quien sitúa los hechos 35 años atrás.

La oferta nocturna la encabezan el Bar Cristal, Las Tres Cepas, la Tasca Don Sol, conocida como Las Dos Barras, El Encuentro, Los Peruanos y el local Salsipuedes, que además de vender ron y cocuy, sus anfitriones aseguran tener a los mejores tatuadores de la ciudad.

El lugar es la cuna caraqueña del reggae y el enclave de la salsa, géneros que se alternan con la comida rápida de medianoche y el tercio negro. Hoy el sitio es frecuentado por universitarios, jóvenes con cierto halo de irreverencia que buscan a boca de Metro la diversión en una noche de fin de semana.

Quienes transitan el lugar a plena luz pueden tejerse el pelo, hacerse “yuyitos”, reparar un calzado o jurarse amor eterno en un grano de arroz grabado. El arte alternativo está presente y converge con el sentir nacional.

DIRECCIÓN:  
PASAJE ASUNCIÓN,  
ENTRE SABANA GRANDE Y  
PLAZA VENEZUELA

**DIRECCIÓN:**  
DETRÁS DEL MUSEO DE  
CIENCIAS, EN BELLAS ARTES  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO DE  
10:00 AM A 8:00 PM  
**METRO:**  
BELLAS ARTES

## EL EJE DEL BUEN VIVIR

EMILY AVENDAÑO

En medio de los árboles y bambúes del jardín del Museo de Ciencias, se creó una caminería sinuosa que sirve de pasaje entre la Plaza de Los Museos y el Teresa Carreño. A los lados, se fueron instalando pequeños kioscos que ofrecían algo de picar o de tomar, a los nostálgicos que querían revivir la buena época de Bellas Artes. Se inauguró el 6 de octubre de 2011. Algunos lo bautizaron como el Jardín del Museo. Pero formalmente se le conoce como El Eje del Buen Vivir.

En sus tiempos de mayor esplendor, los volúmenes del edificio diseñado por Carlos Raúl Villanueva servían de marco a bandas musicales y a poetas. También a uno que otro coctel, pero desde 2015 se prohibió en sus espacios el expendio de bebidas alcohólicas y los concesionarios del lugar vieron cómo se reducía la clientela y en consecuencia sus horarios. Para sobrevivir dio un giro de 180 grados. Allí se mantienen ocho locales dedicados a la venta de comida, café, infusiones, dulces criollos y helados artesanales; ahora con un perfil más tranquilo y menos bohemio.

“La gente sigue viniendo porque le gusta el ambiente. Los locales al aire libre. Cuando hay más movimiento traen bandas de jazz, pop, rock. La idea es apoyar el talento venezolano”, enumera Andreína Silva, empleada de la heladería Fruta Rica. Ahora, el Eje del Buen Vivir es el lugar ideal para sentarse a tomar un café, leer un libro y relajarse.

Pese a que en los últimos tiempos ha tenido sus altos y bajos, este espacio se niega a desaparecer. Los concesionarios esperan que se retome la venta de bebi-



FOTO: ALBERTO ROJAS

das alcohólicas, por el bien de su negocio. Ahora están en conversaciones con el Ministerio de la Cultura —que promovió su creación— para reactivar esta actividad y volver a ampliar su horario. Elsy Ramos, propietaria del restaurante Viejo Puente y una de las fundadoras del sitio, destaca que el objetivo es que los visitantes puedan disfrutar de este ambiente de jardín en medio del concreto.

Subraya que es un sitio al que también se puede ir con la familia. Incluso con las mascotas. Cuenta con un sitio para aparcar las bicicletas, y quienes llegan en vehículo pueden aprovechar el estacionamiento del Teatro Teresa Carreño y del Hotel Alba. Para ellos lo más importante es que la gente vuelva a visitar el espacio como en sus mejores tiempos.

*En 2015 y 2016 el Eje del Buen Vivir pasó por períodos de cierre. Desde el Ministerio de la Cultura se alegaban razones de mantenimiento. Cuando se reabrió, el lugar recibió mejor iluminación, se recuperaron las áreas verdes, instalaron barandas para las personas con discapacidad y juegos para los niños*

## EL PEDREGAL

### TE PASEO Y TE CUENTO

La historia de El Pedregal se remonta al siglo XVIII, cuando la pequeña Caracas colonial estaba rodeada por haciendas cafetaleras. Inicialmente, era una zona con muy pocos terrenos arables por la gran cantidad y tamaño de sus piedras, de ahí le viene el nombre de "El Pedregal". Allí vivían principalmente los peones de las haciendas vecinas, en modestas casas de bahareque, alrededor de las cuales tenían sus pequeños conucos.

Los primeros registros de El Pedregal datan de 1791, cuando el Padre Sojo –tío abuelo de El Libertador– cedió una porción de terreno ubicado entre su hacienda San Diego y la Hacienda Blandín, a María de La Concepción Palacios y Blanco, madre de Simón Bolívar. En 1809 Juana Nepomucena, hermana de Bolívar, hizo revisar los límites de esta propiedad, ya que sospechaba que sus vecinos de la Congregación San Felipe Neri estaban ocupando parte de ella. En su alegato, Juana dice que el terreno tenía una extensión de 6 fanegadas y 7.772 varas. La zona fue propiedad de la familia Bolívar Palacios por 42 años, hasta que en 1833, la vende a don Martín Tovar y Ponte, administrador de la vecina hacienda San Diego, que ahora se llamaba San Felipe.

Pero el evento que es considerado oficialmente como la fundación del sector, ocurre el 17 de septiembre de 1839, cuando María Pantoja, propietaria en ese momento de la hacienda El Pedregal, la vende a José Matías Blanco y a su esposa María del Carmen Laviana.

Como vemos, la historia de El Pedregal difiere mucho



del resto de los asentamientos populares de Caracas. La mayoría de los poblados se formó por la masiva migración campesina a la capital durante el auge petrolero, a mediados del siglo XX. En cambio, El Pedregal fue fundado por la población local, que ya vivía en ese sector de Chacao. Casi todos trabajadores de las haciendas cafetaleras vecinas, pequeños comerciantes y artesanos.

Pero la explotación petrolera también trajo consigo la baja de los precios del café, lo que incidió notablemente sobre la economía de las haciendas, al punto de que en los años cincuenta del siglo XX comenzaron a ser vendidas a las constructoras que crearon las modernas urbanizaciones que hoy conocemos. Fue así como los pedregaleños pasaron de ser trabajadores del campo a tener otras ocupaciones: albañiles, jardineros, choferes e instructores de deportes, entre otros<sup>(1)</sup>.

Los pedregaleños se sienten orgullosos de haber resistido el acoso de las urbanizaciones modernas y de haberse mantenido unidos como comunidad. Los une la difusión oral de su historia, su masivo apego a las fiestas religiosas tradicionales y sus organizaciones sociales, culturales y deportivas. Esa ha sido la estrategia seguida por esta comunidad para su sobrevivencia y lo que los diferencia del resto de los barrios capitalinos<sup>(2)</sup>.

(1) Castillo Gil, Rafael. Homenaje al sector El Pedregal en sus 161 años. (1839-2000). Alcaldía del Municipio Chacao. Oficina de Conservación del Patrimonio Histórico y Documental del Municipio Chacao.

(2) Leizaola, Ricardo "Tío Veneno, crónica de un curiosos de El Pedregal". Monte Ávila Editores Latinoamericana. 2000. Fundación Cultural Chacao.

# ESTACIÓN FERROCARRIL LA RINCONADA

VÍCTOR AMAYA

A un lado del Poliedro de Caracas se erigen 15 estructuras verticales que soportan un complejo sistema de tensores metálicos. Es la característica física más emblemática de la estación de trenes "Libertador - Simón Bolívar", terminal del sistema ferroviario Ezequiel Zamora que conecta a la capital con los Valles del Tuy. Además, comprende la estación La Rinconada del Metro de Caracas, constituyéndose en transferencia entre ambos sistemas de transporte.

Un pasillo amplio e iluminado separa ambas entradas, ya en un nivel subterráneo. Del lado del terminal de ferrocarriles se halla una estructura moderna, con taquillas y torniquetes en el lobby, además de la sede de una oficina museo que guarda planos y detalles de la construcción de todo el sistema de rieles hacia los Valles del Tuy. Para acceder a los trenes se debe bajar incluso un nivel más, hasta llegar a los andenes dispuestos bajo el concepto de "Solución Barcelona", en el que cada tren queda con accesos habilitados a ambos lados.

Al frente de la entrada de la estación "Libertador - Simón Bolívar" se encuentra la puerta de acceso de su gemela, La Rinconada. Con una señalización acorde al Metro de Caracas, la parada del sistema urbano consiste en una amplia y extensa mezzanina que conecta con los andenes a través de escaleras y ascensores, bajo un techo de concreto armado iluminado a través de tres tragaluces que, combinado con un sistema de aprovechamiento de la ventilación natural, que disminuye el consumo eléctrico.

Es una estación multimodal amplia que aprovecha la macro estructura, pero simple en su diseño y acabado. Ambas salidas se conectan un nivel por debajo del suelo y permiten el acceso mediante una empinada escalera múltiple, eléctrica y tradicional, hasta la superficie, desde donde se admiran los techos de corte bajo y las estructuras puntiagudas que completan los extremos de la estación de características monumentales. Arriba, un busto de Simón Bolívar y un techo vitral completan la presentación del sitio que permite alcanzar el Poliedro de Caracas, el Hipódromo La Rinconada y el Museo Alejandro Otero.

*240 mil personas se movilizan diariamente por la estación La Rinconada, según información oficial del Metro de Caracas.*

Tras su inauguración el 15 de octubre de 2006, el paisajismo en la superficie cambió. Se incorporó caminerías, jardines y una plazoleta. Carmen Merchán la aprovecha para vender dulces desde hace casi una década. "Viene mucha gente, porque hay carreras de caballos o traen a los muchachitos hacia el parque que pusieron cerca del museo", cuenta la señora. Atrás, la imponente estructura diseñada y construida por la empresa Norberto Odebrecht.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LA RINCONADA,  
ADYACENTE AL POLIEDRO  
DE CARACAS  
**HORARIO:**  
DIARIO, 5:00 AM A 11:00 PM  
**METRO:**  
LA RINCONADA

**DIRECCIÓN:**  
ANTIGUA HACIENDA  
CAICAGUANA, A 2 KM. DE  
LOMAS DE LA LAGUNITA,  
MUNICIPIO EL HATILLO  
**HORARIO:**  
LUNES A VIERNES DE 9:30  
AM A 5:00 PM. SÁBADO,  
DOMINGO Y FERIADOS DE  
10:00 AM A 5:00 PM

## EXPANZOO

**ANDREA TOSTA**

Los visitantes de Expanzoo pueden acariciar animales antes de siquiera pasar la puerta. Una llama color beige los recibe en la entrada. Atada a un tronco, mueve su cabeza de un lado a otro y muestra los dientes, casi sonriendo. Los párvulos se acercan sin miedo, dispuestos, con su mano en alto, a lo que el mamífero responde con un rápido meneo de su testa y orejas y se aparta. Es solo el abre bocas del zoológico interactivo de contacto creado en la antigua hacienda Caicaguana en el año 2000.

Más de veinte especies conviven dentro del paisajismo hecho por los arquitectos Mireya Besson y Enrique Fábregas. Habitan ciervos, chivos, cebras, ovejas, llamas, avestruces, dantas, venados, aves como flamings, cotorras y guacamayas; también caballos, cochinos, burros y bovinos en versión miniatura. No hay lugar para el maltrato.

Muchas andan libres por las caminerías del parque, entre los dos lagos artificiales. Algunos niños corretean detrás de conejos, patos y pavos, mientras que los pavorreales machos zarandean sus alas en búsqueda de hembras en celo. Además, logran que los humanos, cámara en mano, se alejen, entre la magnificencia y la contemplación.

El silencio se llena de onomatopeyas a 2 kilómetros de Lomas de La Lagunita, en el municipio El Hatillo. Las risas de quienes disfrutan se entremezclan con los gemidos, los bramidos, los relinchos. Y no faltan los llantos de los más asustadizos. Algunos animales no temen estirar el cuello y sacar la cabeza entre los barrotes azules de sus respectivos corrales. Sorprenden a más de uno que le da la espalda con saliva o estornudos. Se les puede alimentar únicamente con zanahorias, a disposición del público por un precio accesible en la entrada.

Se ofrecen paseos en ponis también por un costo adicional. Un adulto acompaña al niño, mientras que un empleado de Expanzoo supervisa. Es característico que sonrían con frecuencia y hablen con lentitud. En su mayoría, tienen condición de retraso mental leve, moderado o síndrome de Down. Cuidan animales, mantienen las instalaciones limpias, ofrecen información al público. Los ingresos del zoológico están destinados a Expansión,



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

un centro educativo para personas con necesidades especiales donde muchos de ellos se tratan.

Son pocos los vidrios que resguardan animales. Una tragavenado y una lapa reposan encerradas próximas a la entrada. Pero cerca también guardan una curiosidad. Allí es un dromedario que llegó a Expanzoo en 2001 con un año de edad. Brincaba sin cuidado en su juventud. Un carcinoma epidermoide en la pata trasera derecha acabó con la diversión progresivamente, hasta causarle la muerte a sus 15 años. Su cuerpo reposa allí, a la vista, como una obra de taxidermia en una vidriera.

# GALIPÁN

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Tierra de eucaliptos, pinos y flores. A solo siete kilómetros de Caracas, San Isidro de Galipán encierra el encanto de un pueblo agrícola que se detuvo en el tiempo y que ha sabido cultivar su mejor fruto: la mansedumbre de su clima, la cercanía entre sus habitantes y la cordialidad de quienes viven del cultivo de fresas, caraotas, cebolla, papa, zanahoria, cilantro y perejil.

En pleno corazón de El Ávila, sus calles aún de tierra albergan una leyenda que es parte de la esencia del caraqueño. Se trata de Pacheco, un floricultor galipanero que bajaba por el Camino de los Españoles y entraba por la Puerta de Caracas en La Pastora para vender sus flores, cuenta la tradición. Hoy su descenso es simbólico y está asociada al inicio de la Navidad y a la llegada del frío.

La fundación del pueblo de Galipán ocurrió a finales del siglo XVIII. Fue la tierra escogida por un grupo de inmigrantes de las Islas Canarias, que hizo del cultivo del café una actividad exitosa. Ahora, el poblado pertenece a la parroquia Macuto del estado Vargas. Y cada fin de semana recibe a unos 5.000 turistas de todas partes del país con un anhelo compartido: degustar el tradicional sándwich o la cachapa de pernil.

En el lugar hay un mercado interno que exhibe el sello de manufactura local y tiene como vitrina los kioscos de San Isidro, que entre todos suman un centenar de establecimientos que exhiben vinos de mora, el tradicional calentaíto, ponche crema, suspiros, galletas y mermeladas.

La forma más habitual de acceder es a través de vehículos rústicos o a pie, desde la avenida Peñalver, entre San Bernardino y Cotiza.

Quienes residen en ese pueblo, de espíritu autónomo, aseguran que el lugar reúne todo el encanto para ser un atractivo turístico nacional. Tienen a su favor el acervo de familias con más de 100 años en la zona y el apego a una tierra privilegiada que les provee alimentos. Todavía quedan agricultores como el famoso "Conducta", Juan González, que baja dos veces a la semana del sector Manzanares a Caracas con sus ramos de astromelias y girasoles.

En Galipán un poco menos de la mitad de la población vive de la siembra, pues algunos prefieren capitalizar la inmediatez del turismo del que se aprovechan sus 2.500 residentes. Hay un grupo de mujeres que con sus vehículos rústicos realiza paseos montaña adentro. También ha surgido el proyecto Chocolate Picacho para vender chocolatería fina y hay quienes idean sus propias posadas ecológicas. Algunas de las posibilidades más insospechadas de esparcimiento que ofrece Caracas se esconden en ese pueblo de 13 kilómetros. Entre ellas toboganes naturales de agua, posadas o restaurantes gourmet con vistas sorprendentes.

**DIRECCIÓN:**  
PARQUE NACIONAL EL ÁVILA  
**CÓMO LLEGAR:**  
EN VEHÍCULOS DE DOBLE  
TRACCIÓN O SUBIENDO EN  
TELEFÉRICO; CERCA DE LA  
ESTACIÓN SE TOMA UN  
TRANSPORTE O PUEDE  
CAMINAR HASTA EL PUEBLO



# JARDÍN BOTÁNICO DE CARACAS

HERCILIA GARNICA

La experiencia puede resultar desconcertante. La extraordinaria tranquilidad que se vive, respira y escucha entre las caminerías del Jardín Botánico de Caracas, entre sus árboles y refrescante sombra, contrasta con la anarquía y el afán de una ciudad que, a pocos metros, se mueve por la autopista Francisco Fajardo. Pero es así. Este jardín es un refugio, que arropa con la belleza de la naturaleza.

Su historia comienza hace varios siglos, por el origen de sus terrenos, y se concreta entre las décadas de 1940 y 1950. Las 164.000 hectáreas de la Hacienda Ibarra, donde se cultivaba la caña de azúcar, fueron compradas por el Gobierno de Isaías Medina Angarita en 1943 para establecer allí la Ciudad Universitaria de Caracas. Dos años después, el Jardín Botánico de Caracas se crea como una dependencia de la Universidad Central de Venezuela.

El diseño del amplio jardín de 70 hectáreas, uno de los principales pulmones de la ciudad, lo inicia el alemán Carlos Wendlinger, arquitecto paisajista, cuya labor arranca en 1946 con la siembra de especies nativas, exóticas y pioneras. Luego, entre 1948 y 1957, comienza a construirse el edificio central bajo las riendas del arquitecto Carlos Raúl Villanueva. En 1958 se inaugura el edificio sede y abre al público el Jardín Botánico, el Herbario Nacional de Venezuela y la Biblioteca Henri Pittier.

Para ese momento, el horticultor suizo August Braun ya tenía un trabajo adelantado. Había llegado a Venezuela en 1951 para asumir, desde entonces, el cargo de jardinero jefe y coordinar el acondicionamiento de las áreas planas del jardín, labor que en efecto logró.

Sembró palmas y plantas xerofíticas y, por más de 45 años, trabajó en la transformación y consolidación de este referente de la botánica y de la ciudad.

Con la ayuda del arquitecto Marcel Farudo se delimitaron los distintos sectores del jardín y se clasificaron como: el Palmetum, el Orquideario, el Jardín Xerofítico, el Bromeliario, el Jardín Económico o Etnobotánico y el Arboretum. El espacio además tiene un jardín hidrofítico, un bosque del paleozoico, bosque tropical y las colinas del jardín, que ocupan la

*En 2012 la Laguna Venezuela (ubicada en el extremo oeste) fue recuperada. Desde entonces las **distintas especies de lirios acuáticos exóticos** –que florecen allí– son un atractivo imperdible. Una de ellas es la Victoria Amazónica, nativa del río Amazonas; tiene entre 10 y 12 hojas, cada una mide entre 4 y 6 metros de diámetro y pueden soportar sobre ellas 70 kilos de peso. Un espectáculo.*

mayor extensión, así como dos espejos de agua y la Laguna Venezuela, llamada así porque tiene la forma de un mapa de Venezuela visto desde la costa con el Mar Caribe hacia el sur.

Al igual que la Universidad Central de Venezuela, y por ser parte de ella, el Instituto Experimental Jardín Botánico Dr. Tobías Lasser (nombre oficial en homenaje al botánico venezolano), es Patrimonio Cultural de la Humanidad declarado por la Unesco en el año 2000.

Cuenta con más de 2.500 especies correspondientes a unas 200 familias botánicas. La mitad son originarias de Venezuela. El resto proviene de Centroamérica, África, la India y otras regiones de Asia y Suramérica.

**DIRECCIÓN:**  
AUTOPISTA FRANCISCO  
FAJARDO, ENTRE SAN AGUSTÍN  
Y LA UCV. ENTRADA TAMANACO  
DE LA UCV (PLAZA VENEZUELA)

**METRO:**  
PLAZA VENEZUELA

# JARDÍN ECOLÓGICO CONCHA ACÚSTICA DE BELLO MONTE

FLORANTONIA SINGER

Alicia y Enrique Haynes son esposos. Superan los 60 años de edad y cambiaron el inmenso Ávila por una versión mínima de él, como las que abundan en la Caracas verde. Cada domingo suben la montaña que está detrás de la Concha Acústica de Bello Monte, que resguarda un tesoro. "Esto es un oasis", dice la mujer, con gorra, lentes de sol y una recarga de oxígeno para la semana. En el camino se cruzan un saludo con Luis Levin, quien desde hace 8 años sembró en el lugar un jardín, el Jardín Ecológico de la Concha Acústica, JECA, una especie de laboratorio-escondite que reúne a decenas de personas interesadas en la naturaleza, la ciencia y el aire puro.

Levin es biólogo e investigador jubilado de la Universidad Central de Venezuela y todo el tiempo está encontrando preguntas perdidas en el bosque, bien sea en las formas de las hojas o en el comportamiento de las tórtolas al comer. Es un argentino que fue adoptado por Venezuela en la segunda mitad del siglo XX.

Detrás de las escalinatas de la Concha Acústica, junto con un grupo de vecinos y estudiantes del Servicio Comunitario de la UCV, mantiene este bosquecito que resiste sobre un talud al paso de tractores. Levin promueve visitas para escuchar el cortejo nocturno de ranas e insectos; avisitar aves, ardillas, perezas y eclipses; y cazar postales con lentes macro.

"La civilización nos ha acostumbrado a las líneas rectas y a las formas rígidas, y en el bosque, que ha sido el

hogar del hombre por millones de años, su lugar originario, nuestro modo de pensar cambia. Dicen que una pareja que vive en el bosque nunca se separa", sentencia con la convicción de un homo *floresiensis* que encontró morada en la ciudad, aunque Levin, de 77 años de edad, es demasiado alto para ser un hobbit. Su labor, más que ecológica, milita en la filosofía. Le preocupa que la gente no entienda lo enriquecedor que puede ser el contacto con la naturaleza.

En el lugar algunos asumen el rol contemplador, pero casi todos trabajan en algo. Reparar una cerca, mover el compostero, monitorear la charca de ranas o las trampas de reproducción de zancudos apertrechadas con peces, alimentar a las aves del observatorio o podar el mariposario pueden ser parte de la experiencia. El espacio permite subir una colina de unos 150 metros, un ejercicio ideal para personas de la tercera edad. La experiencia comunitaria y

ambiental desarrollada en este trozo de verde oculto en Colinas de Bello Monte, a apenas un kilómetro del sofoco de la autopista Francisco Fajardo, ha inspirado espacios similares en las urbanizaciones Altos de Villanueva, en El Hatillo, y en Santa Mónica.



FOTO: LUIS LEVIN

**DIRECCIÓN:**  
CONCHA ACÚSTICA DE BELLO MONTE,  
DETRÁS DE LAS ESCALINATAS,  
SUBIENDO POR LA IZQUIERDA

**HORARIO:**  
EL BOSQUE ESTÁ ABIERTO  
TODOS LOS DÍAS, PERO LOS  
GRUPOS ESTÁN LOS DOMINGOS  
DE 9:00 AM A 2:00 PM  
A TRAVÉS DEL GRUPO DE FACEBOOK  
JECA SE PUEDE OBTENER  
INFORMACIÓN SOBRE LAS ACTIVIDADES

## JARDINES ECOLÓGICOS TOPOTEPUY

ADRIANA HERRERA

Alejarse de Caracas y tomar un respiro, siempre viene bien. Y eso lo saben quienes han llegado a la zona de El Volcán, cerca de El Hatillo, después de subir esa suerte de curvas por la montaña para terminar frente a una quinta con un jardín muy grande al que todos están invitados a pasar. Ese es Topotepuy, con su nombre sonoro, con su verde amplio, con sus colibríes y fuentes, con sus flores y sembradíos. Un lugar para abstraerse, para ver a Caracas allá abajo, como inocente, inadvertida.

Esto es posible gracias a la visión que en el año 1959 tuvieron William H. Phelps Jr. y Kathleen Phelps: viajeros incansables, pero sobre todo, amantes de la ecología, el conservacionismo, la ornitología y la jardinería. En aquel momento, decidieron comprar esta propiedad para convertirla en su sitio de descanso y así poder observar aves con tranquilidad y dedicarse a sus pasiones. Para eso, hicieron gran cantidad de expediciones por el país para armar la colección privada de aves más grande de América del Sur.

Durante muchísimos años fue un jardín privado. El deleite de sus dueños. Y fue apenas en el año 2003 cuando se le asignó al arquitecto Ricardo Fuenmayor, la responsabilidad de convertirlo en un sitio que fomentara la conciencia ecológica y de protección ambiental para ser económicamente sustentables. Así se hizo y en 2009 abrió por primera vez las puertas al público, conservando su nombre: Topotepuy, como recuerdo de los viajes que realizó la pareja durante sus expediciones hacia el sur de Venezuela, don-

de están los tepuyes que son las piedras más antiguas del planeta.

El resultado son cuatro hectáreas verdes, llenas de aire puro, por las que se pasean nueve especies de colibríes y muchas aves más. Un espacio para disfrutar de la naturaleza y en el que es posible hacer picnics –solicitando el debido permiso– y talleres ecológicos para niños, jóvenes y adultos. Además, caminar por sus instalaciones es muy sencillo: hay carteles que explican lo que se va viendo e indican por dónde continuar para no perderse de nada. Lo importante al estar allí será seguir la premisa de sus creadores: ir, para descansar un rato.



FOTO: HUGO LONDOÑO

**DIRECCIÓN:**  
FINAL CALLE PRINCIPAL  
LOS GUAYABITOS, QUINTA  
TOPOTEPUY, ZONA EL VOLCÁN  
(FRENTE A LAS TORRES DE CANTV).  
BARUTA, ESTADO MIRANDA  
**HORARIO:**  
SÁBADO Y DOMINGOS  
FAMILIARES: 10:00 AM A 4:30 PM.  
VISITAS GUIADAS: MIÉRCOLES,  
JUEVES Y VIERNES 9:30 AM A  
11:30 AM Y 1:30 A 3:30 PM

## LA CANDELARIA

MIRELIS MORALES TOVAR

La Candelaria fue el asentamiento de los inmigrantes canarios, gallegos vascos y portugueses que llegaron a Caracas durante el siglo XIX y XX. Ello explica por qué el sector recibió el nombre de la patrona de las Islas Canarias. Y sirve para entender por qué con los años esa zona se hizo tan famosa por la buena sazón de sus restaurantes españoles y tascas.

No en vano uno se encuentra en La Candelaria con edificios llamados "Compostela". Y resulta lógico que en la Iglesia Nuestra Señora de la Candelaria –que data de 1702– repose la imagen de la Madre Cabrini, una monja italiana que nació en 1850 y falleció en Chicago en 1917, que se conoce entre sus devotos como la Santa Patrona de los Inmigrantes.

En la Plaza La Candelaria, aún es posible toparse con algunos abuelos que conservan intacto su acento extranjero. Se les ve jugando dominó en las tardes con sus coterreños, con quienes comparten historias de sus primeros años en Europa. Mientras ellos hablan y mueven las piedras, José Bestilleiro hace bailar un aro con su mano, su pie y hasta con su cabeza, con el noble propósito de entretener a quienes enfrentan el tráfico en la avenida Urdaneta. Este vecino, oriundo de La Coruña, lleva más de 10 años sorprendiendo con sus malabares. Y todos lo conocen como "El Señor del Hula Hula". Quienes salen de visitar la tumba del Doctor José Gregorio Hernández que reposa en la Iglesia



FOTO: TE PASEO Y TE CUENTO

de Nuestra Señora de la Candelaria seguramente se lo han topado. Y le sonrían.

Ya de camino a la estación Parque Carabobo, los peatones pueden pasar –quizás sin saber– por la primera tienda Beco. Una edificación con una particular forma de crucero, que fue testigo de un legendario impasse entre el señor Blohm con el Presidente Isaías Medina Angarita durante la época de la Segunda Guerra Mundial, que casi genera la expulsión y el cierre de los negocios de la familia por su origen alemán.

Al llegar a la Plaza Parque Carabobo, hay que tomar un tiempo para descansar frente a la fuente *Las Indígenas* del artista Francisco Narváez y contemplar su perfección. O ponerse frente al mural de la artista Rita Daini (1984) para

identificarse en alguno de los rostros de la obra *Los Caraqueños en el Metro*, que muestra una hilera de perfiles mirando a la derecha y otra a la izquierda, simulando ambos sentidos del subterráneo.

Otras particularidades marcan el recorrido por La Candelaria. Conseguirse con los restos del tranvía, forma parte de ellas. Conocer el punto por donde El Libertador pasó por la Calle Real. Caminar entre puentes sobre la quebrada Anauco. O pasar por el frente del hotel Waldorf, donde se hospedó Louis Armstrong. Todo ello podrá conocerlo durante el recorrido guiado que ofrecen Manuela Ríos y Sofía Selgrad, de Te Paseo y Te Cuento, que le harán reencontrarse con esa historia que marca la existencia de esta parroquia multicultural.

## LA PASTORA

EMILY AVENDAÑO

La Pastora es un barrio de puertas abiertas. Los niños corretean sin pudor por sus callejones y la gente allí se saluda por su nombre de pila. Tiene aires de pueblo y mucho de historia. Sus habitantes se enorgullecen de su gentilicio, que muchas veces abarca varias generaciones. Si hay un sitio con mucho para contar es esta parroquia, oficialmente fundada en 1889, aunque desde el siglo XVI era el primer pueblo que se encontraba el viajero al entrar y salir de Caracas.

Tiene, por ejemplo, el cuento del bulevar Brasil, un pasaje que comenzó a funcionar en los tiempos de Juan Vicente Gómez. En 1919, el cónsul venezolano fue invitado a hacer los honores en la inauguración de la avenida Venezuela en Río de Janeiro, así que enseguida el General llamó al Gobernador de Caracas y le preguntó cuál avenida estaba próxima a estrenarse. Era esa que iba de Camino Nuevo (de Miraflores, Caño Amarillo y Catia) a Camino Viejo (la Ruta de los Españoles).

No se dijo más. Se mandó a arbolar la calle a la usanza de la brasilera y se invitó al cónsul de ese país a hacer los honores. La avenida Brasil pasó a ser un bulevar cuando se cerró una de sus calles en tiempos de Luis Herrera, para hacer una gran acera. Si se sigue al norte por esa caminería se llega hasta la Puerta de Caracas. Allí está el monumento a José Félix Ribas. En el punto exacto en el que se colocó su cabeza, después de que lo asesinaran para que los enemi-



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Uno de los dos puentes coloniales que todavía sobreviven en Caracas –en uso– se encuentra en La Pastora. Se llama **Carlos III**. Está por encima de la quebrada Catuche y allí todavía se lee la placa puesta cuando finalizó su construcción, que reza: “Se acabó la obra de este puente el día XXXI de marzo, reinando nuestro monarca Carlos III”. Se terminó de fabricar en 1784, a cargo de Juan Domingo del Sacramento Infante. El puente fue declarado Monumento Histórico Nacional, según Gaceta Oficial N° 31.139, del 27 de diciembre de 1976.*

gos de la Corona vieran lo que les podía ocurrir si se metían con el Rey de España.

Justo en la entrada al Camino de los Españoles hay una toma de agua que ahora regenta Hidrocapital, y que en algún momento recogió el caudal de la quebrada Catuche y la bajaba por una acequia hasta lo que ahora es la esquina de Caja de Agua. También hay un mural que remite a las pilas a las que se iba a recoger el líquido en los tiempos de la Colonia y que explican por qué la esquina que da entrada a la parroquia se llama Dos Pilitas.

Lo religioso es fundamental. El templo de la Divina Pastora data del año 1740, cuando la imagen de la advocación llegó a la iglesia. Se presume que la figura, que aún se venera en el altar, fue tallada alrededor de 1716. Cada 6 de enero, desde hace más de 70 años, se celebra en ese lugar la Misa del Deporte, una tradición iniciada en 1945. En resumen en esa parroquia se aplica lo escrito en las dos placas que dan entrada al santuario: “Ninguno es tan bueno que no necesite entrar” y “Ninguno es tan malo que no pueda entrar”. En La Pastora todos son bienvenidos.

# MERCADO DE LAS PULGAS

JULIO MATERANO

Aquí todo está en venta. No importa que tan viejo o usado esté, siempre habrá alguien interesado en adquirirlo. Ya sea por tratarse de una reliquia, por su valor simbólico o sentimental. En el argot popular, se le conoce como el Mercado de las Pulgas y cada bazar o reventa informal de corotos que se disemina por la ciudad tiene su propia identidad; muchas están estrechamente vinculadas al mundo de la moda y las antigüedades.

Uno que gana espacio en Caracas es el Vintage Market, una feria itinerante que surgió en 2012 y que ofrece opciones económicas en tiempos de crisis. Concebida como una exposición para apoyar el reciclaje, la movida se conoce a escala mundial como *Flea Market*. Esta versión venezolana cuenta con la curaduría de la diseñadora de modas Bárbara Portto, promotora de la feria cuyos artículos son testimonios de una época de oro. La intención de los expositores es vender lo que ya no usan y ofrecer bienes funcionales que de otra forma un sector de la población no podría adquirir.

El nombre con el que se denomina la actividad varía tanto como la mercancía exhibida. Aunque en casi toda la ciudad las ventas de artículos usados están asociadas al término "coroto", en el este de Caracas también se les llama ventas de garaje. La práctica, que tiene su origen en las zonas más humildes, como Catia y Petare, ahora se orquesta en espacios emblemáticos, como la plaza Alfredo Sadel, en Baruta, y la Quinta Gris, en Chacao.



FOTO: EIRÉN HERNÁNDEZ

Los seguidores más asiduos del Vintage Market son jóvenes que tienen arraigo por lo clásico. Entre las decenas de puestos, se ofrecen lámparas de gasoil, electrodomésticos, instrumentos musicales, juegos y prendas de vestir que hoy no son más que recuerdos de las décadas de los sesenta a los noventa. Los precios varían según la pieza y su antigüedad. La dinámica es sencilla: escudriñar y negociar el valor de cada objeto.

Ángel Rosenblat, un estudioso sobre el habla de Venezuela, destaca en su obra *Buenas y malas palabras* (1984) una anécdota jocosa sobre la etimología del término "coroto". La historia remite al expresidente Guzmán Blanco, quien trajo de París un lienzo de Jean Baptiste Camille Corot. "El general solía recomendar machaconamente al servicio: ¡Cuidado con el Corot! Las criadas empezaron a burlarse del 'coroto', y la expresión se extendió a objetos más diversos".

*El primer mercado de los corotos que surgió en Caracas comenzó a operar en la década de los setenta en los estacionamientos de la UCV. Luego, en 1982, lo mudaron al antiguo autocine de Los Naranjos, en El Hatillo, y más tarde a Quinta Crespo.*

\*Para conocer los sitios donde se organizan visite:  
@unvintagemarket

# METRO DE CARACAS

EMILY AVENDAÑO

Ponerle nombre a las estaciones del Metro de Caracas no fue algo que se hizo a la ligera. La lluvia de sugerencias que precedió la inauguración de la Línea 1 del subterráneo, el 2 de enero de 1983, obligó a José González Lander, presidente del Metro, a designar una comisión conformada por Carlos Santiago González, gerente de Relaciones Públicas del Metro, y tres cronistas de la ciudad para que definieran los nombres de las 22 paradas de ese tramo.

“En principio a cada estación se le identificaba con un número, hasta que se buscaron los primeros nombres. El razonamiento que se utilizó era que tuviese algo que ver con la zona o con algún lugar representativo del sitio en donde se ubicaba la estación”, explicó Ricardo Sansone, de Familia Metro.

Fue así como se determinó, por ejemplo, que Gato Negro no se llamaría Miguel Antonio Caro –como estaba previsto originalmente–. Recibió ese nombre por ser asiento del bar Gato Negro, punto importante de encuentro para los caraqueños de la época y en donde llegó a presentarse Carlos Gardel. La Hoyada en principio se llamaría Fuerzas Armadas; pero en esa zona había una especie de hoyo, donde los ciudadanos hacían trasbordo para movilizarse en la ciudad de norte a sur, así que la oralidad se impuso.

Al inaugurar el primer tramo del sistema, entre Propatria y La Hoyada, había 17 reglas que los caraqueños más que conocer al detalle, obedecían. Meses antes del comienzo de operaciones, a los trabajadores del Metro los dividieron en grupos de dos y tres e iban a las escuelas, liceos, universidades y asociaciones de vecinos a instruir a los ciudadanos sobre el correcto comportamiento en el subterráneo. Instauraron así la llamada “Cultura Metro”, hoy en día tan golpeada.

El Metro continuó su expansión. La Línea 1 completó sus 20,36 kilómetros de recorrido el 19 de noviembre de 1989, con el tramo Los Dos Caminos-Palo Verde. El subterráneo ha seguido creciendo hasta completar 49 estaciones, repartidas en cinco líneas. Y aunque los usuarios se quejan de las demoras en el servicio, fallas y el mal estado de los trenes, no hay duda de que después de 34 años de operaciones, el Metro continúa siendo la gran solución para Caracas.



FOTO: TEREICITA CERDEIRA

**2,4 millones de usuarios** utilizan diariamente el Metro de Caracas. En 1966, el ingeniero José González Lander fue designado director de la Oficina Ministerial de Transporte. Dos años más tarde, comenzó a elaborar el proyecto del Metro de Caracas, con el consorcio internacional formado por las empresas Parsons, Brinckerhoff, Quade & Douglas de Nueva York y Alan M. Voorhees de Washington.

**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO 6 A.M.  
A 10 P.M. DOMINGO  
1:00 P.M. A 8:00 P.M.  
**METRO:**  
PARQUE CENTRAL

# METROCABLE DE SAN AGUSTÍN

MIRELIS MORALES TOVAR

Una de las vistas más auténticas de la ciudad se obtiene desde las cabinas del Metrocable de San Agustín. De nada vale contarlo. Esta experiencia hay que vivirla. Desde arriba, se observa el verdor de El Ávila, el complejo urbanístico Parque Central, el Parque los Caobos, una parte del oeste de la ciudad y el corazón latente del barrio de San Agustín.

El Metrocable –conocido en otras ciudades como Medellín– comenzó a funcionar en Caracas a partir de 2010, cuando se inauguró el sistema en el sector popular de San Agustín, que conecta con la estación Parque Central de la Línea 4 del Metro. Ya luego vendría el Metrocable de Mari-ches, que, si bien funciona, quedó incompleto.

Al llegar a la estación Parque Central, el usuario pasa al Metrocable sin tener que salir al exterior. Al entrar a las cabinas, uno recuerda los buenos tiempos de la Cultura Metro. Impresiona el respeto que le tiene la comunidad a este servicio. Y cómo no. Basta hablar con cualquiera que se suba para entender el civismo que reina en el Metrocable. Se les facilitó la vida y eso lo agradecen.

Desde arriba, se divisan las escaleras de la barriada como si fueran riachuelos que surcan la tierra. Se ve de lejos parte de la dinámica de quienes habitan el sector popular. Gente conversando en la entrada de sus casas. Niños corriendo. Mujeres en los abastos. Y hombres con bombonas de gas a cuestas. A lo alto, se logran ver las instalaciones del Colegio Don Pedro de Fe y Alegría, así como algunos

callejones, cuyas paredes exhiben grafitis de grandes formatos que recuerdan las raíces musicales de esta barriada.

Los foráneos se reconocen fácilmente por viajar pegados a las ventanillas de las cabinas. Y por tratar de pasar de un asiento a otro para llevarse todas las perspectivas. Los locales sólo los miran y esperan que se escuche por el parlante al operador exigiendo el cumplimiento de las normas de uso. Una conducta inexplicable en un caraqueño, pues la capital conoce lo que es un teleférico desde 1955. Cuando otras ciudades ni siquiera pensaban en este sistema, los caraqueños ya viajábamos en cabinas hasta la cima de El Ávila.

*El metrocable de San Agustín traslada, según información oficial, a **6 mil habitantes** diariamente en un recorrido que tarda **8 minutos 30 segundos** y que abarca las estaciones Parque Central, Hornos de Cal, La Ceiba, El Manguito y San Agustín.*





**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA CARABOBO  
CON BOYACÁ, URBANIZACIÓN  
EL ROSAL  
**HORARIO:**  
LUNES A SÁBADO DE 6:00 AM  
A 9:00 PM. DOMINGO  
DE 6:00 AM A 6:00 PM

## PARQUE BOYACÁ

MIRELIS MORALES TOVAR

Tanto verdor lo hará sentirse sobrecogido. Tendrá la sensación de que todos esos árboles extienden sus brazos para cobijarlo y envolverlo dentro de ese microcosmos natural que crece dentro del Parque Boyacá. Querrá entonces entrar, contemplar, relajarse y dejar que el tiempo pase en ese ambiente boscoso, que está escondido en el corazón de la urbanización El Rosal.

Su acceso por la avenida Carabobo no deja ver lo que le espera al pasar el muro de ladrillo: un espacio de 5.200 metros cuadrados distribuidos en 2.740 m<sup>2</sup> de áreas verdes y 2.320 de caminerías. Desde afuera, no parece que pudiera caber tanto verde en ese lugar. Pero hay tanto y más: varios módulos recreativos para niños, dos espacios techados para hacer fiestas infantiles, una cafetería y hasta un anfiteatro completan la oferta del Parque Boyacá.

Este espacio se inauguró el 20 de marzo de 2010, tras una larga pelea por recuperar un terreno municipal, que había sido invadido por seis familias. Lo que encontró la alcaldía al recuperarlo fue un vertedero de escombros, basura y chatarra. Al final, se requirieron más de seis años para lograr su desocupación y construcción. Así que no podía haber un mejor nombre para este sitio que uno asociado a la Batalla de Boyacá, que comandó Simón Bolívar el 7 de agosto de 1819 y que fue una de las más importantes de la guerra de independencia de América Latina.

El Parque Boyacá forma parte de los llamados "Parques de Bolsillo", que se han convertido en punto de encuentro para la comunidad de Chacao. Esta política de recuperar lugares abandonados, subutilizados y sin atractivo, ya han sumado más de 15.000 metros cuadrados de espacios públicos, para quienes viven y transitan por el municipio.

Se puede llegar caminando, bajando por las escaleras que están al lado de The Hotel y que conducen directamente al parque. Aquellos que van en vehículo, se encontrarán con dificultades para estacionar porque se trata de una estrecha calle residencial. Pero tan pronto entre, olvidará las incomodidades. Un gran samán será la antesala de un paseo

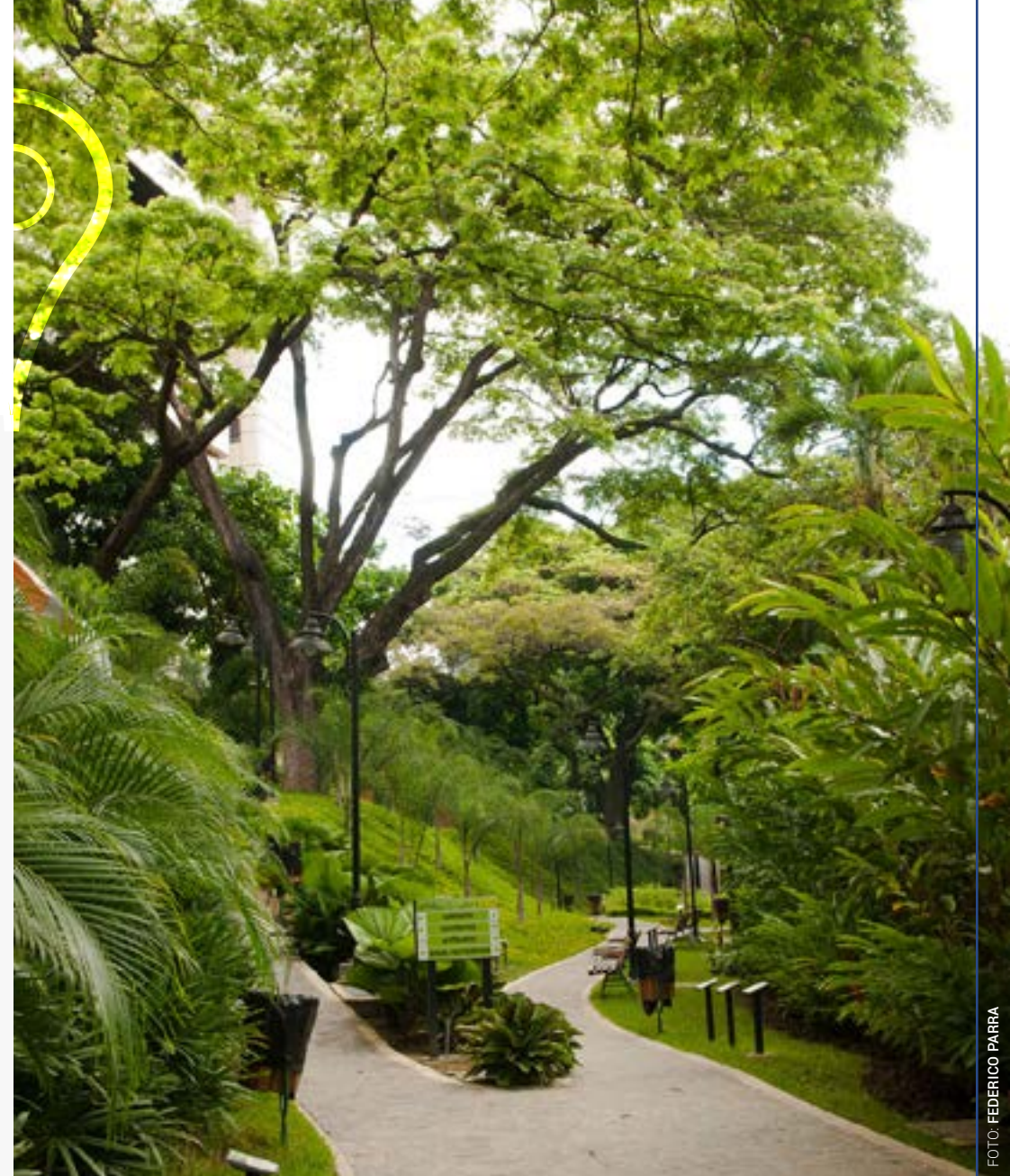


FOTO: FEDERICO PARRA

natural, que estará guiado por letreros ubicados a ambos lados de la caminería que describen las especificaciones de todas las plantas. Bucares y jabillos le darán sombra y buen clima. Mientras los niños se distraen pintando con tizas las paredes, que aíslan el ruido del exterior.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA FRANCISCO DE  
MIRANDA.  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
DE 5 A.M. A 5 P.M.  
**METRO:**  
MIRANDA

## PARQUE DEL ESTE

MIRELIS MORALES TOVAR / KARLA FRANCESCHI

Es un parque con identidad propia, pues nunca ha respondido a su nombre oficial. Se inauguró el 19 de enero de 1961 como Parque Rómulo Gallegos. Pero en 1983, pasó a llamarse Parque Rómulo Betancourt como un homenaje póstumo al expresidente. Y aunque desde 2002 se han empeñado en llamarlo Parque Generalísimo Francisco de Miranda, no hay manera que los caraqueños dejen de llamarlo Parque del Este. Nuestro Parque del Este.

Puede que no sea el Central Park. Pero estas 82 hectáreas de verdor diseñadas por el paisajista brasileño Roberto Burle Marx son el pulmón vegetal de Caracas -aparte de El Ávila, claro está- y es prácticamente el espacio recreativo más importante de la ciudad. Es el punto de encuentro de los deportistas, de los scouts, de los practicantes de yoga, tai chi, de los planes vacacionales. En fin, de todo aquel que necesita un área verde para distraerse.

Hay quienes acuden de madrugada y gozan del beneficio de ver salir el sol en medio de aquel verdor. Son los corredores, quienes han convertido el Parque del Este en su templo al que acuden religiosamente a prepararse física y mentalmente para desafiar el asfalto en cada carrera. Incluso existen rutas con nombres y apellidos de veteranos trotadores, que los amateurs siguen para lograr entrenamientos más exigentes que los lleven a cumplir la meta de los 21 o 42 kilómetros.

"Yo comencé a correr en el Parque del Este en el año 1972. Tenía, en ese entonces, 36 años", recuerda Rafael Borges quien fuera creador de la 'Ruta Borges', una de las más conocidas entre los trotadores del parque. "Mi amigo Pedro Penzini F. me incentivó, con sus columnas semanales y su libro Correr es Vivir, a entrenar para los maratones de 42K. Pero esto implicaba hacer hasta 14K diarios para cubrir la distancia y la vuelta normal del Parque del Este sólo tiene 2.5K. Así que había que buscar una ruta más larga y evitar la monotonía del entrenamiento. Fue entonces cuando se originó la Ruta Borges de 7K, que nos ayuda a aliviar el esfuerzo necesario en la preparación para lograr la meta de culminar un maratón de 42K".

Sus 82 hectáreas de terreno no solo albergan múltiples posibilidades de distensión y ejercicio, sino que contienen todos los matices de verdes: desde el naciente y tierno de



FOTO: HUGO LONDOÑO

*El Parque del Este abre los **lunes de 5 a.m. a 9 a.m.** única y exclusivamente para que los trotadores cumplen con su rutina diaria de entrenamiento. Luego cierran para ejecutar las labores habituales de mantenimiento.*

los retoños de los chaguamos hasta el intenso de los bucares. Leandro Aristeguieta, el botánico que participó en su diseño, incluyó más de 130 especies de plantas distribuidas en varios jardines: el xerófito, el hidrófilo y el bosque.

El Parque del Este tiene además un pequeño zoológico, con chigüires, lapas, tortugas y un cunaguaro. Hay un aviario con guacamayas, tucanes, arrendajos y cardenalitos, entre muchos otros. En su jaula principal, hasta 2015, estuvo un águila arpía. El terrario es una de las atracciones que más disfrutaban los niños. Por una entrada bastante económica, se pueden ver varias especies de serpientes, ranas, arañas y escorpiones.

## PARQUE DEL OESTE ALÍ PRIMERA

EMILY AVENDAÑO

Un par de niñas de no más de cinco años de edad se acercan corriendo a la sombra desde donde las vigilaba su representante Ibeth Núñez. “Van a poner un colchón inflable”, gritan entusiasmadas. Llegaron al Parque del Oeste temprano. Ibeth les prometió a las niñas que se podrían bañar en los chorros que brotan del piso en la plaza central, pero no los encienden sino hasta la 1:00 de la tarde. Mientras tanto, ellas corren por los jardines e Ibeth espera.

Llegaron desde El Junquito. El Alí Primera es la única zona verde con la que cuentan los habitantes del oeste de Caracas. Aunque tenga una superficie de 46,08 hectáreas y sólo 12 estén desarrolladas con caminerías, kioscos, lagunas, concha acústica y caneyes. “El parque está bonito, cuidado. No veo desperdicios. Es una oportunidad para recrearse y compartir en familia”, dice Ibeth.

La entrada es gratuita y está pegada a la estación de Metro de Gato Negro. Afuera hay mucho bullicio. Lo causa el tráfico de la avenida Sucre, los autobuses que bajan a La Guaira y los vendedores informales que tienen tomada la acera de enfrente. Dentro, pasada la plaza central y el Museo Jacobo Borges, los árboles crean una zona de paz.

Erimar Garofalo vive en la avenida Sucre y va con frecuencia a llevar a su hija de nueve meses. Siempre se acuesta a verla jugar debajo de la misma mata, frente a la concha acústica y muy cerca de los parques infantiles: “Es un sitio tranquilo, le hace falta un poco más de cuidado a la



grama. Sin embargo, sí le recomiendo a la gente que venga. Es bueno para relajarse y despejar la mente”.

La creación del Parque del Oeste fue decretada en 1979 por el presidente Luis Herrera Campins y su inauguración se hizo el 17 de diciembre de 1983. El proyecto original, elaborado alrededor del año 1980, estuvo a cargo de los arquitectos A. Gregory White y Elsa Salas de White. Antes de ser llamado “Alí Primera” se le conoció como “Jóvito Villalba” hasta el año 2007.

*El parque **comparte su terreno** con el Museo Jacobo Borges, con la sede rectoral de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, con el Liceo Miguel Antonio Caro y con la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA SUCRE, CATIA,  
PARROQUIA SUCRE  
**METRO:**  
GATO NEGRO

**DIRECCIÓN:**  
FINAL AVENIDA NUEVA  
GRANADA, FRENTE AL  
TERMINAL LA BANDERA  
**HORARIO:**  
VIERNES, SÁBADOS,  
DOMINGOS Y FERIADOS  
2:00 PM A 8:00 PM

# PARQUE ÍTALO AMERICANO

FLORANTONIA SINGER

A una cuadra del sitio se oyen los gritos que producen la adrenalina cocinada por breves minutos de extrema velocidad. Gran parte de la bulla la produce la montaña rusa Python, una de las atracciones más populares del Parque Ítalo Americano. Un minuto y veinte segundos de curvas, cortas caídas libres y jamaqueo veloz aceleran el corazón, para luego sacar una sonrisa de alivio. Este aparato fue diseñado en Italia, tras varios meses de conversaciones sobre las sensaciones que se querían producir. Fue instalado en el parque hace cinco años.

El Barco Pirata, uno de los aparatos más viejos; el Ranger; el infaltable Gusanito y la Tagada son otras de las máquinas en torno a las cuales cada fin de semana se hacen largas filas de amantes de las experiencias extremas.

El Parque Ítalo Americano persiste como una postal de una ciudad para la diversión, con marquesinas de luces de neón, algodón de azúcar, cotufas y peluches desteñidos que pueden comprarse con fichas. Con sus 18 aparatos roba miradas a quienes van por la autopista Valle Coche, por la que se asoma parte de la montaña rusa y la clásica noria llamada Rueda de la Fortuna, aunque hace tres años perdió la fortuna de estar encendida por falta de repuestos.

La historia de este parque es larga. Hay referencias de que fue fundado en 1948 y funcionó por casi tres décadas de forma itinerante, como solían ser originalmente estas ferias de entretenimiento, que se remontan al siglo XIX y surgieron en Europa como una celebración de la industrialización.

El Ítalo Americano compartió el circuito de diversión de una Caracas pujante con otros parques legendarios como el Coney Island, recordado por los vecinos de Los Palos Grandes, o el Parque El Conde, levantado a propósito del 400 aniversario de la ciudad con sus icónicas estructuras geométricas, que semejabán panales, diseñadas por el arquitecto Jorge Castillo.

Estos dos grandes universos mecánicos ya son una imagen borrosa para caraqueños de trayectoria. Para las nuevas generaciones el Ítalo Americano, que abrió sus puertas



FOTO: HUGO LONDOÑO

en el sector La Bandera en 1981, es la referencia de este tipo de diversión. Y junto con Bimbolandia, con un año más de historia y especializado en el público más pequeño, hacen del Paseo Los Próceres, por donde se puede llegar a ambos establecimientos, un corredor de luces, figuras y engranajes.

Este año estrenaron un aparato llamado Amor Expreso. "Parece una bailarina pero va más rápido. En este aparato se pueden sentar juntas dos o tres personas. Dura tres minutos", explica Yodany Rodríguez, gerente de eventos. El Blue Shake y el Vulcano, muy recordados entre los fanáticos del parque, salieron de la oferta hace un par de años, porque están de gira por la región. Uno de ellos saca gritos a los visitantes de una feria en Trinidad y Tobago. En el lugar también hay camas elásticas y carros chocones para niños y adultos. Últimamente, el lugar ha servido de locación para grabaciones de novelas y videos de reguetón.

# PARQUE KHALIL GIBRAN

FLORANTONIA SINGER

El Parque Khalil Gibran es un lugar para imaginar la paz. Los bambúes, la brisa y el silencio te invitan a ello. Así como las afirmaciones y preguntas que están grabadas en el muro de piedra de la autoría del ensayista, novelista, poeta, pintor y filósofo libanés que da nombre al parque, las cuales contribuyen con ese proceso de introspección: "Cuando llegues al final de lo que sabes, estarás al principio". "¿Dónde puedo encontrar a un hombre gobernado por el corazón y no por los hábitos y el deseo?". "Si no ves sino lo que la luz te permite ver, y no oyes sino lo que las voces anuncian, entonces, realmente ni ves ni oyes".

Este parque fue construido en un terreno municipal en desuso, a pocos pasos de la entrada de Sabas Nieves. Fue inaugurado el 2 de febrero de 2013 y, desde entonces, se ofrece como un lugar para meditar y los sábados es sitio de encuentro de los amantes del yoga.

Su construcción fue un aporte de la comunidad libanesa, que suma a más de 500.000 personas y cuatro generaciones en Venezuela. En honor a esta cultura, el parque cuenta con una sala de lectura que tiene un horario intermitente y en la que en algunas temporadas se dictan clases de ajedrez.

En el lugar funciona el Café Gibran, que ofrece platos de la gastronomía libanesa, específicamente la que forma parte del menú bandera del tradicional restaurante El Arabito, que tiene la concesión de este espacio. Tabule, kibe,

kaak, ayran, pizzas de orégano, empanadas de acelgas, tabaquitos de hoja de parra son parte de la carta. También ofrecen batidos antioxidantes verdes como el entorno: en la licuadora mezclan céleri, pepino, espinaca, piña y limón para recomponer el cuerpo luego del ejercicio.

El lugar tiene otro atractivo. Justo en la entrada, la parada de transporte del TransChacao que permite llegar al sitio desde la Plaza Altamira, es patrimonial. El pórtico fue construido a finales de los años cuarenta por el arquitecto Manuel Mujica Millán y fue recuperado durante la construcción del parque.



FOTO: FEDERICO PARRA

**DIRECCIÓN:**  
10° TRANSVERSAL DE  
ALTAMIRA, CON AVENIDA  
SAN JUAN BOSCO  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
7:00 AM A 5:00 PM  
**METRO:**  
ALTAMIRA

DIRECCIÓN:  
FRENTE A LA PLAZA DE  
LOS MUSEOS EN  
BELLAS ARTES  
HORARIO:  
DE 8:30 AM A 6:00 PM  
METRO:  
BELLAS ARTES

# PARQUE LOS CAOBOS

EMILY AVENDAÑO

El olor a orín a veces distrae de su belleza. Puede llegar a desencantar cuando apenas se recorre la caminería que conecta con la Plaza de los Museos. Hay que avanzar varios metros, no muchos. Y entonces ahí sí, la magia sucede: la vegetación del Parque de Los Caobos cubre al peatón como un manto. No es un parque urbano cualquiera, sino un bosque. Es como si no estuviera en pleno centro de Caracas. Dejan de escucharse los carros que circulan a pocos metros de distancia y comienza a susurrar la brisa en los oídos.

En los antiguos terrenos de la hacienda La Industrial está la colección más importante de árboles centenarios de la ciudad. Hay más de 2.500 ejemplares y 40% de esas especies son caobas. Es por eso que en 1937 el Concejo Municipal de Caracas decide cambiarle el nombre de Parque Sucre, al de Parque Los Caobos. Había tenido el apellido del Mariscal desde que fue fundado por Juan Vicente Gómez el 9 de diciembre de 1924.

El recorrido por el parque discurre entre obras de arte. Son 21 hectáreas de museo a cielo abierto. La primera en aparecer es una escultura en mármol de Teresa de la Parra, obra de la escultora Carmen Cecilia Caballero de Blanch. Lo malo es que la figura de la escritora adorna una fuente sin agua. Pero al avanzar por el piso de rombos empedrados el paisaje mejora.

Aparece entonces *Efebo en Maratón*, ubicado en el centro de un espejo de agua. Es un bronce donado por el Gobierno de Grecia el 15 de marzo de 1988. La imagen es

una réplica de una pieza clásica del siglo IV antes de Cristo que fue hallada en el mar Egeo en 1925. Los Caobos tenía fama de inseguro, no obstante con empeño y vigilancia ahora son más quienes disfrutan y trotan por sus parajes. La cúspide del recorrido se halla en el centro del parque: la fuente Venezuela del escultor español Ernesto Maragall.

La obra se mandó a construir después de que Maragall ganase un concurso convocado por el Ministerio de Obras Públicas en 1953. Tallar las figuras en piedra artificial le tomó al escultor 15 meses. La pieza primero se ubicó en Plaza Venezuela. Su traslado se ordenó en 1962, pero no se concretó sino hasta el 12 de octubre de 1967. La fuente la conforman cinco estatuas, femeninas y masculinas, que representan Los Andes, El Ávila, Los Llanos, el Mar Caribe y El Orinoco.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Otras de las **esculturas** visibles en Los Caobos son la Centaura Justina, El Pensador, El Ícaro –cuyo pedestal tiene grabado «Un hombre no es un pájaro y debe soportar la ruindad de estar unido a la tierra como los ángeles al cielo»–, El Doblez, Trompetilla para Sordos, Vuelo Cruzado y Encuentro Apasionado, entre otras.*

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA LOS CASTAÑOS,  
URBANIZACIÓN LOS CHORROS  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO:  
8:30 AM A 4:30 PM

# PARQUE LOS CHORROS

FLORANTONIA SINGER

El Parque Los Chorros podría considerarse uno de los más viejos de Caracas. Tiene una historia ligada a los tranvías y la creación de los acueductos en la ciudad. Las referencias señalan que se estableció como balneario recreativo en 1915, cuando quedaba casi a las afueras de la capital.

La empresa Gran Ferrocarril Central estableció una línea de 6 kilómetros de extensión que iba desde Agua de Maíz hasta Los Chorros, justo en la entrada de lo que es el parque hoy. En 1971, con la construcción de la avenida Boyacá, el Instituto Nacional de Parques hizo una remodelación del espacio, se desarrollaron sus 4,5 hectáreas y se adecuaron las caminerías, escaleras, puentes, miradores, cafetines y se establecieron otros servicios como bebederos y baños.

Un domingo cualquiera se repite la estampa, con otras modas, de hace más de 100 años. Decenas de familias se reúnen en torno al pozo de Los Guayabos, que se llena con una pequeña cascada de unos 20 metros de altura. La cara de sorpresa de muchos da a entender que el agua es casi un descubrimiento para los caraqueños. Y es que el parque Los Chorros los conecta con una memoria que fue enterrada.

De las más de 23 quebradas que parten de El Ávila, la Tócome se deja ver en plena ciudad y todavía es un balneario para los más pequeños. A los adultos no les está permitido bañarse en la quebrada, pero las rocas en torno a la caída de agua ofrecen una experiencia de brisa y llovizna que limpia la mente. Sumergir los pies hasta sentir los agujones del frío de montaña también es posible.

El parque está cobijado por frondosos árboles caobos, mangos, ceibas, bucares, guanábanos. Se pueden ver ardillas y perezas. El sonido de los pájaros y las chicharras y otros insectos se mezcla con el de otra especie: los niños y sus risas mientras corretean río arriba.

Justo al final del parque hay otro atractivo que habla de esa ciudad que creció sin olvidarse de lo verde. Al mirar al cielo, las copas de los árboles tocan los dos brazos grises



FOTO: MIRELIS MORALES TOVAR

de concreto armado de uno de los viaductos más largos de la Cota Mil, que lleva el nombre de Adolfo Ernst, naturalista alemán que ayudó a documentar parte de la biodiversidad del país en el siglo pasado.

El parque está estructurado en las riberas de la quebrada, como una ilusión de todos lo que pudieron adecuarse en cada uno de los cursos de agua a lo largo del cerro Ávila, pero que terminaron embaulados en colectores residuales.

# PARQUE MUNDIAL DE LA PAZ

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Caricuao es un valle dentro del gran valle que es Caracas. La parroquia, rodeada de una cadena de montañas, es una pequeña ciudad dormitorio. En este rincón verdoso del suroeste caraqueño siempre hay frío y en las mañanas corre la neblina espesa. Es uno de los pocos sectores de la capital desde donde no se puede ver el Ávila con facilidad. Pero aquí hay una versión reducida del imponente cerro: se llama Cerro de Pipe, y alberga allí el Parque Mundial de la Paz.

Es posible llegar hasta su cima a través de un camino de tierra y piedras rodeado de abundante vegetación que parte de un costado del Parque Zoológico de Caricuao. El trecho es corto, de poco más de un kilómetro; pero es sinuoso y empinado, por lo que resulta exigente. Incluso más que Sabas Nieves.

Sin embargo, llegar arriba vale el sudor y el esfuerzo. Es una planicie desde la cual se puede ver una panorámica de esta *microciudad*: un tramo aéreo del Metro, los edificios, cerros minados de casas de bloques rojos, y al fondo, muy al fondo, como un recordatorio de que esto también es Caracas, un pequeño pico del gran Ávila.

Desde principios de los años ochenta, el ambientalista Erik Quiroga y el cronista de Caricuao, Luis González Guillén, se empeñaron en que este lugar fuera emblema de la paz, y que se conservara como un segundo pulmón vegetal de Caracas. Mucho insistieron hasta que en 1987 el Gobierno Nacional creó a través de la *Gaceta Oficial* N° 34.553 el Parque Mundial de la Paz.

Para hacerle honor a tan ostentoso nombre, en los años siguientes, mientras llegaba a su fin la Guerra Fría, se fue armando allí un bosque como signo de la unión en el mundo. Mandatarios o delegados de 20 naciones –Costa Rica, Rumania, Paraguay, Dominica, Santa Lucía, Guatemala, Honduras, Indonesia, Hungría, Belice, Noruega, Kuwait, Bulgaria, Japón, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana, Antillas Neerlandesas, Surinam e India– sembraron árboles emblemáticos de sus tierras. Pero no duró mucho. El cronista González Guillén lamenta que un incendio volvió cenizas casi todas esas plantas. Apenas queda un fresno noruego.

*Sólo se puede ingresar al Parque Mundial de la Paz los fines de semana entre las 6:30 am y las 7:30 am. Después de esa hora, la entrada se cierra. Por seguridad, los visitantes deben anotarse en una lista antes de subir. El lugar es monitoreado por guardaparques del Instituto Nacional de Parques.*

**DIRECCIÓN:**  
ENTRADA POR EL PARQUE  
ZOOLOGICO DE CARICUAO.  
AV. PRINCIPAL DE LA HACIENDA,  
SECTOR UD-5, CARICUAO  
**HORARIO:**  
SÁBADO Y DOMINGO,  
DE 6:30 AM A 7:30 AM  
**METRO:**  
ZOOLOGICO



# PARQUE NUEVAS GENERACIONES URBANAS

ERICK LEZAMA ARANGUREN

En el corazón de la pequeña metrópoli que es Caricuao hay una selva de cemento en la que el riesgo siempre está latente: el parque Nuevas Generaciones Urbanas. Un espacio cuyas dimensiones responden a estándares internacionales, por lo que atrae a cientos de deportistas de distintas partes de la ciudad y del país.

Hay dos piscinas vacías de concreto pulido (una de 2,65 metros y la otra de 1 metro de profundidad) en las que los jóvenes se sumergen con sus patinetas a desafiar la gravedad con su propio cuerpo: rodando en las paredes de esquinas ovaladas se impulsan y hacen piruetas en el aire.

Otros se desplazan en bicicletas sobre una construcción con forma de "U", que tiene 4 metros de altura y es la más elevada de Latinoamérica. Están quienes se encaraman en una pared profesional de escalar de 12 metros, y los que prefieren grafitear en muros acondicionados para eso. Hay espacio para mucho más: en una terraza, se dispuso una cafetería y unas mesitas en las que personas de la tercera edad juegan ajedrez; y en otra esquina bailarines –de breakdance, de salsa casino– ensayan coreografías.



Es el skate park más grande de la ciudad. Con 5.500 metros cuadrados, es ocho veces más grande que el que se encuentra en Chacao. En este terreno antes había un anfiteatro oscuro frecuentado por delincuentes. Entonces, a varios deportistas de la comunidad les pareció necesario que se rescatara el lugar y le presentaron el proyecto a la Jefatura de Gobierno del Distrito Capital, que lo aprobó. Después de un prolongado retraso, abrió sus puertas en noviembre de 2011.

*La obra de arte que decora el skate park se llama Multikubos, una policromía de 18 colores instalada en 2001 por Vaki Art.*

**DIRECCIÓN:**  
BULEVAR DE CARICUAO,  
UD3, A 100 METROS DE L  
A ESTACIÓN ZOOLOGICO.  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO,  
DE 9:00 AM A 8:00 PM  
**METRO:**  
ESTACIÓN ZOOLOGICO



FOTO: ALBERTO ROJAS

# PICO EL ÁVILA

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Cuando vas a subir a la montaña preparas tu alma y tu cuerpo. Aparte, alistas las cosas que vas a llevar, eligiendo las que quieres cargar y las que dejas porque no necesitas. Hacer las cimas más altas del Parque Nacional el Ávila, además de preparación física y algunos equipos básicos de montaña, requiere además hacerlo con alguien que conozca bien el camino y que tenga unos conocimientos generales en primeros auxilios, en caso de emergencia.

Una de las rutas más transitadas para introducirnos en esta basílica boscosa es la que va desde el PGP Sabas Nieves hasta el Pico El Ávila, que está a 2200 msnm y es el lugar donde se encuentra el emblemático Hotel Humboldt.

Una vez que pasas el PGP Sabas Nieves, en Altamira, continúas el camino por los puntos el Banquito, No te apures, La Silla de Caracas, y doblas a la izquierda para continuar hacia el Pico Occidental.

Durante esta parte del trayecto estarás caminando por el borde superior de la montaña, mejor conocido como la Fila Maestra, un sendero que constituye la conexión entre las vertientes norte y sur del Parque Nacional Waraira Repano, y que conecta los puntos más altos. El clima es cálido y la temperatura oscila entre los 25 y 30 grados. La vegetación formada por arbustos muy bajos te permite tener unas panorámicas de Caracas o del Litoral Central.

Se llega hasta Lagunazo y desde ahí comienza una caminata de aproximadamente dos horas hasta el Hotel Humboldt, donde se encuentra el Pico Ávila. Toda la ruta puede tomar seis horas, dependiendo de la preparación física del senderista.

El recorrido es ideal para aquellos que se inician en el senderismo. Una ruta que te llevará a retarte. Sólo recuerda que cada vez que encuentres un obstáculo, aprovecha para encontrarle un sentido.

# PICO NAIGUATÁ

MINERVA VITTI

Es el punto más elevado de la Cordillera de la Costa (2.765 msnm) y el segundo más alto del Caribe, luego del Pico Duarte en la República Dominicana. Su hallazgo se le debe al inglés James Spence, quien realizó la primera ascensión al Pico Naiguatá en 1872.

La caminata a este punto del Parque Nacional El Ávila es exigente y el ascenso puede durar entre 6 y 9 horas, depende de la condición física del montañista. Hay personas muy entrenadas que hacen esta ruta ida por vuelta. Pero si no es su caso y quiere disfrutar un momento de paz en las alturas, debe planificar bien lo que va a llevar para acampar en la zona del Anfiteatro.

Uno de los caminos para llegar a Pico Naiguatá es subir por el Puesto de Guardaparques (PGP) de La Julia, en la urbanización El Marqués. Después del Mirador del Edén, hay dos opciones que pueden hacer el viaje de mayor o menor dificultad: ir por la pica que dirige hasta Dos Banderas, que es una ruta bastante fuerte, pero rápida; o tomar La Ruta 77, hasta Los Toyotas, que es más larga por sus múltiples curvas, pero más cómoda.

Decidido el trayecto, la ruta continúa por el Topo Goering (2.470 msnm), El Urquijo, La Arepa, Los Platos del Diablo (tres rocas gigantes en forma de disco unidas por un reducido punto de contacto en el centro) y el Anfiteatro (2.700 msnm).

El Manantial de Stolk es la única toma de agua y queda a 120 metros del Anfiteatro. No cometa la novatada de meter la botella de agua en el pocito, ya que se revuelve todo y sale tierra. Tenga paciencia y llénala del chorrillo.

Para llegar a la cima del Naiguatá y tocar la cruz de acero que indica el punto más alto, hay que caminar 20 minutos más desde el Anfiteatro. De este camino quizás lo más difícil es pasar dos tramos con unas cuerdas que están amarradas a unos árboles, aunque afortunadamente también puede trepar una roca que está al lado izquierdo.

Una vez arriba podrá ver el mar Caribe de un lado, la ciudad del otro, la Fila Maestra, el Anfiteatro, los cientos de verdes, las nubes, el cielo... Sentir la brisa fuerte que enfría el sudor y la inmensidad de estar en el punto más elevado de esta montaña sagrada.



FOTO: MINERVA VITTI

**La ruta:** PGP La Julia, El Tanque, El Edén, Rancho Grande, Topo Goering, El Urquijo, La Fila, campamento en El Anfiteatro.

**Dificultad:** alta.

**Tomas de agua:** PGP La Julia, El Tanque, El Manantial de Stolk

# PICO OCCIDENTAL

MINERVA VITTI

El Pico Occidental es el tercero más alto del Parque Nacional El Ávila con 2.478 msnm. Visto de perfil recuerda los pechos de una mujer acostada. La temperatura oscila entre los 14 y 20 grados centígrados y no cuenta con toma de agua cercana.

A medida que avanzas en la ruta, la vegetación va cambiando. De pronto se dejan de ver árboles y se comienza a entrar en zonas de pequeños arbustos y grandes piedras. Minutos antes de llegar a la cumbre, hay una roca que sale al vacío: La Piedra del Ángel. Desde ahí se tiene una vista del Litoral Central y de Caracas. Si está despejado también logra divisar el imponente Pico Oriental.

Cuando mire el mar y el pueblo de Caraballeda, podrá percibir que la vegetación de ese lado de la montaña es distinta. Abundan las palmeras en toda la ladera. El ambiente es fresco. La caminata es suave y relativamente plana hasta que empieza a aproximarse al Lagunazo, que tiene bajadas pronunciadas y resbaladizas.

Para llegar a este pico hay dos rutas. La primera comprende PGP Sabas Nieves, No Te Apures, La Silla (en este punto debe cruzar a la izquierda, porque a la derecha seguiría al Pico Oriental), Pico Occidental. Aproximadamente 4 o 6 horas de recorrido. La segunda inicia en el Pico Ávila (Hotel Humboldt), subiendo por Galipán, llegando al Tanque; para comenzar el ascenso a Lagunazo, Fila Maestra, Pico Occidental. Aproximadamente 4 horas. Para el regreso lo recomendable es volver al Hotel Humboldt y bajar por el teleférico.

## PICO ORIENTAL

MINERVA VITTI

Subir la Cruz de los palmeros de Chacao al extremo este del Pico Oriental fue toda una odisea. Primero llevaron una de aluminio en 1962 y se cayó. En 1997, transportaron otra de hierro de 4 metros de alto, 3 de ancho y 160 kilos. En ambos casos subieron la cruz en dos piezas e implicó la participación de familias enteras del barrio El Pedregal, cuna de los palmeros. El esfuerzo valió la pena, porque esta cruz es el punto de referencia del segundo pico más alto del Parque Nacional El Ávila, con 2.640 msnm.

La cima del Pico Oriental es rocosa, con bambúes alrededor y una vegetación de subpáramo. Durante la caminata, sientes que vas sobre una línea que divide la montaña. De un lado la ciudad y del otro el mar de El Litoral. Una de las vistas más espectaculares que se pueden admirar.

Hay al menos dos rutas para llegar a esta cumbre, conquistada por primera vez el 2 de enero de 1800 por Alexander von Humboldt, en compañía de Aimé Bonpland y 16 esclavos. La primera ruta va desde el PGP Sabas Nieves, Refugio No Te Apures, Silla de Caracas, Pico Oriental, con una duración de aproximadamente 5 o 6 horas. Aquí se encuentra una cruz de acero más pequeña. La segunda ruta se inicia en el PGP Cachimbo, Piedra el Indio, Cabeza de Elefante, Cruz de Los Palmeros, Pico Oriental, con una duración de aproximadamente 5 horas. Ambos recorridos tienen un grado de dificultad entre medio y alto, y los tiempos estimados son sólo de ida.

Para el regreso, una opción es llegar a La Silla y en ese punto decidir si continúa hacia Sabas Nieves o la ruta que va hacia el Pico Occidental, Lagunazo (donde generalmente la gente acampa y hay una toma de agua), el Pico El Ávila (Hotel Humboldt) y bajar por el teleférico.



FOTO: MINERVA VITTI

**Recuerden llevar agua:** la primera ruta solo tiene tres tomas de agua: Sabas Nieves, No Te Apures y Lagunazo (si regresan por este lugar). La segunda no tiene toma de agua y es más exigente, porque no hay casi vegetación.

# PLAZA BOLÍVAR

STEFANY DA COSTA

Plaza Bolívar hay muchas. Sobre todo en este país. Cada pueblo, por muy pequeño que sea, tiene su espacio reservado para homenajear a El Libertador. Y Caracas obviamente no es la excepción.

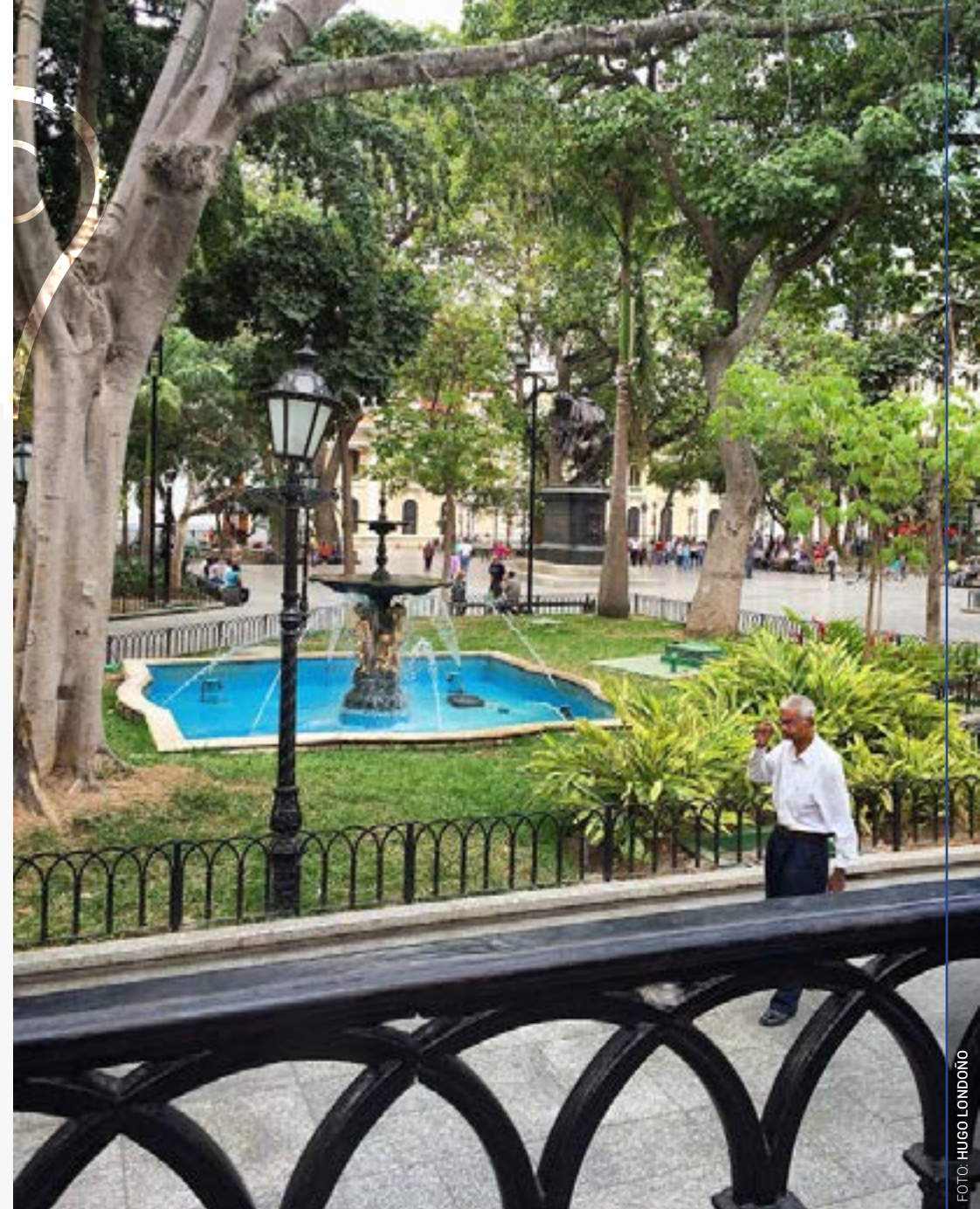
La Plaza Bolívar es el centro neurálgico del casco colonial de la capital. Se creó en 1567 con el nombre de Plaza Mayor, en el lugar donde indicó Diego de Losada, fundador de la ciudad. A lo largo del tiempo ha cambiado de forma y función. Sin embargo, siempre ha sido lugar de encuentro de los caraqueños.

Su visita es parada obligada, no sólo porque alrededor de ella encontramos edificaciones históricas significativas, tales como la Catedral, la Casa Amarilla o la Gobernación, sino porque allí en ese mismo suelo nació Caracas hace 450 años.

En el centro de la Plaza Bolívar se eleva una gran escultura de El Libertador Simón Bolívar, del escultor Adán Tadalini, que data de 1874. Escondido bajo su pedestal, antes de su inauguración, el ex presidente Antonio Guzmán Blanco colocó una caja del tesoro con reliquias de la época como fotografías, libros y hasta billetes, la cual sigue allí intacta desde entonces. Ojo, ni haga el intento de subir a su pedestal, porque está prohibido.

En la zona siempre hay gran cantidad de personas, circulando por la plaza o sentados en sus bancos. Es normal ver a los niños alimentar las palomas o las ardillas negras que viven en los frondosos árboles (sí, son negras y casi no se ven así en ningún otro lugar). Vendedores de dulces se pueden encontrar a los alrededores de la plaza, al igual que varios cafés, chocolaterías y restaurantes, donde podrá sentarse a descansar. Incluso entre las esquinas Padre Sierra y Conde hay un lugar donde hasta no hace mucho se podía comprar una torta melosa, que se dice provenía de la misma receta que fuera favorita de Simón Bolívar.

No se recomienda ir en carro, pues es muy complicado estacionar en la zona. Lo mejor es tomar el Metro y bajar en la estación Capitolio, salida "Esquina La Bolsa-Padre Sierra". Allí saldrá enfrente de la Asamblea Nacional, sólo deberá bordearla hacia su mano izquierda y llegará directamente a la Plaza.



# PLAZA CARACAS

HERCILIA GARNICA

La decisión de colocar en la Plaza Caracas, poco tiempo después de su inauguración en 1983, el busto de Simón Bolívar "El Genio", del artista español Victorio Macho, desató una enorme polémica que seguramente ubicó al espacio público, localizado entre las torres del Centro Simón Bolívar, en los primeros lugares del "trending topic" de la época.

De acuerdo con el portal patrimonial IamVenezuela, la escultura levantó una gran controversia por lo acentuado de los rasgos y expresiones, por el gesto de la boca y de las cejas, recibiendo diversos sobrenombres por parte de los caraqueños y de los medios en general. En 2008 la plaza sufrió reformas, entre ellas la realización de un pedestal más alto para la escultura, pero en la memoria urbana quedó esa historia del llamado "Bolívar gay".

La Plaza Caracas, diseñada por el arquitecto Germán Castro e inaugurada el 7 de noviembre de 1983, fue escenario para las grandes obras que se incluyeron en la programación del Festival Internacional de Teatro que creó Carlos Giménez, director del grupo de teatro Rajatabla, con el apoyo del Ateneo de Caracas. Sirvió también para los conciertos de los trovadores cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanés.

Luego, entrando al siglo XXI, la plaza de ubicación céntrica y estratégica, se convirtió en un espacio fijo para actividades políticas y más adelante derivó en un mercado a cielo abierto. Por temporadas se vendían útiles escolares y en otros momentos alimentos de consumo masivo.



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

Pero la etapa más siniestra fue esa en la que se permitió a los vendedores de la economía informal apoderarse de la Plaza Caracas para instalar sus tarantines y ofrecer todo lo que pudiera venderse en los 12.000 m<sup>2</sup> de extensión, lo que la hace una de las más grandes de la ciudad.

El prolongado tiempo de permanencia de los comerciantes provocó un enorme deterioro en el espacio público. El pavimento presentó fallas estructurales y se hizo necesario desalojar a los vendedores. En 2008 se prohibió definitivamente el comercio informal en la plaza para dar paso al programa de recuperación del área.

Así, la Alcaldía de Libertador la interviene en 2008 para restaurarla completamente. Se recuperó el piso, se instaló un nuevo sistema de iluminación y hasta se cambió la fecha de fundación de la plaza, de 1983 a 2008, que estaba inscrita en la placa del pedestal del busto de Bolívar.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA BARALT, ENTRE LAS  
ESQUINAS LA GORDA Y SAN PABLO,  
Y LAS TORRES DEL CENTRO SIMÓN  
BOLÍVAR (TORRES DE EL SILENCIO).  
PARROQUIA SANTA TERESA.

*La Plaza Caracas fue construida con motivo del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar (1783), y en homenaje a Caracas. El busto de Bolívar "El Genio", en cambio, fue realizado en 1945.*

# PLAZA DE LOS MUSEOS

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Una brasa quema lentamente el incienso que está puesto junto a las pulseras que vende el artesano y el aire se encarga de esparcir todo su olor. Huele a canela, a vainilla, a naranja. Y esa mezcla atrae a muchos personajes a este jardín de bohemia: artistas circenses, vendedores de cotufas, carritos de helado, adultos que observan a sus hijos mientras juegan o montan bicicleta. Mientras las clavos de los malabares vuelan y todos sus colores se concentran en uno de los bordes del círculo.

La Plaza de los Museos es un espacio cultural donde convergen el Museo de Ciencias, el Museo de Bellas Artes y la entrada al Parque Los Caobos. Los museos abren de martes a viernes de 9:00 am a 5:00 pm y los fines de semana de 10:00 am a 5:00 pm.

En la semana sólo son unos pocos los que se dan cita en la plaza, pero los fines de semana es un punto de reunión para muchos, que quieren alejarse del bullicio de la ciudad y de los centros comerciales, disfrutando de un dulcito y una buena conversación. En este lugar casi siempre hay actividades recreativas como festivales de teatro, conciertos o, incluso, los mismos artistas circenses que hacen sus números con colaboración a la gorra.

La Plaza de los Museos también es la antesala al Parque Los Caobos, inaugurado en 1920 con el nombre de Parque Sucre en honor al héroe nacional Mariscal Antonio José de Sucre; y cuyo nombre fue cambiado en 1937, dada



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

la gran cantidad de árboles de esta especie que existían en el sitio desde tiempos de la Colonia.

En los alrededores de la plaza también está un puesto de venta de películas, donde se consigue excelente material del cine clásico y contemporáneo; el Eje del Buen Vivir, con pequeños locales de comida; el Teatro Teresa Carreño y la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Sin duda, este es el centro cultural de Caracas.



METRO:  
BELLAS ARTES



# PLAZA DEL PALACIO DE JUSTICIA

GABRIELA ROJAS

La Plaza del Palacio de Justicia tiene un sello distintivo que la identifica más de lejos que de cerca: es la línea en el horizonte que se observa desde el comienzo de la avenida Bolívar, un espacio custodiado por una bóveda acanalada tras el perfil imponente de una estatua de Simón Bolívar, la misma que sirvió de eje para que una mañana de 2006, más de 1500 personas posaran desnudas en una especie de amalgama humana ante el lente del fotógrafo y artista estadounidense, Spencer Tunick.

La plaza proyectada para darle a la ciudad unos 5.000 metros cuadrados de espacio abierto forma parte del complejo arquitectónico que diseñó Carlos Gómez de Llerena para la sede del Palacio de Justicia, que vista en conjunto completaría el paisajismo del Paseo Vargas, y al entenderse más allá de una plaza, también sería pieza de un proyecto más amplio concebido por el arquitecto en el que intentaba abrir espacios para conectar peatonalmente todo ese tramo en perspectiva hasta la plaza Diego Ibarra.

Pero aunque la construcción de todo el complejo comenzó en 1986, le llegó 1992 con solo una parte concluida y otras a medio camino. Una de ellas fue precisamente la Plaza del Palacio de Justicia que se quedó esperando su inauguración durante once años.

Mientras la Plaza Diego Ibarra fue quedando tapiada poco a poco durante la década de los 90, bajo el mercado de buhoneros conocido como "Saigón", su vecina inmediata -la del Palacio de Justicia- se hizo aún más invisible en medio de la ciudad a pesar de su magnitud. Pero al iniciar los trabajos de recuperación de la Diego Ibarra en 2007 y al concluir en 2011, la Plaza del Palacio de Justicia se convirtió en un evidente espacio hueco, relegada tras una cerca metálica que solo era perceptible para la gente cuando alguna pelota desviaba su curso y caía en esa nada enorme, del otro lado de la cerca.

30 años después de ser proyectada y concebida como un área abierta que nunca disfrutaron los caraqueños, en febrero de 2017, el Tribunal Supremo de Justicia emprendió un proceso de recuperación y la renombró Plaza de la Justicia, aunque resulte una paradoja que hayan pasado más de tres décadas sin que la ciudad y sus gobernantes le hicieran justicia a un concepto que fue ideado para aquella capital que crecía pujante y le daba a la planificación urbana la importancia que se merece.

DIRECCIÓN:  
FINAL AVENIDA BOLÍVAR

# PLAZA DIEGO IBARRA

HERCILIA GARNICA

A finales de 1970 y principios de los ochenta, la plaza Diego Ibarra, hecha en mármol y granito, con tres fuentes (una principal ubicada al oeste de la plaza y otras dos localizadas al norte y sur), todas operativas y con juegos de iluminación, era un espacio para la contemplación.

La gente iba a eso, a mirar el mármol y el granito que había en los bancos y a apreciar por horas las fuentes que tenían efectos; los chorros de agua bajaban y subían con ritmo y cambiaban de colores. Eso podía entretener a un niño por largo rato, mientras se comía un helado o corría de punta a punta por la plaza. Así la recuerdan los caraqueños que conocieron su primer rostro y la disfrutaron tras su inauguración, en 1968, un año después del terremoto de Caracas.

La plaza fue construida a un nivel por debajo de las instalaciones del Consejo Nacional Electoral, como un espacio articulador, pues permitía la conexión peatonal interna con el Centro Simón Bolívar (que aún se mantiene) y el Palacio de Justicia, dos edificios de carácter monumental erigidos a los lados de la plaza. Y también enlazaba con el terminal subterráneo Río Tuy. Su nombre, Diego Ibarra, fue asignado en honor a este militar independentista y colaborador de Bolívar y Sucre.

Al menos durante 20 años este espacio público recibió a las familias que visitaban el centro de la ciudad y se quedaban en ella a descansar un rato, viendo a la gente pasar y deleitándose con ese juego compositivo de jardineras,

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE LAS AVENIDAS OESTE  
6 Y OESTE 8 DE LA  
PARROQUIA SANTA TERESA,  
ENTRE LAS ESQUINAS  
CAMEJO Y SANTA TERESA.  
**REFERENCIA:** ENTRE LOS  
EDIFICIOS DEL PALACIO DE  
JUSTICIA Y EL CNE



fuentes, y pérgolas. Hasta que fue tomada por la economía informal en la década de los noventa.

Desde ese momento, se perdió por completo su razón de ser y se convirtió en un mercado de películas y discos "piratas", bautizado como Saigón. En realidad era una estructura precaria, maloliente, conformada por tarantines con pasadizos oscuros y estrechos, en los que se cometían robos y otros delitos impunemente.

En enero de 2007, autoridades de la Alcaldía de Libertador deciden desalojar el comercio informal de la plaza para iniciar trabajos de recuperación que esperaban terminar en 2008. Sin embargo, las obras se detuvieron por tres años y se retomaron para la celebración del Bicentenario de la Independencia de Venezuela.

Finalmente, el 6 de julio de 2011 la plaza fue reinaugurada con la Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y el Coro Sinfónico Juvenil de Venezuela, bajo la dirección de Gustavo Dudamel. En el acto se develó una nueva escultura en el espejo de agua central llamada "La Aguja", una figura de metal helicoidal en forma ascendente, de unos 20 metros de alto, realizada por el escultor Luis Alfredo Ramírez.

Para su restauración, el Estado invirtió unos 25 millones de bolívares. Tiene capacidad para recibir a casi 5.000 personas en los 14.000 metros cuadrados que posee de extensión, pues luego de ser reinaugurada la plaza Diego Ibarra ha servido de sede para conciertos y festivales de teatro.

DIRECCIÓN:  
AV. SUR 1,  
PARROQUIA CATEDRAL,  
CARACAS  
METRO:  
CAPITOLIO

# PLAZA EL VENEZOLANO

EMILY AVENDAÑO

En la plaza El Venezolano, Caracas está viva. Una salsa retumba desde una corneta. "Para componer un son, se necesita un motivo", se escucha cantar a Ismael Miranda. Más de un pie distraído se mueve al ritmo de esa clave. Otras parejas, sin pudor, se levantan a bailar.

Así es cada viernes, sábado y domingo desde hace casi una década, gracias al club de la tercera edad "Los buenos amigos". La pachanga la comenzó Carlos Rodríguez, que hoy en día tiene 73 años. Él es el dueño de la corneta y el promotor de la fiesta, que cuenta con el aval de la Dirección de Control Urbano de la Alcaldía de Libertador. "Empezamos con la idea de hacer de la plaza un sitio de disfrute para todo el mundo", explica.

Y lo consiguieron. Varios grupos de niños corretean detrás de pelotas. Sus madres los observan mientras conversan unas con otras. Otros –más bien muchos– señores mayores ojean periódicos o un libro. Los bancos se quedan cortos para la cantidad de gente que un sábado por la tarde toma los espacios de uno de los sitios públicos más antiguos de Caracas. La también conocida como Plaza de San Jacinto tiene sus orígenes en 1595, cuando los Dominicos establecieron allí su convento.

Durante los siglos XVII y XVIII, el convento de San Jacinto fue un centro de enseñanza importante, en el que los alumnos recibían clases de gramática, latín, filosofía escolástica y oratoria. Ese era el punto del que salía en pro-



*Antonio Guzmán Blanco fue quien bautizó la plaza como El Venezolano. Lo hizo en 1882, cuando también levantó allí una estatua en honor a su padre Antonio Leocadio Guzmán. Antes, en el año 1828, el ayuntamiento había transformado parte del terreno en su sede y en una cárcel pública local. En 1846 Leocadio Guzmán fue apresado allí.*

cesión el Nazareno de San Jacinto que después pasó a ser el Nazareno de San Pablo.

Pero ese sábado nadie está pendiente de eso. Tampoco de la inscripción en la pared de Fogade. "Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca". Firma: Simón Bolívar. Justamente allí, El Libertador lanzó su proclama después del terremoto del 26 de marzo de 1812, que destruyó casi por completo el antiguo convento. De ese edificio solo quedó en pie la torreta.

Otra reliquia de la plaza es el Reloj de Sol construido en mármol por iniciativa de Alejandro Humboldt, en 1802. También tiene aditamentos recientes. En 2010, con motivo del bicentenario de la Independencia instalaron allí un obelisco negro y rojo. El presidente Hugo Chávez cuando lo inauguró declaró que se trataba de un "cohetes ideológico". La pieza rompe con el aspecto colonial de la plaza y esta vez sí, afortunadamente, es otro de los símbolos a los que nadie presta atención.

# PLAZA FRANCIA DE ALTAMIRA

MIRELIS MORALES TOVAR

No hay postal más hermosa de Caracas que la que se obtiene desde la Plaza Francia de Altamira. La imagen es casi perfecta: el Obelisco flanqueado por jardines, el espejo de agua, el emblemático edificio Altamira al fondo y la silueta de El Ávila conforman ese cuadro caraqueño, que constituye un emblema del municipio Chacao.

La plaza ha sido siempre el epicentro de la urbanización Altamira. Incluso, desde antes de su construcción en los años 40. Las primeras imágenes que datan de 1944 y que servían para publicitar la venta de los terrenos a Bs 20 por metro cuadrado, mostraban en el logo de la constructora la figura de la plaza y su insigne obelisco. Así lo había concebido Arthur Kahnn en su proyecto urbanístico, que el arquitecto Luis Roche se encargó de ejecutar en las 110 hectáreas que formaban parte de la hacienda agrícola "El Paraíso".

La inauguración se concretó el 11 de agosto de 1945 y se bautizó inicialmente con el nombre de Plaza Altamira. El obelisco, obra del arquitecto Manuel Mujica Millán, pasó a ser desde ese momento la estructura más alta de la ciudad con sus 24 metros de altura. Un sitio que, hasta entonces, le pertenecía a la Catedral de Caracas.

En 1967, cambia de nombre y pasa a ser la Plaza Francia, luego que se oficializara un acuerdo entre ambos gobiernos para tener una Plaza Francia en Caracas y una Plaza Venezuela en París. Sin embargo, pocos conocen su



FOTO: EFREN HERNÁNDEZ

verdadero nombre y se refieren a ella como se le denominó en sus inicios.

Las obras del metro de Caracas generaron ciertas modificaciones al proyecto original de la Plaza Francia. La estructura se completó con un par de escalinatas que conectan la superficie con la estación Altamira y con una galería de comercios que se instalaron a la entrada del subterráneo. Aparte, se completó con la construcción de un anfiteatro en el ala sur, luego de atravesar la avenida Francisco de Miranda.

Durante sus 70 años, la Plaza Francia ha sido testigo de la evolución de la ciudad, pero también de la actividad política de los últimos tiempos. Se ha convertido en bastión de la oposición desde el paro petrolero en 2002, cuando un grupo de militares activos y retirados se pronunciaron desde allí contra el gobierno de Hugo Chávez. Hecho que derivó en el asesinato de varios manifestantes en manos de Joao de Goveia.

Desde entonces, cualquier encuentro ciudadano tiene como punto de partida la Plaza Altamira. Unos de naturaleza más pacífica. Otros de corte cultural, como el Festival de la Lectura de Chacao, que supone la fiesta de la literatura más importante de Caracas. Las celebraciones de Año Nuevo, Carnaval, así como la organización de festivales gastronómicos tienen cabida en este plaza, que mide el pulso de la ciudad.

**DIRECCIÓN:**  
AVENIDA FRANCISCO DE  
MIRANDA, ENTRE AVENIDA  
ÁVILA Y DON BOSCO.  
**METRO:**  
ALTAMIRA

**DIRECCIÓN:**  
PASEO LOS ILUSTRES CON  
AVENIDA UNIVERSITARIA,  
PARROQUIA SAN PEDRO,  
MUNICIPIO LIBERTADOR  
**METRO:**  
CIUDAD UNIVERSITARIA

## PLAZA LAS TRES GRACIAS

PATRICIA MARCANO

Talia, Eufrosina y Aglaya. Ellas fueron las tres diosas griegas que inspiraron al artista italiano Antonio Canova para realizar la célebre escultura, que reposa en el Museo del Hermitage en San Petersburgo. Esa pieza, que muestra a las tres mujeres desnudas dándose un abrazo cómplice, le sirvió al artista Pietro Ceccarelli para hacer una réplica entre 1910 y 1920, que le da el nombre a la plaza Las Tres Gracias, ubicada al comienzo del Paseo Los Ilustres.

Desde su construcción en 1946, este espacio público ha quedado anclado como un pequeño ecosistema para el respiro de los caraqueños al suroeste de la ciudad. No es un lugar para resguardarse del sol porque ninguno de sus bancos está bajo la sombra, pero sí sirve para tomar una bocanada de aire entre el verdor de sus sauces llorones.

Las figuras de Talia, Eufrosina y Aglaya (hijas de Zeus y Eurínome) están esculpidas en mármol blanco, son de mediana dimensión y sobresalen de un pedestal, que las deja ver entre la tupida vegetación que, además de sauces llorones, incluye palmeras y otras especies de arbustos que crecen en los jardines de la plaza.

Las Tres Gracias son la representación de la alegría, la belleza y la inteligencia. Por eso, hay quienes aseguran que tal obra de arte no podía estar en un mejor lugar que al frente de la Ciudad Universitaria, espacio que rinde tributo al arte y al conocimiento.

En 2011, por celebrarse el bicentenario de la Independencia de Venezuela, la plaza fue restaurada: la escultura de mármol blanco retornó a su estado impoluto y los mosaicos del espejo de agua recobraron la uniformidad de su azul. Tal como el arquitecto catalán Joseph Mimó I Mena y el empresario Armando Planchart idearon el proyecto de esta plaza en la década de 1940.



FOTO: TEREÇITA CERDEIRA

*Según la cultura popular, esta plaza **se le llamaba Bellas Artes**, pero luego cambió de nombre a plaza Las Tres Gracias, en alusión a la escultura que se ubica en un extremo del espejo de agua.*

DIRECCIÓN:  
3ERA AVENIDA ENTRE  
2DA Y 3ERA TRANSVERSAL,  
LOS PALOS GRANDES  
METRO:  
ALTAMIRA

# PLAZA LOS PALOS GRANDES

PATRICIA MARCANO

Es uno de los espacios públicos de la ciudad que no descansa nunca. A cualquier hora del día, la Plaza Los Palos Grandes tiene vida. Desde temprano, se puede ver a las abuelas de la Juventud Prolongada bajo la pérgola, recibiendo sus clases de tai chi. Le siguen los niños, quienes acuden con sus madres a la Ludoteca para familiarizarse con la lectura. Al tiempo que el Café Provenzal inaugura el día con un buen aromático, acompañado de un croissant o una deliciosa torta.

En la tarde, la plaza recibe a los ajedrecistas que se sientan en su rincón cerca de la entrada de la biblioteca, a jugar en silencio. Y antes de que comience a anochecer, regresan las abuelas con sus nietos, las madres con sus coches, los jóvenes que desean leer o ensayar sus bailes. Incluso, los perros llegan para dar su paseo diario.

Los corredores no tardan en congregarse en la explanada para hacer su entrenamiento en grupo. También se juntan los practicantes de yoga, quienes cubren el lugar con sus mats para recargarse de buena energía. El cese de actividad lo marca el cierre del estacionamiento. Pero pasadas las 9:00 de la noche, todavía se ven algunos trotadores estirando los músculos o algunos vecinos conversando.



FOTO: FEDERICO PARRA

*La Plaza Los Palos Grandes se inauguró el 19 de abril de 2010, como parte de la celebración del Bicentenario de la firma del Acta de Independencia.*

***Los vecinos iniciaron este proyecto en marzo de 2006, cuando solicitaron al Concejo Municipal que declarara de utilidad pública la construcción de la plaza de 8.405 metros cuadrados.***

**LIBRO CHACAO, CIUDAD POSIBLE**

Los fines de semana, la Plaza Los Palos Grandes tampoco descansa, porque se prepara para recibir a quienes acuden a sus clases de yoga, a los vecinos que vienen de hacer sus compras en el mercadito de la zona que se instala los sábados o quienes llegan a intercambiar sus libros en el Cambalache. Así cada quien tiene su espacio en la Plaza Los Palos Grandes, como un ejemplo vivo de respeto y tolerancia.

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE AV. FRANCISCO  
DE MIRANDA Y AV. RÓMULO  
GALLEGOS, LOS DOS  
CAMINOS, MUNICIPIO SUCRE  
**METRO:**  
LOS DOS CAMINOS

## PLAZA MIRANDA

JULIO MATERANO

La Plaza Miranda, también conocida como Plaza Millennium, es un testimonio arquitectónico de integración urbana, un espacio de 10.000 metros cuadrados dispuestos para el encuentro en la urbanización Los Dos Caminos del municipio Sucre. Inaugurada en octubre de 2008, fue diseñada por el estudio de arquitectura Pimentel Capiello y yace flanqueada por el Millennium Mall, uno de los centros comerciales más modernos de Caracas.

Los asiduos al lugar desconocen su mayor secreto: la plaza, construida por el maestro de arquitectura venezolana Francisco Pimentel. En realidad, es el techo del estacionamiento del centro comercial Millennium. De allí la herencia de un nombre que endosa novedad a la estructura.

Allí se conjugan la modernidad de las torres residenciales adyacentes, la propuesta clásica de un espacio abierto y se mimetiza con un parque de Skate con óvalo y rampas para los patineteros. Por estar muy cerca de la estación del Metro Los Dos Caminos, suele albergar actividades recreativas, ferias y conciertos, lo que la convierte en una de las más visitadas de la ciudad.

Su mayor virtud es la versatilidad. Está integrada como un todo, en sincronía con las avenidas Rómulo Gallegos, Sucre, Miranda y la principal de Los Dos Caminos. Quienes residen en las inmediaciones la enaltecen como un ejemplo de concordia entre el gobierno local, los vecinos y el sector privado. Se trata de una obra cuyos detalles corrie-



FOTO: HUGO LONDONO

*Este espacio público forma parte del programa Plazas Inteligentes, que ofrece el servicio de **wifi gratis** a sus visitantes.*

ron por cuenta de los arquitectos Oscar Capiello y Cipriano Heredio.

Para Ángel Martínez, habitante de Horizonte, es toda una experiencia de civismo en una metrópoli cuyos habitantes viven en islas de urbanizaciones. Y la describe como un sitio afable con espacios por recuperar. "Hay de todo y alberga una vida nocturna interesante; puedes ver muchos con sus patinetas bien entrada la noche, cuando todos van en dirección a sus casas".

Los jardines con palmas y la estatua de Francisco de Miranda en medio de un espejo de agua confieren al sitio un valor arquitectónico atractivo. Y al igual que el ágora en la antigua Grecia, que era el punto de encuentro donde se solían discutir temas de interés público, la Plaza Millennium cuenta con su equivalente. Es el espacio cultural La Pizarra, administrado por la Dirección de Cultura de Sucre, donde expertos abordan temas políticos y de interés metropolitana, en una ciudad con más de 3.333.000 habitantes.

## PLAZA O'LEARY

PATRICIA MARCANO

Transitar por la Plaza O'Leary es revivir la Caracas esplendorosa de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, marcada por la transformación arquitectónica hacia la modernidad. Quienes circulan por las avenidas Bolívar, Sucre y San Martín, convergen en ese punto que está rodeado desde los cuatro puntos cardinales por los edificios de la urbanización El Silencio, otra magnífica obra del arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Su construcción se inició en 1944 como parte del encargo que hiciera el presidente Isaías Medina Angarita al arquitecto Carlos Raúl Villanueva, para que construyera la urbanización El Silencio. Villanueva diseñó la plaza y le pidió al artista Francisco Narváez que se encargara de las fuentes.

La obra de Narváez lleva por nombre Las Toninas. Cada una está conformada por dos grupos de esculturas, de cuatro mujeres presentadas en distintas posiciones y con vestimentas ligeras que dan la sensación de desnudez. Todas, como de costumbre, talladas en piedra.

El escultor margariteño se inspiró en una leyenda de su tierra insular, que narra que las toninas rescataban del mar a las personas que se encontraban en peligro. Y el artista logró hacer de las esculturas y del agua una sola composición, de gran atractivo ornamental.

Se inauguró en 1945 con el nombre de Plaza Urdaneta. Pero siete años después cambiaría su nombre, luego que Francisco Narváez concluyera la estatua ecuestre de Rafael



FOTO: EFRÉN HERNÁNDEZ

*Por los trabajos de construcción de la Línea 2 del Metro de Caracas, en 1987, la plaza debió ser dividida en dos. En los noventa la volvieron a unir, retornando a su diseño original. En un costado de la Plaza O'Leary se encuentra el Teatro Junín, estructura que también le hace un guiño a esa Caracas que le apostó al arte y a la cultura.*

Urdaneta y fuese colocada en la plaza, ubicada en La Candelaria. Desde entonces se le bautizó como Plaza O'Leary, en honor a Daniel Florencio O'Leary, un irlandés que luchó en los ejércitos independentistas comandados por José Antonio Páez, José Antonio Anzoátegui y Simón Bolívar, de quien además fue su edecán y lo acompañó en sus luchas por la unión de la Gran Colombia.

La O'Leary es una de las dos grandes plazas concebidas dentro del proyecto de la reurbanización de El Silencio. La otra es la plaza Miranda, ubicada en la avenida Baralt, que se inauguró en 1945 y cuya imagen actual fue resultado de una remodelación vivida en 1961.

Actualmente, la Plaza O' Leary mantiene su esplendor luego de los trabajos de restauración que le hicieron en 2006.



## PLAZA PARQUE CARABOBO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

La Venezuela de 1881 estaba bajo el mando de Antonio Guzmán Blanco. Se conmemoraba el 60 aniversario de la Batalla de Carabobo, enfrentamiento ganado por los patriotas y que selló la independencia de la corona española. Para celebrar la fecha, Guzmán Blanco, en su afán modernizador, ordenó la construcción de una plaza. Y, en los alrededores del centro de la ciudad, se construyó bajo la sombra de muchos caobos.

Allí aún se encontraban las ruinas de La Casa de la Misericordia, un albergue de niños huérfanos que funcionó a finales del siglo XVIII, donde, de acuerdo con algunas versiones, se produjeron algunas reuniones preindependentistas entre Francisco de Miranda y Simón Bolívar. Una vez estuvo lista la obra se bautizó como Plaza Parque Carabobo.

En 1911 se le incorporaron los bustos de algunos de los héroes de la batalla (de Rafael Farriar, Pedro Camejo, Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza) elaborados en París por los escultores venezolanos Andrés Pérez Mujica y Lorenzo González. Durante la Presidencia de Juan Vicente Gómez, en 1934, el arquitecto Carlos Raúl Villanueva la rediseñó: agregó caminerías, reubicó los bustos, sembró árboles y colocó, en el centro, una fuente del artista plástico Francisco Narváez. Fue un importante hito en la arquitectura venezolana, porque es la primera referencia que se tiene de la integración del arte con lo urbano.

Localizada en la parroquia Candelaria, frente a la avenida Universidad, la plaza mide más de 11.500 metros cuadrados y se conecta a través de un pequeño bulevar con el Liceo Andrés Bello y la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas. En 2014 la Alcaldía de Libertador la remozó. Sin embargo, la fuente de Narváez está marcada por grafitis, algunas de las figuras tienen grietas, y a una de las piezas le falta una mano. Hace tres años se prometió que se eliminaría la cancha deportiva que en algún momento instalaron; y, sin embargo, allí permanece.



*El trabajo en conjunto entre Carlos Raúl Villanueva y Francisco Narváez dio pie a la integración del arte con lo urbano, cuyo punto cumbre fue la **Ciudad Universitaria de Caracas.***

## PLAZA SUCRE

EMILY AVENDAÑO

A Josefina Hernández, ya jubilada, no le gusta estar encerrada. Vive en Los Dos Caminos, pero en las mañanas le gusta llegar hasta la Plaza Sucre del Centro Histórico de Petare, se sienta en uno de sus banquitos y mira el tiempo pasar. Va porque es fresco y porque siempre consigue a alguien con quien conversar, allí además escucha el eco de la misa que sale de la iglesia Dulce Nombre de Jesús de Petare.

Las jardineras son altas y de ladrillos, pero las fuentes están vacías. Es el centro del casco urbano antiguo de Petare, rodeada de casas tradicionales. Si bien hace las veces de plaza mayor allí la figura central es Antonio José de Sucre, y no Simón Bolívar. El prócer aparece sobre su caballo, mira al infinito y con el brazo derecho alza el sombrero bicornio, en señal de triunfo.

No siempre fue así, la escultura de bronce no se colocó en la plaza sino hasta 1981. Cuando fue creada en 1625 se le conoció como la plaza del Pueblo. Se le asigna el nombre del mariscal en 1890. Su aspecto comenzó a variar a partir del siglo XIX. Es entonces cuando se le ponen lajas en el piso y barandas en sus linderos. Sin embargo, es Antonio Guzmán Blanco quien la afrancesa e inaugura allí una estatua de Bolívar. El primer busto de Sucre llega en 1924.

La estatua ecuestre está encima de un gran pedestal de concreto cubierto con losas de mármol. En la parte frontal se observa el escudo de Venezuela, en relieve, con la inscripción: "Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, 1795-1830"; y en la otra cara dice: "Del gobierno de Luis Herrera Campíns, 1979-1984". A sus pies se sientan los más jóvenes a conversar y hasta a almorzar.

Pedro González los observa de lejos. Nació en el estado Trujillo pero tiene más de 50 años viviendo en Petare. A él también le gusta sentarse ahí porque se siente tranquilo. Aclara que solo es así en las mañanas, por las tardes pide más seguridad: "Llegué aquí en tiempos de Raúl Leoni, pasé en Petare el cuatricentenario de Caracas y el terremoto de 1967. Esto ha cambiado mucho, le han quitado muchos detalles, pero últimamente le han hecho un cariñito".



FOTO: ALBERTO ROJAS

DIRECCIÓN:  
CASCO HISTÓRICO  
DE PETARE  
METRO:  
PETARE

*La plaza tiene un área aproximada de 2.524 metros cuadrados. Sus inicios se remontan a la **fundación de Petare** por parte del capitán Pedro Gutiérrez de Lugo y el padre Gabriel de Mendoza, quienes deciden la delimitación de las manzanas a partir del trazado de la plaza como centro.*

# PLAZA TIUNA

PATRICIA MARCANO

Sobre una base alta en forma de pirámide. Imponente. Desafiante. Así se muestra la escultura del cacique Tiuna en la plaza que lleva su nombre. Está sentado, como observando a todo el que transita por la avenida Roosevelt, a la altura del cruce con la calle Los Laureles.

La plaza Tiuna se funde entre la frondosidad y sombra de los árboles que la integran. Solo donde está el monumento levantado en honor al cacique es que pueden colarse los rayos del sol. De resto, la amplia plaza, de varios niveles y espacios, con parque infantil y preescolar incluido, es sombreada y apacible, como si se tratase de un bosque.

La historia de esta plaza se remonta a la década de los cincuenta y está relacionada con una experiencia ciudadana de arraigo con el país. En aquellos años, el diario El Universal hacía un concurso de crónicas sobre caciques

venezolanos. El texto premiado fue el del cacique Tiuna, realizado por Antonio Reyes. Así que, como parte de los alcances de esa iniciativa, se construyó un monumento al cacique ganador.

Juan Bernardo Arismendi, uno de los famosos urbanistas de Caracas y promotor del concurso de crónicas, donó el terreno y el artista Alejandro Colina fue el encargado de crear el monumento al cacique Tiuna.

Esta es la única plaza que tiene la avenida Roosevelt en toda su extensión, desde Los Símbolos hasta El Cementerio. En 2008 fue sometida a un proceso de restauración y años después le fueron incluidos unos mobiliarios o máquinas para hacer ejercicios. Hoy sigue siendo un lugar de encuentro para los vecinos de la zona: de mercados a cielo abierto, de misas en Semana Santa y de asambleas ciudadanas.

*Juan Bernardo Arismendi, el urbanista que cedió el terreno para construir la plaza, era farmacéutico, pero prefirió dedicarse al ramo inmobiliario y urbanizar Caracas. Junto a Luis Roche y a Santiago Alfonso Rivas **construyó las urbanizaciones de San Agustín del Norte y San Agustín del Sur**, por mencionar solo dos. También es el padre de Los Rosales, zona donde se encuentra la plaza Tiuna.*

DIRECCIÓN:  
AVENIDA ROOSEVELT  
CON AVENIDA LOS LAURELES,  
LOS ROSALES, PARROQUIA  
SAN PEDRO

METRO:  
LA BANDERA

# PLAZA VENEZUELA

LORENA GIL ADRIÁN

Plaza Venezuela ha sido testigo del crecimiento de Caracas desde 1940. Anclada en el corazón de la capital, en ese punto estratégico de la parroquia El Recreo que divide a la ciudad en este y oeste, ella también se ha ido transformando al ritmo vertiginoso en el que se mueve esa masa vehicular y peatonal que transitan a su alrededor.

La personalidad de este espacio emblemático de Caracas se lo confiere la fuente, que ha mutado en cuatro oportunidades siguiendo el pulso de la dinámica urbana. La primera corrió por cuenta de Ernesto Maragall en los años cuarenta y acompañó discretamente la estatua del artista Manuel de la Cova en homenaje a Cristóbal Colón, que estuvo allí hasta que fue derribada por una protesta indigenista en 2004.

En 1950 se levantó una más llamativa. Su chorro gigantesco en medio de una redoma hacía que los pocos vehículos de la capital que circulaban en aquel entonces giraran una y otra vez a su alrededor sólo para mirarla. Luego, los edificios del arquitecto José Miguel Galia le empezaron a hacer espléndido marco y la vistieron de modernidad, junto a las estatuas de Francisco Narváez, cuyas réplicas se conservan hoy en el Parque Los Caobos.

Más tarde un distribuidor hizo desaparecer la fuente. Pero su destino era existir. Así que volvió en 1983 con un diseño del ingeniero Santos Michelena. Y el 9 de agosto de



FOTO: HUGO LONDOÑO

2009 resurgió de la mano del arquitecto Pablo Rodríguez y la asesoría de Michelena, quienes la dotaron con 800 bombillos de iluminación LED, un sistema de iluminación subacuático y de bajo consumo de energía. Así, con la danza de luces y la compañía de la música, revivió la Plaza Venezuela, como corresponde a un buen baile.

El *Abra Solar* de Alejandro Otero y la *Fisicromía Cóncavo-convexa* de Carlos Cruz Diez, así como el *Homenaje a Don Andrés Bello* y *Pariata* de Omar Carreño, también se roban las miradas de los que pasean por sus caminerías o están en el tráfico caraqueño.

La inseguridad ha impedido los paseos nocturnos, pero al pasar cerca no hay manera de quitarle la vista y sentir que Venezuela reina bella, colorida, abundante y fresca en los tonos de aquella fuente, que ostenta con orgullo su nombre.

**DIRECCIÓN:**  
ENTRE AVENIDA CASANOVA, GRAN  
AVENIDA Y AVENIDA  
LA SALLE, MUNICIPIO LIBERTADOR  
**METRO:**  
PLAZA VENEZUELA Y ZONA RENTAL

# POLIDEPORTIVO MESUCA

DELIA MENESES

Ambrosio Landaeta, vecino de Mesuca desde 1966, recuerda cuando ese terreno era el cementerio de todas las líneas municipales y cómo mucho antes allí funcionó el INCE. En dos años de trabajo, ese depósito de chatarras y basura, que también era un terreno ganado para la droga y la prostitución infantil, se convirtió en el complejo deportivo más importante de Petare, con 17 disciplinas y la pretensión de alejar a la juventud de los malos hábitos.

El Polideportivo de Mesuca se levantó como un ejemplo de lo que es posible hacer en pleno corazón de una parroquia marcada por la violencia. Con sus dos piscinas (una de formación y otra semiolímpica para clavados) es el lugar donde muchos han aprendido a nadar, en un sector donde 80% de los niños nunca habían tenido la oportunidad de bañarse en una piscina.

Más allá de enseñar natación, otros aprendizajes se han gestado en el recinto deportivo que opera desde las 6:00 am hasta las 9:00 pm: el valor de la convivencia, de compartir, la importancia de recrearse y mantenerse en forma. Está la cancha de grama artificial que rebosa de vida con niños y jóvenes moviendo el balón, algunas noches se organizan funciones de cine, la tercera edad se apropió de la bailoterapia, hay una cancha de usos múltiples, parque infantil, un parque con máquinas de ejercicios, caminerías, clases de baloncesto, voleibol, atletismo, actividades de recreación como acuaterapia, porrismo y salsa casino, y en diciembre de 2013 se instaló una pista de patinaje para celebrar la Navidad.

Con la mirada puesta en la hazaña de Mandela, que utilizó esta disciplina como escudo contra la violencia, desde septiembre de 2014 el polideportivo es la casa de la primera escuela de rugby infantil en Venezuela, la cual entrena a 300 niños petareños. Según la Alcaldía de Sucre, el espacio beneficia a más de 120.000 personas no sólo de Mesuca sino de Maca, Barrio Unión, La Fénix, Carpintero y de las parroquias foráneas de Caucagüita y Mariche. La inscripción en las actividades es gratuita; pero para garantizar la calidad y la seguridad cada niño tiene un carnet para acceder al complejo que es mantenido y administrado por 60 personas entre las cuales hay vecinos de la comunidad.

El arquitecto Ignacio Cardona realizó el proyecto del complejo deportivo que recibió un reconocimiento del Banco de Desarrollo de América Latina - CAF en el II Concurso de Desarrollo Urbano e Inclusión Social. Tomando en cuenta los planos originales, la estructura inaugurada en 2013 está incompleta, falta el edificio de oficinas, terminar el área de baños y duchas, salones para impartir talleres y un gimnasio para artes marciales y boxeo.

La comunidad, que se mostró escéptica cuando la Alcaldía de Sucre asomó la posibilidad de levantar allí un polideportivo, hoy compara esta infraestructura con un árbol: oxigena, da sombra y protege a mucha gente.

DIRECCIÓN:  
CARRETERA PETARE-SANTA  
LUCÍA, MUNICIPIO SUCRE

# RÍO GUAIRE

FLORANTONIA SINGER

Pasó de ser el límite sur de la ciudad a ser su columna vertebral. Los 72 kilómetros del río Guaire marcan una frontera y también una referencia en Caracas. Este caudal es ineludible. Desde los tiempos de la conquista sirvió como balneario, fuente de agua y vía de comunicación para el transporte de mercancía. De esa relación fluvial quedan huellas en la toponimia de la capital. Por ejemplo, la esquina de Piedra, cerca de San Agustín, era el punto de desembarco del mármol que sacaban de las canteras del río Macarao para edificar una Caracas recién fundada. Las grandes piezas de piedra eran llevadas en barcazas de bajo calado a través del cauce.

Un mapa de F. de Pons de 1801 deja constancia de que este curso de agua tuvo dos brazos a la altura de lo que hoy es Quinta Crespo. De hecho, la casa de campo de El Libertador tenía acceso fluvial y está asentada en lo que alguna vez fue un islote marcado por el Guaire. Los relatos sobre la educación que recibió Simón Bolívar de su maestro Simón Rodríguez, siempre bajo un árbol y en contacto con la naturaleza, también incluyen baños en este río.

Grandes ciudades del mundo tienen su río y es difícil imaginarlas sin ellos; Menfis y Tebas sin el Nilo, Roma sin el Tíber; Nueva York sin el Hudson, Londres sin el Támesis y Buenos Aires sin La Plata. Caracas sin el Guaire tampoco sería Caracas, sin embargo, en lo que devino, hace que pocos volteen a mirarlo.

En 1875, Antonio Guzmán Blanco inauguró el Puente Regeneración, el actual Puente Hierro, que fue el primer



FOTO: ALBERTO ROJAS

*Estudios realizados en 1960, cuando la ciudad era cuatricentaria, dieron con **10 nuevas especies en el río**. Una exploración repetida por la Fundación La Salle en 1995 encontró que ya solo la mitad habitaba el curso de agua. No hay evidencia de que actualmente haya algo vivo, más allá de bacterias y microbios, en este río.*

paso sobre el río que marcó el crecimiento de la ciudad hacia el sur. Por ese tiempo, las cloacas de Caracas corrían por zanjas de tierra en el medio de las calles lo que causaba grandes problemas de insalubridad. Entonces comenzó a mirarse el río como una posible cañería. A finales del siglo XIX se construyó un primer colector de casi un kilómetro de longitud en la margen izquierda del Guaire y ahí se marcó su destino de cloaca abierta.

En 1940, cuando la ciudad solo tenía 11.000 caraqueños, se comenzó la canalización del río que hoy recibe

las aguas servidas de más de 3 millones de habitantes. A principios del siglo XX también empezó a aprovecharse el potencial hidroeléctrico de las caídas del Guaire hacia la zona de El Encantado, donde se instaló la primera planta de electricidad de la ciudad y Caracas se convirtió en la primera urbe latinoamericana en recibir fluido eléctrico generado a distancia. Aún hoy las cascadas dan otra estampa al río. El cauce se cierra abruptamente entre las rocas, y pese a su color marrón y su fetidez, hace pensar que alguna vez fue un río limpio de montaña.

## SABAS NIEVES

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Cuando se transita por los caminos de la montaña también se recorren sus historias. Sabas Nieves es uno de los lugares más concurridos del Parque Nacional El Ávila. Su entrada desde la urbanización Altamira es de los accesos más fáciles para introducirse a esta parte de la basílica boscosa, que con su nombre rinde homenaje a un guardaparques que hizo de su vida un servicio para la montaña y sus visitantes.

El camino de tierra tiene una extensión de 2,5 kilómetros, desde la entrada hasta el puesto de guardaparques. Es ancho, inclinado, con algunos socavones por la erosión y las lluvias, y en algunas partes desprovisto de vegetación. Su clima es cálido y húmedo con temperaturas que van entre 22 y 27 grados centígrados.

Durante buena parte del trayecto, se tiene una vista privilegiada de Caracas. De ahí que el tiempo de recorrido que toma entre 15 o 25 minutos, puede alargarse para algunos por las paradas que hacen para fotografiar la ciudad o simplemente porque el senderista no cuenta con buena condición física.

Al llegar, lo primero que encontrará es un terreno con máquinas para hacer ejercicio. Si sigue subiendo, verá una pequeña gruta con una Virgen que siempre huele a flores, dos tomas de agua fresca, el puesto de guardaparques, que vende helados caseros en vasito; y un letrero grande que dice: "A la memoria de Sabas Nieves, quien dedicó la mayor parte de su vida a la protección del Parque Nacional El Ávila".

Antes de hacerle este homenaje al guardaparques, la zona era llamada Loma Serrano, hoy ubicada a 200 metros del puesto de Sabas Nieves II. Juan Sabas Nieves Rodríguez nació en una familia de 16 hermanos, en San Pedro de los Altos, estado Miranda. Decidió seguir los pasos de su padre y dos de sus hermanos y se muda a Caracas aproximadamente a los 20 años, en 1960. Al igual que ellos se convirtió en guardaparques. Servicio que prestó hasta su muerte en 1972 a causa de una neumonía, luego de exponerse a lluvias y frío intensos para hacer su informe diario. Sin embargo, su legado sigue vivo con Héctor Nieves, sobrino de Sabas Nieves y guardaparques del sector Loma del Viento desde 1994.



FOTO: HUGO LONDONO

**DIRECCIÓN:**  
PARQUE NACIONAL EL ÁVILA.  
A LA ALTURA DE ALTAMIRA.  
**METRO:**  
ALTAMIRA

*El camino es ancho, la tierra es rojiza y la subida es bastante fuerte.  
Pero **siempre habrá algún banquito o piedra para reposar y recargar energías.***

# SAN AGUSTÍN

GABRIELA ROJAS

Hay una sonoridad en la parroquia San Agustín que sólo se puede explicar desde la calle. El que vende café casi lo canta, el que atiende la bodega despacha con la música de fondo que sale de un viejo radio, las que limpian los vidrios de sus ventanas van entonando y el que cruza la calle, en vez de saludar, silba. Es como si el sonido formara parte del aire en las calles y las casas de San Agustín.

Pero no es un misterio, es destino. La unión de tres eventos históricos armó ese espíritu: la existencia de uno de los primeros teatros de la ciudad en la década de los cuarenta –el Alameda– plaza de presentación de grandes músicos, la llegada de gente que venía principalmente de Barlovento y la costa del oriente del país que cargaron con su tradición musical y la rítmica en el ADN, y con ellos el hábito de la vida de pueblo de puertas abiertas que se trasladó al barrio y transformó la vida común en cultura de calle para que nunca más dejara de ser parte de su identidad.

La herencia de San Agustín tiene nombre propio: guaguancó. Sus paredes muestran el orgullo por tantos hijos que le dieron fama, sin duda los más especiales: el grupo Madera, que con su música trascendió a la tragedia que se los llevó en el río Orinoco.

Reinaldo Mijares, gestor cultural y sanagustinero de vida, cuenta parte de esta historia musical viendo el mismo muro en la calle que durante años le sirvió de tarima a estrellas locales e internacionales de la salsa, el jazz y música de todas las sonoridades. “En este barrio se hacía jazz, rock,



FOTO: COMUNIDAD DE SAN AGUSTÍN

música cañonera, gaita, joropo, salsa. El movimiento musical era muy fuerte y todos los artistas que venían a Venezuela se presentaban formalmente y después pedían venir a descargar en el afinque”.

El “afinque” les decía el maestro Jesús “el Pure” Blanco a los músicos para que se afincaran en la descarga del sonido de sus instrumentos. Allí en Marín, una calle interna del barrio que por uso y costumbre tiene alma de plazoleta, se armó el espíritu musical que hoy le da parte del nombre a la parroquia. En sus murales se dibujan trazos de esa historia que aún se está escribiendo. Al frente, el teatro Alameda reúne el talento de la danza, la poesía, el baile popular, la canción y la puesta en escena de los niños y jóvenes que or-

bitan a su alrededor, como lo han hecho desde los años cincuenta, como lo hizo con generaciones enteras el maestro de baile Carlos Orta, como lo hizo desde los años sesenta el músico cubano Pedro Guapachá que se quedó para siempre a enseñar en San Agustín y como lo hizo Madera con el sonido que reivindicó la afrovenezolanidad.

“Para los niños que nacimos y crecimos en el barrio, lo normal es la música. La mayoría de nuestras decisiones de vida, lo que somos y lo que hacemos es porque la música está allí en la puerta de la casa, en la calle, es el mismo barrio, es nuestra cultura”, dice casi como un soneo, Reinaldo Mijares en medio de esa calle que a media mañana suena a bongó.



DIRECCIÓN:  
SECTOR LOS VENADOS.  
PARQUE NACIONAL EL ÁVILA.  
HORARIO:  
VIERNES A DOMINGO,  
9:30 A.M. A 3:30 P.M.

## SENDEROS AÉREOS

VÍCTOR AMAYA

Caracas puede ser vista desde las alturas. El Ávila permite hacerlo en cualquier momento. Pero sobre la superficie de la montaña es posible subir un poco más. En el sector Los Venados del Parque Nacional, Senderos Aéreos ofrece llegar hasta la copa de los árboles para mirar la capital desde, al menos, 25 metros por encima del suelo. Es el inicio de un recorrido de cinco plataformas, un puente colgante y tres tirolinas que completan la oferta de hacer *canoping*.

“Esto comenzó en Mérida hace ya 14 años. Álvaro Iglesias se encargaba de montar las cuerdas que usaban los profesores y estudiantes de la Universidad de Los Andes para hacer trabajos de investigación de las copas de los árboles”, cuenta Lenín Sierra, uno de los encargados de Senderos Aéreos en Caracas. “Más adelante, él lo propuso como tesis y oportunidad de ecoturismo”, añade. Se materializó en Mérida, pero también en la capital.

Jesús Alexander Cegarra entonces era viceministro de Conservación Ambiental del Ministerio del Ambiente y vio en la propuesta de Iglesias un atractivo inigualable para festejar el 50 aniversario de la declaratoria de El Ávila como Parque Nacional. En diciembre de 2008 se inauguró el recorrido como oferta turística y, también, como oportunidad para el estudio de la biología del pulmón vegetal caraqueño.

“Cuando uno sube siente el clima fresco y tiene unas vistas de Caracas inigualables. Luego viene toda la adrenalina y la emoción del vértigo”, describe Lenín al detallar el recorrido que comienza con una primera plataforma de 25



*El Ávila es, junto a Mérida, la única opción para hacer canoping en Venezuela. Otras instalaciones en Lara y Apure existen, pero son privadas.*

metros de altura, seguida de varias más de mínimo 7 metros por encima del suelo, además de un puente colgante de 20 metros y las tirolinas de 20, 60 y 120 metros. “Viene mucha gente a recrearse, pero también grupos a estudiar”, detalla Sierra.

Y es que Senderos Aéreos en El Ávila sirve no sólo para retar a la gravedad, también para la formación. Allí se dan cita grupos de escuelas y liceos que van a hacer prácti-

cas de biología y escuchar charlas ambientales, de conservación. “Para eso aprovechan las plataformas en una actividad que se les hace bastante divertidas a los chamos”. Lenín Sierra calcula que lo que comenzó con apenas 10 clientes un fin de semana, ahora recibe grupos completos de 30 personas en un solo momento. “Los días buenos son sábados y domingos, pero todo depende del clima”.

FOTO: SENDEROS AÉREOS / ÁNGEL MORA

# TELEFÉRICO WARAIRAREPANO

LORENA GIL ADRIÁN

El Ávila conquista y se conquista. Si se está en buena forma, uno se atreve y sube aunque sea a Quebrada Quintero, al cortafuegos o emprende la aventura hasta las cimas. Pero también lo conquistan quienes, sin tanta fuerza física, compran un ticket y se lanzan el viaje hasta arriba en uno de los funiculares del teleférico.

El viejo sistema de grandes cabinas rojas se inauguró el 19 de abril de 1956 y dejó de funcionar a finales de los setenta. Desde entonces, los caraqueños se quedaron sin poder subir rápidamente al cerro a admirar la capital y la costa desde 2.100 metros de altura. La promesa de un sistema más moderno se concretó a finales de los noventa. Lo anunciaron para 1998, pero fue con la llegada del milenio que se le concedió a la sultana del Ávila la venia de volverse a ver desde la perspectiva del sultán.

La empresa Inversora Turística Caracas S.A. había ofrecido que sería más rápido, confortable y seguro que el antiguo. Y aunque no todos sus actuales usuarios tienen ese punto de comparación, la experiencia resulta por igual fascinante. El pequeño funicular tiene capacidad para 8 personas. Esa suerte de cápsula transparente permite ver desde arriba montañistas, pájaros, senderos y dejar atrás la ruidosa metrópoli. El recorrido de 3.500 metros dura más o menos 15 minutos. Algunos hablan para no ver el precipicio. Otros se vuelven locos tomando fotos. El resto mira divertidos las caras de los que se montan por primera vez, en especial los niños.



Al llegar a la estación, el frío aropa desprevenidos a quienes olvidaron llevar sus abrigos. Pero una buena dosis de chocolate caliente le espera para atemperar el cuerpo. Kioscos de madera a la vera de un camino que conduce al Hotel Humboldt –por ahora cerrado a cal y canto– venden chucherías, fresas con cremas servidas en barquilla, dulces criollos y los famosos sandwiches de pernil. Se le antojará todo, así que váyase preparado. También puede almorzar cachapas, parrillas. Además está el restaurante La Cima Fondue & Trattoria, para quien puede pagar un poco más. O tiene la opción de bajar hasta Galipán con el transporte dispuesto por gente de la zona o irse a pie si es conocedor.

Es un paseo tranquilo para conversar mientras se mira el paisaje. En ocasiones hay eventos culturales o re-

creativos. A las 6:30 de la tarde, cuando el cielo empieza a teñirse de colores, tomó el funicular de regreso para ver el atardecer en todo su esplendor. Si aún hay sol puede terminar el paseo identificando edificios y monumentos de Caracas antes de llegar a los pies del sultán.

**DIRECCIÓN:**  
FINAL AVENIDA PRINCIPAL DE  
MARIPÉREZ, MUNICIPIO LIBERTADOR

**HORARIOS:**  
MARTES A JUEVES DE 9:00 AM  
A 7:00 PM; VIERNES Y SÁBADO  
DE 9:00 AM A 9:00 PM;  
DOMINGO DE 9:00 AM A 8:00 PM.

DIRECCIÓN:  
ENTRE LAS AVENIDAS  
SAN MARTÍN, BARALT  
Y SUR 8. EL SILENCIO.  
PARROQUIA SAN JUAN

# URBANIZACIÓN EL SILENCIO

HERCILIA GARNICA

"Pasado mañana lunes, 400 obreros comienzan a demoler todo esto", fueron las palabras del Presidente Isaías Medina Angarita a los reporteros, al inicio de las obras de El Silencio. "Aquí se alzarán una de las urbanizaciones más espectaculares de América Latina, con hermosos apartamentos, parques y todo lo que se necesita dentro de una comunidad moderna. De este viejo Silencio no quedará ni el recuerdo, se los aseguro a ustedes...". Y así fue.

Un 26 de agosto de 1945 culminó la construcción de la Reurbanización El Silencio, proyectada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, máximo exponente e impulsor de la arquitectura moderna en el país, y quien ganara el concurso para cambiarle el rostro a esta zona de la capital.

Ese día de agosto quedaron inauguradas la plaza Rafael Urdaneta (hoy Plaza O'Leary) y los Bloques 1, 2, 3 y 4 del conjunto residencial. En total, esta urbanización consta de siete bloques de viviendas, construidos en pleno centro de Caracas, en el encuentro de las avenidas Bolívar, San Martín y Sucre. El Bloque 7 fue el primero en ser inaugurado, un 5 de julio de 1944, por Medina Angarita. Y un año después se completaría todo el proyecto.

En la ejecución de este nuevo modelo de ciudad, Villanueva combinó diversos elementos de la arquitectura colonial venezolana como el portal, el patio interno y el corredor techado con los principios de la arquitectura moderna, como bien lo recuerdan los libros de arquitectura y urbanismo dedicados al registro histórico de esa época. El resultado: una excelente manera de combinar la vivienda de interés social de baja densidad con el espacio público de la ciudad.

El Silencio surgió como el ave fénix, literalmente. El general Medina Angarita había ordenado la demolición del viejo Silencio, ese que hasta el momento era asociado con el mal vivir, y nació entonces esa pequeña ciudad amable y estructurada que soñó Villanueva.

Con el equipo del Banco Obrero y dentro de los lineamientos del plan Rotival, el arquitecto de la Ciudad Universitaria levantó un conjunto de bloques de vivienda urbana, a la escala del hombre, perimetrales a las manzanas, con patios interiores, de cuatro pisos y



FOTO: HUGO LONDONO

comercios en planta baja, protegidos del sol y la lluvia por amplios corredores peatonales, con arcadas, zaguanes, portales con valores coloniales de Coro y Guanare, balcones hacia la calle y la plaza central con las fuentes de las toninas esculturales de Narváez. Más al este y hacia el sur, en la avenida Baralt, una segunda plaza marcaría otro de los límites de esta urbanización: Plaza Miranda.

La Reurbanización El Silencio además fue concebida con una serie de espacios conformados por parques infantiles, centros de deportes y sitios de reunión. Con una capacidad de 845 viviendas, distribuidas en apartamentos de cuatro, tres y dos dormitorios, más 400 locales de comercio y pequeña industria, áreas de calles y espacios libres. Fue decretado Bien de Interés Cultural el 29 de enero de 1999.

# URBANIZACIÓN SANTA MÓNICA

PATRICIA MARCANO

Al suroeste de Caracas, se levanta la urbanización Santa Mónica en una colina frente al Ávila, que comenzó a urbanizarse en la década de los cincuenta. Sus calles y avenidas van desde terrenos planos hasta montañosos, con edificios de uso mixto (residenciales y comerciales), quintas de amplios jardines y mucho verde para refrescar. Curiosamente esas calles y avenidas vienen a ser un pequeño catálogo de literatura y arte a cielo abierto.

En Santa Mónica fueron inmortalizados los nombres de grandes escritores, músicos y artistas, por lo que recorrer sus calles es una buena excusa para recordar a esos personajes que hicieron su aporte a la ciudad y al país.

Teresa de la Parra es una de sus protagonistas. Desde la sede de la Cantv (una cuadra antes de Crema Paraíso) hasta la Procuraduría General de la República, la escritora se adueña de esta vía principal. Recordada por sus novelas *Ifigenia* y *Memorias de Mamá Blanca*, su legado a la literatura venezolana vino dado por el humor y la ironía que contrastaban con la seriedad y amargura de la literatura de los años veinte. Desde 1989 sus restos reposan en el Panteón Nacional.

A Teresa la acompaña, unos metros hacia el norte, el pintor Arturo Michelena. Él se deja ver en la avenida paralela, desde la zona cercana a Los Próceres hasta Los Chaguaramos. El autor de *Miranda en la Carraca* (1896), *Vuelvan Caras* (1890) y *La Última Cena* (1898), se halla en una vía que enlaza con las calles y avenidas de la Santa Mónica que creció colina arriba. También acompaña a Teresa en el Panteón Nacional.

Cristóbal Rojas se deja ver al norte, en la zona más residencial de la urbanización. Entre Michelena y él hay un nexo que trasciende al de la vía asfaltada: el presidente Joaquín Crespo le otorgó una beca a cada uno para que estudiaran en París, lo que sin duda ambos supieron aprovechar. En 1958 los restos de Rojas fueron llevados al Panteón Nacional, un buen tributo para alguien considerado como uno de los pintores venezolanos más importantes del siglo XIX, al igual que Michelena, Martín Tovar y Tovar, y Antonio Herrera.

Pero la lista de artistas no se queda allí. El escritor, historiador y político José Gil For-

*El nombre del político y filósofo Simón Planas también está entre las direcciones de Santa Mónica. Su aporte fue lograr que se firmara el decreto de abolición de la esclavitud, cuando era ministro de Interior del presidente José Gregorio Monagas. Sus restos también reposan en el Panteón Nacional.*

toul se asoma en una calle; Francisco Lazo Martí, poeta y médico, hace acto de presencia en otra; Nicanor Bolet Peraza, escritor costumbrista, aparece en las vías laterales. A ellos se suman como vecinos Rufino Blanco Fombona, escritor, poeta, periodista y diplomático; Lisandro Alvarado, médico e investigador; Reynaldo Hahn, pianista y director de orquesta, y Salvador Llamozas, músico nacionalista.

Como si fuese un club de amigos intelectuales, este sector también fue el hogar de Francisco Pimentel, poeta y humorista conocido como Job Pim. Su nombre lo ostenta la avenida colindante con el Paseo Los Símbolos, muy cerca de Teresa de la Parra.

DIRECCIÓN:  
ENTRE LA URBANIZACIÓN  
LOS CHAGUARAMOS Y  
EL PASEO LOS PRÓCERES.  
PARROQUIA SAN PEDRO

# ZOOLÓGICO DE CARICUAO

ERICK LEZAMA ARANGUREN

Conviene estar atento a los monos. Son muchos. Tienen un bosque en el que andan sueltos a sus anchas, en manadas. Les arrebatan la comida a los visitantes y corren a encaramarse en los árboles; desde allí, lanzan por los aires los desperdicios. Si uno sale a pasear en el parque Zoológico de Caricuao, al suroeste de Caracas, puede tropezárselos.

Correr, caminar o trotar allí es una experiencia orgánica. Los tonos de verde sobran. Y, además de los monos, puede toparse con pavorrales libres con su abanico exótico abierto. Se ven las garzas volando, al viejo elefante andar con parsimonia, al venado en su corral, a un zorro, a unas dantas, a decenas de chivos y ovejas comiendo zanahoria de mano de unos niños. Se ven caimanes –del Misisipi, del Orinoco–, pumas, patos, báquiros, búfalos. Claro, que hay animales que ya no están. Son muchos los que han muerto en los últimos años. Y eso se lamenta.

El fondo musical no requiere de audífonos. Escuchará el zumbido del viento, el rugido de un león, el escándalo de guacharacas y guacamayas. A lo largo de esos dos kilómetros de caminería hay trechos planos, trechos empinados y un riachuelo, tímido, el hilito de agua que queda de la quebrada Caricuao.

Hay otros que lo visitan para hacer un picnic: tienden una sábana en la extensa grama entre verdosa y marchita, bajo la sombra de las frondas tupidas de apamates, caobos, jabillos, bucares. O bajo un araguaney florecido que parece brillar de tan amarillo.

En un punto de estas 630 hectáreas, hay unas ruinas que evocan lo que antes fueron estas tierras: la Hacienda Santa Cruz, que tanto café dio en la época de la Colonia. Fue en 1967 cuando el presidente Raúl Leoni le cedió los terrenos a la gobernación del entonces Distrito Federal, para la construcción del que sería el zoológico más grande la ciudad que llamarían: "Zoológico Metropolitano de Caracas". Sin abrir todavía sus puertas, a través del Decreto 1.682, se transfirió su administración al Instituto Nacional de Parques, y fue inaugurado en 1977, con el nombre "Zoológico de Caricuao". Y allí sigue.

**DIRECCIÓN:**  
AV. PRINCIPAL DE LA  
HACIENDA, SECTOR UD-5,  
CARICUAO.  
**HORARIO:**  
MARTES A DOMINGO  
DE 9:00 AM A 4:30 PM  
**METRO:**  
ZOOLOGICO

Visítanos en la Biblioteca Digital Banesco



[www.caracasen450.com](http://www.caracasen450.com)

Instagram: Caracasen450 | Twitter: Ccsen450 | Facebook: Caracas en 450

Correo: caracasen450@gmail.com



<http://www.banesco.com/somos-banesco/biblioteca-digital-banesco/biblioteca-digital-banesco-2>

Instagram: banescobancouniversal | Twitter: @banesco

Facebook: Banesco Banco Universal

RIF: J-07013380-5